CLACSO: UNA HISTORIA COLECTIVA

REDES, LUCHAS Y PENSAMIENTO CRÍTICO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

KARINA BATTHYÁNY
Y PABLO VOMMARO (EDS.)

Con la colaboración de
Matías Oberlin y Ramiro Manduca

CLACSO

CLACSO: UNA HISTORIA COLECTIVA

CLACSO : una historia colectiva : redes, luchas y pensamiento crítico en América Latina y el Caribe / Waldo Ansaldi ... [et al.] ; Editado por Karina Batthyány ; Pablo Vommaro; Prólogo de Karina Batthyány ; Pablo Vommaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-034-2

1. Historia. 2. América Latina. 3. Caribe. I. Karina Batthyány, ed. y Pablo Vommaro, ed. II. Batthyány, Karina, prolog. III. Vommaro, Pablo, prolog.

CDD 301.072

Equipo de investigación: Matías Oberlin y Ramiro Manduca
Corrección: María Laura Romano y Leonardo Berneri
Diseño de tapa: Ezequiel Cafaro
Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

CLACSO: UNA HISTORIA COLECTIVA

REDES, LUCHAS Y PENSAMIENTO CRÍTICO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

KARINA BATTHYÁNY
Y PABLO VOMMARO
(EDS.)

Con la colaboración de
Matías Oberlin y Ramiro Manduca

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americanc de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva
Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory, Marcela Alemandi y Ulises Rubinschik - Producción Editorial

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a **libreria.clacso.org**

CLACSO. Una historia colectiva (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2025).

ISBN 978-631-308-034-2

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 **|** C1023AAB Ciudad de Buenos Aires **|** Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 **|** Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> **|** <www.clacso.org>

Índice

Prólogo 13

Cronología 19

Parte I. Pensarnos nuestroamericanos y nuestroamericanas

Introducción 37

Artículos 49

Contribuciones de CLACSO al acceso abierto en la producción de ciencias sociales y humanidades de América Latina y el Caribe 51
Dominique Babini

FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana 85
Rodolfo Stavenhagen

CLACSO y su conciencia en tiempos de crisis orgánica de la política y del poder político. El debate reciente sobre el Estado y los movimientos sociales en América Latina 99
Lucio Fernando Oliver Costilla

A 60 años del surgimiento del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Cambio social, instituciones y actores locales 119
Lorena Soler

Fuentes 141

Actual fundacional de CLACSO (1967) 143

Informe del Grupo de Trabajo sobre la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1967) 147
Orlando Fals Borda

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (noviembre de 1969) 151
Aldo Ferrer

Introducción al Informe de Ejercicio 1971-1972 (1972) 159
Enrique Oteiza

Carta a los directores de los Centros Miembros con motivo de los 10 años de CLACSO (26 de julio de 1978) 165
Francisco Delich

Sabernos latinoamericanos. Discurso en la sesión inaugural de la XI Asamblea General (1981) 171
Francisco Delich

Memoria de actividades de la Conferencia Internacional sobre Identidad Latinoamericana (1987) 177

Coloquio sobre relaciones internacionales y estructuras políticas en el Caribe (1975) 185
Gerard Pierre-Charles

Voces de protagonistas 193

Parte II. CLACSO, entre dictaduras y transiciones democráticas

Introducción 225

Artículos 235

Entre dictaduras, exilios y democracias. CLACSO en el escenario del pensamiento latinoamericano 237
Soledad Lastra

CLACSO en situaciones de dictaduras, o la metáfora de David y Goliat 255
Waldo Ansaldi

Emergencia académica en el Cono Sur. El Programa de Reubicación de Cientistas Sociales (1973-1975) 275
Paola Bayle

Examen retrospectivo de una experiencia latinoamericana de educación para refugiados. El programa de CLACSO para estudiantes, investigadores y profesores de ciencias sociales víctimas de la represión después del golpe militar de 1973 en Chile 299
Enrique Oteiza

Fuentes **313**

Reflexiones sobre algunos aspectos de la situación chilena (1973) 315
Enrique Oteiza

Declaración de científicos sociales Latinoamericanos reunidos en Maracaibo sobre la situación chilena (1974) 323

Memo del Secretario Ejecutivo a los miembros del Comité Directivo sobre las relaciones con España (1977) 327
Francisco Delich

Circular y programa de la I Conferencia Regional "Condiciones Sociales de la Democracia" (1978) 329

Editorial. *David y Goliath* (1980) 331
Francisco Delich

Editorial. Declaración de CLACSO sobre Malvinas (24 de junio de 1982) 333

Programa de asistencia académica individual (Período 1983-1985) 335

Voces de protagonistas **341**

Parte III. "Disipando la *kamanchaca*". Estudios culturales, pensamiento crítico y democratización del conocimiento

Introducción 377

Artículos **385**

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Refugio, acervo y canon del pensamiento crítico regional 387
Alexis Cortés

Estudios culturales: trayectos y bifurcaciones 407
Nelly Richard

La trayectoria de CLACSO y su agencia en el escenario del Sur mundial del conocimiento 425
Eduardo Devés-Valdés

Fuentes **439**

Grupo de enlace académico con África (1971) 441

Foro del Tercer Mundo: Declaración de Santiago (1973) 445

Proyecto Sistemas de Información para las Ciencias Sociales de América (1980) 453

Programa Observatorio Social de América Latina (2001) 457
Preparado por José A. Seoane (coordinador del OSAL) con la colaboración de Clara Algranati e Ivana Brighenti

Estética de la utopía (1990) 489
Aníbal Quijano

Voces de protagonistas **501**

Parte IV. De condición a sujeto. Género, raza y exclusión

Introducción 529

Artículos **539**

Nuevos escenarios, nueva academia. El surgimiento de los estudios de género 541
María del Carmen Feijóo

25 años de diálogos. Grupo de Trabajo de Género de América Latina y el Caribe, 2000-2004 553
María Alicia Gutiérrez y Claudia Andrea Bacci

Grupo de Trabajo "Pobreza y políticas sociales" en su vigésimo quinto aniversario 571
Alicia Ziccardi

Devenires temáticos en el siglo XXI de las ciencias sociales en América Latina (a partir de información de CLACSO) 587
Laura Palma, Lucio Oliver y Alfonso Torres Carrillo

Fuentes **613**

El Seminario de Mérida: en busca del concepto perdido. Notas sobre el Seminario "Los problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" (1972) 615

Grupo de Trabajo Condición Femenina (1985) 623

Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer (1986) 627

Programa del seminario "Desarrollo rural y trabajo femenino" (1981) 631

Un programa de investigación sobre la mujer (1983) 633
María del Carmen Feijóo

Voces de protagonistas 639

Gráficos 673

Epílogo 675

Sobre los autores y autoras 681

Prólogo

Al comenzar a escribir este libro sabíamos que teníamos por delante una tarea colosal: escribir la historia de los aportes de CLACSO, la red más grande de las ciencias sociales, las humanidades y las artes de América Latina y el Caribe, que actualmente reúne casi 1.000 centros de investigación y posgrado en 56 países de la región y otros continentes. El desafío supuso atender, a la par, tanto a la actualidad de su extensión como a los 60 años de historia de esta institución fundada en Bogotá en 1967. Por lo tanto, cabe, antes de comenzar, dejar asentada la naturaleza necesariamente fragmentaria de esta historia que, en su carácter de tal, espera ser la primera de muchas aproximaciones que este libro, ojalá, aliente.

Ante el alarmante panorama actual de crisis civilizatoria que enfrentamos, consideramos que conocer en profundidad la historia institucional de las luchas y los logros que nos permitieron llegar hasta aquí es fundamental. Comprender los ideales de los que surgió CLACSO y las principales contribuciones que ha realizado durante sus casi sesenta años de labor incansable nos permitirá reafirmarnos sobre

nuestros principios y sostener el valor de nuestras apuestas intelectuales ante el embate de los múltiples desafíos a los que la actualidad las enfrenta. Es sabido que, hoy en día, problemas de larga data que las ciencias sociales y las humanidades vienen debatiendo y combatiendo desde siempre, como la pobreza, la falta de empleo o la concentración de la riqueza, las afrentas a los derechos humanos, las desigualdades, las migraciones, la corrupción, la violencia, la crisis ambiental, la desigualdad de género, el racismo, la inseguridad, la postergación de los derechos de los pueblos indígenas, la ausencia de institucionalidad estatal, la movilización social, la calidad de la democracia, las derivas autoritarias de algunos gobiernos, la falta de oportunidades y la debilidad institucional del Estado, entre tantos otros, se exacerban atizados por los vectores de la globalización, el desarrollo tecnológico acelerado y la polarización ideológica. Viejos conflictos agudizados bajo ropajes contemporáneos. Para hacer frente a tal escenario, habrá que conocer nuestra memoria histórica a la par que tener capacidad de innovación. Debemos reapropiarnos del poderoso legado civilizatorio e histórico de nuestra América Latina y el Caribe para un empoderamiento de las fuerzas progresistas de cara al futuro. Y esto no solamente implica recuperar las múltiples formas de entender el mundo que el pensamiento latinoamericano y nuestras tradiciones nos han legado, sino también pensarnos en términos de los aportes de nuestra región en el mundo.

El ideal irrenunciable que ha inspirado la creación y el funcionamiento de CLACSO desde siempre, como el de tantas organizaciones sociales y movimientos culturales y políticos, ha sido el de pensar formas de organización política más justas, menos desiguales, más plurales. Y es por eso que mantiene desde sus inicios su voluntad de ser un espacio de articulación de la academia con las organizaciones sociales y las políticas públicas.

Además de una historia, buscamos que estas páginas reúnan una antología de voces de protagonistas de la red, un panorama que pretende armar, de algún modo, un posible itinerario de lectura y una cartografía del pensamiento crítico y emancipador en la región. A través de este entramado de voces, buscamos dar forma a una narrativa que refleje la polifonía de la propia trama de acción y pensamiento que es CLACSO. Por esta razón, a lo largo del libro podrán encontrar contribuciones de protagonistas del Consejo a lo largo de su historia, bajo el formato ya sea de entrevistas, ya sea de artículos, que representan las distintas regiones que lo componen. Se realizaron casi 20 entrevistas y se incluyeron 14 artículos, en su mayoría inéditos y escritos especialmente para este volumen. Sabemos que aún quedan muchas voces por consultar. Algunas fueron requeridas para este libro y las respuestas no llegaron a tiempo. En otros casos, su presencia será tarea de próximas publicaciones, que esperamos se realicen pronto luego de este trabajo inicial que estamos presentando.

A lo largo de los meses que duró esta investigación, nos encontramos con algunas problemáticas comunes a un proyecto de estas características. La primera de ellas fue que las fuentes institucionales no se encontraban disponibles para su consulta. CLACSO no cuenta aún con un archivo documental lo suficientemente vasto y sistematizado como para reponer toda su historia –aunque, gracias a este trabajo, su constitución ya está en marcha–. Incluso, las discontinuidades materiales de su archivo muchas veces fueron provocadas por los derroteros convulsos de la región: dictaduras militares, regímenes neoliberales, exilios y restituciones democráticas son algunas de las experiencias que fueron marcando el pulso de esta institución. De hecho, parte de los documentos que hoy presentamos fueron aportados directamente por los mismos protagonistas de la historia que aquí contaremos, quienes, al ser convocados para esta

investigación, contribuyeron con materiales documentales que se encontraban en sus archivos personales. Agradecemos, en ese sentido, particularmente a Waldo Ansaldi y a Atilio Boron, que brindaron documentación clave de la historia del Consejo que hoy ya se encuentra en el acervo de CLACSO.

El libro está compuesto por cuatro grandes partes. En cada una de ellas se podrá encontrar una introducción, artículos analíticos que abordan distintas temáticas acordes al eje central de cada apartado, una selección de documentos históricos y una muestra de fragmentos de entrevistas realizadas para este libro que dialogan también con el eje en cuestión. Reponer las entrevistas completas no sería posible en el presente volumen debido a su extensión, pero serán, por supuesto, material de archivo que, esperamos, pronto esté disponible para consulta pública.

En el primer apartado buscamos reponer el origen de la institución y las búsquedas y propósitos principales que orientaron la conformación del Consejo. Entre ellos, el principal fue la creación de un organismo coordinador que agrupara la urgencia de afirmación de una voz propia y de articulación frente al mundo exterior que experimentaban las ciencias sociales, las humanidades y las artes nuestroamericanas.

El segundo apartado está íntegramente destinado a pensar el rol que tuvo CLACSO en los momentos más difíciles y complejos que vivió el continente: las dictaduras militares, la persecución ideológico-política y el cierre de las instituciones de investigación. Ante tales condiciones dramáticas, CLACSO no se quedó de brazos cruzados, sino que generó las condiciones para que las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas siguieran existiendo y los cientistas sociales pudieran seguir desarrollando sus investigaciones. En esta coyuntura, el Consejo impulsó, además, los primeros debates en torno a las denominadas transiciones democráticas.

El tercer apartado propone recuperar los aportes específicos que las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas han hecho desde los orígenes del Consejo. Es decir, los esfuerzos de CLACSO en pos de combatir la dependencia epistemológica y las matrices coloniales del saber tan instaladas dentro de nuestras propias academias. Siguiendo este camino, la sección se detiene en la construcción de vínculos con África y la perspectiva del Sur Global.

El cuarto apartado intenta recuperar los enfoques que marcaron con mayor énfasis la actividad de las últimas décadas, impulsadas por distintos Grupos de Trabajo que enriquecen y marcan las agendas de investigación del continente. En este sentido, enfatizamos los estudios de género, de raza y decoloniales, principalmente. La emergencia de estas agendas estuvo marcada por la creciente preocupación en torno al sujeto histórico que devino de la original búsqueda por construir una epistemología propia. En dicho camino, se develó que la perspectiva de clase no agotaba el problema de la opresión, descubrimiento conceptual que fue el inicio del desarrollo de los enfoques interseccionales.

Finalmente, el epílogo espera servir como una brújula ante los desafíos que las ciencias sociales, las humanidades y las artes latinoamericanas y caribeñas –y, junto a ellas, CLACSO– deberán afrontar en los años venideros. Estamos en un momento en que las sociedades están inmersas en procesos de alta complejidad, que las ciencias sociales y las humanidades tienen que replantearse cómo estudiar y proponer soluciones que puedan contribuir realmente a la transformación de la sociedad, sea aportando a las políticas públicas, sea acompañando los movimientos sociales, sea contribuyendo a la interpretación de esos fenómenos para la opinión pública. Esta no es una tarea sencilla; no depende solo de los investigadores y las investigadoras, sino sobre todo de articular redes. Y por eso el principio rector debe seguir siendo la articulación, en todos sus sentidos: entre

disciplinas, entre países, entre regiones, entre academia y política, entre academia y movimientos sociales, además de la articulación entre centros e investigadores/investigadoras, capacidad clave que CLACSO, en tanto red de redes, ha sabido construir a través del dinamismo de sus propuestas y la activación de tramas de cooperación. Será necesario integrar las propuestas futuras de CLACSO teniendo como horizonte una perspectiva estratégica de largo plazo, de fortalecimiento de la academia y la política latinoamericana, de colaboración con el resto del mundo, principalmente con los países del Sur. Así como será fundamental, en este horizonte, considerar siempre la dimensión inter, trans y multidisciplinaria y compleja que estos procesos tienen, y apostar a una ciencia social que, sin abandonar la rigurosidad, no se limite en la hiperespecialización a la que tiende el mercado universitario actual.

Para concluir, agradecemos a todas y todos quienes brindaron sus testimonios comprometidos pero desinteresados, así como los materiales de los que se nutre este libro. Especialmente, va nuestro agradecimiento a los investigadores Matías Oberlin Molina y Ramiro Manduca por su colaboración en la preparación de este volumen. Sin su minucioso trabajo de archivo, de coordinación y de escritura de los primeros borradores, este libro no se podría haber llevado adelante.

Karina Batthyány
Directora Ejecutiva CLACSO

Pablo Vommaro
Secretario Académico CLACSO

Cronología[1]

ANTECEDENTES

1964 En la Conferencia sobre Sociología Comparada celebrada en Buenos Aires en octubre, se recomienda promover la constitución de un organismo de coordinación permanente entre centros latinoamericanos de investigación y ciencias sociales.

1966 En abril, el Instituto Torcuato Di Tella invita a un grupo de científicos sociales latinoamericanos en consulta con el Colegio de México, el Instituto de Estudios Peruanos y el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. El propósito es constituir una Comisión Organizadora que siente las bases para la constitución de un Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Primera reunión de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo, celebrada en Caracas en octubre. Allí se resuelve constituir una Comisión integrada por representantes de los seis centros asistentes a la reunión (Comisión de Centros).

[1] La cronología es una reconstrucción parcial a partir de la documentación con la que contamos al día de hoy, por lo que hay datos que faltan. Este hecho revela que la historia del Consejo está en construcción.

1966-1967 Reuniones de los integrantes de la Comisión Organizadora y la Comisión de Centros en Bogotá (noviembre de 1966 y junio de 1967) y reunión plenaria de ambas comisiones (Santiago de Chile, febrero de 1967).

1967 **CREACIÓN DE CLACSO**

Segunda Conferencia de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo, que se proclama como I Asamblea de CLACSO (Bogotá, Colombia).

Primera reunión del Comité Directivo (14 de octubre, Bogotá).

Primer Comité Directivo: Jorge Arias, Julio Barbosa, Gino Germani, Felipe Herrera, Enrique Iglesias, Álvaro Jara, Helio Jaguaribe, Isaac Kerstenetzky, Luis Lander, Carlos Massad, José Matos Mar, Francisco J. Ortega, Enrique Oteiza, Raúl Prebisch, Luis Ratinoff, Rodolfo Stavenhagen y Víctor Urquidi.

Comisiones de Trabajo: se crean las comisiones de trabajo de Desarrollo Urbano y Regional (coordinada por Guillermo Heisse) y de Integración y Desarrollo Nacional (coordinada por Norberto González).

Se publica el primer *Boletín informativo* de CLACSO.

Centros Miembros fundadores: 1. Centro de Investigaciones Económicas (Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina); 2. Centro de Investigaciones Sociales (Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina); 3. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (asociado al Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina); 4. Departamento de Sociología (Fundación Bariloche, Buenos Aires, Argentina); 5. Instituto de Desarrollo Económico y Social (Buenos Aires, Argentina); 6. Centro de Estudios de Coyuntura (Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina); 7. Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (Buenos Aires, Argentina); 8. Instituto de Investigaciones Económicas (Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia); 9. Instituto Universitário de Pesquisas da Sociedade Brasileira de Instrução (Río de Janeiro, Brasil); 10. Departamento de Ciência Política de la Universidade Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte, Brasil); 11. Instituto Brasileiro de Economia (Fundação Getulio

Vargas, Río de Janeiro, Brasil); 12. Instituto de Estudos e Pesquisas Económicas (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil); 13. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia); 14. Programa Posgraduación de Sociología del Desarrollo (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá); 15. Centro de Investigaciones para el Desarrollo (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá); 16. Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo Económico (Universidad del Valle, Cali, Colombia); 17. Centro de Investigaciones Económicas (Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia); 18. Instituto de Economía (Universidad de Chile, Santiago); 19. Centro de Investigaciones Económicas (Universidad Católica de Chile, Santiago); 20. Centro de Investigaciones Sociológicas (Universidad Católica de Chile, Santiago); 21. Centro de Investigaciones de Historia Americana (Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago); 22. Instituto de Ciencia Social y Desarrollo (Universidad Católica de Valparaíso, Chile); 23. Comité Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (Universidad Católica de Chile, Santiago); 24. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Universidad de Concepción); 25. Centro de Estudios Económicos y Demográficos (El Colegio de México); 26. Instituto de Investigaciones Económicas (Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México); 27. Centro de Investigaciones Económicas (Universidad de Nuevo León, Monterrey, México); 28. Centro de Economía Agrícola (Colegio de Postgraduados, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México); 29. Centro Paraguayo de Estudios del Desarrollo Económico y Social (Asunción, Paraguay); 30. Instituto de Estudios Peruanos (Lima, Perú); 31. Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Agraria La Molina, Lima, Perú); 32. Instituto de Investigaciones Económicas (Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú); 33. Instituto de Investigaciones Sociológicas (Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú); 34. Centro de Investigaciones Sociales, Políticas y Antropológicas (Universidad Católica de Perú, Lima); 35. Departamento de Antropología de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas (Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú); 36. Centro de Estudios del Desarrollo (Universidad Central de Venezuela, Caracas); 37. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (Universidad Central de Venezuela, Caracas); 38. Instituto de Investigaciones Económicas (Universidad de los Andes, Mérida,

Venezuela); 39. Instituto de Investigaciones Económicas (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela); 40. Instituto Universitario Centroamericano de Investigaciones Sociales y Económicas (San José, Costa Rica); 41. Instituto de Investigaciones Económicas (Universidad de Costa Rica, San José).

Miembros honorarios: Centro Latinoamericano de Demografía (Santiago, Chile); Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Santiago, Chile); Instituto para la Integración de América Latina (Buenos Aires, Argentina); Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciências Sociais (Río de Janeiro, Brasil).

1967-1969: SECRETARIO EJECUTIVO ALDO FERRER (ARGENTINA)

1968 II ASAMBLEA GENERAL CLACSO (LIMA, PERÚ)

Comisiones de Trabajo: se crean las comisiones de trabajo de Desarrollo rural (coordinada por Rodolfo Stavenhagen), de Archivo latinoamericano de datos (coordinada por Jorge García Bouza), de Estudios de dependencia (coordinada por Aldo Ferrer y Luis Lander), de Historia económica (coordinada por Enrique Florescano y Álvaro Jara) y de Estudios demográficos (coordinada por Gustavo Cabrera).

1969 III ASAMBLEA GENERAL CLACSO (SANTIAGO, CHILE)

1969-1975: SECRETARIO EJECUTIVO ENRIQUE OTEIZA (ARGENTINA)

Grupos de Trabajo y Comisiones: se dispone que primero deben establecerse Grupos de Trabajo para poder luego conformar Comisiones. Se constituyen los Grupos de Trabajo de Ciencias políticas y de Recursos humanos.

1970 IV ASAMBLEA GENERAL CLACSO (BARILOCHE, ARGENTINA)

Comisiones de Trabajo: para 1970 hay siete comisiones: Archivo latinoamericano de datos, Desarrollo rural, Desarrollo urbano y regional, Estudios de dependencia, Estudios demográficos, Historia económica e integración y Desarrollo nacional. Además, se crea un Grupo de Trabajo que en noviembre se constituye en Comisión de Trabajo de Educación y desarrollo (coordinada por Ana María Eichelbaum de Babini)

Grupos de Trabajo: el Comité aprobó la constitución de los Grupos de Trabajo de Estudios políticos (que reemplaza al anterior grupo de Ciencia política) y de Ciencia, tecnología y desarrollo.

1971 V ASAMBLEA GENERAL CLACSO (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Comité Directivo CLACSO (1971-1973): en esa asamblea, se renueva la mitad de los miembros del Comité Directivo. Fueron designados para continuar como miembros Helio Jaguaribe, Gino Germani, Ricardo Jordán y Luis Lander y fueron electos como nuevos miembros Raúl Benítez Zenteno, Jorge Capriata, Roberto Cortés Conde, Julián Chacel, Ricardo Lagos y Edelberto Torres Rivas. El Comité Directivo quedó integrado por Raúl Benítez Zenteno, Jorge Capriata, Fernando Cardoso, Roberto Cortés Conde, Julián Chacel, Orlando Fals Borda, Gino Germani, Helio Jaguaribe, Álvaro Jara, Ricardo Jordán, Ricardo Lagos, Luis Lander, José Matos Mar, Francisco Ortega, Domingo Rivarola, Rodolfo Stavenhagen, Edelberto Torres Rivas y Víctor Urquidi.

Comisiones de Trabajo: el Comité Directivo comunicó a la asamblea que había aprobado la solicitud del grupo de trabajo Ciencia, Tecnología y Desarrollo de convertirse en una comisión.

Grupos de Trabajo: creación de los grupos de trabajo de Psicología Social y de Estudios Laborales.

En 1971, hay nueve Comisiones de Trabajo: Archivo latinoamericano de datos; Ciencia, tecnología y desarrollo; Desarrollo urbano y regional; Educación y desarrollo; Estudios de dependencia; Estudios rurales; Historia económica; Integración y desarrollo nacional; y Población y desarrollo.

6, 7 y 8 de octubre: se lleva adelante la reunión de Coordinación del Programa Latinoamericano de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales en Buenos Aires.

En abril de 1971, se pone en marcha un servicio de Bolsa de Trabajo (a pedido de la Asamblea General de CLACSO de 1970).

En diciembre de 1971, se lleva adelante el Seminario de Mérida "En busca del concepto perdido".

1972 **VI ASAMBLEA GENERAL CLACSO (MÉXICO D.F.)**

En febrero de 1972, tiene lugar en México la reunión del Programa Latinoamericano de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales.

1973 **Comité Directivo (1973-1975):** Raúl Benítez Zenteno, Heraclio Bonilla, Guillermo Bonfil Batalla, Jorge Capriaca, Roberto Cortés-Conde, Carlos Filgueira, Gino Germani, Helio Jaguaribe, Ricardo Jordán, Isaac Kerstenetzky, Juarez Brandão Lopes, Augusto Libreros Illidge, Ricardo Lagos, Luis Lander, Mario Ojeda, Domingo Rivarola, José Agustín Silva Michelena y Edelberto Torres Rivas.

1974 **VII ASAMBLEA GENERAL DE CLACSO (ZULIA, MARACAIBO, VENEZUELA)**

Grupos de Trabajo: se aprueba la creación de los Grupos de Trabajo Procesos de articulación social y Estudios sobre el Estado.

Coloquio "Relaciones internacionales y estructuras políticas en el Caribe", organizado por la Universidad Autónoma de México en colaboración con CLACSO, la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica de México.

1975 **VIII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (QUITO, ECUADOR)**

Comité Directivo (1975-1977): Raúl Benítez Zenteno, Manoel T. Berlinck, Enrique Bernales, Guillermo Bonfil Batalla, Heraclio Bonilla, Carlos H. Figueira, Alejando Foxley, Isaac Kerstenetzky, Ricardo Lagos, Augusto Libreros Illidge, Juarez Brandão Lopes, Mario Ojeda, Enrique Oteiza, Gastón Parra Luzardo, Domingo Rivarola, José Agustín Silva Michelena, Edelberto Torres Rivas, Oscar Yujnovsky.

Este año se concreta el programa de posgrado de CLACSO.

1976-1983: SECRETARIO EJECUTIVO FRANCISCO DELICH (ARGENTINA)

1977 **IX ASAMBLEA GENERAL CLACSO (MÉXICO D.F.)**

Nuevos asistentes: Waldo Ansaldi (encargado de las relaciones con los centros miembros y con las comisiones y grupos de trabajo; publicaciones, administración y contaduría) y Alider Cragnolini (encargado de becas de investigación; asistencia académica; relaciones con instituciones académicas y asuntos académicos generales; y proyecto de biblioteca y centro de documentación).

Comité Directivo (1977-1979): Raúl Benítez Zenteno, Manoel Tosta Berlinck, Enrique Bernales, Guillermo Bonfil Batalla, Heraclio Bonilla, Darío Fajardo, Carlos H. Filgueira, Alejandro Foxley, Ricardo Lagos, Carlos Brandão Lópes , Cándido Mendes, Guillermo Molina Chocano, Mario Ojeda, Enrique Oteiza, Gastón Parra Luzardo, José Agustín Silva Michelena, Edelberto Torres Rivas, Oscar Yujnovsky.

Se conforma el Grupo de Estudio "Epistemología y política".

1978 Conferencia "Las condiciones sociales de la democracia en América Latina" (16-21 de octubre de 1978, San José, Costa Rica).

1979 **X ASAMBLEA GENERAL CLACSO (RÍO DE JANEIRO, BRASIL)**

En las actas de la asamblea, aparece el "Programa de Cooperación Horizontal Afro-Latinoamericano" (PROCHAL)

Incorporación de nuevos Centros Miembros: Fundación para el Análisis de la Realidad Colombiana, FUNDARCO (Colombia); Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Guadalajara (México); Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP (México); Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña, CEREP (Puerto Rico); Centro de Investigaciones Sociales, CEIS (Perú); Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES (Perú). Con estas incorporaciones, CLACSO reune 50 instituciones pertenecientes a 17 países de la región (circular 6/79)

Comité Directivo (1979-1981): Enrique Bernales, Guillermo Bonfil Batalla, Heraclio Bonilla, Francisco Delich, Darío Fajardo, Carlos Filgueira, Ángel Flisfisch, Alejandro Foxley, Julio Labastida, Juarez Brandão Lopes; Cándido Mendes de Almeida, Guillermo Molina Chocano, Mario Ojeda, Lucas Pacheco, Gastón Parra Luzardo, Agustín Silva Michelena, Helgio Trindade, Oscar Yujnovsky.

Segunda Conferencia Regional "Interdependencia y Desarrollo". Bogotá, junio de 1979.

Grupos de Trabajo: se aprueba la creación del Grupo de Trabajo Clase, nación y etnia, coordinado por Guillermo Bonfil Batalla.

1980 El *Boletín de CLACSO* se convierte en *David y Goliath.*

Comisiones de Trabajo: Ciencia, tecnología y desarrollo; Desarrollo urbano y regional; Educación y desarrollo; Movimientos laborales; Estudios rurales; Historia Económica; Población y desarrollo; Estudios de coyuntura y Programa especial regional de ciencias sociales.

Grupos de Trabajo: Ocupación y desocupación; Distribución del ingreso; Derecho y sociedad; Epistemología y política; Estudios transnacionales; Condiciones y medio ambiente de trabajo; Clase, nación y etnia; Relaciones internacionales; Teoría del Estado y la política y burocracia; y Políticas públicas.

1981 **XI ASAMBLEA GENERAL CLACSO (LIMA, PERÚ)**

Comité Directivo (1981-1983): María H. Tavares de Almeida; Enrique Bernales; Julio Cotler; Ángel Flisfisch; Alejandro Foxley; Julio Labastida; Luis Macadar Azar; Trinidad Martínez Tarragó; Cándido Mendes de Almeida; Guillermo Molina Chocano; Lucas Pacheco Prado; Gastón Parra Luzardo, Henry Pease García; José Luis Reyna; Jorge Schvarzer; Héctor Silva Michelena; Hélgio Trindade; Oscar Yujnovsky.

Grupos de Trabajo: se crearon cinco. Entre ellos, el de Condición femenina y Medios de comunicación social (coordinadora Patricia Anzola, CINEP, Bogotá).

Seminario "Desarrollo rural y trabajo femenino". Montevideo, 27-30 de mayo.

Tercera Conferencia Regional Estado y Sociedad: "Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil". Caracas, 13-15 de julio.

1982 Seminario "Africa and Latin America". El Cairo, 26-28 de enero.

1983 **XII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (BUENOS AIRES, ARGENTINA)**

1983-1991: SECRETARIO EJECUTIVO FERNANDO CALDERÓN GUTIÉRREZ (BOLIVIA)

Comité Directivo CLACSO (1983-1985): Carlos Bloch, Gustavo Cabrera, Nicolás Flaño, Ángel Flisfich, Luis Macadar, Lucas Pacheco Prado, Henry Pease García, Carlos Reboratti, José Luis Reyna, Marcia Rivera, Jorge Schvarzer, María Herminia Tavares de Almeida, Hélgio Trindade, Julio Cotler, Carlos Martínez Assad, Cándido Mendes de Almeida, Guillermo Molina Chocano, Héctor Silva Michelena.

Secretaría Ejecutiva: Fernando Calderón (Secretario Ejecutivo), Waldo Ansaldi (Asistente Especial), Mario dos Santos (Coordinador del proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO), Patricia Provoste Fernández (Coordinadora del Programa de Formación), Ana Wortman (Asistente)

1984-1985 **Comisiones y Grupos de Trabajo:** Comisión de Educación y desarrollo (Coord. Guiomar Namo de Melo); Comisión de Movimientos laborales (Coord. Guillermo Campero); Comisión de Estudios rurales (Coord. Humberto Rojas); Comisión de Historia económica (Coord. Bonilla); Comisión de Población y desarrollo (Coord. Neide Patarra); Comisión de Estudios de coyuntura (Coord. José Marca Egas); Grupo de Trabajo Ocupación-desocupación (Coord. Renato Santos Duarte); Grupo de Trabajo Distribución del ingreso (sin coordinador al momento); Grupo de Trabajo Derecho y sociedad (Coord. Carlos Plastino); Grupo de Trabajo Epistemología y política (Coord. Federico Schuster); Grupo de Trabajo Condiciones y medio ambiente de trabajo (Coord. Martha Novick); Grupo de Trabajo Relaciones internacionales (Coord. Rosario Green); Grupo de Trabajo Teoría del Estado y de la política (Coord. Norbert Lechner); Grupo de Trabajo Estudios trasnacionales (Coord. Daniel Chudnovsky); Grupo de Trabajo Desarme y Armamentismo (Coord. Arturo Varas); Grupo de Trabajo Innovación tecnológica y desarrollo agrario (Coord. Martin Piñeyro); Grupo de Trabajo de Estudios sobre el Caribe (Coord. Marcia Rivera); Grupo de Trabajo Burocracia y políticas públicas (Coord. Oscar Oszlak); Grupo de Trabajo Medios de comunicación social (Coord. Jesús Martín Barbero); Grupo de Trabajo Condición femenina (Coord. Maria del Carmen Feijóo); Grupo de Trabajo Movimientos sociales y participación popular (Coord. Lucio Kowarick).

1985 **XIII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (MONTEVIDEO, URUGUAY)**

Comité Directivo: Gabriel Aguilera Peralta, Carlos Bloch, Gustavo Cabrera, Clóvis Cavalcanti, Nicolás Flaño, Ángel Flisfisch, Carlos Martínez Assad, Lucas Pacheco Prado, Henry Pease García, Carlos Reboratti, José Luis Reyna, Marcia Rivera Quintero, Jorge Schvarzer, Héctor Silva Michelena; Maria Herminia Tavares de Almeida, Hélgio Trindade, Mariano Valderrama, Carlos Zubillaga.

1986 **Grupos de Trabajo:** creación de dos nuevos grupos de trabajo: Partidos políticos (coordinado por Marcelo Cavarozzi, con sede en CEDES) y Políticas Culturales (coordinado por José Joaquín Brünner, sede FLACSO, Santiago). Se crea también el Grupo de Trabajo Empresarios y Estado (coordinado por Celso Garrido, con sede en la división de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco).

1987 **XIV ASAMBLEA GENERAL CLACSO (RECIFE, PERNAMBUCO, BRASIL)**

Conferencia "Identidad Latinoamericana, premodernidad, modernidad, postmodernidad", realizada en Buenos Aires los días 14, 15 y 16 de octubre de 1987 por el vigésimo aniversario de CLACSO. Se debate el libro *Imágenes desconocidas*. El documento preliminar fue elaborado por Waldo Ansaldi, Mario dos Santos, Cristina Micieli, Elsa Noya, Patricia Provoste y Ana Wortman.

Comité Directivo: Gabriel Aguilera Peralta, Maria Herminia Tavares de Almeida, Jorge Balán, Beba Balvé, José Joaquín Brunner, Fernando Carrión, Clóvis Cavalcanti, Nicolás Flaño, Gustavo Garza, Olavo Brasil de Lima Júnior, Carlos Martínez Assad, Henry Pease García, José Luis Reyna, Marcia Rivera Quintero, Jorge Schvarzer, Héctor Silva Michelena, Mariano Valderrama, Carlos Zubillaga.

Grupos de Trabajo: se crea el Grupo de Trabajo Historia y antropología andinas (coordinado por María Isabel Reny, del CERA, Cusco, Perú).

Lanzamiento del Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer.

1988 VI Seminario de la Comisión de Epistemología y Política. Caracas, 23-27 de mayo

1989 XV ASAMBLEA GENERAL CLACSO (SAN JUAN, PUERTO RICO)

Comité Directivo (1989-1991): Gabriel Aguilera Peralta, Abilio Baeta Neves, Jorge Balán, Beba Balvé, Héctor Bejar, José Joaquín Brunner, Francisco Leal Buitrago, Gustavo Cabrera, Guillermo Campero, Ruth Cardoso, Fernando Carrión, José I. Casar, Olavo Brasil de Lima Junior, Carlos Martínez Assad, Marcia Rivera, Gerónimo de Sierra, Alberto Urdaneta, Mariano Valderrama.

1991 XVI ASAMBLEA GENERAL CLACSO (SANTIAGO DE CHILE, CHILE)

1991-1997: SECRETARIA EJECUTIVA MARCIA RIVERA (PUERTO RICO)

Comité Directivo (1991-1994): se amplían de 18 a 20 los integrantes. Se eligen 11 nuevos miembros: Floreal Forini, Alfredo Lahes, Hilda Sábato, Amelia Cohn, Juan Enrique Vega, Manuel Rojas, Luis Suarez Salazar, Paciente Vázquez, Orlandina de Oliveira, Ricardo Pozas Horcasitas y Roberto Laserna.

1994 XVII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (CARACAS, VENEZUELA)

Clovis Cavalcanti, Enrique Oteiza, Tomás Palau, Mónica de la Garza, Eduardo Ballón, Edgardo Lander y Magaly Pineda.

1997 XVIII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

1997-2006: SECRETARIO EJECUTIVO ATILIO BORON (ARGENTINA)

Comité Directivo: Gerónimo de Sierra, Germán Pérez del Castillo, Francisca Raventós, María Isabel Remy, Alberto Rivera, Edgardo Lander y Clovis Cavalcanti.

1999 **XIX ASAMBLEA GENERAL CLACSO (RECIFE, BRASIL)**

Clovis Cavalcanti, Edgardo Lander, Ciska Raventós, Gerónimo de Sierra, María Isabel Remy, Germán Pérez del Castillo y Nilsa Medina.

Relanzamiento del Programa de Grupos de Trabajo, que al momento son 20: Desarrollo rural; Deporte y sociedad; Juventud; Desarrollo urbano; Educación y sociedad; Economía internacional; Educación, trabajo y exclusión social; Relaciones internacionales; Medioambiente y desarrollo; Pobreza y políticas sociales; Población; Trabajo, sujetos y organizaciones laborales; Empresarios y Estado; Teoría y metodología de las ciencias sociales; Cooperación internacional; Universidad y sociedad; Mercosur e integración; Partidos políticos y sistemas electorales; Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización; Violencia y sociedad.

2001 **XX ASAMBLEA GENERAL CLACSO (GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO)**

2003 **XXI ASAMBLEA GENERAL CLACSO (LA HABANA, CUBA)**

2006 **XXII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (RÍO DE JANEIRO, BRASIL)**

2006-2012: SECRETARIO EJECUTIVO EMIR SADER (BRASIL)

Comité Directivo: Región Colombia, Ecuador y Venezuela: Margarita López Maya (Venezuela, titular) y Ana María Larrea (Ecuador, suplente). Región Centroamérica y el Caribe: Adalberto Ronda Varona (Cuba, titular) y Marco Gandásegui (h) (Panamá, suplente). Región Chile y Perú: Víctor Vich (Perú, titular) y Mario Sandoval Manríquez (Chile, suplente). Región Bolivia y Paraguay: Marielle Palau (Paraguay, titular) y Quintín Riquelme (Paraguay, suplente). Región Brasil: Gaudêncio Frigotto (titular) y José Vicente Tavares (suplente). Región Argentina y Uruguay: Julio César Gambina (Argentina, titular) y Constanza Moreira (Uruguay, suplente). Región México: Gustavo Verduzco Igartúa (titular) y Darío Salinas (suplente).

2009 XXIII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (COCHABAMBA, BOLIVIA)

Comité Directivo: Región Argentina y Uruguay: Julio Gambina (Argentina, titular) y Gerardo Caetano (Uruguay, suplente). Región Brasil: Jose Vicente Tavares Dos Santos (Brasil, titular) e Ingrid Sarti (Brasil, suplente). Región Caribe: Suzy Castor (Haití, titular) y Jenny Nathaly Torres (República Dominicana, suplente). Región Centroamérica: Carmen Camaño Morua (Costa Rica, titular) y Guillermo Gómez Santibañez (Nicaragua, suplente). Región Chile y Perú: Jesús Redondo Rojo (Chile, titular) y Eduardo Toche Medrano (Perú, suplente). Región México: Francisco Luciano Concheiro (México, titular) y Carlos Barba (México, suplente). Región Paraguay y Bolivia: Luís Tapia (Bolivia, titular) y Olga María Zarza (Paraguay, suplente). Región Venezuela, Ecuador y Colombia: Gabriel Misas Arango (Colombia, titular) y Pablo Andrade (Ecuador, suplente).

2012 XXIV ASAMBLEA GENERAL CLACSO (MÉXICO, D.F.)

2012-2018: SECRETARIO EJECUTIVO PABLO GENTILI (ARGENTINA)

Comité Directivo: Región Argentina y Uruguay: Gerardo Caetano (titular) y Ana María Barletta (suplente). Región Bolivia y Paraguay: José Carlos Rodríguez (titular) y Crecencio Alba Pinto (suplente). Región Brasil: Dalila Andrade (titular) y Cesar Barreira (suplente). Región Centroamérica: Leticia Salomon (titular) y Carmen Camaño (suplente). Región Caribe: Suzy Castor (titular) y Armando Luis Fernández Soriano (suplente). Región Chile y Perú: Eduardo Toche Medrano (titular) y Jesús Redondo Rojo (suplente). Región México: Lucio Oliver (titular) y Francisco Luciano Concheiro Bórquez (suplente). Región Venezuela, Ecuador y Colombia: Juan Ponce (titular) y Alba Carosio (suplente).

2015 **XXV ASAMBLEA GENERAL CLACSO (MEDELLÍN, COLOMBIA)**

Comité Directivo: Región Argentina y Uruguay: Karina Batthyany (Uruguay, titular) y Julián Rebón (Argentina, suplente). Región Bolivia y Paraguay: Javier Gómez (Bolivia, titular) y Luis Ortiz (Paraguay, suplente). Región Brasil: Cesar Barreira (Brasil, titular) y Bernardo Mancano Fernández (Brasil, suplente). Región Chile y Perú: Isabel Piper (Chile, titular) y Augusto Castro Carpio (Perú, suplente). Región Ecuador,Venezuela yColombia: Alba Carosio (Venezuela, titular), Sara Victoria Alvarado (Colombia, suplente). Región Centroamérica: Roberto Oswaldo López (El Salvador, titular) y Leticia Salomón (Honduras, suplente). Región Caribe: Armando Luis Fernández Soriano (Cuba, titular) y Maribel Aponte (Puerto Rico, suplente). Región México: Alain Basail Rodríguez (México, titular) y Lucio Oliver Costilla (México, suplente).

2018 **XXVI ASAMBLEA GENERAL CLACSO (BUENOS AIRES, ARGENTINA)**

2019-actualidad: SECRETARIA/DIRECTORA EJECUTIVA KARINA BATTHYÁNY (URUGUAY)

Comité Directivo: Región México: Darío Salinas (titular) y Alain Basail (suplente). Región Caribe: Jenn Torres (República Dominicana, titular) María Isabel Domínguez (Cuba, suplente). Región Centroamérica: Manuel Rivera (Guatemala, titular) y Roberto López (El Salvador, suplente). Región Ecuador, Venezuela y Colombia: Carolina Jiménez (Colombia, titular) y Stalin Gonzalo Herrera (Ecuador, suplente). Región Bolivia y Paraguay: Clyde Soto (Paraguay, titular) y Pilar Lizárraga (Bolivia, suplente). Región Chile y Perú: Augusto Castro (Perú, titular) e Isabel Piper (Chile, suplente). Región Argentina y Uruguay: Julián Rebón (Argentina, titular) y Mauricio Tubio (Uruguay, suplente). Región Brasil: Bernardo Mançano (titular) y Mônica Dias Martins (suplente)

2019-2022 Creación de la Comisión de Actualización del Estatuto.

Grupos de Trabajo: para el período 2019-2022, se aprobaron 90 Grupos de Trabajo.

2022 **XXVII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (MÉXICO, D.F.)**

Comité Directivo: Región 1 (Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago y demás países del Caribe): María Isabel Domínguez, Gloria Amezquita, Tania Pierre-Charles. Región 2 (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá): Manuel Rivera, Montserrat Sagot, Azael Carrera, José Guadalupe Gandarilla Salgado. Región 3 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay): Verónica Serafini, Mauricio Tubio, Graciela Castro, Miguel Urrutia Fernández. Región 4 (Colombia, Ecuador y Venezuela): Carolina Jiménez, Stalin Herrera, Luis Bonilla-Molina. Región 5 (Bolivia, Brasil y Perú): Iván Iporre, Lia Pinheiro Barbosa, Nicolás Lynch.

Dirección General: Karina Batthyány (Directora Ejecutiva), Pablo Vommaro (Secretario Académico), Laura Gastón (Directora de Administración), Gustavo Lema (Director de Comunicación y Formación), María Fernanda Pampín (Directora de Producción Editorial).

Se aprueba el nuevo estatuto de CLACSO.

2022-2025 **Grupos de Trabajo:** se aprobó la conformación de 87 Grupos de Trabajo.

2024 **Centros miembros**: CLACSO tiene 696 centros miembros plenos, 105 miembros asociados y 126 organizaciones vinculadas, lo que suma un total de 927.

2025 **XXVIII ASAMBLEA GENERAL CLACSO (BOGOTÁ)**

Parte I

PENSARNOS NUESTROAMERICANOS Y NUESTROAMERICANAS

Introducción

> Y *mientras, lentamente, en este camino, nos reconocemos como iguales, como latinoamericanos y somos testigos del milagro de la identidad y de la fraternidad compartida, ya no necesitamos ahora encontrarnos como hace veinte años en Nueva York o París para sabernos latinoamericanos; para pensar como tales nos alcanza con reunirnos en Lima capital del Perú, como ahora mismo hacemos.*
>
> Francisco Delich (1981).

> *Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.*
>
> Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad.*

La década del sesenta fue una década convulsa. Los procesos de la década del cincuenta como la Primavera Guatemalteca, la Revolución Boliviana y, finalmente, la Revolución Cubana

le habían otorgado a Nuestra América una proyección mundial. La respuesta no tardó en llegar: la Alianza para el Progreso, anunciada en 1961, vino a señalar que el subcontinente se convertía en un escenario más del conflicto entre las dos superpotencias. El ascenso de regímenes autoritarios y la paulatina proliferación de las organizaciones político-militares fueron las características de esta etapa; la invasión a Santo Domingo, los golpes de Estado en Brasil, Bolivia, Paraguay, Perú y Argentina, algunos de los hitos que marcaron el pulso.

En ese contexto, en 1967, nació en Bogotá el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el mismo año que en Bolivia era asesinado el Che Guevara y que en Cuba se creaba la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Simultáneamente, el escritor colombiano Gabriel García Márquez publicaba su obra maestra, *Cien años de soledad*, y con ella el *boom* latinoamericano alcanzaría su apogeo. Si pensamos de conjunto estas coordenadas, Macondo sintetizaba la historia y la utopía nuestroamericana en la fantástica novela, mientras que CLACSO se constituía como ágora de esa región del mundo: nacieron en la misma geografía y bajo el mismo calendario.

Los antecedentes de CLACSO se remontan –por lo menos– hasta la Conferencia de Sociología Comparada celebrada en 1964 en Buenos Aires. Allí se recomendó la creación de un organismo de coordinación permanente entre los centros latinoamericanos de investigación y ciencias sociales. Dos años después, el Instituto Torcuato Di Tella realizó una invitación a científicos sociales del Colegio de México, del Instituto de Estudios Peruanos y del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela para

conformar una Comisión organizadora que sentara las bases de la constitución de dicho Consejo.[1]

Orlando Fals Borda, en el informe redactado como relator del Grupo de Trabajo sobre la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, señalaba:

> Animó en la redacción de tales documentos el deseo de contar con un organismo que fuese el elemento catalizador hacia la urgencia de afirmación que tiene América Latina frente al mundo exterior, mundo del que históricamente ha provenido buena parte de su civilización, pero del que también han surgido amenazas a la autonomía creadora y a la identidad cultural de la región. La América Latina ha sido objeto de estudio por personas y entidades extranjeras e internacionales, muchas veces dando aportes extraordinarios, pero creando una imagen peculiar de la problemática latinoamericana, aquella vista a través de los propios marcos y concebida con los sesgos conceptuales e ideológicos de las escuelas a que pertenecen.
>
> Esta imagen y aquel esfuerzo foráneos deben compensarse con nuestra propia visión de la realidad de nuestros países, adquirida científicamente al comprometernos con su desarrollo. La visión de las metas del cambio social, con las tareas de alcance que llevan implícitas, es elemento dinámico subyacente del organismo que debe articular la afirmación latinoamericana en el campo de las ciencias sociales. Por supuesto ello no implica una actitud de aislamiento con colegas e instituciones de otras partes del mundo. Simplemente trata de guardar la esencia regional, manteniendo el diálogo con el exterior y reconociendo la importancia de la acumulación del conocimiento científico serio de dondequiera que provenga.

[1] En Caracas, ese mismo año se reunió la comisión organizadora con representantes de seis centros y se decidió conformar una segunda comisión: la Comisión de Centros. Ambas comisiones se reunieron entre noviembre de 1966 y junio de 1967 en Caracas y realizaron una reunión plenaria en Santiago de Chile en febrero de 1967.

> El Consejo que se propone crear como tal organismo hacia la afirmación latinoamericana, no pretende sobreimponerse a los centros e institutos de investigación social que ya existen en la región. El nuevo Consejo emana de ellos, quiere colaborar con ellos, fortalecerlos y acercarlos entre sí (Fals Borda, 1967, p. 148).

El objetivo, por lo tanto, era simple y ambicioso: crear un organismo que fuera capaz de afirmar una voz propia y articular a las ciencias sociales nuestroamericanas. Un Consejo que creara las condiciones para el debate, que hiciera propias las palabras del líder cubano: "Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria" (Martí, 1891). Un organismo que, como en Macondo, nombrara lo que aún no había sido nombrado: que llamara a los problemas latinoamericanos por su nombre.

La Asamblea de Bogotá fijó una forma específica (las Comisiones de Trabajo) para comenzar con la coordinación de investigadores y centros. El pleno aprobó la creación de dos de ellas: la Comisión de desarrollo urbano y regional (a cargo de Guillermo Geisse) y la Comisión de desarrollo nacional en el marco de la integración (coordinada por Norberto González). Eliseo Mendoza del Colegio de México comunicó las líneas generales de trabajo para una Comisión de demografía y Rodolfo Stavenhagen propuso el establecimiento de una Comisión sobre desarrollo rural.[2] A su vez, la Secretaría Ejecutiva informó sobre los esfuerzos realizados para la organización de la Comisión de archivo latinoamericano de datos impulsada por Oscar Cornblit y Jorge García Bouza. A poco de andar, se fijó que antes de crear una Comisión de Trabajo se debía primero conformar un Grupo de Trabajo.

[2] Con la participación de El Colegio de México, el Centro de Economía Agrícola de la Escuela Nacional de Agricultura (México), el CENDES (Caracas), el Departamento de Sociología (Bogotá) y el Instituto de Estudios Peruanos.

Una vez fundado el Consejo, se priorizó la creación de un dispositivo que funcionara como herramienta de comunicación de las actividades tanto del Consejo como de los centros miembros:[3] el *Boletín informativo* de CLACSO. En su primer número (1967), destacó que la Secretaría Ejecutiva –cuya sede se estableció en Buenos Aires debido al lugar de residencia de su primer secretario general, Aldo Ferrer– había empezado a actuar inmediatamente después de finalizada la Asamblea de Bogotá y a diseñar el mecanismo de comunicación entre los centros miembros:

> [...] se puso especial énfasis en el diseño del tipo de comunicación más adecuada con los centros miembros y los integrantes del Comité Directivo. Desde el primer momento, se trató de mantenerlos permanentemente informados de la marcha del Consejo, a través de "circulares" enviadas a los centros y de "memos" girados al Comité Directivo. A medida que se producen problemas susceptibles de consulta con este último cuerpo, se elevan los antecedentes y se reciben a vuelta de correo las contestaciones, habiéndose comprobado que el procedimiento permite mantener una razonable agilidad en las decisiones (*Boletín Informativo*, 1967, p. 1).

Varios años después, al inaugurar la XI Asamblea General de CLACSO en Lima, el entonces tercer Secretario General,

[3] Los miembros fundadores, señala el *Boletín*, hasta ese momento eran 42. En ese mismo *Boletín* se enumeran las nuevas adhesiones que se recibieron luego de la invitación transmitida por la Secretaría Ejecutiva. Fueron cinco que "revestirán el carácter de fundadores": el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Minas Gerais (Julio Barbosa), el Instituto Brasileiro de Economía de la Fundación Getulio Vargas (Julián Chacal), el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz (Arthur D´Antonio), el Instituto de Estudios e Pesquisas Económicas de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, de Porto Alegre (Mauricio Filchtiner) y el Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Ministerio de Educación y Cultura, Recife (Mauro Nota). Mientras tanto, el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina) manifestó la imposibilidad de adherir por el momento.

Francisco Delich, señalaba algunos de los puntos neurálgicos que el Consejo había debatido en aquellos años: la democracia, la naturaleza del Estado, la dinámica centro y periferia y la concentración del ingreso y el poder económico. En una fecha tan temprana como 1981, visualizaba el problema de la tecnología, la robótica y la desigualdad del acceso a ellas como un tema urgente para las ciencias sociales (Delich, 1982) y rescataba el camino recorrido por CLACSO en sus primeros tres lustros:

> Hace veinte años era una meta deseable encontrar un espacio intelectual propio, autónomo, alejado de las teorías predominantes en los grandes centros mundiales de poder y por consiguiente de elaboración teórica e ideológica. El colonialismo cultural de distinto signo al que nuestros países fueron sometidos impedía incluso nuestro propio reconocimiento, frenaba nuestra propia capacidad de reflexión, ahogaba toda tentativa de originalidad, o la condenaba de antemano al folklore o al particularismo, porque en realidad lo que se importaba no eran solo productos teóricos terminados, sino también y sobre todo criterios para medir la excelencia académica (Delich, 1982, p. 1).

Sin embargo, ese camino no había estado exento de desafíos: María Grossi, en un artículo de 1982 publicado en el número 43 de la revista *David y Goliat*, da cuenta de la proliferación de centros privados en algunos países (como Argentina y Chile) frente a la disminución de inversión estatal y la persecución ideológica, en contraste con un aumento de inversión en México y Brasil. Y señalaba también el cambio de agenda, caracterizando como limitantes las premisas tanto funcionalistas/cientificistas como marxistas/críticas de las décadas del sesenta y setenta para darle lugar a la agenda de las "democracias" dentro de CLACSO.

El Caribe en CLACSO

Desde un inicio, en CLACSO, estuvo presente la necesidad de que el Caribe –por su importancia en los aportes a las ciencias sociales– fuera una región que cobrara cada vez mayor protagonismo. En la reunión del Comité Directivo de febrero de 1972, se analizó la posibilidad de intensificar los contactos con institutos de investigación e investigadores dedicados a las ciencias sociales en los países del Caribe y se acordó que sea el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México quien quedara a cargo de estrechar esos vínculos.

En 1974, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México organizó, en colaboración con CLACSO, un coloquio sobre "Relaciones internacionales y estructuras políticas en el Caribe", cuyos objetivos eran "contribuir al mejor conocimiento de la problemática del Caribe" y lograr un mayor acercamiento entre los cientistas sociales de América Latina y de esa región. En el informe que realizó Gerard Pierre-Charles sobre el coloquio, se resumían algunos de los puntos que atravesaron las discusiones: la importancia estratégica de la región (primera en ser objeto de la colonización mercantilista y capitalista), la penetración de bases militares, el lugar del Caribe como frontera ideológica y militar entre el socialismo y el capitalismo, su rol como laboratorio de organización económico-social (las economías de plantación), la lucha de clases en los procesos de emancipación, la esclavitud y las rebeliones de esclavos, las deformaciones estructurales propias de las sociedades antillanas, las particularidades de las esferas de hegemonía colonial que se desprenden de las diversas metrópolis y las características de la Revolución Cubana.

Así, la región caribeña adelantó varios de los debates que posteriormente asumiría el Consejo en su conjunto. Incluso,

fue una caribeña la primera Secretaria General de CLACSO: Marcia Rivera (1991-1997).

El ágora de Nuestra Grecia

A través de estas primeras herramientas, CLACSO empezó a recorrer el camino de fortalecer nuestras ciencias sociales y construir ungran debate continental. Un ejemplo claro de este impulso y este diálogo construido entre el Consejo y los centros locales es el caso del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES) que es rescatado por Lorena Soler en la historia coral que presentamos. A través del caso específico del desarrollo de la sociología en Paraguay como producto de las lógicas "modernizadoras" de la segunda mitad del siglo XX y particularmente de la incidencia lograda por los investigadores nucleados en el CPES, la autora demuestra cómo, gracias a esta institución y la inserción en ámbitos de coordinación nacional e internacional, las ciencias sociales paraguayas lograron ser partícipes activas de los debates centrales a partir de la década del sesenta pese a su lugar periférico y los condicionamientos políticos dictatoriales. En este punto, destaca el lugar de CLACSO para ello, la participación del CPES desde la fundación y de Domingo Rivarola en sus ámbitos de dirección hasta mediados de la década del setenta.

Así como la preocupación por el Caribe, desde los inicios, CLACSO se caracterizó por la construcción de un ágora que fuera lo más amplia posible, buscando garantizar el acceso abierto a producciones científicas de todo el continente. Una de las primeras comisiones de trabajo de CLACSO fue la de Archivo latinoamericano de datos, fundada en 1968 y coordinada inicialmente por Jorge García Bouza.

Entre las fuentes que forman parte de esta sección, una de ellas es sumamente ilustrativa de esta preocupación de

CLACSO por el acceso de científicos a los materiales acumulados en el propio continente. Se publicó originalmente en el número 14 del *Boletín informativo* y su título sintetiza el problema: "Drenaje de recursos académicos: una manifestación de dependencia":

> De esta manera, valiosos materiales coleccionados en la región y que contribuyen al buen nivel de los centros de investigación y enseñanza, han pasado a enriquecer las bibliotecas de los países mencionados, dejando huecos difíciles de salvar en sus lugares de origen (*Boletín informativo*, n° 14, 1972, p. 16).

Este intercambio asimétrico de las universidades del Norte con las de América Latina, señala el *Boletín*, es una característica de la dependencia. Si bien dicha dependencia "tiene raíces estructurales profundas" y requeriría de un "profundo proceso de cambio", fortalecer las instituciones y los archivos latinoamericanos serviría para combatir una de sus tantas manifestaciones. Ese mismo año , en el balance de actividades del período 1971-1972, Enrique Oteiza sostenía que, pese a los esfuerzos, aún persistían, como principales ámbitos de legitimación, los centros y revistas de Europa y Norteamérica, con un drenaje permanente de intelectuales hacia esas regiones. Era urgente asumir una agenda común y un fortalecimiento en la coordinación que logrará suplir este déficit. A tono con la época, la dependencia debía ser superada también en términos epistémicos (Oteiza, 1973,pp. 5-7). La contribución de Rodolfo Stavenhagen que decidimos incluir en este volumen se detiene en el derrotero de esos años y en el rol que tanto la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) como CLACSO asumieron frente a ese desafío, ampliando inclusive, en este último caso, los diálogos Sur-Sur con África a través de un hito trascendental como la Conferencia sobre las Estrategias de Desarrollo en África y América Latina, concretada en Dakar en septiembre de 1972. Asimismo, desde su propia experiencia, el

investigador destaca los roles de estas dos instituciones en el contexto de las dictaduras latinoamericanas y las transformaciones en las agendas de discusión.

Desde otra perspectiva, el escrito que forma parte de esta historia coral escrito por Dominique Babini plantea un minucioso recorrido de los aportes realizados por CLACSO al acceso abierto de las producciones científicas desarrolladas en el continente. Allí la autora sitúa al Consejo a la vanguardia de muchos de los procesos de informatización, digitalización y puesta a disposición de las producciones académicas de los centros miembros, desde la década del noventa y, con mayor énfasis, en el transcurso del siglo XXI. En ese sentido, pone en valor los aportes realizados para el trazado de políticas públicas de Ciencia Abierta en países como Argentina y la fuerte disputa por el carácter gratuito de los sitios de ciencia abierta a nivel regional. Asimismo, ve en esta dimensión de la circulación, pero también en la producción de conocimiento en torno a sujetos y actores externos al mundo científico uno de los desafíos fundamentales en este momento en la perspectiva de construir un conocimiento científico que involucre la diversidad étnica, racial, lingüística y de género en América Latina y el Caribe.

El actual desarrollo de CLACSO y su rol en el "concierto" global de organismos y redes académicas, lleva a que el último de los aportes aunados en la siguiente sección, perteneciente a Lucío Oliver Costilla, revise las conceptualizaciones de la relación entre Estado y sociedad civil o entre "la política y lo político" en las últimas décadas de nuestro continente. Oliver enfatiza el rol que CLACSO cumplió como articulador del pensamiento político y la acción de los movimientos sociales e identifica como el gran desafío de la hora reactualizar estas reflexiones ante lo que caracteriza como una crisis orgánica en la que las propias lógicas procedimentales de la política llevaron a una pérdida de densidad

de la sociedad civil en la resolución de los asuntos comunes en beneficio de minorías conservadoras.

Finalmente, establecemos nuevos diálogos a partir de algunos fragmentos de entrevistas realizadas especialmente para este libro a un conjunto de investigadoras e investigadores que aportan sus reflexiones y experiencias como parte de CLACSO en el ejercicio permanente de pensarnos nuestroamericanos/as.

Walter Benjamin ha señalado en sus escritos sobre filosofía de la historia que el *continuum* es un artilugio de las clases dominantes. Por lo tanto, lejos de postularse como exhaustivo, el amplio arco de reflexiones que se condensan en la sección que sigue propone un recorrido que procura aportar fragmentariamente tanto al conocimiento de la historia de CLACSO (en su insistente tarea por favorecer el desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas en América Latina y el Caribe) como al presente de aquella premisa que parece actualizarse ante cada nueva coyuntura: pensarnos nuestroamericanos/as.

BIBLIOGRAFÍA

CLACSO (1972). Drenaje de recursos académicos: una manifestación de dependencia. *Boletín informativo*, (14).

CLACSO (1967). *Boletín informativo*, (1).

Delich, Francisco (1982). Sabernos latinoamericanos. *David y Goliath*, 13(42), 1-2.

Fals Borda, Orlando (1967). Informe del Grupo de Trabajo sobre la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.

García Márquez, Gabriel ([1967] 2007). *Cien años de Soledad*. España: Real Academia Española.

Grossi, María (1982). Las ciencias sociales en América Latina: diagnóstico de una realidad. *David y Goliath*, 43, 2-3.

Martí, José (10 de enero de 1891). Nuestra América. *La Revista Ilustrada de Nueva York*.

Oteiza, Enrique (1973). Introducción. *Memorias del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. CLACSO.

Artículos

Contribuciones de CLACSO al acceso abierto en la producción de ciencias sociales y humanidades de América Latina y el Caribe

Dominique Babini

Un trabajo en equipo de distintas áreas de CLACSO (biblioteca, áreas editorial, académica, informática, de formación y comunicación), en colaboración con la red de centros miembros, permite dar visibilidad y acceso abierto a la producción de ciencias sociales y humanidades y, más específicamente, a la producción de la red de centros miembros y programas académicos de CLACSO. En el Estatuto de creación de CLACSO en 1967, ya se establecía entre sus funciones actuar como centro de intercambio de información sobre sus miembros, investigaciones y publicaciones. Para lograr ese objetivo, y mediante la cooperación internacional y acuerdos regionales, el Consejo experimentó a lo largo de su historia con nuevas tecnologías de información para avanzar en el proceso de democratización en el acceso al conocimiento y, en cada etapa, exploró nuevos formatos de comunicación para llegar a otros públicos y a las nuevas

generaciones. En un contexto internacional donde avanza la privatización del conocimiento y la comercialización del acceso abierto es creciente, llegando incluso a cobrarse por publicar en abierto en revistas (APC-*article processing charges*) y en libros (BPC-*book processing charges*), CLACSO ha logrado, junto con otras iniciativas en la región, que América Latina sea hoy reconocida como la región del mundo que más ha avanzado en modelos no comerciales de acceso abierto.[1] Se trata del modelo denominado "acceso abierto diamante", que se caracteriza por no cobrar por leer ni publicar en abierto. En la región preferimos llamarlo "modelo de acceso abierto no comercial" para dejar bien en claro que defendemos el conocimiento como un bien público y el acceso abierto gestionado como un bien común sin fines comerciales, según la declaración de CLACSO aprobada por su Asamblea en 2015.

Señalamos en este capítulo algunos hitos en el camino recorrido por CLACSO para ampliar la visibilidad y el acceso abierto a la producción de las ciencias sociales y humanidades de la región. A modo de cierre, comentamos algunas oportunidades que se presentan a mediano plazo para avanzar en el camino de la ciencia abierta.

Visibilización y acceso a la producción de las ciencias sociales y humanidades en tiempos de golpes militares antidemocráticos y en el retorno a la democracia

En los primeros años desde su creación en 1967, CLACSO realizó relevamientos de información entre sus centros miembros y publicó el Directorio de Centros Latinoamericanos

[1] https://www.openaccessweek.org/blog/2023/latin-america-exemplifies-what-can-be-accomplished-when-community-is-prioritized-over-commercialization

de Investigación en Ciencias Sociales, en versión impresa (CLACSO, 1969a) con datos descriptivos de investigaciones y publicaciones recientes. También, en esa etapa inicial, el Consejo y la Fundación Bariloche, con apoyo de la UNESCO y de las fundaciones Ford y Rockefeller, crearon en 1968 la Comisión de Trabajo Archivo latinoamericano de datos con el objetivo de realizar un inventario de datos archivados y archivables en los países latinoamericanos y coordinar criterios para el tratamiento de esos datos, proyecto que duró hasta 1972 (Bayle y Navarro, 2009; CLACSO, 1969b).

Eran tiempos en los cuales invisibilizar la producción de ciencias sociales era parte de la estrategia para no facilitar la ubicación de investigadores e instituciones perseguidos. El riesgo que comportaba dar visibilidad a la producción de las ciencias sociales en tiempos de dictaduras militares en varios países de la región motivó buscar otras estrategias, por ejemplo, difundir los datos de las publicaciones en bibliografías internacionales.[2]

De acuerdo al planteo de Stavenhaven, previamente a la creación de FLACSO y CLACSO, "la comunicación entre investigadores de distintos países de la región y de distintas disciplinas era escasa" (2014, p. 10). El autor señala que, en las primeras décadas de vida de ambas instituciones, "En los países del Cono Sur las ciencias sociales –junto con otras disciplinas– fueron muy golpeadas por las dictaduras militares: centros de investigación y docencia clausurados;

[2] En mi época de estudiante de Ciencias Políticas, en tiempos de la dictadura militar en la década del setenta en Argentina, colaboré con un relevamiento anual de lo publicado por los centros de investigación de ciencias sociales de Buenos Aires para su difusión en la Bibliografía Internacional de Ciencias Sociales publicada por la UNESCO. En esta tarea, fui supervisada por Jean Meyriat de la Fondation Nationale de Sciences Politiques en París, quien, además, me asesoró en la preparación de mi tesis de doctorado en Argentina. A partir del regreso de la democracia a la Argentina (1983), fui convocada por CLACSO a sumarme a su equipo, que integro desde entonces.

académicos y estudiantes encarcelados, expulsados o desaparecidos; funcionarios perseguidos, etc." (2014, p. 14).

En ese contexto regional, donde en algunos países convenía no darle visibilidad y difusión nacional a las publicaciones resultantes de investigaciones para proteger a sus autores de persecuciones, lo que se sumaba a las limitaciones en la distribución regional de publicaciones impresas por el costo del envío por correo postal entre países y ciudades, se vieron afectados y perjudicados la visibilidad y el acceso a las publicaciones de los centros de investigación de ciencias sociales de la región.

Con el retorno a la democracia en la década de los ochenta, se inicia un ciclo muy productivo de trabajo colaborativo entre el área editorial e informática, la biblioteca de CLACSO y la red de centros miembros, para difundir la producción del Consejo a través del uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en red.

Aprovechamiento en CLACSO de las nuevas tecnologías de información y comunicación para integrarse a redes regionales e internacionales de información sobre investigación

CLACSO comenzó a trabajar en forma electrónica a comienzos de 1989. Fue precursor en la experimentación del correo electrónico desde un proyecto en la biblioteca, uso que luego se extendió a todos los programas en el Consejo y en la gestión institucional. Disponer de comunicaciones electrónicas, principalmente correo-e, permitió generar la posibilidad de una forma de trabajo más descentralizada y participativa y ofrecer servicios, como la Carta de CLACSO electrónica (boletín trimestral), la distribución de información a través de la suscripción a las listas de interés del Consejo, la realización de conferencias electrónicas y la

producción de publicaciones digitales *ad hoc*, entre otros servicios de teleinformática para los programas y administración de CLACSO y para sus centros miembros.

El International Development Research Center (IDRC), la UNESCO y la Fundación Andrew W. Mellon brindaron apoyo para la experimentación de las comunicaciones académicas por vía electrónica en la red CLACSO, con la colaboración de especialistas en telecomunicaciones de diversas instituciones, entre ellas, la Universidad de Buenos Aires, IBASE en Brasil, Colnodo en Colombia, el Programa de Nacionaes Unidas para el Desarrollo (PNUD) de Perú, Antenna de Holanda y Colombia (Rivera, 1994, p. 5).

Al ser CLACSO una red de centros de investigación distribuidos en América Latina y el Caribe, se aprovecharon las nuevas tecnologías para crear tres bases de datos con información de los centros miembros: base de datos bibliográfica, base de datos de investigaciones y base de datos de investigadores. Estas bases de datos permitieron darle visibilidad regional e internacional a información sobre las ciencias sociales y las humanidades de la región.

Para el desarrollo de las bases de datos, se optó por utilizar un programa de software libre Micro-ISIS recomendado por UNESCO y los metadatos necesarios que permitieran compartir e intercambiar los datos con otras redes de información de la región y de otras regiones. Para ello, y con el objetivo de divulgar las actividades y los resultados de investigación a un público académico, de gestores de políticas y de agentes de desarrollo, CLACSO se sumó al Inter-Regional Coordination Committee of Development Associations (ICCDA) creado en 1976 (Bayle, 2015) y, específicamente, a su proyecto IDIN-International Development Information Network (Etapa I: 1988-1995 y Etapa II: 1992-1994). De esta integración resultaron seis años de experimentación, desarrollo y aprendizaje en CLACSO, institución que fue "llamada a constituir un núcleo importante de la integración

de las ciencias sociales en la región teniendo en perspectiva también la integración con otras regiones en el marco de la red de información de ICCDA" (CLACSO, 1989, pp. 11-12). En ICCDA, participaron por Asia la Association of Development Research and Training Institutes of Asia and the Pacific (ADIPA); por Europa, la European Association of Development Research and Training Institutes (EADI);por África, el Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA); por América Latina, CLACSO; y por los países árabes, la Association of Arab Research Institutes and Centres for Economic and Social Development (AICARDES). Luego se incorporó también de África la Organization for Social Science Research in Eastern and Southern Africa (OSSREA) (Bayle, 2015).

Con el apoyo del IDRC, el Consejo pudo integrarse también al proyecto Red de Redes de Información-América Latina, que permitió a 15 redes de información regionales y sus puntos focales nacionales adquirir experiencia en el uso del correo electrónico y en los intercambios de contenidos vía computadora. Asimismo, permitió a CLACSO participar en el proyecto inter-regional de redes de información Internacional Development Information Network-IDIN (Durrant, 1996).

También con apoyo del IDRC se realizaron varios talleres en países de la región para fortalecer la descentralización en actividades de capacitación, procesamiento y difusión de información (CLACSO, 1991; CLACSO, 1995).

Transición en CLACSO de biblioteca física a red de bibliotecas digitales y repositorio digital

La base de datos de publicaciones desarrollada por CLACSO en el proyecto ICCDA-IDIN permitía acceder a las referencias bibliográficas, pero la dificultad continuaba estando en

cómo acceder al texto completo de las publicaciones, en ese momento aún impresas, con costos significativos para envíos por correo postal. También había demoras de varias semanas, e incluso meses, para recibir por correo postal las publicaciones impresas, ya fueran compradas o prestadas mediante préstamo interbibliotecario. Con el impulso generado por la necesidad de innovar para aumentar la circulación del conocimiento producidopor las ciencias sociales, a partir de 1998, y con el liderazgo de las áreas editorial, informática y la biblioteca del Consejo, se inicia la Biblioteca Virtual de CLACSO. En los primeros años, era una simple página web que ofrecía un listado de títulos de publicaciones disponibles en acceso abierto con enlace al texto completo alojado en los servidores de la institución.

A partir de 2002, se desarrolló el repositorio digital de CLACSO[3], que contiene colecciones digitales, con los textos completos y sus metadatos descriptivos, de la producción de CLACSO y sus centros miembros en acceso abierto, sin costo ni requerimiento de registrarse para los usuarios del servicio. El repositorio se desarrolló en una plataforma de software libre para repositorios y sigue las normativas internacionales de interoperabilidad que permiten compartir recursos con otros repositorios y con buscadores académicos.

Estas nuevas modalidades de trabajo requerían acompañar el cambio cultural necesario en la red CLACSO para la transición al acceso abierto. El proceso se realizó mediante distintas herramientas: talleres presenciales y a distancia; envío quincenal (servicio que continuó hasta 2022) a los centros miembros de novedades y buenas prácticas; elaboración de estadísticas generales de uso del servicio y estadísticas de consultas de cada objeto digital; ofrecimiento de soporte técnico en línea y por correo electrónico a los

[3] https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/

centros que procesan objetos digitales y sus metadatos para la colección; por la publicación de un libro con la UNESCO para promocionar el archivo en bibliotecas, repositorios y portales digitales; la alianza estratégica con el portal de revistas Redalyc para desarrollar una colección de revistas arbitradas de la red CLACSO; y la activa participación de CLACSO en redes regionales e internacionales de repositorios y en el movimiento nacional e internacional de acceso abierto y repositorios.

En 2015, CLACSO y Redalyc, servicio gestionado por el centro miembro ubicado en la Universidad Autónoma del Estado de México-UAEM, renovaron el acuerdo de 2009 para darle visibilidad e indización en Redalyc a las revistas de ciencias sociales y humanidades de la región. Actualmente, la colección[4] incluye 500 mil artículos en texto completo de 1.060 revistas publicadas en 24 países. Indización que permite a las revistas, sus instituciones y países disponer de indicadores bibliométricos y cienciométricos de producción y de colaboración. Esa colección también es cosechada y se refleja en el repositorio de CLACSO. Las innovaciones regionales en acceso abierto y el desarrollo de indicadores fueron relevados y documentados en investigaciones colaborativas publicadas por el Consejo (Alperin y Fischman, 2015; Alperin, Fischman y Babini, 2014).

Es interesante observar que aproximadamente un 50% del uso de los servicios de Redalyc y SciELO proviene de estudiantes y alrededor de 20 %, de personas interesadas por motivos profesionales o personales (Alperin, 2015, p. 4). Esto demuestra que el uso del acceso abierto colabora a la formación de nuevas generaciones y de una ciudadanía informada, además de atender necesidades de información de investigadores y académicos en general.

[4] Puede accederse a ella desde aquí: https://clacso.redalyc.org/#/home

Desde el área de formación de CLACSO, [5] desde CLACSO TV, [6], y desde las redes sociales de CLACSO[7] se ofrecen también contenidos formativos gratuitos para que las personas interesadas puedan acceder a clases y presentaciones de alta calidad con referentes de América Latina y el Caribe que abordan grandes temáticas del campo social en perspectiva crítica.

CLACSO lleva 25 años de promoción, implementación y capacitación para acompañar la transición de la región al acceso abierto, proceso que cuenta con el valioso apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI).

Promoción de políticas de acceso abierto no comercial e incidencia en políticas de acceso abierto

CLACSO participó en el comité de expertos que asesoró al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina en el proceso de redacción de la ley nacional de acceso abierto N° 26.899,[8] aprobada por el Congreso Nacional en 2013. Junto con Perú, Argentina estuvo entre los primeros países de la región en aprobar su ley nacional de acceso abierto, en la cual establece que los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos (textos y datos de investigación) deben depositarse en repositorios de acceso abierto.

Preocupados por el rol público del conocimiento científico y académico en nuestras sociedades, y por el impacto negativo de la comercialización del conocimiento y sus indicadores de evaluación, el Grupo de Trabajo de CLACSO

[5] https://aulaclacso.org/home
[6] https://clacso.tv/
[7] https://www.clacso.org/comunicacion/clacso-redes/
[8] https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Content/bibliografia

sobre bienes comunes, junto con el Comité Directivo de la institución, y con el aval de su Asamblea , reunida en Medellín el 10 de noviembre de 2015, firmaron la Declaración de CLACSO sobre el acceso abierto al conocimiento gestionado como un bien común (CLACSO, 2015).[9]

Asimismo, en la "Declaración de México a favor del ecosistema latinoamericano de acceso abierto no comercial", se recomendó el uso de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual (CC BY-NC-SA) para desincentivar el uso comercial de colecciones de publicaciones en acceso abierto (Latindex, Redalyc, CLACSO, IBICT, 2017).

Con el objetivo de incentivar la cooperación Sur-Sur en estos temas, y convocados por la UNESCO y por CODESRIA-Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), CLACSO participó en Dakar del equipo que redactó la Dakar Declaration on Open Access Publishing in Africa and the Global South.

A nivel internacional, también fue creciendo el movimiento por un acceso abierto no comercial. A 20 años de la primera declaración internacional por el acceso abierto, en 2022, la Budapest Open Access Initiative de Open Society Foundations convocó a CLACSO para integrar el grupo internacional de especialistas para la redacción de una nueva declaración internacional de acceso abierto (Budapest Open Access Initiative, 2022). Esta recomienda utilizar infraestructuras abiertas y controladas por la comunidad, reformar el sistema de evaluación de la investigación y de recompensas para mejorar los incentivos para el acceso abierto y utilizar canales de publicación que no excluyan a los autores por motivos económicos (ej. APC-*article processing charges*).

[9] https://www.clacso.org.ar/conferencia2015/documentos/asamblea/declaraciones/4-Declaracion-de-CLACSO-sobre%20el-acceso-abierto-al-conocimiento-gestionado-como-un-bien-comun.pdf

Esa reciente declaración internacional de acceso abierto, reconoce que:

> Hoy sabemos más de lo que sabíamos sobre los daños causados por una infraestructura propietaria, el control comercial del acceso a la investigación, el control comercial de los indicadores de evaluación de la investigación, las métricas de investigación basadas en las revistas, los rankings de revistas, los modelos de negocio de las revistas que excluyen a los autores por motivos económicos [...] (Budapest Open Access Initiative, 2022).

Teniendo en cuenta los daños aludidos, recomienda:

> Favorecer los canales de publicación y distribución inclusivos de manera que nunca se excluya a los autores por motivos económicos. Aprovechar al máximo los repositorios de acceso abierto y las revistas sin APC (acceso abierto "verde" y "diamante"). Apartarse de las revistas que cobran por publicar (Budapest Open Access Initiative, 2022).

También en nuestra región han surgido voces críticas del modelo comercial de acceso abierto que cobra APC por publicar. Se destaca que la "comunidad académica y científica mundial debe ser quien cuide de las comunicaciones académicas en acceso abierto, incluyendo la revisión por pares, el control de calidad y los sistemas de indicadores de evaluación" (Babini, 2014, p. 433). Entre otros autores de la región que alertan sobre las limitaciones del modelo de cobrar por publicar en abierto (APC), se pueden mencionar a Debat y Babini, 2020; Córdoba, 2020; Beigel y Gallardo, 2022; Rodrigues, Savino y Goldenberg, 2022.

Para ampliar el conocimiento e incentivar avances en ciencia abierta, en 2020, junto con la Fundación Carolina de España, CLACSO preparó el informe "Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia abierta y acceso abierto en Iberoamérica" con colaboraciones de toda la región (Babini y Rovelli, 2020). En ese informe, se destaca que en la región:

1. Sobresale el abordaje del conocimiento como bien público y del acceso abierto gestionado por la comunidad académica como un bien común, sin fines de lucro.
2. Existe una tradición de revistas en acceso abierto modelo diamante (no cobrar APC por publicar en abierto) y sistemas nacionales y regionales para acceso a revistas de calidad en acceso abierto (Latindex, Redalyc, SciELO)
3. Los repositorios institucionales son el instrumento privilegiado por las políticas nacionales de acceso abierto.
4. Existe la red de repositorios de la región, LA Referencia, con participación de los sistemas nacionales de repositorios en 11 países de América Latina y el Caribe.
5. Hay repositorios temáticos (ej.: CLACSO, SIDALC, BVS).
6. Hay iniciativas recientes para datos abiertos de investigación, ciencia participativa, evaluación abierta.

Asimismo, para contribuir al alejamiento de modelos que incentivan la comercialización mediante el cobro por publicar en abierto, en 2023, CLACSO se ha sumado al grupo organizador de una Alianza Global por el Acceso Abierto Diamante, que es patrocinada por la UNESCO y que organizó las Cumbres Globales sobre Acceso Abierto Diamante (México 2023, Sudáfrica 2024), donde, entre otros documentos, se ha firmado el Manifiesto sobre la ciencia como bien público global: acceso abierto no comercial.[10]

[10] Se puede acceder al manifiesto desde el siguiente enlace: https://global-diamantoa.org/manifiesto/#/

Del acceso abierto a la ciencia abierta participativa: incentivos desde CLACSO

La ciencia abierta combina diversos movimientos y prácticas con el fin de que los conocimientos científicos multilingües estén abiertamente disponibles y sean accesibles y reutilizables por todos, se incrementen las colaboraciones científicas y el intercambio de información en beneficio de la ciencia y la sociedad y se abran los procesos de creación, evaluación y comunicación de los conocimientos científicos a los agentes sociales más allá de la comunidad científica tradicional. Se basa en los siguientes pilares clave: conocimiento científico abierto, infraestructuras de la ciencia abierta, comunicación científica, participación abierta de los agentes sociales y diálogo abierto con otros sistemas de conocimiento (UNESCO, 2021).

A fines de la década del noventa, CLACSO ofreció el servicio de acceso abierto vía Web al texto completo de las publicaciones del Consejo y de sus centros miembros, así como organizó actividades de comunicación y capacitación para promocionar el acceso abierto en la red de centros miembros y en la región en general. En la Campaña CLACSO por el Acceso Abierto, en el período 2000-2023, el Consejo envió quincenalmente una comunicación con noticias sobre acceso abierto, textos de actualización profesional y buenas prácticas.

Para incentivar la investigación en estos temas, el Programa de Becas de Investigación de CLACSO, con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI), organizó en 2011 el Concurso de Becas CLACSO-ASDI "Bienes Comunes: espacio, conocimiento y propiedad intelectual".[11] Los resultados de las investigaciones fueron publicados en

[11] https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/10930/1/Interiores.pdf

un libro colaborativo que refleja casos de gestión de los bienes comunes naturales y los bienes comunes del conocimiento, y su interrelación (Calderón Acero et al., 2014). [12]

La transición del acceso abierto a la ciencia abierta en la red CLACSO es acompañada por un grupo de trabajo específico en esos temas. En 2013, se creó el Grupo de Trabajo (GT) Bienes comunes: dimensiones, prácticas y perspectivas en América Latina, que incluía el tema del conocimiento como bien común, grupo inspirado por la obra de Elinor Ostrom y Charlotte Hess sobre el conocimiento como bien común (Hess y Ostrom, 2006). En 2014, se realizó el Concurso CLACSO "Premio de ensayo Elinor Ostrom" en el tema "Derecho al conocimiento como bien común: la promoción del acceso abierto en América Latina y el Caribe" y los ensayos ganadores se publicaron en la Revista de CLACSO *Crítica y Emancipación* de ese mismo año. El GT evolucionó en diversas etapas. En la etapa siguiente, como GT Conocimiento como bien común, el grupo publicó el libro *Conocimiento abierto en América Latina. Trayectoria y desafíos* (Becerril-García y Córdoba González, 2021). En la etapa actual, el GT se llama Ciencia abierta como bien común, [13], que y se ocupa de co-producir conocimiento en estos temas, organizar debates, capacitaciones, publicaciones e incidencia en la región y en eventos y proyectos internacionales.

Desde el área académica de CLACSO, hace décadas que se requiere que los resultados de las investigaciones se difundan en acceso abierto y, en la última década, se agregó el requerimiento de que, en la corealización de actividades públicas y en la coproducción de conocimientos, se busque

[12] El libro está disponible en el repositorio de CLACSO: https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/10930/1/Interiores.pdf

[13] https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/grupos-de-trabajo-2023-2025/?pag=detalle&refe=7&ficha=2392

incidir en las políticas públicas y se incorporen actores sociales no académicos.

En su Asamblea General de 2012 en México, el Consejo:

> estableció como una de las principales líneas estratégicas de CLACSO la promoción de acciones y actividades que permitan una mayor articulación y sinergia entre la producción académica y el desarrollo de políticas públicas destinadas a superar las condiciones de pobreza y desigualdad existentes en la región (CLACSO, 2014, p. 31).

El impulso desde el área académica del Consejo a la investigación participativa tomó diversos formatos en su ejecución, como la creación del Programa de Grupos de Trabajo CLACSO para incentivar la investigación colaborativa. Dicho programa fomenta convocar actores sociales fuera de la academia para la coproducción de conocimientos, realizar debate en actividades públicas y publicar avances de las investigaciones. También existe el Programa de Becas para grupos de investigación y el Programa de Plataformas para el Diálogo Social (PDS),[14] que se describe así:

> El objetivo general del proyecto *Las Ciencias Sociales frente a las tramas de la desigualdad en América Latina y el Caribe. Plataformas para el Diálogo Social* es lograr la producción de conocimiento basado en evidencia, crítico, situado y con alta incidencia en la definición de políticas, la formación de opinión pública y la transformación positiva de las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas, oprimidas y discriminadas. Este objetivo general se logrará a través de la implementación de un dispositivo denominado Plataformas para el Diálogo Social (en adelante, PDS). Este consiste en un espacio de trabajo colaborativo y multiactoral implementado para promover los intercambios, incidir en temáticas sociales prioritarias y contribuir a la construcción de agendas regionales comunes que tengan un impacto demostrable en la

[14] https://www.clacso.org/plataformas-para-el-dialogo-social/

> mejora de la calidad de vida de los sectores más postergados de la sociedad (CLACSO, *Plataforma para el Diálogo Social*. https://www.clacso.org/plataformas-para-el-dialogo-social/).

En este sentido, podemos decir que la larga trayectoria de CLACSO en la promoción de la investigación participativa con actores sociales no académicos fue precursora de lo que más recientemente se decidió en las Recomendaciones UNESCO de Ciencia Abierta, aprobadas por 193 países del mundo en noviembre de 2021.En efecto, el Consejo ha participado activamente en las diversas instancias del proceso de consulta internacional organizado por la UNESCO para la revisión de las distintas versiones en la redacción de las Recomendaciones hasta su aprobación en la Conferencia General de la UNESCO en 2021, además de participar en la instancia UNESCO Global Open Science Partnership.[15]

Asimismo, CLACSO fue convocado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina para participar en el Comité Asesor de Ciencia Abierta,[16] que preparó el diagnóstico y los lineamientos para una política de ciencia abierta en Argentina (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2022).[17]

En un contexto internacional donde avanza la privatización del conocimiento, estos son ejemplos de intervenciones y de incidencia en políticas para defender el acceso abierto al conocimiento y la ciencia abierta gestionados como un bien común por la comunidad, sin fines de lucro.

La participación abierta de los agentes sociales es una de las componentes de la recomendación de la UNESCO, donde "se abren los procesos de creación, evaluación y comunicación de los conocimientos científicos a los agentes sociales

[15] https://www.unesco.org/en/open-science

[16] https://www.argentina.gob.ar/ciencia/comite-ciencia-abierta

[17] https://www.argentina.gob.ar/ciencia/comite-ciencia-abierta/diagnostico-y-lineamientos

más allá de la comunidad científica tradicional" (UNESCO, 2021, p. 8).

La participación abierta de los agentes sociales se refiere a la colaboración ampliada entre estos y los científicos más allá de la comunidad académica. Esta colaboración posibilita el acceso a las prácticas y herramientas que forman parte del ciclo de investigación y hace que el proceso científico sea más inclusivo y accesible para el conjunto de la sociedad, sobre la base de nuevas formas de colaboración y trabajo, como la financiación colectiva, la producción colectiva y el voluntariado científico. Con el objeto de desarrollar una inteligencia colectiva para resolver los problemas, en particular mediante la utilización de métodos de investigación transdisciplinarios, la ciencia abierta proporciona una base para la participación de la ciudadanía y las comunidades en la generación de conocimientos y para un diálogo reforzado entre científicos, encargados de formular políticas y especialistas, empresarios y miembros de la comunidad, dando voz a todas las partes interesadas para el desarrollo de una investigación que sea compatible con las preocupaciones, necesidades y aspiraciones sociales(UNESCO, 2021, p. 13).

Gráfico 1. Participación abierta de los agentes sociales

Fuente: Elaboración propia.

El diálogo abierto con otros sistemas de conocimiento se refiere al diálogo entre los diferentes poseedores de conocimientos, que reconoce la riqueza de los diversos sistemas de conocimiento y epistemologías, así como la diversidad de los productores de conocimientos, en conformidad con la "Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural" (2001). Su objetivo es promover la inclusión de los conocimientos de investigadores tradicionalmente marginados y mejorar las interrelaciones y complementariedades entre las diversas epistemologías, la adhesión a las reglas y normas internacionales de derechos humanos y el respeto de la soberanía y la gobernanza del conocimiento, así como el reconocimiento de los derechos de aquellos que poseen los conocimientos a recibir una parte justa y equitativa de los beneficios que puedan derivarse de su utilización. En particular, el establecimiento de vínculos con los sistemas de conocimiento indígenas debe realizarse en conformidad con la "Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas" (2007) y los principios para la gobernanza de los datos indígenas, como, por ejemplo, los principios CARE (beneficio Colectivo, Autoridad para

controlar, Responsabilidad y Ética). Estas iniciativas reconocen los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales a gobernar y tomar decisiones en materia de custodia, propiedad y administración de los datos sobre sus conocimientos tradicionales, así como sobre sus tierras y recursos (UNESCO, 2021, p. 13).

Gráfico 2. Diálogo abierto con otros sistemas de conocimiento

Fuente: Elaboración propia.

En los considerandos de la "Recomendación de la UNESCO sobre la ciencia Abierta", se destaca también que

> las características de colaboración e inclusión de la ciencia abierta permiten que nuevos agentes sociales participen en los procesos científicos, en particular mediante la ciencia ciudadana y participativa, para contribuir así a la democratización del conocimiento, luchar contra la información errónea y la desinformación, hacer frente a las desigualdades sistémicas existentes y las concentraciones de riqueza, conocimiento y poder y orientar la labor científica hacia la solución de problemas de importancia social (p. 4).

La ciencia abierta también puede identificarse como una de las "formas de abordar la injusticia testimonial: crear un entorno en el que se escuchen y valoren diferentes voces. La apertura participativa también puede ayudar a erradicar la cosificación en la investigación, con diferentes comunidades contribuyendo a la investigación, no sólo actuando como objetos de estudio" (Pinfield, 2024, p. 115).

Fernanda Beigel,actualmente a cargo del Centro de Estudios de la Circulación del Conocimiento Científico (CECIC) de la Universidad Nacional de Cuyo en Argentina, fue presidenta del Comité Consultivo de Ciencia Abierta de la UNESCO durante el proceso de redacción, debate y revisión de la "Recomendación UNESCO para la Ciencia Abierta". Según Beigel, ya en el Informe de la Comisión Gulbenkian "Abrir las Ciencias Sociales" (Wallerstein, [1996] 2006), "se planteaba la necesidad de abandonar el eurocentrismo, impulsar el multilingüismo, favorecer la interdisciplina, la transparencia de los procesos de investigación y la colaboración internacional" (2023, p. 38).

Y Catherine Walsh, Freyra Schiwy y Santiago Castro-Gómez, por su parte, destacan:

> A la sugerencia del informe Gulbenkian de abrir las ciencias sociales hacia el diálogo interdisciplinario y los estudios culturales, se sumó la necesidad de descolonizar la relación jerárquica entre los sujetos y los objetos del estudio académico, de cuestionar no solo las perspectivas y contextos de estudio sino las metodologías mismas (2002, p. 10).

El acceso abierto y la ciencia abierta necesitan reformas de la evaluación

Para desplegar todo su potencial, tanto el acceso abierto como la ciencia abierta requieren reformas y nuevas

orientaciones en los procesos de evaluación de la ciencia. Desde CLACSO se organizaron varias iniciativas en ese sentido.

En 2014, con apoyo de la UNESCO, y con la participación de CLACSO, FLACSO Brasil, el Public Knowledge System-PKP, Redalyc y SciELO, se desarrolló un proyecto de relevamiento y publicación de indicadores de acceso abierto y comunicaciones académicas en América Latina (Alperin, Fischman y Babini, 2014) con la idea de contribuir a incorporar esos indicadores en los procesos de evaluación de la producción publicada en la región, como antecedente de un proyecto más ambicioso en CLACSO a partir de 2019.

El modelo de actividad centrado en las métricas de publicación en *journals* (revistas) y el perfil de la investigadora o investigador que se promueve, que publica artículos en revistas indexadas en el circuito *mainstream* de difusión del conocimiento científico, impone qué tipo de publicaciones hay que hacer, qué estilo de escritura o idioma hay que manejar y también conduce a la elección de algunas metodologías y temáticas de investigación que son más factibles o interesantes para las industrias editoriales que conforman dicho circuito. Por lo tanto, hay una intromisión directa en la definición sobre las temáticas de investigación que, muchas veces, están por cierto muy lejos de la realidad latinoamericana y caribeña y producen una desvinculación de la investigación de sus comunidades de origen. En esa dirección, desde CLACSO siempre se ha impulsado muy fuertemente el cambio de estas prácticas. A partir de 2019, el Consejo ha alentado el trabajo del Foro Latinoamericano de Evaluación Científica (FOLEC), [18], que quiere poner en discusión estos criterios y proponer alternativas a las formas en que hoy se

[18] https://www.clacso.org/folec/

practica, se hace y se evalúa la producción de conocimiento científico (Batthyány, 2022).[19]

Con el objetivo de fortalecer enfoques y modelos democratizadores y sustentables de la ciencia, comprometidos con las problemáticas de nuestras sociedades, CLACSO-FOLEC organizó el Seminario Latinoamericano sobre Evaluación Científica, primero en México en 2019,[20] junto con Conacyt. Su segunda edición fue en Argentina, coorganizada con CONICET, en Argentina[21] en 2021; y la tercera tuvo lugar en el marco de la 9° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO en México, en 2022 y fue coorganizada nuevamente con Conacyt. Estos eventos reunieron a especialistas de la región, representantes de organismos nacionales de ciencia y tecnología, y de centros miembros de CLACSO.

FOLEC publicó la serie "Para una Transformación de la Evaluación de la Ciencia en América Latina y el Caribe", con tres documentos: "Evaluando la evaluación de la producción científica" (CLACSO-FOLEC, 2020a); "Diagnóstico y propuestas para una iniciativa regional" (CLACSO-FOLEC, 2020b); y "Declaración de Principios". Esos tres documentos fueron elaborados por Fernanda Beigel, especialista en evaluación académica e integrante del Comité Asesor de la UNESCO para la Recomendación sobre Ciencia Abierta.

La Declaración CLACSO-FOLEC "Una nueva evaluación académica y científica para una ciencia con relevancia social en América Latina y el Caribe"[22] fue aprobada por la

[19] https://www.clacso.org/el-conocimiento-cientifico-tiene-que-ser-un-bien-publico-social-colectivo-y-estrategico/

[20] https://www.clacso.org/relatoria-del-foro-latinoamericano-sobre-evaluacion-cientifica-folec/

[21] https://www.clacso.org/sintesis-propositiva-del-ii-folec-en-el-marco-del-iii-cilac-2021-buenos-aires/

[22] Se puede acceder a ella desde el siguiente enlace: https://www.clacso.org/una-nueva-evaluacion-academica-y-cientifica-para-una-ciencia-con-relevancia-social-en-america-latina-y-el-caribe/

XXVII Asamblea General del Consejo, en el marco de la 9° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, en la Ciudad de México, el 6 de junio 2022 y sostiene:

1. El objetivo principal de la evaluación científica y académica es garantizar el desarrollo de una ciencia de calidad, ética, respetuosa de los Derechos Humanos y comprometida con la construcción de sociedades justas, democráticas e igualitarias.
2. Es necesaria una adaptación a la etapa actual de la ciencia abierta, mediante nuevas políticas evaluativas que den prioridad a la valoración cualitativa de la investigación.
3. El conocimiento científico es una construcción colectiva.
4. Resulta fundamental recuperar el control de la comunidad académica y científica sobre los procesos de evaluación y sus indicadores.
5. Los indicadores de producción publicada a ser utilizados en los procesos de evaluación deben incluir aquellos indicadores producidos por los servicios regionales e internacionales de indización de revistas de calidad (Latindex Catálogo, Redalyc, SciELO, DOAJ, entre otros), así como índices nacionales de revistas de calidad, para contrarrestar los indicadores de WoS y Scopus.
6. La noción de "impacto" de la investigación científica debe ser ampliada para incluir la "relevancia social" del conocimiento.
7. Es indispensable reconocer, en procesos colaborativos y participativos de investigación, la contribución de conocimientos aportados por actores y actoras

sociales fuera del ámbito académico vinculados a los temas que se investigan.

8. El multilingüismo favorece el desarrollo de las investigaciones socialmente relevantes y contribuye a sostener la diversidad cultural.

9. Los procesos de evaluación deben ser evolutivos, autorreflexivos, transparentes y participativos promoviendo mecanismos que incentiven el diálogo y aprendizaje mutuo, y que garanticen mejoras continuas.

10. Contemplar la revisión por pares como parte de las actividades de quienes investigan y como un aporte relevante a la comunidad científica y académica.

11. Es imprescindible garantizar la representación paritaria de mujeres y diversidades tanto en los procesos de producción de conocimiento, en campos y temas prioritarios, así como también en los sistemas de evaluación.

12. Atender en las etapas tempranas de las carreras académicas y científicas a los problemas de inclusión que se originan en prácticas inadecuadas de evaluación.

13. Los sistemas de información de los organismos públicos de ciencia y tecnología, de las agencias de financiamiento de la investigación y de las universidades, deben reflejar la trayectoria de las personas que realizan docencia, investigación, extensión, vinculación e intervención social y de quienes se encuentran en formación, respetando la diversidad de las culturas institucionales y disciplinares y sus diversos formatos de comunicación.

14. Los indicadores de citación extraídos de bases de datos limitadas en su alcance geográfico, lingüístico y

> disciplinar no deben ser considerados como medida válida para realizar comparaciones de producción científica entre individuos, instituciones y países (CLACSO-FOLEC, 2022).

Por sus múltiples acciones, CLACSO-FOLEC fue reconocido entre los quince movilizadores y definidores internacionales de la evaluación responsable de la investigación y los diez mejores sitios web y recursos en la temática, según el informe realizado para el Global Research Council (Curry et a., 2020). Desde 2022, FOLEC integra la Junta Ejecutiva de la Declaración de San Francisco sobre Evaluación de la Investigación (DORA, 2012). Asimismo, ha sido convocado por el Consejo Internacional de Ciencia, la UNESCO, Inter-Academy Partnership, Global Young Academies, para integrar grupos internacionales de trabajo que elaboran pautas internacionales de evaluación científica en tiempos de ciencia abierta. Además, entre otras contribuciones a políticas científicas, se puede señalar la contribución de FOLEC al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovaciónde Argentina para la redacción del capítulo sobre evaluación en el documento *Diagnóstico y lineamientos para una política de ciencia abierta en Argentina* (2022).[23]

Desde FOLEC se impulsaron varias publicaciones colaborativas en los temas de evaluación, entre otras, se publicaron las nuevas metodologías de Redalyc para la evaluación de la ciencia publicada en acceso abierto diamante (Aguado-López, 2023), informes sobre evaluación académica situada y relevante (Rovelli y Vommaro, 2024), sobre métricas de la producción académica (Vélez Cuartas et al., 2022) y contribuciones sobre política, gestión y evaluación de la

[23] https://www.argentina.gob.ar/ciencia/comite-ciencia-abierta/diagnostico-y-lineamientos

investigación y la vinculación en América Latina y el Caribe (Córdoba, Rovelli y Vommaro, 2021).

Asimismo, mediante la colaboración de las áreas académica y editorial de CLACSO se incluye, en las publicaciones del Consejo cuyos contenidos han tenido revisión por pares, un recuadro donde se describe dicho proceso de evaluación. Este procedimiento beneficia a investigadores autores que publican con CLACSO, quienes pueden así presentar esas publicaciones en los procesos de evaluación de su trayectoria y promociones.

A modo de cierre: algunas oportunidades a mediano plazo en ciencia abierta y acceso abierto

Para concluir, destacamos algunas oportunidades que se presentan a mediano plazo en el camino hacia la ciencia abierta luego de la aprobación por 193 países de las "Recomendaciones UNESCO sobre Ciencia Abierta en 2021".

- El futuro de la ciencia abierta necesita reformas en los sistemas de evaluación. En el ámbito internacional donde se debaten estos temas, se reconoce la valiosa contribución del Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica (FOLEC-CLACSO) en América Latina y el Caribe. Es necesario aprovechar esta oportunidad para fortalecer ese programa y convocar además un GT específicamente sobre el tema, con participación también de decisores de los procesos de evaluación y sus políticas, con la misión de lograr incidencia en la reforma de las políticas y los procesos de evaluación en ciencias sociales y humanidades. Esto debe realizarse en diálogo con iniciativas similares de otras regiones.

- CLACSO se destaca por promover y facilitar investigaciones y actividades colaborativas en sus GT y Plataformas de Diálogo Social, donde se incentiva la participación de actores sociales no académicos. Es necesario avanzar en la experimentación y desarrollo de innovaciones y nuevas funcionalidades en las plataformas del Consejo para aprovechar nuevas tecnologías y sistemas de inteligencia artificial que faciliten compartir conocimientos y promover el teletrabajo colaborativo. En ese proceso, se debe cuidar que las plataformas sean infraestructuras abiertas y sustentables también para participantes que vienen de entornos con capacidades, conectividades y recursos diversos.
- Es necesario difundir y promover buenas prácticas en la apertura de datos de investigación de ciencias sociales y humanidades según los principios FAIR[24] y CARE,[25] y asegurar el archivo y preservación de esos datos en repositorios y plataformas que sean interoperables para darle visibilidad y permitir su cosecha y reutilización y evitar la duplicación de esfuerzos. Es de importancia capital promover la investigación de estos temas en la región mediante la creación de un GT específico en el tema de los datos abiertos en ciencias sociales y humanidades.
- Es deseable que se avance en el uso del multilingüismo en las plataformas de CLACSO con herramientas de inteligencia artificial con el fin de promover el trabajo colaborativo con centros asociados al Consejo desde otras regiones y para dinamizar la cooperación internacional, en general, y del Sur-Sur, en particular.

[24] https://biblioguias.cepal.org/c.php?g=495473&p=8022713
[25] https://www.gida-global.org/care

BIBLIOGRAFÍA

Aguado-López et al. (2023). *Metodología para la evaluación de la ciencia en acceso abierto digital diamante*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249048/1/Metodologia-evaluacion.pdf

Alperin, Juan Pablo; Fischman, Gustavo y Babini, Dominique (eds.) (2014). *Indicadores de acceso abierto y comunicaciones académicas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16296/1/Indicadores_de_acceso_abierto.pdf

Alperin, Juan Pablo y Gustavo Fischman (eds.) (2015). *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/16326

Alperin, Juan Pablo (2015). *The public impact of Latin America's approach to open access* [Tesis de doctorado]. Universidad de Stanford. https://purl.stanford.edu/jr256tk1194

Amenta, Gabriela y Navarro, Gustavo (1994). *Manual del usuario. Redes y comunicaciones electrónicas*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250604/1/manual.pdf

Babini, Dominique (2014). El riesgo de que el acceso abierto sea integrado dentro del sistema tradicional de publicación comercial – necesidad de un sistema global no comercial de comunicaciones académicas y científicas. *Revista Eletrônica de Comunicação, Informação e Inovação em Saúde* [RECIIS], 8(4), 433-437. https://www.reciis.icict.fiocruz.br/index.php/reciis/article/view/431/1078

Babini, Dominique (2019). La comunicación científica en América Latina es abierta, colaborativa y no comercial: desafíos para las revistas. *Palabra Clave*, 8(2), 1-6. https://doi.org/10.24215/18539912e065.

Babini, Dominique y Rovelli, Laura (2020). *Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia abierta y acceso abierto en Iberoamérica*. Buenos Aires: CLACSO y Fundación Carolina. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15699/1/Ciencia-Abierta.pdf

Bayle, Paola Adriana y Navarro, Juan José (2009). Una propuesta de mayor autonomía: La comisión archivo latinoamericano de datos a cargo de CLACSO-Fundación Bariloche. *E-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 7(28), 45-57. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/6105

Bayle, Paola Adriana (2015). Conectando sures. La construcción de redes académicas entre América Latina y África. *Íconos-Revista De Ciencias Sociales*, 19(53), 153–170. https://doi.org/10.17141/iconos.53.2015.1445

Becerril-García, Arianna y Córdoba González, Saray (eds.) (2021). *Conocimiento abierto en América Latina. Trayectoria y desafíos*. Buenos Aires: CLACSO. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/01/Conocimiento-abierto.pdf

Beigel, Fernanda y Gallardo, Osvaldo (2022). *Estudio de accesibilidad de las publicaciones argentinas y gastos en article processing charges en la Agencia I+D+i*: 2013-2020. Mendoza: Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación [CIECTI] y Universidad Nacional de Cuyo. https://www.ciecti.org.ar/wp-content/uploads/2022/05/Dosier-7_V04.pdf

Beigel, Fernanda (2023). Abrir las ciencias sociales en tiempos de ciencia abierta. *e-l@tina*, *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 21(82).37-57. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/8169

Budapest Open Access Initiative: Recomendaciones en su 20° Aniversario [BOAI20] (2022). https://www.budapestopenaccessinitiative.org/boai20/boai20-spanish-translation/

Calderón Acero et al. (2014). *Bienes comunes: espacio, conocimiento y propiedad intelectual*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/10930/1/Interiores.pdf

CEPAL (2024). Gestión de datos de investigación. Contexto de los Principios FAIR. Santiago de Chile: CEPAL. https://biblioguias.cepal.org/c.php?g=495473&p=8022713

Cetto, Ana María (2015). Enfoque regional a la comunicación científica. Sistemas de revistas en acceso abierto. En Juan Pablo Alperin y Gustavo Fischman (eds.), *Hecho en Latinoamérica. Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales* (pp. 19-41).

Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16326/1/HechoEnLatinoamerica.pdf

CLACSO (1969a). Directorio de Centros Latinoamericanos de Investigación en Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO. https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=461&c=0

CLACSO (1969b). *Boletín informativo* . https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248376/1/Boletin-69.pdf

CLACSO (1989). Programa CLACSO / International Development Research Center [IDRC]: período 1987-1989. Buenos Aires: CLACSO. https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/items/1b48ff1e-8c8a-48c0-9a91-7ae34f37df64

CLACSO (1991). IDIN/CLACSO final report (IDIN Phase I 1988-1991). http://hdl.handle.net/10625/47990

CLACSO (1995). IDIN report phase II 1992-1995 / International Development Information Network: reporting period, July 1992 to June 1995. Buenos Aires: CLACSO. http://hdl.handle.net/10625/14904

CLACSO (2014). Sobre la creación de CLACSO. En *CLACSO. Presentación Institucional 2014*. Buenos Aires: CLACSO.

CLACSO (2015). Declaración de la Asamblea General de CLACSO sobre el acceso abierto al conocimiento gestionado como un bien común. https://www.clacso.org.ar/conferencia2015/documentos/asamblea/declaraciones/4-Declaracion-de-CLACSO-sobre%20el-acceso-abierto-al-conocimiento-gestionado-como-un-bien-comun.pdf

CLACSO-FOLEC (2020a). *Evaluando la evaluación de la producción científica*. Buenos Aires: CLACSO. https://www.clacso.org/una-nueva-evaluacion-academica-para-una-ciencia-con-relevancia-social/

CLACSO-FOLEC (2020b). *Diagnóstico y propuestas para una iniciativa regional*.. Buenos Aires: CLACSO. https://www.clacso.org/diagnostico-y-propuestas-para-una-iniciativa-regional/

CLACSO-FOLEC (2022). Una nueva evaluación académica y científica para una ciencia con relevancia social en América Latina y el Caribe [Declaración aprobada en la XXVII Asamblea General de CLACSO]. Ciudad de México: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169563/1/Declaracion-CLACSO-FOLEC-version-extendida.pdf

Córdoba, Liliana; Rovelli, Laura y Vommaro, Pablo (eds.) (2021). *Política, gestión y evaluación de la investigación y la vinculación en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16778/1/Politica-gestion-evaluacion.pdf

Córdoba, Saray (2021). Cobrar por publicar en revistas académicas, una amenaza al ecosistema latinoamericano no comercial. En Arianna Becerril-García y Saray Córdoba (eds.), *Conocimiento abierto en América Latina: trayectoria y desafíos* (pp. 175-201). Buenos Aires: CLACSO/UAEM. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/01/Conocimiento-abierto.pdf

Curry, Stephen et al. (2020). The changing role of funders in responsible research assessment: progress, obstacles and the way ahead (RoRI Working Paper No.3). Londres: Research on Research Institute [RORI]. https://doi.org/10.6084/m9.figshare.13227914.v2

Debat, Humberto y Babini, Dominique (2020). Plan S en América Latina: una nota de precaución. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 15(44), 279-292. https://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/167

DORA-Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación (2012). https://sfdora.org/read/read-the-declaration-espanol/

Durrant, Fay (1996). *Electronic communication and human development*. Ottawa: IDRC. https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/items/7383556f-8d36-4cb1-9b55-0136f5d4c6a5

Hess, Charlotte y Ostrom, Elinor (eds.) (2006). *Understanding knowledge as a commons: From theory to practice*. Cambridge: MIT Press. https://direct.mit.edu/books/edited-volume/3807/Understanding-Knowledge-as-a-CommonsFrom-Theory-to

Latindex, Redalyc, CLACSO, IBICT (2017). Declaración de México a favor del ecosistema latinoamericano de acceso abierto no comercial. https://www.redalyc.org/journal/127/12755957014/html/

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación [MINCyT]-Comité Asesor en Ciencia Abierta y Ciudadana(2022). *Diagnóstico y lineamientos para una política de ciencia abierta en Argentina*. Buenos Aires: MINCyT. https://www.argentina.gob.ar/ciencia/comite-ciencia-abierta/diagnostico-y-lineamientos

Pinfield, Stephen (2024). *Achieving Global Open Access. The need for scientific, epistemic and participatory openness*. Londres: Routledge. https://t.ly/bedIT

Rivera, Marcia (1994). Prólogo. En Gabriela Amenta y Gustavo Navarro (eds.), *Manual del Usuario. Redes y Comunicaciones Electrónicas* (pp. 4-5). Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250604/1/manual.pdf

Rodrigues, Marcio L., Savino, Wilson y Goldenberg, Samuel (2022). Article-processing charges as a barrier for science in low-to-medium income regions. *Mem Inst Oswaldo Cruz*, 117, 1-3. https://www.scielo.br/j/mioc/a/p4wTDNBVb4GjDK5yLct8qTJ/?format=pdf&lang=en

Rovelli, Laura y Pablo Vommaro (coords.) (2024). *Evaluación académica situada y relevante. Aportes y desafíos en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249319/1/Evaluacion-academica-situada.pdf

Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition [SPARC] (2015). Open Access in Latin America: A paragon for the rest of the world. https://sparcopen.org/news/2015/open-access-in-latin-america-a-paragon-for-the-rest-of-the-world/

Stavenhagen, Rodolfo (2014). FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), 7-17. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-76532014000100001&lng=es&nrm=iso&tlng=es

UNESCO (2021). Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379949_spa

Vélez Cuartas, Gabriel (comp.) (2022). *Métricas de la producción académica. Evaluación de la investigación desde América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/171266/1/Metricas-produccion-academica.pdf

Walsh, Catherine; Schiwy, Freya y Castro-Gómez, Santiago (eds.) (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Simón Bolívar y Abya-Yala. https://www.uasb.edu.ec/publicacion/

indisciplinar-las-ciencias-sociales-geopoliticas-del-conocimiento-y-colonialidad-del-poder-perspectivas-desde-lo-andino/

Wallerstein, Immanuel (coord.) ([1996] 2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI: México. https://catedraepistemologia.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/04/wallerstein-immanuel-abrir-la-ciencias-sociales.pdf

FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana[1]

Rodolfo Stavenhagen

En el año de 1962 –hace más de medio siglo– asistí a una reunión del Comité Directivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Río de Janeiro, junto con otros científicos sociales de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Colombia y México, cuya representación estaba a cargo de Pablo González Casanova. Yo había llegado pocos meses antes a Río de Janeiro para asumir el cargo de Secretario General del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, cuyo director era el antropólogo brasileño Manuel Diégues Júnior. Allí pasé tres años antes de volver a México. Me tocó vivir el golpe de Estado militar que

[1] Extraído de Stavenhagen, Roberto. (2014). FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana. *Perfiles latinoamericanos*, *22*(43), 7-17. Este texto fue leído originalmente en el evento conmemorativo del trigésimo octavo aniversario de la sede México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), celebrado el 30 de octubre de 2013. Es un aporte personal de mi memoria vinculada a algunos momentos que viví en relación con el desarrollo de FLACSO y CLACSO, y no pretende ser ni un estudio ni una evaluación de estas dos instituciones latinoamericanas.

derrocó el régimen democrático de João Goulart, el primero de una serie de golpes militares antidemocráticos en diversos países latinoamericanos, auspiciados por el gobierno de Estados Unidos.

El Centro formaba parte de nuestra querida FLACSO, que fue creada por la UNESCO y los gobiernos latinoamericanos a raíz de una reunión regional latinoamericana organizada por la primera institución en 1957. En esta reunión, los representantes de Brasil y de Chile ofrecieron sus países como sede de la nueva institución; al no poder llegar a un acuerdo, llegaron a la solución salomónica de que Brasil sería la sede de un centro de investigaciones y Chile la sede del centro de docencia, la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), ambos cobijados bajo el manto de FLACSO. Fue cuando comenzaron los primeros problemas institucionales, porque la sana idea original era la de crear una sola institución que se dedicase tanto a la docencia como a la investigación. El Centro –como lo llamábamos brevemente–, situado en la bella bahía de Río de Janeiro, en el barrio de Praia Vermelha al pie del Pão de Açúcar, recibió apoyo del gobierno de Brasil para iniciar sus actividades, mientras que la ELAS comenzó las suyas con el apoyo del gobierno en Santiago de Chile.

Cuando llegué a trabajar a Río, los dos centros ya habían tomado rumbos distintos pero seguían unidos por el común Comité Directivo que respondía a las orientaciones de la UNESCO. Sólo algunos años después, fueron adoptados nuevos estatutos y firmados nuevos acuerdos de sede.

Cuando volví a México después de la experiencia en Brasil –en la cual participé, entre otras actividades, en un estudio sobre estructura y desarrollo agrarios auspiciado por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola– me integré a El Colegio de México (Colmex) y formé un equipo de investigación que, con el tiempo, se constituiría en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CES), formalizado en 1973. Debido, supongo, a mi experiencia en Sudamérica, fui

invitado en 1965 a una conferencia regional de ciencias sociales en Bogotá, patrocinada también por la UNESCO, en la que se discutió ampliamente acerca de la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el cual fue fundado formalmente en 1967, y cuya sede fue establecida en Buenos Aires.

La creación de FLACSO y de CLACSO en la década del cincuenta y sesenta del siglo pasado constituye un paso importante en la consolidación y el desarrollo de las ciencias sociales en la región latinoamericana y, particularmente, en algunos de sus países. Este proceso no se dio en un vacío, sino que más bien respondió a determinadas dinámicas internacionales y nacionales que se conjugaron en la época.

Como sabemos bien, las ciencias sociales y sus particulares disciplinas e instituciones tienen un proceso de incubación y evolución en los países latinoamericanos que las distingue de dinámicas semejantes en otras regiones. Para no ir más a fondo en la historia de las ideas, en nuestros países la época de la posguerra (de la Segunda Guerra Mundial) tuvo particular relevancia, especialmente en el campo de la economía. Para no ir más lejos, la tuvo en la conformación de nuestras dos instituciones a través de su cercanía con el pensamiento innovador de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) de la Organización de las Naciones Unidas.

La CEPAL, cuya sede latinoamericana se encuentra en Santiago de Chile, introdujo en el discurso político y académico el concepto del "desarrollo" desde fines de la década del cuarenta, cuando en Europa aún se hablaba de la reconstrucción posbélica. Para la adecuación de este concepto a las condiciones latinoamericanas, algunos expertos de la CEPAL consideraron la utilidad de interactuar con diversos científicos sociales, entre ellos el sociólogo José Medina Echavarría, trasterrado por la guerra civil española, quien fundó el primer Centro de Estudios Sociales en el Colmex

en los años cuarenta y, posteriormente, fue el primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), de donde pasó precisamente a colaborar con la CEPAL. En esta institución de la ONU, como sabemos, el pensamiento innovador de Raúl Prebisch fue fundamental para reorientar el discurso de la economía política en América Latina. Desde el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), en donde trabajaba José Medina Echavarría, emergen los estudios sobre la modernización y la dependencia, asidos al concepto de desarrollo económico y social, dos perspectivas fundamentales que orientaron el quehacer científico social latinoamericano durante varias décadas, con fuerte influencia en las investigaciones de FLACSO y CLACSO.

Aunque pronto también se hizo sentir la influencia de la sociología y la ciencia política norteamericanas en los estudios de estas dos instituciones, un hilo conductor propiamente "latinoamericanista" acompañó sus actividades desde el principio. Si bien en distintas instituciones nacionales de ciencias sociales se realizaban trabajos importantes, en aquellos años, la comunicación entre investigadores de distintos países de la región y de distintas disciplinas era escasa. Recuerdo que "descubrí" a mis colegas latinoamericanos durante los tres años en los que hice mis estudios de doctorado en la Universidad de París a principios de la década del sesenta. CLACSO y FLACSO nacieron a la vida institucional con una vocación latinoamericanista, que se ha ido reflejando en la composición de los grupos de trabajo y programas regionales del Consejo y en la composición del profesorado y alumnado, así como en los programas académicos en las distintas sedes de FLACSO.

De esta manera, en diversos grupos de trabajo establecidos por CLACSO, se pudieron organizar simposios y encuentros regionales y subregionales y producir investigaciones colaborativas y comparativas sobre temas de interés

compartido, que después de algunos años consolidaron una personalidad propiamente latinoamericana en el quehacer de diversas áreas del conocimiento. Como miembro del Comité Directivo de CLACSO durante algunos años, me tocó fomentar la creación de los grupos de trabajo sobre estudios rurales y estudios laborales a los que se sumaron diversas instituciones e investigadores de varios países.

En los años de su creación, estas instituciones recibieron estímulos académicos y financieros de diversas fuentes, pero en ambas fue fundamental la contribución y la iniciativa de la UNESCO, el organismo de Naciones Unidas con responsabilidad universal. Cuando fui subdirector de la UNESCO para ciencias sociales a principios de la década del ochenta, los dos programas seguían siendo tratados como modelos a seguir por la comunidad académica y diplomática internacional que se reúne en los majestuosos salones de aquella organización. Otras regiones solicitaban recibir la misma atención que la región latinoamericana, aunque los recursos disponibles habían disminuido ya considerablemente. En su situación poscolonial, los países africanos también querían establecer instituciones semejantes y pedían ayuda a quienes habían logrado construir el modelo latinoamericano de cooperación internacional en materia de ciencias sociales. Recuerdo dos conferencias internacionales en las que CLACSO desempeñó un papel importante: la primera en Dakar, Senegal, a principios del sesenta; y la otra una década más tarde en El Cairo. En ambas reuniones, se dieron animados debates entre científicos sociales africanos y latinoamericanos, se habló de desarrollo, de dependencia, del Tercer Mundo y de la liberación y autodeterminación de los países en estado poscolonial. Las ciencias sociales latinoamericanas ofrecían ya entonces perspectivas y orientaciones que fueron acogidas con interés y simpatía por nuestros colegas africanos.

Desde los años sesenta, algunas fundaciones norteamericanas comenzaron a mostrar creciente interés en colaborar con nuestras instituciones. Este no era un interés inocente. La Guerra Fría había despertado en aquel país la necesidad de asumir lo que consideraba su responsabilidad planetaria y entre sus numerosas deficiencias se identificó el insuficiente conocimiento sobre los países y pueblos de las distintas regiones del mundo. Con el objetivo de suplir estas deficiencias, nacieron los diversos centros y programas universitarios de estudios de áreas (*area studies centers*), a los cuales el gobierno y varias fundaciones privadas norteamericanas asignaron importantes recursos. Nuestras instituciones latinoamericanas les cayeron como anillo al dedo. Este interés se vio pronto reflejado en donativos, programas conjuntos de investigación, becas de posgrado, publicaciones, etc.

Los latinoamericanos supimos aprovechar la ocasión, y aunque podíamos no compartir con las fuentes norteamericanas su responsabilidad planetaria, los recursos no nos caían tan mal, y en nuestros consejos académicos se planteaba la necesidad de asumir profesionalmente el fondeo (*fundraising*) necesario para convencer a los donantes que apoyarnos era una buena inversión. Pero también hubo incidentes mucho más serios, como el que involucró al profesor noruego Johan Galtung de la FLACSO en Chile, cuando le propusieron colaborar en una investigación, llamada Plan Camelot, promovida por el departamento de Defensa del gobierno de Estados Unidos, y que Galtung, cuando se dio cuenta, denunció ante la opinión pública con numerosos colegas chilenos.

Los tiempos iban cambiando y en Latinoamérica se movían otras fuerzas más allá del desarrollo y la modernización. A raíz del golpe militar brasileño en 1964, unos años más tarde, el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales tuvo que cerrar sus puertas, y FLACSO

quedó reducida a su centro docente en Chile, al que, con el apoyo del gobierno democrático, pronto pudo agregar la Escuela de Ciencias Políticas y extender sus actividades de investigación. Varios científicos sociales brasileños tuvieron que emigrar de su país, entre ellos Fernando Henrique Cardoso, que se trasladó al ILPES en Santiago, antes de volver a Brasil para crear, con ayuda de la Fundación Ford, el prestigioso Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), desde donde inició la carrera política que lo llevaría a la presidencia de la República.

En esos años, pese al apoyo que recibía del gobierno chileno, FLACSO pasaba por situaciones difíciles de financiamiento. La ayuda programada de la UNESCO terminó en 1969. FLACSO se mantuvo, como resultado de un acuerdo intergubernamental, con estatuto propio, que en los primeros años sólo contaba con la firma de tres estados miembros: Chile, Cuba y Panamá. La herida más fuerte la recibió con el golpe militar de Pinochet; dos de sus estudiantes bolivianos fueron asesinados por los golpistas y varios profesores e investigadores tuvieron que buscar el camino del exilio. Otros se quedaron pensando que, en calidad de institución internacional, FLACSO podía servir de alguna manera como refugio. La Asamblea General de FLACSO, para ahorrar recursos, acostumbraba reunirse cada dos años en ocasión de la Conferencia General de la UNESCO en París, siendo sus miembros los representantes diplomáticos ante esta organización. En 1972 fui nombrado miembro de la delegación mexicana de dicha conferencia, en la que representé a mi país en la Asamblea de FLACSO. Fui electo presidente de la institución, cargo en el cual había de durar casi quince años.

El golpe militar puso en peligro la supervivencia de la Facultad. El Consejo Superior no conocía las intenciones de la dictadura y algunos de sus miembros aconsejaban que se tomara la decisión de retirar la sede de Chile. Como en aquel entonces no había alternativa visible, esta propuesta

resultaba a corto plazo impracticable y podía generar la desaparición de la institución. Otra alternativa era acelerar la internacionalización como organismo regional, un proceso que se vislumbraba largo y complejo porque implicaba negociar la adhesión de otros países al acuerdo constitutivo de 1971. A nuestra reunión del Consejo Superior de 1974, asistió un representante del gobierno militar de Chile, un coronel de paracaidistas, corporación que había sido calificada como una de las más duras de aquel régimen. Tuvimos que explicarle qué era un organismo internacional de ciencias sociales y por qué era conveniente abrir nuevas sedes y trasladar la Secretaría General a otro país, sin por ello tener que cerrar la sede académica en Santiago. El coronel reiteró el interés de su gobierno en mantener abierta y funcionando esta sede de FLACSO y ofreció garantías para su funcionamiento. Los colegas académicos de la sede me decían que esta era una manera de proteger a un núcleo de científicos sociales que querían quedarse en Chile. Finalmente, sus argumentos me convencieron.

Con todo, en 1975, fue abierta, un poco al vapor, una subsede en Buenos Aires para la Secretaría General, a cargo de Arturo O'Connell. Aunque temporalmente se había salvado la situación, era preciso consolidar a FLACSO en el largo plazo. Gonzalo Abad, representante de Ecuador, ofreció la posibilidad de abrir una sede académica en su país. Aquí en México me puse a trabajar y, con el apoyo de Víctor Urquidi, presidente del Colmex, tuve una primera larga entrevista con el Secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, quien había apoyado pocos años antes la creación del Centro de Estudios Sociológicos en el Colegio. El Secretario de Educación consultó al presidente Luis Echeverría y, en uno de esos encuentros masivos a los que el presidente era aficionado, me empujó hasta que de repente me encontré frente a frente con Echeverría mientras Bravo Ahuja me susurraba "háblele, háblele". En un espacio de no más de tres

minutos, le planteé al mandatario el drama de una institución tan prestigiosa como la nuestra, al tiempo que le dejaba ver lo bueno que sería para México ofrecer nuestra hospitalidad a los intelectuales sudamericanos perseguidos y exiliados. El presidente inclinaba la cabeza con atención y me dio a entender que se ocuparía del asunto. Al poco tiempo, le hice llegar un expediente con los principales datos y, para mi agradable sorpresa, algunos días más tarde recibí una llamada telefónica de su secretaria particular, quien me indicó que la Secretaría de Educación ya había recibido las instrucciones correspondientes. De esta manera, FLACSO pudo echar raíces en México. Meses después, cambio de régimen de por medio, el nuevo presidente José López Portillo, acompañado de su Secretario de Educación Porfirio Muñoz Ledo, también amigo de FLACSO, inauguró este edificio en el cual nos encontramos ahora. En el ínterin, México había firmado el nuevo acuerdo de la FLACSO, contribuyendo así al proceso de descentralización ya anunciado.

Quedaba por resolver el problema de la Secretaría General. El buen colega Daniel Camacho, representante de Costa Rica en el Consejo Superior, y reconocido científico social en su país, puso manos a la obra con su gobierno. En ocasión de una reunión de CLACSO en San José, tuve una larga y amable conversación con el presidente Rodrigo Carazo, quien luego dio instrucciones para que Costa Rica ofreciera ser sede de la Secretaría General. Este ofrecimiento fue aceptado por el Consejo en 1979, al tiempo que Camacho fue elegido como nuevo Secretario General de la institución. Como señala el historiador Héctor Pérez Brignoli, "el aspecto más significativo de la reforma fue el convertir a la Secretaría General en una instancia de coordinación, dejando amplia autonomía a las Sedes" (2008, p. 62).

En los países del Cono Sur, las ciencias sociales –junto con otras disciplinas– fueron muy golpeadas por las dictaduras militares: centros de investigación y docencia clausurados;

académicos y estudiantes encarcelados, expulsados o desaparecidos; funcionarios perseguidos, etc. Ante la emergencia, el Secretario Ejecutivo de CLACSO, Enrique Oteiza, lanzó un programa de reubicación de cientistas sociales, incluyendo una bolsa de trabajo para estudiantes y profesores, para el cual logró conseguir amplio apoyo internacional. La rapidez e intensidad con la que se movilizó la comunidad de científicos sociales en América Latina, América del Norte y algunos países europeos recuerda la movilización internacional que, durante la Segunda Guerra Mundial, logró salvar la vida a numerosos perseguidos, refugiados y exiliados de los países bajo regímenes fascistas. Un ejemplo más de solidaridad latinoamericana en acción.

Los regímenes militares que asolaron el continente latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX dieron lugar a un giro importante en las prioridades y orientaciones de las ciencias sociales en la región. Estas comenzaron a ocuparse más de los sistemas y movimientos políticos, de la naturaleza del Estado y sus instituciones y del anhelado retorno a la democracia. Ya no solamente la sociología y la economía, sino también la ciencia política, aportaron importantes e innovadores análisis y reflexiones. Nuevamente, se advierte un sesgo "latinoamericanista" al que contribuyeron ambas instituciones aquí reseñadas, así como numerosos centros de estudio nacionales y extranjeros que participaban y participan en las redes construidas en torno a FLACSO y CLACSO. El desarrollismo vinculado a los planteamientos de la CEPAL quedó relegado.

Sin pretender hacer un análisis más cuidadoso, no debemos olvidar que las ciencias sociales presentan diferentes enfoques teóricos. Así sucede también con la producción académica de nuestras dos instituciones. A lo largo del último medio siglo, nuestra producción intelectual también refleja distintas modas analíticas y metodológicas sin apartarse por ello de la preocupación central de ampliar nuestra

comprensión de los fenómenos latinoamericanos. Por ejemplo, tanto en relación con la problemática del desarrollo y la modernización, como con la del Estado, la política y la democracia, podemos detectar enfoques neoliberales, neoconservadores, neomarxistas, posmodernistas y otros planteamientos. El encuentro de estas corrientes ha dado lugar a encendidos debates y polémicas, como lo atestiguan las publicaciones y las tesis de FLACSO y CLACSO a lo largo de los últimos años.

Si bien el Consejo Superior de FLACSO no es una palestra académica, en numerosas ocasiones, a lo largo de los años en los que me tocó colaborar, tuvimos la buena suerte de intercambiar informaciones y opiniones con los distintos directores de sedes y de programas especiales. Recuerdo interesantes conversaciones con Darcy Ribeiro del Brasil, José Joaquín Brunner de Chile, Gino Germani de Argentina y otros. En años más recientes, se ha dado un nuevo giro en la narrativa de lo latinoamericano que es asumido en las publicaciones y trabajos de las dos instituciones que nos ocupan. Me refiero al énfasis en lo cultural y a los enfoques más subjetivos. Hoy se habla menos de la "realidad social latinoamericana" como un concepto que tuviera existencia propia sin la intervención de los científicos sociales. En este enfoque, destacan las preocupaciones en torno a la cuestión de género, las relaciones raciales e interétnicas y las identidades culturales de pueblos indígenas y afroamericanos. En la etapa de la posdemocratización, surgen con más intensidad las críticas a los procesos democráticos, los problemas de las políticas sociales, los derechos humanos, el sentido de pertenencia y temas afines. Al mismo tiempo que FLACSO y CLACSO recobraron su institucionalidad en el mundo académico, resulta cada vez más cuestionada la idea de una "ciencia social latinoamericana" en un mundo globalizado y multipolar. Ya no hay Guerra Fría, pero ahora existen múltiples niveles de violencia, enriquecidos por fabulosas tecno

logías de espionaje universal. El mercado financiero es global, pero los migrantes sin papeles, que desean cruzar alguna frontera o playa, son más vulnerables y miserables que nunca antes.

Ante estas circunstancias, diversas instituciones y organizaciones académicas como CLACSO y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) continúan activamente construyendo las ciencias sociales latinoamericanas desde sus particulares perspectivas. CLACSO, por ejemplo, utiliza amplia e inteligentemente los medios de comunicación masiva como internet y las redes sociales para fortalecer el conocimiento de América Latina así como la cooperación académica dentro y fuera del área.

La página web de CLACSO es un nódulo indispensable para estudiantes y estudiosos de todas las latitudes. Nos informa allí el equipo CLACSO:

Con el objeto de dar visibilidad y facilitar el acceso a los resultados de las investigaciones de los Centros Miembros de CLACSO, hemos desarrollado a partir de 1998 un repositorio institucional que ofrece actualmente acceso abierto y gratuito a:

- *Sala de Lectura* con textos completos de libros, revistas no arbitradas, ponencias y documentos de trabajo publicados por la red CLACSO
- *Portal de Revistas Arbitradas* (con revisión por pares) de la Red CLACSO es un servicio conjunto CLACSO-Redalyc
- *Portal Multimedia*, que incluye enlaces a producciones audiovisuales, radios en línea, archivos de audio y colecciones fotográficas de la red CLACSO
- *Buscador Personalizado de la red* CLACSO (busca en los sitios web de los centros miembros y programas de CLACSO)

CLACSO, en colaboración con más de 300 centros miembros en 20 países de América Latina y el Caribe, participa en la promoción del acceso abierto a los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos. La Campaña CLACSO de Apoyo al Acceso Abierto al Conocimiento Académico y Científico refleja actividades realizadas por CLACSO y sus centros miembros en toda la región. Por lo demás, El Observatorio Social de América Latina (OSAL) es un programa de investigación iniciado en el año 2000, orientado a promover y divulgar elementos para un análisis crítico del capitalismo latinoamericano, los procesos políticos, sociales y económicos emergentes y las divesas formas que asume el conflicto y los movimientos sociales en la región (https://www.clacso.org.ar).

En este aniversario de la fundación de la sede en México de FLACSO, nos podemos preguntar: ¿existe la necesidad o la posibilidad o la conveniencia de seguir buscando o construyendo una ciencia social propia de América Latina? La respuesta la tienen ustedes.

BIBLIOGRAFÍA

Franco, Rolando (2007). *La* FLACSO *clásica* (1957-1973). Santiago de Chile: FLACSO.

Fuenzalida Faivovich, Edmundo (2007). *La primera* FLACSO (1957-1966): *cooperación internacional para la actualización de la sociología en América Latina.* Santiago de Chile: FLACSO.

Garretón Manuel, Antonio y Pozo, Hernán (1984). Las universidades chilenas y los derechos humanos (documento de trabajo n° 213). FLACSO. https://flacso.cl/biblioteca/product/las-universidades-chilenas-y-los-derechos-humanos/

Manno Francis J. y Bednarcik, Richard (1968). El proyecto Camelot. *Foro Internacional*, IX(2), 206-218.

Morales, Juan Jesús (2012). De los aspectos sociales del desarrollo económico a la teoría de la dependencia: sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica. *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, (45), 235-252.

Pereyra, Diego (comp.) (2010). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica.* San José: FLACSO.

Pérez Brignoli, Héctor (2008). *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.* San José: Juricentro y FLACSO.

Reyna, José Luis (2004). La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina. *Estudios Sociológicos*, XXII(65), 483-493.

Roitman Rosenmann, Marcos (2008). *Pensar América Latina: el desarrollo de la sociología latinoamericana.* Buenos Aires: CLACSO.

CLACSO y su conciencia en tiempos de crisis orgánica de la política y del poder político

El debate reciente sobre el Estado y los movimientos sociales en América Latina

Lucio Fernando Oliver Costilla

Introducción

En los países latinoamericanos, la inestabilidad de la dominación y la resistencia e inconformidad de las masas ante las políticas y proyectos neoliberales, característica de las dos primeras décadas y de un lustro del presente siglo, han estimulado la acción de los movimientos sociales e incentivado la confrontación de proyectos y fuerzas en torno a la gran política de los Estados nacionales y contra una globalización oligárquica, excluyente y desigual de mediana duración. Ello ha renovado tanto las luchas por profundizar la democracia y dar paso a sociedades más justas como las políticas que recurren al autoritarismo para mantener el *statu quo*.

Tanto en el mundo como en nuestra región, se vive un período de incertidumbres civilizatorias que afectan las

relaciones sociales económicas de poder y ponen en cuestión a los Estados en su vida interna y en las relaciones internacionales. Ya no es posible ocultar ni menospreciar los elementos de la crisis sistémica estructural de la organización económica capitalista, el debilitamiento de las relaciones de poder y de hegemonía, los problemas agudos en el orden de la geopolítica mundial, el deterioro ecológico y los fenómenos ambientales catastróficos. Estos fenómenos han nutrido en lo que va del siglo la actividad intelectual y política interdisciplinaria de los centros y grupos científicos afiliados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

En este breve escrito, me interesa exponer algunas ideas sobre lo que hemos conceptualizado como Estado moderno (entendido de manera integral como conjunto de relaciones de poder tanto institucionales como sociales) y su crisis actual, que podríamos considerar orgánica porque alude al surgimiento de una distancia histórico-política entre las formas políticas, las concepciones ideológicas y las dinámicas sociales, lo que está llevando a una inconformidad creciente de las grandes mayorías hacia las instituciones y las políticas del capitalismo global occidental y de nuestra región.

La crisis del Estado puede ser entendida como una caída y un alejamiento del conformismo de masas respecto de la dirección política e ideológica establecida en las últimas décadas. Hoy se muestra en el descrédito respecto de los Estados históricos del siglo XX y sus políticas de gobernabilidad y democracia dirigidas para viabilizar la acumulación de capital y el poder del capital financiero y corporativo transnacional, ruptura que afecta profundamente la relación entre los proyectos y las promesas de las élites y la situación de las mayorías precarizadas. Se trata de una verdadera ruptura entre dirigentes tradicionales y dirigidos. Ello ha generado nuevos fenómenos políticos de polarización, equilibrio

catastrófico de fuerzas y profundos virajes ideológico-políticos, que cuestionan la organización y las concepciones seculares del poder y la política. En esa situación, se abren paso movilizaciones sociales de grandes masas que reclaman derechos y políticas nacionales y populares y alientan críticas y políticas de gobierno más radicales. A la vez, se produce la reacción de las élites históricamente dominantes, que activan políticas de manipulación y represión, proyectos de control político y despolitización social que buscan asegurar el poder y la dominación transnacional, nacional y local por medios demagógicos vinculados al capitalismo digital, al uso interesado de discursos agresivos de los grandes medios de comunicación y al intento de instrumentalizar los aparatos burocráticos de poder judicial y militar. Esa reacción conservadora de defensa de intereses particulares ante la crisis del Estado está acompañada de concepciones autoritarias ubicadas en la ultraderecha del espectro político. En medio de esa situación de crisis, se abren paso fenómenos monstruosos de violencia criminal y fanatismos religiosos.

Ante la falta de salidas políticas consensuales y la inestabilidad geopolítica mundial, los tiempos actuales son de lucha social y política, de recuperación de la politicidad, de reivindicación de la soberanía y la autodeterminación económica y política, de nuevos proyectos nacional-populares con formas y contenidos democrático radicales en pos de una salida política y un orden nuevo de paz y participación real. Hay en la crisis del Estado actual una posibilidad para la incursión en la política de los movimientos sociales de intelectuales y políticos críticos, de las mayorías campesinas, las comunidades indígenas y afrodescendiente, las y los trabajadores formales e informales, los grupos identitarios, las pequeñas burguesías y los sectores conscientes y democráticos de las clases medias y empresarios conscientes que se piensan como parte de los países y su destino.

Pero esa confianza en las propias fuerzas es solo un punto de partida: para ir más lejos se hace imprescindible la problematización teórica de la lucha y el acoplamiento de las tendencias de inconformidad de los movimientos sociales con el pensamiento crítico y la dirección política alternativa, lo cual abre muchas cuestiones a resolver. Me parece que solo dos vectores implicarían un avance en ese sentido: la acumulación de luchas, fundamentada en la historia social, y el pensamiento teórico-crítico acumulado en la región.

En todo el tiempo en que se gestó la situación actual, CLACSO ha dado un salto de cantidad y calidad, poniéndose a la cabeza de un *movimiento de pensamiento crítico* sobre la realidad de la región y sus diversos países. Ha propiciado y encabezado investigaciones y debates latinoamericanos y latinoamericanistas sobre las tendencias económico-políticas y culturales de la mundialización capitalista, dando lugar a una reflexión crítica colectiva respecto del dominio unilateral de las políticas de las potencias económico-militares, de los capitales financieros y corporativos del mundo y del conformismo previo de las mayorías silenciosas y pasivas.[1] En paralelo a ello, se destaca el papel de CLACSO para acompañar a los movimientos sociales y para que sus demandas y las luchas sociales sean parte de la disputa social en y por el Estado con el objeto de cuestionar el imparable incremento del trabajo informal, la precariedad salarial y la ausencia de estabilidad del empleo, la orientación excluyente de los proyectos neoliberales, la reiterada corrupción de los Estados capitalistas capturados por los grupos privados y por la mala política, la violencia estructural y la falta de compromiso nacional-popular de la mayoría de los

[1] Como muestra de lo descripto en relación con el rol de CLACSO, se puede consultar la colección *Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño*, publicada por la institución. Dicha colección permite acceder a la obra de algunos de los más destacados pensadores de la región.

gobiernos, cuyas políticas han sido subalternas a los organismos económicos, financieros y políticos internacionales.

Vinculándose a las luchas de resistencia popular e identitaria, CLACSO se ha contrapuesto a las ilusiones de modernidad excluyente, de individualismo competitivo alienado, de patriarcalismo económico, político y cultural que hicieron parte del pensamiento único neoliberal. El pensamiento de CLACSO ha sido fundamentado en un trabajo colectivo, plural y abierto a las experiencias y a los sentimientos de las mayorías que han enriquecido la democracia política popular y la teoría social histórica crítica mundial. Lo ha hecho, en primer lugar, por traer a la discusión de los centros miembros la importancia de la política y la cultura crítica latinoamericana. En ellos se han compartido y estudiado *las categorías intermedias* elaboradas por intelectuales de los centros afiliados para trabajar teóricamente las síntesis nacionales histórico-políticas de las determinaciones diversas de cada país. Se entiende que estas entran en juego en las coyunturas como nuevos fenómenos actuantes e influyentes de lucha política y pensamiento propio, como son la educación liberadora, la economía social, la reorganización cooperativista, sindical y política, el movimiento feminista popular, las luchas ecológico-ambientales, étnicas, identitarias y grupales, el cuestionamiento y la innovación en el uso pedagógico y creativo de las nuevas tecnologías y los nuevos medios simbólicos.

Las síntesis teóricas dentro de los centros y grupos de trabajo de CLACSO han consistido en elaboraciones colectivas de nuevos conceptos para pensar lo que han sido los empujes sociales históricos y políticos populares en la realidad concreta. Ellas pasan por aislar el análisis de la totalidad a partir de la intensificación del nudo analítico de las situaciones y su relación con la acumulación política y la memoria histórica (Zavaleta, 1974), lo que estimula la innovación de las fuerzas sociales que están sustentando las políticas

progresistas radicales y han dado origen a los movimientos sociales activos de cuestionamiento, resistencia y transformación. Ese trabajo analítico ha suscitado caracterizaciones teóricas particulares y específicas, puntualizaciones respecto de las contradicciones y la conflictualidad, en áreas regionales del subcontinente o en ciertos países, expresadas bajo formas políticas y culturales conocidas y de otras surgidas de las viejas y nuevas crisis mencionadas.

Los vehículos de las contribuciones del mencionado movimiento intelectual y organizativo de CLACSO han sido diversos: documentos con posicionamientos colectivos de centros y de sus órganos dirigentes, grupos de trabajo colectivo, seminarios –nacionales, regionales y locales–, foros de discusión, cátedras magistrales y mesas redondas de debate, videos documentales, entrevistas con intelectuales destacados, conferencias de centros miembros y asambleas generales del Consejo. A todo esto se suma la publicación de folletos, revistas y libros en acceso abierto y el llamado a concursos para promover investigaciones originales de jóvenes académicos y grupos emergentes, cuyo trabajo luego es publicado. Con todo ello, CLACSO ha sido un movimiento amplio de elaboración teórica y cuestionamiento político frente a las perspectivas conservadoras, elitistas y autoritarias en la región y se ha sumado a las luchas por defender y ampliar la democracia y las soluciones políticas para enfrentar los problemas en los países.

El objetivo de este breve escrito no es, sin embargo, abordar toda la riquísima producción de CLACSO y su influencia institucional, política e intelectual en la región. Tan solo busco ofrecer una perspectiva acerca de cómo, en esa lucha polifacética, se hacen presentes algunas contribuciones del pensamiento crítico a los debates actuales acerca del Estado y los movimientos sociales en América Latina. Para ello, trato de reflexionar sobre la producción y los debates de los últimos 35 años, en tanto como académico participé en dos

períodos del Comité Directivo de CLACSO y en dos grupos de trabajo sobre el Estado en América Latina aunque, vale aclarar, de las ideas aquí vertidas solo yo soy responsable.

La intensidad del poder y la política en América Latina a lo largo del primer tercio del siglo XXI

No hay un área del mundo donde la política haya tenido en este siglo tanta intensidad, profundidad, contraposiciones y aportaciones como la región de América Latina. En el siglo que corre, se fortalecieron o gestaron nuevas fuerzas políticas y se produjeron consignas como "que se vayan todos", iniciativas como las insurgencias de los pueblos originarios, acciones de masas por la democracia participativa, luchas exitosas del "buen vivir", activación de movimientos de cooperativismo de trabajadores formales e informales, creación de economías populares y feminismos comunitarios, reivindicación de derechos identitarios étnicos, etarios, de disidencias sexuales, nuevas formas de "Estados plurinacionales", luchas de gobiernos "progresistas" y retomada de propuestas aún más radicales, seguidas en algunos países por transformaciones de regímenes políticos.

Al mismo tiempo, en este siglo, la reacción conservadora ha logrado experimentar su política de masas con avances de *proyectos fascistizantes de autoritarismos fanatizados de masa*s, con incursiones militaristas, algunos fracasados y otros reiniciados con nuevo impulso. En todos los procesos vividos en la región, hay aprendizajes y acumulación de luchas que han generado un autoconocimiento social y que han repercutido en la afirmación política autónoma, en la organización de la sociedad civil y en la participación en las instituciones políticas. La intelectualidad colectiva de CLACSO ha buscado por diversos medios, entre los cuales sobresale la actividad de los grupos de trabajo, reflexionar

teóricamente sobre esos hechos políticos. Esa teorización es parte de la búsqueda de entender y aprender de las luchas y las derrotas populares. La reflexión teórica constituye un elemento coincidente con la moderna filosofía de la praxis y su capacidad para hacer una síntesis de las coyunturas.

Los movimientos sociales. Demandas económico-corporativas, identitarias, político-culturales y los dilemas de la subalternidad o la autodeterminación ideológica y política popular

Una vez constatados el empuje de la resistencia y la lucha de los movimientos sociales contra las políticas de los Estados neoliberales de competencia oligárquico-empresarial, sobre todo en la década del noventa y en la primera década del siglo actual, se generó una perspectiva intelectual de que los movimientos sociales lo eran todo y los Estados eran sólo tigres de papel al servicio exclusivo del poder económico o del poder político mismo (Zibechi, 2021; Holloway, 2024 Gutiérrez, 2017). El Estado fue visto como un poder externo a la población popular y siempre como un poder que buscaba imponer a la sociedad sus propios criterios elitistas, restringidos y antipopulares, lo que en algunos casos fue confirmado por el ascenso al poder de gobiernos que optaron por políticas neoliberales o por el ascenso de proyectos fascistas autoritarios y antipopulares.

A partir de una apreciación fenoménica aparencial del Estado, no podía esperarse ninguna política de transformación estructural ni de mejoramiento popular real que pudiese hacer avanzar algún proyecto sustantivo de transformación política y social, no obstante los éxitos temporales y parciales de diversos gobiernos progresistas. En el pensamiento antiestatista, hubo una cosificación del Estado, que se consideró una institución cerrada (o un complejo

articulado y unificado de diversas instituciones de dirección de las políticas nacionales y de represión de los inconformes) sin autonomía relativa verdadera, al servicio exclusivo de la reproducción capitalista nacional y transnacional y de la dominación de las clases económicamente poderosas. Eso coincidió con otras perspectivas economicistas de izquierda , que consideraban que el Estado era, sobre todo, la expresión política de un capitalismo dependiente, que sólo podría cambiar en la medida en que fuese sustituido por un poder popular socialista alternativo (Osorio, 2007) o por un poder social comunitario nacional (Ejército Zapatista de Liberación Nacional [EZLN], 2023; Santos, 2024).

Para estas corrientes cuestionadoras de la participación independiente de la sociedad civil en el Estado, la política debía ser entonces reducida a impulsar el movimiento insurreccional espontáneo de los movimientos sociales de diverso tipo, es decir, un movimiento no político, a nivel local y nacional, para derrocar a los Estados capitalistas e instaurar un poder colectivo anticapitalista de trabajadores o un no-poder comunitarista y de abajo. Nada se proponía de organización popular política que pretendiese hacer política pública en las instituciones y en la sociedad civil reconocida por el Estado; tampoco se proponía pensar en disputar los ordenamientos legales e institucionales o las políticas del poder político nacional existente o en construir centros políticos centralizados para estimular, elevar y conducir la lucha popular.

Aquí aparece la primera cuestión: ¿ese argumento intelectual, político, movimientista y antiestatal constituye un posicionamiento de subalternidad o de autonomía ideológica de los movimientos populares? ¿Es el Estado en América Latina solo una institución separada de la sociedad sin posibilidad de expresar, siendo un Estado capitalista –una institución que obligatoriamente impone el orden capitalista como un orden natural–, la disputa de la fuerzas

populares? ¿Pueden los movimientos sociales transformarse en un movimiento político unificado de transformación social que no requiera cuestionar –y superar– a los Estados como representantes institucionales legítimos de la sociedad en sociedades con democracia de masas y sistemas políticos organizados institucionalmente? ¿Son los Estados siempre lo mismo, un poder en sí mismo y sobre la sociedad, aunque sean resultado de la lucha social revolucionaria o democrático-reformadora y aun cuando la sociedad popular organizada los entienda como una expresión transitoria de una hegemonía popular democrática nacional? No hay posibilidad de organizar un poder popular democrático participativo capaz de afirmar una nueva economía social y un poder político de hegemonía civil en pos de un objetivo político emancipador nacional e internacional? ¿Puede haber un avance social sólo a partir de una transformación revolucionaria espontánea de minorías –esto es, sólo de los movimientos sociales y no de toda la sociedad– en el marco de sociedades pasivas y espectadoras, en tiempos de institucionalidades alienadas de masas, sistemas burocráticos de adhesión pasiva y revoluciones inconscientes alejadas de las mayorías? ¿Cómo los movimientos sociales, que reivindican intereses particulares o un interés común abstracto, van a confluir en un programa colectivo de poder popular de alcance nacional sin disputar el Estado que se ha logrado imponer política e históricamente como representante de un programa nacional aunque no sea en sí popular?

En ese sentido, ¿cosificar el Estado no significa un posicionamiento de subalternidad repecto del poder político de la dominación de clase que busca convencer a la sociedad de que el proyecto de orden capitalista no es estatal sino societal, tal como lo plantean los dirigentes actuales de la derecha y la ultraderecha? Y ¿acaso la autonomía ideológica y la autodeterminación popular no requieren de una conciencia mayoritaria unificada, organizada y política de la sociedad

para ser capaces de transformarse en proyecto nacional y popular de toda la sociedad? ¿Un proyecto de esta naturaleza no es un proyecto de Estado democrático que enarbola la sociedad popular y que, mientras exista la contraposición de intereses en la propia sociedad, nunca una fuerza dirigente alternativa podrá ser algo que no sea un otro Estado, pues es la contraposición de intereses lo que genera un Estado separado, con autonomía relativa, que se vuelve un poder sobre la sociedad y que si existe una mayoría organizada para superar esa contraposición de intereses y refundar la sociedad en sus relaciones económicas, políticas e ideológicas de forma social basada en el trabajo social colectivo (sea este industrial, agrario, comunitario o solidario, productor de valores de uso para toda la sociedad) este será un Estado, aun cuando transformado y sometido a la sociedad organizada y empoderada? ¿Acaso ello no exigirá un Estado de transición capaz de expresar a la sociedad en función de un proyecto hacia algo nuevo, sobre todo mientras exista una mayoría de Estados capitalistas con poder económico, político, militar e ideológico en la mundialización de capital contemporánea?

¿Acaso las posiciones movimientista y antiestatalista no son la expresión más que nada de la desilusión y la impotencia de minorías que se cansaron de luchar políticamente o que dejaron de luchar para afirmarse en la sociedad como opción de masas ante las fuerzas y políticas del orden capitalista o ante reformismos sin fuerza ni opción transformadora para oponerse a los poderes dominantes?

El problema teórico del Estado moderno latinoamericano

Aquí el debate es sobre el sentido y los alcances de lo político y la política. Lo político, tal como argumentó Bolívar Echeverría (2011), refiere a los movimientos sociales de la

sociedad activa que luchan por redefinir su participación en el proyecto común de país, aun cuando no siempre logren enarbolar proyectos sociales y políticos nacionales de hegemonía civil popular en las instituciones, que normalmente están bajo la hegemonía de las élites dominantes, que se oponen a lo nacional-popular y al juego interno democrático de intereses. Previamente, en los años ochenta y noventa del siglo pasado, los Estados nacionales de América Latina fueron reducidos, derrotados y modificados por las ofensivas económicas, políticas o económico-jurídicas de elites nacionales y/o internacionales, que impusieron los Estados de contrainsurgencia, primero, (Marini, 1978) y de competencia neoliberal, después (Hirsch, 2001), promovidos por las fuerzas dirigentes de la globalización contemporánea, la que, ante su declive debido a la resistencia popular, busca imponerse a través de Estados neo autoritarios fascistizantes y militaristas con apoyo de masas.

¿Es posible que lo político sea de nuevo capaz de transformar la política una vez que esta ha adquirido un entramado institucional-jurídico-político poderoso que la ha convertido en vehículo de la dominación y, sobre todo, de la hegemonía capitalista contemporánea? La pregunta refiere a una situación en la cual la sociedad, en gran parte de los países de la región, fue perdiendo politicidad, lo cual llevó al recorte reaccionario actual de la política institucionalizada dirigida por las élites tradicionales. Los propios partidos burocráticos y las instituciones mediadoras del poder se han encargado de imponer la política momificada sobre cualquier iniciativa autónoma de lo político, y han aumentado la distancia entre dirigentes y dirigidos, con la intermediación de organizaciones sociales y económicas de las clases dominantes, de partidos elitistas, medios de comunicación, juegos judiciales y sociales de la sociedad política e instituciones religiosas, educativas, comunicativas, ideológico-políticas, económicas de la sociedad civil.

La política actual está bajo dos fuegos: por una parte, el de la fuerza de choque de la clase capitalista y sus dirigentes y por otra parte, el de la lucha popular de protesta, resistencia, inconformidad y de crítica política (de gran política) de los dirigentes políticos populares y los líderes de los movimientos sociales.

La democracia como juego abierto de fuerzas y proyectos fue reducida a procedimientos organizados y reglamentados bajo los Estados de competencia que surgieron de la derrota política de los Estados nacionales y las fuerzas internas que los sustentaban. La democracia liberal restringida llevó a que la sociedad eligiera a las élites que dirigirían los países con sus proyectos neoliberales afirmados por la pequeña política. Se desplazó a la democracia como historia popular de lucha por derechos y posiciones en la sociedad política y en la sociedad civil y como lucha por la hegemonía política, intelectual y moral y civil popular. La democracia dejó de ser la formación de una reforma intelectual y moral, de reformas políticas y económicas estructurales y de voluntades colectivas nacionales y populares para el fin político de una sociedad civil popular absorbente del Estado.

Sobre los estudios críticos acerca del poder político moderno, hay un largo recorrido teórico-histórico universal y latinoamericano, que ya se ha incorporado plenamente en los debates de los grupos de trabajo de CLACSO y en los míos propios. Constituyen una visión crítica histórica que hoy se comparte entre la intelectualidad inconforme en todo el mundo y que tiene sus aspectos generales y abstractos, dado el predominio mundial de las relaciones capitalistas y la existencia diseminada de instituciones separadas de poder en todo el orbe. Pero los Estados adquieren características particulares que son resultado de la historia de cada período y de cada formación social.

Enlisto los principales abordajes teóricos sobre el Estado moderno:

1. El Estado constituye un poder de y sobre la sociedad que está en toda la formación social y no reposa solamente en la institucionalidad separada que, en sentido estricto, se ha denominado así. Sigue teniendo como fundamento la compleja relación de capital entre las clases y grupos sociales de la sociedad capitalista, que, sin embargo, se manifiesta como poder diferenciado en las relaciones sociales económicas de producción, en la reproducción de la vida y en la circulación en sus más distintas expresiones, y en lo que son las configuraciones condensadas e institucionalizadas ideológico-políticas en la sociedad política, en la sociedad civil, en las comunidades originarias y en la vida popular. De ahí que se aborde al Estado en tanto forma política de la mencionada relación de capital, que, en el ámbito de las instituciones y las relaciones políticas fetichizadas por la cosificación mercantil, expresa y a la vez oculta las relaciones sociales y económicas que le dan vida.

2. El Estado es por lo anterior el poder del capital sobre el conjunto social, un poder que lo domina todo en la sociedad moderna; por ello, constituye una expresión sintetizada de la sociedad a nivel global y se afirma en sus diversos grupos sociales nacionales (es tanto una síntesis estructural, como una síntesis histórica y teórica de las diversas determinaciones de las sociedades); ello es lo que produce distinciones entre los Estados de diferentes latitudes y situaciones y crea las diferencias de poder y funciones en los países centrales y periférico-dependientes. Sin embargo, ese ha sido el vehículo para la integración económica financiera corporativa mundial que ha sustentado el dominio de las grandes potencias político-militares en el mundo capitalista global.

3. El hecho productivo tiene poderosa influencia en la constitución social, política e ideológica del orden social "normal", que es el marco estatal en que las fuerzas sociales y políticas afirman un determinado proyecto de sociedad y luchan para realizarlo como orden naturalizado. Para ello, precisan constituirse como dominio legítimo y como hegemonía en la vida histórico-social de los pueblos, en la sociedad civil y en los órganos institucionales de cada formación económico-social.

   Al mismo tiempo, como institución separada, concentrada y dominante, en muchas sociedades, el Estado adquiere autonomía relativa respecto de sus clases y del poder económico, y en las democracias de masas modernas se legitima en base al convencimiento social de que constituye el interés común y general de la sociedad (a partir de la existencia, en la mayor parte de las formaciones sociales actuales, de condiciones para que se desenvuelva una ciudadanía con relativa y variable libertad, igualdad individual y derechos diversos).

4. Es la historia política y social de cada formación la que le da concreción a los Estados particulares. La mayor parte son Estados nacionales o plurinacionales. Por ello, es imprescindible la construcción teórica de base histórica de categorías intermedias sobre los Estados en cada país, de tal manera de poder acercarse a lo concreto. Destacan las categorías de "Estados aparentes", "Estados nacionales", "Estados unitarios" y "Estados de compromiso", "Estados populares" surgidos por grandes transformaciones y Estados que son la expresión continuada de las élites nacionales o extranjeras. Eso lleva a buscar conocer cuáles han sido los momentos constitutivos de cada Estado, que

normalmente crean estructuras y relaciones sociopolíticas e ideológicas propias que tienen vigencia de corta, mediana y larga duración.

5. Un elemento fundamental del concepto de Estado es su caracterización como poder integral en la sociedad. El eje de esta noción, sin duda, es la cuestión de la hegemonía y del conformismo social, referidos a la lucha de las clases, a la ideología predominante en la sociedad civil y al juego de las instituciones. El Estado es tanto el triunfo histórico-político de determinadas fuerzas sociales que han logrado unificarse en el poder e instituir un proyecto relativamente aceptado de sociedad, como un vehículo o modo de construcción y afirmación de un poder político hegemónico; es decir, como asevera Gramsci, constituye el conjunto de elementos teóricos y prácticos con que se ejerce la supremacía y se afirman los distintos proyectos histórico-sociales que buscan cohesionar a la sociedad en un bloque histórico y nacional, entrelazado con las relaciones mundiales, logrando para ello el dominio y un grado de aceptación y consenso de la sociedad que también se pueden perfeccionar o perder (Gramsci, 1999).

6. La hegemonía es también una relación social que se construye como voluntad colectiva hacia un determinado fin político y, si bien refiere a la supremacía económica, política e ideológica de un grupo social en la sociedad, constituye ante todo un fenómeno que supone haber logrado constituirse en la dirección política y cultural en el Estado y en la sociedad civil. Por eso, el planteamiento de partidos y movimientos de no querer la hegemonía en la sociedad es totalmente falso pues significaría renunciar a dar una orientación legítima a la sociedad. La hegemonía popular no

conlleva el desposeer a la sociedad de su autodeterminación ni de su autonomía ideológica organizativa. Al mismo tiempo, tiene su correlato, por un lado, en la lucha contra la subalternidad de distintas fuerzas histórico-políticas populares respecto de las políticas y las ideologías elitistas dominantes y, por otro, en hacer avanzar el pensamiento crítico en los ámbitos sociales en que se produce la ideología como política y la política como ideología. Por ello, la hegemonía tiene que ver con transformar las instituciones, con procesos sociales y relaciones intelectuales colectivas y críticas, con la conquista epocal y coyuntural de determinada capacidad de dirección de los proyectos nacionales; con las concepciones del mundo que dan lugar a la diferencia entre las identidades de dirigentes y dirigidos (Gramsci, 1986). De ahí la importancia del concepto de subalternidad, que indica precisamente la sumisión ideológico-política de las masas a la hegemonía del Estado capitalista y al proyecto capitalista. Asimismo, dicho concepto refiere a la importancia de que las fuerzas populares vivan la catarsis como un proceso ideológico-político de superación de la hegemonía establecida y de disputa del Estado (Oliver, 2015). Es decir, refiere a la necesidad de impulsar en las masas a una nueva concepción colectiva de dirección del Estado y de la sociedad para un objetivo político autodeterminado de emancipación.

7. Un aspecto al que se le ha otorgado atención central es el de teorizar los ejes de la disputa de las fuerzas y proyectos en la sociedad civil, en términos de la búsqueda de los grupos sociales por unificar la voluntad colectiva de las mayorías en cuanto conformismo social en cada momento de la relación de fuerzas. Ello es fundamental pues los Estados constituyen relaciones

de fuerza en constante movimiento. De ahí que, además de conocer los momentos constitutivos que dieron origen colectivo a los distintos Estados en cada sociedad, es imprescindible estudiar las fases y ciclos de su desarrollo en los que se establece lo particular del dominio y la hegemonía en cada formación social. Esas fases y ciclos establecen las variaciones en el grado de correspondencia y conformidad existente entre la sociedad civil y la sociedad política. Cabe recordar que el concepto de sociedad civil alude a la diversidad de maneras, formas, concepciones en que la sociedad existe como forma económico- social y como espacio plural de intereses, derechos, libertades, ideologías y organizaciones. Pero también y sobre todo refiere a la hegemonía popular como fenómeno de concreción en términos de proyecto de una determinada relación de conformidad entre la sociedad y el Estado. Las nociones de Estado integral y ecuación social (Oliver, 2015) tienen justamente esa amplitud: refieren tanto al Estado en sentido estricto (instituciones de dominio, administración, representación y dirección política y legal de lo público) como al Estado entendido en un sentido amplio, como relación orgánica de poder en toda la sociedad, tanto como afirmación histórica total de una forma productiva, a la vez que como mediación y suma de la sociedad política y la sociedad civil. Refieren, por último, a la articulación de historia y proyecto, dominio y hegemonía, cultura y política, pensamiento y actividad social, actividad de las masas e instituciones.

La noción de Estado integral es imprescindible tanto teórica como metodológicamente, también porque el poder político no existe sólo en las instituciones, sino en toda la sociedad. La sociedad civil es parte

> del poder político y su conformidad con las políticas y las instituciones es un elemento central. Por eso, Gramsci dice que el Estado es la sumatorio entre la sociedad política y la sociedad civil (Gramsci, 1981). La distinción entre el poder en las instituciones y el poder en la sociedad es solo una cuestión metodológica. Eso constituye el aporte al estudio del Estado moderno del enfoque de la teoría social histórico-crítica.

Hoy el Estado en el mundo y, particularmente en América Latina, vive una situación de crisis orgánica con diversas manifestaciones y, justamente, por ello es importante que las sociedades y las instituciones intelectuales, como CLACSO, lo conozcan, lo transformen y lo nieguen, en su esencia, en su concepto y en su historia.

BIBLIOGRAFÍA

Echeverría, Bolívar (2011). Lo político en la política. En *Ensayos políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional [EZLN] (noviembre de 2023). Novena parte: la nueva estructura de la Autonomía Zapatista. https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/12/novena-parte-la-nueva-estructura-de-la-autonomia-zapatista/

Gramsci, Antonio (1981). Cuaderno 3. En *Cuadernos de la cárcel. Tomo 2* (pp. 11-127). México: ERA.

Gramsci, Antonio (1986). Cuaderno 10. En *Cuadernos de la cárcel. Tomo 4* (pp. 111-234). México: ERA.

Gramsci, Antonio (1999). Cuaderno 15. En *Cuadernos de la cárcel. Tomo 5* (pp. 171-242). México: ERA.

Hirsch, Joachim (2001). *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: UAMX.

Holloway, John (16 de septiembre de 2024). Estado y capital: el estado del arte en el debate sobre la derivación del Estado. *Seminario latinoamericano de debate sobre la derivación del Estado*. Universidade Federal de São Paulo, Brasil.

Marini, Ruy Mauro (1978). El Estado de contrainsurgencia. *Cuadernos políticos* (editorial ERA), (18), 21-29.

Oliver Costilla, Lucio F. (2015). *La ecuación Estado-Sociedad Civil en América Latina. Movimientos sociales y hegemonía popular*. México: UNAM.

Osorio, Jaime (2007). Entre la explotación redoblada y la actualidad de la revolución: América Latina hoy. *Revista Argumentos*, 20(54), 11-34.

Santos Cid, Alejandro (2 de enero de 2024). El silencio del capitán Marcos. *El País*. https://elpais.com/mexico/2024-01-03/el-silencio-del-capitan-marcos.html

Zavaleta, René (2011). Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes (1974). En *Obras completas. Tomo I*. Bolivia: Plural.

Zibechi, Raúl (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El mundo "otro" en movimiento*. México: Bajo Tierra.

A 60 años del surgimiento del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos

Cambio social, instituciones y actores locales

Lorena Soler

En 1964 se dieron las condiciones sociohistóricas para la creación del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES) y de un campo moderno de las ciencias sociales en Paraguay. Este proceso estuvo signado por actores locales, que agenciaron el ingreso de la sociología, y por nuevos actores internacionales y regionales, cuyos roles resultaron centrales tanto en la promoción de centros de investigación como en la circulación de ideas, teorías y matrices de reflexión. Todo esto ocurrió en un contexto caracterizado por transformaciones sociales mundiales, que impulsaron la emergencia de paradigmas teóricos para la interpretación y la dirección del cambio social.

En Paraguay, la sociología emergió, como en toda la región, de una coyuntura internacional distinguida por la Segunda Guerra Mundial y de un proceso de institucionalización regional de las ciencias sociales. En los cambiantes años cincuenta, la sociología se consolidó como una

disciplina autónoma de las estructuras académicas locales y la "sociología científica" ingresó en plena modernización conservadora, proceso impulsado por la dictadura stronista (1954-1989).

En ese contexto, determinados actores de la burguesía ilustrada de Asunción, inmersos en un clima de fuerte ebullición cultural y bajo un orden político autoritario que había reducido o modificado los canales de sociabilidad política (universitaria y partidaria), buscaron sus nuevos sentidos en los marcos interpretativos que la sociología de la época ofrecía para explicar o dirigir el proceso de cambio social. Obstaculizados los canales para el quehacer político, algunos jóvenes de los sectores medios asuncenos terminaron transitando por el CPES.

El siguiente texto ensaya una explicación sobre la institucionalización de las ciencias sociales en Paraguay a partir del encuentro entre a) un cambio social global y un reacomodamiento de la geopolítica mundial; b) instituciones internacionales de promoción de las ciencias sociales, especialmente CLACSO; y c) actores locales que hicieron de la sociología un sentido de acción posible frente a la clausura de otros espacios de socialización.

Alianza para el Progreso y las nuevas formas de expresión de la hegemonía sobre América Latina

La Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría reconfiguraron el patrón mundial del capitalismo y la reestructuración del vínculo de dependencia para América Latina. En el nuevo ordenamiento global, el régimen stronista encarnó un proceso de cambio mediante un proyecto de modernización conservadora a partir del cual Paraguay se convirtió en el tercer destinatario de la ayuda norteamericana para Latinoamérica (Nickson, 2010). Las transformaciones de

los patrones de acumulación capitalista tuvieron sus repercusiones en el campo de las ciencias sociales y sus validaciones de verdad y dieron lugar a la institucionalización de las ciencias sociales y a corrientes de pensamiento que acompañaron dicho proceso. El descubrimiento del Tercer Mundo por parte de los centros hegemónicos y su "tratamiento científico" fueron posibles gracias al nuevo entramado de instituciones del saber y del control que acompañaron esta nueva fase del capitalismo. Si antes de 1944 no existía ni siquiera un organismo internacional especialmente dedicado a ese fin, entre ese año y mediados de 1960 se crearon más de cuarenta organismos internacionales para el "desarrollo del subdesarrollo", dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. El campo del "desarrollo del subdesarrollo" (Nahón, Rodríguez Enríquez y Schorr, 2006) involucró a innumerables dependencias estatales, universitarias e internacionales, encargadas de dar forma y contenido a los sucesivos programas de desarrollo diseñados desde mediados del siglo pasado a la actualidad para prácticamente todos los países "atrasados" del planeta. La novedad posterior a la Segunda Guerra Mundial radicó en que la reflexión sobre el desarrollo trasladó su mirada y objeto de estudio desde las regiones más ricas e industrializadas hacia las menos desarrolladas y más pobres del mundo.

Concluida la Segunda Guerra Mundial y tras el recambio presidencial en Estados Unidos –de Franklin D. Roosevelt (1933-1945) y su "política del buen vecino" al anticomunismo de Harry Truman (1945-1953)–, el mundo entró en la denominada Guerra Fría. En mayo de 1950, el Congreso de los Estados Unidos aprobó el Acta para el Desarrollo Internacional, que autorizaba la financiación de esta iniciativa y se proponía llevar a cabo diversas actividades de cooperación técnica internacional. En octubre del mismo año, se creó la Technical Cooperation Administration (TCA) en el Departamento de Estado, la que luego dio lugar a la International

Cooperation Agency (ICA). La estructura institucional del programa de la Alianza para el Progreso contemplaba un comité tripartito integrado por el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Gabay, 2010).

No es de extrañar entonces que Estados Unidos, como parte del proyecto político de expansión universitaria,[1] diera lugar a los estudios más importantes que examinarían al Paraguay en forma "científica". Esa parte desconocida del mundo, que podía volverse peligrosa en un mundo bipolar, se convirtió en objeto de estudio y allí surgieron los primeros expertos latinoamericanistas e incluso paraguayistas o paraguayólogos (Whigham, 2001). Nació entonces, en 1966 y dentro de la Latin American Studies Association (LASA) –presidida por Kalman Silvert–, la Asociación de Estudios Paraguayos.

Con la Alianza para el Progreso y la creación del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES [1962]), Paraguay también se incorporó a los países favorecidos por la cooperación internacional predominante. A través de la División de Planificación y Recursos Humanos de la Secretaría Técnica de Planificación, organismo de carácter estatal, fue recibiendo y canalizado este

[1] El monto de dinero invertido por el Gobierno en la investigación y el desarrollo de la industria y la universidad ascendió a 900 millones de dólares en 1941 y subió a 10.230 millones de dólares en 1958. Si bien mucho de ese dinero se dirigió a la investigación aplicada, los gastos en la investigación básica llegaron a la suma de 432 millones de dólares en 1953, para duplicarse cuatro años más tarde y alcanzar los 835 millones (Coser, 1980). En 1954, en Estados Unidos, como parte del mismo proceso, un total de 223.200 hombres de ciencia e ingenieros fueron empleados por el Gobierno, la industria, las universidades, y solo cuatro años más tarde ese número había aumentado a 327.100, es decir, un 47 % más.

apoyo, percibido tanto en dinero como en recursos humanos y capacitación.

La Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social[2] nació en Paraguay en sincronía con lo que se llamaba Grupo Tripartito: OEA, BID, CEPAL. Desde allí se delinearon el Plan General de Desarrollo y los planes por sectores y regiones que el régimen stronista debía poner en funcionamiento. Con el eslogan "Estrategia de desarrollo hacia afuera, aumento de las exportaciones y sustitución de importaciones", la Secretaría dio inicio y sustento teórico a las reformas más importantes del Gobierno (Espínola Gonzales, 2010). Numerosos trabajos fueron realizados entre la Secretaría y el CPES, al cual se fueron vinculando los especialistas extranjeros, quienes luego incluso publicaron sus trabajos en la *Revista Paraguaya de Sociología* o volvieron al país para dar cursos y seminarios auspiciados por el Centro. Mediante esta vinculación, el CPES pudo exponer su trabajo técnico y, a los ojos del Gobierno, quedó envuelto en esa "aura internacional y de respeto, ya que el interés superior de este último estaba puesto en toda la ayuda internacional que pudiera recibir" (Robledo Verna, 2010, p. 6).

Asimismo, la División de Planificación y Recursos Humanos de la Secretaría Técnica de Planificación del Estado paraguayo se vinculaba estrechamente con la Sociedad Interamericana de Planificación (SIP), reconocida por la ONU como un organismo de carácter consultivo. Paraguay estuvo desde temprano representado en el Gobierno del organismo –durante dos períodos (1970-1972 y 1972-1974) por Fernando José Ayala, como presidente del Centro Paraguayo

[2] Secretaría creada por el Decreto Ley Nº 841 del 14 de septiembre de 1962 y dependiente de la presidencia de la república. Este estipulaba que entre sus funciones estaban elaborar las metas generales del desarrollo –por sectores y regiones–, coordinar proyectos y programas en el sector público y articular en materia económica la acción de la iniciativa privada con la acción del Gobierno.

de Estudios de Desarrollo Económico y Social,[3] y luego, por otros dos, bajo la dirección de Domingo Rivarola, por entonces presidente del CPES (1974-1976 y 1976-1978)–. Esta secretaría proveía financiamiento para las investigaciones que se desarrollaban en el CPES, proyectos por los que transitaban muchos sociólogos paraguayos. También había allí figuras de renombre del campo de los organismos internacionales de cooperación y las ciencias sociales, con quienes se establecían vínculos mediante grupos de trabajo, congresos, contactos y demás intercambios de bienes vinculados al campo.

En 1955, Paraguay ingresó como Estado miembro a la UNESCO, organización que funcionó como la usina de las ideas de las reformas educativas que se aplicaron durante el stronismo (1957 y 1973). Para estas reformas, se contó con el asesoramiento y el financiamiento del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación (SCIDE, 1945), costeado por el Gobierno de Estados Unidos a través de la U. S. Agency for International Development (USAID), su agencia de cooperación internacional. El SCIDE se estableció en Paraguay con el propósito de proveer asistencia al Ministerio de Educación y Culto y aumentar considerablemente la matricula educativa y su infraestructura. Su misión principal era sugerir planes de estudio para el desarrollo y la investigación en el campo internacional y para mejorar los métodos y técnicas utilizados por las ciencias sociales.

[3] Así, en 1962, a iniciativa de ex becarios de los cursos del ILPES, se fundó el Centro Paraguayo de Desarrollo Económico y Social (CEPADES), que participó de la creación del acta fundacional de CLACSO. Más tarde, también empezaron a funcionar el Centro Paraguayo de Población y la Escuela Superior de Ciencias Sociales. Sin embargo, el CPES fue el único que pudo perdurar en el tiempo.

La institucionalización de la sociología. El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos

Con algunos antecedentes que se remontaban a los años cuarenta, cuando se inició en América Latina un movimiento de renovación radical de los ideales intelectuales de la sociología tendiente a transformarla en una ciencia empírica, su versión moderna nació vinculada a la irrupción del estructural-funcionalismo y al desarrollo de técnicas de investigación que tenían un papel relevante en el mundo académico norteamericano.

La institucionalización de esta ciencia tuvo primero un rasgo profundamente regional[4] y se desarrolló en un contexto marcado por la crisis de la tradición, provocada por los procesos de industrialización, modernización y secularización, en los que "la sociología estaba llamada a proporcionar una orientación racional a la acción sobre la base de una moral secular sociológicamente informada" (Blanco, 2010, p. 614).

Las instituciones regionales, juntamente con las fundaciones privadas que las financiaban, compartieron la visión de "modernización" de las estructuras y el pensamiento de la sociología y recrearon nuevas prácticas. Sin duda, en la articulación y puesta en funcionamiento de este circuito, tres centros regionales, cada uno a su tiempo, fueron nodales: la CEPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias

[4] Suele señalarse la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) como origen mítico de la institucionalización regional de esta ciencia. Fue creada en el año 1950, en Zúrich, por un grupo de sociólogos latinoamericanos reunidos en ocasión de celebrarse el Primer Congreso Mundial de Sociología, organizado por la Association International de Sociologie, que más tarde adoptaría el nombre de International Sociological Association (ISA).

Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

En este nuevo mapa político e institucional de centros independientes de América Latina, en 1964, se abriría el CPES.[5] A diferencia de otros países, la sociología ingresó a Paraguay por fuera de las estructuras del Estado y de la universidad, y así permaneció hasta la apertura de la carrera de Sociología (1971), en la poco tiempo antes creada Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (UCA, 1960).

Claro está que el proceso de institucionalización coincide con la irrupción de redes internacionales de cooperación técnica (o es su contrapartida) que ofrecían financiamiento e impulsaban los modos en los que ahora se entiende la investigación.

> En aquella época era una explosión, una institucionalidad potente en muchos campos referidos a las ciencias sociales, ¿verdad? Así que la entrada nuestra en CLACSO y FLACSO nos dio muchos aprendizajes institucionales, también personales, de alguna manera especial a aquellos que teníamos menos estructuración académica (Rivarola, D., comunicación personal, 2019).

Si bien es difícil, aunque sospechamos de su pertinencia, responder cuál de las instituciones regionales tuvo más peso en el desarrollo de la sociología en Paraguay –entre otras razones, porque se debería explicitar con relación a qué– sería posible argumentar en favor de una mayor preponderancia de CLACSO, especialmente, en los orígenes del CPES. De allí que una mirada de larga duración permita también justificar el lugar de CLACSO sobre la base del flujo de intercambios que la intelectualidad paraguaya ha tenido con Argentina y, especialmente con Buenos Aires, como una constante factible de observar a lo largo de toda su historia. Buenos Aires

[5] Pocos meses después, el 3 de junio de 1970, el CPES lograba la personería jurídica mediante el Decreto Nº 12.781 del Poder Ejecutivo.

fue un verdadero centro cultural para Asunción, con el cual no solo tenía un pasado en común, una lengua, una guerra y una permeable frontera por la que cruzaba hacia Argentina la mayor cantidad de emigrantes, sino también por el peso específico, en la región, de la actividad editorial de ese país. Fue a partir de la creación de CLACSO que el CPES comenzó a obtener la visibilidad internacional y, con ella, los recursos financieros que le permitirían acumular el capital social necesario para constituirse en un campo legítimo de las ciencias sociales y obtener cierta autonomía y prestigio frente a sus pares.

Si bien existían antecedentes, especialmente, en las relaciones que su director había entablado con el Instituto Di Tella, muchos de los actores de la época coinciden en que la membrecía de CLACSO fue muy importante para el Centro, no solamente por las reuniones a las que asistían, sino también porque atraían a gente de afuera (Robledo Verna, 2009). Esta vinculación directa a CLACSO favoreció el contacto con figuras muy importantes de las ciencias sociales latinoamericanas y permitió romper con el frecuente aislamiento del Paraguay y alimentar su escasa vida académica.

Asimismo, los orígenes de CLACSO se remontan a los años en los que emergía el CPES, y la fundación del Consejo está asociada a tres figuras clave –Gino Germani, Aldo Ferrer y Enrique Oteiza– que también dieron un importante apoyo al centro paraguayo. En efecto, en 1964 tuvo lugar en Buenos Aires la Conferencia sobre Sociología Comparada, organizada por el Instituto Torcuato Di Tella con el patrocinio del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ICSS) y la UNESCO. En 1966, se conformó la comisión organizadora, promovida por ese instituto y con la colaboración del Colegio de México, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), de Venezuela, y el Instituto de Estudios Peruanos. Finalmente, en 1967, en Bogotá –luego de una reunión preparatoria en Caracas que se había celebrado el año

anterior– y en el marco de la Segunda Reunión de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo, se constituyó formalmente CLACSO y se designó su Comité Directivo con figuras de renombre[6] y a Aldo Ferrer como Secretario Ejecutivo. Este tenía dos cualidades fundamentales: legitimidad de origen, dada su formación de economista, y su adhesión al pensamiento cepalino, lo que lo hacía portador de un capital social que habilitaba una red de contactos necesaria para la búsqueda de apoyos al nuevo emprendimiento.[7]

Paraguay formó parte de CLACSO desde el momento de su creación. Estaba representado por Fernando José Ayala como miembro del Centro Paraguayo de Estudios de Desarrollo Económico y Social, institución que tendría una cortísima vida, entre otras razones, por las posiciones que en el Consejo iría obteniendo Domingo Rivarola y, en consecuencia, por sus relaciones con los organismos de financiamiento extranjero. Además, Rivarola tuvo a su favor, a diferencia de sus pares, el no construir una carrera solo como consultor, sino que tuvo un rol protagónico en el surgimiento y desarrollo del campo de la sociología moderna paraguaya y se presentó como un intelectual que podía cumplir las dos "funciones" simultáneamente, la de consultor y la de sociólogo.

[6] Jorge Arias, Felipe Herrera, Álvaro Jara y Carlos Massad (Chile); Enrique Iglesias (Uruguay); Enrique Oteiza, Gino Germani y Raúl Prebisch (Argentina); Orlando Fals Borda, Francisco Ortega y Luis Ratinoff (Colombia); Julio Barbosa, Hélio Jaguaribe e Isaac Kerstenetzky (Brasil); José Matos Mar (Perú); Luis Lander (Venezuela), y Rodolfo Stavenhagen y Víctor Urquidi (México).

[7] Cuando se analizan las actas de la memoria del Consejo, se ve un estrepitoso crecimiento del número de centros e institutos de toda América Latina que se van adscribiendo. En la Asamblea General de Caracas de 1967, solo había seis institutos, que provenían de Brasil, Bolivia, Venezuela y Argentina. Para el segundo período de sesiones de la Asamblea General, realizada en junio de 1968 en Buenos Aires, se contaba con cincuenta centros e instituciones.

En 1969, el recientemente formado CPES se sumó al Consejo como miembro pleno. En ese mismo año, Rivarola, en calidad de director del CPES, se incorporó como miembro del Comité Directivo hasta 1975. Desde su formación, el Centro ocupó posiciones en la estructura del Gobierno del Consejo y lo hizo por el mismo período que Enrique Oteiza, con quien ya había entablado relaciones cuando este se desempeñaba como director del Instituto Torcuato Di Tella. El lugar privilegiado que Rivarola ocupó rápidamente en CLACSO fue paralelo al superior posicionamiento que el CPES fue obteniendo en las estructuras y grupos de financiamiento y trabajo, especialmente, si se lo mira en relación con otros centros periféricos (por ejemplo, el de Uruguay) y, además, con otros existente en Paraguay, como el Centro Paraguayo de Estudios de Desarrollo Económico y Social.

Ya a inicios de 1967 y por gestiones realizadas desde CLACSO, viajó a Asunción del Paraguay el asistente especial de la Secretaría Ejecutiva, Juan J. Santiere, para asistir al Noveno Seminario del Programa de Estudios Conjuntos sobre Integración Económica Latinoamericana (ECIEL).[8] De este participaron institutos de investigación de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), y la coordinación fue ejercida por la Brookings Institution (CLACSO, 1967). En el mismo sentido, el CPES participó en la reunión realizada el 3 de junio de 1969 en la sede del Instituto de Estudios Peruanos. Dicho encuentro se realizó entre directivos de CLACSO y representantes de diversas instituciones internacionales (el director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO e integrantes de la Fundación Ford y del BID) con el fin de buscar recursos

[8] En 1965, el Centro Paraguayo de Desarrollo Económico y Social (CEPADES) entró a formar parte del programa ECIEL, proyecto de estudios conjuntos sobre investigación económica latinoamericana, desarrollado simultáneamente en varios países de la región.

para los centros de investigación y, en consecuencia, también para Paraguay.

Como parte de los esfuerzos por llevar adelante formaciones de posgrado en la región, CLACSO lanzó el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales.[9] Parte de este programa se hizo efectivo a través del Curso Avanzado Latinoamericano en Sociología Rural, dictado en la región entre 1974 y 1982, que contaba con un comité académico formado por Edelberto Torres Rivas, Francisco Delich, Domingo Rivarola, José Laso y Eduardo Archetti (CLACSO, 1973). Finalmente, a cargo del dictado del curso estuvo Francisco Delich, quien, a raíz del golpe de Onganía, había sido expulsado de la universidad y del Consejo Nacional de Desarrollo. El curso, pensado como una actividad académica itinerante, se trasladó de Asunción a Quito bajo un convenio con la Universidad Católica. Luego, en 1977, fue dictado en Costa Rica por Edelberto Torres Rivas.

La metodología de trabajo propuesta por CLACSO fomentaba la realización de investigaciones grupales en las que participaban representantes de diversos países y centros miembros del Consejo. Con ello se intentaba un mecanismo de integración, pero también se buscaba que centros más importantes en términos de recursos económicos y de desarrollo de las ciencias sociales acompañaran a otros en la formación y, de ese modo, estos pudieran acceder a diferentes tipos de bienes que de otra forma no alcanzarían. A su vez, alentaban el encuentro y la actualización teórica regional. Uno de los más importantes grupos de trabajo fue el de demografía, que estaba impulsado y coordinado por el Colegio de México y contaba con el financiamiento de

[9] El trabajo de los tres primeros años (1970-1973) se encuentra reunido en *Bases para un Programa Latinoamericano de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales*, editado en tres tomos por la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en 1973 en Buenos Aires. Ver también Ansaldi (1991).

la Fundación Ford. De este grupo, que cambió su nombre por el de Población y desarrollo, se derivó luego el grupo de Migraciones internas, con el que el CPES tuvo una participación activa en una investigación documental sobre migraciones internas en América Latina. Asimismo, otro grupo prestigioso –aunque con un desarrollo más errático– que contó con menor financiamiento fue el de Desarrollo rural, creado en 1968 y coordinado por Rodolfo Stavenhagen en colaboración con Fals Borda y Luis Ratinoff. De este último también participó Paraguay.

En 1970, se conformó el que tal vez haya sido el grupo más ambicioso de trabajo que tuvo CLACSO, por sus dimensiones y por el auspicioso financiamiento que tuvo de la UNESCO. Fue denominado Educación y desarrollo y en él se combinaba "la coordinación de cuatro proyectos de investigación sobre la educación de los sectores populares urbanos" (CLACSO, 1970).

Por lo que hemos expuesto, de acuerdo con las actas de las asambleas, los boletines de CLACSO y diversas entrevistas, el CPES fue protagonista de algunos programas de importancia y prestigio de la región. Como se ha demostrado, las sólidas redes de intelectuales que existían en América Latina habilitaron circuitos que permitieron a los investigadores del CPES viajar y entrar en contacto con ellas. Pero, además, es posible observar que el contacto con estas redes implicaba cierta reciprocidad: por Asunción pasaron diferentes personalidades destacadas del ámbito de las ciencias sociales de la época, interesadas en el pequeño mundo cultural de la ciudad. Incluso, ya en los inicios del CPES, otras redes estaban presentes en Asunción, especialmente gracias a las vinculaciones que Domingo Rivarola había cosechado en años anteriores vía la Fundación Ford y las agencias que venían impulsando el desarrollo y la posibilidad de que Paraguay se convirtiera en un país "moderno". Todo esto luego posibilitó que el CPES ingresara, más allá de lo que

brindaba CLACSO o FLACSO, en los circuitos de acuerdo de cooperación internacional.

Como parte del paradigma del desarrollo y la apuesta a la transformación del sistema educativo del país, el CPES ocupó un lugar central en esa agenda política. Con el Center for International Studies de la Universidad de California se acordó un convenio para la ejecución de la encuesta "Estudiantes Universitarios en el Paraguay", y con la Universidad de Harvard, como parte del programa comparativo dirigido por Seymour M. Lipset, una investigación sobre la participación política de los estudiantes.

Dentro de este ambiente de acuerdos académicos para la realización de programas u obtención de recursos, también es posible citar la firma del convenio con el Foreign Area Fellowship Program (FAFP), programa patrocinado por el Social Science Research Council y el American Council of Learned Societies, de New York, que, con el apoyo de la Fundación Ford, financió proyectos colaborativos para formación de investigadores en cinco países, entre ellos, Venezuela, Brasil y Argentina. Paraguay también obtuvo su lugar, el cual estuvo codirigido por Rivarola y Riordan Roett, del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, Nashville. Se sumaron, además, las firmas de los acuerdos con la Universidad de Harvard, el Instituto Torcuato Di Tella, el Instituto de Integración de América Latina (División BID), el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales de la Fundación Friedrich Ebert y el Comité International de Coordination des Recherches Nationales en Démographie (CICRED) de Naciones Unidas.

Por último, uno de los vínculos establecidos más importantes fue la subscripción de un acuerdo marco con FLACSO en 1969. Este permitió convenios interinstitucionales referentes a la presentación de candidatos a becas, la invitación a cursos y seminarios, la visita de profesores al CPES, así como la intención de desarrollar proyectos de investigación

y docencia de manera conjunta. Sin duda, entre las iniciativas más relevantes estuvo la realización del curso de posgrado organizado por la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP) y FLACSO, que se tituló Curso Regional de Ciencias Sociales,[10] y que fue creado con el objetivo de beneficiar y acercar posibilidades a profesionales de Paraguay, del norte argentino, del sur de Brasil y de Bolivia. En ese marco, a partir de 1971, en la ciudad de Asunción se desarrolló el seminario Política y Administración Pública (ELACP-FLACSO), luego de lo cual, muchos profesionales de otras disciplinas irían a estudiar a Chile y pasarían a formar parte de la planta de investigadores del CPES.

Ya en la década de 1970, podían observarse claramente tanto la expansión institucional de centros y universidades como la diferenciación de los saberes y la aparición de agentes académicos *full time*. De esta forma, la solvencia de ciertas redes y un financiamiento importante, puesto a disposición del desarrollo de las ciencias sociales, posibilitaron a universidades e institutos la contratación de profesores con dedicación exclusiva y de especialistas extranjeros para dictar cursos y seminarios. A modo de ejemplo, solo en el primer año de la creación del CPES, pasaron a dictar cursos, conferencias y charlas Enzo Faletto, José Medina Echevarría y Aldo Solari. Esta circulación obedeció a la política de posgrado y de extensión que tanto FLACSO como CLACSO

[10] En 2006 se instaló en Paraguay el Programa FLACSO/Paraguay, bajo la dirección del director del CPES. A partir de allí se suscribieron varios convenios. El primero de ellos se realizó en forma conjunta con el Ministerio de Educación y Cultura (MEC); el segundo, junto con la Universidad Nacional de Asunción, logró definir las líneas de cooperación y la puesta en marcha de la maestría en Ciencias Sociales. Finalmente, en marzo de 2008, se estableció un acuerdo marco con el Ministerio de Relaciones Exteriores, con la finalidad de que el Programa FLACSO/Paraguay participara del plan de formación de recursos humanos de nivel superior de dicho ministerio (Pérez Brignoli, 2008).

desarrollaron en el CPES, así como al involucramiento de las redes intelectuales latinoamericanas en la distribución de la revista más importante en ciencias sociales que se haya editado en Paraguay: la *Revista Paraguaya de Sociología* (RPS).

Trayectorias y sentidos de los actores

Como ya indicamos, la dictadura stronista llevó adelante un proceso de modernización conservadora. Dicho proceso combinó transformaciones sociales y económicas con cambios culturales y políticos y se asentó sobre algunos pilares básicos: la reorganización del sistema político (modificaciones legales y constitucionales), la participación/cooptación de las élites políticas a través de los partidos políticos, la mutación del Partido Colorado en partido-Estado, la partidización de las Fuerzas Armadas paralelamente a la militarización del Partido Colorado y un sistema de represión y cooptación eficaz en el marco del Plan Cóndor. El régimen logró establecer una exitosa amalgama de legitimidad política y jurídica y se identificó con la figura de los héroes nacionales presentes en el imaginario popular; a la vez, se presentó como portador de una necesaria estabilidad política con fachada democrática.

En consecuencia, la consolidación del régimen stronista implicó el trastrocamiento de las estructuras sociales existentes y, con ello, la modificación de los horizontes de sentido y de las prácticas culturales de los agentes. Las modificaciones operadas en las élites ilustradas se manifestaron, primero, en una búsqueda explícita de actualización de las prácticas de producción simbólica en las artes visuales y, luego, en el campo científico de las ciencias sociales (Quevedo y Soler, 2016). Los jóvenes que organizaban el CPES veían ante sus ojos una sociedad que se transformaba brutalmente, pero a la que la militancia universitaria, por represión y

cooptación, y la partidaria, por "vetusta" –al decir de Rivarola–, no podían otorgar nuevos sentidos sociales ni brindar respuestas teórico-políticas. Aparece en los argumentos esgrimidos por los protagonistas de la época la imposibilidad de explicar el cambio desde estructuras caducas. No solo la sociedad se transformaba a un ritmo que no era compatible con las viejas estructuras políticas de pensamiento, sino que, además, esa modernización conservadora y autoritaria se producía bajo fuertes grados de legitimidad. Ante la ausencia de otros paradigmas posibles y disponibles, las ciencias sociales estaban llamadas a producir nuevos relatos para este proceso.

En ese marco, ciertos sectores de la burguesía de Asunción, al clausurarse otros canales de actividad partidaria, específicamente luego del apoyo brindado para la Convención Constituyente de 1967,[11] buscaron sus nuevos sentidos en los marcos interpretativos que la sociología de la época ofrecía *para explicar o dirigir* el proceso de cambio social. Es decir, los hijos de la burguesía asuncena hallaron en las ciencias sociales nuevos sentidos políticos que agenciaron mediante los oficios del sociólogo.

En sus inicios, el Partido Liberal fue el ámbito en el cual se entablaban las relaciones y redes que, sobre todo, alimentaban al primer núcleo que ingresó al CPES. Tal es el caso de Guillermo Heisecke, estudiante de abogacía, quien estuvo en los primeros pasos de la organización del Centro y fue Secretario de Redacción de la *Revista Paraguaya de Sociología*. Otro ejemplo es Graziella Corvalán, única mujer investigadora del personal de planta del Centro y editora de la revista. El CPES le permitió a Corvalán vivir de la

[11] A partir de ahí, la Federación Universitaria de Paraguay fue un péndulo del Partido Colorado y, cada vez más, los centros de estudiantes de las universidades comenzarían a estar dirigidos por agrupaciones o frentes de estudiantes independientes, es decir, sin adscripción partidaria.

investigación, actividad que sumó a la docencia. Además, le habilitó el ingreso a las redes internacionales, que le brindaron la posibilidad de acceder a becas para estudiar posgrados en el exterior. Otro integrante de los inicios del CPES, aunque de una generación menor, fue Gustavo Laterza. Sin embargo, dada su insatisfacción con su trabajo de abogado, en tanto todos los canales de la justicia estaban controlados por el partido gobernante –"se me cerraron todos los caminos de tribunales", expresó en una ocasión– y nadie que no estuviera vinculado al aparato político oficial podía conseguir un caso importante, decidió abandonar su profesión. Esto, más cierta disconformidad generacional con el Partido Liberal, lo llevó a inscribirse en la carrera de Sociología y pasar a formar parte de las filas del Movimiento Independiente Estudiantil.

Para quienes no poseían una trayectoria militante previa en una estructura partidaria tradicional y tenían expectativas de ingreso y permanencia en la universidad, y en cierta forma pertenecían a otra generación –no solo por la edad, sino porque su socialización juvenil había acaecido en otro contexto internacional o nacional–, la presencia de la Iglesia y de los jesuitas en los entramados institucionales del país fue la que habilitó nuevas significaciones sociales. La sociología, en Paraguay, nació en un centro de investigación moderno vinculado con los más prestigiosos organismos internacionales, pero también con una institución religiosa: la Universidad Católica de Asunción.

Efectivamente, en un país con una presencia religiosa tan vital, además del partido, también la Iglesia –en sus diferentes expresiones– sería un canal de socialización y de encuentro social. La Iglesia tuvo un proyecto educativo regional y, en Paraguay, propició un terreno fértil para los militantes católicos que permitiría fundar la facultad paraguaya de ciencias sociales más importante hasta hoy. De ese núcleo provenían, con diferentes trayectorias, algunos

integrantes originarios del CPES: Luis Armando Galeano, José Nicolás Morínigo, Tomás Palau y Ramón Fogel. Ellos fueron los primeros en trabajar en la creación de la carrera de Sociología de la UCA. No solo eran los sociólogos más jóvenes y traían las nuevas credenciales académicas y políticas –todos habían como mínimo estudiado en la FLACSO chilena–, sino que todos, por diferentes razones, habían estado vinculados a la Iglesia.

A modo de cierre

Al igual que en otros países de la región, la "sociología científica" ingresó en Paraguay impulsada "menos por una acción concertada y planeada y más por una serie de iniciativas locales, regionales e internacionales, que en condiciones políticas determinadas resultaron convergentes" (Blanco, 2010, p. 607). Este proceso estuvo signado por la presencia de nuevos actores internacionales y regionales, cuyos roles resultaron centrales tanto en la promoción de centros de investigación y de financiamiento de proyectos de investigación y formación, como en la circulación de ideas, teorías y matrices de reflexión.

Los datos que hemos presentado demuestran cómo el CPES fue tejiendo una posición privilegiada, incluso sobre la necesidad de crear un grupo que trabajara sobre áreas deficitarias de América Latina, a partir del cual se lograra imponer una visión de los centros periféricos, disputar recursos e intercambiar bienes simbólicos. Ocupar esa posición implicó vincularse con un campo intelectual internacional, rutinizar prácticas, lecturas y relacionarse profundamente con la intelectualidad latinoamericana. En consecuencia, se renovarían rápidamente los debates, metodologías, teorías y matrices de reflexión.

Finalmente, se logró constituir un campo de la sociología como disciplina moderna destinada a comprender los cambios de época. En este clima, entonces, el CPES –frente a un cambio profundo en el país– brindó las condiciones para que un grupo de jóvenes comenzara a circular por las instituciones regionales. Dictaron clases en el exterior y comenzaron a insertarse en las primeras asociaciones latinoamericanas e internacionales de sociólogos, que alentaban la participación en eventos científicos.

Efectivamente, el CPES, a diferencia de sus pares, se presentó como un grupo modernizador y, en parte, así lo fue, ya que, especialmente inserto en una red internacional, logró renovar las teorías de la sociología. En rigor, lo que se inauguró como gran innovación fue un centro de producción de conocimiento social y de formación de productores con legitimidad y reconocimiento que se insertaba en la comunidad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo (1991). *La búsqueda de América Latina: Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales en América Latina.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Blanco, Alejandro (2010). Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (pp. 606-651). Buenos Aires-Madrid: Katz .

CLACSO (noviembre-diciembre de 1967). *Boletín informativo*. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248374/1/Boletin-67.pdf

CLACSO (enero-febrero de 1970). *Boletín informativo*. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248377/1/Boletin-70.pdf

CLACSO (1973). *Boletín CLACSO*, 5(20-21). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248361/1/Boletin-20-21.pdf

Coser, Lewis (1980). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gabay, Eliana (2010). El "fantasma" de Prebisch: el ILPES entre 1963 y 1969. En Diego Pereyra (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (p. 73-93). Curridabat: FLACSO.

González Espinola, Zulma (2010). *Historia económica del Paraguay*, Vol. 20, Colección *La gran historia del Paraguay*. Asunción: El Lector.

Nahon, Cecilia; Rodríguez Enríquez, Corina y Schorr, Martín (2006). El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades. En Fernanda Beigel et al., *Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano* (pp. 327-388). Buenos Aires: CLACSO.

Nickson, Andrew (2010). El régimen de Stroessner (1954-1989). En Ignacio Telesca (coord.), *Historia del Paraguay* (pp. 265-194). Asunción: Taurus.

Pérez Brignoli, Héctor (2008). *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. San José: Editorial Juricentro.

Quevedo, Charles y Soler, Lorena (2016). Elites ilustradas, prácticas culturales y espacios de socialización. Arte y ciencias sociales durante el stronismo. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 2(3), 31- 57.

Robledo Verna, María Lilia (2009). La institucionalización de la Sociología en Paraguay: la experiencia del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos– CPES (1964-1972). *II Taller Paraguay como Objeto de Estudio en las Ciencias Sociales*. Asunción, Paraguay.

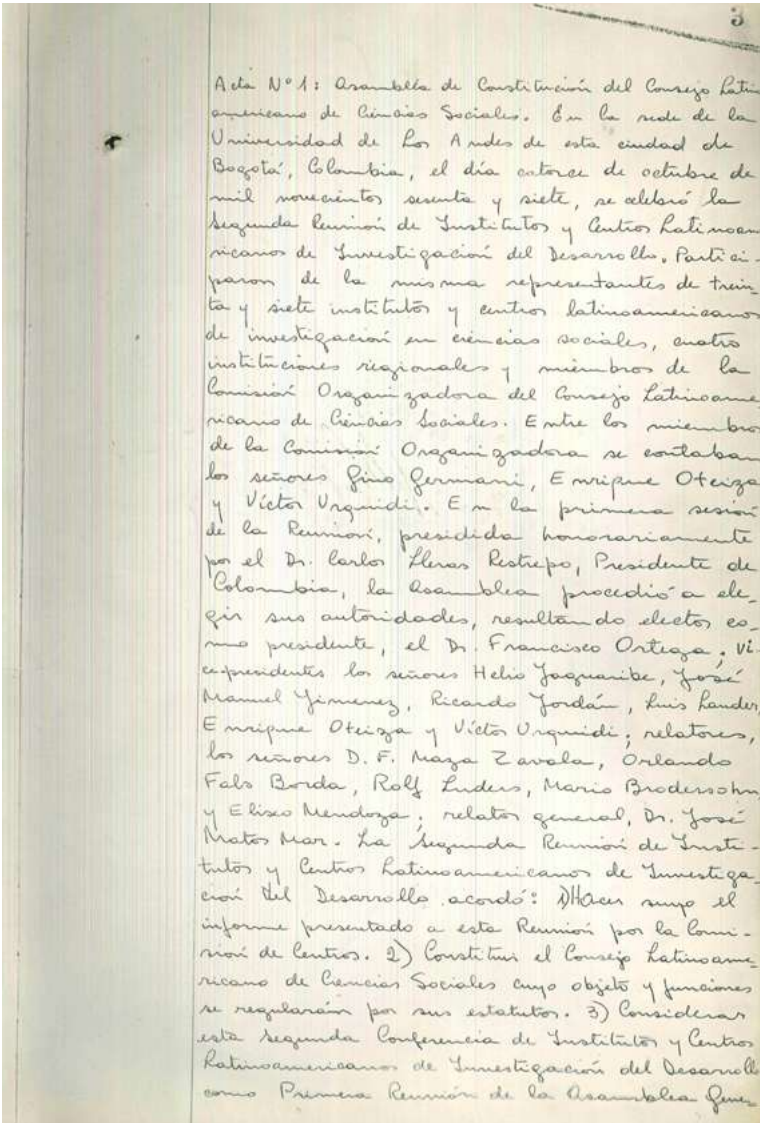
Robledo Verna, María Lilia (2010). Las redes institucionales en la historia de la sociología paraguaya. VI *Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina.

Soler, Lorena (2018). *Los oficios del sociólogo en Paraguay* (1950-1980). Asunción: FLACSO/CPES.

Whigham, Thomas (2001). Los estudios sobre Paraguay en los Estados Unidos: Un análisis histórico. *Revista Paraguaya de Sociología*, 38 (111/112), 27-36.

Fuentes

Actual fundacional de CLACSO[1]



Acta Nº 1: Asamblea de Constitución del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. En la sede de la Universidad de Los Andes de esta ciudad de Bogotá, Colombia, el día catorce de octubre de mil novecientos sesenta y siete, se celebró la Segunda Reunión de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo. Participaron de la misma representantes de treinta y siete institutos y centros latinoamericanos de investigación en ciencias sociales, cuatro instituciones regionales y miembros de la Comisión Organizadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Entre los miembros de la Comisión Organizadora se contaban los señores Gino Germani, Enrique Oteiza y Víctor Urquidi. En la primera sesión de la Reunión, presidida honorariamente por el Dr. Carlos Lleras Restrepo, Presidente de Colombia, la Asamblea procedió a elegir sus autoridades, resultando electos como presidente, el Dr. Francisco Ortiega. Vicepresidentes los señores Helio Jaguaribe, José Manuel Jiménez, Ricardo Jordán, Luis Lander, Enrique Oteiza y Víctor Urquidi; relatores, los señores D. F. Maza Zavala, Orlando Fals Borda, Rolf Luders, Mario Brodersohn y Eliseo Mendoza; relator general, Dr. José Matos Mar. La Segunda Reunión de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo acordó: 1) Hacer suyo el informe presentado a esta Reunión por la Comisión de Centros. 2) Constituir el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales cuyo objeto y funciones se regularán por sus estatutos. 3) Considerar esta segunda Conferencia de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo como Primera Reunión de la Asamblea Gen

[1] Fuente: Documentos internos de CLACSO (1967).

4

nal del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y asumir, por esta vez, a los efectos de lo dispuesto en el artículo vigésimo segundo inciso c), la facultad de proposición encomendada al Comité Directivo. 4) Designar como primera sede del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en los términos del artículo tercero de los estatutos, a la ciudad de Bogotá, Colombia. 5) Integrar el primer Comité Directivo con las siguientes personas: Jorge Arias, Julio Barboza, Orlando Fals Borda, Gino Germani, Felipe Herrera, Enrique Iglesias, Alvaro Jara, Helio Jaguaribe, Isaac Kerstenetzky, Luis Landa, Carlos Massad, José Matos Mar, Francisco J. Ortega, Enrique Oteiza, Raúl Prebisch, Luis Ratinoff, Rodolfo Stavenhagen y Víctor Urquidi. 6) Designar como primer Secretario Ejecutivo a Aldo Ferrer. 7) Establecer como ejercicio financiero del Consejo el período comprendido entre el 1º de julio de cada año al 30 de junio siguiente. Aprobar para el primer ejercicio financiero (1º de noviembre de 1967 - 30 de junio de 1968) la meta de recursos y gastos que obra en el Anexo I de la presente y que forma parte de la misma. El Comité Directivo informará a los miembros del Consejo en el plazo máximo de seis (6) meses acerca de la ejecución detallada de las metas presupuestarias anexas. 8) Encomendar al Comité Directivo para que en el término de seis meses informe a los miembros del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales de los pasos dados para ejecutar este Acuerdo, sin perjuicio de lo que dispongan las normas estatutarias pertinentes. 9) Encomendar al Comité Directivo por intermedio del Sr.

cretario Ejecutivo iniciar los trámites lega-
les para lograr el otorgamiento de la
personería jurídica del Consejo. 10) Encomen-
dar al Comité Directivo elaborar en su oportu-
nidad, pero antes de la segunda Asamblea
General, un reglamento interno de trabajo.
11) Convocar a la Segunda Reunión de la
Asamblea del Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales en la ciudad de Li-
ma en setiembre de 1968. El Comité
Directivo fijará los días de la Reunión
dentro de ese mes.

Anexo I: Metas de gastos y recursos para el primer ejercicio financiero del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (Noviembre 1º de 1967 a Junio 30 de 1968). A.- Gastos. 1) Personal: U$S 14.700 (catorce mil setecientos); 2) Gastos Generales: U$S 5.600 (cinco mil seiscientos); 3) Publicaciones: U$S 1.750 (mil setecientos cincuenta); 4) Imprevistos: U$S 2.700 (dos mil setecientos); 5) Sub-Total: U$S 24.750.- (veinticuatro mil setecientos cincuenta); 6) Reunión de Comisiones de Trabajo y otras reuniones: U$S 29.250 (veintinueve mil doscientos cincuenta); 7) Total: U$S 54.000.- (cincuenta y cuatro mil). B.- Recursos. 1) Cuotas y otros aportes de los miembros (el Comité Directivo establecerá las cuotas que deberán pagar los miembros): U$S 27.000.- (veintisiete mil); 2) Contribuciones especiales: U$S 27.000 (veintisiete mil); 3) Total: U$S 54.000 (cincuenta y cuatro mil).

ENRIQUE OTEIZA

Rodolfo Stavenhagen

Informe del Grupo de Trabajo sobre la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales[1]

Orlando Fals Borda

El Grupo de Trabajo, continuando la tarea encomendada a la Comisión de Centros en la Reunión de Caracas, en coordinación con la Comisión Organizadora existente anteriormente, estudió en esta sesión una serie de modificaciones al Proyecto de Estatutos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y al Proyecto de Resolución relativo al mismo documento a los cuales habían adherido veintidós centros de investigación latinoamericanos. Introdujo revisiones y reformas adicionales propuestas antes de la actual reunión y durante el curso de la misma por los diversos centros para reflejar más fielmente el consenso de los delegados.

En efecto, en las reuniones de Bogotá (noviembre, 1966), Santiago (febrero, 1967) y nuevamente Bogotá (junio, 1967), la Comisión Organizadora y la Comisión de Centros habían redactado un proyecto de estatutos para el Consejo

[1] Transcripción. Fuente: documentos internos de CLACSO (1967).

Latinoamericano de Ciencias Sociales, y un anteproyecto de resolución para constituir ese Consejo y ponerlo en marcha.

Animó en la redacción de tales documentos el deseo de contar con un organismo que fuese el elemento catalizador hacia la urgencia de afirmación que tiene América Latina frente al mundo exterior, mundo del que históricamente ha provenido buena parte de su civilización, pero del que también han surgido amenazas a la autonomía creadora y a la identidad cultural de la región. La América Latina ha sido objeto de estudio por personas y entidades extranjeras e internacionales, muchas veces dando aportes extraordinarios, pero creando una imagen peculiar de la problemática latinoamericana, aquella vista a través de los propios marcos y concebida con los sesgos conceptuales e ideológicos de las escuelas a que pertenecen.

Esta imagen y aquel esfuerzo foráneos deben compensarse con nuestra propia visión de la realidad de nuestros países, adquirida científicamente al comprometernos con su desarrollo. La visión de las metas del cambio social, con las tareas de alcance que llevan implícitas, es elemento dinámico subyacente del organismo que debe articular la afirmación latinoamericana en el campo de las ciencias sociales. Por supuesto ello no implica una actitud de aislamiento con colegas e instituciones de otras partes del mundo. Simplemente trata de guardar la esencia regional, manteniendo el diálogo con el exterior y reconociendo la importancia de la acumulación del conocimiento científico serio de dondequiera que provenga.

El Consejo que se propone crear como tal organismo hacia la afirmación latinoamericana no pretende sobreimponerse a los centros e institutos de investigación social que ya existen en la región. El nuevo Consejo emana de ellos, quiere colaborar con ellos, fortalecerlos y acercarlos entre sí. También busca estimular la investigación individual, reconociendo que ella puede ser creativa.

Además el Grupo de Trabajo examinó en especial la cuestión de la sede del Consejo, habiendo resuelto considerarla identificada con el conjunto de América Latina, haciéndola rotar consecutivamente a cada país donde se celebre una Asamblea General del Consejo. También definió con más claridad las funciones y composición de las Comisiones Asesoras. Así mismo recalcó el propósito de los participantes de asegurar que el Consejo se financie fundamentalmente con recursos de origen latinoamericano. Todos estos conceptos quedaron claramente expresados en el articulado de los Estatutos, junto con algunas modificaciones secundarias y de forma que merecieron la aprobación del Grupo, tanto en los Estatutos como en el Proyecto de Resolución.

Resultados de la discusión del Grupo así resumida son los textos sometidos hoy a la consideración de la Asamblea en pleno.

13 de octubre de 1967.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales[1]

Aldo Ferrer

Es este el primer volumen que se edita con los auspicios del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y se refiere a un tema de indudable trascendencia: dependencia y autonomía en América Latina. El volumen incluye los trabajos especialmente preparados para su análisis en ocasión de la segunda reunión de la Asamblea General del Consejo celebrada en la sede del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, del 6 al 9 de octubre de 1968. Incluye también una síntesis del debate sostenido en esa ocasión.

Esta oportunidad es propicia para reseñar brevemente los antecedentes del Consejo y a este propósito se destinan los párrafos siguientes.

[1] Fuente: *La dependencia político-económica de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2017, pp. 13-18. Publicación original: México, Siglo xxi, 1969.

Antecedentes y principios

La constitución de un organismo permanente para coordinar el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina constituye una antigua aspiración de los institutos de investigación y de los científicos sociales del área. En diversas conferencias y reuniones internacionales se trató el tema hasta que, en el curso de 1966, se crearon los mecanismos de consulta para llevar adelante la empresa.

En el proceso de constitución del Consejo tuvieron particular importancia la Primera y Segunda Conferencias de Centros e Institutos Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo celebradas en Caracas y Bogotá en octubre de 1966 y 1967 respectivamente. En esta última reunión, el 14 de octubre de 1967, quedó constituido el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, con la adhesión inicial de treinta y siete institutos y centros de investigación de nueve países latinoamericanos. En estos momentos el Consejo cuenta con cincuenta instituciones miembros de diez países latinoamericanos y la adhesión de seis organismos internacionales en carácter de miembros honorarios.

Los estatutos del Consejo reflejan un conjunto de principios fundamentales que inspiran sus labores. En primer término, puede mencionarse el convencimiento de que el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina debe realizarse fundamentalmente a través de los centros nacionales, arraigando la investigación y la enseñanza en la realidad concreta de cada país, en el marco de una estrecha cooperación regional. Con este propósito, debe vigorizarse la capacidad de crecimiento y de elevación de los centros nacionales de investigación. Se estima que, desde esta perspectiva, los científicos sociales latinoamericanos podrán contribuir de manera más efectiva a la indispensable toma de conciencia de la realidad de la región y del mundo externo. La urgencia de esta toma de conciencia está

perentoriamente planteada por el proceso de transformación por que atraviesan las comunidades nacionales latinoamericanas, la búsqueda de nuevas formas de cooperación e interdependencia entre ellas como instrumento para facilitar su desarrollo económico y social y superar la crisis del esquema de sus relaciones tradicionales con el resto del mundo.

Otro principio fundamental se refiere al carácter instrumental del Consejo. El organismo es solo un instrumento al servicio de los institutos y centros nacionales y de ninguna manera un órgano sobreimpuesto a los mismos. Por eso, según los estatutos, el Consejo tendrá mayor competencia en la identificación de nuevos campos de análisis, la ampliación de los existentes y la obtención de recursos, pero no realizará tareas de investigación o docencia.

Las normas de representatividad y participación constituyen otro aspecto importante de los principios que guían al Consejo. El eficaz cumplimiento de sus tareas depende de la movilización de los recursos humanos disponibles en todo el ámbito latinoamericano y en un amplio espectro de las ciencias sociales.

En cuanto a los criterios de admisión de miembros y de apoyo a iniciativas, existe convencimiento hondamente arraigado de que solo deben tenerse en cuenta la idoneidad y los antecedentes científicos para decidir acerca de la admisión de miembros y el apoyo a proyectos de investigación.

Objetivos

Esencialmente, y de acuerdo con los principios enunciados, las funciones del Consejo son las siguientes:

a. Promover e intensificar el intercambio de experiencias entre los institutos latinoamericanos de ciencias

sociales y actuar como centro de intercambio de información y docencia.

b. Asesorar a sus miembros, cuando lo soliciten, en la formulación y desarrollo de programas y proyectos de investigación y enseñanza. Actuar, a solicitud de los mismos, como agente para obtener recursos complementarios con el fin de financiar esos proyectos específicos.

c. Estimular la capacidad de América Latina para retener a sus científicos sociales, facilitar la movilidad intrarregional de los mismos y contribuir a una mejor y creciente utilización de sus servicios en el ámbito latinoamericano.

d. Promover la realización de reuniones científicas para el tratamiento de temas concretos de las ciencias sociales y de su desarrollo en el continente.

e. Vincular las ciencias sociales en América Latina con las de otras áreas, y mantener relaciones con el Consejo Internacional de Ciencias Sociales y organizaciones similares a niveles nacional e internacional.

f. Estimular la consideración de los problemas de la integración latinoamericana en los programas de investigación y docencia en el ámbito de su competencia, y facilitar las vinculaciones que convengan con los organismos encargados de la conducción de dicho proceso.

g. Estimular las investigaciones individuales mediante, becas, premios, subsidios y otros incentivos.

h. Desempeñar aquellas otras funciones que requiera la buena marcha de la institución.

Miembros y otras formas de participación

Pueden ser miembros del Consejo los centros o institutos de carácter público o privado de los países latinoamericanos que realicen tareas de investigación o de investigación y enseñanza, en cualquiera de las ramas de las ciencias sociales, y que determinen con autonomía su política de investigación. A la fecha el Consejo cuenta con la adhesión de cincuenta centros de diez países latinoamericanos.

La Asamblea General, a propuesta del Comité Directivo, puede invitar a participar en las funciones del Consejo, con carácter de miembros honorarios, a los centros e institutos internacionales autónomos que realicen tareas de investigación en las ciencias sociales, radicados en América Latina y dedicados a los problemas del desarrollo y la integración de la región. Actualmente hay seis miembros honorarios. Los estatutos del Consejo prevén, además, la participación como colaboradores en sus funciones de organismos y asociados nacionales e internacionales, públicos o privados, así como de personas de alta distinción científica que se interesen en las actividades de la Institución.

Gobierno

La Asamblea General, formada por los institutos y centros miembros de CLACSO, es el órgano máximo de gobierno, y de ella dependen las decisiones últimas vinculadas al funcionamiento del Consejo.

Hasta el presente la Asamblea ha realizado tres reuniones, que constituyeron importante foto para la comunicación científica y para el análisis de problemas fundamentales del desarrollo latinoamericano. El principal órgano ejecutivo es el Comité Directivo, que está formado por dieciocho personas de reconocido prestigio científico designadas por la Asamblea General. Los miembros del Comité Directivo

actúan a título personal, pudiendo también ser elegidos como tales científicos sociales latinoamericanos que no pertenezcan a ninguno de los centros adheridos al Consejo.

Hasta la fecha, el Comité Directivo ha celebrado seis períodos de sesiones en distintas ciudades de América Latina, y sus miembros se han mantenido en contacto permanente a través de la Secretaría Ejecutiva.

El Secretario Ejecutivo es el agente ejecutivo de la Institución. Designado por la Asamblea General, a propuesta del Comité Directivo, es el encargado de establecer, organizar y dirigir los diversos servicios del Consejo.

Con el objeto de difundir las actividades de CLACSO, la Secretaría Ejecutiva ha publicado y distribuido un boletín informativo bimensual, las Memorias correspondientes a los ejercicios 67/68 y 68/69, un Directorio de Centros Latinoamericanos de Investigación en Ciencias Sociales y material de divulgación sobre la organización y características del Consejo.

Las Comisiones de Trabajo son los instrumentos claves para la coordinación científica y el desarrollo de proyectos de investigación y enseñanza en escala regional. A través de sus secretarios-coordinadores, estos órganos mancomunan los esfuerzos de sus miembros en torno a programas concretos de trabajo. La vinculación de las tareas de las Comisiones con el conjunto de las actividades del Consejo se realiza a través del Secretario Ejecutivo.

A la fecha funcionan las siguientes comisiones de trabajo: Archivo Latinoamericano de Datos; Estudios Demográficos; Estudios de Dependencia; Desarrollo Rural; Desarrollo Urbano y Regional; Historia Económica; Integración y Desarrollo Nacional. Además, se ha constituido un Grupo de Trabajo en Ciencia Política y otro de Recursos Humanos, de carácter menos formal que una comisión.

Relaciones con otros organismos

Uno de los objetivos más importantes del Consejo es fortalecer los vínculos entre los institutos e investigadores en ciencias sociales de Latinoamérica y los del resto del mundo. Para ello se han previsto diversas formas de participación en las actividades de la Institución, que aseguran una efectiva comunicación con los demás países y organismos.

Así, el Consejo ha participado en reuniones y proyectos conjuntos con diversas instituciones latinoamericanas y de fuera del área. Entre estas últimas cabe mencionar la Organización de Estados Americanos, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Centro de Desarrollo de la OCED (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) y el Social Science Research Council.

Sede

La sede del Consejo es América Latina y corresponde, en forma consecutiva, al país del continente donde se celebre la Asamblea General en turno. A su vez, la Secretaría Ejecutiva funciona donde lo disponga el Comité Directivo, habiendo decidido este que la sede sea la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Por su parte, las Comisiones de Trabajo funcionan en la sede del Instituto a cuyo cargo está la coordinación de las tareas. De este modo se asegura una amplia participación de las diversas comunicaciones científicas en las actividades del Consejo.

Financiamiento

El Consejo financia sus actividades fundamentalmente con recursos de origen latinoamericano, constituidos por:

1. Las contribuciones anuales de los miembros, cuyo monto determina cada año el Comité Directivo, *ad referendum* de la Asamblea General;
2. el producto de los bienes del Consejo;
3. las donaciones, legados, subsidios y otros ingresos que reciba, previa aprobación de por lo menos doce miembros del Comité Directivo, *ad referendum* de la Asambla General.

En la movilización de dichos recursos, el Consejo procura obtener, en adición a los aportes de sus miembros, el apoyo de diversas instituciones de países del área que puedan estar interesados en sus actividades. Así, hasta la fecha se han recibido aportes de diversas instituciones de países latinoamericanos, incluyendo los bancos centrales de Chile, México y Venezuela.

Por su parte, otras instituciones como la UNESCO, la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y la OCED, han otorgado contribuciones para financiar ciertas actividades específicas del Consejo.

Sean las últimas palabras para agradecer a la editorial Siglo xxi su esmero en la edición del presente volumen y su vocación por colaborar en la tarea de afianzar el desarrollo vigoroso y autónomo de las ciencias sociales en América Latina.

Introducción al Informe de Ejercicio 1971-1972[1]

Enrique Oteiza

Durante el Ejercicio 1971/72, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ha continuado desenvolviendo y fortaleciendo sus actividades básicas. Las Comisiones y Grupos de Trabajo, el *Boletín*, las nuevas tareas iniciadas en materia de publicaciones, la actividad relacionada con el Programa de Postgrado, las vinculaciones académicas con organismos de fuera de la región, el programa de relaciones académicas con África, la defensa de la existencia y de la preservación de las condiciones de trabajo de los centros miembros y de otras instituciones académicas de América Latina han constituido las principales líneas de acción del Consejo.

Este intenso esfuerzo, genuinamente latinoamericano, de integración de la actividad regional en ciencias sociales ha avanzado en pocos años de manera significativa. Sin embargo, la misma experiencia acumulada muestra que es mucho aún lo que debe hacerse para obtener un desarrollo

[1] Transcripción. Fuente: documentos internos de CLACSO (1972).

importante de las ciencias sociales en la región, donde excelencia y relevancia dejen de aparecer como términos opuestos.

Aún es insuficiente lo que se ha logrado en materia de interacción entre instituciones e investigadores de América Latina. Los proyectos de investigación colaborativa, la circulación de información, la determinación en forma colectiva de prioridades regionales de investigación todavía se llevan a cabo de manera tal que resultan insuficientes para neutralizar los mecanismos centrífugos de la dependencia operantes en el campo de las ciencias sociales. El esfuerzo realizado de manera colectiva dentro de la región ha permitido detectar con mayor precisión cuáles son los principales obstáculos para obtener un avance más rápido de las ciencias sociales latinoamericanas.

El primer obstáculo para un desarrollo autónomo –aunque no aislado– de estas ciencias lo constituye la falta de entrenamiento avanzado de nivel suficientemente elevado y con contenido y orientación relevantes en relación a la especificidad histórica, la circunstancia presente y la transformación futura de la sociedad latinoamericana. Para atacar esta grave carencia, CLACSO se ha abocado, con particular dedicación, a la realización de su Programa de Postgrado, pero aún es largo el camino por recorrer y debemos reconocer que será necesario un grado mayor de decisión y un esfuerzo más intenso que el realizado hasta ahora, para alcanzar resultados medianamente adecuados a la magnitud del problema a enfrentar. Mientras tanto la situación sigue siendo la misma: un porcentaje elevado de los investigadores de nuestros centros de investigación ha recibido entrenamiento avanzado en el exterior, sin decidirse a encarar la tarea de organización y movilización necesaria para romper la cadena y formar en la región a los futuros investigadores. Así se perpetúan las conexiones estrechas y la dependencia con los "*alma mater*" más conocidos del exterior: Boston,

Londres, París, California, Oxford, Chicago, Cambridge, Texas, Sussex, sitios universitarios que continúan distribuyendo conocimientos, orientaciones, validación y prestigio a las ciencias sociales latinoamericanas, y seguirán haciéndolo mientras no logremos lanzar en escala adecuada un programa latinoamericano.

Estos mecanismos de prestigio y validación se apoyan también en un sistema de difusión y distribución de publicaciones y revistas cuya calidad puede ser buena, pero a las que se hace aparecer como las únicas "serias" y "científicas". De esta manera la dependencia del "*alma mater*" se refuerza con un sistema permanente de difusión de contenidos y orientaciones, así como de distribución de prestigios. Quien dudara de la vigencia de esta forma de dependencia no tiene más que revisar los catálogos de las bibliotecas de los centros de investigación de la región, en donde la escasez de trabajos de las ciencias sociales y de revistas importantes de América Latina contrasta con la proporción mucho más elevada de publicaciones "serias" y "prestigiosas" de EE. UU. y Europa. La circulación de trabajos de información y revistas latinoamericanas de calidad en ciencias sociales, así como la realización de tareas de documentación que aseguren que las instituciones vinculadas a CLACSO cuenten con los trabajos que van surgiendo de la investigación realizada en la región, constituye una tarea de gran importancia a la que tendremos que prestar atención en los años próximos.

Desde el comienzo de las actividades del Consejo, las comisiones y grupos de trabajo han constituido el principal modo de vinculación y trabajo conjunto de investigadores y centros de investigación de la región, agrupados en torno a temáticas de interés común. Esta forma de organización produce un avance rápido del conocimiento, ya que asegura la transferencia entre los participantes, evita duplicaciones y permite, por lo tanto, una acumulación eficaz del conocimiento. El Consejo deberá continuar su esfuerzo para lograr

un funcionamiento adecuado de las comisiones en lo que hace a la investigación, prestando especial atención a aquellas que por diversos motivos aún no han logrado trabajar de manera productiva.

De las reuniones periódicas de los directores de los centros vinculados a CLACSO, del Comité Directivo, y de la tarea de las comisiones y grupos de trabajo, van emergiendo prioridades de investigación de tipo regional, lo que implica gradualmente ir definiendo una política flexible de investigación en ciencias sociales. La falta de prioridades definidas dentro de la región para los proyectos de investigación que incluyen a más de un país latinoamericano deja un vacío que es actualmente llenado por las que definen los organismos de financiamiento académico de fuera de la región.

Así resulta que, no obstante el progreso realizado por el Consejo, debido a la falta de prioridades definidas de manera efectiva en América Latina, y como resultado del poder de "persuasión" de los organismos de financiamiento extrarregionales, la mayor parte de los centros de investigaciones latinoamericanos toman de hecho la asistencia financiera que se les ofrece en forma atada a temas o proyectos definidos sin su participación.

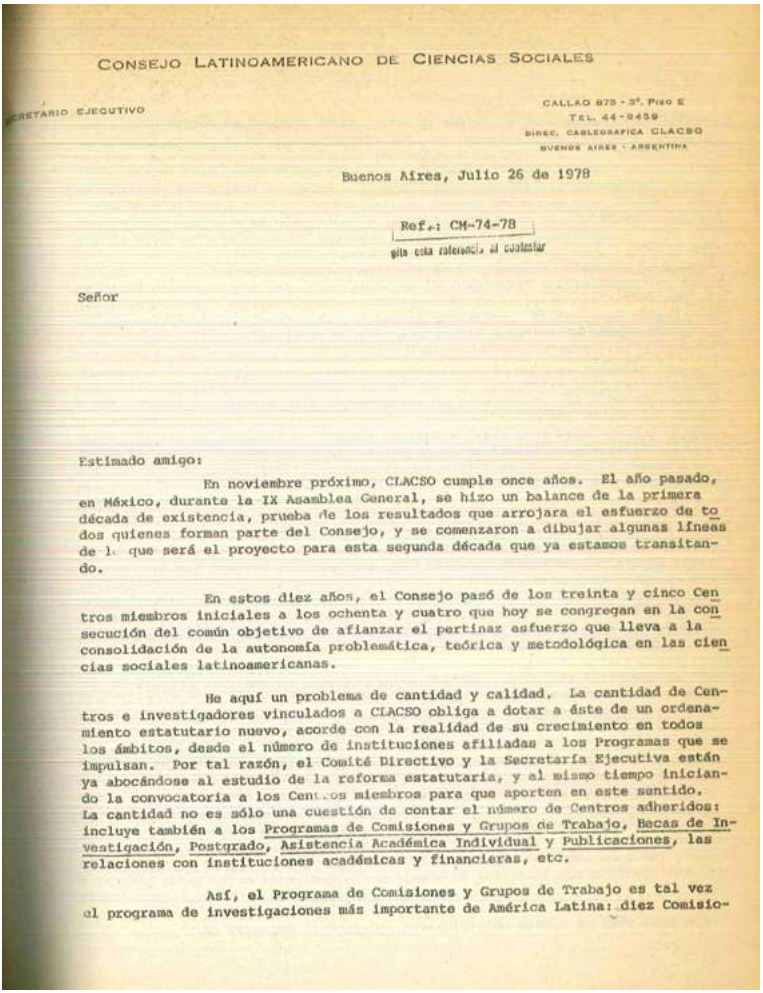
De los esfuerzos de organización, interacción a escala regional, investigación colaborativa y prioridades definidas de manera colectiva, es que van surgiendo de manera más clara los obstáculos a eliminar y una definición más precisa de nuestras propias limitaciones a superar.

Esta experiencia de los primeros años de CLACSO ha permitido apreciar también la importancia que reviste la tarea de dirección de centros de investigación. Difícilmente exista en el quehacer de las ciencias sociales en nuestra región una tarea que se realice con menor grado de preparación, reflexión y valoración. La tradición intelectual latinoamericana ignora la dimensión institucional en la investigación, enfrentando en sus análisis al intelectual con

la sociedad en su conjunto, y con las categorías macropolíticas. Por otra parte, los centros de investigación se han multiplicado en los últimos veinte años, planteando nuevos problemas de política científica, financiamiento académico, autonomía y relevancia, crítica y utilidad, sumisión o conflicto, así como problemas de administración, organización, entrenamiento e infraestructura. Parece claro entonces que un grado mayor de conciencia, reconocimiento y reflexión debiera también desarrollarse en torno a la tarea de dirección de instituciones científicas de investigación en ciencias sociales.

Creemos que de replanteos como el que gradualmente se va produciendo entre quienes investigan en ciencias sociales en la región, y a través de respuestas organizativas adecuadas, se podrán redefinir relaciones académicas con los centros externos a América Latina más tradicionales, en condiciones de simetría y real utilidad para la región.

Carta a los directores de los Centros Miembros con motivo de los 10 años de CLACSO[1]



CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

SECRETARIO EJECUTIVO

CALLAO 875 - 3º. Piso E
TEL. 44-8459
DIREC. CABLEGRAFICA CLACSO
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Buenos Aires, Julio 26 de 1978

Ref.: CM-74-78
cite esta referencia al contestar

Señor

Estimado amigo:

En noviembre próximo, CLACSO cumple once años. El año pasado, en México, durante la IX Asamblea General, se hizo un balance de la primera década de existencia, prueba de los resultados que arrojara el esfuerzo de todos quienes forman parte del Consejo, y se comenzaron a dibujar algunas líneas de lo que será el proyecto para esta segunda década que ya estamos transitando.

En estos diez años, el Consejo pasó de los treinta y cinco Centros miembros iniciales a los ochenta y cuatro que hoy se congregan en la consecución del común objetivo de afianzar el pertinaz esfuerzo que lleva a la consolidación de la autonomía problemática, teórica y metodológica en las ciencias sociales latinoamericanas.

He aquí un problema de cantidad y calidad. La cantidad de Centros e investigadores vinculados a CLACSO obliga a dotar a éste de un ordenamiento estatutario nuevo, acorde con la realidad de su crecimiento en todos los ámbitos, desde el número de instituciones afiliadas a los Programas que se impulsan. Por tal razón, el Comité Directivo y la Secretaría Ejecutiva están ya abocándose al estudio de la reforma estatutaria, y al mismo tiempo iniciando la convocatoria a los Centros miembros para que aporten en este sentido. La cantidad no es sólo una cuestión de contar el número de Centros adheridos: incluye también a los Programas de Comisiones y Grupos de Trabajo, Becas de Investigación, Postgrado, Asistencia Académica Individual y Publicaciones, las relaciones con instituciones académicas y financieras, etc.

Así, el Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo es tal vez el programa de investigaciones más importante de América Latina: diez Comisio-

[1] Fuente: Documentos internos de CLACSO (1978).

nes y ocho Grupos de Trabajo constituyen un ámbito de discusión colectiva que se propone asumir todas las preocupaciones epistemológicas, teóricas y temáticas que se plantean los científicos sociales de la región. Alrededor de mil investigadores aparecen vinculados a este Programa, participando, de distintas maneras, de encuentros sistemáticos, análisis comparativos, intercambio de experiencias y acumulación de conocimientos, tareas todas que contribuyen a la renovación teórica y metodológica, a la construcción de un pensamiento crítico y a un mejor conocimiento de nuestras sociedades y sus problemas.

El Programa Latinoamericano de Postgrado en Ciencias Sociales continúa orientado por los principios que lo inspiraron inicialmente (en la IV Asamblea General, Bariloche, 1970): la búsqueda de la autonomía conceptual, la colaboración multinacional y la excelencia académica. El Programa no sólo concede becas a estudiantes de la región para cursar estudios de postgrado en instituciones latinoamericanas, sino que además colabora con éstos (al menos con quienes lo solicitan) en el fortalecimiento de tales cursos, mediante la contratación de profesores, refuerzo de material de infraestructura para equipos o bibliotecas y/o fondos para intercambios de documentos. El Programa -que es un proyecto conjunto CLACSO-PNUD-UNESCO- persigue, asimismo, apoyar la coordinación de las actividades de algunos Centros e Institutos considerados muy estratégicos para el desarrollo de una región o una temática determinada; reforzar equipos de investigadores y actividades dirigidas a lograr un desarrollo más equilibrado en las investigaciones científico sociales en los distintos países.

La VI Asamblea General (México, 1972) decidió impulsar un Programa regional para el desenvolvimiento de las áreas más deficitarias de América Latina, del que resultó el Curso Avanzado Latinoamericano en Sociología Rural (estudio de postgrado con título a nivel de Magister), organizado como un programa docente de carácter itinerante, especializado y a plazo limitado de funcionamiento. El Curso tiene como objetivos entre otros, ofrecer medios de formación para lograr una adecuada capacitación para el estudio de áreas rurales, y entrenar profesionales en materia de docencia superior, investigación, servicios de extensión y adquisición de fuentes documentales. El primer Curso (1974-75) se realizó mediante un convenio entre CLACSO y el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, tuvo sede en Asunción y buscó atender especialmente a estudiantes paraguayos, argentinos y bolivianos, aunque también contó con algunos provenientes de otros países; diez de ellos cumplieron los requisitos para su promoción (sobre once inscriptos). El segundo curso (1976-77) tuvo sede en Quito, y se concretó a través de un convenio CLACSO-Pontificia Universidad Católica del Ecuador, reclutando estudiantes provenientes, principalmente, del área andina (Ecuador, Perú y Bolivia), en menor medida, del Cono Sur; participaron de él veintitrés graduados. El tercer curso (1977-79), con sede en San José, se está efectivizando mediante un convenio con la universidad de Costa Rica; está destinado especialmente a estudiantes de Centroamérica y el Caribe y cuenta con un plantel de veinticinco alumnos. La mayoría de los egresados del primer y segundo curso están actualmente trabajando en instituciones públicas y/o privadas, como investigadores, docentes y/o técnicos.

El Programa de Becas de Investigación surgió en 1974 como una

necesidad de responder a las consecuencias que las crisis políticas que afectaban por entonces a los países del extremo Sur de la región habían provocado en los centros de investigación y los investigadores a ellos vinculados. El primer concurso se efectivizó en 1975 y de ahí en más se repitió anualmente, con la característica de que el Programa paulatinamente fue aumentando el nivel de exigencia académica. Pensado inicialmente para Argentina, Chile y Uruguay, desde 1977 el Programa Sub-regional Cono Sur incluye a Paraguay y Bolivia. En el primer concurso (1975) se presentaron 103 proyectos, otorgándose 33 becas; en el segundo (1976) fueron 127 proyectos y 36 becas; en el tercero (1977), 120 proyectos y 37 becas. En el cuarto concurso (1978) se han presentado 115 proyectos, no habiéndose expedido aún el jurado. Como se señaló en la IX Asamblea General, este programa "significó la apertura de una vía para la realización de actividades de investigación en ciencias sociales en países donde los programas oficiales y privados se habían clausurado o reducido a un mínimo. La extensa promoción de licenciados en ciencias sociales de los últimos años, encontró en el programa de CLACSO quizá la única alternativa viable para encaminarse o proseguir en las tareas propias a su formación. Concebido en términos de largo plazo, el programa representa un aporte principal al desarrollo de estas ciencias, por su carácter de pluralismo intelectual y por su propia continuidad en sociedades con experiencias históricas de intolerancia ideológica e inestabilidad económica y política". Algunos trabajos realizados con becas de este Programa han sido ya editados, otros se encuentran en prensa y un tercer grupo de textos no entregados por sus autores está siendo reclamado por la Secretaría Ejecutiva.

El objetivo de apoyar la renovación temática dentro de la investigación, apuntando a producir conocimientos de alto rigor científico y que posibiliten un nuevo diagnóstico de cada una de las sociedades de la región, llevó a establecer en 1977, con carácter experimental, un programa subregional para investigadores formados de Centroamérica. Se receptaron 21 proyectos y se otorgaron 17 becas, cuyos beneficiarios están aún trabajando en las respectivas investigaciones.

Ahora, se están realizando gestiones financieras para extender este Programa a las Areas Andina (en 1978) y Caribe (en 1979).

El Programa también incorporó como objetivo el entrenamiento y perfeccionamiento de nuevas generaciones de investigadores. Así surgió, en 1977, el Subprograma Formación de Investigadores, de alcance regional. Hubo 50 proyectos presentados, adjudicándose 15 becas. Los resultados de este Subprograma deben llegar en los próximos dos meses.

En suma, en tres años el Programa, en su conjunto, otorgó 138 becas para financiar otros tantos proyectos de investigación.

Finalmente, para evitar por todos los medios el vaciamiento, tanto a escala nacional (en el caso de varios países) como regional, de científicos sociales que en la actualidad se ven obligados a emigrar por el cierre de sus centros, la discriminación ideológica, las dificultades para continuar estu

dios de postgrado o empleo profesional, entre otras razones, surge el Programa de Asistencia Académica Individual, planteado como un proyecto a escala de toda la región. Este Programa, para su efectivización, requiere del apoyo sostenido de los Centros miembros.

No podemos hacer aquí un balance de todas las actividades académicas e institucionales del Consejo. Un detalle de lo que se efectuó en el bienio 1975-77 lo encontrará usted en la Memoria que recibirá próximamente; otros, aparecen en el Boletín y la Carta de CLACSO y en las circulares que la Secretaría Ejecutiva envía periódicamente.

Pero no podíamos dejar de señalar algunos de los aspectos más notables de las tareas que el Consejo está efectivizando en estos momentos.

Un balance de diez años de labor en el campo de las ciencias sociales de la región, deja para CLACSO un resultado altamente favorable. No son pocas las cosas que se han hecho y se hacen en este terreno, que han sido y son sólo posibles por la existencia y la acción del Consejo. Decir CLACSO no es decir su Secretaría Ejecutiva y Comité Directivo: es también decir Centros miembros, Comisiones y Grupos de Trabajo. CLACSO no se reduce a aquéllos dos órganos de gobierno: él es la reunión y la convergencia en la acción -sobre la base del pluralismo ideológico- de todos aquellos centros de investigación, grandes y pequeños, nuevos y antiguos, que han hecho suya la tarea de construir un pensamiento científico social riguroso, crítico, conceptualmente autónomo.

"CLACSO no es una institución burocrática, no lo será en el futuro inmediato. No son entonces los burócratas, ni los seudoadministradores de conocimiento que no producen ni entienden, los que nos indicarán qué, cómo, dónde investigar y discutir. Son los Centros afiliados a CLACSO y son sus investigadores y los cientos de investigadores anónimos que trabajan con modestia y pocos recursos los que marcarán las prioridades, los que decidirán en definitiva el rumbo de nuestras ciencias sociales" (Carta de CLACSO Nº 4, abril 1977).

"Sabemos que no hay investigación científica sin instituciones sólidas y estables y si el Consejo es la expresión del progresivo fortalecimiento de sus Centros afiliados, es también instrumento de su permanencia y enriquecimiento" (Mensaje a la IX Asamblea General, noviembre 1977).

En el fortalecimiento y estabilidad institucional, CLACSO ha llegado a un punto tal que requiere, como se ha dicho, plantearse la cuestión de su propia estructura organizativa, un problema que no es desdeñable ni se reduce a la dimensión administrativa. Pero antes de efectivizar esta renovación hay que asegurar algunos mecanismos de funcionamiento y, sobre todo, afirmar la participación de los Centros en todos los Programas del Consejo y en el mantenimiento de la continuidad de su administración.

El Presupuesto para el Ejercicio 1977-78 es de alrededor del millón de dólares, del cual apenas unos ochenta mil, esto es menos del 10%, se destinan a gastos de Secretaría Ejecutiva (sueldos de personal, gastos genera-

les en franqueo, teléfono, cables, materiales y útiles de oficina, administración de programas, etc.). De acuerdo con el artículo 30o del Estatuto vigente,

"El Consejo deberá financiar sus actividades fundamentales con recursos de origen latinoamericano. Los recursos financieros del Consejo estarán constituidos por: a) Las contribuciones anuales, cuyo monto determinará cada año el Comité Directivo, ad referéndum de la Asamblea...".

En la actualidad, el aporte anual de los Centros miembros es, nominalmente, de cincuenta y cinco mil doscientos noventa y cinco dólares (U$S 55.295,00). En la práctica, estos aportes se reducen sensiblemente: en el Ejercicio recién cerrado alcanzan sólo a U$S 33.777, incluyendo en esta cifra pagos de contribuciones anteriores que suman U$S 24.210. Es decir, en el Ejercicio 1977-78 los Centros miembros aportaron apenas U$S 9.567, sobre un total previsto de U$S 55.295. Y si sumamos el total de deudas que los Centros miembros registran al 30 de junio pasado, tenemos una cifra igual a ciento veintiseis mil seiscientos dos dólares (U$S 126.602), equivalente al doble del déficit que arrastra el Consejo, y una vez y media el presupuesto anual de funcionamiento de la Secretaría Ejecutiva.

De mantenerse estas cifras, ello significa que existen serias posibilidades de que la Secretaría Ejecutiva no pueda continuar desarrollando sus tareas, pese a existir financiamiento para el conjunto y cada uno de sus Programas. La planta de personal de la Secretaría, incluyendo al Secretario Ejecutivo, el Asistente Especial y la Contadora, es de sólo nueve personas, de las que sólo las dos primeras son de dedicación exclusiva. Este personal, como lo ha reconocido el Comité Directivo, está mal pagado en todos sus niveles y es reducido para las tareas que hay que desarrollar (razones presupuestarias, justamente, llevaron en el primer semestre de este año a suprimir un Asistente y una secretaria, según se informara por Memorandum 06/78, del 11 de abril, al Comité Directivo).

Por otro lado, la situación económico-financiera de los Centros no es siempre lo suficientemente sólida y deseable para el mejor desenvolvimiento de sus actividades. Es por ello que el Comité Directivo propuso a la IX Asamblea General no aumentar las cuotas anuales y mantener las fijadas por la VII Asamblea (Maracaibo, 1974), lo que fue aprobado, y la Secretaría Ejecutiva -por mandato del Comité y la Asamblea- está facultada para aceptar propuestas de refinanciación de las deudas de los Centros. En este sentido, la IX Asamblea votó una resolución que al mismo tiempo ordena la separación de aquellos Centros que adeuden cuatro o más cuotas y no efectivicen una propuesta de pago de su mora (Circular 22/78, cuyo texto volvemos a reiterar en anexo a la presente). En el XXVI Período de Sesiones (Tegucigalpa, 2-3 julio 1978), el Comité Directivo dispuso que la Secretaría ejecute esta disposición, aunque ello signifique la disminución del número de Centros miembros. Al 30 de junio pasado, son doce (12) los Centros que han llegado a cuatro o más años de mora en el pago de sus contribuciones. En el formulario anexo encontrará el estado de la deuda de su Centro. Otras resoluciones relacionadas con este punto podrá verlas usted en una Circular que recibirá en los próximos días.

El 1º del mes en curso se ha iniciado el Ejercicio 1978-1979 y con él la obligación de los Centros miembros de efectivizar su contribución anual. En consecuencia, la institución que usted dirige debe abonar al Consejo _____ dólares (U$S), para lo cual acompañamos factura oficial Nº _____. Además, por esta vez, transmitimos una resolución del Comité Directivo (XXVI Período de Sesiones) invitando a hacer una contribución extraordinaria voluntaria, de cualquier monto, como apoyo a las tareas de la Secretaría Ejecutiva.

De la misma manera que lo dijimos el año pasado (Ref.: 07-06-77, del 15 de julio) lo reiteramos ahora: esta exhortación no se limita a pedir la efectivización de las cuotas anuales, sino que incluye un llamado a la participación activa de los Centros y sus investigadores en las distintas actividades de CLACSO, donde también se observan desiguales niveles de cooperación.

Señor Director, el Comité Directivo y la Secretaría Ejecutiva entienden que se ha llegado a un punto en el cual debe, necesariamente, establecerse el criterio de que los Centros que cumplen regularmente con sus obligaciones no estén, indirectamente, subsidiando a aquellos que no lo hacen. Esto no es sólo un sano principio de administración y economía, sino, sobre todo, un principio que apunta a definir quienes están dispuestos a continuar impulsando y fortaleciendo esta empresa colectiva pergeñada en Bogotá en 1967, y quienes, por los motivos que fuese, renuncian a ser actores del gigantesco proceso de desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. En este proceso, reiteramos, CLACSO juega un papel protagónico y el legítimo orgullo que provoca este protagonismo no es patrimonio de la Secretaría Ejecutiva y el Comité Directivo: lo es, sobre todo, de los Centros miembros activos, de sus investigadores y de todos aquellos que han encontrado en el Consejo un cauce de comunicación para la reflexión sobre y a partir de nuestras sociedades, sus actores y sus problemas.

A esta altura, señor Director, la Secretaría Ejecutiva coincide con usted en que, como carta, ésta es demasiado extensa. Pero, sin duda, simultáneamente usted coincidirá con ella en que ni el pedido ni las razones invocadas son extemporáneas o impertinentes. Le invitamos a una reflexión sobre la misma y descontamos sus esfuerzos para cumplir con una de las obligaciones que conlleva la pertenencia al Consejo. Y si es el caso, a formularnos un plan de pago que contemple los problemas económicos de su institución y las necesidades de CLACSO.

Señor Director, muchas gracias por su atención y su colaboración. Reciba usted la reiteración de nuestro invariable apoyo y muy cordial saludo.

Francisco Delich
Secretario Ejecutivo

Sabernos latinoamericanos[1]

Francisco Delich

En este número hemos reemplazado la elaboración de un editorial, como es costumbre, por la decisión de incluir un texto no preparado especialmente para ese fin. La responsabilidad recae, pues, simultáneamente en la decisión y en el texto escogido, a saber, el discurso que pronunciara el Secretario Ejecutivo del Consejo en la sesión inaugural de la XI *Asamblea General. Creemos que es la mejor manera de abrir un tema central, del cual se ocupó la Asamblea y que proporciona el contenido de buena parte de este número.*

Excelentísimo señor presidente de la República del Perú, señor rector de la Universidad Católica, señor presidente del Comité Organizador, señores directores de Centros miembros de CLACSO.

Permítame expresarle, señor presidente, en nombre de nuestro Consejo, de la vasta comunidad académica que este

[1] Discurso del Secretario Ejecutivo de CLACSO en la sesión inaugural de la XI Asamblea General (1981). Transcripción publicada originalmente en *David y Goliath*, (42), 1-2, 1982.

representa, el alto honor que para nosotros significa su presencia aquí, el agradecimiento por las reiteradas expresiones de buena voluntad que su Gobierno ha tenido para con nuestra institución y rogarle transmita al pueblo peruano nuestro reconocimiento por la hospitalidad con que fuimos acogidos y la cordialidad con que somos tratados. Volver al Perú es siempre, para todos nosotros, cualquiera sea nuestra nacionalidad de origen, volver a las raíces de América Latina. Por eso hemos venido aquí para reflexionar con independencia y responsabilidad sobre los problemas cruciales de la región a partir del reencuentro con la historia de los pueblos, que es también nuestra propia historia.

Durante esta década pasada, a veces imperceptiblemente, a veces explosivamente, las ciencias sociales se han transformado vigorosamente y los científicos sociales hemos mudado de piel. Mutaciones saludables, expresan el inevitable deterioro de algunos principios explicativos, la inevitable transformación de la sociedad. Comprobarlo es en sí mismo inaugurar una etapa diferente de pensamiento y acción.

Hace veinte años era una meta deseable encontrar un espacio intelectual propio, autónomo, alejado de las teorías predominantes en los grandes centros mundiales de poder y por consiguiente de elaboración teórica e ideológica. El colonialismo cultural de distinto signo al que nuestros países fueron sometidos impedía incluso nuestro propio reconocimiento, frenaba nuestra propia capacidad de reflexión, ahogaba toda tentativa de originalidad, o la condenaba de antemano al folklore o al particularismo, porque en realidad lo que se importaba no eran solo productos teóricos terminados, sino también y sobre todo criterios para medir la excelencia académica.

No me atrevería a afirmar que esta situación pertenece al pasado, pero ciertamente la conciencia de los investigadores, el nivel de calidad alcanzado por las investigaciones,

la originalidad y a veces la impertinencia con que el nuevo pensamiento latinoamericano se desenvuelve nos hace pensar que hemos alcanzado un umbral de autonomía suficiente para no solamente intentar otras metas, sino en todo caso para garantizarnos que no habrá retrocesos en este camino.

Pero esta autonomía tiene sus riesgos y responsabilidades porque de otro modo se constituiría en el fundamento de la irresponsabilidad social de los intelectuales. No hemos buscado y reivindicado la autonomía para satisfacer la vanidad intelectual, ni el regocijo de la palabra; no hemos reivindicado la crítica solo para eludir el compromiso con la acción ni para alentar la esterilidad de los intelectuales. La autonomía del pensamiento y la crítica son condiciones para el ejercicio de la reflexión, antesalas y consecuencias de la acción colectiva. Las ciencias sociales han crecido y crecerán en la medida de su capacidad de conciliar simultáneamente las exigencias de la verdad que se derivan de su propia actividad cognoscitiva y de justica que se derivan de la sociedad que alienta incesantemente su autotransformación.

Cuando se pierde la verdad y la disciplina académica como referentes nos convertimos en lamentables repetidores de fórmulas vacías. Cuando perdemos los referentes sociales ya no somos científicos sino apenas tecnócratas. Es porque queremos la verdad y la justicia que durante los últimos años decidimos impulsar la discusión sobre la democracia, sus condiciones, sus posibilidades, sus límites, sus logros. La democracia como organización institucional y como valor nos permitía reunir en un espectro problemático completo los llamados acuciantes de estas sociedades.

No nos impulsó, aunque no era un dato insignificante, la proliferación de dictaduras militares en América del Sur, el avance de la represión irracional, la imposición arbitraria de estrategias económicas que inevitablemente hieren a los sectores populares. Tampoco miramos el espejo de algunos países del llamado Primer Mundo cuyas democracias,

en algunos casos, tienen demasiada corta tradición, apenas desde la Segunda Guerra Mundial y otras aparecen como fenómenos y como formas muy particulares que no pueden trasladarse mecánicamente a nuestra región. Ni siquiera, aunque nos alertó suficientemente el ataque que los grupos llamados neoconservadores de los Estados Unidos lanzan contra la democracia y los procesos de democratización, acusándolos de ahogar la libertad. En el fondo esto es tanto como afirmar que no son las dictaduras, ni el Primer Mundo, ni los medios conservadores los que nos imponen una problemática, sino la necesidad de encontrar una síntesis teórica y problemática que reúna la historia inmediata con la historia pasada y sobretodo con la construcción del futuro.

Hemos estado estos últimos años atrapados en una discusión necesaria y fructífera sobre la naturaleza del Estado latinoamericano que ambiguamente se presentaba a sí mismo como instrumento de modernización, cuando no de destrucción oligárquica pero capaz también y simultáneamente de someter a los movimientos populares. Hemos discutido las relaciones del centro y la periferia y comprobado las carencias de las proposiciones que se manipulan sobre el comercio exterior habitualmente, pero también nuestra capacidad de ofrecer nuevas hipótesis. Hemos reunido información sobre la concentración del ingreso y del poder económico y de sus relaciones con los fenómenos anteriormente señalados el Estado y las relaciones económicas de la región [sic], y hemos encontrado que invariablemente se asocian a la falta de participación popular, a la ausencia de toda forma democrática de organización de la sociedad y del Estado.

Hemos comprobado cómo la región se transformó socialmente sin resolver problemas básicos, pero planteándonos nuevos problemas teóricos y prácticos; hemos comprobado que las soluciones autoritarias no solo no resuelven los problemas, a veces los agravan y siempre los postergan.

Pero sin vacilar podemos afirmar que no hemos venido aquí a exaltar esta o aquella forma democrática, como la cura milagrosa de todas las sociedades y de todos los problemas. Hemos venido, como dije, a interrogar y a cuestionar, a pensar y a discutir fraternalmente. No tenemos ninguna receta, solo tenemos angustias, voluntad de pensar y de actuar. El planeta –esta no es ninguna novedad– está cambiando vertiginosamente por múltiples razones y sus problemas, el de la paz tal vez el mayor, el más urgente, requieren de nosotros respuestas igualmente vertiginosas.

Al final de esta década, apenas en unos años más, el mundo industrial será modificado sustancialmente por la generalización del robot, por el cada vez mayor uso de la informática y de la telemática. Estos elementos y otras modificaciones conexas no constituyen ya elementos de ciencia ficción entre otras razones porque también están ya entre nosotros en América Latina. No obstante la brecha entre los países ricos y los países pobres tiende a incrementarse dramáticamente; mientras la tecnología parece abrir horizontes casi infinitos, nuestros pueblos parecen ser globalmente cada vez más marginados.

No tenemos una visión catastrófica de la historia pero es evidente que si no somos capaces, en nuestro nivel, de encontrar nuestro propio espacio de reflexión, nuestra específica forma de ligar las particularidades de nuestra situación y la universalidad de estas preocupaciones no estaremos tampoco en condiciones de contribuir a explicarnos y a transformar estas sociedades.

Reunir entonces lo particular y lo universal, analizar nuestro contexto en el contexto mundial seguirá constituyendo para nosotros una prioridad y un estilo. Nadie debe sorprenderse de que a los viejos problemas, como el análisis de la evolución de las estructuras agrarias, agreguemos ahora la discusión sobre la informática y sobre las nuevas formas de organización del Estado, es una de las formas

posibles en que ligamos lo particular a lo universal, aunque no la única.

Hemos recorrido una parte sustancial e importante del camino juntos, saboreando frustraciones y también, por qué no, no pocas gratificaciones. Seguiremos alentando la esperanza de un rol cada vez más activo, cada vez más original, cada vez más creativo de las ciencias sociales, cada vez más rigurosos, cada vez más próximos de las sociedades y de los pueblos. Y mientras lentamente, en este camino, nos reconocemos como iguales, como latinoamericanos y somos testigos del milagro de la identidad y de la fraternidad compartida, ya no necesitamos ahora encontrarnos como hace veinte años en Nueva York o París para sabernos latinoamericanos; para pensar como tales nos alcanza con reunirnos en Lima capital del Perú, como ahora mismo hacemos.

Memoria de actividades de la Conferencia Internacional sobre Identidad Latinoamericana[1]

De: Elsa Noya
A: Waldo Ansaldi
Ref: Memoria de actividades de la UACU (1/4/87 a 31/10/87)
Fecha: 6/11/87

Como habíamos informado oportunamente, este año los esfuerzos de la Unidad de Actividades Culturales estuvieron centrados en la organización de la Conferencia Internacional sobre el tema "Identidad latinoamericana, premodernidad, modernidad y postmodernidad" que, con motivo de cumplirse este año el 20.° aniversario de la fundación del Consejo, fue convocada por esta Secretaría Ejecutiva.

La Conferencia se realizó en Buenos Aires durante los días 14, 15 y 16 de octubre pasados. Se quiso conmemorar así aquel acontecimiento, no de manera estrictamente formal, sino colaborando con la profundización en muchos casos y la apertura en otros de la reflexión sobre la identidad

[1] Transcripción. Fuente: Documentos internos de CLACSO (1987).

y la integración latinoamericana en el marco de sus procesos históricos y reconociendo en ellos tiempos superpuestos e incompletos de premodernidad, modernidad y postmodernidad.

Estos objetivos de la Conferencia fueron descriptos en el Documento Preliminar que elaboró esta Secretaría y que fuera remitido a todos los invitados (se adjunta copia). En dicho documento se pautaron cuatro áreas temáticas como base de la investigación de que se solicitaba a los participantes. Esas áreas temáticas son:

a) Identidad y articulación económica interna frente a las presiones de integración al sistema económico internacional

b) Posibilidad de gestación de nuevos actores sociales históricos

c) *Ethos* cultural, pluralidad y diversidad

d) Construcción política y social de la democracia

Se cursaron invitaciones a todos los centros miembros afiliados a CLACSO como así también a otras instituciones relacionadas con el Consejo.

Los participantes que asistieron fueron: sesenta y cinco ponentes latinoamericanos, científicos sociales de todas las regiones de Latinoamérica; quince invitados no latinoamericanos, académicos de Francia, Italia, España, Inglaterra y Estados Unidos.

Mientras los ponentes latinoamericanos tuvieron como cometido el análisis de la realidad latinoamericana, los invitados aportaron la confrontación de otra distinta desde la perspectiva que cada uno de ellos investiga y dentro del marco teórico que se propuso.

Es también importante destacar la asistencia de ochenta investigadores de distintos países (Brasil, Cuba, Chile,

México, Paraguay, Perú y Uruguay) que, interesados en la temática que se iba a tratar, se llegaron hasta Buenos Aires para participar en calidad de observadores.

La Conferencia fue inaugurada el 14 de octubre por la mañana en el Aula Magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En esa ocasión se escucharon las palabras del Dr. Jorge Larriqueta, Jefe de Gabinete del Ministerio del Interior, quien transmitió a CLACSO las felicitaciones del gobierno argentino; del Dr. Aldo Ferrer, primer Secretario Ejecutivo del Consejo, quien se refirió al papel de la institución: frente a la evolución de la situación internacional; y del Dr. Fernando Calderón, actual Secretario Ejecutivo, quien expuso sobre el tema "Identidad y tiempos mixtos o cómo pensar la modernidad sin dejar de ser indios".

El mismo 14 de octubre por la tarde comenzaron a trabajar las cuatro áreas temáticas. Estas reuniones fueron cerradas al público. Los coordinadores, ponentes, ponencias y comentaristas de cada área fueron:

Área económica: Coordinador: Jorge Schwarzer

Ponentes: J. Casar: "Industrialización como alternativa no ortodoxa"
C. Cavalcanti: "Identidad y diferenciación nacional: Brasil y el nordeste brasileño"
M. Ikonicoff: "Estrategia de desarrollo y mutación tecnológica"
E. Oteiza: "Recursos humanos en América Latina: un enfoque histórico de las relaciones entre población, educación y empleo"
F. Sercovich: "Tecnología y competitividad, algunas reflexiones con orientación prospectiva"

F. Machicado: "Supuestos básicos para la estabilización monetaria, la reconversión del modelo y la reactivación de la industria boliviana"

Comentaristas: P. Anderson, J. Revel Mouroz, J. Chonchol y R. Gaygnar [...]

Área Cultural: Coordinador: José Joaquín Brunner

Ponentes: X. Albó: "Nuestra identidad a partir del pluralismo en la base"
N. García Canclini: "La cultura visual después de la muerte del arte culto y popular"
M. Valderrama: "Cultura, comunicación, democracia y campesinado en el Perú"
J. Bengoa: "Subordinación ascética subordinación sensual. Alcances conceptuales"
N. Casullo: "La modernidad como destierro: la iluminación de los bordes"
R. Forster: "Paisajes de la modernidad"
F. Forni: "Catolicismo y modernidad. Las contradicciones y originalidad latinoamericanas"
J. Valencia: "Precisiones de método"
G. Lechuga: "Una mirada posmoderna a Pedro Páramo de Juan Rulfo"
R. Campa: "La democracia entre elección y selección"
J.J. Brunner: "¿Existe o no la modernidad en América Latina?"
B. Cassen: "La ideología de la empresa, quiebra de la modernización y permanencia de los valores modernos"

Comentaristas: R. Morse, O. Landi, A. Pizarro y A. Gilly

Área Social: Coordinador: Jorge Balán

Ponentes: J. L. Reyna: "Nuevos actores sociales y recomposición política en América Latina"
E. Lander / G. Uribe: "Acción social y efectividad simbólica y Nuevos ámbitos de lo político en Venezuela"
S. Zermeño: "La universidad latinoamericana en el momento de la posmodernidad"
L. Abramo: "Modernización tecnológica y acción sindical en América Latina"
T. Valdés: "Maternidad ¿el eterno retorno?"
E. Jelin: "Ciudadanía e identidad en los movimientos sociales"
R. Cardoso: "Movimientos sociales y democracia en Brasil"
F. Calderón: "Identidad y tiempos mixtos o cómo pensar la modernidad sin dejar de ser indio"

Comentaristas: A. Portes, B. Roberts, A. Touraine, A. Melucci, A. Quijano

Área Política: Coordinador: Juan Carlos Portantiero

Ponentes: G. Aguilera: "Notas sobre posmodernidad y democracia en Centroamérica"
A. Argumedo: "Argentina ante la modernidad: ¿liberal o nacional-popular?
H. Trindade: "Crisis de la modernidad: impasse de la tradición brasileña"
G. de Sierra: "Democracia y modernización en la postransición uruguaya"
V. M. Durand Ponte: "El imperio de la tradición en épocas de la modernidad"
R. Mayorga: "Las paradojas e insuficiencias de la modernidad y el proceso de la democracia en América Latina"

W. G. Dos Santos: "Genese e apocalipse-Elementos para uma teoría da c rise latinoamericana"
I. Cheresky: "El régimen político mixto en las sociedades postautoritarias"
A. Flisflisch: "Crisis del partido político"
M. Cavarozzi: "La transición a la democracia y los parti [...]
J. E. Vega: "Signo de designios de la sociedad latinoamericana"
E. Ballón: "Democracia y orden político: entre la modernidad y la postmodernidad"
B. Arditti: "La sociedad a pesar del Estado"
N. Lechner: "El desencanto posmoderno"
F. Hinkelammert: "Frente a la cultura de la posmodernidad: proyecto político y utopía"
A. Piscitelli: "Política y epistemología en la transición a la postmodernidad"

Comentaristas: Pierre Rosanvallon, Ludolfo Paramio, Jordi Borja

Como los títulos de las ponencias lo sugieren, el espectro temático fue muy amplio; diversos también fueron los enfoques con los que se lo abordó. Estas mismas divergencias enriquecieron un debate que promete nuevas propuestas y nuevas discusiones.

Además del trabajo cerrado de las áreas, por la noche se dictaron tres grandes conferencias públicas que estuvieron a cargo de:

Perry Anderson: "La tensión en la idea de la democracia moderna"

Alain Touraine: "Nuevos actores sociales y modernidad"

Aníbal Quijano: "Identidad latinoamericana: utopía y cultura"

El 16 por la tarde, en el Salón Rojo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se realizó el acto de clausura. El Dr. Enrique Oteiza, ex Secretario Ejecutivo de CLACSO, rindió homenaje en nombre del Consejo a las memorias de Olof Palme, ex Primer Ministro de Suecia, en recuerdo de su ejemplo siempre solidario para con los pueblos latinoamericanos, y de Luis Lander, exdirector del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de Venezuela, quien fuera uno de los pioneros que lucharon por la creación de CLACSO.

El Señor Ministro Consejero, Dr. J. O. Dahlstein, a cargo de la Embajada de Suecia, agradeció en nombre de su país el homenaje a Olof Palme. Seguidamente el Dr. Francisco Delich, ex Secretario Ejecutivo del Consejo habló de aquellos objetivos fundadores de la institución y de la lucha por su concreción a lo largo de estos años aún a pesar de las difíciles circunstancias en las que la Secretaría Ejecutiva debió desarrollar sus actividades.

La Conferencia pudo llevarse a cabo gracias al aporte de distintas instituciones: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Fundación Guayasamín, Swedish Agency for Reserch Cooperation With Developing Countries, Fundación para el Cambio en democracia, Embajada de Francia en la Argentina, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Centro Cultural General San Martín.

El Centro de Estudios de la Población (CENEP) colaboró especialmente con esta conferencia cediendo sus instalaciones apara las actividades de los investigadores del área económica.

Las ponencias presentadas en cada una de las áreas de trabajo se hallan a la venta en la Secretaría Ejecutiva. Asimismo el Consejo tiene proyectado elaborar una publicación especial con el material de la Conferencia en la que se incluyan no solo los trabajos expuestos sino también el

debate que generaron los mismos y las tres grandes conferencias públicas.

Además de las actividades relacionadas con la Conferencia sobre Identidad la UACU participó en la preparación de distintos trabajos culturales:

Subalquiler: durante todos los sábados de abril, mayo, junio, julio, septiembre y octubre, el salón de la UACU fue subalquilado a la librería Clásica y moderna, que llevó a cabo un seminario sobre guion de cine y televisión a cargo de la Prof. María Inés Andrés.
Los días 6, 20 y 27 de mayo el salón fue subalquilado a Howard A. Winant del Department of Sociology, Filadelfia, quien coordinó un taller en el que se interpretaron encuestas sobre el tema "La comunidad judía en la transición democrática"

Conferencia: del 19 al 21 de junio la Profesora Nina Scott dictó una conferencia sobre "La mujer en la literatura latinoamericana". Esta conferencia contó con los auspicios del Grupo de Estudios Sociales para la Transformación.

Mesa Redonda: el 22 de junio se llevó a cabo una mesa redonda sobre "Tecnología y ciudad" coordinada por Pablo Gutman, Director del CEUR.

Taller: Durante 1987, dos veces por mes, se reúne en la UACU el taller de Investigaciones y Estudios Sindicales, coordinado por Héctor Palomino. Se trata de un grupo autogestionado de investigadores pertenecientes a distintos centros de investigación.

Seminario: los días 21, 22 y 23 de octubre se realizó el seminario sobre el tema "Inquilinatos y casas ocupadas", coordinado por el Arquitecto Rubén Gazzoli, del Centro de Estudios de la Población (CENEP).

Coloquio sobre relaciones internacionales y estructuras políticas en el Caribe[1]

Gerard Pierre-Charles[2]

Del 21 al 25 de octubre de 1974, se celebró en la ciudad de México un importante coloquio sobre "Relaciones internacionales y estructuras políticas en el Caribe", organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, en colaboración con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica de México.

A dicha reunión asistieron destacados estudiosos de las ciencias sociales del área del Caribe.[3] Historiadores, sociólogos, economistas y politicólogos se dieron cita para

[1] Publicado originalmente en el *Boletín de CLACSO*, (26-27), 6-9, enero-junio 1975, en la sección Temas Especiales.

[2] Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Coordinador del Coloquio.

[3] Asistieron como participantes, entre otros: Cuba: Pedro Begue Lescaille, Oswaldo Cárdenas Junquera, Alfredo López Echavarria. Guayana: Cheddi Jagan. Haití: Leslie Manigat, Benoit Joachim, Henock Trouillot. Jamaica: Norman Girvan, George Beckford, Arche Singham. Puerto Rico: Manuel Maldonado Denis, Angel Quintero, Emilio González Día. República Dominicana: José del Castillo, Franklin Franco, Arismendi Díaz Santana.

discutir a un elevado nivel y en un marco de objetividad, algunos de los principales problemas que aquejan a esta zona, mosaico complejo de estados, naciones, razas y culturas.

Los objetivos que promovieron la organización de dicho coloquio, según manifestó el director del Instituto, el licenciado Raúl Benítez Zenteno en la sesión inaugural (ver *Boletín CLACSO* N.º 24-25) fueron entre otras el de contribuir al mejor conocimiento de la problemática del Caribe y sus diversas entidades, así como el lograr un mayor acercamiento entre científicos sociales e instituciones de investigación científica del Caribe y América Latina. De acuerdo con ello, dieciséis interesantes ponencias fueron expuestas y discutidas en torno a tres temas centrales que fueron: a) El Caribe y los centros de poder internacional; b) Sistema y poder político en el Caribe, y c) Relaciones Internacionales en el Caribe y con América Latina. Además de la temática general del Caribe, fueron analizadas las particularidades de las situaciones históricas actuales de Jamaica, Trinidad-Tobago, Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Martinica, Guadalupe, Guayana, Venezuela y Cuba.

A través de esas presentaciones y de las discusiones a las que dieron lugar, se llegaron a sentar los fundamentos históricos y sociológicos de la problemática del Caribe, destacando:

1. La importancia estratégica de la región, primera zona de colonización mercantilista y capitalista en el Nuevo Mundo y base de la empresa colonizadora en América; punto de confrontación entre las potencias coloniales en expansión; primera región de penetración del imperialismo en el Continente; cruce de las modernas vías de comunicación interoceánica, sembrado de

---

Trinidad: C.R.L. James. Martinica: René Achéen. Venezuela: Armando Córdoba. Uruguay: Carlos Rama.

bases militares para el control de la cuenca que baña las dos Américas y para el dominio estadounidense en América Latina; frontera política, ideológica y militar en el continente entre el capitalismo mundial y el socialismo.

2. El papel del Caribe como laboratorio de organización económico-social, extrovertida a raíz de la influencia del capitalismo, actuando a través de la economía de plantación, con el uso de la mano de obra esclava, la implementación de las modernas técnicas de producción ingeniadas por la revolución industrial y del capital intensivo, producido a través de la gran expansión comercial del mercantilismo y del capitalismo en sus fases de empresa, y luego del monopolio.

3. El lugar de la lucha de clases en los procesos de emancipación de las naciones caribeñas y en el desenvolvimiento histórico de aquellos territorios que se han mantenido hasta hace poco o hasta la fecha en el sistema de dominación colonial. Esta lucha ha sido en primer lugar una lucha en contra del dominador y explotador extranjero actuando en el campo económico. Luego una lucha contra los aparatos y grupos internos en los que se ha asentado la opresión foránea. Ha sido marcada por cruentas batallas, desde las aventuras cimarronas, las rebeliones de esclavos, las acciones patrióticas y radicales de los sectores medios y los proyectos de carácter nacional de la fracción más avanzada de las clases dominantes criollas.

4. La importancia de la esclavitud y de todos los moldes socioeconómicos, culturales e ideológicos que de ella se desprendían en la formación de las naciones antillanas. En particular el lugar destacado de los sistemas de estratificación social basada en el color de la piel y

los elementos de discriminación y prejuicios raciales y étnicos. Estas han tenido una descomunal resistencia sobreviviendo hasta la era de la independencia, y la constitución y el desarrollo de los Estados nacionales con una incidencia notable en la composición social, los conflictos sociopolíticos y los sistemas de dominación política.

5. Los caracteres comunes propios del mundo antillano y que se desprenden además de una base ecológica común y del mismo carácter histórico homogeneizador de la dominación externa en sus diversos momentos, de la tenacidad de sus métodos de dominación que proceden de una misma necesidad histórica: la de la inserción creciente de la región (bajo la forma colonial, neocolonial e imperialista) al mercado capitalista mundial con el fin de lograr la mayor acumulación posible de plusvalía en los centros hegemónicos. En función de ello, las entidades antillanas comparten las deformaciones estructurales propias de las sociedades extrovertidas con abismales desequilibrios sociales, regímenes políticos subordinados y todos los estragos de la dependencia.

6. Las particularidades de las diversas esferas de hegemonía colonial, ya sea las que se desprenden de la influencia histórica de las metrópolis española, inglesa, francesa y holandesa, como del dominio más reciente de los Estados Unidos. Esta polarización múltiple ha tenido rasgos estructurales comunes, creando pocos lazos entre las diversas entidades integradas a determinadas zonas de influencia. Estas naciones implican una cierta jerarquización de funciones, a veces con intercambios desiguales entre una y otra entidad, según el esquema de jerarquización propia al capitalismo como sistema y la ley de acumulación a

escala mundial. Al mismo tiempo, ha creado una incomunicación sin par entre las mismas, que los proyectos de integración regional no han logrado superar. La hegemonía norteamericana en toda la región incorpora recientemente todas las subregiones al sistema de supeditación norteamericana, a través de la presencia político-militar, el turismo, los bancos y los medios de comunicación.

7. La personalidad histórica y sociológica de las diversas entidades guardan rasgos singulares, dibujadas a través de las formas específicas que ha cobrado el impacto dominador externo, la resistencia a la opresión y las luchas sociales en cada territorio antillano. De allí que la configuración de los países del Caribe, su estructura social, su composición racial y sus instituciones políticas mantienen una originalidad que hacen del universo caribeño un mosaico de situaciones sociopolíticas de matices étnicos y raciales, y de regímenes políticos que van desde la administración colonial y la dictadura hereditaria, hasta el gobierno socialista. De allí la variedad de objetivos y formas que cobran las luchas nacionales emancipadoras: el combate para efectivizar la independencia política conquistada desde el siglo pasado, el esfuerzo por superar el neocolonismo reciente, la lucha por la soberanía jurídica, la democracia, y la lucha por la autonomía.

8. Entre estas particularidades del desarrollo antillano que se desprenden de la evolución histórica general de la región, la revolución cubana se destaca como el mayor acontecimiento desde el descubrimiento de nuestro Continente. Logró romper los lazos de dominación y dependencia, neutralizar o extirpar las estructuras productivas, sociales e ideológicas introducidas en su seno por el dominio externo y reconvertir la sociedad

cubana en una sociedad autocentrada, en la que se han sentado las bases para la superación del subdesarrollo y la construcción del socialismo. Representa para las naciones del Caribe un modelo de acción sociopolítica, una alternativa histórica de cambio capaz de resolver las deformaciones, problemas y tareas suscitadas en la región a partir de la dominación externa y sus consecuencias a nivel de la configuración económica social y política de todo el Caribe.

9. A partir de ese acontecimiento en la vida histórica del Caribe, los métodos de dominación imperialista han experimentado notables cambios en el plano estratégico, económico y político. En particular, a) los medios de control político-militares centrados en el concepto de la contrainsurgencia y la meta contrarrevolucionaria se han reforzado cuantitativa y cualitativamente. La política ingerencista desemboca –según que haga falta– en la intervención militar en sus formas abiertas y directas. b) La acción de los monopolios y del capital financiero se ha acrecentado, pretendiendo inducir al crecimiento económico y a una mayor incorporación de las economías locales a la economía capitalista mundial y en particular a la norteamericana. c) Ha surgido como directriz económica, social y política para las acciones de los gobiernos locales, la línea del intervencionismo del Estado, aliado al reformismo y a la alianza con las burguesías locales para un dominio más racional de los territorios supeditados.

10. Las limitaciones de las fórmulas de Mercado Común e integración subregional surgen del mismo perfil de las entidades caribeñas –integradas o no las diversas subregiones– y del carácter tradicionalmente vertical de sus relaciones con sus respectivas metrópolis. Una integración verdadera implica la ruptura de

los tradicionales lazos de dependencia y el establecimiento de relaciones e intercambios entre las diversas entidades caribeñas, en el marco de una efectiva autodeterminación y con una visión de la cuenca caribeña que no sea multiinsular, sino regional y que sitúe al Caribe como parte de América Latina.

Estas mismas tesis o temas que orientaron las discusiones sugieren la riqueza y la diversidad de las cuestiones abordadas en acalorados debates, que permitieron a los participantes conocer mejor esta realidad social y humana tan fragmentada por la misma dispersión histórica y geográfica que caracteriza a las islas del Caribe.

Tal vez fue este (además de posibilitar contactos humanos poco usuales entre los científicos sociales antillanos) el logro más importante de este evento: intercambiar informaciones, acercarse a un enfoque común de la problemática del Caribe y de las relaciones en su pasado, su presente y su futuro.

También el coloquio permitió un encuentro entre estudiosos y científicos de América Latina. CLACSO, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y las demás instituciones patrocinadoras, al propiciar dicho encuentro, no solo manifestaron su interés en el conocimiento de una región poco conocida a nivel de la ciencia social latinoamericana, sino también la comunidad histórica y de destino que liga el subcontinente a la región antillana.

Voces de protagonistas

CLACSO: de los primeros pasos a la informatización de su funcionamiento

Atilio Boron

“CLACSO se crea en 1967. Por entonces, yo ya no residía en la Argentina pues me había ido a Chile a hacer mi maestría en la recientemente creada Escuela de Ciencia Política de la FLACSO. El primer Secretario Ejecutivo de CLACSO fue Aldo Ferrer, a quien yo ya conocía a través de Torcuato S. Di Tella y del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Yo era un tipo muy inquieto. Si sigo siéndolo ahora, imagínate cuando tenía 18 o 20 años... ¡era un moscardón volando por todas partes! Hacia mediados de 1967 Aldo viajó a FLACSO a presentar CLACSO. En ese momento, y hasta la dictadura de Pinochet, FLACSO tenía su única sede en Chile, y yo ya estaba allá como estudiante de la primera promoción de la Escuela de Ciencia Política.

Un día el Director de FLACSO, Horacio Godoy, me dice: “*Boron, venga, porque vamos a reunirnos con un compatriota: Aldo Ferrer*”. Se hizo la reunión y Aldo explicó cómo se había producido la creación de CLACSO, quiénes habían participado en el encuentro fundacional, los objetivos institucionales, etcétera. Al terminar, ocurrió algo muy chistoso, que yo cuento con más detalle en mi libro biográfico y que además es muy revelador de la idiosincrasia del porteño,

de la cual Aldo era un eximio representante.[1] Realmente quise mucho a Ferrer y lamenté mucho su muerte porque fue un gran economista argentino, ninguneado por todos los neoclásicos, los monetaristas y la pequeña secta de los anarcocapitalistas. Él era un hombre muy pícaro; en un momento determinado de esa reunión, le dijo a Godoy, que era un mendocino mucho más circunspecto: "*Bueno, está muy bien, vamos a buscar un modo de colaboración entre ambas instituciones. Pero dígame una cosa: ¿usted no consideraría, a los efectos de evitar confusiones en el medio latinoamericano, cambiar el nombre de* FLACSO? *Se parece mucho a* CLACSO". ¡Lo querían matar! Le dijeron que FLACSO existía desde 1957, hacía ya diez años, y no podían creer que se le ocurriera proponer algo así. En fin, son para mí anécdotas inolvidables. Desde ese momento, siempre creí que era muy importante que FLACSO y CLACSO tuvieran una buena relación de trabajo conjunto debido a que son las dos instituciones regionales dedicadas a las ciencias sociales en la región y cualquier cosa que las separase, o enturbiase su relación, a mi manera de ver, constituía un perjuicio para el desarrollo de estas disciplinas en América Latina y el Caribe.

Marcia Rivera

"Yo tomo contacto con CLACSO en 1977. Fue de la mano de Edelberto Torres Rivas, sociólogo guatemalteco que conocí en Londres con mi entonces esposo, Ángel –Chuco– Quintero, cuando iniciamos allá nuestros estudios de posgrado. Nos lo presentó Jean Franco, la primera profesora de literatura latinoamericana que hubo en Inglaterra y que se había convertido en madrina de los

[1] Boron se refiere a *A contramano. Una biografía dialogada*, libro que recorre su trayectoria a partir de un extenso diálogo con Alexandra Massholder. Fue editado por Akal en 2023.

sureños que llegábamos a esas tierras. Edelberto era, por lo menos, doce o quince años mayor que nosotros y estaba terminando su doctorado, mientras que nosotros recién comenzábamos la maestría. Élfue una persona clave en mi vida, tal vez quien más me ayudó a conocer y pensar en códigos latinoamericanos, un gran mentor. Siempre que había algún congreso, conferencia o alguna presentación de libros importantes, él nos avisaba e instaba a asistir.

En 1974 se realizó un congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Costa Rica. Edelberto, que estaba exiliado allí en ese momento, insistió en que participáramos. Fue en ese evento donde, por primera vez, presencié una dinámica de discusión en ciencias sociales en la región. Para entonces, yo venía cultivando una mirada interdisciplinaria en el análisis de los procesos de desarrollo, dado que si bien me había formado en la carrera de Economía en la Universidad de Puerto Rico, también había expandido mis horizontes hacia la geografía, la sociología y la planificación en el Programa de Estudios del Desarrollo Regional y Urbano que cursaba en la Universidad de Londres. Me costó insertarme en los paneles de ALAS porque me parecían muy disciplinarios, es decir, concentrados en problemas que eran analizados segmentadamente y desde una perspectiva exclusivamente sociológica. Por el contrario, mi trabajo de investigación ya buscaba combinar un fuerte uso de estadísticas, generación de series de datos históricos, análisis económicos y miradas tanto territoriales como globales. De todo ello conversaba extensamente con Edelberto.

Habíamos llegado a Londres porque, con algunos compañeros y amistades que habíamos hecho durante nuestras luchas por una reforma de la universidad pública, tomamos la decisión de salir de la órbita de EE. UU. y realizar posgrados en otros lugares. Originalmente, yo quería ir a estudiar a Holanda, que tenía un programa muy bueno en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya. Otra opción era

ir a Francia, porque manejaba bien el francés; pero Londres era atractivo tanto para Chuco como para mí. Allí conocimos muchos latinoamericanos e hicimos amistades de por vida.

Tras hacer un primer viaje por América Latina, y habiendo conocido los centros de investigación de los cuales Edelberto nos había hablado, como el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en Perú, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en Chile, el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) en Argentina, entre otros, decidimos fundar el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP). En la etapa inicial de desarrollo del CEREP, conocí a Aníbal Quijano, quien se convirtió en otro gran mentor. Tanto Aníbal como Edelberto eran invitados asiduos de los seminarios y encuentros que hacíamos en CEREP para contribuir a generar un espacio de discusión sobre América Latina en Puerto Rico.

Cuando se funda el CEREP, en 1972, CLACSO existía hacía cinco años, por lo cual, por entonces, ya había una red de centros afiliados al Consejo de la cual nosotros aspirábamos a formar parte. Eso sucedió en 1977 cuando, por primera vez, una asamblea general de CLACSO –a la cual asistí en mi carácter de directora del CEREP– consideró nuestro pedido de afiliación. Justo antes, hubo una reunión de ALAS en Panamá a la cual asistí y desde allí muchos iban luego a la asamblea de CLACSO, que se reuniría en Río de Janeiro. En Panamá conocí a varios otros científicos como Julio Labastida de México y Gabriel Aguilera de Guatemala, que ya eran parte del corillo de CLACSO. En ese momento, el Consejo tenía 98 centros afiliados, con fuerte concentración de Sudamérica. Lo dirigía el Dr. Francisco Delich, un destacado sociólogo argentino. En esa asamblea, solo había tres mujeres directoras de centros de investigación en toda la región: Elizabeth Jelin y Carmen "Beba" Balvé de Argentina y yo de Puerto Rico. Supe que, tras bastidores, había dudas sobre la incorporación del CEREP porque Puerto Rico era

un territorio bajo soberanía estadounidense, con estatus de Estado Libre Asociado. Entonces, debí defender la lucha por la descolonización de nuestro país y el trabajo que el CEREP hacía para adelantarla, teniendo un apoyo total de Torres Rivas y de otros que nos conocían.

[...]

Decidir que me postulaba a la dirección de CLACSO no fue fácil. Conocía a CLACSO muy bien. Ya había estado coordinando un Grupo de Trabajo y estaba en mi segundo período en el Comité Directivo. Tanto Delich como Fernando Calderón, entonces Secretario Ejecutivo, apoyaban mi candidatura. Estaba divorciada y tenía libertad para decidir; sabía de gestión académica y tenía buenas relaciones con fundaciones importantes. Pero en Puerto Rico tenía desafíos académicos y políticos que me llenaban la vida, tenía a mis padres y a mi hija, que estaba por terminar su carrera universitaria. En ese momento, Aníbal Quijano interviene decididamente a favor de que me vaya al sur, diciéndome que "uno no es latinoamericano o latinoamericanista nada más porque vaya a conferencias y se monte a un avión de cuando en cuando. Hay que vivir, trabajar fuerte cotidianamente hasta sentirse latinoamericano." Adujo que yo ya había vivido el profundo amor y trabajo por Puerto Rico y me faltaba hacer lo mismo por la patria grande. Así que, en enero de 1992, me fui a Buenos Aires a asumir las tareas de dirección del Consejo, tras la elección unánime que se había dado en la Asamblea General de Santiago de Chile.

Soy "mackintoshera" desde que salió la primera Mac; por lo tanto, compré el primer modelo de laptop de esa marca (que me costó un disparate) y me instalé con ella en mi nuevo destino. En CLACSO, solo había una computadora y, en ese momento, treinta funcionarios. Todo se hacía a mano. Con Alejando Piscitelli, inmediatamente analizamos la tétrica situación y concluimos que, al menos, teníamos que dotar a cada persona que trabajaba en CLACSO con una

computadora y comenzar un proceso de alfabetización tecnológica para todos y todas. Todavía no se hablaba de correo electrónico, ni de aplicaciones avanzadas, y menos de Internet. El retraso tecnológico era grave, ni siquiera teníamos la posibilidad de escribir un documento en una computadora e imprimirlo y mandarlo por fax, herramienta que ya existía en otras partes. Junto con Piscitelli y Dominique Babini, decidimos analizar a fondo nuestras necesidades como institución que reúne centros, y estudiar los nuevos instrumentos tecnológicos que estaban saliendo al mercado. Como viajaba dos o tres veces al año a Estados Unidos o a Puerto Rico, en cada viaje compraba y llevaba a Buenos Aires las herramientas que habíamos identificado como necesarias. Con algo de financiamiento disponible, dotamos a cada área de trabajo de CLACSO con al menos una computadora. De este modo, en vez usar las viejas máquinas de escribir y mantener un sistema de archivos solo en papel, pudimos empezar a archivar en una computadora, guardar los documentos digitalmente e imprimirlos.

Desde unos dos años antes de que yo llegara –mediante un acuerdo con la UNESCO–, se estaban preparando en CLACSO bases bibliográficas de las investigaciones terminadas y en curso de todos los centros miembros. Ese proyecto se hizo en las cuatro organizaciones regionales de ciencias sociales y tenía gran valor, pero se imprimía el material en voluminosos y pesadísimos libros, muy difíciles de circular. Vimos que ahí había un primer producto que podía transformarse, digitalizarse y que, cambiando el modo de producción de esa información, podría generarse una gran contribución al desarrollo de nuevas investigaciones. Porque era un instrumento muy útil, pero que no servía para nada. La oficina de CLACSO estaba llena de pesadas estacas de libros que nadie quería llevar, y enviarlos por correo era poco menos que imposible. Había que imaginar hacer y distribuir los libros en otro formato. Además, en aquel contexto

del gobierno de Menem, una de sus primeras privatizaciones había sido la del Correo Argentino, que fue comprado por el Grupo Macri.

¿Y a quién pusieron de gerente general del correo? A Mauricio Macri. Así que, a la semana de haber llegado a Buenos Aires, le pido una cita a este funcionario para plantearle que la decisión de la nueva empresa de correos de eliminar el subsidio a los libros hacía imposible la existencia de CLACSO. Se lo plantee así: "Ustedes están liquidando a CLACSO." Para entonces, cada centro afiliado publicaba entre seis y ocho libros por año y teníamos ya unos 200 centros afiliados. Nos interesaba que lo que se publicaba en Bolivia, el texto completo, llegara a Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay; es decir, que hubiera una circulación del conocimiento generado en toda la región. Eso me desvelaba. ¿Qué sentido tiene producir tanto y no poder distribuirlo? Macri me dijo que no podía hacer una excepción para CLACSO, ni podía hacer una enmienda al reglamento que ya se había acordado con el gobierno de Menem. Las publicaciones no iban a tener subvención. ¿Qué quería decir eso? Que el envío de la revista de CLACSO,que era chiquita y flaca, pasaba de costar un dólar a costar ocho. El presupuesto anual de CLACSO de uso de correo habría de pasar, entonces, de 5.000 dólares a cerca de 100,000 dólares. Claramente no era viable.

Había que encontrar otra solución. Yo había leído en revistas científico-tecnológicas algo sobre la llamada "Internet", que estaba siendo trabajada con grandes expectativas; era la quimera de las ciencias de la comunicación. Por ese interés que siempre tengo en otras disciplinas, y porque hacía años estaba suscripta a varias revistas científicas, había leído un artículo sobre los adelantos que estaban haciéndose en el mundo de la física y la ingeniería; allí estaba naciendo un nuevo campo de telecomunicaciones. Tenía la revista tenía en Puerto Rico, no en Buenos Aires, pero lo recordaba. Le pedí

a alguien que viajaba a Puerto Rico que tomara contacto con mi hija y me la trajera a la vuelta. Cuando finalmente accedo a ella, encuentro los nombres de dos físicos y de un ingeniero que habían conseguido base en la Universidad de Princeton. Allí estaba, desde hacía poco tiempo, uno de los fundadores del CEREP, un intelectual muy reconocido del ámbito de la literatura, Arcadio Díaz-Quiñones. Se había ido de Puerto Rico por presiones políticas, factor que lo llevó a aceptar una invitación de Princeton durante un semestre, que luego se extendió por años. Me comuniqué con él y al otro día Arcadio me llamó y me dijo: "Buenas noticias. No solamente encontré al grupo científico acá, sino que tengo una cita con ellos. Te pueden dar una tarde, desde las 13:00 a las 17:00 hs., cuatro horas para esa reunión". Entusiasmada, le repliqué que quería que me cuenten todo lo que saben sobre las posibilidades de Internet y que les llevaríamos un proyecto con los problemas que tenemos para que nos ayuden a ver qué soluciones tecnológicas puede haber. Ese sería el objetivo de la reunión. Tras esto, Arcadio agregó: "No solamente eso, sino que el nuevo Provost (rector) de Princeton quiere ser el anfitrión de esa reunión y les invita con gastos pagos, excepto el pasaje. Pero ustedes tendrán hotel y comidas cubiertas por tres días para que vayan descansados a la reunión y podamos conversar con él después; pueden venir hasta cinco personas".

Al colgar con Arcadio, llamé al Secretario Ejecutivo de la Fundación Mellon, en Nueva York, a quien conocía bien porque apoyaba el trabajo del CEREP. Le pedí pasajes para cuatro personas de Buenos Aires a Nueva York, que autorizó de inmediato, y poco después estábamos en Princeton. Fuimos a esa reunión Alejandro Piscitelli, Dominique Babini, Gustavo Navarro y yo. Se trató de un encuentro crucial para el desarrollo futuro de CLACSO. El proyecto Visión, que llevamos con todas las necesidades definidas para discutir con los dos físicos y el ingeniero de Princeton, orientó la redefinición de las formas de trabajo en las ciencias sociales de toda la región en

las siguientes dos décadas. De Princeton salimos con un entusiasmo descomunal porque confirmamos que la revolución científico-tecnológica que estaba en marcha ofrecía oportunidades inéditas para CLACSO, si manteníamos los principios claros de defensa del derecho al conocimiento. Entendimos también que podríamos montar una plataforma propia en lo que se llamaría la "Web" y subir contenidos que estarían al alcance de personas en cualquier parte del mundo.

Darío Salinas

"Valdría la pena que, en algún momento, se instrumentara un estudio, desde un punto de vista cronológico, de los temas, problemas, actividades y recursos que incidieron durante las seis décadas de existencia de CLACSO en sus definiciones prioritarias. La construcción de su institucionalidad siempre ha tenido que remar a contracorriente, aunque hasta en los peores momentos el dinamismo de sus propuestas y la activación de las redes han sabido construir espacios de articulación y cooperación.

Este punto nos lleva hacia una pregunta que me parece ineludible: ¿por qué y cómo es que se sostiene CLACSO en un continente tan inestable, tan diverso y hostigado? ¿Cómo, a pesar de esos factores de inestabilidad, puede mostrar un saldo favorable en seis décadas de trabajo? Si se trata de consolidar lo logrado durante este tiempo, en la perspectiva de ampliar las esferas de influencia, acorde con los objetivos estratégicos, y de hacerlo desde los grandes afluentes que alimentan el pensamiento crítico, no se aprecia que todo ello vaya a tener un escenario favorable.

Necesitamos leer con más atención lo que está aconteciendo en la transición del mundo hacia un nuevo orden internacional y, especialmente, lo que está ocurriendo en EE.UU. y sus implicancias para nuestra región. Quien ocupa la oficina oval

desde el 20 de enero no es solo el personaje. Todo indica que estamos ante la conformación de una nueva correlación en el seno de la clase dominante. No se trata solo de un triunfador vociferante y aparentemente antojadizo, sino de lo que está representando. Tal vez todavía no estamos muy familiarizados con las intenciones más profundas de este nuevo proyecto, que, a todas luces, no es la reedición de lo que ya sabemos. No solo están iniciando la criminalización de todo cuanto les resulta adverso, incluso en el campo de sus aliados, sino que la están llevando a niveles insospechados. Hay un fuerte y recurrente mensaje que pretende ser brutalmente disciplinador a través de amenazas y sanciones a medio mundo. No olvidemos que hay franjas importantes en nuestras sociedades del sur que son afines a la subordinación abyecta, socios incondicionales del poderoso del norte, verdugos impresentables como el que ocupa la Casa Rosada en Argentina, a quien no debiéramos ver como un fenómeno aislado".

CLACSO: la construcción de una mirada latinoamericana y caribeña. Entre la invención y la recuperación crítica del pensamiento nuestroamericano

Karina Batthyány

"Entré a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay), que en ese momento se llamaba de otro modo, en 1987 y egresé en 1991. En esos momentos, la perspectiva latinoamericana, en términos formales de la currícula, estaba presente principalmente por los aportes de Gerónimo de Sierra, que tenía a su cargo, además, los cursos sobre sociología latinoamericana. Él era quien nos daba esos cursos, pero no era la perspectiva predominante. Teníamos todavía una matriz que hoy podríamos definir como colonialista en términos de los autores. Leíamos los clásicos, que son muy importantes,

no lo niego, y aún creo que lo siguen siendo. Lo que ocurría era que la perspectiva latinoamericana estaba presente, pero de manera subsidiaria. Reconozco que, cuando empecé a trabajar en el tema de las desigualdades de género, tuve mucha suerte, porque el primer proyecto de investigación en el que me desempeñé como investigadora asistente fue impulsado por FLACSO a nivel regional. Su nombre era algo así como "La condición femenina en América Latina". Era un proyecto estadístico, o sea que buscaba construir indicadores y mostrar estadísticas de las desigualdades de género en América Latina tomando las áreas clásicas: trabajo, educación, participación política, aspectos demográficos, conformación de hogares, etc. En ese entonces, Rosario Aguirre me invitó a participar de ese proyecto en el capítulo dedicado a Uruguay. Pero, claro, nosotros hacíamos el capítulo de Uruguay mirando siempre comparativamente lo que estaba pasando en países como Chile, Argentina o Colombia. Entonces, ahí empecé a posicionar el tema a través de una mirada más latinoamericana. Después tuve siempre la intención –aunque esto no quiere decir que siempre lo haya logrado– de incorporar la mirada latinoamericana en los proyectos de investigación en los que me tocó participar, o en los que me tocó formular, gestionar o ser la directora.

Creo que fue a partir de los noventa que se instaló fuertemente la perspectiva latinoamericana en la formación de las ciencias sociales en nuestra región. Es más, eso es fácilmente constatable cuando uno mira estudios que muestran cómo se va generando, en nuestros países, la masa crítica del conocimiento en esas disciplinas . Allí se ve la explosión de la producción no solo latinoamericana, sino la incorporación de miradas propias de América Latina e, incluso, la aplicación de conceptos propios de nuestro continente. La teoría de la dependencia es quizás el ejemplo iniciático al respecto en las décadas anteriores. En los temas en que trabajo eso también sucedió. Por ejemplo, en las cuestiones

del cuidado, hoy tenemos un libro publicado por CLACSO, *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, donde enfatizamos cuáles son los aportes de nuestra región a este problema, que es global. Porque es importante destacar los aportes específicos en esas miradas o construcciones latinoamericanas y caribeñas. Sí, en mí se hizo carne la perspectiva latinoamericana, y diría que hoy en día es irrenunciable.

Mónica Bruckmann

“La recuperación de la tradición de la izquierda latinoamericana fue una cuestión muy importante hacia finales de los noventa e inicios de los 2000. Inclusive, se recuperaron sus fuentes primeras, por ejemplo, el pensamiento de José Carlos Mariátegui y de otros pensadores importantes de la primera construcción del marxismo en América Latina de los años veinte y treinta. Esos autores comenzaron a ser objetos de reelaboración y de reconocimiento por parte de la generación de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI para entender los desafíos que se avecinaban. Fue realmente muy importante recuperar el pensamiento de Mariátegui con todo su sentido vigoroso, creativo, capaz de pensar el marxismo en la región más allá de los moldes europeos. Un marxismo con una visión enraizada en la historia del Perú, en la historia de América Latina y el Caribe. Por eso es que él propuso el socialismo indoamericano, es decir, un socialismo que no podría ser, como lo dijo en la introducción de su libro más conocido, los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, “ni calco ni copia”. Estaba pensando un marxismo de bases nacionales, una apropiación de un legado, de un instrumental teórico más universal que el marxismo como tal. Sin embargo, al mismo tiempo, proponía un marxismo que no es aplicable a una situación política específica, sino que, en

ese encuentro entre un marco teórico tan fuerte como el marxismo y una realidad histórica concreta, surgen nuevos elementos, nuevos conceptos, surge toda una construcción teórica nueva con los pies en América Latina. Mariátegui tal vez sea el representante más importante de ese proceso de apropiación del marxismo como instrumento para analizar y ver el mundo. Su pensamiento, al mismo tiempo, permitió una creación y una elaboración conceptual propia, lo que supuso un aporte al pensamiento marxista como un pensamiento más universal.

Este proceso es recuperado a finales de los 90, inicios de los 2000. En esos años, vemos que en América Latina se reproducen grupos de investigación, reediciones de las obras clásicas de Mariátegui y nuevas investigaciones sobre relecturas que se hacen de la obra del "Amauta". Yo misma desarrollé mi investigación de maestría en torno a su pensamiento. Y fue muy interesante porque hice ese posgrado aquí en Brasil y fue una forma de reconectarme con el Perú. Estudié el pensamiento de Mariátegui en profundidad para desde allí fortalecer la perspectiva crítica de un marxismo que no es aplicado ni aplicable, para apostar a un marxismo como instrumento teórico poderoso acorde a los desafíos del siglo XXI. Un poco eso es lo que guía mi investigación. Y fue una forma también de reafirmarme identitariamente como peruana estando fuera del Perú y recuperando un tema que quizás, si hubiera desarrollado la investigación de maestría en el Perú, no hubiera elegido. Formaba parte del sentido común de la formación universitaria estudiar Mariátegui y otros autores de inicios del siglo XX. Devino, por lo tanto, una forma de mantener un lazo de pertenencia con el Perú. Fue un proceso personalmente muy rico de reencuentro con la historia de mi país y, sobre todo, a partir de un autor de una creatividad y un vigor teórico y político impresionantes.

En ese momento, estas cuestiones en el campo intelectual se articularon con un movimiento general de toda América Latina. Estábamos recuperando, desde una perspectiva soberana, la visión integracionista que tenían pensadores como Mariátegui. Hugo Chávez ya había llegado al gobierno en Venezuela e iniciaba todo un proceso de recuperación de la idea integracionista, la idea bolivariana y los nuevos gobiernos de izquierda. Junto a ello, reaparece la idea de socialismo, en algún punto, como un marco de discusión. No solo eso, sino la idea de un socialismo para el siglo XXI, un socialismo renovado. Por ejemplo, Venezuela fue un espacio de debate muy fuerte sobre ese tema y también un espacio de recuperación del legado histórico al respecto. Fue un momento de gran riqueza intelectual, en el que se fue formando en América Latina una corriente de recuperación del legado teórico del pensamiento crítico de nuestro continente: la teoría de la dependencia, la teoría marxista de la dependencia (un frente más avanzado dentro de ese gran paraguas que es la teoría de la dependencia); el pensamiento de la izquierda tanto de los años veninte como el proceso cubano y su influencia en la posibilidad de construir un futuro para América Latina y el Caribe. El socialismo de hecho fue un eje central en el debate teórico y político, pero también la soberanía. ¿Qué entendemos por soberanía? ¿Qué tipo de soberanía queremos? Y la integración regional fue un tema que marcó los primeros 15 años del siglo XXI. ¿Qué tipo de integración? ¿El bolivarianismo versus aquella versión vieja de finales del siglo XIX y el siglo XX llamada panamericanismo? Esa tensión política y teórica se muestra en los debates del inicio de este siglo.

Fernando Calderón

“Sí, me tocó vivir la cola del movimiento de Mayo del 68 ya en los setenta y Touraine era considerado el intelectual probablemente más importante de Europa, según Hobsbawm, para entender lo que se había vivido en torno a dicho movimiento. Manuel Castells, por su parte, empezó sus estudios urbanos con ese famoso libro crítico de la Escuela de Chicago que se llama *La cuestión urbana*, que fue un libro fundacional para la sociología urbana renovada de ese entonces. Touraine y Castells fueron a Chile en la época de Allende, donde tuve la suerte de conocerlos; en ese entonces, un poquito más a Touraine. De Manuel, me encantó su libro y sus trabajos urbanos. Ambos hicieron un gran aporte a FLACSO. Hay un libro que codirigieron Castells, Fernando Cardoso, Jorge Graciarena y otros: *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina*. Fue una época muy importante y muy fundacional… y la discusión de América Latina saltó a Europa. También en Mayo del 68 estaba la discusión sobre el Che Guevara, sobre la democracia en la propia Europa. Conocí más adelante a Daniel Cohn-Bendit, que fue discípulo de Touraine y colega de Cardoso y de Castells. Él decía, por ejemplo, “ha ganado la social democracia porque hemos perdido los anarquistas”. Esa es la historia. Entonces, me salpicó el Mayo del 68 francés y la discusión que generó, tanto en el plano del marxismo como en el plano del pensamiento de Touraine. Ahí yo me sumé relativamente al segundo, desde esa experiencia intelectual. Por cierto, la relación con Touraine y con Castells se extendió durante 50 años y siempre fue de discusión con amistad.

CLACSO y las ciencias sociales en Centroamérica y el Caribe

Clara Arenas

“Nosotros y nosotras habíamos tenido contacto con CLACSO antes de mi participación en 2009 en la Conferencia de Cochabamba porque un compañero nuestro, economista, que trabajaba los temas de economía campesina, había ido a una actividad en La Habana y le había parecido muy interesante. Él regresó de La Habana y me dijo: “Mira, CLACSO es muy interesante; a nosotros nos convendría estar ahí porque se abre mucho el panorama de lo que se está haciendo, se abre al debate latinoamericano”. Esto es importante porque en Guatemala se mira mucho al norte, y poco hacia el sur, dado que estamos tan cerca de esa sombra poderosa. El argumento del compañero fue por ese camino. Él venía muy bien impresionado, le había parecido interesante y, entonces, comenzamos a averiguar cómo hacernos miembros de CLACSO y a pensar el sentido que para la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) eso podría tener. Elaboramos también el sentido que para CLACSO podría tener la participación nuestra porque nos parecía que también era importante que la voz de Centroamérica se escuchara en el sur. Porque en el sur, y yo creo que sigue siendo así aunque CLACSO ha hecho esfuerzos para que eso cambie, no se mira a Centroamérica, se pasa rápidamente a México y a Estados Unidos.

Ana Silvia Monzón

“En todos los trabajos que he venido desarrollando he ido uniendo mis grandes intereses. Las mujeres, desde la sociología, tenemos la posibilidad de tener una mirada muy amplia; de hecho, a mí me parece

que las fronteras entre las ciencias sociales son hasta cierto punto ficticias. No puedes hacer sociología si no sabes algo de economía, si no sabes de antropología, de historia y de ciencias políticas. Eso ha sido lo que marcó mi trabajo, reitero, un acento muy fuerte en los estudios de las mujeres, de género y de los feminismos. Esto me ha mantenido vinculada desde finales de los ochenta con compañeras a nivel centroamericano, que trabajan y militan en este campo.

A través de la Dra. Montserrat Sagot, que estaba en el grupo inicial de feminismos de CLACSO, me vínculo con el Consejo en el 2013, cuando se unen dos actividades en Chile: el Congreso Latinoamericano de Sociología y la Conferencia de CLACSO. Por entonces, solo Montserrat Sagot era centroamericana en ese grupo, cuyas integrantes querían ampliar la participación centroamericana. Ahí fue cuando me incorporé y, a partir de entonces, ya han pasado 10 u 11 años de permanente relación, primero con los Grupo de Trabajo (GT), como el nuestro, el de feminismos, que ahora se llama Feminismos y resistencias para la emancipación. Se trata del grupo inicial, es decir, entre sus integrantes se encuentran las primeras feministas que se abocaron a CLACSO a la temática de género. Me parece que incluso, antes del 2013, ellas ya tenían algún tiempo de venir abriendo brecha en CLACSO, que era un CLACSO más masculino, con una impronta más tradicional.

En este tiempo, mi relación se fue estrechando gracias a la ampliación de las convocatorias para los GT y, sobre todo, cuando Karina Batthyány planteó –aunque ya venía desde hace tiempo desde la gestión de Pablo Gentili–la idea de hacer una acción afirmativa por Centroamérica. Porque había un reclamo de que Centroamérica no era visibilizada en los varios espacios de CLACSO. De hecho, sigue sin aparecer tanto en el mapa de saberes o de la geopolítica del conocimiento de ciencias sociales. Siempre escuchamos más sobre América del Sur –sobre algunos países de América del Sur– México por

su tamaño, pero Centroamérica está como ausente, en parte debido al escaso desarrollo de sus centros de investigación. Y, en el caso de Guatemala, eso es todavía más dramático, si lo comparamos con Costa Rica o con la misma Nicaragua en sus buenos tiempos, momento en el que tuvo varios centros de investigación, muy buenos, que los terminó cerrando este régimen. Entonces la posibilidad de que Centroamérica aparezca, sea apoyada y se vaya desarrollando, la ha profundizado Karina con un compromiso consistente. Eso ha permitido que más centroamericanas/os se unan a los distintos GT de CLACSO. Si bien todavía, me parece a mí, que es un proceso es incipiente, sí ha aumentado y es alentador.

María Isabel Domínguez

“La experiencia de formar parte de CLACSO, de su Comité Directivo, de mirar la institución no solo desde un Grupo de Trabajo, sino desde una visión más general e integral ha sido, por supuesto, de una riqueza incalculable, una riqueza que hemos tratado de traer a nuestra región del Caribe, de Cuba. El Caribe es una región priorizada por CLACSO, precisamente, porque la densidad de los centros y de los investigadores e investigadoras en la región caribeña, en el área de ciencias sociales, no se compara con la que tienen otros países de nuestro continente. Nuestro carácter de islas, que no siempre permite una interacción entre lo que hacemos en un lugar y en otro, también hace difícil que seamos conocidos y conocidas en otros espacios. Creo que CLACSO, al considerarnos región prioritaria, ha favorecido mucho el desarrollo de las ciencias sociales en nuestros países.

Voy a hablar con más fuerza de Cuba. Aquí ha crecido el número de centros. En este momento tenemos 32 centros, 7 redes asociadas, estamos ampliando la presencia de centros

no solo de la capital –que por supuesto son la mayoría–, sino también en otras provincias del país. El vínculo con la labor de CLACSO fortalece nuestras prácticas y, al mismo tiempo, nos abre un espacio para dar a conocer nuestro trabajo. Porque, en el caso de Cuba, hay un desarrollo de la ciencia social, una red de centros, un acumulado de conocimiento, de investigaciones, de resultados que no siempre se conoce y divulga. Por este motivo, la presencia en CLACSO ha sido significativa para dar a conocer esa producción.

Por ejemplo, que nuestros libros estén en la biblioteca de CLACSO, que podamos hacer publicaciones conjuntas y que autores y autoras de nuestro país, de nuestros países, hayan podido publicar y sean parte de esas publicaciones; que podamos formar parte de los cuerpos docentes de los diplomados, de las especializaciones, todo eso, por un lado, nos fortalece, nos forma y, al mismo tiempo, nos permite dar a conocer los resultados de nuestro trabajo, de nuestras investigaciones y así crear, fortalecer las redes de conocimiento. Redes también de prácticas científicas, de prácticas políticas, de prácticas institucionales. Entonces, creo que realmente la política de CLACSO hacia el Caribe ha sido una tremenda fortaleza y, que en los últimos períodos, la voluntad de hacer visible a nuestros países ha cobrado mayor fuerza, lo que se ha podido apreciar a través de todo el apoyo que nos brinda.

Libre acceso y ciencia abierta

Marcia Rivera

“De ser un centro coordinador de actividad académica, para mediados de los años noventa, CLACSO se transformó en el eje promotor de una revolución en las maneras de generar y distribuir conocimiento. Lo hicimos con muy pocos recursos y muchísima voluntad, compromiso e ingenio. Todas las tareas de la Secretaría se

repensaron y se reorganizaron; todo el personal se recalificó con apoyo de contactos que hice con diversas instancias de la Argentina y del exterior. Así, en la primera etapa de la estrategia tecnológica, aprendimos a editar CD-ROM y encaramos el problema las publicaciones. Gabriela Menta fue la persona seleccionada para coordinar ese esfuerzo. Pudimos enviarla a la Universidad de Texas, donde ya estaban comenzando a usar los CD-ROM y tenían una máquina que en ese momento costaba 30.000 dólares. También fue a la Universidad de Colima, en México, que fue la primera en la región en montar un centro de producción de CD-ROM. Gabriela y Dominique Babini encontraron la respuesta para los libros de compilación bibliográfica de la UNESCO: no se editaron más en papel, sino en forma de CD-ROM, lo que permitió distribuirlos fácilmente a mucho menor costo. Otro tanto sucedió con las publicaciones de los centros y de la Secretaría. Jorge Fraga, nuestro recepcionista, se recalificó como diseñador de publicaciones y generó formatos y portadas mucho más atractivas para lo que se publicaba. Gustavo Navarro, a instancias nuestras, entró en la carrera de Ingeniería de Comunicaciones, que empezaba en la Universidad de Buenos Aires. Él se encargaría de avanzar en la creación de una red de centros vinculada electrónicamente, con una diversidad de actividades y servicios, que incluían la educación permanente en el manejo de estas tecnologías. CLACSO generó los primeros cursos de herramientas tecnológicas en la región y adiestró a todos los centros miembros en su uso. Montó los Grupos de Trabajo por vía virtual; diseñó y comenzó a dar cursos virtuales y montó el primer portal de Internet de la Argentina. En él instalamos la Biblioteca Virtual, de texto completo, código abierto y gratuita; lanzamos fuertes campañas contra la privatización del conocimiento y llevamos nuestra voz a todas las organizaciones regionales hermanas a CLACSO. Logramos que fundaciones y donantes entendieran la necesidad de

apoyar ese esfuerzo porque inicialmente muchas nos decían que América Latina no estaba preparada para participar en esas cuestiones tecnológicas, que tardaríamos décadas en llegar a acceder a ellas. Demostramos la falsedad de ello y pudimos generar una verdadera explosión de conocimiento en ciencias sociales. CLACSO quedó como el líder de esa expansión, a partir del empeño y compromiso de todas las personas que trabajábamos en la Secretaría.

Elizabeth Jelin

“Hubo una expansión enorme de lo que llamamos ciencias sociales, aunque no todo es ciencia. Me refiero a que no todo es trabajo académico, porque nosotras podemos ser y somos activistas, militantes, ciudadanos y ciudadanas con creencias. También somos investigadores e investigadoras, y hay momentos en los cuales la confusión entre ambos roles no ayuda. Durante bastante tiempo hubo mucha confusión. El discurso militante puede obturar la actitud crítica. ¿Cómo recuperarla? No es algo sencillo. Uno de los desafíos es no dejarse llevar por las palabras y por los eslóganes. En la actualidad, hay desafíos muy concretos: embates ideológicos y falta de dinero para financiar las investigaciones. La formación de la gente joven está sufriendo mucho. CLACSO ha hecho mucho para defender la publicación abierta, para que los sistemas de evaluación que no sigan las normas de los conglomerados económicos de las editoriales de revistas académicas. Ahí, yo le pongo diez puntos a CLACSO ya que ha hecho una labor realmente importante. Pero hay que seguir haciéndola. Estuve hace poco en Lima, en un congreso, hablando con colegas chilenos y ellos me comentaban que, si no publican en publicaciones ISI (que figuren en WorldofScience), o en otras plataformas similares, no les dan por concluido el proyecto

de investigación. De este modo, se trata de contar porotos y más porotos en publicaciones. Incluso, hay revistas en las que hay que pagar para que te publiquen y pagar para leer. CLACSO, al estar vinculado con la perspectiva de la Open Science, de la ciencia abierta, ha hecho un gran aporte.

El rol de CLACSO en la creación de redes de colaboración académica en América Latina y el Caribe

Domingo Rivarola

“En gran medida, seguíamos los temas que trabajaba CLACSO. Entonces, se nos pegó fuertemente su agenda: temas como la estratificación social, la cuestión de la urbanización, las migraciones, todo un nuevo paradigma. Pero también tomamos todos los trabajos de Gino Germani sobre movilidad social, porque eran problemas que los sentíamos como propios.

Por otro lado, quisimos replicar el censo que había realizado el Instituto de Buenos Aires en las universidades. En ese momento, no teníamos infraestructura, no teníamos recursos, y estábamos limitados también en nuestra capacidad, estábamos recién aprendiendo.

En su origen, fue una reflexión surgida de la propia realidad paraguaya, o sea, era una sociedad rural. A la vez, hicimos hincapié en utilizar los datos secundarios en un contexto de despertar de las ciencias cuantitativas, de campo, que ingresan fuertemente al Paraguay. Entonces, la única salida de investigación eran realmente los datos secundarios, censales. La investigación en el campo agrario y, a la vez, la utilización de datos secundarios se formó en CLACSO.

Yo he traído muchos libros y también los ha traídos otra gente que viajaba. Era el mecanismo más normal. Porque

hasta hoy en día no hay una librería de ciencias sociales porque sencillamente no hay una demanda sobre eso ¿verdad?[2]

Darío Salinas

“Todo cuanto podemos decir de CLACSO, desde el punto de vista de la pertenencia a una comunidad de compromiso académico compartido, tiene que ver, en última instancia, con un ejercicio siempre colectivo de valoración constante. No creo exagerar si digo que flota en la esfera de CLACSO una cultura de prevención, como un sexto sentido, frente a la amenaza que funciona como trituradora de la historia social, que se cierne sobre la memoria colectiva produciendo todo tipo de olvido, mirada corta y hasta de ceguera intelectual.

Me parece importante subrayar a este respecto que CLACSO tiene vasos comunicantes con muchas redes. Quizás, desde ese aspecto, se puedan percibir mejor sus fortalezas estratégicas. Sin ser la única, vale destacar que tiene en el curso de su evolución una importante compañera de ruta: la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). No son pocos los referentes académicos y las instituciones de investigación que han cultivado y reproducido lazos de colaboración y reciprocidad mancomunada, en el más amplio sentido, entre ambas redes. Pablo González Casanova y Theotonio dos Santos, Suzy Castor y Daniel Camacho son expresiones de estatura ejemplar, aunque no únicas, de estas dos redes fundamentales de las ciencias sociales y las humanidades. Muchos de nosotros podemos sentirnos perfectamente tributarios y herederos de su cúmulo de generosidad y de su excepcional sensibilidad en la construcción de múltiples y

[2] La entrevista a Domingo Rivarola fue realizada por Lorena Soler, quien gentilmente nos permitió la publicación de estos fragmentos en el libro.

sucesivas rutas, en cuya trayectoria sus contribuciones se han multiplicado para la consolidación de CLACSO y ALAS, redes prácticamente coetáneas y coterráneas.

No podría omitir una experiencia de valioso ejercicio colectivo y de movilización de redes, junto a Guillermo Hoyos de la Universidad Javeriana. Lo podemos recordar como un colega y un amigo, de mucha fuerza en sus convicciones, comprometido con CLACSO y cuya partida seguimos lamentando hasta hoy. Estuvimos con él hasta la edición XXIV de la Conferencia Latinoamericana y Caribeña realizada en la Ciudad de México, cuando transcurría el 2012. Nos enriquecimos de su iniciativa intelectual y alcanzamos a compartir, desde la filosofía política latinoamericana, una serie de jornadas, promovidas desde su entusiasmo, que tuvieron lugar en Bogotá, Valparaíso y Ciudad de México. Cobijados bajo el gran "paraguas" del pensamiento crítico como Grupo de Trabajo de CLACSO, proyectamos conjuntamente varias actividades, que lograron germinar en publicaciones valiosas, algunas de las cuales quedaron a medio concluir justamente con su partida. En las huellas de su aporte al pensamiento latinoamericano puedo reconocer las contribuciones de Consuelo Ahumada, Atilio Boron, Carmen Bohórquez, Enrique Dussel, Estela Fernández, Jorge Vergara, entre otros. De todo esto, que vale la pena testimoniar para la memoria, hay también expresiones en letra impresa en el acervo de CLACSO.

Gerónimo de Sierra

"Un aspecto importante de la experiencia en los Comités Directivos de CLACSO fue y es la oportunidad enriquecedora –para las personas y el colectivo– del trabajo en equipo con colegas de diversos países y centros heterogéneos. El intercambio y la discusión, muchas veces acalorada, con los otros y, sobre todo, con sus

experiencias y saberes diferentes, tiene un valor de construcción cultural regional inestimable, que no siempre es apreciado como se merece, amén de las amistades invaluables que se entablan en el trabajo de construcción en equipo.

María Isabel Domínguez

“Pienso que estamos en un momento en que las sociedades están inmersas en procesos sociales de alta complejidad y que eso lleva a las ciencias sociales a la necesidad de replantearse cómo estudiar esos procesos y de proponer soluciones que no sean sólo diagnosticadoras de lo que está ocurriendo, sino que puedan contribuir realmente a la transformación de la sociedad, sea aportando a las políticas públicas, sea acompañando los movimientos sociales, sea aportando a la interpretación de esos fenómenos para la opinión pública. Considero que el desafío de las ciencias sociales en el mundo actual, en la región latinoamericana y, muy especialmente, en la región caribeña, es constituirse en un elemento realmente significativo para aportar a la transformación de la compleja situación social que viven nuestros países. Ese es el gran reto que tenemos, por ejemplo, en las ciencias sociales cubanas. Cómo realmente contribuimos a aportar soluciones, cómo contribuimos, al menos, a acompañar esos procesos para lograr una transformación. Por supuesto, es un desafío, no es una tarea sencilla, no depende solo de los investigadores y las investigadoras, depende sobre todo de articular redes. Por lo tanto, otro gran desafío también es cómo se articulan esas redes y creo que, en ese sentido, el papel de CLACSO es cada vez más importante dado que es sobre todo un articulador de redes y, en los momentos actuales, ese papel es absolutamente significativo. Por todo esto, creo que CLACSO

aumentará el significado que ya ha tenido a lo largo de todo este tiempo.

Junto a ello, CLACSO tiene un desafío mayor, que es aportar al pensamiento social desde la perspectiva del Sur global para frenar el eurocentrismo, para frenar las interpretaciones de los fenómenos sociales que se imponen desde occidente, desde el norte, como si las soluciones fueran las que se proponen desde esas sociedades. En definitiva, el gran reto de CLACSO y el gran reto de nuestras sociedades es pensar desde otra perspectiva las más disímiles cuestiones, por ejemplo, cómo hacer la investigación y cómo publicar sus resultados, cómo impartir la docencia y cómo, en definitiva, articular el conocimiento con el resto de la sociedad.

Karina Batthyány

“¿Qué es lo que distingue a CLACSO del resto de las instituciones? Por supuesto que cuantitativamente muchísimas cosas, porque es la red más grande. No obstante, para mí, lo más importante no es eso, sino lo cualitativamente diferencial. CLACSO es la institución que articula en serio tres componentes centrales en el trabajo en ciencias sociales: la academia, es decir, el conocimiento; los movimientos y organizaciones sociales; y las políticas públicas. Permanentemente, en todos los programas, en todas las cuestiones y de manera significativa, le otorgamos un lugar sustantivo a esos tres aspectos. Porque suele ocurrir, en otros casos, que se afirma la participación de los movimientos sociales, pero en realidad no los están incorporando desde la potencialidad que tienen. Tengo la convicción, y es por eso que estoy en CLACSO, de que esa es la única forma de avanzar en las transformaciones sociales. No hay otra manera.

Allí, entonces, tenemos un desafío principal, ¿cómo seguir fortaleciendo esa capacidad articuladora que tiene CLACSO entre conocimiento, organizaciones y política? Digo política pública, pero es política en general. ¿Para qué? Para avanzar en sociedades más justas, democráticas y equitativas. Eso es lo que nos distingue de otras instituciones, al menos en mi perspectiva. Tener en cuenta estas tres dimensiones es lo que, en definitiva, articula el proyecto y lo que hace que, en consecuencia, en cada interacción la propia institución se transforme. Eso es articular. Por este motivo, el proyecto que desde CLACSO estamos llevando adelante con la Cooperación Sueca de Plataformas para el Diálogo Social concibe a este como un instrumento. ¿Instrumento para qué? Para avanzar en ese objetivo fundamental. El diálogo social como instrumento de esa articulación, que siempre tiene que tener los tres componentes; si no los tiene, no hay manera de lograr una transformación real en nuestras sociedades. Eso quizás también lo tengo muy marcado por lo que ha sido mi trayectoria académica. Yo siempre trabajé desde la producción del conocimiento que fuera útil para la política pública; reformulo: al menos, siempre lo intenté hacer así, en conjunto y codo a codo, en mi caso, con movimientos y organizaciones feministas principalmente. También trabajé con otros espacios, pero, principalmente, por los temas que investigo, trabajé en diálogo permanente con esos movimientos y esas organizaciones. Tengo la convicción de que es la forma de avanzar y creo que CLACSO es la institución, no solo pertinente para ello, sino que además tiene el potencial para hacerlo. Y eso, hoy, en esta realidad regional, global, geopolítica, etc., es fundamental.

Parte II

CLACSO, ENTRE DICTADURAS Y TRANSICIONES DEMOCRÁTICAS

Introducción

> *La lucha por la democracia muestra la necesidad de vincular, pero también problematizar tanto la creación de una institucionalidad, como la urgencia de democratizar las relaciones de poder privado y muestra también la necesidad de enfrentar el desafío latinoamericano, esto es, construir e inventar una democracia desde la virtual precariedad y desde la cotidianeidad, alentando, respetando y valorando la diferencia pero también asumiendo el reto desde una perspectiva latinoamericana.*
>
> Fernando Calderón, *David y Goliath*, n° 53, p. 3.

Entre finales de la década del sesenta y comienzos de la del setenta, el mapa político de un sector del continente (el Cono Sur) se vio alterado de manera profunda por la irrupción de dictaduras militares con objetivos "refundacionales". Recurriendo a la ya clásica definición de Guillermo O´Donnell, se trató de la implantación de Estados burocráticos autoritarios tendientes a reafirmar el poder de las clases dominantes ante diversos signos de cuestionamiento desde los sectores obreros y populares. Si bien los golpes cívico-militares no eran fenómenos novedosos en el

continente,[1] la profundidad que supusieron los programas económicos y los despliegues represivos de los golpes de las décadas mencionadas , los situaron en un lugar sustancialmente diferente a los fenómenos previos. Las universidades, los centros de investigación y los ámbitos intelectuales críticos fueron espacios en los que se desplegó intensamente la represión. Las consecuencias de ese ciclo iniciado en 1964 con el derrocamiento de João Goulart en Brasil irradiaron hacia el conjunto del continente y excedieron temporalmente el momento de transiciones democráticas que se inauguró a mediados de la década del ochenta. Las estructuras sociales resultantes profundizaron la desigualdad que anidaba previamente en ellas.

Dentro de ese mismo proceso es posible situar un punto de inflexión: 1973. El autogolpe de Juan María Bordaberry en Uruguay primero y, tan sólo tres meses después, los bombardeos a la Casa de la Moneda de Santiago de Chile, que consumaron el fin del gobierno de la Unidad Popular, constituyeron hitos trascendentales. Sobre todo, este último puso en primera plana de la agenda internacional a América Latina. El proceso encabezado por Salvador Allende había suscitado desde sus comienzos enormes expectativas. Era visto como un laboratorio de imaginación política novedoso, en el que socialismo y democracia buscaban articularse de manera virtuosa. Las miradas, por lo tanto, ya estaban posadas en Chile. La virulencia a la que apelaron las Fuerzas Armadas no hizo más que subrayar la atención preexistente. Asimismo, desde la década del cincuenta, en

[1] La historia latinoamericana y caribeña está poblada de interrupciones a los regímenes democráticos. Ejemplos de ello son el martinato en El Salvador (1932-1944); el golpe a Yrigoyen en la Argentina de 1930; el golpe que entronizó a la dinastía Somoza en Nicaragua, en 1936; el golpe a Rómulo Gallegos en 1948, en Venezuela; el golpe de Batista a Prío Socarrás en Cuba, en 1952; el golpe a Arbenz en Guatemala, en 1954, solo para citar algunos de los más renombrados.

términos académicos y por motivos diversos que abordan los artículos aunados en esta sección, también el país del pacífico austral había devenido en una usina de intercambio y formación intelectual que congregaba a pensadores de todas las latitudes del continente. Tal como afirmó Atilio Boron en la entrevista realizada para este libro: Santiago había sido la Atenas de Sudamérica desde entonces hasta 1973. Las respuestas de solidaridad con las/os académicas/os allí residentes no se hicieron esperar y CLACSO jugó en ese proceso un rol protagónico.

Gestionar la emergencia

Al rememorar las acciones que desplegó el Consejo en este período, el nombre de Enrique Oteiza resuena incesantemente. Su elección como Secretario Ejecutivo tuvo lugar en 1969 (su asunción, en 1970), precisamente en la Asamblea General realizada en la capital chilena, y sus funciones se extendieron hasta 1975, por lo que su gestión atravesó buena parte de las irrupciones autoritarias. En gran medida, sus esfuerzos a la cabeza de la institución se concentraron, por un lado, en hilvanar y fortalecer redes previas que –como señala Paola Bayle en el artículo que forma parte de esta sección– existían desde la propia fundación de CLACSO; por el otro, en construir respuestas a dos situaciones. En primer lugar y de manera prioritaria, lograr la supervivencia de científicos y científicas que vieron amenazadas sus vidas y, por lo tanto, garantizar sus acogidas en distintos lugares del continente, siendo Argentina (hasta 1976), Venezuela y México los principales destinos de reinserción. En segunda instancia, en aquellos casos donde los niveles de exposición eran menores pero habían sido clausuradas las facultades o institutos, Oteiza procuró construir los financiamientos necesarios con el objetivo de impulsar o reforzar espacios

privados, que sirvieran para evadir los controles estatales y continuar generando conocimiento crítico. En un informe publicado en el *Boletín* informativo n° 21, del segundo semestre de 1973, finalizaba afirmando:

> Hemos perdido un foro que enriqueció a las ciencias sociales. Hoy en América Latina somos más pobres y más dependientes en el plano de las ciencias sociales de lo que éramos ayer. Los enemigos de nuestros pueblos pueden estar contentos. Seguiremos sin embargo adelante en la investigación de los problemas que han afectado y afectan a nuestra sociedad nacional, a nuestra región, al mundo. La solidaridad, el apoyo, el trabajo científico genuino enraizado en nuestra historia, nuestros pueblos y sus reivindicaciones han dado ya sus frutos y los seguirán dando aún en la represión (p. 7).

De manera lacónica, Oteiza asumía los alcances que significaba el revés autoritario al tiempo que sostenía la necesidad de un proyecto científico e intelectual que continuara disputando lo sentidos en pugna, situando de este modo la labor CLACSO en una tradición latinoamericana signada por el compromiso político.

Tal como analiza el artículo de Waldo Ansaldi –quien se desempeñó como Asistente Especial/Secretario Ejecutivo Adjunto entre 1977 y 1988– que forma parte de esta sección, la primera de las medidas ante la emergencia abierta por los golpes de Estado de 1973 fue la ampliación de la Bolsa de Trabajo. Había sido creada en 1971 con el fin de entrelazar ofertas de trabajos y becas con solicitudes que favorecieran el desarrollo de las ciencias sociales en distintos puntos de la región. Ampliarla en ese contexto significaba atender con prioridad los requerimientos provenientes de Uruguay y Chile. La virulencia del pinochetismo llevó a que se generase una Bolsa de Trabajo especial para científicos y científicas chilenas.

Ese primer ensayo fue el germen de proyectos sumamente relevantes tales como el Programa de Reubicación de Científicos Sociales, sobre el cual se centra el trabajo de Paola Bayle aquí compilado. La autora remarca que, en el período 1973-1975, más del 50% del presupuesto de CLACSO estuvo destinado a la asignación de becas de emergencia para la reubicación de investigadores e investigadoras. La prioridad fue sostener su actividad en la región para continuar fortaleciendo el proyecto fundacional de CLACSO en torno al desarrollo de una perspectiva nuestroamericana de las ciencias sociales. Para ello, figuras como Edeberto Torres Rivas y Domingo Rivarola jugaron roles centrales en pos de fortalecer áreas de vacancia en regiones como Centroamérica y Paraguay a partir de gestionar las relocalizaciones. Esa labor solidaria encontró líneas de continuidad pese a las dificultades que se añadieron en 1976 con el golpe de Estado en Argentina. Nuevos programas de otorgamiento de becas tanto para investigadores *juniors* y *seniors* se desplegaron en los años sucesivos. Pero fue sobre todo el Programa de Asistencia Académica Individual, implementado entre 1977 y 1989 bajo las secretarías ejecutivas de Francisco Delich y Fernando Calderón, la expresión más desarrollada de esa actividad solidaria emprendida por CLACSO, en articulación y con financiamiento de la Swedish Agency for Research Co-operation with Developing Countries (SAREC). Bajo ese programa, se atendió la situación de las diversas regiones de América Latina y el Caribe que se vieron azotadas por las dictaduras. Como remarca el artículo de Soledad Lastra, esta intervención comprometida tuvo su contraparte en la atención que suscitó para los propios servicios de inteligencia la actividad de CLACSO, al que, con los lentes de la Guerra Fría, vieron como promotor de la "subversión".

En definitiva, esa actitud de compromiso es la que se condensa en la definición de CLACSO como "una especie de Cruz Roja", que Boron acuña para referirse a las tareas

desplegadas por la institución durante aquellos años. También el testimonio de Gerardo Caetano –recuperado en el apartado "Voces de protagonistas"– arroja el significado trascendental que tuvo CLACSO para la formación de nuevas generaciones a partir de la promoción de espacios de formación privados que suplieron el lugar de las universidades públicas, intervenidas por el poder dictatorial.

Lejos de una asepsia académica, en el marco de las décadas más complejas para el pensamiento crítico de la región, el Consejo asumió una posición contundente, que también se expresó en su posicionamiento respecto a las derivas autoritarias del régimen de Velasco Alvarado en Perú e, inclusive, frente a la Guerra de Malvinas, tal como lo ponen de manifiesto los documentos que hemos seleccionado para esta parte del libro.

Qué transiciones, qué democracias

A comienzos de los ochenta, con el advenimiento de algunos signos de crisis en las dictaduras latinoamericanas, comenzó a configurarse una agenda de discusión que tuvo a la democracia en el centro de la escena. Este fenómeno adquirió contornos globales ya que obedecía también al "comienzo del fin" de los "socialismos reales" en Europa del Este y a la muerte de Francisco Franco en España, con la que culminaba una dictadura de casi cincuenta años. De conjunto, estos fenómenos llevaron a un "redescubrimiento" de la democracia como concepto político, tal como lúcidamente ha estudiado Cecilia Lesgart (2006), que repercutió en una prolífica producción académica.

En este punto, también CLACSO fue un dinamizador fundamental en América Latina y el Caribe para impulsar espacios de discusión, proyectos de investigación y publicaciones desde las cuales poner en circulación diversas

perspectivas. Entre esos hitos la *I Conferencia Regional Condiciones Sociales de la Democracia* realizada en San José de Costa Rica, entre el 16 y el 20 de octubre de 1978, es rememorada por las y los protagonistas de esos años como un encuentro trascendental, que contó con la participación de investigadores e investigadoras como Marlina de Souza Chahui, Robert Lechner, Tomás Moulian y Guillermo O´Donnell, entre otros y otras. El contexto de realización de dicha conferencia aún no tenía en sus horizontes los procesos de democratización que se abrirían unos años después, de allí que Ansaldi la caracterice, evocando a Gramsci, como una expresión del "optimismo de la voluntad" imperante en CLACSO. Buena parte de los aportes allí discutidos provenían de un trabajo de mayor aliento realizado en el seno del Grupo de Trabajo Estudios sobre el Estado.

La centralidad asumida por la problemática se expresó también en el abordaje protagónico que tuvo tanto en la *II* como en la *III Conferencia Regional: Estado y sociedad. Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil*, realizadas en Río de Janeiro (1980) *y* en Caracas 1981 respectivamente. También el tema cobró relevancia a través de la edición de libros como *Los límites de la democracia* (1985), en el que Fernando Calderón y Mário dos Santos aunaron las exposiciones de un congreso internacional sobre los límites de la democracia, realizado en Roma a fines de la década del ochenta, o el volumen *Los movimientos sociales ante la crisis* (1985). Este último, también coordinado por Calderón, condensó la labor de un proyecto auspiciado por la Universidad de las Naciones Unidas en el que confluyeron investigadores e investigadoras de todo el continente y que arrojó las primeras hipótesis acerca de las transformaciones sociales que se estaban atravesando y el rol que los movimientos sociales (viejos y nuevos en cada latitud) estaban ocupando en los procesos políticos en curso, fueran

procesos de democratización o el período de crisis terminales de los regímenes dictatoriales vigentes.

A partir de esa perspectiva que tendía a superar las nociones puramente normativas de la democracia para involucrar la acción concreta de los sujetos sociales e históricos ,del impulso de espacios plurales de discusión y de la cada vez más prolífica edición de investigaciones de los centros miembros, CLACSO articuló un ejercicio interno de democracia con aportes trascendentales para el devenir de la discusión académica y política. Asimismo, las propias y singulares realidades nacionales dotaron a este debate de una permanente actualidad ya que si para algunos países del Cono Sur los ochenta fueron los años para esta discusión, para otros, como los de Centroamérica o el Caribe, lo fueron los noventa; y, de acuerdo a los rasgos, enfoques y fenómenos considerados, hubo latitudes como la colombiana o mexicana que, con persistencias institucionales democráticas, se ven interpeladas desde otros ángulos por la pregunta sobre la democracia. Los tiempos actuales, con las reverberancias autoritarias y el acecho de las ultraderechas, invitan a revisitar, entonces, esos acervos fraguados al calor de la experiencia histórica de nuestro continente.

BIBLIOGRAFÍA

Calderón, Fernando (1983). Editorial. *David y Goliath*, XVIII(53), 1.

CLACSO (1973). Carta abierta al Presidente de la Rep. del Perú, Gral. Velazco Alvarado. *Boleín CLACSO*, V(20-21), 12-14.

CLACSO (1982).Declaración de CLACSO sobre las Malvinas. *David y Goliath*, XIII(43), 1.

Declaración de Científicos Sociales Latinoamericanos reunidos en Maracaibo sobre la situación chilena (1974). *Boletín CLACSO*, V(22-23), 16-17.

Delich, Francisco (1977). Memo 14/77. Asunto: Relaciones con España. CLACSO. Documento consultado en el archivo físico.

Oteiza, Enrique (1973). Reflexiones sobre algunos aspectos de la situación chilena. *Boletín CLACSO*, V(20-21), 4-7.

Artículos

Entre dictaduras, exilios y democracias

CLACSO en el escenario del pensamiento latinoamericano

Soledad Lastra

Introducción

La historia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se remite al desarrollo de la Guerra Fría latinoamericana, que significó el anclaje de la conflictividad ideológica y política en los países de la región y las múltiples confrontaciones que atravesaron el continente. Así, el origen de CLACSO está ligado a un marco regional de reconfiguraciones políticas y de transformaciones en las ideas sobre las sociedades, sobre sus caminos para el desarrollo y sobre la evolución de sus democracias.

En este texto, ofrezco un recorrido general sobre el surgimiento de CLACSO y su relación con la historia política de los autoritarismos y los exilios. Para ello, invito a revisar tres escenarios distintos que, entrelazados, marcaron los derroteros de CLACSO y del pensamiento de las ciencias sociales latinoamericanas. El primer escenario corresponde al auge

de los autoritarismos y dictaduras de los años sesenta entre Brasil y Argentina hasta el golpe de Estado en Chile en 1973, cuyas políticas represivas, censura y persecución incidieron en esta organización. El segundo escenario se detiene en la última dictadura militar argentina y en los exilios y proyección de redes intelectuales en plena Guerra Fría. El último escenario observa las transiciones a la democracia y la importancia que tuvo el proyecto de CLACSO para el pensamiento social sobre las posdictaduras.

Este artículo cierra con una breve reflexión elaborada desde mi participación en distintas actividades organizadas por CLACSO, que puede iluminar los puentes entre el pasado y el presente.

Los sesenta: dictaduras y exilios en el Cono Sur

El primer escenario que inaugura la historia de CLACSO se inscribe en la década del sesenta, un tiempo cargado de transformaciones intelectuales y de disputas políticas en torno a los modelos de desarrollo y al papel de las ciencias sociales en los países "periféricos". Las ideas cepalinas y la circulación de académicos e intelectuales vinculados a propuestas innovadoras sobre la economía y el desarrollo de las sociedades latinoamericanas fueron centrales en este período.

La historia de CLACSO no se limita a su aspecto institucional, ya que en su surgimiento, desarrollo y consolidación debe mucho a las luchas que distintos sectores académicos, universitarios e intelectuales desplegaron pese a los proyectos restrictivos y autoritarios en América Latina. Como recuerda Rodolfo Stavenhagen, CLACSO existía como proyecto desde principios de la década del sesenta, cuando algunos sociólogos y funcionarios nucleados alrededor de la UNESCO pensaron en la necesidad de que la región contase

con un centro de investigación dedicado a las ciencias sociales. El golpe de Estado en Brasil contra João Goulart en 1964 obturó la posibilidad de que fuese ese país el que iniciase este proyecto, que no se concretaría hasta 1967 (Stavenhagen, 2014).

CLACSO, entonces, es un prisma desde el cual leer la historia latinoamericana y su presente. Creado en Bogotá en 1967, su primer Secretario Ejecutivo fue Aldo Ferrer, un reconocido economista que tuvo una larga trayectoria en la función pública en Argentina.[1]

CLACSO reunió desde sus inicios a un grupo de pensadores que veían en lo social un punto de ebullición y transformación política. Recordemos que 1967 fue un año convulso para América Latina. Algunos hechos políticos que marcaron este escenario fueron la asunción al poder de Anastasio Somoza en Nicaragua y la coordinación represiva entre Bolivia y Estados Unidos para sofocar a la guerrilla de Ñancahuazú, liderada por Ernesto "Che" Guevara, quien luego sería asesinado en octubre por agentes de la CIA.

Los proyectos políticos de izquierda y progresistas estaban siendo duramente cuestionados y frenados por los poderes conservadores. Las universidades y centros de investigación fueron objeto de la censura, la vigilancia y la represión de los Estados bajo el poder de las fuerzas armadas.

[1] Con motivo de su fallecimiento en 2016, Mario Rapoport destacó el papel que Aldo Ferrer tuvo en un pensamiento económico innovador para la época. Señala que, en 1970, Ferrer dejó su cargo como Secretario Ejecutivo de CLACSO para asumir como Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación y posteriormente Ministro de Economía y Trabajo durante el gobierno de Roberto Marcelo Levingston. "En el ejercicio de dicho cargo elaboró un plan nacional de desarrollo e hizo frente a las difíciles circunstancias por las que atravesaba su país (déficit fiscal y exterior, e inflación) con una política económica industrialista (de "compre argentino") que no fue bien recibida por el *establishment* local. Posteriormente, con el restablecimiento de la democracia, presidió el Banco de la Provincia de Buenos Aires y la Comisión Nacional de Energía Atómica" (Rapoport, 2016, p. 1).

En el caso argentino esto no era novedad. Ya desde el golpe de Estado del general Onganía en 1966, Argentina había sufrido una sangría de científicos, profesionales e intelectuales muy importante. La llamada "Noche de los bastones largos" ocurrida el 29 de julio de 1966, cuando la policía federal ingresó por la fuerza a cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires, fue quizás la experiencia de exilios más conocida de esa época. Como recuerda Mario N. Bronfman:

> Lo que siguió fue la renuncia masiva, la desbandada. Los profesores y graduados que pudieron rehicieron sus proyectos académicos en otras latitudes. Los que aún no se habían graduado intentaron terminar sus carreras universitarias de la manera más digna posible en un ambiente enrarecido y persecutorio. Se inició entonces un exilio masivo que culminó en la década de 1970 cuando, después de un breve intervalo democrático, otra dictadura vino a completar lo que la Revolución Argentina había dejado incompleto (2016, p. 14).

Pero el exilio no fue únicamente de personas con nombre y apellido. Estamos hablando de equipos de investigación completos que dejaron el país y que encontraron en otros continentes un espacio de recepción para desarrollar sus proyectos.

Pocos años después, la violencia de Estado ejercida contra las universidades e intelectuales por parte de las dictaduras de Brasil (1964) y Argentina (1966) se amplificaría con el autogolpe de Bordaberry en Uruguay (junio de 1973) y el brutal golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile (septiembre de 1973), acontecimientos que iniciaron un exilio político hacia Argentina que, por entonces, vivía la "primavera democrática" de Cámpora y el retorno de Perón.

Fue en el marco de las dictaduras de Chile y Uruguay que los profesores y estudiantes vinculados a los ámbitos universitarios y centros miembros de CLACSO, en ambos países, sufrieron distintas formas de violencia estatal. Además

de la persecución política, las detenciones y secuestros, también existieron casos de fusilamientos y prisión política. La censura y cesantía fue parte del plan de ahogamiento del pensamiento en las ciencias sociales.

En ese marco, como señaló la investigadora Paola Bayle (2008), CLACSO desplegó, a través de su Secretaría Ejecutiva y del papel de Enrique Oteiza, un Programa de Reubicación de Cientistas Sociales que tuvo como primer objetivo poner a salvo la vida y la libertad de las personas. Entre sus propósitos se establecía colaborar en la ubicación de científicos sociales de la región en centros académicos que necesitaran recursos humanos calificados en distintas áreas de las ciencias sociales. Además de recibir las postulaciones y de conectar a los profesores y académicos con universidades latinoamericanas, CLACSO colaboró consiguiendo viviendas y alimentos para las personas exiliadas.

Este fue uno de los programas que mayor impacto tuvo en la posibilidad de trabajar y producir conocimiento desde las ciencias sociales.

Así recuerda Stavenhagen:

> El Secretario Ejecutivo de CLACSO, Enrique Oteiza, lanzó un programa de reubicación de cientistas sociales, incluyendo una Bolsa de Trabajo para estudiantes y profesores, para el cual logró conseguir amplio apoyo internacional. La rapidez e intensidad con la que se movilizó la comunidad de científicos sociales en América Latina, América del Norte y algunos países europeos, recuerda la movilización internacional que durante la segunda guerra mundial logró salvar la vida a numerosos perseguidos, refugiados y exiliados de los países bajo regímenes fascistas. Un ejemplo más de solidaridad latinoamericana en acción (2014, p. 14).

Enrique Oteiza, Secretario Ejecutivo de CLACSO en ese momento, lo relató de la siguiente forma:

> Cabe destacar que el diseño del programa fue el resultado de una discusión en la que desde el comienzo los refugiados tomaron parte activa, dentro del marco flexible proporcionado por CLACSO. En efecto, poco después del Golpe militar, varios centros chilenos que formaban parte del Consejo pidieron a la Secretaría de esta organización que enviara una misión de emergencia con el fin de examinar la situación de represión que sufrían numerosas instituciones y personas dedicadas a la investigación y la enseñanza en las ciencias sociales, con el fin de intentar coordinar la acción necesaria para responder en alguna medida a la emergencia.

La misión fue organizada por CLACSO, en contacto en el Consejo Internacional de

> Ciencias Sociales (ISSC). Una vez evaluada la gravedad de la situación, se sentaron las bases –conjuntamente con representantes de centros y grupos de científicos sociales de Chile– de un programa de emergencia tendiente a proteger a quienes consideraban que podían permanecer en Chile y a facilitar el traslado a otros países a quienes se encontraban en situación más amenazada. En Chile y en la Secretaría de CLACSO, en Buenos Aires, se establecieron grupos de trabajo para llevar a cabo este programa de solidaridad, intentando asimismo preservar y de ser posible afianzar aún más el progreso alcanzado hasta entonces en el quehacer de las ciencias sociales en América Latina. La Comisión Directiva de CLACSO celebró una sesión especial en la que impulsó aún más las iniciativas emprendidas presentando dicho programa a la Asamblea General que tuvo lugar a fines de 1973, la que lo ratificó y amplió en varios aspectos. La iniciativa fue así respaldada por numerosos Directores de institutos de investigación de toda la región (1985, p. 5).

La colaboración de CLACSO en la salida al exilio de un nutrido universo de académicos fue central para salvaguardar la vida y el pensamiento social latinoamericano que se estaba construyendo en esas épocas, antes de la irrupción

de la última dictadura en Argentina. Así, Bayle destaca que CLACSO logró dar respuesta efectiva a 1230 casos de investigadores que solicitaron su apoyo a través de este programa; de los cuales la mayoría provenía de las ciencias económicas y de otras áreas de educación superior y sociología (2008, pp. 59-60). De los países que más participaron otorgando puestos de trabajo, sobresalieron Inglaterra, Estados Unidos, Argentina, Francia y México. También CLACSO logró que muchos académicos chilenos cesanteados y expulsados de sus lugares de trabajo pudieran evitar el exilio y se quedaran en el país laborando en otras instituciones que les dieron cobijo (Bayle, 2008, p. 60). Por este trabajo, CLACSO tiene un lugar especial en la memoria sobre la dictadura chilena. Cuando Oteiza falleció en 2017, Ana Pizarro recordó desde Chile:

> Para muchos de los estudiantes y cientistas sociales de nuestro país es alguien que les salvó la vida dándoles una posibilidad de estudiar o trabajar fuera del país a través de becas de grado o posgrado que consiguió en su calidad de Secretario General de CLACSO, organismo del que fue central en su fundación. El gobierno chileno le otorgó por esto una medalla en los noventa (2017).

Los primeros años de CLACSO se fueron construyendo, así, en arenas movedizas. Las marcas del autoritarismo fueron innegables, pero, también, la organización contó con márgenes de acción que incidieron en su trayectoria posterior. Es probable que su estabilidad, al igual que el de otras instituciones académicas como la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), se deba a la estrecha vinculación internacional que ellas tenían con el sistema de Naciones Unidas y a que no comprometía a los gobiernos de forma directa (Ansaldi, 2014). Sin embargo, estas organizaciones fueron planteando nuevas formas de inserción

de los académicos frente a las realidades políticas y sociales latinoamericanas. En este sentido, Alnsadi subraya: "El intelectual aislado en la biblioteca fue desplazado por el intelectual profesional, partícipe de preocupaciones de índole colectiva. FLACSO, CLACSO y los CAI potenciaron esta forma de inserción" (2014, p. 25). Estos intelectuales, nucleados alrededor de CLACSO y de otros centros académicos y de formación, constituyeron un campo de pensamiento conformado por "el lenguaje de los vínculos", es decir, por espacios de encuentro, medios de expresión y relaciones que se tejen y conviven en torno a distintos sentidos compartidos.[2]

La última dictadura en Argentina y la construcción de redes intelectuales

Como podemos ver, la historia de CLACSO se inscribió en el desarrollo de regímenes políticos autoritarios de nuevo cuño para América Latina. Los estudios sobre la historia reciente del Cono Sur han demostrado que, además de las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por las dictaduras militares, los autoritarismos que vivieron nuestros países también se dirigieron a clausurar el pensamiento crítico. El exilio fue una prueba de esa clausura, ya que existió una sangría poblacional y cultural que afectó a centenares de figuras del campo artístico e intelectual, así como a profesores y académicos de distintas universidades y espacios de formación.

En Argentina, a partir de la creciente violencia paraestatal desplegada desde 1974 e intensificada con el golpe militar del 24 de marzo de 1976, CLACSO finalizó dos de sus programas académicos y algunos de sus integrantes sufrieron

[2] Recuperamos aquí las reflexiones de Claudio Maíz referidas en Isabel de León Olivares (2017).

distintas formas de represión. Entre ellos, debemos mencionar a Enrique Oteiza, que se exilió en Inglaterra, en donde formó parte del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Sussex. Posteriormente, retornó al país en la redemocratización y trabajó junto a Alfredo Lattes en una obra fundamental para la época que buscaba revisar los flujos de migración, exilios y retornos de los argentinos.[3]

Aunque sabemos muy poco sobre la vida institucional de CLACSO en ese tiempo de violencia, algunos indicios parecen señalar que la organización creció hacia afuera, en su proyección continental. La celebración de distintos foros académicos expresa este crecimiento facilitado por la creación de redes intelectuales y por la expansión de otros centros de investigación. Recordemos que, en las primeras décadas de su fundación, CLACSO se ocupó de fortalecer los intercambios académicos y de consolidar el trabajo de sus centros regionales. Las conferencias que se celebraron entre finales de la década del setenta y principios de la del ochenta así lo evidencian. Podemos mencionar, por ejemplo, la conferencia de Costa Rica en 1978; la de Río de Janeiro en 1979 y la de Lima en 1981, que fueron importantes para tejer discusiones acerca de las dificultades de las democracias latinoamericanas y el papel de la sociedad civil. Así también, en México se celebró, en junio de 1980, el Seminario Regional sobre Dictaduras y Dictadores en América Latina y, en 1983, se organizó el Seminario académico convocado en el marco de la XII Asamblea General, que se realizó en Buenos Aires.

Este crecimiento no significa que CLACSO no haya estado atravesada por el contexto autoritario. Al contrario, algunas personas vinculadas a la vida institucional de CLACSO fueron represaliadas y vigiladas fuera de Argentina por ser

[3] Esta obra se tituló *Dinámica migratoria argentina* (1955-1984) y fue publicada por el Centro de Estudios Latinoamericanos.

consideradas "peligrosas". La impronta que las ciencias sociales y CLACSO podían tener en nuevos territorios no pasaba desapercibida.

Los exilios y expatriaciones pueden ser caminos para poner a salvo la vida y la libertad. Sin embargo, también pueden conducir a nuevos peligros. Recordemos que América Latina estuvo marcada entre los setenta y los ochenta por lazos de cooperación represiva entre regímenes autoritarios, que intercambiaban información y fortalecían las vigilancias sobre las personas exiliadas. Esa cooperación se consolidó con la Operación Cóndor, que ubicó a la dictadura argentina en el corazón del intercambio regional de información sobre la "subversión" y en la planeación de la vigilancia y el aniquilamiento.

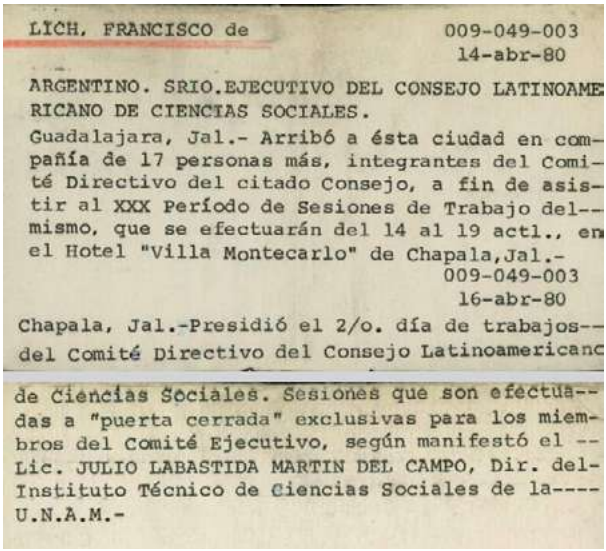
Así, CLACSO fue objeto de esta vigilancia y, sus integrantes nutrieron las agendas de la persecución en otras latitudes latinoamericanas. El Seminario celebrado por CLACSO en México, por ejemplo, fue vigilado por los servicios de inteligencia de aquel país, en particular, por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), que mantenía un férreo control sobre los movimientos sociales y populares que cuestionaban al régimen autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI). CLACSO integraba ese campo ideológico-político en el que los académicos eran observados con precaución por sus ideas de transformación social. Esta vigilancia no sorprende si tenemos en cuenta los temas que eran tratados en la conferencia y los académicos latinoamericanos que tomaban contacto con profesores de otras universidades mexicanas. Como señala Martha Rodríguez:

> El seminario "Dictadura y dictadores en América Latina", coordinado por Ansaldi y organizado conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, había convocado mayoritariamente a historiadores. La detallada reseña de las presentaciones de Julio Labastida, Pablo González Casanova, Alain Rouquié, Sergio Guerra

> Vilaboy, Marcos Vinocur, José Carlos Chiaramonte y Liliana de Ritz, así como de los comentarios y discusiones posteriores, permite ver cuánto se privilegió en esa oportunidad un enfoque histórico que partiendo del estudio de casos específicos avanzara en los problemas de la inestabilidad institucional y la legitimidad política de esos regímenes (2022, p. 381).

Los servicios de inteligencia mexicanos desplegaron a distintos agentes de vigilancia y espionaje para conocer las actividades que se desarrollaban en CLACSO, qué redes se tejían a su alrededor y cuáles eran los movimientos territoriales e intelectuales que estos actores realizaban. Así, como se puede observar en la siguiente imagen, existen fichas de inteligencia bajo el nombre de la organización, pero también otras con las identidades de sus miembros, como Francisco Delich, de quien registraron todas sus acciones en territorio mexicano.

Imagen 1. Ficha de vigilancia de la DFS (México) a Francisco Delich, Secretario Ejecutivo de CLACSO, 1980



LICH. FRANCISCO de 009-049-003
14-abr-80

ARGENTINO. SRIO.EJECUTIVO DEL CONSEJO LATINOAME-
RICANO DE CIENCIAS SOCIALES.
Guadalajara, Jal.- Arribó a ésta ciudad en com-
pañía de 17 personas más, integrantes del Comi-
té Directivo del citado Consejo, a fin de asis-
tir al XXX Período de Sesiones de Trabajo del--
mismo, que se efectuarán del 14 al 19 actl., en
el Hotel "Villa Montecarlo" de Chapala,Jal.-
009-049-003
16-abr-80
Chapala, Jal.-Presidió el 2/o. día de trabajos--
del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales. Sesiones que son efectúa--
das a "puerta cerrada" exclusivas para los miem-
bros del Comité Ejecutivo, según manifestó el --
Lic. JULIO LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Dir. del-
Instituto Técnico de Ciencias Sociales de la----
U.N.A.M.-

Fuente: Archivo General de la Nación, Ciudad de México.

Transición y reflexión sobre las democracias latinoamericanas

Las discusiones e ideas que se fueron formulando durante las dictaduras y autoritarismos de América del Sur encontraron un canal de expresión en proyectos editoriales y libros que hoy integran el patrimonio de las ciencias sociales latinoamericanas sobre la democracia de la región. Desde finales de la década del setenta, las dictaduras militares mostraban síntomas de crisis con intentos de aperturas y redemocratización. Además de las leyes de amnistía establecidas por las dictaduras de Chile (1978), Brasil (1979) y los diálogos que se iban produciendo entre civiles y militares en Uruguay a partir de 1980, en Argentina se vislumbraba la consolidación de un polo civil nucleado alrededor de la Multipartidaria y la aceleración de la democratización luego de la derrota de la guerra de Malvinas en 1982. Esos tiempos políticos convulsos se reflejaron en algunas discusiones político-partidarias y en el campo intelectual en el exilio y en el país.

Así, la democracia comenzó a ocupar un lugar central en las discusiones sobre el futuro de la región y CLACSO formó parte de esa agenda. Prueba de ello es el primer número de la revista *Crítica y Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, editada por CLACSO, que impulsó la circulación de reflexiones sobre las nuevas democracias. De acuerdo con José Casco (2007), la revista contribuyó a los desplazamientos teóricos y marcos interpretativos sobre las sociedades latinoamericanas, que dejarían las matrices ideológicas revolucionarias en un segundo plano para concentrarse en las condiciones de posibilidad de la nueva democracia.

En su primer número, *Crítica y Utopía* reunió los trabajos presentados en 1978 en la Conferencia Regional de CLACSO en Costa Rica, evento titulado "Las condiciones sociales de la democracia". Como destacan Cecilia Lesgart

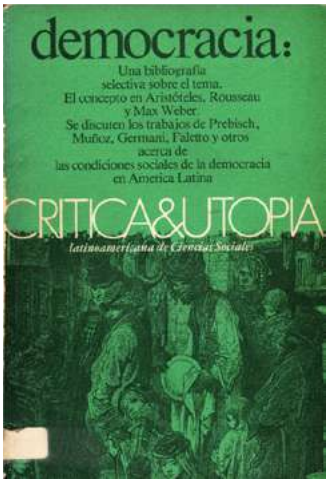
(2003) y Ariana Reano (2020), esta conferencia fue muy importante para el campo intelectual de la época, ya que impulsó los diálogos sobre las transiciones desde una perspectiva situada en el Cono Sur y de cara al futuro de toda la región.

La revista editó dieciocho números entre septiembre de 1979 y junio de 1989, pero su agenda de temas superó lo coyuntural. Para Suasnábar se trató "la expresión de un segmento de la intelectualidad latinoamericana de izquierda que buscaría restablecer los vínculos entre el análisis social y los proyectos políticos desde una mirada crítica" (2016, p. 54). De acuerdo con la especialista Ariana Reano:

> Su peculiaridad reside en que, siendo una plataforma de difusión de trabajos de investigación académica –muchos de los cuales fueron expuestos, discutidos y revisados en eventos académicos y espacios de trabajo compartidos– excedió los objetivos de una revista académica ya que su apuesta por incidir en las discusiones de la coyuntura lograron posicionarla como un espacio de debate sobre los desafíos de las transiciones, colaborando en la construcción de un lenguaje político que sirvió como prisma para la interpretación de los procesos de democratización en una clave más amplia y compleja que la ofrecida por los estudios politológicos propiamente dichos (2020, p. 6).

La década del ochenta inauguró un nuevo campo de problemas y de tópicos referidos a la democracia. Como señala Adrián Velázquez (2019), 1983 fue para Argentina un momento de sustancialización de la democracia que implicó una reformulación del lenguaje político y un ejercicio de reflexividad sobre las propias identidades de los actores políticos y sociales. La revista *Crítica y Utopía* reflejó parte de esos debates y fue construyendo, a lo largo de sus ediciones, distintos puntos de discusión sobre la participación política, la cultura política democrática, la reestructuración del movimiento obrero y sindical, el papel de los partidos políticos y del Ejército en el sistema democrático, entre otros temas.

Imagen 2. Portada de la revista *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales* (N°. 1, septiembre de 1979), CLACSO



Fuente: Biblioteca Virtual de CLACSO.

Junto a la revista, CLACSO también editó numerosas obras que fueron muy importantes para la reconfiguración de este campo. Entre ellas podemos mencionar las obras de Norbert Lechner *¿Qué significa hacer política?* (1981); la compilación *Cultura política y democratización* (1987); y la compilación *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna* (1989).

Queda mucho por investigar y reconstruir sobre la historia de CLACSO y su papel en esos años aciagos. Sin embargo, un aspecto es claro: CLACSO estuvo formado desde sus inicios por figuras importantes de las ciencias sociales que articularon debates trascendentes a la luz de nuestro presente.

El pasado en el presente. A modo de cierre

Los tres escenarios recorridos hasta aquí invitan a revisar el papel de CLACSO como un agente promotor de las ciencias

sociales latinoamericanas y constructor de puentes entre los distintos países del continente en una época de ideas silenciadas y clausuradas. Este rol lo ha mantenido en su larga historia institucional, moldeando un *ethos* político sensible y cuestionador de los giros autoritarios, nuevos golpes y exilios que ha sufrido la región.

La agenda académica y política de CLACSO observa con inquietud esta historia de exilios y su papel en la proyección de las ciencias sociales. Sus programas de formación y la agenda de trabajo de sus grupos y redes se han orientado, entre muchas cosas, a valorizar esos orígenes. Así, quienes formamos parte de los estudios sobre los exilios políticos latinoamericanos hemos encontrado en CLACSO espacios para la reflexión colectiva y la difusión de estas temáticas. La constitución del Grupo de Trabajo Violencias y migraciones forzadas, que funcionó entre 2016 y 2019, así como el apoyo editorial de CLACSO para publicar los libros colectivos *Exilios: un campo de estudios en expansión* (Lastra, 2018) y *Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios* (Coraza y Lastra, 2020), expresan el interés de CLACSO por revisitar su historia de diásporas y por vincularla con los procesos de movilidades, desplazamientos y migraciones actuales. Este compromiso con las temáticas del exilio también se refleja en el activo apoyo institucional otorgado en distintas ocasiones para la celebración de las Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur,[4] así como a las Jornadas Internacionales del Exilio Iberoamericano.[5] La apertura de la organización para promover diferentes seminarios, proyectar documentales y convocar a congresos y simposios internacionales fue central para las distintas generaciones de investigadores sudamericanos.

[4] Organizadas por las universidades nacionales argentinas de San Martín, La Plata y Bahía Blanca.

[5] Organizadas por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Además, CLACSO tiene un rol fundamental en la promoción de espacios que permiten pensar los nuevos autoritarismos, las violencias actuales y su incidencia en nuestro presente. Así lo evidencian algunas actividades, entre las que quiero destacar la construcción de espacios de diálogo y reflexión latinoamericana sobre el golpe de Estado en Bolivia y el exilio de Evo Morales[6] acontecido en 2019; así como el apoyo institucional a distintas actividades de la Comisión de la Verdad de Colombia y al papel que muchos exiliados colombianos tuvieron en los procesos de paz de ese país.[7]

CLACSO continúa tejiendo lazos y puentes en un contexto en el cual las derechas y los movimientos reaccionarios están renaciendo con fuerza. Su papel como aglutinador de voces críticas se revaloriza y nos recuerda que, ante el avance de la violencia, es necesario contar con espacios para la claridad de pensamiento y para proponer otros futuros. Las ciencias sociales de América Latina tienen un papel importante en esa agenda y CLACSO podrá ser, una vez más, refugio para su construcción.

En palabras de Aldo Ferrer, con motivo del 50° aniversario de la institución:

> Desde luego hoy, casi 50 años después, contemplar la importancia que ha alcanzado la institución, su representatividad, el vigor con el que defiende las mismas ideas que nosotros teníamos hace 50 años para constituir el Consejo, es una enorme satisfacción (2015).

[6] Al respecto, CLACSO realizó diferentes pronunciamientos condenando la violencia de Estado en Bolivia, la ruptura institucional y el exilio del ex presidente Evo Morales. Además, en octubre de 2020, celebró conversatorios, como el titulado "Conversatorio virtual: Volveremos y seremos millones. El golpe de estado, el exilio y la lucha para que Bolivia vuelva a gobernarse", que contó con la participación de Evo Morales, Gustavo Petro, Thelma Cabrera, Pilar Lizárraga, Verónika Mendoza y Pablo Vommaro.

[7] Algunas de estas actividades fueron organizadas en el marco del Grupo de Trabajo Migraciones y fronteras Sur-Sur.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo (2014). Entre perpejidades y angustias. Notas para pensar las ciencias sociales latinoamericanas. *Revista de Estudos & Pesquisas sobre as Américas*, 8(2), 15-38.

Bayle, Paola (2008). Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de cientistas sociales (1973-1975). *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (30), 51-63.

Bronfman, Mario (2016). Prólogo. La Noche de los Bastones Largos: violencia, exilio, nostalgia, resurrección. En Pablo Penchaszadeh (comp.), *Exactas exiliada* (pp. 13-16). Buenos Aires: EUDEBA.

Casco, José (2007). Ciencias sociales y Política en los años 70. Notas sobre el exilio argentino y la revalorización democrática. *VII Jornadas de Sociología.* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Coraza de los Santos, Enrique y Lastra, Soledad (edit.) (2020). *Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11460/1/Miradas-a-las-migraciones.pdf

De León Olivares, Isabel (2017). Redes intelectuales en América latina: una lectura desde los márgenes. En Liliana Weinberg (coord.), *El ensayo en diálogo II* (pp. 175-214). México D.F.: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Ferrer, Aldo (13 de noviembre de 2015). Aldo Ferrer sobre los 50 años de CLACSO [Video]. CLACSO TV [Asífue#CLACSO2015]. https://clacso.tv/capitulo/aldo-ferrer-sobre-los-50-anos-de-clacso/

Lastra, Soledad (comp.) (2018). *Exilios: un campo de estudios en expansión*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11419/1/Exilios.pdf

Lattes, Alfredo y Enrique Oteiza (coords.) (1987). *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Buenos Aires: CEAL.

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la Democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del 80*. Rosario: Homo Sapiens.

Oteiza, Enrique (1985). *Examen retrospectivo de una experiencia latinoamericana de educación para refugiados*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111202114617/oteiza.pdf

Pizarro, Ana (1 de octubre de 2017). Enrique Oteiza, el duelo. *Le monde diplomatique* (edición chilena). https://www.lemondediplomatique.cl/enrique-oteiza-el-duelo-por-ana-pizarro.html

Rapoport, Mario (2016). In memoriam. Aldo Ferrer (1927-2016). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, (46), 1-2.

Reano, Ariana (2020). En torno al carácter democrático de la democracia: el debate intelectual en la revista *Crítica & Utopía* (1979-1989). *Question*, 1(65), 1-21.

Rodríguez, Martha (2022). Redes de sociabilidad, supervivencia y trabajo intelectual: el rol de CLACSO y su boletín *David y Goliath* durante la última dictadura argentina. *Revista de Historia de América*, (163), 365-388. https://doi.org/10.35424/rha.163.2022.1233

Stavenhagen, Rodolfo (2014). FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana. *Perfiles latinoamericanos*, 22(43), 7-17.

Suasnábar, Claudio (2016). Intelectuales, exilio y educación. La producción intelectual e innovaciones teóricas durante la última dictadura militar. En Alberto Bialakowsky, Rosa Martha Romo Beltrán e Isabel Guglielmone Urioste (comp.), *Generaciones, intelectuales en movimiento. Argentina-México-Chile-Francia* (pp. 51-68). Buenos Aires: Teseo Press.

Velázquez Ramírez, Adrián (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina* (1980-1987). Buenos Aires: Imago Mundi.

CLACSO en situaciones de dictaduras, o la metáfora de David y Goliat

Waldo Ansaldi

Pido disculpas por algunas autorreferencias, que he tratado de reducir al mínimo, en este texto. Fui Asistente Especial (cargo que alguna vez, posteriormente, supo llamarse más adecuadamente Secretario Ejecutivo Adjunto) entre el 1 de abril de 1977 y el 30 de junio de 1988, bajo las gestiones de Francisco Delich y Fernando Calderón, y he estado involucrado directamente en las acciones que aquí se reseñan.

Cuando en 1980 el viejo *Boletín Clacso* se transformó en *David y Goliath. Boletín Clacso*, no sólo fue un cambio de nombre y de contenido. Lo más significativo fue la apelación a "la metáfora de un combate desigual, el de la fuerza y la razón", como Delich escribió en el primer prólogo (1980, p. 1). La metáfora daba cuenta, por un lado, de la tensión entre conocimiento y política como una clave de la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas, es decir, la difícil relación entre intelectuales, ciencia, política y sociedad en un continente renuente a subsumirse en rígidos modelos interpretativos. Por otro lado, más puntual y concretamente,

aludía al papel de CLACSO frente a las dictaduras "clásicas" (las del dictador autócrata, como Stroessner y Somoza) y, sobre todo, a las institucionales de las Fuerzas Armadas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala y Uruguay.[1]

"Fuerza y razón –añadía Delich– son dos constantes en nuestra historia latinoamericana. A veces la fuerza se disfraza en la razón de la sinrazón, en el irracionalismo otras, en la pura no razón y en ambos casos los pueblos terminan pagando. Pero no siempre la razón se asume como fuerza intrínseca y también los pueblos pagan los errores de esta razón extraviada.

Constantes pero no determinantes..., la lógica de esta confrontación necesariamente marca la práctica de los científicos sociales en particular y de los intelectuales en general, se expresa en la pertinencia o impertinencia temática, en los criterios de verdad, en la medida del buen uso teórico. Es en el interior de esta relación desigual y no en un espacio subordinado y vacío donde se define y debe definirse nuestro trabajo" (1980, p. 1).

La honda de David

En 1973, los golpes militares en Uruguay y, sobre todo, en Chile pusieron a prueba la capacidad del Consejo de responder al cierre de centros, encarcelamiento, persecución, desaparición, exilio y otras formas de discriminación de científicos sociales, no sólo chilenos y uruguayos, sino también latinoamericanos residentes en ellos.

La respuesta inicial, la más rápida, fue ampliar la Bolsa de Trabajo, un servicio en funcionamiento desde 1971, consistente en concentrar y atender, por un lado, ofrecimientos

[1] Al respecto puede verse Rodríguez (2022).

de trabajo y becas y, por el otro, las solicitudes de quienes se habían exiliado o debían hacerlo. La Bolsa se amplió mediante la articulación de una red de solidaridades promovida por el Consejo, que generó el apoyo y participación de universidades, centros e instituciones académicas de la región y de fuera de ella, como también de organismos internacionales. Uno de sus principales objetivos era procurar la permanencia de los científicos sociales afectados en América Latina, evitando o reduciendo su emigración, en el entendido de que ella resultaría muy perjudicial para el desarrollo autónomo de las ciencias sociales. Empero, el número de casos presentados fue de tal magnitud que obligó a un trabajo de reubicación de los afectados en otras áreas del mundo. La Bolsa funcionó hasta 1976, atendiendo, en esta etapa ampliatoria, más de 1500 solicitudes, de las cuales un millar fueron durante 1974. Es importante destacar que la solidaridad de CLACSO no se limitó a la comunidad científico social: la Bolsa de Trabajo también receptó solicitudes de investigadores de las otras ciencias, a los cuales pudo reubicar.

Asimismo, se gestionaron y obtuvieron fondos para subprogramas de becas de emergencia destinadas a investigadores chilenos y uruguayos afectados por las persecuciones. Uno de ellos permitió que 44 científicos chilenos realizaran cursos de posgrado, mientras otro logró que otros 12 pudieran continuar sus trabajos de investigación.

Cabe señalar que la política de solidaridad para con los científicos sociales perseguidos, en particular en relación con el golpe militar chileno y sus efectos sobre la comunidad académica nacional, generó algunas tensiones y conflictos en el interior del Consejo (1974-1975), superados cuando se autoexcluyeron los pocos centros que habían puesto reparos a tal política. El resultado fue la afirmación institucional de CLACSO, que mostró capacidad de respuesta a la dureza de las condiciones políticas en las que se desplegaba la práctica de las ciencias sociales en varios países de la región.

Señalo esos antecedentes, previos a mi ingreso a la Secretaría Ejecutiva, porque fueron, precisamente, los que permitieron elaborar más y mejores respuestas.

De aquellos once años, trato aquí tres piedras en la honda de David: el Programa de Becas de Investigación (iniciado antes de mi ingreso), el Programa de Asistencia Académica Individual y su "hermano menor", el de Asistencia a Grupos Académicos, y la Conferencia Regional Condiciones Sociales de la Democracia.

El Programa de Becas de Investigación[2]

En 1974 comenzó a definirse la primera estrategia de respuesta al impacto de las dictaduras y sus políticas de persecución de científicos sociales y ahogo de instituciones, sobre todo universitarias, en Uruguay, Chile y, luego, Argentina. De esa necesidad surgió el Programa de Becas de Investigación Cono Sur, iniciado en 1975, que afirmaba algunos lineamientos fundamentales de la política académica del Consejo: defensa del pensamiento crítico y el pluralismo, reforzamiento de los centros de investigación (nacionales y regionales) frente a las persecuciones, el exilio, el encarcelamiento de los científicos o el cierre de los centros académicos. Cabe señalar que el Programa enfatizaba la necesidad del control local de los programas de becas existentes o por crearse, esto es, la total autonomía de decisión respecto de su implementación o, en buen castellano, la no sujeción a imposiciones de las fuentes de financiamiento,

[2] En el tratamiento de este Programa y del siguiente sobre asistencia académica, he utilizado libremente las Memorias bienales del Consejo, que la Secretaría Ejecutiva presentaba en cada Asamblea General. Me he permitido hacerlo en tanto fui el encargado de su redacción mientras me desempeñé en ella.

cuestión que no refería a otra cosa que, de diferente forma, la fuerte tensión de la intersección de ciencia y política.

El Programa se inició con carácter subregional, aplicado a Argentina, Chile, Uruguay (y más tarde, Paraguay) y destinado a investigadores formados (*seniors*). Entre 1975 y 1984, se realizaron ocho concursos y se otorgaron 208 becas con financiamiento de la Fundación Ford (la proporción más alta), la Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC), el Sistema de Naciones Unidas (Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO) y, en menor medida, el International University Exchange Found (IUEF) y el Ministerio de Cooperación del Reino Unido de Holanda.

La experiencia en los países señalados fue luego extendida a otras tres áreas de la región, en un proceso discontinuo y cuyos resultados finales no alcanzaron el nivel esperado ni tuvieron la magnitud que en el Cono Sur. En América Central, se realizaron sólo dos concursos (1977 y 1982-1983), cuyos resultados permitió el otorgamiento de un total de 23 becas, con fondos provistos por el Ministerio de Cooperación de Holanda, SAREC y el Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO. En el área andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), también fueron dos los concursos convocados (1979 y 1982) y se adjudicaron 15 proyectos que se financiaron con fondos suecos y de Naciones Unidas. La tercera área fue la del Caribe (Cuba, Dominicana, Haití, Puerto Rico, más Jamaica y Trinidad-Tobago, que se incluyeron como parte de la política caribeña de CLACSO de apertura y coopera ción con el Caribe anglófono), área en la cual los resultados fueron los más decepcionantes: se concretó un solo concurso que concedió apenas dos becas.

En síntesis, durante una década (1974-1985), el Programa de Becas de Investigación concedió un total de 248 becas a investigadores de nivel *senior* de 16 países de la región. El final de estos concursos fue resultado de la combinación de varios factores, desde los cambios en las coyunturas

políticas (particularmente decisivo en Argentina y Uruguay), pasando por las limitaciones y agotamientos presupuestarios –que, en parte, también fue explicable por la política de las agencias, tendientes a renovar sus áreas de interés– hasta la nada desdeñable razón de que los investigadores formados tenían mejores posibilidades de acceder a otras fuentes de financiamiento.

No fue un dato menor el hecho de que un número significativo de informes de investigación, producidos y presentados por los beneficiarios del Programa –sobre todo en las áreas del Cono Sur y en la región andina–, fue publicado como libro o como artí culo en revistas especializadas, con el consiguiente impacto.

Mirado a la distancia temporal, creo que el secreto del alcance global del Programa fue haber logrado, con presupuestos sumamente modestos, un impacto sustancial en el mantenimiento y el desarrollo de las ciencias sociales, más significativamente en los países donde las dictaduras no lo permitían, impedimento que no sólo consistió en el cierre o constreñimiento de instituciones académicas (básicamente universitarias), sino que incluyó la detención, desaparición y/o exilio de no pocos y pocas colegas.

En contextos de presencia de Goliat, es decir, en contextos de dictaduras, en los países donde se concentraba (fuera de México) la mayoría de los principales centros de investigación (públicos y privados), David puso otra piedra en la honda. Así, en 1977, el Consejo redefinió el concepto de formación de posgrado. Se fue más allá de la forma tradicional de cursos de nivel cuaternario que, tras la realización y aprobación de una serie de cursos y de una tesis, concluían con el otorgamiento de un título académico (*magister*, maestro, o bien, el máximo de doctor). El giro fue incluir la práctica de investigación realizada por un joven graduado, bajo la dirección y/o tutoría de un(a) investigador(a) formado(da). Quien ofrecía una guía al primero desde el comienzo

(diseño de la investigación) hasta la conclusión (presentación de los resultados mediante una exposición escrita). La práctica investigativa se desarrollaba en un ámbito colectivo por la vía de la incorporación a equipos de investigación constituidos por investigadores/as de mayor experiencia, o bien, a un espacio de discusión sobre los resultados alcanzados a lo largo de la investigación.

Con la redefinición del concepto de posgrado, se procedió a convocar al primer concurso de becas para graduados universitarios latinoamericanos interesados y/o con condiciones para la investigación. La vía fue el Programa Regional de Formación de Investigadores, vigente hasta 1985-1986, tras 10 convocatorias a concursos, que otorgaron 206 becas a 219 jóvenes investigadores en formación (*juniors*) de 19 países de la región, diversidad de procedencia que indica una representatividad prácticamente total. Los fondos fueron provistos por el Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO, la SAREC y, muy especialmente, el International Development Research Centre (IDRC), la principal fuente de financiación entre 1979 y 1986. El Programa fue suspendido en 1987 por falta de recursos suficientes para atender la fuerte demanda de postulantes (en los tres últimos concursos se presentaron 571 solicitudes de becas, equivalentes al 57,8% del total –895– presentadas en los diez concursos realizados). También en este caso se dio la paradoja de tener que finalizar un Programa en el momento en que alcanzaba sus niveles más altos de demanda, mostraba éxitos notables y, sobre todo, se evidenciaba tanto su necesidad cuanto su viabilidad.

Sintéticamente dicho, entre 1975 y 1986 CLACSO desarrolló un importante Programa de Becas de Investigación, del que se beneficiaron investigadores formados y en formación de toda la región. En ese lapso, se convocaron 23 concursos (13 para los primeros y 10 para los segundos) que concedieron 454 becas por un total de 1.428.030 dólares. El impacto no debe medirse por la cantidad de becas y/o

el monto dinerario de ellas, indicadores cuantitativos que son modestos medidos a escala regional, sino por el efecto multiplicador en el proceso de consolidación institucional de las ciencias sociales en la región, al menos en el interior de la red de centros que constituían CLACSO. Tengo para mí –que fui beneficiario del primer concurso para el Cono Sur, en 1975– que no pocos investigadores, formados y/o en formación, pudimos sortear el estrangulamiento de las instituciones de ciencias sociales y ejercer nuestro oficio de científicos sociales, gracias a tales Programas del Consejo.

Los Programas de Asistencia Académica Individual y Grupal: la solidaridad frente a las persecuciones

Una de las primeras tareas que me encomendó Delich al incorporarme a la Secretaría Ejecutiva fue el diseño y puesta en marcha de un programa destinado a preservar el trabajo de investigación y formación de investigadores en condiciones políticas restrictivas del quehacer científico, como en las situaciones de dictaduras, es decir, cierre de centros académicos, restricciones del trabajo científico social y persecución de científicos/as sociales. El Programa debía apuntar a evitar, en la medida de lo posible, el exilio de estos y, al mismo tiempo, a no perder la continuidad de producción de pensamiento creador, original y crítico. Por lo demás, debía aspirar a impulsar un aporte, también él creador y original, de cara a eventuales procesos de transición a la democracia.

El nuevo Programa tuvo en cuenta las experiencias previas y se puso en marcha, con carácter experimental, a fines de 1977, con tan buenos resultados que fue posible definir mejor sus características y alcance. Llamamos a la nueva versión Programa 03, Programa de Asistencia Académica Individual (PAAI). Fue, básicamente, una expresión de

solidaridad puesta de manifiesto en aquellos casos en los cuales la violación de los derechos humanos de los científicos sociales era ejercida efectivamente o constituía una amenaza potencial. Pretendía, así, mantener posibilidades mínimas para la continuidad del quehacer científico social por parte de investigadores e instituciones, dentro de sus respectivos países –dentro de los límites posibles, es decir, que no implicaran riesgo de vida y libertad– y en el marco del respeto absoluto de la libertad de pensamiento y de la más estricta observancia del principio del pluralismo político, ideológico, teórico y metodológico.

El PAAI fue concebido para tener alcance regional y de modo tal que podía ponerse en marcha de inmediato en cualquier circunstancia o país. Funcionaba mediante Comités Académicos Nacionales, con capacidad de decisión en materia de solicitudes presentadas por los afectados, y la Secretaría Ejecutiva se reservaba la administración de los fondos y el seguimiento de las actividades de los beneficiarios. El Programa concedía becas de hasta 10-12 meses para la realización de investigaciones –como se ha dicho, preferentemente en el país del investigador o investigadora–, aunque también otorgó becas para la realización de estudios de posgrado en el exterior, recurso utilizado en particular en aquellos casos en los que la continuidad de la residencia en el país afectaba la seguridad personal del becario.

Entre 1977 y 1989, el PAAI benefició a 228 colegas de Argentina, Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Paraguay, Uruguay y, excepcionalmente, de Colombia. Los fondos aportados, sin condicionamiento alguno, provinieron de la Fundación Ford, la SAREC y el canadiense IDRC. El grado de cumplimiento de las obligaciones contraídas por los beneficiarios fue prácticamente total.

Las y los beneficiarios abarcaron una gama muy amplia en lo que hace a disciplinas, edades, género, niveles de formación y orientación teórico-metodológica e, incluso,

política, pertenencia esta que fue relevante en el caso chileno, donde, sin mengua de la calidad académica, se tendió a una distribución que también atendiera a las orientaciones partidarias de las y los colegas seleccionados. Ha sido, justamente, la diversidad abarcada en cada uno de esos planos la que permitió reforzar los logros académicos del Programa:

1. En el plano disciplinario, los subsidios permitieron la realización de investigaciones en antropología social, ciencia de la política, economía, epistemología, filosofía de las ciencias, historia social y económica, sociología y, en algunos casos, los por entonces recientes abordajes en comunicación social, con el análisis de la literatura como testimonio y documento de estudio de la realidad social (que no era ni es lo mismo que sociología de la literatura). Hubo también algunos proyectos sobre educación, psicología, salud y sociedad, y urbanismo.
2. En el plano de los problemas y temas estudiados, los proyectos seleccionados mostraron, en buena medida, una sugestiva correspondencia con el contexto socio-político en el que vivía cada becario/a. A modo de ejemplos: en Argentina, predominaron las cuestiones teóricas o las referidas a situaciones concretas del pasado. En Bolivia, hubo un cierto equilibrio entre hechos y procesos del pasado y del presente, con ligero predominio de los acaecidos a partir de la Revolución Nacional de 1952 y con la manifiesta intención de explicar la crisis que el país vivía por entonces y las posibilidades de superación. En Chile y en Centroamérica, el interés estuvo centrado casi exclusivamente en la coyuntura por entonces en curso.
3. En cuanto a edad, la mayoría de quienes recibieron los fondos se encontraban en la franja etaria de los

30-40 años, con, obviamente, algunos casos por debajo o por arriba de una y de otra de esas edades. Mirado desde el punto de vista de desarrollo profesional, esa banda etaria indica que se trataba de investigadores ya formados o en avanzado estadío de formación académica, situación que reforzaba la consecución del objetivo de afirmar la continuidad del trabajo científico social en los países en los cuales se aplicaba el Proyecto. En su momento, esta circunstancia fue considerada por la Secretaría Ejecutiva y por el Comité Directivo particularmente destacable, en tanto evidenciaba la posibilidad cierta y seria de retener, en cada país, a investigadores capaces de construir conocimiento y formar jóvenes que por entonces recién iniciaban su carrera profesional. Adicionalmente, tal hecho fue reforzado por el apoyo que los centros académicos ofrecieron a los beneficiarios del Programa para la realización de su tarea, lo que, por extensión, permitía la continuidad de los debates.

4. En materia de orientaciones teórico-metodológicas y políticas de los beneficiarios del Programa, la línea rectora estuvo guiada por el criterio del más amplio pluralismo, tanto en la constitución de los respectivos Comités Nacionales, como en la selección de las y los beneficiarios. Ese pluralismo no sólo legitimaba el Programa y ratificaba una de las líneas históricas del Consejo. Tenía, además, un efecto multiplicador, que incidió, de manera imprecisa o desigual en aquel momento –ignoro si fue estudiada con posterioridad– en la sociedad civil de cada país y, por extensión, en la región toda, contribuyendo a crear condiciones propicias para un debate sobre el pasado, el presente y el futuro de cada sociedad. En dicho debate se incluyó el

> papel de los intelectuales *vis-à-vis* la sociedad civil y el Estado, en la perspectiva, a su vez, del problema que puso en la agenda la Conferencia de San José de Rica (la tercera piedra de la honda metafórica de David), el de la creación de condiciones sociales para la democracia. Mirado desde esa atalaya, un logro nada desdeñable del Programa, y por extensión de CLACSO, fue, justamente, su aporte al reforzamiento de la sociedad civil, pues no otra cosa significó la producción de conocimiento sin el apoyo del Estado, al margen del Estado e, incluso, con la oposición del Estado.

Respecto de este último punto, fueron significativos y destacables los criterios –la política, si se quiere–, aplicados por los Comités Nacionales de Argentina y de Bolivia –cumplimentando uno de los objetivos del Programa– al extender la adjudicación de los subsidios o becas a investigadores residentes en el interior de dichos países, es decir, fuera de su respectiva capital. En uno y otro de estos dos países –a diferencia de Chile, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay– existían centros de investigación constituidos más o menos formalmente, según los casos y circunstancias, e investigadores e investigadoras pertenecientes o vinculados a ellos, o bien independientes, esto es, sin filiación institucional. Como se advirtió en su momento y se ratificó años después, en dichos casos el mérito del PAAI fue aún mayor. Dicho sin jactancia, sin él, sin su aplicación, la continuidad de las investigaciones científico-sociales hubiera sido harto más difícil.

A su éxito contribuyeron tanto los jurados como los beneficiarios. Los primeros, por la rigurosidad con la que cumplieron su tarea, equilibrando calidad académica con orientaciones teóricas, disciplinarias y políticas. Los segundos, por el elevado nivel de cumplimento de las obligaciones contraídas en tanto becarios. Sus muy buenos resultados se

explican por la flexibilidad de la dinámica de aplicación del Programa en cada país, ateniendo a sus distintas características y situaciones.

Por sus particularidades, su concepción y su eficacia, este Programa fue –y es– uno de los grandes logros del Consejo, ya que cumplió un papel esencial en el mantenimiento de condiciones elementales para el trabajo creador del conocimiento social. Personalmente, dicho sin petulancia ni falsa modestia, lo tengo como el mejor de mis aportes al trabajo de la Secretaría Ejecutiva y el Consejo todo. Y me enorgullezco de haber contribuido a que nuestra experiencia sirviera de modelo para un programa con objetivos similares desarrollado en Centroamérica por el Consejo Superior de Universidades Centroamericanas (CSUCA). En efecto, en 1984, fui consultor o asesor académico para la organización de un Programa de Solidaridad con Científicos Sociales Centroamericanos, a cargo de dicha institución.

"Hermano menor" del PAAI fue el Programa de Asistencia a Grupos Académicos (PAGA), que se implementó a fines de 1979, con fondos también provistos por la SAREC, institución que no solo aportó los fondos, sino que compartió con CLACSO la toma de decisiones en cuanto a selección de proyectos, evaluación de los respectivos informes, etc. Otorgaba subsidios destinados a: 1) consolidar grupos de investigadores relativamente estables, con alguna vinculación institucional; 2) equipos de investigación que perdieron financiamiento por diferentes causas; 3) casos menos fáciles de precisar, los cuales eran analizados con alguna flexibilidad por la Secretaría Ejecutiva y el respectivo jurado. Salvo situaciones excepcionales, comprendidas dentro del segundo grupo, el PAGA excluía a Centros miembros del Consejo.

El PAGA fue concebido como un medio de política académica apto para, por un lado, atender y resolver situaciones en las cuales las persecuciones de colegas o las dificultades para el desarrollo del quehacer científico social tornaban

dificultoso su continuidad en algunos países. Por otro lado, aspiraba a fortalecer específicamente a grupos incluidos en las situaciones arriba indicadas como 1 y 2.

Entre 1979 y 1981, el PAGA otorgó 10 subsidios (cuatro en el primer concurso, seis en el segundo) por un total de 125.000 dólares. Los proyectos seleccionados fueron para investigadores de las áreas Cono Sur (cuatro: 1 en Argentina, 1 en Chile y 2 en Uruguay), andina (también 4, distribuidos en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú) y Centroamérica-Caribe (2: Honduras y Panamá).

El debate sobre la democracia

En octubre de 1978, por iniciativa y convocatoria de la Secretaría Ejecutiva, se realizó en San José de Costa Rica la Conferencia Regional sobre las Condiciones de la Democracia en América Latina. El texto convocante fue escrito por Delich y lo discutimos con Mário dos Santos, querido amigo, también integrante de la Secretaría Ejecutiva, y luego responsable de la colección de libros que el Consejo editó con la denominación Biblioteca de Ciencias Sociales. El título de la conferencia tenía una inequívoca reminiscencia al excelente libro de Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, que Francisco y yo habíamos analizado y desmenuzado años atrás, cuando ambos aún vivíamos y trabajábamos en Córdoba, y muchas de cuyas proposiciones nos fueron de significativa importancia en nuestros respectivos estudios sobre ambas formas de dominación.

La convocatoria aspiraba a iniciar una reflexión sobre los procesos autoritarios, dictatoriales y democráticos en la región, mirados en perspectiva histórica, en calidad de clave explicativa de las condiciones que generaron e hicieron posible unos u otros, pero, también, –y ese fue el

punto nodal de la convocatoria– invitaba a reflexionar sobre las condiciones *actuales* (es decir, la de fines de los años 1970) que permitirían, impulsarían o trabarían procesos de democratización.

Cuando buena parte de la región estaba sumida en dictaduras tanto institucionales de las Fuerzas Armadas cuanto personales autocráticas y la única que iba camino a su caída era la de Somoza, en Nicaragua; cuando la transición a la democracia sólo comenzaba a ser realidad en República Dominicana, reflexionar sobre condiciones de democratización, esto es, de transición desde dictaduras, era tanto un acto de coraje como de optimismo de la voluntad.

No hay aquí espacio suficiente para reseñar los resultados de la Conferencia de San José. Diré tan solo que ella marcó el inicio, por primera vez en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas, de la reflexión en masa sobre la democracia en la región. Empero, la harta mayoría de esas reflexiones no siguió el objetivo marcado en el texto convocante de Delich, esto es, pensar, analizar, explicar las condiciones socio-históricas que impidieron la instauración generalizada de la democracia en América Latina. Por el contrario, los politólogos enfatizaron los análisis meramente institucionalistas, formales, de la democracia y las transiciones –sobre lo cual Guillermo O'Donnell formuló una aguda crítica a mediados de los 90–, los sociólogos –con excepción de un breve aporte de Jorge Graciarena en el Congreso Internacional sobre los límites de la democracia (Roma, 1980)– se ocuparon casi exclusivamente de las transiciones, y los historiadores prácticamente no recogieron el guante que explícitamente se les había tendido.

Las presentaciones realizadas en San José fueron publicadas en los tres primeros números de la revista *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, que comenzó a publicarse en 1979 y se prolongó diez años, a lo largo de los cuales se editaron 18 números. Consigno, como dato

relevante, que el número 3 fue confiscado por la Policía Federal argentina, de modo que no sólo no circuló, sino que ni siquiera quedó en el archivo de la revista.[3]

A propósito de *Crítica & Utopía*, permítaseme un *excursus*. Me he referido al asunto en otro texto (Ansaldi, 2016), pero estimo conveniente reiterarlo. En su momento, sobre todo en los años iniciales de la revista, no pocos la consideraron una publicación de CLACSO. Pero no lo fue en ningún momento, más allá del hecho de que la mayoría de los involucrados, incluyendo el Secretario de Redacción (Mário dos Santos), el Consejo de Redacción (Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Jorge Graciarena, Norbert Lechner y José Luis Reyna) y el Consejo de Corresponsales (Giorgio Alberti, Carlos Alves Müller, Aníbal Arcondo, Juares Brandão Lopes, Enrique Ayala, Fernando Calderón, Carlos Filgueiras, Albert Foucher, Luis Germani, Guillermo Hoyos, Julio Labastida, Henry Pease García, Magdalena Rivarola, Alain Rouquié, Heinz Sontag y Hélgio Trindade) pertenecían a algún centro miembro del Consejo o estaban estrechamente vinculados a él.

En realidad, fue responsabilidad de un grupo pequeño de personas conocidas entre sí, vinculadas personalmente con Delich, que en Buenos Aires creamos una asociación civil sin fines de lucro, de igual nombre que la revista, con el objetivo principal de su edición. Fue una estrategia tendiente a dejar al Consejo al margen de eventuales acciones represivas, que no fue nada descabellado considerarlas como posibilidad, toda vez que la dictadura argentina ... ¡quemó (literalmente) los Estatutos de CLACSO!, amén de vigilar de cerca las actividades del Consejo. No solo la dictadura argentina. Por lo que he podido saber, también la brasileña se ocupó de nosotros. Así, por ejemplo, el V *Seminário de Estudos*

[3] Sobre el papel de la revista en el debate sobre la democracia puede verse Reano (2020).

Latino-Americanos: Intelectuias e política, organizado por el Curso de Pós-Graduaçâo em Antropologia, Política e Sociologia da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, y patrocinado por CLACSO, realizado en Porto Alegre en agosto de 1984, fue objeto de un pormenorizado informe confidencial (26 páginas) de un agente del Serviço Nacional de Informações, en el cual detalla minuciosamente los problemas analizados en los distintos paneles, con los nombres de los disertantes, de quienes, en el caso de los brasileños, reseña también sus antecedentes políticos.

Mirado a la distancia temporal de casi medio siglo, es evidente que la decisión de separar institucionalmente la revista del Consejo fue una acertada estrategia defensiva para preservar la continuidad de CLACSO.

La cuestión abordada por primera vez en San José continuó en las II y III Conferencias Regionales, dedicadas respectivamente a "Estrategias de desarrollo y procesos de democratización en América Latina" y a "Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil", realizadas en Río de Janeiro (1979) y Caracas (julio 1981); en el Seminario Regional sobre Dictaduras y Dictadores en América Latina, que tuvo lugar en México, D.F. (junio 1980); y, por último, en el Seminario Académico Especial sobre Derechos Humanos, convocado para ser parte de la XII Asamblea General (Buenos Aires, noviembre de 1983), la última del mandato de Delich y en la cual se eligió a su sucesor, el sociólogo boliviano Fernando Calderón Gutiérrez.

Unas pocas palabras sobre los dos últimos encuentros. El Seminario sobre Dictaduras y Dictadores apuntó a recuperar la intención primigenia de la convocatoria de 1978: pensarlas en perspectiva histórica. De allí que las ponencias presentadas (que se publicaron en el n° 5 de *Crítica & Utopía*, aparecido en 1981; y se reeditaron en el libro coordinado por Julio Labastida Martín del Campo , *Dictaduras y dictadores*, publicado en México D.F. por Siglo Veintiuno , en 1986)

se hayan ocupado de dictadores de viejo cuño: Gabriel García Moreno, Juan Vicente Gómez, José Gaspar Rodríguez de Francia, Juan Manuel de Rosas y Gétulio Vargas. También en esta cuestión CLACSO fue pionero.

La misma apreciación cabe para el seminario de 1983. Fue la primera actividad académica que en América Latina debatió la cuestión de los derechos humanos. En la convocatoria –que redactamos Mário dos Santos y yo– enfatizamos que, en el contexto latinoamericano, los derechos humanos habían perdido o relegado su histórico contenido jurídico y/o teológico para convertirse en una cuestión política y en interpelantes de la política.

La convocatoria buscaba convertir a la XII Asamblea General y específicamente al Seminario en un foro regional para debatir cuatro cuestiones: 1) el impacto de la represión estatal en el libre desarrollo de las actividades científico-sociales y las relaciones entre derechos humanos, libertad científica y responsabilidad científica; 2 las condiciones de los derechos humanos en la práctica de los científicos latinoamericanos; 3) cuestiones teóricas centrales de los derechos humanos; y 4) las estrategias a seguir en el futuro inmediato.

Una idea rectora, tomada de Cornelio Castoriadis, servía implícitamente de faro-guía de las deliberaciones: plantear la cuestión social y política implica vincular la ética con la democracia. Es que, como diría Enrique Vázquez en 1985, renunciar a la ética pretextando salvar la democracia, implica un doble crimen, el de la ética y el de la democracia.

El seminario cerraba un ciclo de David frente a Goliat, en términos de acción práctica, y un quinquenio de reflexión teórica sobre las condiciones sociales de la democracia y la dictadura. Las ponencias fueron publicadas por CLACSO en su colección Biblioteca de Ciencias Sociales, en el volumen 14, coordinado por mí y que llevó por título *La ética de la*

democracia. Los derechos humanos como límite frente a la arbitrariedad (1986).

Excursus como cierre de este breve recordatorio de la acción institucional de CLACSO (David) frente a las dictaduras (Goliat): en los tiempos que corren, en los que prima en la práctica política la renuncia a la ética, quedan pocas esperanzas para la democracia. Tal vez sería bueno que retorne David.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo (2016). No le perdono a la Muerte esta muerte. *Estudios*, (36), 147-152.

Reano, Ariana (2020). En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista *Critica & Utopía* (1979-1989). *Question*, 1(65), 1-21.

Rodríguez, Martha (2022). Redes de sociabilidad, supervivencia y trabajo intelectual: el rol de CLACSO y su boletín *David y Goliath* durante la última dictadura argentina. *Revista de Historia de América*, (163), 365-388.

Emergencia académica en el Cono Sur

El Programa de Reubicación de Cientistas Sociales (1973-1975)[1]

Paola Bayle

> *Hemos perdido un foro que enriqueció a las ciencias sociales. Hoy en América Latina somos más pobres y más dependientes en el plano de las ciencias sociales de lo que éramos ayer. Los enemigos de nuestros pueblos pueden estar contentos. Seguiremos sin embargo adelante en la investigación de los problemas que han afectado y afectan a nuestra sociedad nacional, a nuestra región, al mundo.*
>
> Enrique Oteiza ("Reflexiones sobre algunos aspectos de la situación chilena", 1973, p. 321)[2]

Los ecos de los eventos en la Casa de la Moneda del 11 de septiembre de 1973 se sintieron en todo el mundo. En Buenos Aires, las calles se llenaron de gente que repudió los

[1] Extraído de Bayle, Paola (2008). Emergencia académica en el Cono Sur: el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales (1973-1975). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador), (30), 51-63.

[2] Texto incluido entre las Fuentes de la Parte II de este libro. La numeración de página corresponde a su ubicación dentro del presente volumen.

hechos y se solidarizó con los hermanos fronterizos. Desde distintos países comenzó a llegar ayuda financiera para los afectados por la represión y se conocieron manifestaciones políticas de solidaridad. Enrique Oteiza, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pensó que esta institución debía cumplir con sus objetivos fundantes: resguardar y fortalecer las ciencias sociales de la región. Por ello, participó activamente en una de aquellas manifestaciones de solidaridad hasta que su propio país comenzó a vivir, otra vez, en carne propia, la intervención militar.

El golpe militar significó un quiebre respecto del intenso desarrollo que las ciencias sociales venían experimentado en el país andino desde mediados del siglo XX.[3] Es que Chile era un verdadero foro intelectual, construido sobre la base de instituciones nacionales e internacionales, que lo habían convertido en el eje de un circuito académico con una fuerte circulación en el Cono Sur (Beigel, 2005). Desde fines de los años cuarenta, se instalaron instituciones como la CEPAL (1948), que consagró "una nueva forma de aplicación del quehacer intelectual: ella se centra en la aplicación de las ciencias sociales al análisis de los problemas sociales e históricos de la región y hace hincapié en la investigación asociada o en equipo" (Ansaldi y Calderón, 1989, p. 11). También se alojó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, creada en 1957), con el patrocinio de la UNESCO, y otras tantas instituciones, que se desarrollaron con un sostenido impulso a la investigación en las universidades públicas. Por estas razones, Santiago se había convertido en un espacio académico atractivo para intelectuales de la región, principalmente para exiliados brasileños y argentinos, que huían de los golpes de 1964 y 1966; pero también para una

[3] Un examen exhaustivo de la situación de las universidades chilenas luego del golpe militar de 1973 se encuentra en Garretón y Pozo (1984).

gran cantidad de expertos contratados por los organismos internacionales.

Este trabajo intenta reconstruir las estrategias llevadas a cabo por CLACSO para relocalizar a cientistas sociales de la región que se encontraban amenazados o habían sido expulsados de sus lugares de trabajo; muchos de ellos atravesaban un segundo exilio. CLACSO coordinó el traslado de estudiantes, investigadores y docentes hacia diversos destinos, desde septiembre de 1973 hasta finales de 1975, cuando la situación en Argentina anticipó un nuevo golpe a la democracia en la región. Aunque estuvo marcado por las dificultades propias de una iniciativa generada en un estado de urgencia, el conjunto de programas de reubicación se apoyó en distintas estrategias que ya venía desarrollando el Consejo desde sus inicios.

Creemos que CLACSO pudo movilizar recursos humanos y materiales porque, entre otras cosas, se encontraba inserto en una red de relaciones con instituciones internacionales académicas y filantrópicas que lo hacían portador de un capital específico, vital en esa coyuntura. Volver a revisar este período tan complejo como doloroso para las ciencias sociales es, a nuestro juicio, de gran importancia, por cuanto se constituye en una bisagra que separa en dos el proceso de autonomización de las ciencias sociales en la región, con repercusiones que se registran aún hoy en el funcionamiento de nuestros campos académicos.

Un espacio académico regional: CLACSO y la construcción de una red de contactos

Es necesario entender la creación de CLACSO (1967) en relación con múltiples factores intra y extra académicos, cuyas instancias previas datan de principios de la década del

sesenta.[4] Su constitución surgió, en parte, como contrapartida a la idea propuesta por el Social Science Research Council (SSRC) de Estados Unidos de crear un consejo a su imagen y semejanza. Así, un grupo de cientistas sociales latinoamericanos creyó que era necesario que un Consejo –que coordinara nuestros centros e institutos de investigación en ciencias sociales– estuviese conformado por intelectuales de la región. Desde sus primeros años de existencia, CLACSO entabló relaciones con organismos internacionales e institutos de investigación de países centrales y del tercer mundo, lo que creemos le permitió construir lo que José Joaquín Brunner (1987) llama "relaciones de recursos" que favorecieron la concreción de determinadas políticas. Uno de los vínculos más fuertes que estableció CLACSO en esta etapa fue con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que supuso distintas instancias hasta su admisión como Organización no Gubernamental con relaciones de Información y Consulta.[5]

El Consejo solicitó su incorporación al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (UNESCO-París) como miembro asociado; y ya hemos nombrado al SSRC, con quien CLACSO mantuvo vínculos académicos desde sus inicios. Recibió apoyo financiero para distintas iniciativas del Banco Interamericano

[4] Por cuestiones de limitación de espacio, no podremos detenernos en la historia de la constitución de este Consejo, que ha sido abordada en el ya citado trabajo de Ansaldi y Calderón (1989), así como también en el trabajo de Oteiza (1997). Por otra parte, la historia de CLACSO se incluye en distintos trabajos que abordan la institucionalización de las Ciencias Sociales en la región. Ver, entre otros, Garretón et al. (2005).

[5] CLACSO en principio (año 1972) fue incorporado a la UNESCO como Organización Internacional no Gubernamental con relaciones de Información Mutua (categoría C) y, a partir de la apelación del propio Consejo, fue admitido por el Consejo Ejecutivo de UNESCO, a principios de 1973, como Organización Internacional no gubernamental con relaciones de Información y Consulta (categoría B), cambio que fortaleció el vínculo entre ambas instituciones (CLACSO, 1973).

de Desarrollo (BID), de fundaciones privadas (F. Ebert, Ford), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los cientistas sociales que constituyeron los órganos de gobierno de CLACSO, como así también sus Comisiones y Grupos de Trabajo, portaban múltiples pertenencias institucionales, lo que también aportó al Consejo los beneficios de esos vínculos. Estos nexos relacionaban a centros importantes como El Colegio de México, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y otros de igual magnitud, y ponían a CLACSO en estrecha conexión con las instituciones pioneras en América Latina respecto a la investigación y a la docencia en ciencias sociales: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).[6] Ansaldi y Calderón destacan la evidente relación entre el Consejo y la estructura de la CEPAL:

> La influencia cepalina en la constitución de CLACSO se aprecia incluso en los detalles formales: así, el responsable de la ejecución directa de la política institucional se denomina Secretario Ejecutivo, y las reuniones del Comité Directivo se llaman, como las de la CEPAL, Período de Sesiones. Por cierto, es también evidente en las preocupaciones temáticas y conceptuales, como las referidas a la integración, el desarrollo, la dependencia (Ansaldi y Calderón, 1989, p. 57).

CLACSO entabla relación con centros o consejos que comienzan por esos mismos años a nuclear a quienes desarrollan investigación sobre América Latina. Nos referimos a la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de los Estados Unidos, creada en 1966 bajo la presidencia de

[6] En 1968, FLACSO todavía funcionaba bajo el patrocinio de la UNESCO por lo que fue admitida en CLACSO como Miembro Honorario. En 1971, pasa a ser junto con el Centro Latino-americano de Pesquisas em Ciências Sociales, Miembro Pleno del Consejo, por considerar que a partir de ese momento se gobernaban con "autonomía regional".

Kalman H. Silvert; la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos (CALAS-ACELA), fundada en 1969, y el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL), creado en Westfalia en 1971. Asimismo, participa, en su política de acercamiento con los científicos sociales de otras áreas del tercer mundo, en la creación del Consejo para el Desarrollo de la Investigación Económica y Social en África (CODESRIA), constituido definitivamente a principios de 1973 luego de varias instancias previas.

Los primeros emprendimientos de CLACSO

A partir del 17 de junio de 1970, Enrique Oteiza[7] se hizo cargo de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en forma interina. En la IV Asamblea General del Consejo, realizada en la ciudad de Bariloche en noviembre de ese mismo año, se confirmó su designación por un período de cuatro años y se enfatizó la necesidad de estrechar vínculos con distintas organizaciones internacionales para la obtención de recursos y para potenciar las actividades de investigación. Se propuso, además, la formación de una Bolsa de Trabajo e Información Profesional cuyo objetivo sería recibir ofertas y demandas de trabajos para profesionales en las ciencias sociales. Esta Bolsa dependería de la Secretaría Ejecutiva y, como veremos luego, se convirtió en una de las bases para el "Programa de Reubicación de Cientistas Sociales".

Una de las políticas que mayores esfuerzos demandó al Consejo, y que había surgido un poco antes en el marco del VI Período de Sesiones del Comité Directivo (Santiago de

[7] El Ingeniero Enrique Oteiza se desempeñó como Director Ejecutivo del ITDT hasta 1970. Asumió el cargo de Secretario Ejecutivo de CLACSO portando una larga lista de contactos personales con instituciones filantrópicas y académicas de los países más desarrollados y de Latinoamérica.

Chile, octubre de 1969), se ratificó en la Asamblea General que tuvo lugar en la Fundación Bariloche. Nos referimos al Programa Latinoamericano de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales, que aspiraba ser un foro regional de debate, a reforzar los programas de maestría existentes en la región y a promover la creación de estudios de doctorado.[8] No podremos detenernos en las distintas etapas de este Programa, aunque interesa mencionarlo dada su importancia e intersección con la estrategia de CLACSO para la reubicación de cientistas sociales desde septiembre de 1973. Esta política apuntaba a fortalecer las ciencias sociales de la región y aportó un inventario de instituciones académicas y de recursos humanos que había sido elaborado para poner en marcha el Programa (CLACSO, 1974).

Los golpes militares en Chile y en Uruguay: la política de emergencia de CLACSO

A partir de 1973, académicos chilenos o de otras nacionalidades residentes en Chile sufrieron persecuciones político-ideológicas y se vieron afectados por el cierre, allanamiento o intervención de sus centros de investigación, o por la cárcel, la tortura y la muerte en los casos más extremos. A través del Decreto Ley No. 50 (1/10/73), la Junta Militar chilena designó Rectores Delegados y, mediante los Decretos Leyes No. 111, 112 y 139, se dictaron

> normas específicas para ciertas universidades o ampliando las potestades rectoriales en punto, por ejemplo, a poner término a los servicios de académicos, disolver los cuerpos

[8] La tarea de animación y coordinación de este programa estuvo a cargo de la Secretaría Ejecutiva y contó con el aporte de Hilda Sábato, Asistente Especial de la Secretaría; Liliana de Riz, socióloga contratada para la tarea de enlace entre las sedes establecidas; Jorge Graciarena y Jorge Roulet.

> colegiados superiores existentes, suprimir carreras y títulos, fijar planes y programas de estudio o dictar y modificar los estatutos pertinentes (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1990, p. 61).

Desde Buenos Aires, CLACSO contaba con los recursos y los contactos necesarios para diagnosticar la situación y poner en marcha una política de emergencia. Enrique Oteiza viajó a Santiago el 25 de septiembre con una carta del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (con sello de la UNESCO), que le brindó inmunidad para moverse en Chile sin mayores problemas. A su regreso, Oteiza publicó un informe en el que describía a la comunidad académica de la región la alarmante situación en la que se encontraba el país vecino:

> Con respecto a las instituciones más importantes en lo que se refiere al quehacer en este campo en Chile, se ha producido daño total o parcial a las siguientes: CESO (Universidad de Chile-Sede Norte), cerrado por la eliminación de la Facultad de Economía Política en la que estaba ubicado junto con otras unidades académicas; Facultad de Ciencias Políticas (Universidad de Chile-Sede Norte), clausurada sin mayores posibilidades de reapertura pues sus locales están al lado de la Escuela de Carabineros; DEPUR (Universidad de Chile-Sede Norte), seriamente afectado por haber sido expulsados varios de sus investigadores; Servicio Social (Universidad de Chile-Sede Osorno), la carrera ha sido suspendida; CEREN (Universidad Católica de Chile-Sede Santiago), cerrado; CEA (Centro de Estudios Agrarios de la misma Universidad), cerrado; CIDU (misma Universidad), intervenido, en reestructuración, parte de los investigadores y profesores debieron dejar el país; Instituto de Sociología (ídem), intervenido, 11 profesores expulsados; Departamento de Historia Económica (ídem) disuelto; Escuela de Trabajo Social (ídem) intervenida, se expulsaron ya a 20 docentes; Psicología (ídem) se pidió la renuncia del Director Titular; CEAC (Centro de Estudios Agrarios y Campesinos, Universidad Católica de Chile, Sede

> Maule, Talca), clausurado los cursos, la sede se encuentra en reestructuración y se ha expulsado muchos profesores; Departamento de Educación (Universidad Católica de Chile, Sede Temuco) intervenida y en reestructuración, doce docentes expulsados; Departamento de Ciencias Sociales y la Escuela de Educación (Universidad Técnica del Estado), clausurado y aproximadamente el 60% de su personal expulsado; Instituto de Ciencias Sociales, Escuela de Educación, Escuela de Trabajo Social y Centro de Estudios de Capacitación Laboral (Universidad Católica de Valparaíso), fueron suspendidas sus actividades y su personal sometido a evaluación; Instituto de Sociología (Universidad de Concepción), cerrado y con parte de su personal detenido, preso o asilado; Departamento de Chile, Sede Sur), afectado por la expulsión de 17 profesores; Centro de Estudios Históricos y Filosóficos (Universidad de Chile, Sede Regional de Valparaíso), disuelto y unas 25 personas expulsadas; Departamento de Sociología y Escuela de Servicio Social del Instituto Pedagógico (Universidad de Chile-Sede Regional Valparaíso), tienen suspendidas sus actividades; Economía (ídem), suspendidas sus actividades y numeroso personal expulsado; Instituto de Antropología (Universidad de Concepción) actividades suspendidas y personal expulsado (Oteiza, 1973, p. 6).

Meses antes de lo ocurrido en Chile, Uruguay sufrió un golpe y una dictadura militar que se extendió hasta 1985. Las ciencias sociales en ese país estaban en una etapa de formación e institucionalización; recordemos que la licenciatura en Sociología, por ejemplo, había sido creada en 1970. En este país "el año clave para las modernas ciencias sociales fue 1969, con la competencia de sociólogos jóvenes quienes se habían graduado en FLACSO y en la École de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en París" (Garretón et al., 2005, p. 575). Las actividades de investigación y educación se organizaron relativamente con la creación de la carrera de Sociología y, al momento del golpe de junio de 1973, las únicas ciencias sociales con cierto grado de desarrollo institucional eran la

economía y la sociología (Brunner, 1987). Pero este proceso de consolidación fue quebrantado a raíz de la intervención militar en la Universidad de la República. A partir de esta coyuntura, se creó una serie de centros de investigación privados, en su mayoría pertenecientes a la Red CLACSO.

El Comité Directivo de CLACSO ofició su XVII Período de Sesiones en San Pablo, en las instalaciones del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP [1 y 2 de noviembre de 1973]), bajo la presidencia de Edelberto Torres Rivas. Entre los temas abordados en dicha reunión, la situación surgida en Chile y en Uruguay captó la atención de los asistentes y se delinearon políticas a seguir para colaborar con los cientistas sociales afectados. La misma cuestión preocupó a la VII Asamblea General de CLACSO realizada en la Universidad del Zulia, Venezuela, durante la segunda quincena de marzo de 1974. De estas reuniones surgió la "Declaración de Científicos Sociales Latinoamericanos reunidos en Maracaibo sobre la situación chilena".[9] Allí se repudiaron los hechos ocurridos, se pidió a distintas organizaciones académicas internacionales la solidaridad con los colegas expulsados de sus puestos de trabajo y a los gobiernos de Latinoamérica que eliminasen las restricciones para el otorgamiento de visas. La Asamblea General avaló lo realizado hasta ese momento por Oteiza y le dio un fuerte impulso y apoyo para continuar en esa línea de trabajo.

En el transcurso de esta Asamblea, se abordó también la situación del Programa ESCOLATINA y de FLACSO. Respecto al primero, se analizó la posibilidad de conformar en la

[9] La Declaración fue firmada por Cauhtemoc Anda, Elsa Berquo, Raúl Benítez Centeno, J. A. Bartolomei, Enrique Suárez, Fernando Carmona, Fernando H. Cardoso, Víctor M. Durand Gonte, Orlando Fals Borda, Humberto Flores Alvarado, Pablo González Casanova, Helio Jaguaribe, Rubén Kaztman, Gregorio Klimovsky, Luis Lander, Álvaro Montero, Guillermo Molina Chocano, Julio César Neffa, Enrique Oteiza, José Luis Reyna, Gilda L. de Romero Brest, José Silva Michelena, Fernando Travieso, Alberto Urdaneta y José Vallejo.

ciudad de México un programa de Economía que recibiera parte del plantel docente cesanteado. Buena parte de los estudiantes y los profesores se trasladaron a la División de Graduados de la Universidad Nacional Autónoma del país azteca. Con respecto a FLACSO, se dieron a conocer las detenciones de profesores y el fusilamiento de algunos estudiantes,[10] todo lo cual aceleró un proceso de despliegue de nuevas sedes y programas en otras ciudades de América Latina.

Una de las primeras acciones de CLACSO fue conservar la pertenencia de quienes eran directores de los Centros chilenos al momento del golpe y se habían visto afectados por el cierre, desmantelamiento o intervención de sus instituciones. Así, en el XVIII Período de Sesiones del Comité Directivo, también realizado en Maracaibo, bajo la presidencia de Víctor Urquidi, se decidió que los directores de Centros clausurados pasaran a ser miembros colaboradores de CLACSO: Carlos Romeo, del Instituto de Economía de la Universidad de Chile; Carlos Vergara Doxrud, del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo de la Universidad Católica de Valparaíso; Sergio Arredondo Mans, de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción; Guillermo Labarca, del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, y Manuel Antonio

[10] Según los memos de CLACSO, muchos estudiantes y gran parte del personal académico y administrativo de FLACSO sufrió detención luego del golpe militar: "La lista de detenidos es la siguiente: Jorge Klein, francés, Becario; Roberto Metzger, brasileño, Funcionario local; Joaquín Duque, Colombiano, Funcionario Internacional; Jorge Laffitte y Sra. Edén Oliveira, uruguayos, Becarios; Alfonso García Zeledón, nicaragüense, esposo de Becaria Rosalina Estrada; Frantz Voltaire, haitiano, Becario; Juan Villalobos, chileno, Ayudante de investigación; Arturo O'Connell, argentino, Funcionario Internacional; Luis Cifuentes, chileno, hijo Funcionario local; Ignacio Soto, boliviano, Becario; Jorge Ríos, boliviano, Becario; de ellos los dos últimos fueron fusilados en prisión sin juicio público de ningún tipo" (Sábato, 1973).

Garretón, del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile (CLACSO, 1974).

En el caso de Uruguay, y para los cientistas sociales que no tenían urgencia por irse de su país pero habían sido expulsados de la universidad o afectados por la persecución político-ideológica, se optó por fortalecer, principalmente, a dos centros independientes de investigación que se crearon con ex docentes de la Universidad de la República. Se trata del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales de Uruguay (CIESU), dirigido por Carlos Filgueira, y el Centro de Investigación Económica (CINVE), presidido por Alberto Couriel. Los centros de investigación privados resultaron ser, en Uruguay, un espacio de refugio para las recién iniciadas ciencias sociales modernas.

La Bolsa Especial de Trabajo y el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales

La principal política de reubicación de cientistas sociales afectados por las situaciones políticas descriptas se llevó a cabo a través de la Bolsa de Trabajo, dependiente directamente de la Secretaría Ejecutiva. Había comenzado a funcionar en 1971 con el objetivo de asistir a los científicos sociales de la región y a los centros académicos que se encontraran en la búsqueda de recursos humanos. Sus funciones eran:

> Recolectar, procesar y difundir información sobre oportunidades de trabajo o estudio existentes para los universitarios, profesionales y estudiantes del área de las ciencias sociales, tanto en América Latina como en otras regiones; recolectar, procesar y difundir información acerca de universitarios, profesionales y estudiantes latinoamericanos interesados en desarrollar sus actividades en otros países que los de su origen; administrar becas de estudios de pre y postgrado, y de investigación para estudiantes y graduados latinoamericanos;

> y finalmente, y en general, explorar y gestionar nuevas oportunidades en el campo de las actividades académicas para estudiantes y graduados latinoamericanos (Santos, 1976).

La Bolsa funcionó en la sede de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO y su accionar antes de 1973 fue minúsculo en relación a lo que ocurrió luego del golpe en Chile, cuando su gestión tomó otra dimensión. Durante su viaje a Chile, en septiembre de 1973, luego de conversar con Manuel A. Garretón, Oteiza había dejado organizado un Comité Asesor Académico que funcionaba en las oficinas de FLACSO (debido al status internacional de dicha institución que le brindaba cierta inmunidad). Dicho Comité estaba conformado por Jorge Graciarena, Enzo Faletto, Garretón y otros. A poco del golpe, se exilió en la Argentina Eduardo Santos, cientista social chileno –ex coordinador docente del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU, Pontificia Universidad Católica)– quien mantuvo una entrevista con Oteiza y se incorporó a la organización de la Bolsa. Para Oteiza, Santos fue el "alma de la Bolsa" (Oteiza, E., comunicación personal, 2006).

Según el testimonio de sus protagonistas, el Comité chileno recepcionaba y revisaba las postulaciones en ese país y trabajaba en forma conjunta con la Secretaría Ejecutiva de CLACSO. En Buenos Aires, se formó un Comité Asesor compuesto por Eduardo Santos, Roberto Pizarro (que también tuvo que dejar Chile), Ricardo Lagos (ex Secretario General de FLACSO), Guillermo Labarca (CESO, Universidad de Chile), Antonio Fortín, Waldo Fortín, Cecilia Crespo, además de Oteiza, que se reunía todas las semanas evaluando la situación de las postulaciones y organizando los distintos programas. Según Oteiza, las peticiones no llegaban a CLACSO sólo a través del contacto entre los dos Comités: a las oficinas del Consejo acudía inclusive gente que había podido cruzar la frontera y que directamente solicitaba la ayuda en

Buenos Aires (comunicación personal, noviembre de 2006). Lo que hemos denominado "Programa de Reubicación de Cientistas Sociales" se articuló, como hemos dicho, con las principales políticas de CLACSO: el fortalecimiento de los posgrados en ciencias sociales en la región y la política de becas que el Consejo comenzaba a desarrollar por esos años, sobre la base del planteo de que América Latina debía romper con la forma tradicional, asimétrica, con que los países del primer mundo otorgaban su cooperación.

El primer esfuerzo de la Secretaría Ejecutiva en dirección a atender la emergencia fue la solicitud de apoyo y solidaridad a los Miembros del Comité Directivo para que informen en sus instituciones de pertenencia sobre esta situación y colaboren para ubicar a los profesionales en ellas. La ayuda de CLACSO también se extendió a la provisión de vivienda y alimentos a través de un Comité de Solidaridad que trabajó en conjunto con otras instituciones. En segundo lugar, decidió organizar una Bolsa Especial de Trabajo para afectados por los sucesos en Chile, dentro del servicio habitual de la Bolsa. El número de solicitudes de empleo y reubicación superó con creces los casos atendidos por ésta hasta septiembre de 1973. Un ejemplo de la dimensión que tomó el trabajo de la Bolsa fue que, en el primer año de su funcionamiento,l se recibieron cerca de 1000 currículos y se solucionaron al menos 450 casos, según el informe del Secretario Ejecutivo (Oteiza, 1974).

A través de esta Bolsa Especial, se gestionaron y se administraron fondos de distintas fuentes de financiamiento para los afectados y el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales se convirtió en un polo de atracción para distintas instituciones que canalizaban su ayuda a través de los miembros de los Comités Asesores chileno y argentino. No

sólo solicitaban ayuda, sino que recibían espontáneamente importantes ofrecimientos de fondos para esta "misión".[11]

Una vez recibidas las solicitudes de apoyo, se ponían en funcionamiento determinados procedimientos para la selección de los candidatos. Entre los criterios para el otorgamiento de becas de estudios/investigación o de puestos de trabajo estaba lo que en la jerga de la Bolsa denominaban el estado de "emergencia" o de "necesidad", es decir, el grado de "necesidad de huir" del país de origen. Allí se hacían algunas consultas para confirmar que se tratara de un caso genuino, esto es, que la persona que solicitaba el apoyo efectivamente estuviera afectada por la situación política chilena y en qué forma. A esto se sumaban los criterios estrictamente académicos, para lo que se evaluaban los currículos presentados por los solicitantes. Respecto a la operacionalización del trabajo de selección, Roberto Pizarro recuerda:

> Bueno, lo primero, indudable era si el muchacho estaba preso o había sido expulsado de la universidad... Había tantos, te estoy hablando de académicos como de estudiantes, esa era nuestra prioridad, era salvarle la vida e inmediatamente después conseguirle un trabajo para que ellos pudieran mantenerse. Esa era la prioridad, después nosotros clasificábamos los currículos para ver cuáles eran los más adecuados, pero aquí el criterio más que académico era salvarle la vida (comunicación personal, mayo de 2007).

[11] En el proyecto del presupuesto de ejercicio 1973-1974, CLACSO destinó más de la mitad de los fondos a esta política de reubicación. Del total de gastos del Consejo (383.100 dólares), el 52 % estaba destinada al denominado Fondo de Emergencia. Es decir, 201.300 dólares, discriminado en los siguientes rubros: Administración de la Bolsa, 23.800; Gastos de Reubicación, 45.000; Subprograma de becas de emergencia, 120.000; y Grupos de Trabajo de Chile, 12.500. Ese Fondo de Emergencia se cubría con contribuciones especiales.

Además de estas becas de "emergencia", este Programa otorgó becas para investigadores "desinstitucionalizados", palabra que hacía referencia a intelectuales que, si bien no tenían urgencia de dejar su país, no tenían posibilidades de trabajo en los centros de investigación o en las universidades, debido a su cierre, intervención o desmantelamiento. Así, muchos intelectuales pudieron quedarse en sus propios países, evitando un exilio por falta de lugar de trabajo.

En noviembre de 1975, la Secretaría Ejecutiva de CLACSO elaboró un informe denominado "Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo", en el que se presentaban los distintos programas que respondieron a esta iniciativa. En este informe, se reconstruía el trabajo de la Bolsa realizado hasta el 30 octubre de 1975, donde se registraba la llegada de 1926 currículos, y se especificaba haber solucionado 1230 casos, o sea, alrededor del 63% del total entre investigadores y estudiantes que acudieron a este servicio. De los 1230 casos solucionados por la Bolsa, 627 fueron insertados en programas de perfeccionamiento y el resto (603) fueron derivados a puestos de trabajos conseguidos. En tabla 1, se puede observar que los profesionales que solicitaron más ayuda en términos comparativos fueron los que provenían de las áreas de ciencias económicas, educación (incluye diferentes áreas de enseñanza superior, siendo los profesores de historia el grupo mayor) y sociología. La ayuda se extendió, además, a otras disciplinas que no suelen encuadrarse en el campo de las ciencias sociales pero que tenían conexión con sus temáticas o, simplemente, se trataba de candidatos con suma urgencia de ser reubicados.

Tabla 1. Distribución de casos solucionados por disciplinas al 31/10/1975, según gestión de trabajo o programas de perfeccionamiento

Disciplinas	Programas de Perfec.	Trabajo	Totales
	Al 31-10-75	Al 31-10-75	Al 31-10-75
Sociología	92	79	171
Cs. Económ.	106	98	204
Educación	47	41	88
Derecho	39	39	78
Ingeniería	74	54	128
Salud	17	39	56
Psicología	18	18	36
Trabajo Social	12	16	28
Arquitectura	8	28	36
Periodismo	13	23	36
Agronomía	18	5	23
Administración	11	8	19
Antropología	7	6	13
Otras Prof.	165	149	314
Totales	**627**	**603**	**1230**

Fuente: CLACSO, Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo, 1975, p. 11.

La tabla 2 muestra cuáles fueron los países que otorgaron puestos de trabajo y recibieron a estudiantes hasta octubre de 1975. Algo llamativo es que en Chile, a pesar de la situación planteada, se lograron conseguir setenta y ocho lugares para albergar a intelectuales "desinstitucionalizados", lo que evitó el exilio. Dentro de estas iniciativas, podemos subrayar al Programa de Becas de Investigación financiado por la Fundación Friedrich Ebert, que contribuyó al establecimiento de cuatro grupos de investigación. Luego, el país de América Latina que recibió más exiliados –siempre en el marco del programa de reubicación de CLACSO– fue México, con 69 casos; le siguió Argentina, con 55; Costa Rica, con 36; y Ecuador, con 22. Otros países de la región también albergaron a profesionales; las fuentes registran traslados a Colombia, Perú y otros países, aunque en menor medida.

Fuera del área latinoamericana y siempre refiriéndonos a puestos de trabajo, Estados Unidos recibió a 57 profesionales; Francia, 36; Alemania, 28; y Canadá, 25. En el marco de la política de CLACSO de acercamiento a los países del tercer mundo y en su conexión con los centros académicos de África y Asia, se logró reubicar a treinta y cuatro profesionales en Argelia. Entre 1975 y 1976, continuaron con las gestiones en esta línea, ya que en estos continentes existía interés por recibir a intelectuales latinoamericanos.

Tabla 2. Distribución de casos solucionados por países al 30/10/75, según puesto de trabajo o programas de perfeccionamiento

Países	Trabajo	Programas de Perfec.	Totales
Alemania	28	3	31
Argelia	34	-	34
Argentina	55	82	137
Canadá	25	2	27
Chile	78	42	120
Colombia	10	5	15
Costa Rica	36	13	49
Ecuador	22	18	40
Francia	36	34	70
Inglaterra	10	293	303
México	69	25	94
Perú	9	11	20
Uruguay	2	24	26
U.S.A.	57	48	105
Venezuela	12	-	12
Otros países	120	27	147
Totales	**603**	**627**	**1230**

Fuente: CLACSO, Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo, 1975, p. 12.

El trabajo de la Bolsa también se articuló con otra política del Consejo que pretendía potenciar las llamadas "áreas deficitarias" en ciencias sociales. Nos referimos a la situación de estas ciencias en países de Centroamérica y en áreas del

Cono Sur como el noreste argentino, el este boliviano, el sur peruano y Paraguay. Para reforzarlas, CLACSO participó de la puesta en marcha de un programa regional a cargo de Domingo Rivarola (Director del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos), como Coordinador General, y de Edelberto Torres Rivas (Director del Programa Centroamericano para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en Costa Rica de la Confederación Universitaria Centroamericana), como encargado para el área de Centroamérica. La articulación de la Bolsa con esta política y la labor en conjunto con Torres Rivas explica que Costa Rica haya recibido treinta y seis postulantes para puestos de trabajo y trece para realizar estudios de perfeccionamiento, entre 1974 y 1975.

En relación con los programas de perfeccionamiento (educación de cuarto nivel y de grado), podemos ver que Gran Bretaña fue el país que recibió más estudiantes. Esto se debe en parte a las becas otorgadas por el Word University Service (WUS), que fue uno de los programas que ayudó a más estudiantes chilenos para concluir sus estudios. Esta ayuda no sólo se canalizó a través de CLACSO, sino que tuvo un campo de acción más amplio que no podemos abordar en este trabajo. En cuanto a los programas institucionalizados que se llevaron a cabo a través de la Bolsa, el informe de 1975 enumera los siguientes: Programa Académico de Emergencia Especial para Postgraduados,[12] financiado por la Funda-

[12] Este programa estuvo destinado a estudiantes de posgrado de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, que tuvieron que interrumpir sus estudios en Chile a raíz del golpe militar. Las instituciones académicas receptoras de estos estudiantes fueron: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Central del Ecuador (Facultad de Ingeniería), Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad de Harvard, Universidad de Chile (CEPLA), Fundación Bariloche, École Pratique des Hautes Études (Sección Ciencias Económicas y Sociales), Universidad de Edimburgo (Departamento de Economía), Universidad Católica de Chile, Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER), Universidad Nacional del Sur, Universidad de Wisconsin,

ción Ford; Programa de Postgraduados de World University Service (WUS) de Gran Bretaña;[13] Programa de Investigación Subregional (Argentina-Chile-Uruguay), también con fondos de la Fundación Ford y que en una primera etapa otorgó beca a 33 proyectos grupales con un total de 80 cientistas sociales;[14] Programa Académico de Pregraduados, con fondos del WUS-Ginebra, destinado a 35 estudiantes para que pudieran terminar sus estudios de grado en universidades de la región.[15]

Además de estos programas, la Bolsa recibió sostén económico de distintas organizaciones académicas y gubernamentales de Venezuela y de México y apoyo en la recepción de exiliados por parte de organismos de derechos humanos de Francia y Holanda, entre otros. El informe se refiere, además, a los contactos con LASA, que creó el Emergency

---

Universidad de Ottawa, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Universidad de París, Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO) de Argentina, Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masa de la École Pratique des Hautes Études, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Glasgow y Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[13] Según refiere el Informe de la Bolsa, este programa se inició por la propia oferta del WUS para colaborar en la asistencia a investigadores y estudiantes chilenos. En este caso, ocurre lo mismo que con la Fundación F. Ebert, donde la ayuda era selectiva según la nacionalidad de los intelectuales. El WUS administró fondos del Ministerio de Desarrollo de Ultramar del gobierno inglés y otorgó becas prioritariamente a chilenos.

[14] Para el primer otorgamiento de becas de este programa, se constituyó un jurado compuesto por Francisco Delich, Enzo Faletto, Alejandro Foxley, Jorge Katz, Germán Rama y Octavio Rodríguez. En representación del Secretario Ejecutivo de CLACSO, Enrique Oteiza, participó Ricardo Lagos (CLACSO, 1975). Para la segunda convocatoria, se amplió el cupo para investigadores de Bolivia y Paraguay.

[15] La distribución de los becarios por disciplina fue la siguiente: 16 estudiantes provenientes de las ciencias sociales, 11 estudiantes de ciencias exactas y naturales, 8 estudiantes de ciencias de la salud. Según los países receptores, la distribución fue: universidades de Argentina, 6 estudiantes; Ecuador, 10; Colombia, 5; Costa Rica, 8; México, 6.

Committe to Aid Latin American Scholars (ECALAS), haciendo posible la reubicación de cien profesores y estudiantes latinoamericanos en universidades norteamericanas. CLACSO contó, además, con el aporte de OXFAM Canadá y el Institute Development Research Center (IDRC) del gobierno de Canadá, el SAREC de Suecia, entre otras instituciones. La Pontificia Universidad Católica de Perú, en Lima, creó un Departamento en ciencias sociales que se nutrió de muchos investigadores, docentes y alumnos que habían solicitado reubicación en CLACSO.[16]

El mandato de Enrique Oteiza vencía en octubre de 1974, sin embargo, por decisión del Comité Directivo permaneció en el cargo hasta la VIII Asamblea General, que se realizó en Quito en noviembre de 1975. La situación política en Argentina a fines de ese año anticipaba la cruenta represión militar que golpearía al país al año siguiente. Según el propio Oteiza, él se encontró en la misma situación de "emergencia" que los tantos exiliados chilenos que la Bolsa había reubicado. A fines de 1975, escapando de la persecución de la "Triple A", logró llegar al aeropuerto gracias a la ayuda de Ricardo Lagos. Su nuevo destino fue la Universidad de Sussex, donde más tarde se reencontró con sus colaboradores en la Bolsa, Roberto Pizarro (que había estado preso en Argentina) y Eduardo Santos.

Desde marzo de 1976, todas las políticas del Consejo se vieron afectadas. En abril se realizó en las oficinas de la Secretaría Ejecutiva un procedimiento militar. El nuevo Secretario Ejecutivo, Francisco Delich, gestionó con la Universidad Católica de Quito, Ecuador, el traslado de la Bolsa de Trabajo. En un MEMO fechado en junio de 1976,

[16] El rector de esta universidad durante el período 1963-1977, Felipe MacGregor (sacerdote jesuita), mantuvo reuniones con el Secretario Ejecutivo de CLACSO, donde se gestionó la aceptación de los exilados en esta casa de estudio.

Francisco Delich informa sobre la finalización de dos programas coordinados por la Bolsa Especial de Trabajo: Programa de Postgrado de Emergencia y el Programa de Becas de Investigación de la Fundación Friedrich Ebert.

En suma, el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales llevado a cabo por CLACSO a partir de la crisis política chilena, fue un valioso intento de intervenir en el destierro de profesionales altamente calificados, estudiantes de grado y de posgrado que sufrieron persecuciones ideológicas. El Consejo intervino por causas humanitarias, pero también para evitar que las ciencias sociales de la región se debilitaran aún más con el exilio de sus académicos a países más desarrollados. El afán de reubicar a los cientistas sociales dentro de la misma región se logró sólo en parte, debido a la extensión del proceso de "desinstitucionalización" en todo el Cono Sur, al origen del financiamiento y a la gran cantidad de afectados. En base a los testimonios, podemos suponer que las ofertas de puestos de trabajo, relocalización y vacancia para estudiantes excedieron lo que quedó registrado en los informes de la Secretaría Ejecutiva. Además, este emprendimiento implicó una experiencia de aprendizaje en relación al otorgamiento de becas. CLACSO logró organizar medianamente un procedimiento de selección a pesar de la vorágine y la cantidad de pedidos de ayuda. No fue el único espacio institucional de reubicación o atención de la emergencia académica, pero fue un agente de considerable envergadura.

Desgraciadamente, la experiencia duró poco. A escasos dos años de funcionamiento de esta Bolsa Especial que coordinaban los Comités argentino y chileno, el programa sufrió los efectos del golpe en la Argentina y las condiciones para el desarrollo de las ciencias sociales en el Cono Sur se limitaron irremediablemente.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo y Calderón, Fernando (1989). La búsqueda de América Latina: entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas [informe]. *Reunión de relaciones académicas internacionales y desarrollo internacional de las ciencias sociales en América Latina*. Montevideo, Uruguay.

Beigel, Fernanda (2005). La conexión Santiago: la creación de un circuito de investigación social en el Cono Sur [ponencia]. *Seminario de Formaciones Culturales, 1900-1980*. Quilmes, Argentina.

Blanco, Alejandro (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia (1987). *Inquisición, mercado y filantropías. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: FLACSO.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1990). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*.

CLACSO (1974). *Bases para un programa Latinoamericano de estudios de postgrado en Ciencias Sociales*. Buenos Aires. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248357

CLACSO-Secretaría Ejecutiva (1974). *Documentos constitutivos*. Buenos Aires.

CLACSO-Secretaría Ejecutiva (1975). Report on the activities carried out by the Bolsa de Trabajo. Buenos Aires..

CLACSO (1967-1976). *Memorias de los ejercicios anuales de CLACSO*. Buenos Aires.

CLACSO (1973). *Boletín CLACSO*, IV(19). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248367

CLACSO (1974). *Boletín CLACSO*, V(22-23). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248368

CLACSO (1975). *Boletín CLACSO*, VII(28). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248371

Garretón, Manuel Antonio y Pozo, Hernán (1984). Las universidades chilenas y los derechos humanos (Documento de trabajo n° 213). Santiago de Chile: Programa FLACSO.

Garretón, Manuel Antonio et al. (2005). Argentina, Brazil, Chile, Mexico and Uruguay. Social Science in Latin America: a comparative perspective (1930-2003). *Social Science Information*, 44(2-3), 558-593. https://doi.org/10.1177/0539018405053200

Germani, Gino (1964). *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.

Graciarena, Jorge (1974). *Formación de postgrados en ciencias sociales en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Neiburg, Federico, y Plotkin, Mariano (comps.) (2004). *Los economistas. Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Oteiza, Enrique (1969). Emigración de personal altamente calificado de la Argentina. Un caso de Brain Drain Latinoamericano. *Documento de Trabajo* No. 41, Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.

Oteiza, Enrique (1974). Informe al Comité Directivo (memo 9/74). CLACSO.

Oteiza, Enrique (29 de marzo-1 de abril de 1985). Examen retrospectivo de una experiencia latinoamericana de educación para refugiados [ponencia]. *Seminario sobre educación para refugiados*. Dartington, Inglaterra.

Oteiza, Enrique (1997). 30° aniversario de CLACSO, una experiencia latinoamericana de investigación colaborativa en Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO.

Pereyra, Diego (2004). American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966) (Informe). Rockefeller Archive Center. https://rockarch.issuelab.org/resource/american-organizations-and-the-development-of-sociology-and-social-research-in-argentina-the-case-of-the-ssrc-and-the-rockefeller-foundation-1927-1966.html

Santos, Eduardo (1976). Proyecto de Acta del XX período de sesiones del Comité Directivo (memo 1/76). CLACSO.

Examen retrospectivo de una experiencia latinoamericana de educación para refugiados[1]

El programa de CLACSO para estudiantes, investigadores y profesores de ciencias sociales víctimas de la represión después del golpe militar de 1973 en Chile

Enrique Oteiza

Introducción

Examinaremos en los párrafos que siguen los diversos programas de emergencia emprendidos por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en respuesta a la situación generada en Chile a partir del golpe militar de 1973. Dada la naturaleza académica del Consejo, estas iniciativas se orientaron fundamentalmente a entender las necesidades de las víctimas de la represión vinculadas al

[1] Extraído de Oteiza, Enrique (29 de marzo al 1° de abril de 1985). Examen retrospectivo de una experiencia de educación para refugiados [ponencia]. *Seminario sobre educación para refugiados*. Dartington, Inglaterra.

quehacer de las ciencias sociales. Posteriormente, la experiencia sirvió para enfrentar situaciones similares que lamentablemente se reprodujeron en otras partes de América Latina.

Tomando en cuenta el carácter innovador de este programa, pude ser útil comenzar el examen de la experiencia por una rápida revisión de las circunstancias que hicieron posible el surgimiento de nuevas respuestas frente a la emergencia de formas inéditas de persecución político-ideológica.

En primer lugar, es importante destacar que los programas de ayuda a refugiados que existen actualmente en distintos países se desenvuelven en relación con un marco jurídico relativamente reciente, resultado de la evolución del derecho internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. Dicho marco otorga a esta categoría de expatriados –víctimas de la persecución política, religiosa, racial, etc.– un estatuto jurídico especial, reconocido por las Naciones Unidas y por los países signatarios de las convenciones y protocolos pertinentes. Por otra parte, la concreción de tipo institucional de esta evolución de carácter normativo ha tenido lugar a través del surgimiento de instituciones especializadas internacionales y nacionales (tales como el ACNUR y diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales a cargo de programas para refugiados).

Asimismo, conviene recordar que en el caso de América Latina existe una tradición ya antigua en materia de exilio y de asilo. Esta tradición establece que los exiliados y su familia inmediata no deben sufrir discriminación en el país de asilo, lo cual se entiende fundamentalmente en lo que se refiere a las posibilidades de acceso al empleo y los servicios sociales en general, aparte naturalmente del derecho de residencia.

La historia de los conflictos sociales, políticos y económicos de los países de América Latina, antes y después de su independencia de España, ha hecho del exilio dentro de la

región y fuera de ella algo así como una enfermedad crónica. A lo largo del tiempo, las corrientes de perseguidos políticos se han orientado de acuerdo a las vicisitudes por las que han atravesado los diferentes países de la región. De esta larga experiencia, ha ido surgiendo una tradición de asilo, ya hoy relativamente bien establecida, respetada generalmente por los países que en diversos períodos han experimentado formas de gobierno en alguna medida democráticas. En consecuencia, el derecho de asilo político adquirió gradualmente estatuto legal reconocido y formalizado tanto a nivel de la legislación nacional como de convenciones regionales.

En cuanto a los programas de educación para refugiados que aquí estamos analizando, dados sus objetivos, se orientaron a favor de estudiantes, profesores e investigadores de nivel universitario. La experiencia se inscribe, pues, en una larga historia de desplazamientos forzosos de intelectuales, políticos y, en general, universitarios latinoamericanos, que comenzó siendo de carácter individual y se fue transformando gradualmente en masiva, alcanzando a grupos numerosos de personas altamente calificadas. La respuesta de los países receptores a los cambios en la magnitud y la naturaleza de los éxodos que se produjeron a lo largo de diversos períodos históricos fue evolucionando en consecuencia.

Al final de la guerra civil española, el tratamiento dispensado a los refugiados sufrió un cambio importante cuando algunos gobiernos latinoamericanos, en especial el mexicano, tomaron medidas especiales no sólo para ofrecer asilo a los republicanos españoles obligados a dejar su país, sino, además, para brindar a los más calificados de entre ellos –científicos, artistas, profesores universitarios– la oportunidad de contribuir al desarrollo cultural y educacional de los países huéspedes. En México, los refugiados españoles de alto nivel académico obtuvieron ayuda local para la creación de "La Casa de España", centro cultural que más tarde se convirtió en El Colegio de México (reconocida institución

de investigación y de formación de graduados). Esta experiencia hizo que cambiara la situación precedente, en la que el país que acogía a los refugiados debía proporcionarles educación, por otra en la que los refugiados contribuían también al progreso de la investigación y de la educación en el país receptor.

Más tarde, cuando el dictador Pérez Jiménez clausuró las universidades en Venezuela –a comienzo de la década de los cincuenta– millares de estudiantes de ese país fueron admitidos en las universidades argentinas y mexicanas, por especial decisión de las autoridades. Pocos años después, Chile recibió muchos académicos exiliados, víctimas de la represión de regímenes dictatoriales en otros países de la región (Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, etc.). Movimientos de igual naturaleza tuvieron lugar en otras direcciones; en ellos desempeñaron tradicionalmente un papel importante México, Chile y Uruguay, el primero especialmente con relación a América Central y los dos últimos –antes del advenimiento de los regímenes dictatoriales recientes– respecto de América del Sur.

Un nuevo tipo de emigración, esta vez de investigadores y profesores universitarios, se produjo en Argentina como consecuencia de que el régimen del general Onganía, un mes después del golpe de estado militar de junio de 1966, avasalló la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y de otras universidades nacionales. Como reacción, 1378 miembros del plantel docente de dicha institución , que representaban el 22,4 por ciento del total, presentaron sus renuncias. Unos 300 de entre ellos emigraron entre agosto y diciembre de ese año (Slemenson et al., 1970). Esta migración tuvo la particularidad de que, por decisión colectiva, la mayoría de estos científicos acudió a universidades e institutos de investigación de América Latina, manteniendo la unidad de sus equipos de trabajo, en la medida de lo posible. El éxodo de este caso fue organizado por quienes partían y tenía

la intención explícita de contribuir al progreso científico y cultural de países de la región.

La etapa inicial del programa de emergencia de CLACSO para refugiados chilenos

Alrededor de 1973, la investigación en materia de ciencias sociales había adquirido ya en América Latina una cierta importancia; unos 80 institutos de investigación estaban entonces asociados a CLACSO. No obstante, se tenía cada vez más conciencia de que la expansión de la capacidad de investigación no estaba acompañada de una mejora paralela en el potencial de formación a nivel de posgrado dentro de la región y de que subsistía, por lo tanto, una excesiva dependencia respecto de la formación en el exterior (la preocupación no se planteaba en términos de alcanzar una suerte de autarquía, sino más bien de equilibrar mejor los intercambios de formación entre países de la región y de fuera de ella). En los primeros años de la década del setenta, el Consejo emprendió un programa de desarrollo de posgrado en ciencias sociales en América Latina , tendiente a fortalecer la formación avanzada tanto nivel nacional como regional. Dicho programa se apoyaba no sólo en proyectos de naturaleza regional, sino que apuntaba a lograr la apertura de los cursos nacionales de buena calidad, ya existentes, a estudiantes provenientes de toda América Latina.

En los años anteriores al golpe militar de 1973, Chile se había convertido en un importante centro de investigación y de formación de graduados para toda la región, reuniendo numerosos institutos de investigación que habían surgido en el ámbito universitario nacional, tales como el Centro de Estudios Socio-Económicos (Universidad de Chile), el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Universidad Católica de Chile), el Centro de Investigaciones de Desarrollo

Urbano (Universidad Católica de Chile), etc. y otros pertenecientes a organizaciones y programas internacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO), la Escuela Latinoamericana de Economía (Escolatina), el Centro Interamericano de Enseñanza Estadística y Financiera (Organización de Estados Americanos), el Centro Americano de Demografía, etc. La creciente instauración de regímenes represivos en otros países de América Latina, las favorables condiciones de trabajo académico en Chile y el interés despertado por el proceso de transformación estructural de la sociedad emprendido por el gobierno democrático atrajeron a ese país a muchos de los mejores científicos y graduados jóvenes en ciencias sociales de América Latina (como así también a otros, de primera línea, de fuera de la región, principalmente de Europa).

El nuevo régimen militar surgido del golpe ejerció una represión deliberada e inmediata contra las instituciones de ciencias sociales, algunas de las cuales fueron clausuradas, al mismo tiempo que persiguió a muchos científicos sociales que simpatizaban con el gobierno de Allende. En esta situación, numerosos estudiantes, profesores e investigadores (como así también, por supuesto, muchas otras personas) perdieron sus puestos de trabajo, se vieron obligados a abandonar el país debido a la persecución y a las amenazas, o fueron encarcelados; algunos, incluso, fueron asesinados.

Frente a esta crisis y como resultado de consultas realizadas en Chile y en el resto de América Latina, se desarrolló rápidamente un programa bastante amplio y descentralizado, en colaboración con numerosas organizaciones de dentro y fuera de la región. Esto permitió en poco más de dos años reubicar unos 1300 estudiantes, investigadores y profesores de nivel possecundario (y en muchos casos también a sus familias, no incluidas en esta cifra). Durante la etapa inicial, que se desarrolló desde fines de septiembre de

1973 hasta mediados de 1975, se lanzaron una serie de nuevos programas que introdujeron un gran número de innovaciones por comparación con experiencias anteriores en la región.

Cabe destacar que el diseño del programa fue el resultado de una discusión en la que desde el comienzo los refugiados tomaron parte activa, dentro del marco flexible proporcionado por CLACSO. En efecto, poco después del golpe militar, varios centros chilenos que formaban parte del Consejo pidieron a la Secretaría de esta organización que enviara una misión de emergencia con el fin de examinar la situación de represión que sufrían numerosas instituciones y personas dedicadas a la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales con el fin de intentar coordinar la acción necesaria para responder en alguna medida a la emergencia. La misión fue organizada por CLACSO, en contacto con el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC). Una vez evaluada la gravedad de la situación, se sentaron las bases –conjuntamente con representantes de centros y grupos de científicos sociales de Chile– de un programa de emergencia tendiente a proteger a quienes consideraban que podían permanecer en Chile y a facilitar el traslado a otros países a quienes se encontraban en situación más amenazada. En Chile y en la Secretaría de CLACSO de Buenos Aires, se establecieron grupos de trabajo para llevar a cabo este programa de solidaridad, intentando asimismo preservar y, de ser posible, afianzar aún más el progreso alcanzado hasta entonces en el quehacer de las ciencias sociales en América Latina. La Comisión Directiva de CLACSO celebró una sesión especial en la que impulsó aún más las iniciativas emprendidas presentando dicho programa a la Asamblea General, que tuvo lugar a fines de 1973, la que lo ratificó y amplió en varios aspectos. La iniciativa fue así respaldada por numerosos directores de institutos de investigación de toda la región.

En octubre de 1973, la Secretaría del Consejo había ya establecido contacto con muchas instituciones de América Latina. Fuera de la región, diversas organizaciones compartían similares preocupaciones. En colaboración con ellas, se pusieron en marcha diversos subprogramas durante los meses siguientes.

A la luz de los objetivos mencionados, se pudo desarrollar así un programa que, además de brindar solidaridad y asistencia humanitaria, ayudó a reubicar preferentemente en la región a investigadores del más alto nivel que necesitaban abandonar Chile, de manera de reforzar las actividades de investigación y docencia en ciencias sociales existentes en el área. Esto permitió a los estudiantes de posgrado, no sólo chilenos sino de toda el área que estudiaban en programas localizados en Santiago de Chile, incorporarse a programas similares que se fueron consolidando en otros países de América Latina. Como etapa final del pregrado, fueran admitidos por instituciones académicas reconocidas dentro y fuera de la región, de manera de permitirles terminar esa etapa de estudios.

Simultáneamente, se obtuvo ayuda para mantener en Chile actividades académicas de interés social, a cargo de investigadores competentes, que estaban en condiciones de permanecer en el país, aunque hubieran sido expulsados de las universidades (las universidades chilenas, privadas y públicas, fueron puestas bajo el control directo del Gobierno militar inmediatamente después del golpe y sus rectores fueron reemplazados, en su mayor parte, por generales y almirantes).

Debido a la importancia que Chile había adquirido como centro académico, muchos programas para graduados, de alcance latinoamericano, se habían establecido en Santiago a partir de fines de la década del veinte. Como el régimen militar obligó a poner término a alguno de ellos, se realizaron diversas gestiones para transferirlos total o parcialmente a

otros países de la región. El programa de Escolatina, para graduados en ciencias económicas, que estaba ya bien consolidado, fue transferido de hecho a la División de Graduados de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se trasladó la mayor parte de sus estudiantes y profesores latinoamericanos. En cuanto a FLACSO, escuela para graduados en ciencias sociales de América Latina, las medidas que se tomaron a partir de fines del 73 la convirtieron poco a poco en una universidad regional intergubernamental de posgrado e investigación. Gradualmente, se desarrollaron nuevos programas en México, Quito y Buenos Aires (más tarde se iniciaron otros programas y se multiplicaron las sedes) y se mantuvieron algunas actividades de investigación en Santiago.

Con el fin de que científicos sociales competentes pudieran seguir trabajando en proyectos de interés para el Cono Sur, se elaboraron programas de investigación complementarios. Una de las primeras experiencias consistió en el establecimiento del Programa de Becas de Investigación en ciencias sociales, para la región del Cono Sur, abierto a jóvenes investigadores provenientes de Argentina, Chile y Uruguay. Más tarde el programa se amplió, admitiendo también candidatos de Bolivia y Paraguay. Las becas fueron asignadas por jurados integrados por científicos sociales altamente calificados de la misma subregión.

De los muchos programas que se desarrollaron con instituciones de fuera de América Latina, uno de los más importantes fue sin duda él del Servicio Universitario Mundial (WUS), con sede en el Reino Unido. Sus recursos fueron proporcionados por el Gobierno laborista británico poco después del golpe de estado en Chile, con el fin de brindar apoyo a refugiados universitarios, a través de un programa de becas. Los criterios de asignación se definieron tomando en cuenta el grado de amenaza o inseguridad de los candidatos, su situación académica y sus necesidades de tipo

social. El programa se mantuvo durante una década y otorgó aproximadamente mil becas que permitieron a quienes las recibieron proseguir estudios de nivel superior en el Reino Unido. Más tarde, se estableció un servicio de orientación con el fin de aconsejar y ayudar a los refugiados que se iban graduando o a aquellos que enfrentaban dificultades especiales a conseguir trabajo o a establecerse en otros lugares, con la posibilidad de retorno voluntario a Chile, siempre con apoyo del programa.

Comentarios finales

Un aspecto interesante de esta actividad de emergencia para refugiados fue el papel desempeñado por las mismas víctimas de la represión, quienes contribuyeron a definir su orientación combinando las acciones de solidaridad con la preocupación por el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, objetivos compartidos por las instituciones académicas que actuaron en la emergencia. La participación se articuló principalmente a través de los comités del CLACSO en Santiago y en Buenos Aires, donde los científicos sociales víctimas de la represión estaban representados.

En lo que se refiere a la preservación y afianzamiento de las ciencias sociales en la región, es importante destacar que existía una identidad de miras entre CLACSO y los refugiados, ya fueran estos estudiantes, investigadores o profesores. Esto permitió formular una estrategia en la que se insertaron muchas instituciones de América Latina y de otras regiones.

Cabe destacar asimismo el carácter dinámico de la experiencia. A medida que los años pasaban, el programa fue evolucionando con el fin de responder a nuevas situaciones y necesidades. Después del esfuerzo inicial, tendiente a ayudar a quienes debieron abandonar su país de manera que

pudieran establecerse en otras partes del mundo, el énfasis principal se desplazó a la solución de los problemas de carácter laboral o de capacitación en el campo de sus respectivas especialidades.

La evolución del propio programa hizo necesario más tarde encarar la búsqueda, para quienes habían completado un ciclo de estudios, de trabajos adecuados o de nuevos lugares donde establecerse. En esta búsqueda, se dio preferencia a la relocalización en América Latina o en otras regiones del tercer mundo, incluyendo la posibilidad de retorno voluntario a Chile. Varios de los organismos que participaron en esta tarea evolucionaron en la misma dirección, organizando servicios especializados en la búsqueda de empleo y en el traslado de los refugiados cuando esto fuera deseable a otros países.

En cuanto a los institutos de investigación que continuaron sus actividades en el Cono Sur y en otras regiones, vinculados también a este programa, se logró en muchos casos que recibieran alguna forma de ayuda suplementaria, no obstante lo cual, por lo general, su existencia siguió siendo precaria. Puede considerarse, sin embargo, que el programa de emergencia ha tenido su impacto perdurable, tanto sobre CLACSO como sobre FLACSO. Ambas instituciones regionales adquirieron la capacidad de elaborar, poner en práctica y administrar programas de estudios para graduados y de becas de investigación de una envergadura sin precedentes en América Latina. FLACSO aumentó su alcance al multiplicar sus programas de formación y ampliar los campos de especialización de sus cursos. Los nuevos programas y experiencias que se desarrollaron en el Cono Sur demostraron su eficacia, lo que resultó en su extensión a otras partes de América.

Huelga decir que, a pesar de los diversos aspectos positivos de este programa, quedan muchos problemas y dificultades por superar. Asimismo, es importante no perder

de vista el hecho de que, por exitoso que puede ser un programa de estudios para refugiados, el hecho de que mucha gente tenga que abandonar sus países por represión e inseguridad constituye un hecho básicamente negativo. Lamentablemente la situación crítica de América Latina continúa generando una importante corriente de personas desplazadas. Esto constituye ,sin duda, un síntoma de la gravedad de la situación económica, social y política que afecta a muchas partes de la región.

En cuanto a los objetivos originales de CLACSO, es posible afirmar ahora, que han pasado unos años, que varios de ellos no se alcanzaron de manera totalmente satisfactoria. En primer lugar, no se cumplieron las expectativas de que un número significativo de refugiados, estudiantes de posgrado, se interesaran en el estudio de los problemas del desarrollo de países o regiones del África y Asia. Esto hubiera enriquecido las ciencias sociales en América Latina a través de la producción de los nuevos conocimientos requeridos para que nuestras sociedades puedan romper el aislamiento respecto de esas regiones del mundo. En particular, muy pocos refugiados manifestaron interés en trabajar por un tiempo en el África o Asia. Sería importante examinar las razones de esta falta de motivación por explorar nuevos horizontes. Quizás una de ellas sea el que naturalmente resulta más fácil continuar los estudios interrumpidos en el mismo tema en que se había estado trabajando; otra puede haber sido el hecho de que la mayor parte de los refugiados chilenos pensaba, a fines de 1973 y en 1974, que la dictadura militar duraría poco tiempo en su país, lo que orientaba sus preocupaciones y actividades en la dirección de un pronto retorno.

En cuanto a la generalización de la experiencia y a pesar de los esfuerzos realizados, el Consejo no logró desarrollar programas de emergencia de igual envergadura para otros países y regiones de América Latina. Nunca fue de la

misma magnitud el apoyo recibido para programas similares de países desarrollados, en beneficio, por ejemplo, de las víctimas de la represión en América Central, Argentina, Bolivia, Paraguay o Uruguay. La experiencia indica que, ante situaciones similares, la respuesta de muchos gobiernos y organismos comprometidos en la ayuda de emergencia a refugiados varía, dependiendo no solo de consideraciones humanitarias, sino también de preocupaciones de tipo político o económico.

Es todavía prematuro hacer una evaluación más completa de la experiencia descripta en los párrafos precedentes porque lamentablemente el régimen chileno causante del éxodo permanece aún en el poder. Recién cuando se produzca un cambio y las condiciones que dieron lugar al éxodo desaparezcan, será posible comenzar a evaluar mejor la pertinencia de los programas de refugiados concebidos después del golpe del 73. Una vez que ello ocurra, podrán evaluarse los resultados en cuanto al bienestar de los refugiados y sus familias –que retornen o no a su país–. Por otra parte, será crucial su participación en el esfuerzo colectivo que será necesario para la recuperación de la democracia y la superación de las enormes dificultades económicas, políticas, sociales y culturales en que la sociedad chilena se verá envuelta como herencia de la dictadura y de los viejos problemas estructurales cuya resolución después de la contrarrevolución –o contra reforma– están pendientes.

La experiencia parece, sin embargo, clara en cuanto a la validez de los conocimientos adquiridos frente a los procesos represivos de las últimas décadas, en lo que se refiere a la mejora y la consolidación de los mecanismos de solidaridad a favor de los refugiados y, en general, a favor de las víctimas de la represión.

BIBLIOGRAFÍA

Graciarena, Jorge (1972). *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Oteiza, Enrique (1973). Reflexiones sobre algunos aspectos de la situación chilena. *Boletín CLACSO*, V(20-21), 4-7.

Slemenson, Martha et al. (1970). Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. *Documentos de Trabajo*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

Fuentes

Reflexiones sobre algunos aspectos de la situación chilena[1]

Enrique Oteiza

No vamos a hacer aquí un análisis de la situación chilena posterior al golpe del 11 de setiembre. Tampoco un análisis del proceso anterior al mismo ni un intento de predicción respecto de las perspectivas en el plano sociopolítico, cultural y económico. Los cientistas sociales de América Latina hemos vivido, acompañado y analizado el proceso chileno. Además, existe seguramente un juicio compartido sobre el golpe y los acontecimientos posteriores. Dedicaré entonces este breve espacio disponible en nuestro *Boletín* a efectuar algunas reflexiones sobre la situación por la que atraviesan las ciencias sociales en Chile, las implicaciones de esta situación para la evolución de dichas ciencias en América Latina y su posible efecto en lo que se refiere a la aspiración de un avance científico-cultural autónomo de la región y a la dilucidación de los obstáculos reales a un proceso de

[1] Publicado originalmente en el *Boletín de* CLACSO, (20-21), 4-7, julio-diciembre 1973, en la sección Temas Especiales.

liberación y desarrollo justo, pleno y creativo de nuestras sociedades.

En primer lugar pienso que en Chile, como en todos los casos de golpes o revoluciones no statuquistas –a diferencia de la mayor parte de los "golpes de palacio latinoamericanos"–, los grupos profesionales se ven afectados de manera importante. En este caso, en la medida en que el golpe ha sido contrarrevolucionario en el sentido histórico-político-social del término, o sea "restaurador", han resultado perseguidos junto con sectores obreros populares los graduados universitarios que a través de diferentes formas de ejercicio profesional acompañaban, apoyaban o participaban directamente en el proceso de cambio social.

Decimos que el golpe fue "restaurador" pues el régimen de él surgido está restableciendo en la mayor medida posible la estructura de propiedad que existía antes del advenimiento del Gobierno de la Unidad Popular, con la reimplantación plena del sistema económico capitalista, y las consiguientes implicaciones del proceso para las diferentes clases sociales de dicho país. Aunque las "restauraciones" nunca son perfectas, porque las marchas atrás de la historia no consiguen desandar el mismo camino que las marchas hacia adelante, ya se han producido en Chile numerosas "devoluciones" de empresas productoras de bienes y servicios a sus antiguos propietarios, en muchos casos a corporaciones multinacionales norteamericanas y europeas; se ha "restaurado" una buena rentabilidad para esas empresas, bajando fuertemente los salarios reales de obreros y empleados con torpeza prekeynesiana; se ha renovado la ayuda de EE. UU. y reabierto el crédito de los organismos de financiamiento internacional controlados por ese país que habían sido negados al Gobierno de la Unidad Popular. Podrían mencionarse otros golpes de timón restauradores, pero creemos que estos ejemplos son suficientes.

Naturalmente que con el proceso que tuvo lugar en Chile en los últimos años de reforma agraria y nacionalización de la economía, acompañado de redistribución del ingreso, movilización y participación popular amplias, la restauración no podía hacerse sin una represión violenta. Esta represión, de carácter brutal y masiva, se dirigió hacia los cuadros directivos de los partidos y movimientos que respaldaron al Gobierno de la Unidad Popular, hacia sindicatos y grupos de base, a extranjeros en general acusados de introducir en Chile la perversión de un "complot internacional", y a los grupos de profesionales y técnicos que de una u otra manera respaldaron el advenimiento de Allende y el proceso de cambio ulterior.

Así, se persiguieron en diversos grados y formas, entre los médicos a los de orientación más "sanitarista" y de medicina social; entre los agrónomos y técnicos en especialidades rurales, a los que acompañaron y respaldaron técnicamente al proceso de reforma agraria, trabajando en organismos como ICIRA, CORA, etc.; entre los ingenieros y administradores, a aquellos que colaboraron en el manejo de la cosa pública y respaldaron las tareas técnico-administrativas en las empresas incorporadas al área social; entre los arquitectos, a los más orientados hacia la planificación urbana y regional, y a los proyectos de vivienda social; entre los periodistas, a quienes trabajaban en los medios afines al Gobierno de Allende; entre los artistas, a aquellos que quisieron insertar su contribución creativa en el proceso popular de transformación.

Los científicos sociales de orientación no tecnocrática, en tanto y en cuanto estudian las limitaciones y las injusticias de las sociedades latinoamericanas, analizan los mecanismos de dominación externos e internos que impiden superar los problemas de nuestras sociedades, estudian los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, y se interesan especialmente por las situaciones de cambio en

las que se abren nuevas perspectivas, han sido tradicionalmente víctimas de la represión de los Gobiernos reaccionarios, tanto los statuquistas o los desarrollistas, como los restauradores.

En esta oportunidad, sectores importantes de las ciencias sociales establecidos en Chile han sufrido una fuerte represión. Las Circulares de CLACSO 7/73 y 9/73 brindan información detallada sobre los efectos de este proceso de persecución ideológico-política a colegas e instituciones. Numerosos científicos sociales chilenos y de otras nacionalidades han sido víctimas de distintas formas de agresión que van desde la muerte en prisión, la tortura, la cárcel, los allanamientos, y la amenaza, hasta la pérdida del cargo académico o gubernamental, el asilo político o el exilio.

La prensa internacional ha informado algo sobre este aspecto de la represión, que afecta de una u otra manera a cientos de investigadores y profesores en las ciencias sociales, y a miles de estudiantes en estas disciplinas.

Con respecto a las instituciones más importantes en lo que se refiere al quehacer en este campo en Chile, se ha producido daño total o parcial a las siguientes: CESO (Universidad de Chile - Sede Norte), cerrado por la eliminación de la Facultad de Economía Política en la que estaba ubicado junto con otras unidades académicas; Facultad de Ciencias Políticas (Universidad de Chile - Sede Norte), clausurada sin mayores posibilidades de reapertura pues sus locales están al lado de la Escuela de Carabineros; DEPUR (Universidad de Chile - Sede Norte), seriamente afectado por haber sido expulsados varios de sus investigadores; Servicio Social (Universidad de Chile - Sede Osorno), la carrera ha sido suspendida; CEREN (Universidad Católica de Chile - Sede Santiago), cerrado; CEA (Centro de Estudios Agrarios de la misma Universidad), cerrado; CIDU (misma Universidad), intervenido, en reestructuración, parte de los investigadores y profesores debieron dejar el país; Instituto de

Sociología (ídem), intervenido, once profesores expulsados; Departamento de Historia Económica (ídem), disuelto; Escuela de Trabajo Social (ídem) intervenida, se expulsaron ya a veinte docentes; Psicología (ídem), se pidió la renuncia del Director Titular; CEAC (Centro de Estudios Agrarios y Campesinos, Universidad Católica de Chile, Sede Maule, Talca), clausurados los cursos, la sede se encuentra en reestructuración y se han expulsado muchos profesores; Departamento de Educación (Universidad Católica de Chile, Sede Temuco) intervenida y en reestructuración, doce docentes expulsados; Departamento de Ciencias Sociales y la Escuela de Educación (Universidad Técnica del Estado), clausurados y aproximadamente el 60 % de su personal expulsado; Instituto de Ciencias Sociales, Escuela de Educación, Escuela de Trabajo Social y Centro de Estudios de Capacitación Laboral (Universidad Católica de Valparaíso), fueron suspendidas sus actividades y su personal sometido a evaluación; Departamento de Ciencias Sociales (Universidad Técnica Federico Santa María), fue disuelto y canceladas las matrículas de los alumnos; Instituto de Sociología (Universidad de Concepción), cerrado y con parte de su personal detenido, preso o asilado; Departamento de Ciencias Sociales (Universidad de Chile, Sede Sur), afectado por la expulsión de diecisiete profesores; Centro de Estudios Históricos y Filosóficos (Universidad de Chile - Sede Regional Valparaíso), disuelto y unas veinticinco personas expulsadas; Departamento de Sociología y Escuela de Servicio Social del Instituto Pedagógico (Universidad de Chile - Sede Regional Valparaíso), tienen suspendidas sus actividades; Economía (ídem), suspendidas sus actividades y numeroso personal expulsado; Instituto de Antropología (Universidad de Concepción), actividades suspendidas y personal expulsado.

Este proceso de persecución académica a unidades universitarias vinculadas a las ciencias sociales, que ilustramos sintéticamente más arriba, tiene lugar dentro del marco de

la represión político-ideológica general y de una profunda agresión a los medios universitarios considerados afines al Gobierno anterior. El día 28 de setiembre la Junta Militar decretó en reorganización a todas las universidades del país, designando en cada una de ellas un Rector-Delegado con plenos poderes para reestructurar, designar o separar a autoridades y personal en general, formar Consejos y Comisiones, Intervenir a su vez unidades académicas dentro de la universidad respectiva, formular políticas, etc. Los nombramientos recayeron en altos oficiales de las Fuerzas Armadas.

De las muchas purgas y persecuciones por las que han pasado los universitarios, intelectuales y científicos latinoamericanos, posiblemente ninguna haya revestido la dimensión y la brutalidad de esta triste situación que hoy nos toca vivir en un país hermano.

Para el desarrollo científico-cultural autónomo de América Latina el proceso que someramente hemos descripto implica un importante retroceso. El esfuerzo y la acumulación de muchos años de construcción a través de la docencia y la investigación, en lo que fue seguramente el centro más importante de las ciencias sociales de la región en las últimas dos décadas, ha sido destruido en una proporción elevada. Además desapareció totalmente la libertad de crítica, discusión, publicación, lectura, y expresión que nos habíamos acostumbrado a valorar en Chile, esencial para un proceso creativo de liberación cultural profundo. Estas características únicas de entorno, dentro del marco de América Latina, unidas a la acumulación que allí existía en las ciencias sociales y al proceso de cambio activado por el Gobierno del presidente Allende, hacían de las visitas periódicas a Chile por parte de los cientistas sociales de los demás países hermanos donde dichas condiciones no existían en igual medida, un elemento importante para la confrontación y la revisión del propio trabajo intelectual.

Hemos perdido un foro que enriqueció a las ciencias sociales. Hoy, en América Latina somos más pobres y más dependientes en el plano de las ciencias sociales de lo que éramos ayer. Los enemigos de nuestros pueblos pueden estar contentos. Seguiremos sin embargo adelante en la investigación de los problemas que han afectado y afectan a nuestra sociedad nacional, a nuestra región, al mundo. La solidaridad, el apoyo, el trabajo científico genuino enraizado en nuestra historia, nuestros pueblos y sus reivindicaciones, han dado ya frutos y lo seguirán dando en medio de la represión.

Declaración de científicos sociales latinoamericanos reunidos en Maracaibo sobre la situación chilena[1]

Quienes suscriben este documento, científicos sociales latinoamericanos, reunidos en Maracaibo en ocasión de la VII Asamblea del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), hondamente preocupados por la grave situación que confrontan los colegas chilenos en razón del régimen militar que se ha establecido en Chile, hemos tomado conocimiento de la destrucción o serio deterioro a que han sido sometidas las instituciones donde se desarrollaba quizás la más valiosa experiencia en Latinoamérica en el campo de las Ciencias Sociales, todo dentro del doloroso marco de la continua violación a los más elementales derechos humanos que hoy constituye el signo trágico de la actualidad chilena.

[1] Publicado originalmente en el *Boletín de CLACSO*, (22-23), 16-17, enero-junio 1974.

Ante tan lamentables circunstancias, además de condenar categóricamente a los responsables directos e indirectos de esos hechos, creemos cumplir un imperioso deber al señalar:

1) La urgencia de que se amplíe la solidaridad individual, colectiva e institucional de quienes laboran en el campo de las Ciencias Sociales, en forma tal que se ofrezca de manera efectiva oportunidad de trabajo a los colegas que en razón de los hechos referidos han tenido, tienen que salir de Chile.

2) La necesidad de que los gobiernos de Latinoamérica eliminen las restricciones al otorgamiento de visas, de tal manera que se garantice el ingreso, la permanencia y libre circulación a los colegas chilenos o de otras nacionalidades que deban trasladarse a nuestros países para continuar contribuyendo al desarrollo de las Ciencias Sociales ya que se les ha cerrado las oportunidades que antes les ofrecía Chile. En tal sentido expresamos que no hay razón valedera que justifique las políticas restrictivas que al respecto han sido adoptadas por algunos países.

3) Nuestra demanda de que todas las organizaciones nacionales e internacionales y particularmente las Naciones Unidas reclamen al gobierno militar chileno el respeto a los derechos humanos. Creemos que esto último debería ser condición previa para todo tipo de relaciones económicas y comerciales con dicho gobierno.

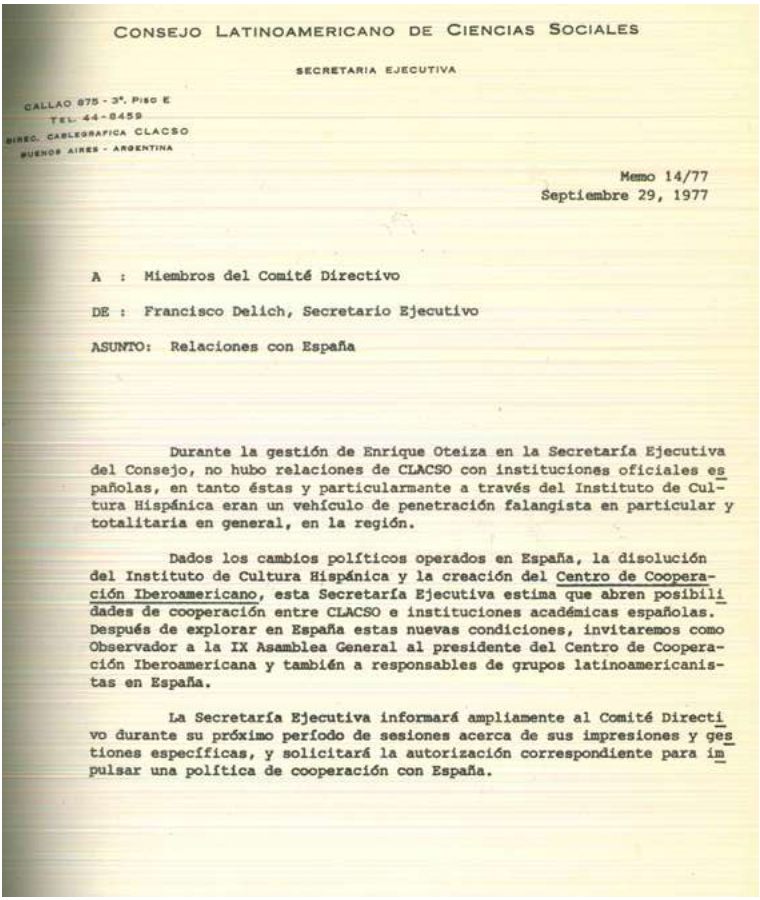
4) Que es importante hacer especial énfasis sobre el hecho de que destacados científicos sociales que constituyen valiosa representación de lo más preclaro del pensamiento cultural contemporáneo están sometidos a injustificada presión.

Deseamos simbolizar esa representación en la persona de Clodomiro Almeida, exvicepresidente de la República de Chile y eminente profesor, por cuya seguridad tenemos razones suficientes para temer y para quien demandamos garantías y pronta libertad.

Maracaibo, 27 de marzo de 1974.

Firman: Cuauhtémoc Anda; Elsa Berquo; Raúl Benítez Zenteno; J. A. Bartolomei; Enrique Suárez; Fernando Carmona; Fernando H. Cardoso; Víctor M. Durand Gonte; Orlando Fals Borda; Humberto Flores Alvarado; Pablo González Casanova; Helio Jaguaribe; Rubén Kaztman; Gregorio Klimovsky; Luis Lander; Alvaro Montero; Guillermo Molina Chocano; Julio César Neffa; Enrique Oteiza; José Luis Reyna; Gilda L. de Romero Brest; José A. Silva Michelena; Fernando Travieso; Alberto Urdaneta; José Vallejo.

Memo del Secretario Ejecutivo a los miembros del Comité Directivo sobre las relaciones con España[1]



CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

SECRETARIA EJECUTIVA

CALLAO 875 - 3°. PISO E
TEL. 44-8459
DIREC. CABLEGRAFICA CLACSO
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Memo 14/77
Septiembre 29, 1977

A : Miembros del Comité Directivo

DE : Francisco Delich, Secretario Ejecutivo

ASUNTO: Relaciones con España

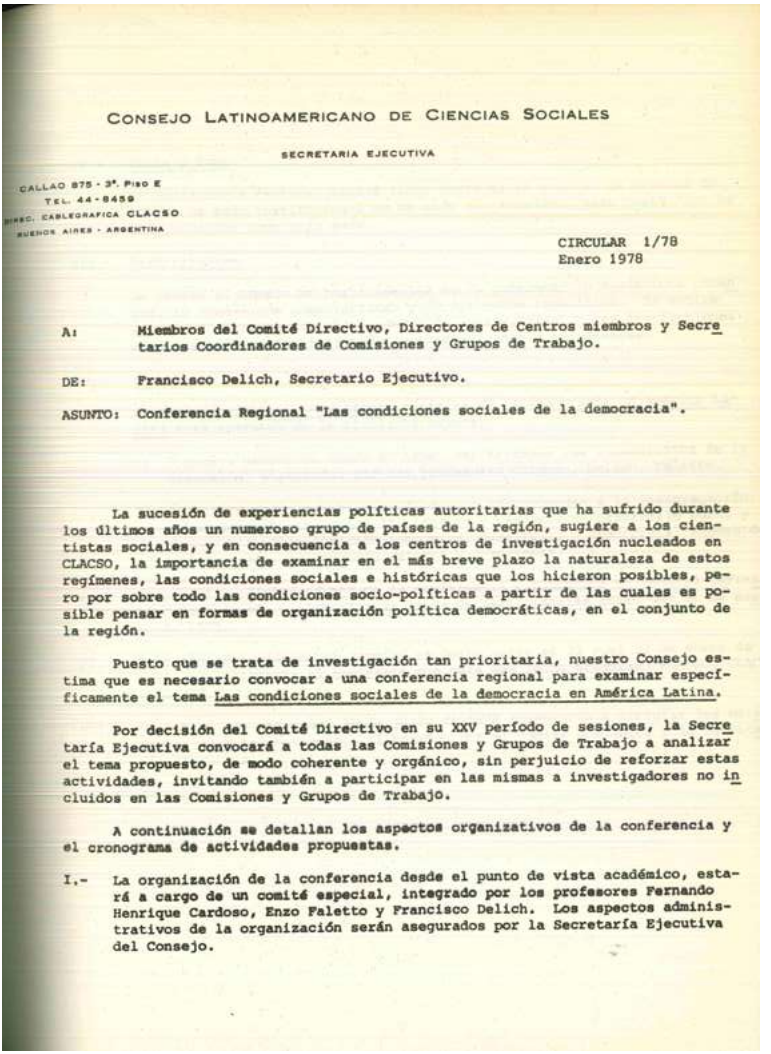
Durante la gestión de Enrique Oteiza en la Secretaría Ejecutiva del Consejo, no hubo relaciones de CLACSO con instituciones oficiales españolas, en tanto éstas y particularmante a través del Instituto de Cultura Hispánica eran un vehículo de penetración falangista en particular y totalitaria en general, en la región.

Dados los cambios políticos operados en España, la disolución del Instituto de Cultura Hispánica y la creación del Centro de Cooperación Iberoamericano, esta Secretaría Ejecutiva estima que abren posibilidades de cooperación entre CLACSO e instituciones académicas españolas. Después de explorar en España estas nuevas condiciones, invitaremos como Observador a la IX Asamblea General al presidente del Centro de Cooperación Iberoamericana y también a responsables de grupos latinoamericanistas en España.

La Secretaría Ejecutiva informará ampliamente al Comité Directivo durante su próximo período de sesiones acerca de sus impresiones y gestiones específicas, y solicitará la autorización correspondiente para impulsar una política de cooperación con España.

[1] Fuente: Documentos internos de CLACSO (1977).

Circular y programa de la I Conferencia Regional "Condiciones Sociales de la Democracia"[1]



CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

SECRETARIA EJECUTIVA

CALLAO 875 - 3º. PISO E
TEL. 44-8459
DIREC. CABLEGRAFICA CLACSO
BUENOS AIRES - ARGENTINA

CIRCULAR 1/78
Enero 1978

A: Miembros del Comité Directivo, Directores de Centros miembros y Secretarios Coordinadores de Comisiones y Grupos de Trabajo.

DE: Francisco Delich, Secretario Ejecutivo.

ASUNTO: Conferencia Regional "Las condiciones sociales de la democracia".

La sucesión de experiencias políticas autoritarias que ha sufrido durante los últimos años un numeroso grupo de países de la región, sugiere a los científicos sociales, y en consecuencia a los centros de investigación nucleados en CLACSO, la importancia de examinar en el más breve plazo la naturaleza de estos regímenes, las condiciones sociales e históricas que los hicieron posibles, pero por sobre todo las condiciones socio-políticas a partir de las cuales es posible pensar en formas de organización política democráticas, en el conjunto de la región.

Puesto que se trata de investigación tan prioritaria, nuestro Consejo estima que es necesario convocar a una conferencia regional para examinar específicamente el tema Las condiciones sociales de la democracia en América Latina.

Por decisión del Comité Directivo en su XXV período de sesiones, la Secretaría Ejecutiva convocará a todas las Comisiones y Grupos de Trabajo a analizar el tema propuesto, de modo coherente y orgánico, sin perjuicio de reforzar estas actividades, invitando también a participar en las mismas a investigadores no incluidos en las Comisiones y Grupos de Trabajo.

A continuación se detallan los aspectos organizativos de la conferencia y el cronograma de actividades propuestas.

I.- La organización de la conferencia desde el punto de vista académico, estará a cargo de un comité especial, integrado por los profesores Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Francisco Delich. Los aspectos administrativos de la organización serán asegurados por la Secretaría Ejecutiva del Consejo.

[1] Fuente: Documentos internos de CLACSO (1978).

II.- Fecha y Sede

La conferencia regional tendrá lugar entre el 16 y el 21 de octubre de 1978. La sede institucional no ha sido aún acordada, pero Costa Rica ha sido escogida como país sede.

III.- Participantes

Se estima el número de participantes en 30 personas, 10 académicos ponentes, 10 académicos comentaristas y 10 invitados especiales. Se estima además en alrededor de 30 el número de observadores de las instituciones europeas, africanas, asiáticas, norteamericanas y canadienses.

IV.- Temario

El tema general Las condiciones sociales de la democracia en América Latina será abordado de la siguiente manera:

1) 3 papers generales sobre el tema, explicitando los lineamientos de la discusión, elaborados por los profesores Cardoso, Delich, Faletto.

2) 10 papers sobre temas específicos que corresponden a la desagregación, tales como: Distribución del ingreso y democracia; Desarrollo rural y democracia; Planificación económica, desarrollo y democracia; Educación y democracia; Dependencia externa y democracia.

V.- El comité académico ad-hoc de la conferencia establecerá el temario definitivo desagregado y elaborará la lista de participantes antes del 31 de enero de 1978.

VI.- Este comité académico se reunirá en Quito entre el 23 y el 27 de enero de 1978, paralelamente al seminario que para esa fecha organizan FLACSO, CLACS y UNESCO.

VII.- Se estima que antes del 30 de junio de 1978 comenzarán a circular los materiales para la conferencia elaborados por el comité académico y la Secretaría Ejecutiva.

Editorial. *David y Goliath*[1]

Francisco Delich

Le cambiamos la cara al viejo Boletín de CLACSO, pero mantenemos invariable el espíritu con que fue creado. El Boletín fue durante años uno de los pocos, si no el único vínculo con que los científicos sociales latinoamericanos contaban para comunicar sus actividades. Para eso fue creado, y eso mismo seguirá siendo, un puente entre los centros afiliados, entre los investigadores, el nexo entre CLACSO y las organizaciones similares, un vocero de los grupos de trabajo, en fin, un ámbito informativo y de intercambio de la comunidad académica. Pero también intentaremos algo más: conformar un órgano de opinión político-académica adecuado a estos tiempos.

David y Goliath es la metáfora de un combate desigual, el de la fuerza y la razón. El imprevisto triunfo de la razón se debe sin duda a una excepcional puntería reunida con

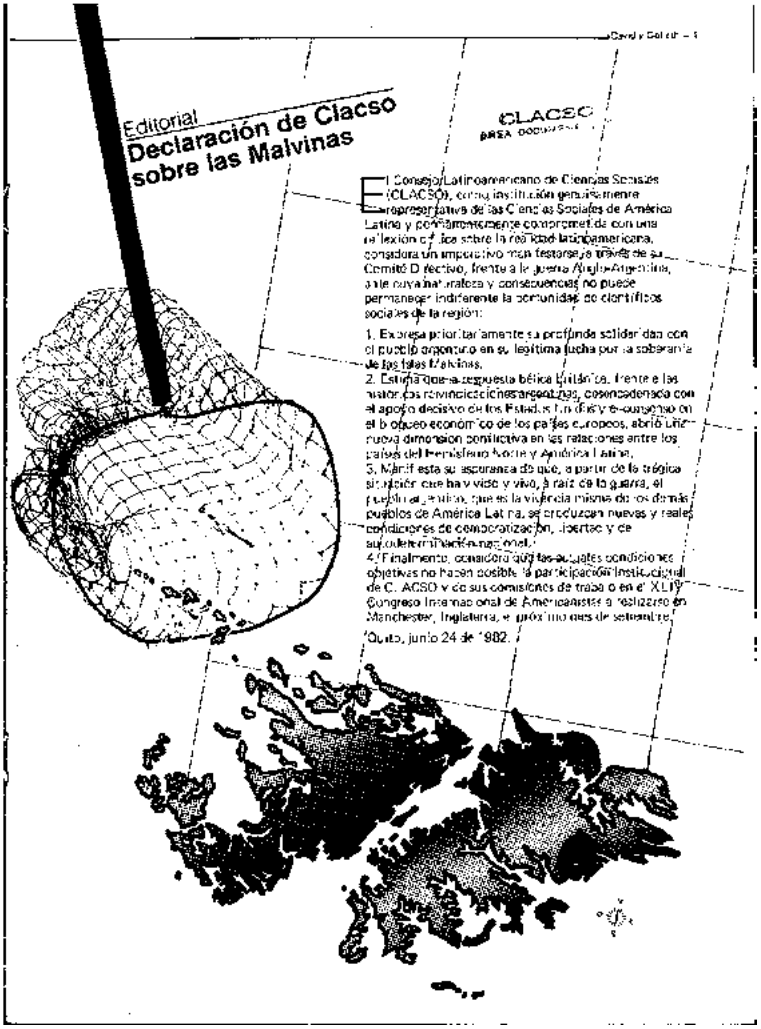
[1] Editorial del Secretario Ejecutivo de CLACSO para el primer número de *David y Goliat*, ex *Boletín de CLACSO*. Publicado originalmente en *David y Goliath*, (38-39), 1, 1980.

alguna dosis de azar, suponiendo claro está que el combate efectivamente tuvo lugar. Hay que suponer –porque no tenemos precisiones– que la fuerza estaba llena de sí misma mientras que la razón disponía de una honda. También que además de la puntería, la razón obró con notable rapidez. Es cierto que en la era tecnotrónica una honda no es demasiado, pero no es irrelevante frente a un enemigo muy armado pero desnudo, porque tal vez el secreto del éxito no esté tanto en el instrumento como en la puntería.

Fuerza y razón son dos constantes de nuestra historia latinoamericana. A veces la fuerza se disfraza en la razón de la sinrazón, en el irracionalismo otras, en la pura no razón y en ambos casos los pueblos terminan pagando. Pero no siempre la razón coincide consigo misma, no siempre la razón se asume como fuerza intrínseca y también los pueblos pagan los errores de esta razón extraviada. Constantes pero no determinantes..., la lógica de esta vieja confrontación necesariamente marca la práctica de los científicos sociales en particular y de los intelectuales en general, se expresa en la pertinencia o impertinencia temática, en los criterios de verdad, en la medida del buen uso teórico. Es en el interior de esta relación desigual y no en un espacio subordinado y vacío donde se define y debe definirse nuestro trabajo.

Todavía prosigue el combate de David y Goliath, porque –helas– ninguna pedrada es capaz de concluir con esta historia que estamos contando y que seguiremos contando y construyendo hasta donde podamos. Nuestra modesta responsabilidad nos obliga a perseverar, dejando para otros tiempos el desaliento y el crepúsculo. Por eso David y Goliath se difunde desde Buenos Aires.

Editorial. Declaración de CLACSO sobre Malvinas[1]


Editorial
Declaración de Clacso sobre las Malvinas
CLACSO
El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), como institución genuinamente representativa de las Ciencias Sociales de América Latina y profundamente comprometida con una reflexión crítica sobre la realidad latinoamericana, considera un imperativo manifestarse a través de su Comité Directivo, frente a la guerra Anglo-Argentina, a la cual por su naturaleza y consecuencias no puede permanecer indiferente la comunidad de científicos sociales de la región:
1. Expresa prioritariamente su profunda solidaridad con el pueblo argentino en su legítima lucha por la soberanía de las Islas Malvinas.
2. Estima que la respuesta bélica británica, frente a las justas reivindicaciones argentinas, consecuencia con el apoyo decisivo de los Estados Unidos y el consenso de gobiernos europeos, abrió una nueva dimensión conflictiva en las relaciones entre los países del hemisferio Norte y América Latina.
3. Manifiesta su seguridad de que, a partir de la trágica situación que ha visto y vivió, a raíz de la guerra, el pueblo argentino, que es la vivencia misma de los demás pueblos de América Latina, se produzcan nuevas y reales condiciones de democratización, libertad y de autodeterminación nacional.
4. Finalmente, considera que las actuales condiciones objetivas no hacen posible la participación institucional de C. ACSO y de sus comisiones de trabajo en el XLIV Congreso Internacional de Americanistas a realizarse en Manchester, Inglaterra, el próximo mes de septiembre.
Quito, junio 24 de 1982.

[1] Declaración de CLACSO sobre Malvinas que salió como editorial de la revista *David y Goliath*, ex *Boletín* de CLACSO, (43), 1, 1982.

Programa de asistencia académica individual[1]

Este Programa es, básicamente, una expresión de solidaridad puesta de manifiesto en aquellos casos en los cuales la arbitrariedad, la discriminación y la persecución son ejercidas, por razones político-ideológicas, sobre instituciones e investigadores. Persigue el mantenimiento de posibilidades mínimas para la continuidad del quehacer científico social aun en las condiciones más desfavorables. Es un Programa de alcance regional, de aplicación flexible, fundado en el respeto absoluto de la libertad de pensamiento y en la más estricta observancia del principio del pluralismo en los terrenos político, ideológico, teórico y metodológico. Funciona mediante Comités Académicos Nacionales, con capacidad de decisión en materia de solicitudes presentadas. El Programa concede becas de hasta diez (10) meses para la realización de investigaciones, preferentemente

[1] Transcripción de fragmentos de las *Memorias* 1981-1985. Fuente: documentos internos de CLACSO.

en el país en el que reside el investigador, y, en escala menos significativa, algunas becas para cursar estudios fuera del país de residencia del beneficiario.

El ámbito de aplicación del Programa comprendió, en el bienio 1981-83, Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Centroamérica (básicamente atendiendo casos de El Salvador y Guatemala). En dicho periodo fueron concedidas cuarenta y seis becas, por un total de U$S134.100 aportados por el IDRC y la SAREC.

Una sucinta apreciación de los resultados alcanzados por el Programa de Asistencia Académica Individual destaca un hecho decisivo: la continuidad del trabajo creador de conocimiento social en condiciones políticas desfavorables, manteniendo un ámbito de reflexión, de debate y de difusión que ha desbordado el corsetado espacio que los regímenes dictatoriales dejaron a las ciencias sociales. Es significativo que buena parte de la producción realizada en esos contextos está renovando enfoques y temáticas y procura encontrar respuestas originales a nuevos y viejos problemas de las respectivas sociedades. Esto es, no se trata solo de resultados que conservan un espacio de trabajo y un plantel de investigadores, sino también de modificaciones cualitativas que permiten crecimiento renovador de las ciencias sociales en los países donde el Programa se aplica. Por cierto, hay diferencias importantes en los resultados alcanzados en cada uno de ellos (particularmente destacable es el avance registrado en Bolivia, por ejemplo) en los que han incidido distintos aspectos (contexto político, tradición académica previa, trabajos de los becarios en el país o en el exilio, relación entre investigación y compromiso político entre otros). No puede pronosticarse aún cuál será el efecto que dichos resultados tendrán en coyunturas políticas en las que se reconozca la libertad de expresión y de pensamiento, ni tampoco cómo será la relación entre el sistema universitario y estatal de docencia e investigación

científica social y los centros e investigadores que durante estos años funcionaron como únicas expresiones de ellas, aunque no debe descartarse el accionar simultáneo de uno y otros, particularmente en aquellos procesos políticos donde la reinstitucionalización y/o la democratización aparezcan como precarias e inestables. De todos modos, tales procesos no tendrán resolución inmediata: en países como Bolivia, Argentina, se apreciarán algunas formas posibles de desenvolvimiento de nuevas políticas universitarias, científicas y técnicas, en cuya formulación y aplicación es dable pensar que la experiencia resultante de los Programas de Asistencia Académica y de Formación de Jóvenes Investigadores no será ajena. De hecho, el cierre o la descalificación de facultades de ciencias sociales, ha puesto en un plano decisivo a dicha experiencia, derivando hacia los centros la responsabilidad de capacitar y entrenar a jóvenes investigadores, tareas para las cuales el apoyo de ambos programas de CLACSO ha sido y es fundamental.

***

2. Programa de asistencia académica individual

Este programa, que asigna becas individuales de hasta diez meses de duración para realizar investigaciones, es básicamente una expresión de solidaridad destinada a preservar la actividad científico-social en aquellos países o áreas donde predominan políticas restrictivas de los derechos ciudadanos y de la libertad científica. Los beneficiarios son científicos sociales afectados directamente por estas, a los que el Consejo otorga becas previa decisión de los comités nacionales que operan para este efecto. El programa es de aplicación flexible, tomando en cuenta los cambios en las

situaciones nacionales y observando el más irrestricto pluralismo ideológico, teórico y metodológico.

En el bienio 1983-85, el Programa operó en los siguientes lugares:

2.1. Argentina

El retorno de la democracia en este país permitió cerrar un largo período de persecución y limitaciones a las ciencias sociales y a investigadores individuales, a quienes el Consejo otorgó un decidido apoyo que les permitió mantenerse activos realizando investigaciones que representan una buena parte de la producción científico-social argentina en esos años. Las últimas becas se asignaron en el período 1983-84 a ocho investigadores.

2.2. Bolivia

Por razones semejantes a las del caso argentino, las últimas becas para investigadores bolivianos se asignaron en el año 1983-84 favoreciendo la reinserción laboral de ocho investigadores.

2.3. Centroamérica

Por su larga crisis político-militar, cuyo fin no se ve cercano, el área es prioritaria en nuestro programa de solidaridad. Durante el bienio 1983-85 el Comité para Centroamérica, con sede en San José, otorgó quince becas para investigadores de Guatemala, El Salvador y Honduras.

2.4. Chile

En este país se mantuvo el programa durante el bienio, otorgándose dos becas en este período. Durante una parte de 1984 la expectativa de apertura política, así como la

disminución de situaciones de emergencia indujeron al cese del programa. Sin embargo, la reimplantación de severas restricciones a la ciudadanía, que afectó directamente a algunos científicos sociales, llevó a abrirlo nuevamente, previéndose su continuidad para el período 1985-86.

2.5. *Uruguay*

En el Uruguay se otorgaron nueve becas en los dos años, habiéndose previsto, para el segundo semestre de 1985, el apoyo a un grupo de científicos sociales para que se reincorporen a la actividad académica, luego de varios años de verse impedidos de ejercerla. También en este país el retorno a un régimen democrático permitirá el término de la actividad de este programa.

2.6. *Paraguay*

El programa ha mantenido en estos años un fondo para atender casos paraguayos que eventualmente se presentan dada la permanencia en el país del régimen autoritario. El comité argentino ha estado a cargo de la asignación de estas becas, debiendo ser constituido especialmente en 1984 para decidir sobre una presentación paraguaya.

2.7. *Becas asignadas*

A continuación, se entrega el listado de las treinta y cuatro investigaciones que recibieron subsidio en el bienio 1983-85. No queremos cerrar esta sección de la memoria sin hacer resaltar que es la primera vez en muchos años que el programa de Asistencia Académica Individual, en lugar de anunciar el incremento de los casos de científicos sociales acosados, comunica con satisfacción lo contrario. Lamentablemente, la necesidad de seguir actuando en algunos países limita esa satisfacción. Sin embargo, el término

de algunos de los ciclos negros del sur de la región nos permite verificar que se han cumplido en toda su extensión los fines del programa: no solo se ha ofrecido solidaridad a los científicos sociales, sino que se ha contribuido a evitar la interrupción en la producción de conocimiento y, más aún, se ha permitido a menudo el desarrollo de valiosos avances, aun en los contextos más conflictivos.

[…]

Voces de protagonistas

CLACSO y la formación de investigadores en el contexto de las dictaduras de seguridad nacional

Gerardo Caetano

“El rol de CLACSO para mí fue particularmente significativo, pero creo que tiene que ver con procesos colectivos que refieren a la historia reciente de América Latina. Yo me formé cuando las dictaduras de la seguridad nacional estaban asolando buena parte del continente. Y, en ese sentido, la Universidad de la República (Uruguay) había sido intervenida en el mismo año del golpe de Estado, en 1973. Los profesores regulares, prácticamente en su enorme mayoría, fueron destituidos y otros renunciaron. La universidad estaba, de alguna manera, neutralizada por esa intervención, y no era un ámbito ni mínimamente idóneo para estudiar, ya que estaba ocupada en gran medida por esbirros de la dictadura. En ese contexto, hubo centros privados de investigación en ciencias sociales conformados por docentes que habían sido destituidos y que, entonces, se configuraban como espacios alternativos, trabajando en la formación de investigadores en medio de grandes dificultades por el clima de represión. Entre esos centros, estaba el Centro Latinoamericano de Economía

Humana (CLAEH), junto con otros centros como el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (CIEDUR), el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y otros. Realmente, esos centros privados fueron reservas intelectuales de enorme relevancia, no solo para la formación de jóvenes investigadores, sino también para la continuidad de la investigación crítica. Yo estuve en uno de ellos desde muy joven. Tenía 17 o 18 años, había terminado el secundario e ingresé al CLAEH a través de mi vínculo con mi profesor de secundaria superior, que era Carlos Zubillaga. Allí me formé como investigador y comencé mis primeras investigaciones.

Eran años muy difíciles, con el padecimiento del pico del terrorismo de Estado, que reprimía fuertemente las actividades intelectuales, sobre todo en el campo de las ciencias sociales. Allí CLACSO fue fundamental. Todos estos centros privados estaban afiliados a CLACSO. Recuerdo la figura entrañable de Waldo Ansaldi, como Asistente de la Secretaría General de CLACSO. Impulsaba encuentros y seminarios, promovía la investigación, los procesos de formación. Tengo un gran recuerdo y tributo tanto para el CLAEH, por lo que podía ser autónomamente, pero también a la inserción del CLAEH y de estos otros centros en la red de CLACSO, cuyo respaldo fue absolutamente fundamental para preservar un enfoque de investigación en ciencias sociales desde una perspectiva crítica, en un momento en el que otros espacios estaban absolutamente cerrados. Y bien, allí CLACSO nos permitía entrar en comunicación con otros jóvenes y con otros científicos de la región, pero, además, viabilizaba, a través de una serie de concursos y de proyectos, la posibilidad de consolidarse profesionalmente, aun con enormes limitaciones, de tener un espacio de desarrollo profesional en un ámbito y un contexto completamente negativo.

De modo que mi primer vínculo con CLACSO, como el de tantos jóvenes de entonces, es un vínculo muy fuerte y

muy decisivo, porque en ese período de la dictadura, de no haber existido CLACSO, los vínculos entre los científicos sociales de la región hubieran sido prácticamente imposibles. CLACSO era, además, un ámbito que resguardaba, en medio de represiones muy fuertes, con criterios de seguridad razonables, los vínculos con otros espacios, fundaciones internacionales, que promovían de manera indirecta la investigación en ciencias sociales. De esta manera, el primer dato es que mi vínculo con CLACSO se asocia con el inicio de mi proceso de formación, cuando era prácticamente un adolescente. Y lo hace en un contexto como el de la dictadura, que era un contexto en donde no habría habido otras posibilidades de formación, si no hubiera estado CLACSO. Mi historia es la historia de muchos, no solamente en Uruguay, sino en otras partes de América Latina. Eso me lleva a vincular mi biografía personal a la de CLACSO de una manera muy especial.

[...]

Nosotros, que habíamos sido formados por esa generosidad durante la dictadura, después de ella y viendo sociedades que enfrentaban los legados terribles de la impunidad, sentíamos la obligación de conformar redes. Porque, además, la Operación Cóndor y todas las estrategias de integración de los perfiles represivos hacían que, para entender cómo se habían desplegado las dictaduras en cada país, había que estudiarlas en clave regional. Y eso fue un estímulo enorme para que nos metiéramos en esas lógicas, también en clave interdisciplinaria, perspectiva que nos llevaba a trabajar los temas de por qué una sociedad necesitaba recordar, necesitaba memoria, por qué necesitaba verdad y justicia, valores inclaudicables, que no eran intercambiables con una transición democrática que evitara el retorno de las dictaduras aceptando diversos marcos de impunidad. Pero, sobre todo, estaba la cuestión de la demanda de justicia, como principio básico de la no reiteración de

dictaduras, en un contexto en el que era central el debate a propósito de hasta dónde ir en la investigación respecto al tema de los derechos humanos bajo dictadura. Había todo un sentido común de la *transitología*, que establecía que, cuanto más se ahondara en los temas de derechos humanos, más se debilitaban las fortalezas de las democracias que, poco a poco, se estaban construyendo gradualmente. Nosotros teníamos la convicción de que ocurría lo contrario. De que, cuanto más se sacrificara la justicia, la verdad y la memoria, más endebles iban a emerger los fundamentos sustantivos de las democracias de la posdictadura. Esto, además, lo hacíamos en contacto con investigadores de todo el planeta, porque lamentablemente el siglo XX ha sido un siglo de catástrofes, como dice Hobsbawm. Se trataba de un trabajo que nos llevaba a intercambiar dinámicamente con investigadores de otras partes del mundo, incluso, más allá de la región.

Y qué mejor plataforma que CLACSO para construir un grupo de historia reciente, y construirlo en clave interdisciplinaria. Allí recuerdo con mucho sentimiento cómo intercambiábamos con investigadores de la región, liderados a menudo por Elizbeth Jelin, que nos impulsaba a que dialogáramos con cultores de disciplinas muy diferentes. Recuerdo, por ejemplo, cómo trabajábamos admirados con Norbert Lechner, un sabio, un chileno-alemán fantástico que pude conocer. Y cómo él, desde una perspectiva de filosofía política, de sociología política, podía vincular la necesidad de historiar el pasado reciente con el estudio del lugar del miedo en toda sociedad. Tiene un texto maravilloso que se llama "Nuestros miedos"[1], eso tan terrible que

[1] Caetano se refiere al texto de Lechner publicado en el n° 13 de la revista *Perfiles latinoamericanos* (https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/374/328). El trabajo fue presentado originalmente como conferencia en el marco de la Asamblea General de FLACSO, que tuvo lugar en 1998 en la Ciudad de México.

siempre se instala después de una dictadura. Eran debates cruciales para nosotros. Por eso, continuar después en clave intergeneracional todo eso fue para mí como un imperativo moral, además de académico, promover iniciativas de estudios comprometidos respecto a todos estos temas con los jóvenes investigadores de otra época, reiterar con ellos lo que habían hecho conmigo en dictadura. Tengo, en verdad, un recuerdo entrañable de todos esos docentes e investigadores que corrieron graves peligros y que, muchas veces, fueron destituidos por los regímenes dictatoriales. En este sentido, el grupo de historia reciente de CLACSO, fue una iniciativa que tuvo un respaldo muy sólido de grandes investigadores, pero que, sobre todo, respondía a la demanda de jóvenes investigadores que querían tener lo que todavía seguía siendo un hueco en las universidades públicas y privadas. Trabajar esa parte de la historia, cuyo relato lo hacían todos menos los historiadores, constituía una obligación ética, además de disciplinaria. Porque la historia reciente se narra, se narra en política, se narra culturalmente, pero los historiadores tienen que tener un papel propio e intransferible. El tema es cuando no tienen ni demandan ese papel y le dejan el campo solo a otros. Porque los historiadores no tenemos el monopolio del estudio del pasado, pero sí tenemos la obligación de estudiar el pasado desde nuestras reglas, que no son las del psicoanalista, o las del sociólogo, o las del politólogo, son otras, pero son siempre necesarias, indispensables.

Waldo Ansaldi

Invitado por Francisco Delich, ingresé en la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en abril de 1977.

La primera tarea que me encomendó fue armar un programa de asistencia a los perseguidos políticos que seguían residiendo en sus respectivos países, para aplicar en Argentina, Uruguay y Chile: el proyecto 03. Ahí nació el Programa de Asistencia Académica Individual (PAAI), que fue una experiencia formidable. Una experiencia muy buena. Tanto que sirvió después para implementar un programa similar en Costa Rica. Tuvimos una reunión en la sede del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), en San José, para contar la experiencia. Fue la base para lo que ellos hicieron después, específicamente dedicado a Centroamérica, sobre todo a Guatemala, El Salvador y Nicaragua, que todavía estaba bajo la dictadura de Somoza. El PAAI funcionó muy bien, entre otras cosas, porque tenía una dinámica flexible para aplicar en cada país, cuestión que tenía que ver con las particularidades de cada uno. En Uruguay, fue más sencillo, porque los centros de ciencias sociales estaban exclusivamente en Montevideo. En Argentina, estaban básicamente en Buenos Aires, porque en el interior no quedaba nada como centro, si bien, en los últimos años de la dictadura, se creó un centro en Rosario, dirigido por Carlos Bloch, que luego fue miembro del Consejo Directivo. En Chile, la cuestión era un poco más compleja, más bien por razones políticas, ya que nuestros colegas chilenos estaban formal o informalmente vinculados a algunos de los partidos políticos. O al Partido Socialista, o al Partido Comunista o a la Democracia Cristiana. Entonces, el reparto de las becas tenía que atender, sin pérdida de la calidad académica, a que hubiera una cierta paridad o no demasiada desproporción entre las orientaciones políticas.

Era todo un trabajo que, de hecho, funcionó. Que esto haya ocurrido tiene que ver con varias razones, una de las cuales fue la seriedad con que las personas, tanto los jurados como los beneficiarios, asumieron su trabajo.

En la última fase de la dictadura argentina, algunos de los beneficiarios eran presos recién liberados, entre los cuales estaban Jorge Taiana, Ernesto Villanueva, Horacio Ciafardini, Alejandro Islas, entre otros. De ellos, Villanueva, Ciafardini e Islas tuvieron beca. Todos los meses iba un oficial de la Policía Federal a conversar conmigo en la sede de Callao 875. El objeto de la visita era confirmar, por mi parte, que los becarios estaban realizando su trabajo. Yo recuerdo solo un caso de alguien que no cumplió y de quien nunca más supimos nada. Cobró y se fue. Y en contrapartida, en el transcurso de la beca, falleció Horacio Ciafardini. Falleció cuando estaba por recuperar la cátedra, lo que no alcanzó a concretarse por su fallecimiento. Lo traigo a colación porque, semanas después, la viuda fue a verme para saber si era necesario presentar los textos que había alcanzado a escribir. ¡Qué dignidad! Qué reconocimiento de lo que para ellos había significado la beca.

CLACSO y la defensa del pensamiento crítico en tiempos de autoritarismo en América Latina y el Caribe

Fernando Calderón

“En las universidades latinoamericanas, sobre todo del sur (Bolivia, Argentina, Chile, Paraguay e, incluso en un momento, Perú), donde se experimentaban dictaduras, se cerraron facultades y centros de investigación en ciencias sociales. La Universidad de Chile, donde estudié la licenciatura, simplemente se cerró, por ejemplo. Luego se reabrieron, pero en una visión muy ortodoxa y conservadora, para decirlo de manera suave. Entonces, nacieron

centros de investigación autónomos como, por ejemplo, en la Argentina, el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) o el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) , que fueron clave; en Bolivia, hicimos el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES); el Instituto de Estudios Peruanos, en el Perú, que era un poco más antiguo; en Brasil el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), que fue central para la transición brasileña... En fin, en todos los países se fundaron instituciones; y estos centros convivían con centros universitarios, que eran fundamentalmente del norte: de Venezuela, que fue probablemente, junto con México, el país más solidario con los perseguidos latinoamericanos del sur. Sus centros eran universitarios y se hizo un "tejido" con ellos. Y eso se sintetizaba, y ustedes lo pueden revisar, en el Comité Directivo de CLACSO. El Comité, que era elegido por los directores de los centros miembros de CLACSO, estabilizaban subregiones, tipo de instituciones, tipo de profesiones y orientaciones intelectuales políticas. Era una ingeniería complicada dentro de un marco institucional que, por cierto, fue armado en sus orígenes por Gino Germani, José Medina Echavarría, Cardoso y otros.

En los ochenta, la represión estatal comenzó a virar del Cono Sur hacia Centroamérica. Entonces, desde CLACSO se trató de fortalecer la relación con esa subregión del continente a través de, por ejemplo, un programa de becas, que fue creado por Enrique Oteiza. Se trató del programa solidario más importante en la historia de las ciencias sociales. Fue continuado por Francisco Delich y tuve el honor de continuarlo yo. No me acuerdo el número de becados, pero eran, no sé, alrededor de 3000 personas perseguidas que fueron becadas por esos programas, que, por cierto, eran apoyados sobre todo por la Cooperación Sueca.

Yo me acuerdo, por ejemplo, de que CLACSO otorgó becas a cientistas sociales que estaban presos en Uruguay. Lo más

lindo de los uruguayos fue cómo reaccionaron, pues había becas para cinco colegas y creo que los presos eran 60. Me dijeron: "Vamos a hacer el concurso, pero no queremos que den becas solo a los cinco mejores, sino a todos". Y dijimos: "Bueno, becamos a todos,". Y en vez de recibir 10 mil dólares por la beca, recibieron 2 mil o algo así y su producción fue total. O, por ejemplo, se otorgó una beca, cuando estaba preso, a don Clodomiro Almeyda, que había sido canciller de Allende y que fue mi profesor y amigo mientras estudiaba en Chile.

Fue una época muy fuerte, muy intensa, muy comprometida, muy épica ¿no? Y ese apoyo épico debo decir que lo impulsó Enrique Oteiza. Y todos continuamos con ese trabajo y lo apoyamos. A mí me tocó el último período, que yo recuerde, porque después se fortalecieron los centros, todo se abrió con la democracia, cambió todo, no había que dar becas a perseguidos políticos en la democracia, salvo en algunos países de Centroamérica. Fue muy importante la experiencia en República Dominicana. Me acuerdo mis primeros viajes allí, que fueron de película. Y claro, no hay que olvidar la particularidad de Costa Rica, que era el país con mayor historicidad democrática en América Latina, de lejos. Y, además, ahí estaba la Secretaría General de FLACSO, con la cual siempre hemos tenido excelentes relaciones, y mucho trabajo conjunto, por lo menos en mi período. En ese momento, mi amigo Edelberto Torres Rivas era el Secretario de FLACSO y yo de CLACSO, así que hicimos muchas cosas juntos; incluso, ellos hicieron con las universidades de allá estudios similares, con diferente enfoque, sobre movimientos sociales en Centroamérica. Pero, después, se dieron programas y experiencias únicas.

Ahora, mientras hablamos, me estoy acordando... ahora puedo contar, ¡qué importa! Me llama un día Dante Caputo, siendo canciller de Argentina, y me dice: "Están viniendo salvadoreños y queremos que el Parlamento argentino los apoye. ¿Tú podrías invitar a parlamentarios argentinos y a estos

salvadoreños para que se reúnan en un barco a conversar en el Tigre?". ¿Cómo decirle que no? Y vinieron todos estos que habían sido guerrilleros o no sé qué vainas de El Salvador. También en CLACSO hicimos la primera reunión sobre la experiencia de Nicaragua. Vino un funcionario que era ministro de Desarrollo Rural, si no me equivoco. Obviamente discutió conmigo mi reformismo crónico, pero estuvo muy bien que viniera, ¿no?

Fue muy importante participar en la experiencia de los centros académicos de Centroamérica y también fue importante su participación académica. Si revisas los ocho tomos de *Las transformaciones del Estado, la sociedad y la economía*, esa colección maravillosa que hicimos con Mario Dos Santos, en todas partes están los autores costarricenses, nicaragüenses, hondureños... Y me he ido cruzando con muchas de esas personas a lo largo de la vida. Ahora mismo he estado en Guatemala y recuerdo muy bien esa etapa y ese trabajo; están presentes. Fue muy interesante esa experiencia en Centroamérica, tanto en el plano de la investigación cuanto en el de la solidaridad, o en el plano institucional y el apoyo a los derechos humanos y a los cientistas sociales... tuvimos una buena relación. Quizás no de la magnitud que requerían los problemas que había, en esa época, en Centroamérica, pero sí en cuanto a nuestro compromiso ético con las instituciones y con la libertad y autonomía de los académicos de las ciencias sociales.

Darío Salinas

"Con plena conciencia de que la historia de CLACSO no se inicia desde donde la percibimos, pienso que, para la generación a la que pertenezco, el conocimiento de su presencia en nuestro medio tuvo una formidable importancia, y lo sigue teniendo. Coincide con un momento muy identificable, que alberga acontecimientos

muy marcados. Me refiero al último tercio del siglo pasado, a la intensidad que nos han deparado aquellas circunstancias, especialmente durante los llamados "tiempos de plomo¨, precedidos de aquellos luminosos mil días de la Unidad Popular y del gobierno de Salvador Allende. En ese contexto, estuvo CLACSO.

Aludo deliberadamente a aquel contexto porque, estando domiciliado en el movimiento de un país que ha sido fracturado, con abismos inenarrables, la cotidianeidad era un asunto de literal sobrevivencia. Sucedía como en las estadísticas sociales, cuando las referencias de base son tan pírricas... Estando como estábamos bajo un clima de crecientemente hostilidad, que parecía no tener límite bajo el asedio omnipresente de la dictadura, lo bueno constituía una enormidad.

La Universidad Católica, donde estudiamos la carrera de Sociología, vivió, como todas las universidades, la intervención directa y la ocupación real de sus "patios interiores", por decisión del mismo núcleo golpista que perpetró el bombardeo de la Moneda y que instaló, como es sabido, el terror como principio ordenador de la vida. Prístina permanece en la memoria nuestra la ocupación de la Rectoría a cargo del Almirante Jorge Swett. El destino de nuestros colegas, compañeros y compañeras, que vivieron directamente aquel infierno, recién se pudo saber muchos años después, cuando la lucha del movimiento estudiantil de 2011 y 2012, propició un jalón político importante para que se identificara a las víctimas de aquel tormento represivo. Gracias a la lucha social, la sociedad pudo identificar a los 29 detenidos, desaparecidos y asesinados de nuestra universidad.

Toda fecha es desde luego aproximada, pero se puede compartir que en el trazo de ese paisaje temporal hay relaciones y vínculos, que son parte indisociable de ese espacio, no siempre evidente, donde se cultivan complicidades, identidades, propósitos de referentes múltiples. Pienso en dos

entrañables colegas, amigos, que fungían como profesores a esta universidad: Tomas Moulian y Norbert Lechner. Vinculados al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y más tarde a FLACSO. A través de ellos, mi memoria registra las primeras referencias a CLACSO y sus apreciaciones sobre las relaciones con otros académicos y centros de investigación de América Latina, principalmente los de Sudamérica.

Conocimos a través de Lechner el boletín *David y Goliath*, metafórico título que hablaba por sí solo para aquellos tiempos y cuya circulación abría cierto espectro de intercomunicación, limitado, pero importante para las condiciones prevalecientes. Se podía saber, a partir de su lectura, de ciertas actividades, informes de los programas de CLACSO, noticias académicas y universitarias, reseñas y artículos de lectura inmediata.

Tomás Moulian

“El neoliberalismo en Chile fue desarrollado por la dictadura cívicomilitar, dirigida por Augusto Pinochet. Con anterioridad, el enfoque liberal había cuestionado los autoritarismos del siglo XIX, la preponderancia eclesiástica, propugnando una mayor libertad. El neoliberalismo, impulsado a partir de 1975, constituye un retroceso respecto al enfoque liberal. Plantea en el terreno económico el predominio del mercado, pero lo hace en el marco de una dictadura. También plantea la mercantilización de la cultura, lo cual, en ese contexto, significa el desarrollo del individualismo posesivo y del culto al dinero. Ello sumerge a los individuos en el “consumismo”, es decir, en el consumo excesivo.

Se crea, entonces, una cultura de masas donde los valores del neoliberalismo impregnan la sociedad. En todo caso, el neoliberalismo dictatorial chileno generó, en un momento, las llamadas protestas, a partir de mayo de 1983. Estas

fueron manifestaciones de repudio a los valores impuestos por la dictadura. Pero, fue tan fuerte la imposición dictatorial que muchos de ellos han sobrevivido a la dictadura de Pinochet. En la cultura de masas del Chile posdictatorial, esos valores todavía tienen un papel importante. En América Latina, el neoliberalismo no tiene la misma importancia que en Chile, ni siquiera en aquellos países donde también hubo dictaduras, como Brasil. En este país, más bien se impuso el enfoque desarrollista, inspirado en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En todo caso, en Argentina, el enfoque neoliberal tuvo tanto fuerza como en Chile; lo mismo ocurrió en Perú, donde el devenido liberal Mario Vargas Llosa compitió por la presidencia. El enfoque que estoy analizando también se mundializa. Ello ocurre, en especial, en la Inglaterra de Margaret Thatcher y en el Estado Unidos de Ronald Reagan. Pero es otro neoliberalismo, porque tiene lugar en democracia. En todo caso, hay que recordar que Milton Friedmann afirmó que el mejor espacio para los enfoques liberales era la democracia. Pese a lo cual, colaboró activamente con la dictadura de Pinochet. Es importante recordar el origen del enfoque neoliberal chileno. No hay que olvidar que nació y se desarrolló en dictadura.

Transiciones y democracias: discusiones conceptuales y procesos diferenciales en América Latina y el Caribe

Clara Arenas

“Nosotros comenzamos con investigaciones preguntándonos sobre los conceptos y las políticas de desarrollo del gobierno demócrata cristiano recién electo.[2] Queríamos saber cómo su gobierno iba a

[2] La autora se refiere al gobierno encabezado por Marco Vinicio Cerezo Arévalo, que asume en 1985.

ser distinto a los gobiernos militares. Por lo tanto, la primera parte, los primeros dos años del trabajo de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), se enfocaron en tratar de entender tales políticas. Pero rápidamente pasamos a interesarnos en la relación entre el Estado y la sociedad en términos amplios. Nos interesó ver cuáles eran las políticas hacia ciertos sectores de la sociedad para entender mejor lo que estaba sucediendo.

La hipótesis aquí era que los cambios políticos estaban dándose desde el Estado y eran decisiones del Ejército, o sea, la apertura política era una estrategia del Ejército, una estrategia militar. Hacía falta esa apertura para que pudieran mantenerse. No podían mantenerse en la situación anterior, en la guerra, por los cambios globales y las presiones internacionales para que se hablara de la paz en Guatemala. Es por esto que nos interesaba saber qué cambios sí había y cómo iban a impactar sobre el resto de la sociedad. Fue así que los primeros trabajos que hicimos sobre la relación entre el Estado y la sociedad miraban hacia aquellos grupos o sectores que estaban, por decirlo de algún modo, en los márgenes del Estado.

Las primeras preguntas de investigación que surgieron desde esa perspectiva se centraron en los desplazados internos por la guerra. Ese era un grupo. Por otro lado, nos interesamos en las maras, en los jóvenes pandilleros conocidos aquí en Guatemala como mareros. ¿Cuál era la política del Estado hacia estos grupos que, como dije antes, nosotros ubicábamos en los márgenes del Estado? El trabajo sobre los desplazados internos en Guatemala lo coordinó Myrna Mack, nuestra compañera fundadora de AVANCSO, que sacó a luz el hecho de que existían desplazados internos por la guerra. No solo había refugiados que habían atravesado las fronteras internacionales hacia México, Honduras, Belice, sino que había muchas comunidades desplazadas adentro del país. Estos desplazados en las montañas continuaban

siendo perseguidos por el Ejército. Entonces, Myrna coordinó un trabajo en el marco del cual se investigó y se entrevistó a desplazados internos que se habían visto forzados a regresar a sus comunidades o a lugares cercanos a sus comunidades por enfermedad, por falta de medicinas, por falta de alimentos o por miedo a la persecución del Ejército. Fue así que se ubicaron "aldeas modelo", que habían sido diseñadas por el Ejército para "recuperar", entre comillas, a esa población que huía.

Por el lado de las maras, hicimos el primer trabajo en Guatemala sobre los pandilleros que se llamó *Por sí mismos*.[3] Hay que decir que estábamos ante pandilleros que no son como los de hoy, me refiero a que no se trataba de crimen organizado. Eran jóvenes que sí, por supuesto, transgredían la ley, pero que, en ocasiones, habían sido antes líderes estudiantiles, por ejemplo, en la secundaria. Eran jóvenes que tenían recortes del Che Guevara, que tenían sueños de que las cosas cambiaran y que esa era su forma de resistir. Hay historias muy interesantes; se hicieron historias de vida con estos jóvenes. El trabajo terminaba afirmando que esos jóvenes tenían un potencial político muy grande. Era como un llamado para que los movimientos políticos les pusieran atención y entendieran sus búsquedas. Porque otro camino era que optaran por ir más bien por el lado del crimen organizado, que al final fue lo que pasó. Sin embargo, no era lo que estaba pasando cuando nosotros hicimos ese trabajo. Así comenzamos la exploración y esas investigaciones sobre el tema. Confluían en ese momento en AVANCSO profesionales de orígenes disciplinarios diferentes, pues teníamos antropólogos, una historiadora, economistas.

[3] *Por sí mismos*, estudio preliminar sobre las "maras" en la Ciudad de Guatemala (1988), fue reeditado y es posible descargarlo en el siguiente enlace: https://memoriavirtualguatemala.org/producto/por-si-mismos-un-estudio-preliminar-de-las-maras-en-la-ciudad-de-guatemala/.

Retornando a los trabajos sobre los desplazados internos, quiero remarcar que tuvieron un impacto internacional bastante pronto. En esos años, aquí en Guatemala hubo una reunión de Naciones Unidas, la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA). El trabajo en borrador que había elaborado Myrna con su equipo circuló en ese mundo y ellos decidieron agregar a la sigla, aparte de la "R" (de refugiados), la "D" (de desplazados) para hacer visible que había desplazados internos. Hasta el trabajo de Myrna solo el Ejército sabía que existían, porque ellos los perseguían, pero el público guatemalteco en general no tenía información de que eso se estaba dando. Afuera del país sí se conocía, pero como aquí había un bloqueo de información, esta no circulaba. El trabajo de Myrna, entonces, puso luz sobre el tema y, por lo tanto, tuvo un impacto bastante rápido. Hay que decir que en El Salvador también había investigadores haciendo estudios sobre desplazados internos, había un fenómeno similar, no puedo decir que idéntico, pero ese era el momento que se vivía en Centroamérica.

La investigación se publicó; Myrna continuó el trabajo con preguntas sobre cómo los desplazados se reintegran, si es que así se puede decir, a sus comunidades luego de que habían bajado de la montaña y habían sufrido todas estas cosas. Ella estaba haciendo ese trabajo cuando fue asesinada en una operación especial de inteligencia militar cuando salía de nuestra oficina, la noche del 11 de septiembre de 1990.[4] Eso marcó a AVANCSO profundamente y tuvimos que abandonar el tema. Publicamos un año y medio después el libro sobre el que Myrna y su equipo estaban trabajando

[4] Debido a la impunidad al interior de Guatemala, el asesinato de Myrna mack llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La sentencia fue emitida el 25 de noviembre de 2003 y estableció el "reconocimiento de responsabilidad internacional del Estado en la ejecución extrajudicial y denegación de justicia" por parte del Estado guatemalteco. Este acto de reconocimiento tuvo lugar el 22 de abril de 2004.

al momento de su asesinato, pero antes de eso tuvimos que decidir si podíamos o no continuar como instituto. En este momento, era 1990, AVANCSO no tenía ni cinco años de existencia. Decidimos continuar, esto implicaba buscar otra sede y tomar una serie de medidas que no habíamos previsto necesarias, porque antes de que el equipo de Myrna se fuera al campo y fuera hasta el nivel de comunidad, se habían hecho entrevistas de diferentes niveles con funcionarios del Estado y habíamos ido viendo que sí era posible hacer trabajo de campo. Eso era algo que no se había podido hacer en Guatemala por muchísimo tiempo. El asesinato de ella nos mostró que habíamos sido un poco ciegos a los riesgos que a lo mejor uno no termina de comprender al estar en el ámbito de interés de la inteligencia militar. A partir de allí, comenzamos a tomar una serie de decisiones: dejamos el tema de desplazados después de publicar el libro y continuamos en general con el interés de la relación entre el Estado y la sociedad, pero enfocándolo en el tema del impacto del ajuste estructural, que tenía que ver con los efectos del Consenso de Washington y demás. Es decir, con convertir a Guatemala en un país exportador, donde la maquila y la producción de productos no tradicionales en el campo tomaban preeminencia. Ya entramos en otra fase de la investigación que iba por ese camino. Sin embargo, en relación con el tema del desplazamiento y los estudios sobre las maras seguimos en contacto con los movimientos sociales interesados en esas cuestiones, de manera que, hasta el día de hoy, Myrna es una referente para el movimiento social.

Jaime Zuluaga

“Inicialmente, mi actividad académica estuvo asociada a la reflexión en torno a la economía política y al análisis y estudio de las teorías sociales desde una perspectiva

multidimensional. Perspectiva alimentada con el pensamiento de Marx, de Freud, de Levi Strauss, en el campo de la antropología, y por supuesto, con la literatura. Avancé así en un proceso de autoformación multidimensional, lo que llamamos hoy pensamiento complejo. Perspectiva que rompe con las fronteras disciplinares y asume una interpretación de la sociedad y de los procesos que vivimos a partir de la complejidad y del reconocimiento de las interacciones.

Destaco esto porque, desde mi vinculación a la academia, asumí que la universidad no puede ser una torre de marfil. El privilegio de acceder a un tiempo para poder dedicarse a estudiar y a investigar no debe ser para un enriquecimiento individual o para un disfrute personal, sino para colocarlo al servicio de las transformaciones de la sociedad. Esto tuvo que ver con la coyuntura que estábamos viviendo. Eran los años sesenta y setenta, una época muy convulsionada en el planeta, y particularmente en América Latina; época atravesada por las luchas por la transformación revolucionaria de la sociedad y por dictaduras militares en muchos países. Y, aunque en Colombia no tuvimos dictadura militar como si la tuvieron algunos países del Cono Sur o de Centroamérica y del Caribe, sino gobiernos considerados democráticos, estos funcionaron recurriendo a prácticas dictatoriales extraordinariamente sofisticadas. Cuando digo "extraordinariamente sofisticadas" es porque los gobiernos lograron mantener la institucionalidad democrática, al tiempo que, amparados en una institucionalidad de excepción, que en Colombia llamábamos estado de sitio, recurrieron a formas de control social y político, de represión, propias de las dictaduras militares del Cono Sur. Especificidad colombiana que nos planteó desafíos y buena parte de nuestra reflexión se orientó a debatir y comprender las limitaciones y las características de la democracia liberal en Colombia. Una democracia que practicaba las formalidades electorales, que se declaraba respetuosa del derecho a la oposición, pero

que cerraba el espacio ideológico y político para el legítimo ejercicio democrático.

Este es un aspecto muy importante porque, al mismo tiempo que nuestro país era destacado como un modelo de estabilidad institucional democrática en América Latina, estuvo atravesado, desde los años cuarenta del siglo XX, por un fenómeno de violencia política y otras formas de violencia social muy fuertes, que marcaron la dinámica de la sociedad. Se abre, entonces, otra dimensión de la mirada sobre la situación colombiana: la estabilidad institucional democrática y la presencia de formas de violencia política, una guerra civil no declarada en los años cuarenta y cincuenta y, un poco más tarde, en los años sesenta, la violencia política insurgente. Todo ello en un contexto de permanencia de la institucionalidad democrática. Por esto, destaco cuatro aspectos que alimentaron nuestras reflexiones y discusiones en esa época: la democracia liberal y la violencia; las prácticas dictatoriales a la sombra de una institucionalidad democrática liberal; el recurso a la violencia y la relación entre las armas y la política en el ejercicio del poder gubernamental y, desde luego, la cuestión del ejercicio de la oposición política en esas condiciones.

Atilio Boron

“Enrique Oteiza dijo en una reunión a la cual yo asistí: “Nuestra misión es salvar científicos sociales, que no los maten. Esta es la verdad. Después vamos a ver si podemos promover investigaciones, seminarios, estudios”. Lo que había que evitar era la matanza, sobre todo después de 1973, con el golpe en Chile. Luego, en 1976, en Argentina; en Brasil, había empezado mucho antes, en 1964, pero en esos momentos también se profundiza la represión.

De este modo, uno veía desde Estados Unidos, donde yo me encontraba haciendo mis estudios doctorales, a CLACSO como una especie de Cruz Roja haciendo una noble y heroica labor y tratando, de a poco, de promover una discusión en el ámbito de las ciencias sociales de la región. En ese entonces, CLACSO agrupaba a un mundo reducido de centros. Además, todavía en aquella época, había un debate, que después fue saldado, y en el cual la posición dominante era que CLACSO tenía que trabajar con la pujante red de centros de investigación privados y no con universidades públicas. Eso me pareció a mí siempre un error. Aunque desde el comienzo hubo en CLACSO algunos centros y programas de universidades, en general, era una red de centros privados, realmente muy poco visualizable aún desde Estados Unidos.

Llego a México en agosto de 1976, después de terminar mi doctorado en Harvard y renunciar a un cargo de profesor en Yale. En México, un aporte especial del gobierno de Luis Echeverría Álvarez había posibilitado la reapertura de la FLACSO. El Secretario General de FLACSO, Arturo O'Connell, me propone trabajar en la Escuela de Ciencia Política de la recientemente creada sede México de FLACSO. México se había convertido en lo que era Chile en la década anterior: una ciudad caracterizada por una febril actividad académica, cultural y política. Era el gran crisol en el que se fundían las esperanzas y las luchas de todos los exilios latinoamericanos. Chilenos, brasileños, uruguayos, argentinos, salvadoreños, nicaragüenses, guatemaltecos, haitianos, en fin, todos estábamos ahí. Era un clima de un nivel de estimulación intelectual impresionante. Diría que esos años, los del exilio en México, fueron para mí una suerte de programa posdoctoral de una riqueza impresionante. Nunca podré agradecer totalmente lo que significó para mí la estancia en ese país, gracias a la cual pude apreciar la riqueza y extraordinaria variedad del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño.

Había un clima de debate abierto, pero que, por momentos, denotaba cierto predominio de visiones un poco dogmáticas del marxismo y en donde el fundamental aporte de Antonio Gramsci era visto con mucha suspicacia por algunos participantes de aquellas discusiones. Pero esto fue cambiando como producto de la dialéctica de esos debates teóricos. Se trataba de visiones tal vez demasiado esquemáticas, que reflejaban la situación del México previo al aluvión de todo el exilio latinoamericano, en donde los marxistas tenían que cerrar filas para enfrentarse a un Estado todopoderoso como era el encabezado por PRI, en la época de oro de su predominio, eso que años más tarde Vargas Llosa caracterizaría como "la dictadura perfecta". Pero la verdad es que había intelectuales que estaban al margen de esas perspectivas dogmáticas y sus reflexiones revestían una calidad excepcional. Es el caso de Pablo González Casanova, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Sergio de la Peña, José Luis Ceceña, amén de un nutrido grupo de jóvenes estudiantes y de consagrados maestros que llegaron con el exilio, entre los cuales sobresalía la figura de don Sergio Bagú. La lista sería interminable y prefiero cortarla aquí para no correr el riesgo de cometer una injusticia. En todo caso, volviendo al marxismo, el debate fue muy arduo y la renovación, dejando de lado al "marxismo-leninismo" establecido por las diversas academias de la Unión Soviética, se hizo a un ritmo que no concordaba con los cambios que se estaban produciendo en el paisaje económico y sociopolítico de la región. La renovación fue difícil y muchos arrojaron al niño junto con el agua sucia y se pasaron sin más trámites a las filas del pensamiento convencional. El abandono del marxismo dogmático y la apertura para la reconstrucción de un marxismo abierto, como yo lo llamaba, dejó un nutrido saldo de desertores, sobre todo tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS. Libramos, muchos de nosotros, una batalla sin cuartel en favor de un marxismo en permanente

construcción, concebido como una empresa inacabada y no como un Talmud impertérrito ante las contingencias de la dialéctica histórica. Teníamos los principios fundamentales, pero había que dar cuenta de un proceso en permanente mutación como el de la dominación del capital. No bastaba decir que la lucha de clases era el motor de la historia, o que el Estado es siempre un Estado de clase. Había que explicar las particularidades, las formas concretas, las victorias y las derrotas, las falencias en la caracterización de las coyunturas, etcétera. Muchos entendimos eso. Al principio fue muy difícil. Pero luego hubo gente que fue evolucionando; diría mejor, fuimos evolucionando.

[...]

Hubo una reunión muy importante que hizo CLACSO en San José, Costa Rica, cuando estaba Francisco Delich como Secretario Ejecutivo. Esa reunión fue en 1979 y versaba sobre la democracia. Yo estaba en México e invitan a alguna gente de la sede mexicana de FLACSO, entre ellos a mí. Fue una reunión muy importante pues allí se dieron cita las principales cabezas de la teoría política de la democracia de América Latina: Guillermo O'Donnell, Fernando Henrique Cardoso, entre otros. También convocaron a gente de fuera de la región como Lawrence Whitehead, varios de México como Julio Labastida y Sergio Zermeño. Asimismo, estaban presentes Raúl Alfonsín, que fue invitado por Delich, y también estuvo Ricardo Lagos. Menudo acierto el de Delich que invitó a dos personas que, al cabo de un tiempo, resultaron ser los presidentes de América Latina que reabrieron el ciclo democrático en Chile y en Argentina respectivamente.

Fernando Mayorga

“Dentro del Grupo de Trabajo Ciudadanía, organizaciones populares y política, nos interesaron los debates en torno a la democracia. Isidoro Cheresky tenía muchas reflexiones al respecto y propuso el tema de las mutaciones en la democracia, es decir, propuso pensar qué cambios estaban teniendo lugar en la democracia a comienzos del siglo XXI. Ese era el tema que vinculaba a todos y, a partir de cada caso nacional, se podían ver variantes de reflexión acerca de las transformaciones de la democracia. No adoptamos una visión normativa y meramente institucionalista de cómo debería ser la democracia, en el sentido en que fue planteado este debate en los años ochenta. Se trataba de pensar la democracia lejos de estos criterios. Y eso era posible mediante un diálogo entre cientistas políticos y sociólogos, principalmente, como Manuel Antonio Garretón de Chile, Leonardo Avritzer de Brasil, Silvia Gómez Tagle de México. Por lo tanto, había mucha riqueza gracias a ese diálogo, pero a partir de una mirada no normativa, que prestaba mucha atención a situar la democracia en la historia y pensando siempre en términos de región. Los títulos de los libros que publicamos lo dicen todo: *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina* (Cheresky [comp.], 2011); *¿Qué democracia en América Latina?* (Cheresky [comp.], 2012); *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina* (Mayorga [comp.], 2016); *Giros políticos y desafíos democráticos en América Latina: enfoques de casos nacionales y perspectivas de análisis* (Caetano y Mayorga [comps.], 2020); *Los diversos rostros de la democracia en América Latina* (Mayorga [comp.], 2023).

Otro debate fue en torno al populismo, porque había varios expertos sobre el tema, como Carlos de la Torre de Ecuador, Alberto Olvera de México y Margarita López Maya

de Venezuela. Y, obviamente, amigos argentinos, como Hugo Quiroga y Osvaldo Iazzetta, que tienen el peronismo en el centro de sus meditaciones. En mi caso, –pese a que mi tesis doctoral se titula *Neopopulismo y democracia en Bolivia*, en referencia a dos partidos que surgieron en los ochenta y que ya no existen– me negué a utilizar la categoría del populismo para caracterizar al Movimiento al Socialismo (MAS).

Recuerdo que la revista *Nueva Sociedad* me invitó a que escribiera un artículo sobre el populismo en Bolivia después de que el MAS ganó las primeras elecciones en 2005. Mi respuesta fue que iba a escribir sobre el MAS, pero no iba a usar la palabra populismo. Entonces, usé nacionalismo e indigenismo. La razón básica era que "populismo", a mi juicio, ha dejado de ser una categoría y se utiliza, más bien, como adjetivo. Entonces, cuando se dice "movimiento populista", "líder populista", "acción populista", "política pública populista", ya tiene una connotación negativa, no se asocia con la democracia, sino con la demagogia, la manipulación, el centralismo. Eso no sirve, como decían los antiguos franceses, es un obstáculo epistemológico. En mi perspectiva, Evo Morales, como todo líder, fue fruto de un carisma situacional, esto es, el lazo carismático es fruto del contexto histórico y de la oferta discursiva del líder. Lo interesante era tener un debate entre expertos que estudian ese fenómeno y, entonces, ver cómo abordar –y en qué momento sería pertinente– el uso de esa categoría. Y, por supuesto, estaban también los casos de Venezuela y Ecuador, que, junto con Bolivia, eran procesos fundacionales en ese momento. Ahora bien, esos procesos de transformación también los abordo a partir de la categoría de "lo nacional-popular", como movimientos nacional-populares que, en Bolivia, son fáciles de explicar por la evidencia empírica. Así, en 2020, después de que quedaron sin efecto legal las elecciones de 2019 porque hubo un golpe de Estado contra Evo Morales, se realizaron nuevos comicios en octubre de ese año sin su presencia.

La oposición, presa de esas miradas reduccionistas sobre el populismo, pensaba que, sin Evo Morales, el MAS no existía porque siendo populista dependía de su líder. Pues, con otro candidato, el MAS obtuvo el 55% de votos, igual que en tres elecciones anteriores con su líder como candidato. Lo que ocurre es que el MAS representaba un bloque nacional-popular que está articulado de una manera muy fuerte, fruto de la historia del sindicalismo boliviano, y se expresa en una potente base electoral con raigambre orgánico-sindical, sobre todo campesina-indígena.

Hubo debates muy interesantes porque teníamos distintas perspectivas. Algunos veníamos del marxismo gramsciano, otros venían de la teoría política anglosajona o francesa, con Pierre Rosanvallon y Claude Lefort como referencia. Los intercambios eran muy enriquecedores porque cada uno venía con las tradiciones culturales e intelectuales de sus países.

La democracia en América Latina y el Caribe. Desafío central para CLACSO y las ciencias sociales de nuestramérica

Karina Batthyány

“Hay un tema que ya, si bien es desde siempre prioritario para CLACSO, va a ser necesario profundizar en los próximos años. La democracia es un tema que, para quienes trabajamos hace muchos años en ciencias sociales, creíamos relativamente superado. Tuvimos un fuerte debate en los noventa, es decir, un debate sobre la reinstalación democrática, la profundización democrática, la salida de las dictaduras. Creíamos que habíamos sentado un piso de acuerdo al respecto. Quedaban aún pendientes cuestiones de derechos humanos, políticas de memoria, así como otros tantos aspectos, pero el debate específico sobre

la democracia parecía algo saldado. Hoy vuelve a estar en el centro. ¿Qué está pasando con las democracias? Se relaciona, sin duda, con el desarrollo tecnológico, el uso de las inteligencias artificiales, las formas de participación digital, pero lo que se encuentra en crisis es la democracia como concepto estructurante y sinónimo de ciudadanía. Si hoy fuera el 2018, le daría una importancia todavía mayor a ese tema de la democracia, tanto por lo que está pasando acá en Argentina como por lo que pasó en Venezuela o en otras partes del continente.

Pablo Vommaro

“Pienso que la discusión de la democracia se da en varios niveles. Por un lado, desde la “amenaza” a la democracia por la nueva derecha, los grupos de ultraderecha o neofascistas en algunos países y, por otro lado, se da también por los desafíos a la democracia de los movimientos sociales. Esto es, por las limitaciones democráticas que los movimientos sociales siempre tensan y que los lleva a estar buscando abrir agendas. Creo que toda la discusión de la democracia está más vinculada con la intensidad de la vida democrática. No tanto con las libertades cívicas o derechos políticos, que a lo mejor eran asuntos más de los ochenta en las transiciones. Hoy la discusión se encuentra en otro lugar. Por lo tanto, creo que ese debate emerge nuevamente a modo de cuestionamiento de los modelos democráticos existentes: ¿cuáles son sus limitaciones, puesto que no logran satisfacer un montón de anhelos, demandas, etc.? Álvaro García Linera se refiere en algún punto a estas cuestiones. Hay un agravio que sienten las mayorías. No es un agravio solo de las derechas. Es un agravio de los ciudadanos. Recordemos una de las frases más memorables de Raúl Alfonsín: “Con la democracia se come, se cura, se

educa". Sabemos que no se comió, no se curó, no se educó. Creo que ese debate que estaba vigente en los ochenta emerge ahora nuevamente, quizás con el alerta de las nuevas derechas, pero también con un ojo puesto en el proceso más societal.

Atilio Boron

"La agenda actual, por ejemplo, me está llevando, muy fuertemente, a voltear mi mirada hacia los cambios que ha habido en las sociedades latinoamericanas. ¿Por qué son sociedades, hoy, que aceptan pasivamente –o al menos sin mayores protestas, como ocurre en la Argentina– la crueldad, la pobreza, la exclusión social, el sufrimiento? Es decir, esto es una problemática podría decirse "frankfurtiana", propia de la Escuela de Frankfurt. Ver qué pasó en estas sociedades. ¿Cómo es que la Argentina no reacciona ante un gobierno tan reaccionario y antipopular como el de Javier Milei? ¿Cómo tampoco hay una reacción ante la frustración de un gobierno como el de Gabriel Boric en Chile? ¿O por qué un personaje como Jair Bolsonaro aún conserva un importante apoyo popular en Brasil? ¿Por qué en Brasil no solo no se avanza con la reforma agraria, sino que se retrocede? ¿Y por qué eso no da origen a un estallido social de rechazo a todo aquello? O sea, estoy un poco volviendo mi mirada hacia qué es lo que está pasando en estas sociedades, que están realmente desmovilizadas y dispuestas a aceptar sacrificios, exacciones y sometimientos, maltratos, que en el pasado hubieran provocado una respuesta muy explosiva.

No recuerdo en cuál texto Gramsci comentaba con sus camaradas, en los albores del fascismo, algo así como que "nosotros no conocemos a fondo a la sociedad italiana." Creo que en Latinoamérica y el Caribe nos pasa un poco lo

mismo. En el caso argentino, ¿qué fue lo que produjo el Cordobazo, o las grandes revueltas populares de diciembre del 2001? ¿Por qué hoy no? ¿Cuál es la respuesta? ¿Qué pasa con la capitulación de las élites políticas y sindicales en Argentina? ¿Cuáles son las ideas que bullen en la conciencia de las capas populares? ¿Ha triunfado el mensaje neoliberal, con su culto a la antipolítica, al hiperindividualismo, su desprecio por la organización, su exaltación de la resignación? En toda mi producción teórica y en mis investigaciones, trato de acompañar el momento actual y, de ser posible, de ofrecer algunas hipótesis a modo de respuesta provisoria, de incitación al debate. No quiere caer en la trampa del anacronismo.

Yo no puedo seguir ahora planteando un debate que no tiene sentido. No voy a discutir hoy si hay globalización, si hay imperio, imperialismo. No voy a discutir con Antonio Negri, ni voy a discutir con mi amigo John Holloway. Es evidente que la globalización existió y que ahora estamos en un acelerado proceso de desglobalización. Y que el imperio existe y evoluciona, pero sin dejar de serlo; y que el imperialismo acentúa en su crisis sus rasgos más brutales y predatorios. Esa discusión está ya saldada, no por obra de un aporte teórico sino porque el "viejo topo" de Marx, es decir, la historia se encargó de ello. Yo trato de que los temas en mi reflexión teórica sean los que surgen de los desafíos que enfrentan las sociedades en el momento actual y de los retos a los cuales debemos responder quienes queremos construir una sociedad poscapitalista. Otro de los grandes desafíos es evitar una Tercera Guerra Mundial, que sería la última, pues acabaría con la vida del planeta Tierra. Si se produce la Tercera Guerra Mundial, nos envolvería a todos en una nube atómica de tal densidad que no pasaría la luz del sol en los siguientes veinte años. Y las plantas se morirían, los animales se morirían y nosotros moriríamos también. Estoy también preocupado, muy preocupado, por ese tema.

Carmen Caamaño

“La derechización de la política, la posverdad, la anticiencia, los discursos religiosos hegemónicos, el ataque a las mujeres, poblaciones LGTBQI+, ambientalistas, grupos étnicos diversos se han incrementado. Se va generando una reversión de derechos humanos y civiles alcanzados hasta ahora y los partidos de izquierda, en algunos países, se han desdibujado. Poder generar nuevos discursos y prácticas de resistencia y alternativas para la construcción de sociedades que no solo detengan la avanzada del fascismo social, sino que asuman los derechos humanos como norte es una tarea difícil, pero que con la ayuda de CLACSO se podría impulsar. Podría tener un lugar central defendiendo las instituciones de educación superior, las autonomías (universitaria, de los pueblos indígenas, etc.), los derechos de las mujeres y de los diversos sectores vulnerados. Asimismo, la lucha por establecer la investigación rigurosa, el posicionamiento por la verdad, la justicia, el rechazo a la impunidad, la solidaridad como valores que se sostienen desde las ciencias sociales y las humanidades son tareas consustanciales al trabajo que realiza CLACSO.

Gerardo Caetano

“Este primer cuarto del siglo XXI, nos ha enfrentado con agendas que realmente no podíamos prever, con desafíos enormes, con grandes incertidumbres. Pero, en ese contexto, muchas de las acumulaciones con las que veníamos en nuestras alforjas adquieren particular relevancia. Existe el peligro de que se instalen regímenes dictatoriales de otra índole, ya tal vez no similares a las dictaduras civil-militares de los años sesenta y setenta, pero

sí autoritarismos de nuevo tipo, en algunos casos, legitimados por el voto popular. Todo este fenómeno tremendo de la emergencia de las nuevas derechas, que con el voto popular llegan a los gobiernos: Bolsonaro, Milei, y tantos otros, con todo ese despliegue que no es sólo de América Latina, sino del mundo. Por eso, por ejemplo en mi caso, no es casual que ahora haya incorporado como uno de los ejes de mi investigación el estudio de las nuevas derechas, que desarrollo en el marco de la Universidad de la República, pero también integrando un grupo de CLACSO. Hay un vínculo muy claro entre aquella formación en tiempos de dictadura, la integración en espacios de trabajo sobre la historia reciente y el estudio en clave histórica y multidisciplinaria de estas nuevas derechas con nuevas ideas, con nuevos documentos y preguntas. Entender, sin anacronismo y desde un espíritu genuinamente crítico, es siempre uno de los grandes desafíos, para lo cual se necesita una mirada nueva desde la historia. Ahí hemos encontrado en CLACSO un aliado como reserva plural de pensamiento crítico.

Tanto es así que también hemos encontrado en CLACSO –lo digo como testimonio personal– un espacio de discusión, pero finalmente afín para estudiar e investigar el tema de las derivas autoritarias de regímenes de izquierda en América Latina, con una enorme pluralidad de voces y con debates muy fuertes. Yo en CLACSO he tenido la oportunidad de discutir y de asumir posturas muy críticas respecto a esa deriva autoritaria y, por cierto, impopular y de efectos nefastos de regímenes que nacieron con una expectativa de proyectos de izquierda emancipadores y que devinieron en proyectos profundamente autoritarios y, a mi juicio, también regresivos. CLACSO también dio su espacio para todas las voces, como debe ser. Por eso es una plataforma, fundamentalmente latinoamericana, pero también planetaria, en donde no se instala una sola visión. Muchas veces se ha acusado a CLACSO, y se lo acusa, de tener una visión

de izquierda. Bien, seguramente la mayoría de sus afiliados participan de esa opción de ideas, pero CLACSO ha defendido su condición de plataforma pluralista, en donde hay también gente de derechas. Y aun quienes nos autodefinimos como de izquierda tenemos diferencias muy grandes, que las debatimos también allí. En ese sentido, no hay monolitismo ideológico. Temas como Venezuela nos han dividido fuertemente. Sin embargo,, en mi caso, que he sostenido posiciones muy firmes y categóricas desde el comienzo, en términos de una crítica muy fuerte a lo que veía y cada vez veo más como una deriva autoritaria del régimen venezolano, encontré en CLACSO una plataforma que habilitaba este tipo de posturas, lo cual celebro. En esa perspectiva, puedo, en efecto, dar testimonio de que CLACSO, que ahora ya es una red mundial que incorpora otro tipo de centros, finalmente ha podido sobrevivir, no sin problemas, como una plataforma que habilita el pluralismo. Y esto resulta particularmente importante en un momento en el que América Latina está tan desintegrada y polarizada entre visiones que no dialogan.

Fernando Mayorga

“Hay un enorme desafío para la investigación: la vigencia de un extremo conservadurismo. Una corriente ultra conservadora, como expresión de la derecha más radical, que es fuerte en Europa y en América Latina, está presente en la política y, además, tiene aliados en las Iglesias católica y evangélicas. En algunas sociedades, como Bolivia, implica una exacerbación del racismo. Esas posturas anti-derechos, que implican retrocesos en la legislación y en las políticas públicas, se despliegan en nuestras sociedades porque cada vez más dominan los prejuicios, que son exacerbados en y por las redes sociales.

Fernando Calderón, un gran amigo boliviano, que fue Secretario General de CLACSO, dice que estamos viviendo la época de la *kamanchacka*, esto es, estamos cubiertos por una neblina que nos impide ver las cosas. En la *kamanchacka*, uno busca puntos fijos de donde agarrarse para no perderse en el camino y las sociedades están encontrando esos puntos fijos en el discurso conservador. Por eso, es una época muy compleja, porque el despliegue del discurso ultraconservador va en paralelo a una suerte de desarticulación del discurso de la izquierda. Se pueden distinguir las distintas derechas, entre una liberal y democrática y otra ultra y radical; en cambio, es difícil precisar qué es la izquierda hoy en día. Es necesario afinar las ideas. Hay que repensar qué es lo hegemónico, a qué se refiere lo nacional- popular y, en ese marco, qué actores, qué movimientos sociales, qué clases sociales, qué sujetos serían parte de esa tendencia. ¿Cómo articular la multiplicidad de nuevas demandas y nuevas identidades? El desafío es hacer una propuesta de país que implique articular esa diversidad de demandas e identidades. Como punto de partida, programáticamente, está la defensa del Estado porque tiene que haber una matriz Estado-céntrica y cualquier modelo de desarrollo tiene que ser con participación social y atendiendo a la diversidad social.

Parte III

"DISIPANDO LA *KAMANCHACA*". ESTUDIOS CULTURALES, PENSAMIENTO CRÍTICO Y DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Introducción

> *Ahora, como resultado de los cambios vividos, por un lado, hay una crisis brutal del Estado y, por otro lo que hemos llamado la kamanchaka en el plano subjetivo, la crisis subjetiva. En aymara, en quechua, la kamanchaka es una niebla que baja de los Andes y genera miedo, confusión, crisis subjetiva. Estamos viviendo una kamanchaka no solamente regional sino global. Pero hay lucecitas.*
>
> Fernando Calderón. Entrevista realizada para este libro (2024).

La premisa fundamental de CLACSO al comenzar su camino fue combatir la dependencia de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe en el plano epistemológico. El desafío no era sencillo, implicaba desandar las fuertes improntas del norte global, las matrices coloniales del saber instaladas a sangre y fuego durante siglos y reproducidas por las instituciones de los propios Estados nacionales. Se trataba de aunar fuerzas, pero a sabiendas de que no era solo una sumatoria de voluntades. Era necesario construir un enfoque que pudiera entender al mundo desde una óptica latinoamericana y caribeña reconociendo lo singular

de cada sociedad sin por ello negar las directrices comunes desde las cuales interpretar globalmente los problemas sociales contemporáneos. El concepto de *kamanchaka*, una niebla espesa que baja de los Andes provocando confusión, propuesto por Fernando Calderón en la entrevista realizada para este libro, nos resulta de suma utilidad para representar el desafío del Consejo. Esa perspectiva, además, debía trascender océanos y abonar a un pensamiento en el que los "sures" del planeta se comunicaran sin intermediarios. No en vano es que entre los primeros grandes esfuerzos estuviera a la orden del día fomentar los intercambios y las discusiones con investigadoras e investigadores africanos colaborando en la conformación del Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), tal como los demuestran algunos de los documentos recopilados en esta sección.

Ahora bien, esta tarea no tiene una fecha de vencimiento, por el contrario, reviste una complejidad trascendental vinculada con su permanente actualización, es decir, la necesidad de sostener la guardia arriba en todo momento. ¿Cómo sortear las "modas" académicas? ¿Cómo generar conocimiento más allá de las lógicas neoliberales, extractivistas y productivistas que rigen las academias globales? ¿De qué manera fortalecer una perspectiva de análisis propia y desde allí construir agendas de investigación situadas? ¿Cómo sostener las producciones colectivas, inter y transdisiciplinarias ante los permanentes embates económicos a los que se ve sometida nuestra región? Si en la sección anterior la propuesta fue recorrer un conjunto de intervenciones institucionales trascendentales de CLACSO para mantener vivo (en el más literal de sus sentidos) el pensamiento crítico ante las dictaduras en América Latina y el Caribe, en esta parte del libro se aúnan artículos, fuentes documentales y fragmentos de entrevistas que proponen un acercamiento a contribuciones que, desde distintas vertientes, han ayudado

al despliegue de un pensamiento nuestroamericano en permanente actualización.

La querella de la política frente a la autonomía

Una de las grandes controversias que han atravesado (y continúan atravesando) a las ciencias sociales, las humanidades y las artes es su autonomía y su vinculación con la política. No se trata, en este caso, de visitar una vez más el debate acerca de lo objetivo o subjetivo que se inmiscuye en el quehacer de la/el cientista social, sino más bien de aportar a una reflexión sobre el derrotero de esa relación en la historia de CLACSO. Algo de ello se ha puesto de manifiesto en los capítulos previos a partir de las intervenciones que el Consejo articuló ante el ciclo de autoritarismo que tuvo lugar en la región entre las décadas del setenta y el ochenta.

A propósito de esto, es oportuno recuperar lo planteado por Alexis Cortés en el artículo que forma parte de esta sección. Allí el autor no duda en afirmar que, contrariamente a quienes cuestionaron la politización de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas como una forma de pérdida de autonomía, fue precisamente en uno de los períodos de mayor politización (de los años cincuenta a los setenta) que se produjo "uno de los momentos más fructíferos de imaginación sociológica latinoamericana". Cabe la pregunta de si en esa articulación con la política no radica una de las singularidades del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño.

Como hemos señalado, el origen de la singularidad de CLACSO es la apuesta por la producción de conocimiento crítico para la transformación social y la articulación entre academia, movimientos y políticas públicas en diálogos sociales que reconozcan saberes y sistemas epistémicos.

Nuevamente Chile y el trágico 1973 parecen arrojar pistas del modo en que CLACSO se posicionaba en lo más álgido de

ese período. Así lo expresa un informe sobre la convocatoria al Foro del Tercer Mundo (finalmente realizado en Karachi, Pakistán, durante enero de 1975), en el que se buscaba nuclear a los "intelectuales más distinguidos con el fin de idear estrategias adecuadas de desarrollo, y establecer posiciones de negociación y opciones de política para el tercer mundo". El Foro se proponía como una organización independiente, sin afiliaciones institucionales, y abierta a expertos de ciencias sociales de los llamados países subdesarrollados. El grupo de expertos reunido en Santiago de Chile del 23 al 25 de abril de 1973 elaboró una declaración que denunciaba que mientras el tercer mundo nucleaba al 70 % de la población mundial, subsistía solamente con el 20 % del ingreso mundial. La declaración avanzaba observando la dependencia de esa región del planeta, tanto material, cultural como académica. "Esta revolución intelectual debe llevarse a cada universidad, a cada centro del saber, a cada foro de ideas del Tercer Mundo" (Foro del Tercer Mundo, 1973, p. 10). Por eso, se proponía organizar ese evento que congregara a representantes del sur-sur. En tiempos en los que "la invención del tercer mundo", a decir de Eduardo Devés Valdés (2006), estaba a la orden del día, CLACSO pretendía hacer su aporte. Cuando las sociedades están en movimiento, parece que es el momento en que las ciencias sociales y humanas más reflexionan. De allí el carácter eminentemente crítico –en términos de Cortés– con el que se fraguaron en nuestro continente.

Como señalamos en la primera sección, los grupos y comisiones de trabajo de CLACSO fueron los laboratorios en los que, a través de los intercambios regionales, se dieron pasos decisivos en la búsqueda de la emancipación epistemológica. Si bien en las primeras décadas estos grupos eran reducidos y estables, cobraron un nuevo vigor con el relanzamiento del Programa de Grupos de Trabajo durante la gestión de Atilio Boron –del que incorporamos la fuente–,

alcanzando en las últimas décadas casi el centenar equipos establecidos. Fue en esos mismos años que se impulsó el Observatorio Social de América Latina, novedosa articulación de investigadoras e investigadores con movimientos sociales, en un contexto signado por los levantamientos antineoliberales en la región, que permitió la socialización, el registro y el análisis de diversos repertorios de protesta acallados, en gran medida, por los grandes medios de comunicación. Ese mismo sendero de producción de conocimiento, en estrecho vínculo con los sujetos políticos, marcó la impronta de, entre otros, los trabajos desarrollados por la Asociación para Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) de Guatemala y su concepción de "investigación estratégica", cuyos rasgos centrales son recuperados en la entrevista realizada a su directora, Clara Arenas, incluida en el del apartado "Voces de protagonistas".

El artículo de Devés Valdés aquí compilado, por su parte, ubica la tarea de CLACSO en un intento de construcción de un conocimiento periférico, intención que no es novedosa, sino que hunde sus raíces en una larga tradición histórica del continente. El autor realza la importancia de estas redes de intelectuales latinoamericanas y caribeñas que fueron promovidas por el Consejo y, si bien es crítico respecto a los alcances de esta construcción epistémica, señala los logros y los desafíos que nos esperan.

Otro punto de gran relevancia en la construcción de esta epistemología crítica fue la incesante búsqueda de consolidar el Consejo como un espacio en el que la producción de conocimientos situados fuera de acceso libre y abierto. Ya en la primera sección hemos señalado cómo esa preocupación estuvo desde el origen en CLACSO a través de la constitución, incluso, de una Comisión sobre archivo latinoamericano. Incorporamos ahora una circular de 1980 (Grossi, Circular 11/1980), que destaca la preocupación de la Secretaría Ejecutiva por conformar un sistema

de información para las ciencias sociales de la región y en la que se solicita a los centros miembros determinada información. Aunque a comienzos de la década del ochenta apenas constituía un proyecto, en la década del noventa fue impulsado como una tarea de primer orden por la gestión de Marcia Rivera.

Actualizar las perspectivas, complejizar nuestros enfoques, conocernos más

Algunos ejemplos, por más que puedan parecer fragmentarios o pintorescos, dan cuenta de esa perseverancia en la búsqueda inicial. El boletín *David y Goliath* fue una usina que sirve como clara muestra de esta búsqueda de reflexión colectiva. El número 51, al cumplirse el vigésimo aniversario de CLACSO en 1987, estaba destinado a reflexionar sobre las nuevas tecnologías y el impacto en la región. Se titulaba: "Input: PACHAMAMA. Output: Unknown" y contenía artículos sumamente críticos sobre la desindustrialización, la inteligencia artificial, la desigualdad tecnológica, los nuevos movimientos sociales y el tejido tecnológico, entre otros aspectos del problema. En febrero de 1989, tres años antes del quinto centenario del arribo de Cristóbal Colón a estas tierras, en el número 54 del boletín, se proponía abrir un debate sobre este acontecimiento. En la tapa podía leerse una sugestiva pregunta: "¿el V centenario del descubrimiento de Europa…?". En sus páginas, textos de María Rostorowsky, Guillermo Bonfil Batalla, Guillermo Fernández Retamar y Patricia Funes, entre otros autores, reflexionaban sobre aspectos de la resistencia en el continente americano, el encuentro o desencuentro, el descubrimiento o el encubrimiento, la invención de América o la negación de la otredad. De esta manera, CLACSO latía con el pulso de la época, promoviendo varios años antes la reflexión sobre

acontecimientos o procesos de gran significancia para nuestro continente.

Un caso paradigmático de la emancipación epistemológica en América Latina y el Caribe ha sido el campo de los estudios culturales, sobre el que Nelly Richard, en la entrevista que incluimos en este capítulo, ofrece una aproximación general de su desarrollo, resaltando la importancia de los Grupos de Trabajo de CLACSO y de la Red de Estudios y Políticas Culturales. La autora brinda un balance de los aportes de este enfoque a las ciencias sociales al tiempo que sitúa los modos de apropiación singular que se fueron configurando en la región. Agudamente advierte que, en los tiempos actuales, ningún análisis que se pretenda crítico puede desaprender lo cultural de lo político en tanto "las formas de dominación ya no solo ocupan las estructuras políticas y económicas sino, además, diseñan mecanismos de subjetivación que construyen identidades dóciles frente a las lógicas de intercambio del mercado". De allí el valor que le otorga a la perspectiva interdisciplinaria que se desprende tanto de los estudios culturales como de la crítica cultural para lograr iluminar aspectos que, bajo otras perspectivas, quedarían relegadas a los desechos de la Historia, parafraseando a Walter Benjamin. Los estudios culturales, bajo el prisma de la autora, se corren de su impronta anglo y eurocéntrica para brindar una perspectiva trascendental para la comprensión del capitalismo contemporáneo.

Finalmente, en esta sección, cuyo objetivo es destacar las búsquedas persistentes de una epistemología desde el sur, no podía estar ausente uno de los grandes referentes del pensamiento decolonial en nuestra región: Aníbal Quijano. En el artículo que incluimos aquí, publicado originalmente en *David y Goliath*, Quijano reflexiona sobre los vínculos entre estética y utopía, entre los "proyectos por reconstituir el sentido histórico de las sociedades" y "los imaginarios" que tal cuestión involucra. Escrito en 1990, en tiempos de "finales de la

historia", en momentos en los que la estética del capitalismo tardío parecía condensar trágicamente la fragmentariedad de cualquier proyecto alternativo, alentaba a desplegar una estética de la utopía. Identificaba una oportunidad para la reconstitución de la identidad de América Latina y el Caribe en las ruinas, que, en apariencia, solo podían ser interpretadas como catástrofe. Aun cuando su diagnóstico optimista, visto retrospectivamente, parece acarrear rasgos ingenuos, su provocativa invitación a pensar futuros posibles asume total actualidad en el escenario contemporáneo.

De conjunto, el derrotero parcial aquí trazado da muestras de una labor coherente de CLACSO, que, en el umbral de su sexagésimo aniversario, logró realizar en gran medida aquello que comenzó como una voluntariosa idea.

BIBLIOGRAFÍA

CLACSO (1987). Input: Pachamama. Output: unknown. *David y Goliath*, XVII(51). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248415/1/David-y-Goliath-51.pdf

CLACSO (1989). ¿El V centenario del descubrimiento de Europa...? *David y Goliath*, XVIII(54). https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248418/1/David-y-Goliath-54.pdf

Devés, Eduardo (2006). Los cientistas económico-sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del Foro de Tercer Mundo en Santiago en abril de 1973. *Universum (Talca)*, 21(1), 138-167

Foro del Tercer Mundo (1973). Declaración de Santiago. *Boletín CLACSO*, V(20-21), 8-11.

Grossi, María (1980). Proyecto sistema de información para las ciencias sociales en América Latina (Circular n° 11). CLACSO. Documento consultado en el archivo físico.

Quijano, Aníbal (1990). Estética de la Utopía. *David y Goliath*, XIX(57), 34-37. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248421/1/David-y-Goliath-57.pdf

Artículos

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Refugio, acervo y canon del pensamiento crítico regional

Alexis Cortés

Introducción: ciencias sociales y pensamiento crítico

El desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano está fuertemente vinculado al proceso de institucionalización de las ciencias sociales en el sub-continente. América Latina se consolidó, desde comienzos de los años sesenta, como un circuito de investigación social y de enseñanza universitaria, gracias a la modernización de la educación superior, a la creación de agencias públicas de fomento de la investigación científica y a la proliferación de centros regionales (Beigel, 2013a; Garretón et al., 2005). Fue clave para la institucionalización y la conformación de una agenda regional la creación de centros como la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidad (CEPAL. 1948) con Raúl Prebisch a la cabeza; el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES, 1962),

con José Medina Echevarría; la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 1957); y, más tarde, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 1967).

La proliferación de centros internacionales, principalmente instalados en Santiago de Chile, permitió el fomento de la investigación empírica, pero favoreciendo la idea de cambio social (Brunner, 1985; Garretón, 2014). Estas instituciones fueron claves para el desarrollo teórico y disciplinar de las ciencias sociales tanto en América Latina como en Chile, haciendo del país transandino una especie de semiperiferia intelectual, por su capacidad de atracción de investigadores extranjeros y latinoamericanos de primer orden (Beigel, 2013b). Para el mexicano Rodolfo Stavenhagen, la constelación de centros regionales no sólo fue fundamental para la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina, sino que además fue el *locus* para la producción de los principales aportes teóricos de la región: el desarrollismo y la teoría de la dependencia. Estos organismos crearon los fundamentos de un "hilo conductor propiamente latinoamericanista". "CLACSO y FLACSO nacieron a la vida institucional con una vocación latinoamericanista que se ha ido reflejando en la composición de los grupos de trabajo y programas regionales de CLACSO y en la composición del profesorado y alumnado, así como en los programas académicos en las distintas sedes de FLACSO" (Stavenhagen, 2014, p. 10).

Para Fernanda Beigel (2009), la instalación de FLACSO en Santiago de Chile permitió un desarrollo académico excepcional para la región, como, a su vez, formó una nueva generación de sociólogos y politólogos de diferentes países, ayudando a la creación de las primeras escuelas en América Latina. FLACSO se afirmó como un espacio aglutinante de los debates teóricos regionales, particularmente para el desarrollo del pensamiento dependentista, ofreciendo plataformas editoriales para su divulgación y estimulando la

investigación empírica. Sin embargo, para esta socióloga argentina, la creación de CLACSO en 1967 supuso también un elemento de competencia, frente a FLACSO, por la conducción del circuito académico regional.

Ahora bien, ambos centros poseían estatutos jurídicos diferentes: CLACSO dependía de una asamblea de centros de investigación, mientras que FLACSO estaba subordinada económicamente a los gobiernos de la región. Mientras CLACSO coordinaba actividades de investigación, FLACSO estaba más orientada a la enseñanza (Franco, 2007). La multiplicación de centros regionales y, sobre todo, la creación de centros de investigación nacionales establecieron nuevas necesidades de coordinación (Huneeus et al., 2014). Fue ahí donde a CLACSO le tocó ocupar un rol central a la hora de potenciar y ampliar las posibilidades del desarrollo del pensamiento latinoamericano. La estructura organizativa más flexible, sus dinámicas de circulación de conocimiento (seminarios, publicaciones y grupos de trabajo) hicieron de CLACSO un espacio colaborativo fundamental para la protección y desarrollo de las ciencias sociales (Tavares-dos-Santos y Baumgarten, 2005). De hecho, durante las dictaduras militares, CLACSO se convirtió no sólo en una instancia esencial para la protección y asistencia de los cientistas sociales perseguidos (Ansaldi, 2018), sino que también fue la institución que articuló el llamado a la intelectualidad latinoamericana a pensar la democracia y, simultáneamente, luchar por ella (Garretón, 2018). Las adversas condiciones para la democracia y para las ciencias sociales, sin embargo, fueron acompañadas por un mayor contacto intrarregional, provocado por la circulación internacional del trabajo de los centros nacionales en instancias promovidas principalmente por CLACSO, lo que favoreció la latinoamericanización del quehacer intelectual: "A mediados de los setenta comienzan a multiplicarse los seminarios regionales y, a iniciativa de CLACSO, grupos de trabajo regionales,

configurándose una especie de universidad itinerante que reemplaza los claustros vigilados" (Lechner, 2006, p. 350).

De esta manera, su talante intelectual y estructura organizacional han permitido que CLACSO se constituya en un organismo indispensable para la constitución de grupos de trabajo que permanentemente han abordado las principales temáticas regionales, posibilitando el intercambio y la interlocución entre investigadores de toda la región. Además, CLACSO, desde comienzos de la década de los setenta, fue una de las instituciones pioneras en el establecimiento de un diálogo Sur-Sur, primero con las nacientes ciencias sociales africanas en el periodo poscolonial y luego con Asia (Bayle, 2015).

CLACSO se ha destacado, por tanto, por agrupar a un número significativo de centros de investigación y docencia de América Latina y el Caribe y por facilitar, de esa manera, el diálogo y la producción editorial amplia y permanente, siempre necesaria para la consolidación de una comunidad académica (o epistémica). Entre estas acciones, sobresale la creación en 1998 de un Repositorio Institucional, convertido hoy día en una biblioteca virtual que aloja la producción de CLACSO y de sus centros miembros y que provee más de 40 mil textos y documentos digitales en acceso abierto, con un promedio mensual de 4 millones de descargas. Este repositorio ha sido reconocido como una de las principales herramientas de visibilización de la producción latinoamericana en ciencias sociales (Babini et al., 2010). Los servicios de información, procesamiento y documentación promovidos por CLACSO han sido indispensables para conformar esta red regional de cooperación académica y de intercambio de ideas y conocimiento producido por las ciencias sociales en América Latina (Sabelli, 2012), siendo, por lo mismo, un acervo primordial para la consolidación y divulgación del pensamiento crítico latinoamericano.

Pensar críticamente desde América Latina

¿Qué significa pensar desde América Latina? Con esa interrogante el filósofo boliviano Juan José Bautista (2014) retomaba y revisitaba una de las preguntas intelectuales que ha persistido con más fuerza en la región: ¿es posible desarrollar un esfuerzo sistemático de reflexión teórica que contribuya universalmente a las preocupaciones globales y que, al mismo tiempo, sea coherente con nuestro lugar de enunciación? (Domingues, 2015; Velho, 2016). Jaime Antonio Preciado (2016), respondía esta cuestión de la siguiente manera: "El pensamiento social latinoamericano se enfrenta al desafío de responder al mismo tiempo a su especificidad y mejores tradiciones tanto como a su inserción en los debates universales de las ciencias sociales en general [...]. El desafío para el pensamiento es ser cosmopolita y simultáneamente latinoamericano".

El primer Congreso de Sociología de la Asociación Latinoamericana, de hecho, fue dedicado al análisis de la necesidad y posibilidad de existencia de una sociología latinoamericana (Blanco, 2005). Por su parte, Maristella Svampa, hace algunos años, convocó a algunos de los más destacados intelectuales de la región para reflexionar sobre las eventualidad de desarrollar hoy una teoría social latinoamericana (Rivera Cusicanqui et al., 2016), que supere la invisibilización teórica, así como los procesos de denegación y expropiación epistémica que habrían consolidado una idea de ausencia de teorías generales producidas en este lugar del mundo (Svampa, 2016b).

Contrariamente a quienes han cuestionado la politización de las ciencias sociales de la región y su consecuente pérdida de autonomía (Chernilo y Mascareño, 2005; Morandé, 1987), el análisis del pensamiento latinoamericano ha mostrado, sin embargo, que uno de los períodos de mayor politización de las ciencias sociales en la región (entre los

años cincuenta y setenta) coincidió con uno de los momentos más fructíferos de "imaginación sociológica" latinoamericana (Cortés, 2021; Gonzales, 2013; Tavares-dos-Santos y Baumgarten, 2005). Así, durante la segunda mitad del siglo XX, las convulsiones políticas y sociales de nuestras sociedades repercutieron en la labor teórica de los cientistas sociales, lo que estimuló el desarrollo de teorías y estudios empíricos de gran valor para el campo, tales como el enfoque histórico-estructural de la CEPAL (Prebisch, 1950), la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 2003), la teoría de la marginalidad (Vekemans y Silva, 1969) y el "colonialismo interno" (González Casanova, 2006).

Por ello, es posible indicar que el desarrollo intelectual de América Latina ha tenido, desde sus inicios, una "vocación impertinente" (Portes, 2004), pudiendo ser caracterizado por su insatisfacción con los modelos teóricos externos y por su inclinación a exponer sus sesgos ocultos, configurando una contraofensiva teórica que ha alimentado teorías de alcance medio, altamente creativas y centradas en los fenómenos y problemas sociales que aquejan al continente. En consonancia con lo anterior, una de las principales preocupaciones del pensamiento latinoamericano contemporáneo ha sido la necesidad de una toma de conciencia regional: en tanto existe una realidad compartida que debe ser superada , , se busca un horizonte emancipatorio común (Zea, 1978). Así, se podría afirmar que el pensamiento social latinoamericano ha sido eminentemente de carácter crítico.

Tal como afirma Keucheyan (2016), la definición de lo que se considera como teorías críticas es necesariamente histórica, ya que la noción se transforma en la medida en que el despliegue moderno va generando nuevas configuraciones, tensiones y cambios de expectativas. Por ello, las teorías críticas como tales no responden a una categoría trascendental y, de hecho, su intento de mapearlas históricamente

supuso un ejercicio más empírico de establecimiento de mapas políticos con los que dichas teorías pueden articularse.

Actualmente, el pensamiento crítico experimenta tendencias que han redefinido sus propios límites (Keucheyan, 2013). Así, no sólo el marxismo ha perdido su hegemonía, sino que las teorías se han vuelto más globalizadas, en el sentido de que se han diseminado por el planeta, provocando una revalorización de tradiciones intelectuales que habían sido preteridas por los circuitos internacionales. Aunque esta globalización está ligada a un reforzamiento de la hegemonía intelectual estadounidense –buena parte de los principales intelectuales críticos del mundo son profesores en universidades de ese país– y, por tanto, a formas de dependencia intelectual (Beigel, 2016), al mismo tiempo se han potenciado espacios de diálogo entre pensamientos periféricos (Devés Valdés, 2014), lo que produjo la ampliación del campo de legitimidad académica de lo que algunos autores han llamado de "southern theories" (Connell, 2007) o "epistemologías del Sur" (Santos y Meneses, 2014).

En América Latina, esto ha coincidido intelectualmente con la emergencia del "giro decolonial" (Ballestrin, 2013) y políticamente con el "ciclo de gobiernos progresista" (Moreira, 2017). Mientras el primero ha supuesto una relectura de las raíces y de las fuentes del pensamiento latinoamericano, apostando por un proceso de "descolonización" del conocimiento (Mignolo, 2009; Quijano, 2000) que en buena medida desafía a la propia teoría crítica (por su carácter eurocéntrico); el segundo ha fomentado una repolitización de los debates intelectuales latinoamericanos (Svampa, 2016), pero muchas veces en tensión con la intelectualidad crítica latinoamericana (García Linera, 2011; Stefanoni, 2011).

CLACSO como acervo y canon de lo crítico

Por eso es tan relevante la articulación de circuitos propios de divulgación del pensamiento crítico, pero que también funcionen como mecanismos de consagración regional (Bringel y Domingues, 2015) que no reproduzcan las dinámicas externas y fuertemente norteamericanizadas de reconocimiento intelectual. Como bien sintetizó Gustavo Sorá (2017), la presencia de catálogos, colecciones, exhibiciones, soportes editoriales que orienten apropiaciones y apreciaciones son fundamentales para producir irradiación continental, reconocimiento y la imaginación de una comunidad de pensamiento.

Es en esa línea que se puede comprender, por ejemplo, la Biblioteca Ayacucho que, tal como se consignó en el acuerdo que permitió que CLACSO la pusiera disponible en su propia biblioteca virtual,

> es la iniciativa editorial más importante de la cultura latinoamericana y caribeña. Fundada en 1974 en homenaje a la Batalla de Ayacucho que en 1824 significó la emancipación política de Nuestra América, estuvo desde su nacimiento promoviendo relaciones dinámicas y constantes entre el presente y el pasado americano, revalorándolo críticamente desde la perspectiva de nuestros días (CLACSO, *Biblioteca Ayacucho en acceso abierto*. https://libreria.clacso.org/biblioteca_ayacucho/?&an=1366)

CLACSO ha hecho una contribución sustantiva en esa línea. En el marco de la celebración de los 50 años de la fundación del Consejo, se realizó un esfuerzo editorial sin precedentes en cuanto a magnitud, alcance y posibilidades de acceso. Me refiero a la conformación de las colecciones Antologías esenciales, Clásicos Recuperados y Antologías del Pensamiento Crítico Latinoamericano y del Caribe. La finalidad de este esfuerzo fue promover el acceso libre a la

obra de algunos de los más destacados autores de las ciencias sociales de la región. Según se expresa en el sitio de CLACSO donde se presenta, la colección consta de cuatro formatos: 1) antologías colectivas nacionales de los países de América Latina y el Caribe (22 países); 2) antologías autorales, dedicadas a la obra individual de un autor(a), donde destacan, entre otras, las de Dora Barrancos, Mercedes Olivera, Alicia Ziccardi, Aníbal Quijano, Atilio Boron, Thetônio Dos Santos, Elizabeth Jelin, José Aricó, entre otros; 3) la serie "Miradas Lejanas" sobre América Latina (conformada por nueve antologías, donde destacan las de EE. UU., Francia, Rusia y España); y 4) la reedición de obras latinoamericanas que se consideran ejemplares, algunas de las cuales se han publicado en conjunto con la editorial Siglo XXI (donde destacan los textos de Florestan Fernandes, Agustín Cueva, René Zavaleta o Enzo Faletto, entre otros) y otras solo con el sello CLACSO, por ejemplo, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* de Orlando Caputo y Roberto Pizarro, *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán, *El capital de la esperanza* de Gustavo Lins Ribeiro o *Haití: pese a todo la utopía* de Gérard Pierre-Charles.

El emprendimiento editorial de las antologías de CLACSO ocurrió en un momento particularmente optimista de las ciencias sociales respecto de las posibilidades y la necesidad del pensamiento crítico (Roitman Rosenmann, 2000). Tal como afirma Preciado (2016), el pensamiento crítico latinoamericano es una urgencia en un contexto de crisis civilizatoria global. Además, estaría viviendo un momento de revigorización gracias al diálogo Sur-Sur, a la revalorización de la filosofía de la praxis (desde las prácticas de los actores sociales), a las teorías del cambio social y a las referencias universales no eurocéntricas ni antropocéntricas, que resitúan la relación sociedad-naturaleza. También, a través de la reivindicación de la acción colectiva, incorporando saberes

subalternos, y a la búsqueda y construcción de alternativas que permitan pasar del pensamiento a la acción.

La emergencia de un ciclo de gobiernos progresistas ha permitido un reencuentro, muchas veces tenso, entre el pensamiento crítico y proyectos políticos que se afirman en clave emancipadora. Este nuevo ciclo político e intelectual ha supuesto un retorno a algunos debates clásicos de la región. Autores como Svampa señalan que ese "regreso" se ha dado en torno a cuatro discusiones que han recuperado su condición de líneas claves de reflexión:

> El primer eje se refiere al avance de las luchas indígenas y nos convoca a pensar acerca de la expansión de las fronteras de los derechos de los pueblos originarios. El segundo alude al cuestionamiento de la visión hegemónica de desarrollo, sobre todo, a la luz de la expansión del extractivismo en sus diferentes modalidades. El tercero nos inserta en el plano geopolítico y remite a dos cuestiones: por un lado, la reactualización de la figura de la dependencia, categoría faro del pensamiento crítico latinoamericano, y, por otro lado, al alcance efectivo de un regionalismo latinoamericano desafiante. La última clave remite al retorno de los populismos "infinitos" en América Latina. Sin duda, estos debates no son las únicas claves político-ideológicas, pero la interrelación y la dinámica recursiva que se estableció entre ellos han jugado un rol preeminente en la reconfiguración del escenario político-social a escala regional (Svampa, 2017, p. 52).

Si se reconoce al pensamiento crítico como una forma de pensamiento radical, es decir, que va a la raíz, entonces, el debate sobre lo que se entiende por pensamiento crítico es inseparable de la disputa por lo que se identifica como la raíz latinoamericana. La emergencia y consolidación del pensamiento decolonial (Quijano y Wallerstein, 1992; Grosfoguel, 2016; Mignolo, 2009a) ha implicado precisamente una opción por descolonizar teórica, política y epistemológicamente el mundo, superando la colonialidad global que

persiste en los diferentes niveles de la vida. También implicó la búsqueda de una "epistemología otra", un enfoque de conocimiento que no se sitúa en el ámbito de la modernidad eurocéntrica, sino que busca desarrollar una racionalidad diferente (Pinto y Mignolo, 2016) en la que la propia noción de América Latina debe ser problematizada (Mignolo, 2009).

Esto ha permitido el rescate de autores indígenas, feministas y afrodescendientes postergados por lo que ellos entienden como los procesos de "epistemicidios" eurocéntricos. Tal como lo ha reforzada la actual Secretaria Ejecutiva de CLACSO, Karina Batthyány, el propósito actual del Consejo es "incorporar nuevas líneas al trabajo actual de la Biblioteca, líneas vinculadas a los pueblos indígenas, a la cuestión ambiental y también en torno a las cuestiones de género y la diversidad sexual". Esta confluencia de esfuerzos ha provocado, en algunos casos, una revisión de los cánones del pensamiento crítico (una descanonización), rescatando otros ya consagrados, pero, sobre todo, estableciendo nuevas referencias. En las palabras del antropólogo colombiano Arturo Escobar:

> La corriente decolonial nos empujaría a remar aún más atrás en la historia de los saberes, a escudriñar por todos los rincones históricos en busca de instancias de descolonización epistémica [...]; sin duda, encontraríamos muchas voces indígenas, afrodescendientes y de mujeres que pasarían a ilustrar el archivo de pensamiento decolonial. Tendríamos que considerar también, ya en los albores del siglo XX, el marxismo, el anarquismo, el indigenismo y las primeras precursoras del feminismo [...] estos finalmente estremecerían el edificio epistémico de las academias, de tal forma que pudiéramos empezar a tomar en serio lo que hoy llamaríamos "los conocimientos otros" de los mundos subalternos" (Rivera Cusicanqui et al., 2016, s/p).

Martuccelli y Svampa (1993), en la década de los noventa, resumieron temáticamente el desarrollo de las ciencias sociales

en cuatro "Ds": Desarrollismo, Dependencia, Dictaduras y Democratización. La actualidad obliga a hacerse otra pregunta: ¿la relectura y tensión propuesta por los estudios decoloniales al pensamiento crítico latinoamericano no estará acaso configurando una nueva D: la descolonización? Aunque una serie de autores han salido a contestar algunos presupuestos de estas teorías, por reducir la modernidad a una de sus operaciones (Domingues, 2009; Kozlarek, 2014) y por promover una suerte de reperiferización de nuestras teorías (Bringel y Domingues, 2015), no cabe duda de que el pensamiento crítico latinoamericano se ha renovado en buena medida gracias al impulso poscolonial pero, al mismo tiempo, lo ha cuestionado por los silencios de los cuales es portador.

En la investigación "Radiografía del pensamiento crítico latinoamericano: las antologías de CLACSO como aproximación a un canon regional", justamente analizamos las Antologías del Pensamiento Crítico de los países de América Latina y el Caribe, entendiéndolas como un intento de redefinición del canon crítico del pensamiento latinoamericano y como un insumo teórico-empírico para comprender y examinar qué concepción de pensamiento crítico para el continente se desprende de esa selección. Dicho esfuerzo estuvo cruzado por una serie de tensiones y desafíos.

En primer lugar, la edición y publicación de las antologías como intento de formalización con posibles impactos canonizantes no significa que el pensamiento crítico se reduzca a lo que en ellas se selecciona. Existen múltiples espacios donde el pensamiento crítico es desarrollado y estimulado más allá de la actividad intelectual y académica ligada al circuito de CLACSO. Aunque, sin duda, las antologías movilizan una comprensión de lo que se reconoce y se destaca como pensamiento crítico y, a partir de ellas, se puede extraer una definición de él, considerando los criterios de inclusión/exclusión utilizados para su realización. Además, no obstante

toda antología tiene vocación canónica, no todas son exitosas a la hora de que esa propuesta sea aceptada como tal para las comunidades que las consagran. Para observar hasta qué punto una antología posee "eficacia canónica", se requiere un tiempo que excede las posibilidades de nuestra investigación y de este texto.

En segundo término, y particularmente en las antologías colectivas nacionales organizadas por CLACSO, es posible reconocer una tensión entre, por un lado, la pretensión de construir un canon regional (donde el horizonte es el rescate y la visibilización del pensamiento de América Latina y el Caribe) y, por otro, el desarrollo de antologías organizadas por países. Si bien lo nacional puede ser un trampolín para aspirar a una escala mayor, también puede ser una limitación, pues la idea de un pensamiento latinoamericano supone ir más allá del Estado-Nación (Devés Valdés, 2010). De ahí que sea relevante cuestionarse respecto a la medida en que los textos de una antología nacional interactúan con los de otra para formar una propuesta canónica coherentemente continental. De esta tensión surgen, entonces, las siguientes preguntas: ¿cómo es posible comprender el tránsito desde el ejercicio local de selección de autores y textos nacionales para la construcción de un canon regional del pensamiento crítico?

Una tercera tensión refiere a la definición sobre quiénes son los autores clásicos de una determinada área (por ejemplo, los referentes del pensamiento crítico latinoamericano) que realizan las antologías. Como bien señala Beigel (2016), esta definición está cruzada por una serie de decisiones, disputas y posiciones dentro de un determinado campo. Así, lo que se considera como pensamiento crítico en el pasado es una buena aproximación a las posiciones dominantes de quienes hoy practican el pensamiento crítico en el campo intelectual latinoamericano. De este modo, una antología lleva la huella de las controversias y tensiones intelectuales

del pasado, pero releídas en clave del presente. Aunque no toda antología logra necesariamente el efecto de consagrar a determinados autores o relegar definitivamente a los que fueron excluidos en la selección final, difícilmente se pueda observar tan de cerca un esfuerzo institucional de envergadura en el que una institución como CLACSO indirectamente contribuye a la definición de las principales claves latinoamericanas del pensamiento crítico.

***

En conclusión, CLACSO no solo ha permitido la supervivencia del pensamiento crítico latinoamericano cuando estuvo asediado, sino que se ha convertido en su principal acervo público, gracias a la producción de sus centros y a los emprendimientos editoriales del propio Consejo, que han permitido reconocer y consagrar las diversas formas de pensamiento crítico que se han cultivado y se siguen cultivando en la región. Todo esto implicó la puesta a disposición de las obras de autores de la región en acceso abierto. Si bien hoy no se puede afirmar categóricamente que proyectos como el de las antologías hayan producido un canon identificable, una de las conclusiones de su revisión es justamente el carácter notablemente diverso de sus exponentes, de sus temáticas y de las disciplinas que lo ponen en práctica. Multiplicidad del pensamiento crítico de la cual el propio Consejo es expresión.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo (2018). Un hombre del tamaño de lo que veía, y no de su estatura. En Esteban Torres y Juan Russo (eds.), *Francisco Delich y América Latina* (pp. 170-190). Córdoba / Buenos Aires: editorial de la UNC, CLACSO y FLACSO.

Babini, Dominique et a.(2010). Construcción social de repositorios institucionales: El caso de un repositorio de América Latina y el Caribe. *Información, cultura y sociedad*, (23), 63-90.

Ballestrin, Luciana (2013). América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (11), 89-117. https://doi.org/10.1590/S0103-33522013000200004

Bautista, Juan José (2014).*¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid: Akal.

Bayle, Paola (2015). Conectando sures. La construcción de redes académicas entre América Latina y África. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 19(53), 153-170. https://doi.org/10.17141/iconos.53.2015.1445

Beigel, Fernanda (2009). La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista mexicana de sociología*, 71(2), 319-349.

Beigel, Fernanda (2013a). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, (245), 110-123.

Beigel, Fernanda (2013b) (ed.). *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. Londres: Routledge.

Beigel, Fernanda (2016). El nuevo carácter de la dependencia intelectual. *Cuestiones de sociología*, (14), e004.

Blanco, Alejandra (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, (14), 22-49. https://doi.org/10.1590/S1517-45222005000200003

Bringel, Breno y Domingues, José Mauricio (2015). Teoria social, extroversão e autonomia: Impasses e horizontes da sociologia (semi)periférica contemporânea. *Caderno CRH*, 28(73), 59-76. https://doi.org/10.1590/S0103-49792015000100005

Brunner, José Joaquín (1985). La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales (Documento de trabajo n° 257). FLACSO.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (2003). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Chernilo, Daniel y Mascareño, Aldo (2005). Universalismo, particularismo y sociedad mundial: obstáculos y perspectivas de la pociología de América Latina. *Persona y Sociedad*, XIX(3), 17-45.

Connell, Raewyn (2007). *Southern Theory: Social Science And The Global Dynamics Of Knowledge* . Londres: Polity.

Cortés, Alexis (2021). Clodomiro Almeyda and Roger Vekemans: The tension between autonomy and political commitment in the institutionalization of Chilean sociology, 1957–1973. *Current Sociology*, 69(6), 900-918. https://doi.org/10.1177/0011392120932935

Devés Valdés, Eduardo (2014). *Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina-Eurasia y al más. Una tesis interpretativa*. Santiago de Chile: CLACSO- IDEA USACH.

Domingues, José Maurício (2009). Global modernization, "coloniality" and a critical sociology for contemporary Latin America. *Theory, Culture & Society*, 26(1), 112-133. https://doi.org/10.1177/0263276408099018

Domingues, José Maurício (2015). Proyecciones de la teoría sociológica en América Latina: descripción, análisis y diagnóstico de la modernidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, (41), 97-110.

Franco, Rolando (2007). *La FLACSO clásica (1957-1973): Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: Catalonia.

García Linera, Álvaro (2011). *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo (o cómo la "reconducción" del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional / Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. http://www.rebelion.org/docs/133285.pdf

Garretón, Manuel Antonio (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago de Chile: LOM.

Garretón, Manuel Antonio (2018). Ciencias sociales y problemática latinoamericana. Perspectiva personal y coincidencias significativas con Francisco Delich. En Esteban Torres y Juan Russo (eds.), *Francisco Delich y América Latina* (pp. 191-203). Córdoba / Buenos Aires: editorial de la UNC, CLACSO y FLACSO.

Garretón, Manuel Antonio et al. (2005). Social sciences in Latin America: A comparative perspective - Argentina, Brazil, Chile, Mexico and Uruguay. *Social Science Information*, 44(2-3), 557-593. https://doi.org/10.1177/0539018405053297

Gonzales, Osmar (2013). El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas? *Nueva Sociedad*, (245), 87-98.

González Casanova, Pablo (2006). Colonialismo interno [una redefinición]. En Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (eds.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 409-434). Buenos Aires: CLACSO.

Grosfoguel, Ramón (2016). A estrutura do conhecimento nas universidades ocidentalizadas: racismo/sexismo epistêmico e os quatro genocídios/epistemicídios do longo século XVI. *Sociedade e Estado*, 31(1), 25-49. https://doi.org/10.1590/S0102-69922016000100003

Huneeus, Carlos; Cuevas, Rodrigo, y Hernández, Francisco (2014). Los centros de investigación privados (*think tank*) y la oposición en el régimen autoritario chileno. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 23(1), 73-99.

Keucheyan, Razmig (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.

Keucheyan, Razmig (2016). Las mutaciones de la teoría crítica. Un mapa del pensamiento radical hoy. *Nueva Sociedad*, (261), 36-53.

Kozlarek, Oliver (2014). *Modernidad como conciencia del mundo*. México: Siglo XXI.

Lechner, Norber. (2006). Los patios interiores de la democracia. En *Obras Escogidas I* (pp. 335-468). Santiago de Chile: LOM.

Martuccelli, Daniel y Svampa, Maristella (1993). Notas para una historia de la sociología latinoamericana. *Sociológica*, 8(23), 75-95.

Mignolo, Walter (2009a). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y Emancipación*, 1(2), 251-276.

Mignolo, Walter (2009b). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Morandé, Pedro (1987). *Cultura y modernización en América Latina: Ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Moreira, Constanza (2017). El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(93). https://doi.org/10.17666/329311/2017

Pinto, Júlio Roberto de Souza, y Mignolo, Walter (2016). A modernidade é de fato universal? Reemergência, desocidentalização e opção decolonial. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 15(3), 381-402.

Portes, Alejandro (2004). La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(003), 447-483. http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/5992

Prebisch, Raúl (1950). The economic development of Latin America and its principalproblems (documento de proyecto de investigación). Departamento de Asuntos Económicos-ONU. https://repositorio.cepal.org/entities/publication/9a00fa5b-ad04-4520-ae4c-e3adba791790.

Preciado, Jaime (2016). Pensar las ciencias sociales desde América Latina ante el cambio de época. *Cuestiones de sociología*, 0(14), 003.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.

Quijano, Aníbal, y Wallerstein, Immanuel (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIV(4), 583-591.

Rivera Cusicanqui, Silvia et al. (2016). Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. *Cuestiones de Sociología*, (14).

Roitman Rosenmann, Marcos (2000). Conflicto y crisis en el pensamiento social latinoamericano. *Observatorio Social de América Latina [OSAL]*, (2), 165-170.

Sabelli, Martha (2012). Las comunidades académicas y las redes de información en Ciencias Sociales en América Latina: la

cooperación como estrategia de sobrevivencia y puente para el conocimiento en tiempos difíciles. *Investigación bibliotecológica*, 26(57), 233-247.

Santos, Boaventura de Sousa y Meneses, Maria Paula (eds.) (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.

Sorá, Gustavo (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Stavenhagen, Rodolfo (2014). FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana. *Perfiles latinoamericanos*, 22(43), 7-17.

Stefanoni, Pablo (2011). Adónde nos lleva el pachamamismo. *Tabula Rasa*, (15), 261-264.

Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indigenismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Svampa, Maristella (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad*, (268), 50-64.

Tavares-dos-Santos, José Vicentey Baumgarten, Maíra (2005). Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social. *Sociologias*, (14), 178-243. https://doi.org/10.1590/S1517-45222005000200009

Vekemans, Roger y Silva, Ismael (1969). El concepto de marginalidad. En *Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico* (pp. 15-63). Santiago de Chile: Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina [DESAL].

Velho, Otávio (2016). O que é pensar desde o Sul. *Sociologia & Antropologia*, 6(3), 781-795. https://doi.org/10.1590/2238-38752016v639

Zea, Leopoldo (1978). América Latina: largo viaje hacia sí misma. *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, (18), 1-18.

Estudios culturales: trayectos y bifurcaciones

Nelly Richard

La Red de Estudios y Políticas Culturales, adscrita al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO),[1] armó un trazado inédito de nuevos mapas de elaboración del conocimiento orientados por estrategias de intervención político-cultural que dieran cuenta de cómo se territorializan en América Latina los debates sobre universidad, política, cultura, discurso y sociedad. Se trató de una apuesta construida en el cruce entre la sociología de la cultura, la antropología, las ciencias de la comunicación, las teorías críticas,

[1] La Red de Estudios y Políticas Culturales –coordinada por Alejandro Grimson– se sustentó, en su primera versión, en un convenio de participación académica integrado por la Universidad Nacional de San Martín (Argentina), la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa (México), la Universidad de Arte y Ciencias Sociales ARCIS (Chile), la Universidad Javeriana (Colombia) y la Universidad de Puerto Rico. Su objetivo fue fomentar el intercambio académico entre universidades y estimular el debate –desde perspectivas regionales– sobre estudios culturales, prácticas investigativas, producción de conocimientos y discursos críticos.

el arte, la literatura, el feminismo, entre otras disciplinas. Los sucesivos intercambios entre los participantes de la Red de Estudios y Políticas Culturales permitieron la elaboración colectiva del libro *En torno a los estudios culturales: localidades, trayectorias y disputas*,[2] que recoge las reflexiones de sus integrantes tal como pudieron exponerse en las reuniones de grupo en Buenos Aires (2009) y Lima (2010). El texto que sigue es mi respuesta al cuestionario que circuló entre los distintos autores del libro como guion editorial para articular una reflexión conjunta.[3]

Si tuviera que formular una definición de los estudios culturales como un campo de estudio, ¿cuáles son los rasgos específicos y distintivos que usted señalaría como constitutivos de su proyecto y visión?

Si hablamos de estudios culturales propiamente dichos, en el sentido que le confiere a este rótulo la profesionalización académica de un campo que se sustenta en programas de estudios, deberíamos rastrear su itinerario señalando quizás tres etapas o momentos: 1) la formación en la Inglaterra de los años sesenta y el posterior desarrollo del *Center for Contemporary Cultural Studies* de Birmingham, cuyos principales autores (Hoggart, Thompson, Williams, Hall) nos transmiten un legado histórico que le da su espesor teórico al proyecto de los estudios culturales; 2) la posterior institucionalización de cursos y departamentos según un

[2] Escribieron en el libro Alejando Grimson y Sergio Gaggiano (Argentina); Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich (Perú); Mareia Quintero Rivera (Puerto Rico); Juan Ricardo Aparicio, Alicia Saavedra, Gregory Lobo y Camilo Quintana (Colombia); Nelly Richard y Víctor Silva Echeto (Chile); Catherine Walsh (Ecuador); Eduardo Restrepo (Colombia); Néstor García Canclini (México); y Jesús Martín Barbero (Colombia).

[3] Respondí ese cuestionario en mi condición de directora del Magister en Estudios Culturales de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales ARCIS (2005-2012). El texto original ha sido abreviado y corregido para esta nueva publicación.

modelo globalizado de estudios culturales que, a partir de los ochenta, se instala en la academia internacional: cursos y departamentos orientados, sea hacia la cultura popular y mediática sea hacia los estudios poscoloniales y de la subalternidad; 3) la creación de programas de estudios culturales, en los noventa, en algunas universidades de América Latina, y la generación de plataformas de debates internacionales –siendo protagónicos los congresos de la *Latin American Studies Association* (LASA)– que permitieron el diálogo o la confrontación entre quienes hablaban *desde* o *sobre* América Latina, incluyendo en estos debates las repercusiones académicas de la creación de los "estudios culturales latinoamericanos" en Estados Unidos.

Me parece que los estudios culturales no pueden ni deben ser objeto de una definición unitaria. Lo que agrupa la actual nomenclatura de no designa un campo homogéneo de aplicaciones, sino un conjunto plural de prácticas cuyo significado –en lo teórico, lo crítico-intelectual y lo político-institucional– varía según sus contextos de inscripción sociales y políticos. Son varias las líneas de trabajo que convergen en esta zona transdisciplinaria que coincide con la inspiración original de los *cultural studies*, al considerar "lo cultural" como un universo de significaciones atravesado por sistemas de valoración y conflictos de representación, que convierten a la cultura en objeto de incesantes disputas hegemónicas entre poder y subordinación. Esta concepción la divorcia de cualquier visión idealista-trascendente de la tradición humanista, que la concebía como una esfera autónoma.

Pese a las diferencias entre proyectos que no son homologables entre sí debido a sus variaciones de contextos, se perciben ciertos rasgos comunes que apelan a la movilidad de lo "trans" (cruces, hibridez, travesías) para: 1) desplazar las fronteras de las disciplinas formalmente constituidas, cuestionando las exclusiones que se practican en nombre

del "saber puro" o del "conocimiento verdadero" para, en un movimiento contrario, liberar el ingreso a la universidad de los conocimientos locales, subordinados, periféricos que fueron tradicionalmente marginalizados por el dominio académico; 2) ampliar la categoría de "texto" a múltiples prácticas sociales y artefactos culturales, antes desatendidas por las humanidades que se resistían a traspasar las fronteras de la "ciudad letrada" (Ángel Rama), para convertir sus dispositivos socio-comunicativos en una nueva materia de análisis crítico; 3) superar las divisiones jerárquicas entre lo "culto" y lo "popular" para reflexionar sobre cómo se modulan las subjetividades cotidianas mediante la difusión-recepción y el consumo, en tiempos de capitalismo mediático, de tecnologías audiovisuales e industrias del espectáculo; 4) politizar la cuestión del saber/de los saberes en contra de la ficción purista de la autonomía del conocimiento superior (trascendente-universal); 5) desbordar los límites de autorreferencialidad del discurso académico para vincular el *adentro* de la universidad con el *afuera* de la sociedad civil.

¿Cuál es el legado de la Escuela de Birmingham que usted incorpora a su proyecto de estudios culturales?

La principal herencia de los textos de Raymond Williams y otros autores de Birmingham es, a mi entender, el dimensionamiento del rol activo –no ilustrativo ni derivativo– que desempeña la cultura en los procesos sociales. Esta afirmación parte de una crítica al reduccionismo economicista del marxismo clásico que, a través del esquema base/superestructura, planteaba una determinación lineal entre lo real-social y lo ideológico-cultural como si lo simbólico y lo expresivo solo reflejaran los conflictos de intereses político-económicos y las luchas sociales, en lugar de admitir que actúan como medios constitutivos de las representaciones de identidad. La Escuela de Birmingham aborda la cultura en su interrelación dinámica con la política, la economía,

la historia y la sociedad. Las fluctuaciones que señala Williams entre la literatura como subsistema diferenciado y la cultura como trama simbólica-ideológica que recorre el "conjunto de las prácticas sociales", permite un juego de desplazamientos entre la autonomía y la heteronomía de las formas: un juego que nos sirve para no divorciar la textualidad de lo literario de la heterogeneidad conflictiva de lo político y lo social, sin tener que renunciar por ello a distinguir la especificidad del lenguaje de las producciones estéticas, que les otorga su densidad formal. A la vez, Williams ofrece una reelaboración muy sugerente de la teoría gramsciana de la "hegemonía", complejizada por las interrelaciones móviles entre los distintos estratos de formación cultural de lo "emergente", lo "dominante" y lo "residual", que articulan dinámicamente las luchas de sentido. Desde la herencia de Williams y de los otros autores de Birmingham, lo "popular" es el campo donde se redefinen las relaciones entre lo hegemónico y lo subalterno, ya no pensados como categorías homogéneas ni posiciones fijas –opuestas entre sí porque un sector de la sociedad ejerce la dominación sobre el otro que la sufre pasivamente, según un esquema maniqueo–, sino como términos móviles y relacionales que operan a través de sometimientos y resistencias, pero también de subyugaciones, negociaciones y consensos. Fue decisivo el modo en que los *cultural studies* rechazaron la visión jerarquizante de la alta cultura (la tradición de privilegios connotada por la distinción de clase de las Bellas-Artes), que descalifica a la cultura popular (los subgéneros de la industria de masas y las manifestaciones urbanas), y se interesaron en leer la cotidianidad social en un paisaje ya drásticamente transformado por la industria de los medios de comunicación.

Aprecio mucho el trabajo de Stuart Hall por la energía teórica con la que mantiene un diálogo crítico con el marxismo *desde lo que el marxismo excluyó*: lo simbólico y lo cultural, el lenguaje, el discurso, el inconsciente y la subjetividad. Esto

le significó reconocer la importancia de la teoría feminista como un eje de deconstrucción de aquellas definiciones de identidades que ocultan el carácter ideológico-sexual de su montaje representacional. Destaco, además, en la figura de HalI, que no haya dejado nunca de comprometerse con "la política del trabajo intelectual",[4] que le da fuerza y orientación a las intervenciones teóricas y culturales que pretenden desmontar y reformular las estructuras de poder.

¿Cuáles son los autores y posturas que hoy, en el actual campo de los estudios culturales, le parecen más significativos y estimulantes?

Quizás, más que de "autores", habría que hablar de referencias, marcas, posiciones y debates, ya que los textos despliegan su capacidad de replanteamiento teórico y su vigor polémico en determinadas coyunturas de diálogo o réplica con otros textos. Para responder a la pregunta mediante un desvío que remite a un trayecto circunscrito, voy a recordar algunas intervenciones que tuvieron lugar en las

[4] A propósito de tres libros –*Uses of Literacy* de Hoggart, *Culture and Society* de Williams y *Making of The English Working Class* de Thompson–, Hall anota lo siguiente: "No solo estos libros tomaron la cultura en serio, como una dimensión sin la cual las transformaciones históricas, pasadas y presentes simplemente no podían ser adecuadamente pensadas, sino que fueron en sí mismos 'culturales', en el sentido de *Culture and Society*. Obligaron a sus lectores a prestar atención al hecho de que 'concentrados en la palabra *cultura* hay asuntos directamente planteados por los grandes cambios históricos que las transformaciones en la industria, la democracia y la clase, cada una a su modo, representan, y frente a las cuales los cambios artísticos resultan respuestas estrechamente relacionadas'" (Hall, ([1984] 2006), p. 235). Este era el asunto en los años sesenta y setenta. Y acaso este sea el momento para hacer notar que esta línea de pensamiento más o menos coincide con lo que ha sido llamada la "agenda" de la temprana *New Left*, a la cual, en un sentido u otro, estos autores pertenecían y cuyos textos eran estos. Esta conexión desde un principio colocó la "política del trabajo intelectual" en el centro de los estudios culturales, preocupación de la cual, afortunadamente, jamás han podido ni podrán liberarse.

páginas de la *Revista de Crítica Cultural*:[5] una revista que dio cuenta de varios encuentros y desencuentros entre la versión institucionalizada de los estudios culturales y la tradición ensayística de la crítica cultural en América Latina, que trabaja de modo más intersticial. Habría que partir mencionando a dos autores de referencia –Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero–, hoy catalogados como los máximos representantes de los "estudios culturales latinoamericanos" que escriben desde América Latina. Ambos autores le imprimieron un giro antisustancialista a la teoría cultural latinoamericana de los ochenta, al mostrar que el imaginario desterritorializado del capitalismo global, que cruza identidades culturales y redes mediáticas, se formula desde la hibridez de las intersecciones entre los repertorios fragmentados de lo tradicional, lo folclórico, lo patrimonial, lo culto, lo popular y lo masivo. El texto "El debate sobre la hibridación" de García Canclini, en el que el autor reivindicaba "la legitimidad epistemológica y la fecundidad metodológica de la noción de culturas híbridas [...] en medio de la radical recomposición de los mercados y las fronteras culturales" (1997), es replicado por Mabel Moraña en "El boom del subalterno", en el que afirma:

> En el contexto de la globalización, la hibridez es el dispositivo que incorpora el particularismo a la nueva universalidad del capitalismo transnacionalizado. La hibridez aparece en García Canclini como fórmula de conciliación y negociación ideológica entre los grandes centros del capitalismo mundial, los Estados nacionales y los distintos sectores que componen la sociedad civil en América Latina, cada uno desde su determinada adscripción económica y cultural (1997).

[5] La *Revista de Crítica Cultural* se fundó en 1990 en Santiago de Chile y fue dirigida por Nelly Richard hasta 2008, formando una colección de 36 números.

La *Revista de Crítica Cultural* se valió de algunas junturas cómplices entre investigadores de la cultura en América Latina y practicantes de los "estudios culturales latinoamericanos" en Estados Unidos, para publicar varios textos orientadores como, por ejemplo, el de George Yúdice "Estudios culturales y sociedad civil", que se constituyó como "Informe sobre el Primer Encuentro de la Red lnteramericana de Estudios Culturales", reunida en la Universidad Autónoma Metropolitana, en lzatapalapa, México (1993). Allí Yúdice señalaba:

> A pesar de la gran diversidad de temas abordados, el foco de interés y de debate giró alrededor de los problemas que enfrenta cualquier proyecto de fortalecimiento de la sociedad civil, especialmente a partir de los cambios ocurridos en los años ochenta y noventa: la implantación de la política económica neoliberal y el abandono estatal del sector público; la crisis de identidades nacionales y la concomitante constitución de nuevas identidades grupales; la permeación de lo público por las comunicaciones mediáticas (1994).

Otro texto vigoroso que publicamos fue el de John Beverley, "Estudios culturales y vocación política", en el que anotaba:

> Lo paradójico de la historia temprana de los Estudios culturales en el mundo anglosajón fue que pudo llegar a un nivel casi hegemónico dentro de la academia como un programa vinculado más o menos directamente con la militancia política de los sesenta –la Nueva Izquierda, el marxismo althusseriano o neogramsciano, la teoría feminista y el movimiento de mujeres, el movimiento de derechos civiles, la resistencia contra las guerras coloniales o imperiales, la deconstrucción– en medio de una época políticamente muy reaccionaria como fue la de Reagan y Thatcher (1996).

Alberto Moreiras, a su vez, reflexionaba en su texto "Irrupción y conservación en las guerras culturales" sobre una agitada reunión de la Asociación Brasileña de Literatura

Comparada (ABRALIC), que tuvo lugar en 1996, en donde la "literatura" y los "estudios culturales" dieron una de sus tantas batallas, complejizando teóricamente los términos de la confrontación:

> El aparato académico denominado estudios culturales sustituye tendencialmente en la articulación ideológica del presente el aparato de los estudios literarios, que ocuparían a partir de ahora una posición subalterna. Este proceso no se produce, claro, sin problemas, sino que implica una reestrucruración del poder académico y la consiguiente redistribución de capital cultural. Las disputas interpretativas son, por lo tanto, inevitables. Pero son también hasta cierto punto inútiles si lo que se persigue primariamente es entender por qué y cómo el aparato de estudios culturales debe sustituir al aparato literario previo, y bajo qué condiciones puede y debe procederse a una crítica del nuevo aparato, por lo cual ciertos elementos críticos desarrollados dentro del aparato de los estudios literarios siguen siendo indispensables (1998).

Habría que recordar siempre el importante texto de Julio Ramos, articulado como respuesta a una pregunta sobre "el futuro de los estudios literarios" en un paisaje posthumanista. El texto recalca el nuevo giro de los estudios culturales, a través de

> la proliferación de estudios sobre los márgenes de la institución literaria y sus mecanismos de canonización (nacional), es decir, sobre los procesos de marginación u oclusión de sujetos y prácticas culturales que pasan ahora al centro de la discusión contemporánea sobre el género y la sexualidad y la reflexión sobre la emergencia de sujetos "nuevos" o subalternos en trabajos que cada vez con más frecuencia rebasan el concepto mismo de literatura (1996).

Mención aparte merece la provocativa intervención de Beatriz Sarlo en "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa" que, junto con explicar las

razones del éxito del campo, advierte de su –para ella, discutible– renuncia a algunas de las apuestas más apasionantes del debate crítico-estético:

> Movimientos sociales y estudios culturales fueron compañeros de ruta extremadamente funcionales a la transición democrática, por una parte, y al naufragio de las totalizaciones modernas, por la otra. Además, a medida que la crítica literaria culminó un proceso de tecnificación y perdió su impacto sobre el público (para quien se ha vuelto francamente jeroglífica), los estudios culturales se ofrecieron para remediar ese doble impasse: ganar algún espacio a la luz pública y presentar un discurso menos hermético que el de la crítica [...]. El lugar de la literatura está cambiando. La popularidad creciente de los estudios culturales, que dan trabajo a cientos de críticos reciclados, es una respuesta a estos cambios. Sin embargo, hay algo que la crítica literaria no puede distribuir blandamente entre otras disciplinas. Se trata de la cuestión de los valores estéticos, de las cualidades específicas del texto literario (1997).

Mezclo estas citas para subrayar que el tema de los estudios culturales y las distintas controversias en torno a sus aperturas y limitaciones, sus fortalezas y complicaciones, imposibilitan el querer trazar un mapa ordenado de lineamientos epistemológicos o metodológicos. Más que el relevamiento programático de sus modos de aplicación académica internacional, varias de las disputas intelectuales en torno a ellos resultaron ser más interesantes en sus intersecciones críticas y bifurcaciones latinoamericanas.

¿Cómo definiría el lugar político de la cultura hoy? ¿De qué modo los estudios culturales pueden ayudar a pensar mejor las tensiones entre cultura, economía y política?

Bien sabemos que la globalización capitalista opera sus transformaciones neoliberales haciendo que las formas de dominación ya no solo ocupen las estructuras políticas

y económicas, sino, además, diseñen mecanismos de subjetivación que construyan identidades dóciles frente a las lógicas de intercambio del mercado. El inconsciente social (gustos, fantasías, deseos, placeres) se deja guiar por los medios de consumo, las tecnologías de la información y las industrias del espectáculo. Lo "político" no puede desligarse de lo "cultural", ya que las imágenes producen imaginarios y estos, a su vez, desactivan, o bien, al contrario, reactivan la imaginación crítica para que pueda desafiar el orden establecido y estimular cambios a favor de un mundo otro. Explorar la esfera de lo "cultural" es indispensable para desentrañar el modo en que un determinado régimen de signos y representaciones pone en discurso sistemas de valores, creaciones de formas y visiones de mundo que se proponen, o bien reproducir lo dominante, o bien cuestionar sus fábricas de mundo.

Creo que la crítica cultural, más que los estudios culturales, tiene la capacidad de explorar los márgenes de lo que las racionalizaciones científicas de lo social y lo político suelen desechar como restos o excedentes no integrables. De ahí, la importancia de lo simbólico-cultural y lo crítico-estético, que permiten rastrear aquellas zonas más fracturadas y oscurecidas de los discursos de la comunicabilidad dominante. Sus lenguajes oblicuos y sus figuraciones indirectas nos ayudan a vislumbrar las opacidades de lo que la razón social y política descarta como material refractario a la operatividad de los dispositivos tecno-culturales. Los estudios culturales, a diferencia de la crítica cultural, no acostumbran a incorporar en sus análisis las dimensiones de lo trágico y lo utópico que habitan la conciencia de las identidades disconformes: aquellas identidades que entran en crisis (de percepción y experiencia; de sensibilidad) con el conformismo adaptativo del orden dominante.

¿Qué se gana con la defensa de la "transdisciplinariedad" que practican los estudios culturales? ¿Considera usted que dicha fórmula conlleva a su vez determinados riesgos, y cuáles? ¿Qué balance hace del modo en que, en su propia universidad, se comporta la lógica académica de las disciplinas formalmente instituidas frente a la novedad de los programas de estudios culturales?

Las disciplinas son un marco de organización del conocimiento que garantiza la especialización de sus objetos de estudio. Son también mecanismos de control que se encargan de salvaguardar la pureza e integridad de los saberes que la institución universitaria avala como legítimos. Cuestionar los dispositivos de autoridad de las disciplinas poniendo en cuestión la jerarquía de un conocimiento superior (masculino, blanco, metropolitano: occidental-dominante), tal como lo hacen la teoría feminista y la teoría poscolonial que incorporan los estudios culturales, despliega un potencial emancipatorio. Los estudios culturales no deberían ser vistos como una nueva "disciplina" sino, tal como lo señala Richard Johnson, como "un proceso crítico y transformador que trabaja en los espacios que existen entre las diferentes disciplinas y también en la relación entre las universidades con otros lugares políticos" (Johnson, citado en Reynoso, 2000,p. 48). La transdisciplinariedad no debe verse en sí misma reducida a una mera combinación de saberes flexibles, cuya yuxtaposición borra la historicidad de las tradiciones de cada disciplina y sus desiguales trayectorias de inscripción y legitimación. Frente al exagerado relajo de las fronteras entre disciplinas, cuyas conexiones pragmáticas se ajustan demasiado bien al mercado flexible de la diversidad que promueve la globalización capitalista, es interesante reinstalar la tensión del "marco" (Rowe, 1996)[6], como

[6] Efectivamente, nos dice William Rowe: "la crítica literaria, la antropología, el análisis de los discursos, la historiografía, la sociología nos proponen

algo que separa y delimita, para demostrar que no todos los traspasos de saberes se complementan entre sí por simple añadidura en una suma de conocimientos que apuesta a la plena reconciliación de unos con otros.

En la Universidad de Arte y Ciencias Sociales ARCIS, los estudios culturales, al trabajar en las intersecciones entre "ciencias sociales", "arte" y "humanidad", funcionan como provocación táctica para nombrar algo distinto a lo que las disciplinas tradicionales, debido a la selectividad de su canon, reconocen como exclusivo objeto de estudio. Por el momento, en una fase de emergencia y no de consolidación, los estudios culturales permiten designar una zona de problemáticas que atraviesa los bordes de los saberes establecidos, interrogando las fronteras de especialización académica de conocimientos reservados y desbordando estas fronteras con mezclas, a veces heterodoxas, entre marxismo y posmarxismo, psicoanálisis, deconstrucción, posestructuralismo, análisis del discurso, crítica feminista, teoría poscolonial, etc.

El solo hecho de que los estudios culturales sirvan para subrayar que lo "cultural" (discurso, subjetividad, representación, poder y hegemonía) contiene una dimensión de politicidad que no puede ser omitida del análisis de los procesos socio-económicos sirve para desafiar el marco sociológico de la izquierda tradicional: una sociología que suele mirar a la cultura como mero complemento o suplemento, cuyas figuras de lenguaje y discurso distraen la atención del materialismo económico de la clase social como fundamento de la explotación capitalista. Bien sabemos, por el contrario, que estas figuras de lenguaje y discurso son las que llevan a la sociedad a ponerse en escena a nivel de significación e interpretación.

---

diferentes lecturas, recortan el espacio social de modos diferentes y (por lo mismo) no pueden reconciliarse por simple añadidura" (1996, p. 26).

Los estudios culturales plantean el valor contextual y situacional de los usos de la teoría y del saber. ¿Cuáles son las problemáticas regionales y locales que le parecen más urgentes de ser analizadas por los estudios culturales desde el lugar en el que se inscribe su trabajo académico y crítico?

En Chile, los gobiernos de la transición armaron un pacto entre redemocratización y neoliberalismo que dejó fuera de la escena política y socio-comunicativa la problemática de la memoria convulsa y del duelo inconcluso de la posdictadura. El sociologismo oficial de la transición se adaptó al programa normalizador de la "democracia de los acuerdos", que trabajó a favor del Consenso y del Mercado para redisciplinar lo social y proteger el artefacto político-institucional de la "gobernabilidad": un programa cuyos saberes ejecutivos omitieron las huellas del pasado traumático, que hacían resurgir fracturas y escisiones. Si bien los organismos de Derechos Humanos lucharon incesantemente por las demandas de verdad-justicia-reparación en materia de crímenes perpetuados por la dictadura, el trabajo en torno a las huellas del pasado y las simbolizaciones de la memoria (narrativas, testimonios, confesiones, etc.) solo se abrió hueco a través de la reflexión artística y la crítica cultural. Siempre cuando los estudios culturales admitan los aportes de la teoría del arte, del análisis literario y de la crítica cultural, su vocación transdisciplinaria será un aporte en América Latina para investigar la relación entre dictadura, memoria, transición, mercado, posdictadura y democracia. Varias líneas de estudios (la literatura, la sociología, la historia, la antropología social y cultural, el psicoanálisis, la arquitectura y el urbanismo) confluyen en torno a objetos que sustentan la problemática de la memoria: archivos, documentos y monumentos, sitios de la memoria, además de las articulaciones entre derechos humanos, estado y ciudadanía. Nuestro master en estudios culturales incorporó fuertemente el análisis de las *políticas y estéticas de la memoria*,

por considerar que apunta a una dimensión clave de la reconfiguración subjetiva de una sociedad aún convulsionada por el recuerdo doliente de un pasado siniestro.

La otra línea de trabajo que nos resulta indispensable es aquella que tiene que ver con la teoría feminista, los estudios de género y la teoría *queer*. La teoría feminista ha demostrado que el saber trascendente –supuestamente neutro y desinteresado– de la ciencia y la filosofía hace que lo masculino-dominante se oculte tras el subterfugio de lo neutro (lo imparcial) para adueñarse de la "objetividad" del saber. El feminismo formula un cuestionamiento político, ideológico-sexual, a la epistemología del conocimiento universal. Además, las orientaciones del posfeminismo, que conjugan el feminismo en su dimensión de *movimiento social* y de *teoría crítica*, son capaces de activar una tensión constructiva-deconstructiva entre las *políticas del sujeto* (el momento –afirmativo– del gesto emancipatorio de que "las mujeres" generen nuevas dinámicas de intervención social) y la *crítica de la representación*: el momento –suspensivo– de sospechar de cualquier cristalización del significado (incluso en la identidad "mujer"), abriendo líneas de fuga en los bloques de representación homogénea, que se guían por el dualismo de la oposición binaria masculino-femenino.

Los estudios culturales subrayan la categoría de "intervención". ¿Qué importancia y significado le da usted a esta categoría?

La palabra "intervención" tiene múltiples significados y alcances: políticos, sociales, culturales, académico-institucionales. Por lo general, la palabra "intervención" tiende a señalar la voluntad de que el trabajo académico rompa con lo que Edward Saíd llamó el "principio de no-interferencia", que divorcia la reflexión universitaria de la esfera pública y la sociedad civil. Para mí, la categoría de "intervención" va principalmente ligada a una defensa de la teoría en su

dimensión "coyuntural" (Stuart Hall): una defensa localizada y situacional de los usos de la teoría que despliega su potencial de apertura y transformación en función de la especificidad de contextos micro-diferenciados. Hablar de "intervención" es referirse a una participación activa en un determinado campo de relaciones, tanto materiales como socio-discursivas, mediante un diseño táctico que busca transformar las reglas en uso. Esto supone tomar en cuenta la relación entre *decisión* (tomar posición) y *territorios* (mapas y diagramas de fuerzas). Para que un trabajo crítico tenga fuerza de "intervención" política, no hay que apelar necesariamente a la otredad absoluta de un afuera radical de la universidad: las luchas poblacionales, las asambleas locales, los movimientos indígenas, las protestas sociales, etc.. En rigor, tiene carácter de "intervención" cualquier corte transformador que movilice energías de cambio y esto también ocurre dentro de la universidad. La defensa de las minorías sociales, las periferias y las subalternidades culturales, con cuyos agentes externos solidarizan los estudios culturales, no debería impedirnos rescatar las potencialidades divergentes del *pensamiento crítico* que, en el interior de la universidad, se alza contra sus tendencias neoliberalizadoras y tecnocratizantes como una modalidad específica de "intervención" política.

Son muchos los "escenarios ambulantes" (Edward Said) que les sirven a la teoría crítica y a la crítica teórica para romper con el academicismo de los formatos universitarios: las revistas independientes son, por ejemplo, uno de estos escenarios que, sobre todo en América Latina, se configuran como zonas de intervención crítica en el campo de circulación de las ideas. En este sentido, me parece que la gran revista mexicana dirigida por Marta Lamas, *debate feminista*, innova en la cartografía de los saberes establecidos al ofrecer reflexiones críticas que van desde el arte a la vida cotidiana pasando por las traducciones académicas,

las militancias ciudadanas, las intervenciones estatales, las pasiones teóricas y las dinámicas intersubjetivas del mundo social. Es una revista de "intervención" cuyo gesto –en su transversalidad– me parece ejemplar, aunque lamentablemente no aparece casi nunca incluida en las bibliografías de los estudios culturales latinoamericanos.

¿Qué relación establece entre estudios culturales y las "políticas culturales? ¿Cómo se cruzan ambas prácticas con la "gestión y la autogestión culturales"?

Me parece que García Canclini establece una vinculación clara y eficiente entre el diseño de políticas culturales y los estudios culturales pensados "como 'correa de transmisión' entre la sociedad civil, el estado, las corporaciones transnacionales, las ONG, las fundaciones y la academia" (Beverley, 1996): una "correa de transmisión" que les resulta muy útil a quienes están directamente involucrados en el tema de las políticas culturales. Desde el espacio de la crítica cultural, existe generalmente cierta reticencia hacia el campo gubernamental de las políticas culturales: hacia la cultura entendida como bien o servicio, que forma parte de un vocabulario burocrático de la planificación y la gestión que sólo se ocupa de la dimensión organizacional o distributiva de las artes y el patrimonio. Los colectivos artísticos independientes y sus microcircuitos de autogestión cultural también constituyen gestos de "intervención", que diversifican la trama de las prácticas sociales, desde la producción-reflexión colectiva en torno a los significados públicos de la creación a escala comunitaria. No todo lo "cultural" puede ser reducido a "políticas", ya que la dimensión expresiva del pensamiento figurativo del arte y la cultura ocupan lenguajes oblicuos no medibles en términos de eficacia o masividad.

BIBLIOGRAFÍA

Beverley, John (1996). Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural*, (12), 46-53.

García Canclini, Néstor (1997). El debate sobre la hibridación. *Revista de Crítica Cultural*, (15), 42-47.

Hall, Stuart ([1984] 2006). Estudios Culturales: dos paradigmas. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 233-254. https://www.redalyc.org/pdf/5515/551556292010.pdf

Moraña, Mabel (1997). El boom del subalterno. *Revista de Crítica Cultural*, (15), 48-53.

Moreiras, Alberto (1998). Irrupción y conservación en las guerras culturales. *Revista de Crítica Cultural*, (17), 68-71.

Ramos, Julio (1996). El proceso de Alberto Mendoza: poesía y subjetivación. *Revista de Crítica Cultural*, (13), 34-41.

Reynoso, Carlos (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales.*, Barcelona: Gedisa.

Richard, Nelly (2010) (ed.). *En torno a los estudios culturales: localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: CLACSO-Arcis.

Rowe, William (1996). *Hacia una poética radical. Ensayos de hermenéutica cultural.* Rosario: Beatriz Viterbo.

Sarlo, Beatriz (1997). Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa.*Revista de Crítica Cultural*, (15), 32-38.

Yúdice, George (1994). Estudios culturales y sociedad civil. *Revista de Crítica Cultural*, (8), 44-53.

La trayectoria de CLACSO y su agencia en el escenario del Sur mundial del conocimiento[1]

Eduardo Devés-Valdés

Planteamiento

Crear conocimiento desde las periferias, desde el tercer mundo, desde el Sur, desde el no-eurocentrismo, o como se quiera decir, es un desafío que las intelectualidades de estas regiones se vienen planteando desde hace siglos.

Borrosamente van apareciendo formulaciones que se refieren a independencias y nuevas independencias, emancipaciones políticas y emancipaciones mentales, autonomías y diferencias, adaptaciones, reelaboraciones, lugares de enunciación, apropiaciones y perspectivas, contextualidades y así... Ello proviene desde intelectualidades que se han autodesignado como americanas, negras, periféricas,

[1] Para elaborar este breve ensayo, he tomado considerado algunos párrafos de trabajos anteriores. Agradezco los aportes de Christian Álvarez-Rojas.

latinoamericanas, tercermundistas, panasiáticas, indígenas, árabes, africanas, eslavas, del Sur y más.

Progresivamente, estas se han venido reconociendo como pertenecientes a regiones periféricas en la elaboración de saberes. Ello alude a una cuestión de geopolítica, en primer lugar, pero también, más específicamente, de geopolítica del conocimiento, lo que supone asumir que las divisiones globales tienen causas y consecuencias en el procesamiento de la información. Fabricio Pereira, Germain Tshibambe y Paula Baltar han sintetizado que "una de las claves para comprender las desigualdades globales y buscar medios de superarlas consiste en aceptar y desarrollar un presupuesto teórico: las eufemísticamente llamadas 'asimetrías' globales no son sólo económicas o geopolíticas. Son igualmente simbólicas". Sostienen que, en dicho marco, se ubican los debates sobre "la dependencia epistémica (Beigel, 2013) y la colonialidad del saber (Quijano 2000), las reflexiones sobre 'violencias epistémicas' y 'epistemicidios' (Spivak, 1988; Santos y Meneses, 2009), sobre el sujeto colonial y poscolonial (Césaire, 2004; Fanon, 1966; Hall, 2015)" y que ello se expresa en particular sobre el papel de las intelectualidades periféricas y la producción de conocimiento en los "Sures" (Pereira, Tshibambe y Baltar, 2022, p. 8).

Pensar las regiones periféricas y sus capacidades epistémicas significa por definición pensar el mundo y sus "ordenes". Si ciertos niveles de conocimiento son básicos para pensar el planeta y, desde allí, la superación de la condición periférica de tantos humanos como de la naturaleza, con mayor razón resulta necesaria la construcción de saber para imaginar una "gentecracia" y una "vivocracia"[2] planetarias.

[2] Defino "gentecracia" como la expresión de la gente a nivel mundial "votando" a través de sus expresiones públicas, prioritariamente a través de la innumerable cantidad de medios, especialmente electrónicos, no a través del voto formal. Defino "vivocracia" como la agencia de los seres vivos por continuar existiendo.

Primer planteamiento en el marco de las ciencias económico-sociales

Con la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957, del Consejo Latinoamericano de Pesquisa en Ciencias Sociales (CLAPCS) en 1957 y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962, se sentaron las bases de una comunidad latinoamericana de cientistas económico-sociales. Estas instituciones, salvo el CLAPCS, ubicado en Río de Janeiro, tuvieron su sede en Santiago de Chile. En 1967, se fundó el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que se instaló en Buenos Aires como organismo coordinador. Estas instancias produjeron una sinergia que aumentó enormemente la actividad de las disciplinas sociales, conectándolas a otras como la historiografía, la antropología, los estudios urbanos, los estudios políticos e internacionales.

Figuras latinoamericanas y de otras regiones periféricas, como Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Samir Amin, Enrique Oteiza, Jagdish Bhagwati, Enrique Iglesias, Amilcar Herrera, José Leite Lopes fueron claves a la hora de tematizar la construcción de conocimiento desde el tercer mundo en los años sesenta y setenta (Amin et al., 1975). Desde otras perspectivas, lo plantearon Frantz Fanon, Cheik Anta Diop y Edward Said. Poco después, Gayatri Spivak, Vandana Shiva y Dipesh Chakravarty, entre otros intelectuales.

Más significativo se hizo el problema de una geopolítica del conocimiento o de las políticas científico-tecnológicas a medida que se iban creando centros, comisiones, departamentos e institutos.[3] Allí, una intelectualidad bullen-

[3] Es importante destacar programas, grupos de estudio y, sobre todo, publicaciones que se han hecho cargo de forma explícita o implícitamente de algunas de estas nociones. CLACSO ha estado presente en este devenir; ha sido

te y, como siempre, con afanes fundacionales, articulando nacionalismo o continentalismo con desarrollismo, interpretó la situación latinoamericana, en buena parte, como debida a deficiencias que articulaban lo económico, lo político, lo internacional, lo institucional y lo epistémico

Un hito en el proceso de pensar el conocimiento desde el Sur fue la realización, en 1973, de la reunión de convocatoria para la creación del Foro Tercer Mundo, en Santiago de Chile, en la CEPAL, donde participaron figuras de África, Asia y América Latina. Aunque esta iniciativa se desvaneción a poco andar, sentó un precedente en la articulación de redes como en la formulación de un discurso. (Devés, 2006).

Enrique Oteiza, quien participó en la segunda reunión del Foro Tercer Mundo realizada en Karachi, que había sido ya una de las figuras inspiradoras de CLACSO y luego Secretario Ejecutivo, escribía en 1977 sobre la importancia de "desarrollar la cooperación académica con otras áreas del mundo, particularmente Asia y África" (1977, p. 14). Allí, realizaba recomendaciones prácticas:

> Asignar recursos en orden a reforzar la colaboración interregional en el ámbito de la investigación entre las regiones

---

parte junto a numerosas otras instancias de coordinación de las intelectualidades del Sur global: Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), United Nations Trade and Development (UNCTAD), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Consejo Latinoamericano de Pesquisa en Ciencias Sociales (CLAPCS), Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), Association of Development Research and Training Institutes of Asia and Pacific (ADIPA), Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Ecumenical Association of Third World Theologians (EATWOT), la red conformada por la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), el Korean Council on Latin America and the Caribbean, el Foro Tercer Mundo, junto a un sinnúmero de universidades, centros de investigación, editoriales, grupos de estudios, que sería demasiado largo nombrar.

> del tercer mundo; establecer programas de becas en orden a formar estudiantes graduados en regiones subdesarrolladas distintas de la propia; reasignar recursos para fomentar el intercambio de profesores visitantes e investigadores dentro de las regiones del tercer mundo; establecer un programa de traducción y publicación en orden a asegurar que la investigación generada en una región del tercer mundo sea utilizable en otras (1977, p. 17).

Oteiza fue tanto un estudioso como un estratega de la ciencia y la tecnología, un intelectual orgánico de la gestión del conocimiento en América Latina y el Caribe , con una amplia perspectiva mundial. Desde hace décadas, se han venido elaborando agendas de trabajo para mejorar capacidades de investigación, transferencia, extensión y difusión, aplicación de palabras diversas que han apuntado, con sus más y sus menos, hacia las "cosas" del conocimiento para aumentar su pertinencia en las periferias (algunos autores que se abocaron al tema son Vandana Shiva, Felipe Quispe, Víctor Toledo, José Joaquín Brunner, Sayid Alatas, Fernanda Beigel). Hacia el 2000, Aníbal Quijano y Walter Mignolo dieron otra dimensión a este asunto a partir de la noción "geopolítica del conocimiento", a través de la cual cuestionan la hegemonía de los centros, que se realiza en la dupla saber-poder, como lugares privilegiados en la producción de saberes y de las jerarquías epistémicas, con la complicidad relativa de las intelectualidades de las periferias. Estas nociones, junto a otras que se han venido racimando, como pensamiento panafricano, integración intelectual latinoamericana, poscolonialidad, filosofía de la liberación, indianismo, pensamiento de las periferias, decolonialidad, epistemologías del Sur, pensamiento latinoamericano sobre ciencia, tecnología y sociedad, pensamiento negro, intelectualidades indígenas y pensamiento periférico van constituyendo un campo y alcanzando gran repercusión en las primeras décadas del siglo XXI.

El Foro Social Mundial, el Programa Tricontinental Sur-Sur de CLACSO, los encuentros entre intelectualidades del Sur, los diversos programas de intercambio y de colaboración científica, las redes intelectuales y la creciente circulación de las ideas Sur-Sur, son maneras complementarias de instalar una geopolítica del conocimiento sobre hechos, personas, instituciones, redes y movimientos.

Sin embargo, se corre el riesgo de que con tanta conceptualización se produzcan nuevas frustraciones, si no somos capaces de hacernos presentes como quienes aportan conocimientos interpelantes a nivel Sur e, incluso, a nivel mundial. Por otra parte, ya sabemos que expresarse y gozar de recepción no son sinónimos. Sabemos también que es tarea de quienes quieren ser escuchados hacer lo posible para que ello ocurra, sin contentarse con emitir mensajes, por válidos que parezcan.

Primer balance

Los niveles de conciencia o de declaración de intenciones han sido mayores que los intentos efectivos de colaboración entre las intelectualidades latinoamericanas de otras regiones periféricas, que los convenios entre universidades, que el interés por realizar posgrados en otras regiones del Sur; en un plano enunciativo, la conciencia fue mayor que el deseo de publicar en coautoría con colegas de países del tercer mundo, de traducir hacia/o desde sus lenguas e, incluso, de circular ideas entre los sures. Coyunturas internacionales desfavorables, dictaduras, migraciones, desacuerdos, incapacidades de gestión y de concertación entre el ámbito científico y el productivo y de servicios, entre otros factores, han venido frustrando esta posibilidad.[4]

[4] En el ámbito de las ciencias duras y las tecnologías, los éxitos han sido predominantemente en Asia, en países que no han apostado al cambio de

Incluso, debe destacarse que, en ciertos ámbitos, quienes nos ocupamos de las ciencias sociales y las humanidades en América Latina y el Caribe hemos actuado, en cierto grado, contra nuestros propios predicamentos y destaco solo dos aspectos: hemos tenido demasiado apego al eurocentrismo intelectual y hemos actuado de manera proselitista, inhibiendo eidodiversidades (biodiversidades de las ideas), sea por europeísmo y/o dogmatismo, como si cada quien tuviera que extinguir ideas incorrectas, en calidad de poseedores o mono-cultivadores de la única idea correcta,[5] en vez de cuidar y cultivar nuestro rico acervo de especies eidéticas. Por lo demás, potenciar la eidodiversidad es una manera de precaverse contra nuevos centrismos, a la vez que potenciar la "gentecracia" y, más ampliamente, la "vivocracia", nociones más planetarias que políticas.

La presencia planetaria de CLACSO y una pedagogía para pensar los sures

La "presencia planetaria" puede sonar, cuando menos, grandilocuente y, por ello, utilizo la frase con precaución. Existe consenso entre nosotros de que los Sures hemos

---

paradigmas y que han enfrentado el problema de modo muy pragmático, sobre todo imitando y desarrollando: Japón, URSS-Rusia, Corea del Sur, China y otros más. Esto les ha transformado, por otra parte, en grandes emisores de huella de carbono.

[5] De hecho, demasiado a menudo concebimos nuestro quehacer como destinado a transformar en hegemónicas ciertas ideas, imaginándonos más como exterminadores o extirpadores de ideas equivocadas que como cultivadores de la eidodiversidad en nuestros ecosistemas intelectivos. Herederos de misioneros occidentales, nos asumimos todavía como gentes civilizadas, que van a instalar en tierras americanas las doctrinas verdaderas, por ejemplo, estructuralismos transgénicos, positivismos transgénicos o marxismos transgénicos, porque su rendimiento es infinitamente superior a las especies autóctonas o reelaboradas por siglos

participado menos que el Norte en el calentamiento global y la extinción de especies aunque, en la medida en que crece la industrialización y mejoran los aspectos materiales de la calidad de vida, el Sur participa más y más de este proceso, sea en términos relativos y/o absolutos.

Existe conciencia también de que el Sur presenta numerosas opciones para formaciones económico-sociales menos contaminantes. La tarea de mostrar capacidades para contribuir a la calidad de la vida de las poblaciones de nuestras regiones a partir de métodos o paradigmas Sur (de bajas emisiones) sería una contribución decisiva para la nave planetaria.

Hemos instalado un conjunto de tendencias de pensamiento o saberes, gracias a los que, muy lentamente, vamos despegándonos de fragmentos eurocéntricos. Ello se deja ver en las ciencias económico-sociales: el cepalismo y el dependentismo; en las humanidades: la teología de la liberación, la poscolonialidad, y la decolonialidad; en la educación: la propuesta de Paulo Freire e Ivan Illich; en historiografía: el subalternismo; en antropología: el perspectivismo de Viveiros de Castro; en relaciones internacionales: el autonomismo, el integracionismo y cierto tercermundismo; en estudios agrarios: el sumak kausay, la agro-etno-agricultura; en politología: la plurinacionalidad, los territorios autónomos; en estudios de género: el feminismo indígena, el liberacionista y el afrofeminismo, entre otras cosas pensadas en esta difícil búsqueda de expresiones que superen dogmatismos y salvacionismos y que nos permitan escuchar las múltiples voces de Abya Yala, escapando a la lucha de hegemonías.

Pero estos logros parecen poco significativos a nivel mundial: las intelectualidades de otras regiones periféricas y semiperiféricas, nos escuchan escasamente. Ello ha conducido a que las alternativas al eurocentrismo se desarrollen, en ocasiones, mejor en el Norte global por personas

procedentes de los Sures. Son los casos de numerosas figuras poscoloniales, subalternistas y decoloniales, que en los centros pueden, además, alternar más fácilmente con figuras procedentes de otras periferias.

Samir Amin, en su obra *El eurocentrismo. Crítica de una ideología* (1989), ha cuestionado esta narrativa como "deformación ideológica" en el capitalismo global, que coloca a Europa en el centro de la historia del mundo e ignora otras contribuciones culturales y económicas, entre las que destaca el papel crucial del mundo árabe-islámico. Fernanda Beigel plantea que la cienciometría, construida sobre la base de ISI, Scopus u otras bases de datos parecidas, "no refleja la producción de conocimientos a escala internacional", sino aquella porción de investigaciones "que se publican en inglés, bajo las normas de un dispositivo de jerarquización del conocimiento conducido por esas empresas editoriales y dominado por algunos 'centros de excelencia'" (2013, p. 122).

Ante esto se hace más acuciante la cuestión acerca de si podemos o no ser escuchados los subalternos. Radicalizando el planteamiento, varias figuras intelectuales de las periferias se vienen preguntando si los subalternos pueden hablar y hacerse oír. Una línea de planteamiento, en efecto, ha interrogado si los subalternos pueden o no expresarse y pensar o no. Así, se ha manifestado Gayatri Spivak con *¿Puede hablar el subalterno*? ([1983] 2011), Kishore Mahbubani con Can Asians think? (2001), Hamid Dabashi con *Can non-Europeans think*? (2015) y Walter Mignolo con su prólogo al libro de Dabashi "Yes, we can" (2015).

Cómo hablar y coordinar los saberes del Sur y las intelectualidades, en general, para mejorar nuestras condiciones alimentarias, ecosanitarias, educacionales, geopolíticas, económicas, de gestión y de política, que nos permitan, por una parte, compartir mejor el mal repartido poder a nivel mundial y, por otra, correlativamente, ir saliendo de la condición periférica.

Porque no estamos dando un salto para pensar las sociedades y lo planetario acogiendo suficientemente la trayectoria eidética que poseemos, porque ni siquiera nosotros mismos somos suficientemente conscientes de ella para capitalizarla. Por ello, se nos hace muy difícil pensar el planeta más allá de las ciencias sociales convencionales de trayectoria eurocéntrica. Acogemos escasamente las trayectorias de los pueblos indígenas, que imaginan un planeta vivo. Si lo hiciéramos con mayor intensidad, nuestro involucramiento en la defensa de la vida no se reduciría a solidarizar con ella en manifestaciones callejeras desarrolladas en las grandes capitales, sino que utópicamente nos conduciría a instalarnos (especialmente a lxs jóvenes investigadorxs) en los lugares donde se atenta contra la vida, para conjuntamente reproducir la naturaleza, viviendo de las tierras y de las aguas.

Para coordinar las intelectualidades de los Sures en múltiples iniciativas de concertación, se han detectado ocho ámbitos de acción donde deben superarse dificultades en vistas a producir suficiente sinergia para un trabajo compartido de largo plazo: 1) obtención de recursos, por parte de cada una de las personas comprometidas, para posibilitar su participación en los encuentros y contribuir al sostenimiento de la iniciativa; 2) alcanzar la institucionalidad básica que pueda hacer avanzar y sostener los objetivos; 3) participar en la gestión de la circulación de las ideas Sur-Sur; 4) contribuir al suministro de información acerca de las figuras intelectuales del Sur y de cartografías sobre los quehaceres; 5) elaborar objetivos capaces de mantener el entusiasmo de largo aliento en una tarea asumida como causa altruista mundial, en este caso, la superación del nordatlanticentrismo y de todo centrismo que se pretenda hegemónico; 6) constituir liderazgos que potencien las iniciativas, las cohesionen y las protejan de confrontaciones innecesarias o desiguales; 7) potenciar la comprensión y manejo de

varios idiomas o de una lengua franca; 8) mejorar los criterios organizacionales que permitan la pervivencia de las redes (Devés y Pereira,2023). Todo esto requiere, además de condiciones de libertad intelectual suficientes, de una dosis de imponderable buena suerte.

La aspiración tiene un pivote epistémico que consiste en la superación del nordatlanticentrismo, que permita pensar la realidad desde otras referencias, donde los Sures no quedemos, por principio, como subhumanidad y marginados a la condición periférica. Ello es clave para liberar la eclosión de epistemologías de nuestras regiones. Entiendo que puede sonar a voluntarismo puro, aunque me parece una fórmula posible para imaginar formas de calidad de vida humana menos centradas en el consumismo calenturiento, que nos ahoga.

Para concluir

CLACSO puede jugar un moderado liderazgo de las ciencias sociales a nivel de las periferias y semiperiferias. Cuando digo "moderado liderazgo", me refiero, más que a guiar, a preguntar, cuestionar e interpelar. También lo pienso en el sentido de sincerarse con nosotros mismos, aunque esto sea notoriamente más difícil.

Quienes participamos de las redes de CLACSO, quienes le debemos publicaciones, información, organización de grupos y encuentros, y quienes participamos de centros asociados, entre otras cosas, apoyamos más un Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales que actúe como coordinador de una intelectualidad orgánica regional (y planetaria) que otro que esté ocupado de apoyar o denigrar gobiernos de turno. Hacer investigación, docencia, extensión, formación de grupos y organización de encuentros para trabajar con pertinencia y calidad es lo más importante. No se trata

de ganarse enemistades, como ha ocurrido largamente en la región. Ganarse enemistades produce el desmantelamiento de las intelectualidades en manos de gobiernos que se sienten ofendidos y que destruyen más de lo que los gobiernos favorables se ocupan de construir.

Retomando la memoria de CLACSO, de su quehacer y de sus objetivos fundacionales, he querido provocarles con algunos problemas que revisten de la mayor relevancia entre quienes nos ocupamos de la investigación en ciencias sociales, humanidades y estudios de áreas, en las regiones del Sur. Termino con dos recomendaciones: una pragmática, primero, y una epistémica, después:

- La formación de especialistas sobre los Sures, en plural, que puedan fungir de algo así como una "diplomacia intelectual" o cumplir la función de "traducción" de lenguajes y saberes para facilitar un trabajo conjunto. CLACSO ha sido y es importante para el desarrollo de estas agendas. En este plano, podría ubicarse una comunidad de investigación sobre los Sures.

- El reparto del poder con la pluralidad de voces es una manera de enriquecer los ecosistemas intelectivos de la región y del mundo, a través de una eidodiversidad sostenible, capaz de crecer, potenciando la pluralidad de los saberes, sin proselitismos, que fagocitan las especies existentes. La ubicación de un terreno epistémico común para las conversaciones entre los Sures es clave y, especialmente, la noción "pensamiento periférico", que intenta describir la disyuntiva más importante a la que se ha enfrentado la intelectualidad de las regiones del Sur y que se constituye como punto epistémico de encuentro surglobal.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, Samir (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología.* México: Siglo XX.

Amin, Samir et al.(1975). Nuevas formas de colaboración internacional en materia de investigación y capacitación para el desarrollo. *Carpeta Foro Tercer Mundo.*

Beigel, Fernanda (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, (245), 110-123.

Dabashi, Hamid (2015). *Can non-Europeans think?* Londres: Zed Books.

Devés, Eduardo (2006) Los cientistas económico-sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del Foro Tercer Mundo en Santiago en abril de 1973. *Universum*, *21*(1), 138-167.

Devés, Eduardo (2017). *Pensamiento periférico. Asia, África, América Latina, Eurasia y más. Una tesis interpretativa global.* Santiago: Ariadna.

Devés, Eduardo (2021). *La circulación de las ideas de América Latina-Caribe por el mundo, 1970-2000.* Santiago: Ariadna.

Devés, Eduardo y Pereira da Silva, Fabricio (2023). Redes intelectuales Sur-Sur: trayectorias y propuestas hacia el futuro. *Izquierdas*, (52), 1-17.

Mahbubani, Kishore (2001). *Can Asians think? Understanding the divide between East and West.* Hanover NH: Steerforth Press.

Mignolo, Walter (2015). Yes, we can. En Dabashi, Hamid, *Can non-Europeans think?* (pp. VIII-XlIII). Londres: Zed Books.

Oteiza, Enrique (1977). Inter-regional cooperation in the social sciences: the Latin American experience. *I.D.S Bulletin*, 8(3), 13-18.

Pereira, Fabricio; Tshibambe, Ngoie; Baltar, Paula (2022). Presentación: Construyendo puentes entre los Sures. En Devés et al., *Diálogos Sur-Sur: Reflexiones sobre el sur, las desigualdades epistémicas y la democratización global de los saberes* (pp. 8-21). Santiago: Ariadna.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del*

saber: *eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Caracas: UNESCO-UCV.

Spivak, Gayatri ([1983] 2011). *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Fuentes

Grupo de enlace académico con África[1]

Durante el corriente Ejercicio se ha intensificado el Programa de relaciones académicas con entidades afines del continente africano, sobre el que ya hemos informado en los Boletines número 8, 10, 11, 15 y 16, y cuya promoción por parte de CLACSO ha quedado a cargo del Grupo de Enlace Académico integrado por Rodolfo Stavenhagen, Jorge Graciarena, Héctor Silva Michelena, y Enrique Oteiza. Este programa se encuadra dentro del esfuerzo más general que realiza CLACSO para lograr que las ciencias sociales latinoamericanas rompan sus tradicionales vínculos de dependencia que limitaban sus relaciones académicas a conexiones encerradas dentro de un esquema triangular con Europa y Estados Unidos, y busquen la vinculación sin intermediarios con otras áreas del mundo, en particular con aquellas del Tercer Mundo que han atravesado por experiencias de colonialismo y otras formas de dependencia y viven situaciones comparables a las de América Latina en lo que se refiere a

[1] Transcripción de fragmento de las Memorias 1971. Fuente: documentos internos de CLACSO.

su relación con los países industrialmente avanzados y su inserción en la política de bloques.

Los contactos iniciales con África tuvieron lugar en el Ejercicio anterior, y en octubre de 1971 asistieron a la V Asamblea General de CLACSO en Buenos Aires, dos representantes de instituciones académicas de ese continente, representativos del quehacer de las ciencias sociales. Así, en la ocasión se contó con la presencia de H. M. A. Onitiri, director del National Institute of Economic Research de la Universidad de Ibadan (Nigeria) y presidente de la Comisión Organizadora de la Asociación Africana de Centros de Investigación en Ciencias Sociales; y de Cra-Kwani Amoa, quien asistió en representación de Samir Amin, director del IDEP (Dakar-Senegal). En una sesión vespertina de la Asamblea se reunieron estos invitados con representantes de Centros Miembros de CLACSO, con el propósito de analizar las posibles líneas de cooperación entre las instituciones latinoamericanas y africanas de investigación en ciencias sociales, y discutir en conjunto las posibilidades de intercambio y colaboración entre ambas regiones.

También como parte de este esfuerzo, el Instituto Africano de Desarrollo y Planificación de las Naciones Unidas (IDEP) y CLACSO, con el apoyo del Institute of Development Studies, de la Universidad de Sussex y del IEDES, de París, organizaron una Conferencia sobre las Estrategias de Desarrollo en África y América Latina, que tendrá lugar en Dakar, Senegal, entre el 4 y el 16 de setiembre próximo. Participarán de la reunión los siguientes científicos sociales: André Gunther Frank (Chile); Sergio Bagú (Argentina); Gerard Pierre- Charles (Haití); José A. Silva Michelena (Venezuela); Ruy M. Marini (Chile); Alonso Aguilar (México); Armando Córdova (Venezuela); Oscar Braun (Argentina); L. Romero (Venezuela); Jorge Graciarena (Argentina); Rodolfo Stavenhagen (México); Fernando H. Cardoso (Brasil); M. Dowidar (Egipto); S. Zahrane (Egipto); T. Founou (Camerún); N. Ahouansou

(Dahomey); G. Baza (Zaire); C. Dikoume (Camerún); B. Gakou (Mali); H. M. A. Onitiri (Nigeria): O. Oboyade (Nigeria); R. Green (EE.UU.); J. Rweyemanu (Tanzania); A. R. Hassan (Sudán); F. Morsy (Egipto); I.S. Abdullah (Egipto); I.S. El Din (Egipto); M.A. El Motaal (Egipto); Enrique Oteiza (Argentina); O.H.A. Salam (Marruecos); Víctor F. Monteiro (Guinea); M. Mazoyer (Francia); R. Glasser (Inglaterra); Y. Goussault (Francia); D. Seers (Inglaterra); M. Ikonikoff (Argentina); B. Van Arkadi (Inglaterra); S. Amin (Egipto); R. K. Amoa (Ghana); O. Le Brun (Bélgica); J. Saúl (Canadá); y en carácter de observadores: D. Barkin (EE.UU.); H. R. Sonntag (Alemania); O. Kreye (Alemania); D. Senghaas (Alemania).

La reunión fue convocada con el objeto de discutir en profundidad la experiencia y características del proceso de desarrollo en ambos continentes desde el punto de vista histórico, social, político y económico, tomando en cuenta su inserción en los sistemas mundiales dominantes. Así, se enfocarán en sesiones plenarias los temas siguientes:

Análisis teórico del desarrollo; La historia de la formación empírica en África y América Latina; La integración de África y América Latina en la economía de hoy; La estratificación social y el Estado; Superpoblación, ejército de reserva y marginalidad; Desarrollo interno desigual; Opciones: agricultura versus industria, ciudad versus áreas rurales, etc.; Rol del comercio exterior y del capital; La estrategia de la transformación socioeconómica. Divididos en Grupos de Trabajo, los participantes analizarán asimismo los siguientes puntos: Relaciones agrarias socioeconómicas, generación y utilización de excedentes, relaciones precapitalistas o capitalismo periférico; Estructuras de industrialización; Educación, competencia y valores; y Superpoblación y marginalidad.

Se espera que la reunión tenga fructíferos resultados en cuanto permitirá la discusión de temas relevantes para la comprensión del proceso de desarrollo en los países

africanos y latinoamericanos, y el contacto directo entre científicos sociales de ambas áreas.

Del 2 al 6 de octubre próximo se prevé la realización en Lomé, Togo, de un simposio sobre las actividades regionales en el dominio de las Ciencias Sociales en el África al sur del Sahara. Esta reunión ha sido organizada por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales y la UNESCO, con la participación de veintiún representantes de centros de investigación de la región. CLACSO ha sido invitado a enviar un representante de su Grupo de Enlace Académico con el África, a fin de aportar la experiencia que el Consejo ha acumulado en materia de organización y funcionamiento de investigación colaborativa a escala regional. El Grupo del Consejo ha aceptado participar en dicho seminario, con el fin de mantener y ampliar los contactos ya establecidos, y colaborar en el esfuerzo de constitución de la Asociación Africana de Centros de Investigaciones del Desarrollo (CODESRIA), en vías de formación.

En la próxima reunión de Dakar, el Grupo de Enlace Académico con el África examinará la tarea realizada y la experiencia acumulada hasta ese momento, y formulará un programa de trabajo para los próximos años.

Foro del Tercer Mundo: Declaración de Santiago[1]

Se está organizando un Foro del Tercer Mundo[2] para movilizar a sus intelectuales más distinguidos a fin de idear estrategias adecuadas de desarrollo, y establecer posiciones de negociación y opciones de política para el Tercer Mundo.

Las funciones principales de este Foro serán:

- exponer puntos de vista sobre cuestiones internacionales que afectan al Tercer Mundo y sus relaciones con el mundo desarrollado;
- proporcionar una plataforma intelectual para el intercambio de puntos de vista sobre estrategias optativas de desarrollo y sus repercusiones en materia de política;

[1] Publicado originalmente en el *Boletín de CLACSO*, (20-21), 8-12, julio-diciembre 1973.

[2] Ver *Boletín* N.º 19.

- proporcionar apoyo intelectual a los países en desarrollo para determinar sus opciones tanto en materia de política, como de negociación sobre todas las cuestiones pertinentes, y
- estimular y organizar las investigaciones socioeconómicas correspondientes a través de los institutos de investigación nacionales y regionales de África, Asia y América Latina.

El Foro es una organización completamente independiente, sin afiliaciones institucionales, y abierta a todos los más destacados expertos en ciencias sociales del Tercer Mundo, cuyo interés primordial sea el desarrollo de sus sociedades.

El Foro tiende la mano y ofrece su apoyo a todos los elementos liberales y progresistas del orbe para trabajar por la creación de un orden mundial más justo y más sensible.

Declaración de Santiago

1. Un grupo de expertos en ciencias sociales del Tercer Mundo se reunió en Santiago del 23 al 25 de abril de 1973 y pasó revista a algunos de los elementos internos y externos de la crisis que hoy confronta el Tercer Mundo, ya que la voz de esta mayoría de la humanidad se hace oír pocas veces, y ciertamente nunca es decisiva en los foros internacionales.

2. El Tercer Mundo, que cobija al 77 por ciento de la población mundial, subsiste con solo el 20 por ciento del ingreso mundial –y este magro ingreso se halla además tan mal distribuido internamente, que deja a la mayor parte de su población sumida en abyecta miseria. Colectivamente, el Tercer Mundo encara la situación siguiente: su ingreso por habitante es un catorceavo de aquel del mundo desarrollado; produce muchos de los recursos minerales y agrícolas

del mundo pero apenas obtiene lo suficiente para comer; su participación en el comercio mundial decrece sostenidamente; sufre la peor forma de privación económica; de su población total de 2600 millones, 800 millones son analfabetos, casi 1000 millones soportan la desnutrición o el hambre, y 900 millones tienen un ingreso diario por habitante inferior a 30 centavos de dólar de los Estados Unidos.

3. En el terreno de las ideas, el Tercer Mundo ha vivido frecuentemente con conceptos de subdesarrollo, criterios de rendimiento, problemas de estrategias económicas y sistemas de valores a menudo inducidos desde el exterior y en su mayor parte inadecuados.

4. Ha llegado el momento de que los intelectuales del Tercer Mundo prosigan su examen de las estrategias de desarrollo establecidas, con miras a buscar estrategias optativas más adecuadas a sus propias necesidades:

- que vayan más allá del progreso material para integrar los valores culturales y sociales de sus sociedades;
- que beneficien a la mayoría de la población y no solo a una minoría privilegiada, y esto a través de cambios estructurales apropiados de carácter socioeconómico, y
- que reflejen una interacción creadora entre el pensamiento autóctono y la experiencia externa, y estén financiadas primordialmente con recursos internos.

5. Esta búsqueda de estrategias de desarrollo más adecuadas requeriría un esfuerzo de proporciones sin precedentes que deberá comprometer a todos los intelectuales del Tercer Mundo, y que debe llevarse a cabo en estrecho contacto con la gran masa de sus pueblos.

6. Igual esfuerzo se necesita para reexaminar el orden internacional en el cual se halla insertado hoy el Tercer Mundo, ya que uno de los rasgos dominantes de este orden es la desigual relación entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Estos últimos son pobres y débiles, y en las negociaciones internacionales se les desestima convenientemente o se les estruja con facilidad.

7. Lo que el Tercer Mundo debe pedir del orden internacional es la protección de sus legítimos intereses en el campo del comercio, y no concesiones comerciales; una auténtica transferencia de recursos reales y no esa parodia que es la "ayuda" actual; una voz poderosa en la configuración de un nuevo sistema monetario, y no una representación formal en el Grupo de los 20.

8. Pero estas demandas deben basarse en el pensamiento constructivo, no en la agitación negativa. Deben estar respaldadas por un adecuado esfuerzo de investigación en el Tercer Mundo, y una movilización de sus más ilustres talentos para elaborar estrategias apropiadas, fijar posiciones ante negociaciones y determinar opciones de política. Lo que se requiere es nada menos que una revolución intelectual. Esta revolución intelectual debe llevarse a cada universidad, a cada centro del saber, a cada foro de ideas del Tercer Mundo.

9. Por lo tanto, hemos decidido organizar un Foro intelectual del Tercer Mundo.

10. Este Foro estará abierto a todos los principales expertos en ciencias sociales y otros intelectuales del Tercer Mundo cuyo interés predominante sea el desarrollo de sus sociedades.

11. El Foro organizará sus actividades de modo de:

- exponer opiniones sobre cuestiones internacionales que afectan al Tercer Mundo y sus relaciones con el mundo desarrollado;
- proporcionar una plataforma intelectual para un intercambio de puntos de vista sobre estrategias de desarrollo optativas y sus connotaciones de política;
- ofrecer respaldo intelectual a los países en desarrollo para elaborar sus opciones de política y de negociación respecto de todas las cuestiones pertinentes;
- estimular y organizar las investigaciones socioeconómicas pertinentes en materia de desarrollo social y económico a través de los institutos de investigación regionales y nacionales de África, Asia y América Latina, y de las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas.

12. Confiamos en que este Foro recibirá amplio apoyo en el Tercer Mundo, para que sea verdaderamente representativo, pues quienes acudan a él lo harán en un espíritu de búsqueda intelectual encaminada a encontrar respuestas reales a nuestros verdaderos problemas, y de expresar ideas positivas sobre las grandes cuestiones de nuestro tiempo, confiando en el amplio respaldo de los intelectuales del mundo entero.

13. Mientras se aprueba la constitución permanente del Foro, habrá un Comité Directivo que iniciará y supervisará las actividades del mismo.

14. El Comité Directivo designará una Secretaría Provisional hasta que se decida la ubicación definitiva de la Sede del

Foro. El Comité Directivo estará constituido por las personas siguientes:

a. Sr. Oscar Arias (Costa Rica)

b. Sr. A. Aziz Belal (Marruecos)

c. Sr. Gamani Corea (Sri Lanka)

d. Sr. Mahbub ul Haq (Pakistán)

e. Sr. Enrique Iglesias (Uruguay)

f. Sr. Nurul Islam (Bangladesh)

g. Sr. H. M. A. Onitiri (Nigeria)

h. Sr. J. F. Rweyemamu (Tanzania)

i. Sr. Osvaldo Sunkel (Chile)

15. El Comité Directivo se encargará, entre otras cosas, de:

I. preparar un proyecto de convenio constitutivo permanente del Foro;

II. preparar una lista de miembros potenciales a los cuales debería invitarse a participar en el Foro;

III. difundir la Declaración de Santiago en África, Asia y América Latina y buscar apoyo para el Foro;

IV. obtener el respaldo de las comisiones económicas regionales y de los institutos de investigación regionales y nacionales para las actividades del Foro;

V. hacer los preparativos para la próxima reunión general del Foro, en lo posible en diciembre de 1973;

VI. iniciar las actividades que sea posible llevar a cabo con los recursos disponibles para dar comienzo al programa del Foro.

16. El Foro buscará ayuda financiera para el desempeño de sus funciones principalmente de los gobiernos e instituciones públicas y privadas y de las fundaciones dentro del Tercer Mundo. Puede aceptar donaciones de otras fuentes independientes y de instituciones apolíticas, siempre que ellas no afecten adversamente los objetivos del Foro.

Proyecto Sistemas de Información para las Ciencias Sociales de América[1]

CIRCULAR 011/80
Julio 22, 1980

Ref.
A: Directores de Centros Miembros
DE: Maria Grossi
ASUNTO: Proyecto Sistema de Información para las Ciencias Sociales en América Latina

1. La Secretaría Ejecutiva de CLACSO está trabajando actualmente en la organización de un sistema de información para las Ciencias Sociales en América Latina. La intención de la Secretaría es constituir una Base de datos que centralice la información bibliográfica en América Latina y que posteriormente se conecte con otras organizaciones existentes fuera de la región. El aumento creciente de la masa de publicaciones en ciencias sociales en América Latina

[1] Transcripción. Fuente: documentos internos de CLACSO (1980).

hace ya indispensable el tratamiento de esa información a través de métodos que la vuelvan disponible de modo eficiente; ello solo es posible a través del establecimiento de un sistema de documentación que centralice y procese la masa de información.

2. Por otro lado, la Secretaría Ejecutiva está preparando, también, para la XI Asamblea General de CLACSO una feria de publicaciones, para exposición y venta de las publicaciones de los Centros Miembros, así como de las publicaciones realizadas por CLACSO.

3. Para la preparación del anteproyecto del Sistema de Información, así como de la feria de exposiciones, necesitamos un conjunto de informaciones de los Centros Miembros. En ese sentido les pedimos que contesten a la mayor brevedad posible el cuestionario adjunto. La persona encargada de centralizar esa información, con vistas a la preparación del anteproyecto del Sistema de Información, es la señora Martha Sabelli de Louzao, bibliotecaria del CIESU. Solicitamos por lo tanto que la información sea remitida a:

Martha Sabelli de Louzão
Centro de Informaciones y
Estudios del Uruguay (CIESU)
Casilla del Correo 10587
Montevideo - URUGUAY-

Cuestionario

1. Indique por favor la lista de sus publicaciones:

a- libros: título, autor, fecha de publicaciones.

b- series documentales: cantidad promedio por año; año de iniciación de la publicación.

c- revistas: cuántos números son publicados por año; año de iniciación de la publicación.

d- documentos de trabajo: ídem.

2. ¿El centro dispone de una biblioteca?

3. ¿La biblioteca dispone de personal especializado?

Programa Observatorio Social de América Latina[1]

Preparado por José A. Seoane (coordinador del OSAL) con la colaboración de Clara Algranati e Ivana Brighenti

1. Introducción

1.1. Presentación y objetivos del Programa

El Observatorio Social de América Latina (OSAL) es un programa especial iniciado por CLACSO a partir de febrero de 2000 orientado a promover y aportar elementos para una reflexión crítica sobre las nuevas realidades del capitalismo latinoamericano y, especialmente, sobre las diversas formas que asume el antagonismo social en nuestras sociedades. La creación del OSAL ha sido el resultado de una iniciativa que, en respuesta a reiteradas inquietudes y peticiones

[1] Transcripción de fragmento de la *Memoria y balance de gestión* 1999-2001. Fuente: documentos internos de CLACSO.

formuladas por diversos centros e investigadores, fuera presentada por la Secretaría Ejecutiva ante la Asamblea General de CLACSO reunida en la ciudad de Recife, Brasil, en noviembre de 1999. En dicha oportunidad el órgano superior de gobierno del Consejo manifestó su entusiasta aprobación del proyecto y encomendó a la Secretaría Ejecutiva completar la elaboración del mismo. Las orientaciones generales del OSAL y sus contenidos fueron finalmente aprobados por el Comité Directivo de CLACSO en su 60.º período de sesiones, reunido en Buenos Aires, Argentina, a fines de abril de 2000. En este sentido, los objetivos del programa pueden sintetizarse en:

- realizar un seguimiento de la conflictividad social y suministrar un registro permanente de información relativo a la protesta, los movimientos sociales y la evolución de la situación social en los países de América Latina y el Caribe;
- promover la reflexión, el análisis y el debate entre investigadores y grupos de investigación de la región sobre la problemática del conflicto y los movimientos sociales;
- estimular el intercambio entre académicos, representantes de organizaciones y movimientos sociales y público en general tendiente a colaborar en la reconstitución del pensamiento crítico latinoamericano.

1.2. Principales actividades realizadas en el período

En virtud de su reciente creación, las tareas desarrolladas en la primera etapa del período correspondiente a este informe incluyeron un importante esfuerzo en tres frentes: (a) a los efectos de identificar la existencia de iniciativas similares eventualmente en curso en otros países de la región

evitando innecesarias superposiciones; (b) para elaborar los procedimientos y metodologías apropiadas para asegurar el carácter sistemático del registro y análisis de los datos relativos al conflicto social; (c) y, por último, para reclutar y adiestrar el personal necesario para la conformación del equipo de trabajo. Estos esfuerzos, orientados por los objetivos anteriormente enunciados, fructificaron tanto en la publicación de la revista del OSAL –que cuenta ya con cinco números editados– como en las múltiples actividades de debate y difusión organizadas y/o promovidas por el programa. En ese sentido, se consigna a continuación un breve sumario de las principales actividades desarrolladas y los resultados alcanzados.

- Relevamiento de grupos de investigación e investigadores dedicados al estudio de la problemática en la red CLACSO y elaboración de los marcos metodológicos para el trabajo de seguimiento de la protesta y formación del equipo de colaboradores.
- Elaboración de cinco números de la revista cuatrimestral del Observatorio Social de América Latina (N.º 1, junio 2000; N.º 2, septiembre 2000; N.º 3, enero 2001; N.º 4, junio 2001; N.º 5, septiembre 2001). (Ver Anexo N.º 1).
- Más de cincuenta investigadores y científicos sociales, en su amplia mayoría pertenecientes a la red de centros miembros de CLACSO, participaron en la publicación del OSAL. (Ver Anexo N.º 2).
- Realización –en base a un relevamiento cotidiano de medios periodísticos– de una cronología de los conflictos sociales acontecidos en América Latina y el Caribe que abarca desde enero de 2000 hasta la actualidad y que incluye (salvo para el primer

cuatrimestre) a dieciocho países de la región. (Ver Anexo N.º 4).

- Participación de investigadores y grupos de investigación de la red CLACSO en la realización y supervisión de las cronologías del conflicto social. Entre ellos puede señalarse la colaboración del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA – Argentina); del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP, UERJ – Brasil); del Programa de Estudios de América Latina y el Caribe (PROEALC, UERJ - Brasil); y de los investigadores Ana Esther Ceceña (IIE-UNAM, México), Mario Unda (CIUDAD, Ecuador) y Jaime Zuluaga (IEPRI, Colombia), entre otros.
- Elaboración de una base de datos sobre la protesta social en América Latina y el Caribe que, con más de 5200 registros, permite una aproximación cuantitativa a su configuración por período, país y sujeto. (Ver Anexo N.º 7).
- Organización, coorganización y/o participación en más de veinte eventos de debate (seminarios, mesas redondas, etc.) sobre la problemática de los movimientos sociales y el conflicto en Latinoamérica.
- Más de cincuenta investigadores y científicos sociales, en su amplia mayoría pertenecientes a la red de centros miembros de CLACSO, colaboraron y/o participaron de algunos de los eventos y actividades promovidas por el OSAL. (Ver Anexo N.º 8).
- Apoyo y participación a distintos encuentros de intercambio y reflexión entre académicos y representantes de organizaciones sociales (Foro Social Mundial 2001 - Porto Alegre, Brasil, III Encuentro por un Nuevo Pensamiento - Buenos Aires, Argentina, I

Encuentro Internacional de Movimientos Sociales - México, entre otros).

- Elaboración y compilación del libro *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, efectuadas por José Seoane y Emilio Taddei. Este libro, que cuenta con la participación de prestigiosos intelectuales de dentro y fuera de América Latina, presenta diferentes reflexiones sobre la historia y características del movimiento de convergencias internacionales contra la globalización neoliberal.
- Realización de una política de difusión de la publicación que se vio reflejada en la atención que recibió la salida de cada número de la revista del OSAL en los principales medios de comunicación de la Argentina y, en menor medida, en otros países de la región. (Ver Anexo N.º 3).

2. Presentación de las actividades desarrolladas

Como referíamos en la presente introducción, las actividades encaradas por el programa en el período considerado supusieron una primera etapa orientada a la recolección de información y constitución del plan de trabajo y del equipo de colaboradores. En este sentido, los objetivos enunciados precedentemente para el programa cristalizaron en tres áreas de trabajo principales, a saber:

a) la elaboración de una publicación cuatrimestral que sirviera de sustento a la promoción y difusión de las reflexiones e investigaciones sobre la problemática del conflicto y los movimientos sociales.

b) la elaboración de un modelo de relevamiento y procesamiento de la información referente al conflicto

social que permitiese poner a disposición de los interesados un seguimiento de la protesta social en América Latina y el Caribe. Dicho objetivo fructificó en la construcción de cronologías sistemáticas de los hechos de conflicto que se presentan agrupadas por país.

c) la realización de distintas iniciativas y actividades orientadas tanto a la difusión y distribución de la publicación como a la divulgación, fomento de intercambios y promoción del debate de los investigadores vinculados a la temática en el orden regional, y entre éstos y representantes de los propios movimientos sociales.

La resolución de estas tareas supuso ciertamente un esfuerzo colectivo de articulación y colaboración con los diferentes programas y áreas del Consejo así como con los grupos de investigación e investigadores de la red de Centros Miembros de CLACSO. A continuación se presenta un análisis detallado de las tareas realizadas en cada una de las tres líneas de trabajo reseñadas anteriormente.

2.1. La revista del programa

Dentro las actividades que se realizan en el marco del OSAL, la publicación de una revista cuatrimestral dedicada al análisis y debate sobre la problemática del conflicto y los movimientos sociales ocupa un lugar destacado. Dicha revista, en su formato y contenido, intenta dar cuenta de los objetivos que orientan al programa. Durante el período considerado se han publicado cinco números de la revista, a saber: N.º 1, junio 2000; N.º 2, septiembre 2000; N.º 3, enero 2001; N.º 4, junio 2001; N.º 5, septiembre 2001.

El diseño y la estructura interna de dicha publicación fueron concebidos para albergar las reflexiones y análisis

de los investigadores de nuestra región –particularmente pertenecientes a la red CLACSO– sobre las experiencias de protesta y constitución de movimientos sociales actualmente significativos en nuestras sociedades. Con el objeto de enriquecer dicha perspectiva, el programa se propuso acompañar estos informes con la selección y difusión de los principales documentos elaborados por los actores sociales considerados en los diversos estudios e investigaciones. Asimismo, dicha publicación incluye también una cronología de los principales hechos de protesta social acontecidos en el cuatrimestre inmediatamente anterior y que se presenta ordenada por país y fecha. Finalmente, se dedica un espacio a dar cuenta de los principales debates de orden teórico que se plantean a nivel internacional sobre el estudio de los movimientos sociales y el conflicto, abriendo la participación a estudiosos de fuera de Latinoamérica.

En base a estas directrices los tres primeros números de la publicación presentaron un ordenamiento interno en función de cuatro secciones fijas, a saber: análisis de casos, documentos de la protesta, cronología de la conflictividad social y debates teóricos. Como resultado de la evaluación realizada al cumplir el primer año de la publicación y de los comentarios que, en relación a dicho balance, nos hicieron llegar distintos investigadores, para la edición del número 4 se elaboró una redefinición de dicha estructura.

En primer lugar, a partir de dicho número, las cronologías por país se incluyen agrupadas en tres regiones. La región sur abarca a la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. El área andina comprende Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Finalmente, en la región norte se consignan los conflictos ocurridos en El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico y República Dominicana (a partir del N.º 5 de la revista se incluyó también a Costa Rica). Tres criterios convergentes permiten sostener dicho agrupamiento: a) las semejanzas que pueden

apreciarse en torno a los sujetos sociales de la protesta y los actores sociopolíticos; b) los alcances de los procesos de integración comercial y productiva; y c) las relativas similitudes que, en muchos casos, presentan sus estructuras socioeconómicas.

En segundo lugar se incorporan artículos introductorios para cada región que, al igual que la reseña general que inicia la sección, se orientan a reflexionar sobre las protestas y el contexto económico-político que signa el período analizado para cada uno de estos agrupamientos. Como consecuencia de ello la sección de análisis de casos se traduce en un solo *dossier* temático.

Por otra parte, y con el propósito de buscar una articulación cada vez más profunda entre el programa del OSAL y los otros programas de CLACSO, se avanzó en el intercambio con diferentes Grupos de Trabajo en relación a la preparación de los referidos *dossiers* temáticos.

Con excepción de la sección "Cronologías" –que es consignada en forma separada– a continuación se detallan las actividades realizadas en la elaboración de cada número de la revista. Para una información más detallada sobre los contenidos de la misma pueden consultarse los índices de los cinco números publicados que se consignan en el Anexo N.º 1. Asimismo en el Anexo N.º 2 aparece la lista de los diferentes científicos sociales que colaboraron en la misma.

2.1.1. Realización de la publicación

El número 1 de la revista dedicó la sección de análisis de casos al tratamiento de la revuelta indígena de enero de 2000 en Ecuador y a la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para el tratamiento de estos temas se realizó una búsqueda de investigadores de estos países que estuvieran trabajando sobre las referidas temáticas. Dicha búsqueda incluyó especialmente la consulta

a los centros de investigación miembros de CLACSO. De todas las propuestas recibidas participaron finalmente en el análisis de los casos de protesta social abordados once investigadores y científicos sociales, a saber: Pablo González Casanova, Raquel Sosa Elizaga, Ana Esther Ceceña, Augusto Barrera Guarderas, Franklin Ramírez Gallegos, Alejandra Ciriza, Pablo Dávalos, Pablo Ospina y el Equipo de Coyuntura del CAAP (Centro Andino de Acción Popular – Ecuador). Los documentos de la protesta publicados, así como algunas de las imágenes utilizadas para ilustrar el número, fueron obtenidos de publicaciones y páginas web de las organizaciones sociales consideradas. En el caso de la sección de debates teóricos se incluyeron las colaboraciones de Hugo Zemelman, Ellen Meiksins Wood, René Mouriaux y Sophie Beroud.

Para el caso del segundo número de la revista se convocó también a investigadores y centros miembros a colaborar con los *dossiers* referidos a la protesta del agua en Cochabamba (Bolivia) y la cuestión agraria y el movimiento campesino en Brasil. En dicha búsqueda vale resaltar la colaboración de Héctor Alimonda y Emir Sader. De las numerosas respuestas recibidas finalmente se incluyeron las colaboraciones de Luis Tapia, Roberto Laserna, Thomas Kruse, Humberto Vargas, Carlos Crespo, Angela Mendes de Almeida, Bernardo Mançano Fernández, Attico Inácio Chassot y Leonilde Medeiros. En el caso de la sección de debates teóricos se incorporaron artículos de Michel Vakaloulis, Marcos Roitman Rosenmann y Aníbal Quijano. Los documentos consignados para la llamada "Guerra del Agua" de Cochabamba, así como los registros fotográficos, fueron proporcionados por Thomas Kruse; en el caso del Movimiento Sin Tierra los materiales publicados fueron enviados por Emir Sader.

El tercer número de la revista fue dedicado a la reflexión sobre las problemáticas y características de las recientes

protestas internacionales contra la globalización neoliberal. En ese sentido, de los trabajos inicialmente seleccionados, la revista incluyó las colaboraciones de Noam Chomsky, William Tabb, Ana Esther Ceceña, Emir Sader, Michael Löwy, Ronaldo Munck, José María Gómez, François Chesnais, Claude Sefarti y Charles-André Udry. La sección dedicada a los documentos de la protesta incluyó una cronología de las movilizaciones internacionales elaborada por el OSAL así como una colección de las principales declaraciones y/o manifiestos elaborados en el marco de dichas movilizaciones o por las asociaciones y organizaciones más destacadas en dichos eventos.

El cuarto número de la publicación abordó, en el *dossier* temático central, la experiencia zapatista y los derechos de los pueblos indígenas, a la luz de la caravana que dicho movimiento realizó durante los primeros meses de 2001. Colaboraron en el mencionado *dossier* Pablo González Casanova, Ana Esther Ceceña, Héctor Díaz Polanco y Márgara Millán. La sección de documentos incluyó diversos fragmentos de los discursos pronunciados a lo largo de la "marcha por la dignidad indígena". Resultado de la reelaboración de la estructura de la revista ya mencionada, este número incluyó también tres artículos orientados a analizar los principales procesos de lucha del período en el Cono Sur, la región Andina y Centroamérica. Sobre esta temática escribieron Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo para el caso argentino, Augusto Barrera en relación a Ecuador y Alejandro Alvarez Béjar sobre el Plan Puebla-Panamá. En la sección de debates teóricos se incluyen artículos de John Holloway y Atilio Boron.

Finalmente, el número 5 de la revista está dedicado al análisis de la protesta social en Argentina y cuenta con la colaboración de Claudio Lozano, Federico Schuster, Adrián Scribano, Gloria Rodríguez, Ana C. Dinerstein, Ricardo Spaltenberg y Verónica Maceiras. Las imágenes que acompañan

esta sección y que retratan algunos de los principales cortes de ruta realizados por el movimiento de desocupados en este país fueron provistas por distintas organizaciones sociales. La sección de documentos presenta una serie de declaraciones elaboradas por distintos movimientos y organizaciones sociales argentinas en el período reciente; particularmente se destacan aquellas que refieren al movimiento de desocupados. Fernando de la Cuadra, Jaime Zuluaga, Breny Cuenca Saravia y Rodrigo Páez Montalbán abordan la problemática del movimiento mapuche en el sur chileno, las protestas recientes y la evolución de las negociaciones de paz en Colombia y las actuales luchas en Centroamérica, respectivamente. Y, por último, en la sección de debates teóricos se incluyen reflexiones de Boaventura de Sousa Santos y Álvaro García Linera.

2.1.2. Difusión de la publicación y del Programa

Para concluir, es importante también señalar que la salida de cada número de la publicación estuvo acompañada de un esfuerzo de distribución y difusión de la misma que se vio reflejado, principalmente, en los comentarios que recibió la revista en los diferentes periódicos y medios de comunicación de la Argentina. Esta tarea de difusión orientada a divulgar la existencia tanto de esta nueva publicación como del programa OSAL/CLACSO –que contó con la colaboración del Área de Difusión de CLACSO– estuvo concentrada en cinco tipos de actividades, a saber:

- Distribución de gacetillas de prensa a los principales medios de comunicación y a los periodistas especializados sobre la temática en Argentina y, en menor medida, en otros países de la región. Los resultados de dicha tarea pueden apreciarse en el Anexo N.º 3, donde se reseña la repercusión en los medios argentinos.

- Realización de mesas redondas con el objetivo de presentar públicamente los diferentes números de la revista. Las principales actividades realizadas en este sentido están mencionadas en el punto 4.1. del presente informe.
- Presentación de la publicación y del programa en el marco de las actividades desarrolladas por otros programas de CLACSO, particularmente en distintas reuniones de los Grupos de Trabajo.
- Elaboración de una lista de difusión electrónica que incluye más de 2500 direcciones de instituciones e investigadores sociales a nivel regional e internacional relacionados con la problemática abordada por el OSAL.
- Suscripciones. A partir de la aparición del N.º 2 de la revista se puso en marcha una política de suscripciones. En este sentido dicha iniciativa se complementó durante el segundo trimestre de 2001 con una tarea de difusión del programa y la publicación orientada particularmente a los grupos de investigación e investigadores vinculados a dicha problemática en América y Europa. Esta actividad de relevamiento e información contó con la colaboración de la pasante Véronique Laughlin. Al día de hoy el OSAL cuenta con más de cuarenta instituciones o investigadores suscriptos o con los cuales se realiza intercambio de publicaciones.

3. Cronología del conflicto social

La elaboración de las cronologías del conflicto social significó, sin dudas, el mayor esfuerzo realizado por el programa

en esta etapa. La iniciativa de realizar un relevamiento de las principales protestas acontecidas en la región implicaba un conjunto diverso de tareas que iban desde la definición de un marco metodológico y la formación de los colaboradores encargados de realizarla hasta el sostenido esfuerzo de sumar grupos de investigación de la región a esta empresa. Esta primera etapa del programa fructificó en la elaboración de una cronología que, en base al relevamiento cotidiano de medios periodísticos de cada uno de los países involucrados, dio cuenta de las diversas luchas acontecidas en la región. Estas fueron analizadas a lo largo de sus múltiples dimensiones, especificándose en cada caso el sujeto, la modalidad del conflicto, su motivo, el adversario, el territorio y la forma de resolución del mismo en caso de que la hubiera. Dicha actividad fue iniciada en enero de 2000 y continúa hasta la actualidad, presentando las siguientes características:

Período	N.º de Países	Fuentes periodísticas consideradas
Enero-abril 2000	10	24
Mayo-agosto 2000	18	36
Septiembre-diciembre 2000	18	38
Enero-abril 2001	18	43
Mayo-agosto 2001	19	53

En el Anexo N.º 4 puede consultarse la lista de países considerados para el relevamiento en cada uno de los períodos consignados. A continuación se aborda la descripción detallada de las actividades desarrolladas alrededor de la elaboración de las cronologías.

• Neoliberalismo, movimientos sociales y protesta

Las transformaciones del capitalismo latinoamericano en las últimas décadas, resultado de la aplicación de las políticas neoliberales en la región, han generado un prolongado

proceso de concentración del ingreso y la riqueza, expresión más visible de la profunda modificación de la estructura social que dichas políticas impulsaron. En este sentido es evidente que, producto de estas transformaciones sociales a las que asistimos, las manifestaciones del conflicto, las configuraciones de los movimientos sociales, el campo de relaciones de fuerza donde éstos se inscriben, la naturaleza de sus prácticas y luchas colectivas, lejos de haber desaparecido –tal como lo asegura el discurso del "pensamiento único"–, han mutado. La regeneración de las formas de la protesta, de las organizaciones y movimientos se da en un contexto, como lo señalan los resultados obtenidos por el OSAL, de crecimiento del conflicto social en Latinoamérica. Desde estas afirmaciones e interrogantes, la tarea de relevamiento y seguimiento de la conflictividad que realiza el programa tiene como uno de sus objetivos fundamentales aportar elementos para el análisis de las nuevas configuraciones que adopta el antagonismo social en América Latina y el Caribe y los actores colectivos que se constituyen en dicho proceso, en el sentido de contribuir a la revitalización del pensamiento crítico y a la construcción de alternativas a la grave situación por la cual atraviesan nuestros países.

• Definición del marco metodológico

En base a estas consideraciones, para la elaboración de un marco metodológico que orientara el trabajo de relevamiento de las protestas se realizó una recopilación de similares experiencias ya realizadas o en curso por los centros de investigación miembros de CLACSO, así como por otras instituciones. En ese sentido se analizaron, entre otros, los proyectos de investigación elaborados al respecto por el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA - Argentina), el Centro Andino de Acción Popular (CAAP – Ecuador), el Centro de Documentación

y Estudios (CDE - Paraguay) y el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES - Bolivia). En base a estas experiencias y los objetivos y recursos del programa, se definió una guía metodológica que tanto fundamenta el objeto del relevamiento como los criterios para la elaboración de la cronología.

• El modelo de cronología

Para la producción de la información relativa al seguimiento de la conflictividad social se elaboró un modelo de cronología. La misma presenta, ordenada por país y por fecha, la síntesis de todos los conflictos sociales que en el período considerado han sido recogidos de las fuentes utilizadas. Con el objetivo de dar cuenta del contexto político general en el que se desarrollan e inscriben los conflictos, se incluyen también los principales hechos de la vida político-institucional, los resultados electorales nacionales, referencias a las crisis políticas y los resultados de los congresos de las principales organizaciones sociales y sindicales.

En lo que respecta específicamente a los hechos de protesta, la elaboración de la síntesis que integra las cronologías considera un conjunto de dimensiones que, en la medida de lo posible, se presentan bajo un mismo ordenamiento. Estas dimensiones remiten al sujeto de la protesta (movimiento social, organización, etc.), a la forma particular que esta asume (características de la lucha y densidad social), a los objetivos enunciados (propósitos, reivindicaciones), al actor o institución interpelado, a la territorialidad social desplegada (apoyos o antagonismos), a la territorialidad espacial donde se desarrolla la lucha y, finalmente, a la respuesta que genera. En ese sentido el modelo de cronología permite brindar, bajo las orientaciones ya señaladas, un mapa relativamente detallado de las configuraciones particulares que asume la protesta social en América Latina y el Caribe.

• La selección de las fuentes

En relación al trabajo de relevamiento, el mismo demandó una laboriosa búsqueda de las fuentes de periódicos nacionales disponibles en Internet, así como una evaluación de la calidad de las mismas. Dicha selección contó también con la colaboración de investigadores y grupos de investigación que aportaron su conocimiento y experiencia en esta materia. Entre otros, vale agradecer la colaboración de los investigadores Margarita López Maya, Ana Esther Ceceña, Jaime Zuluaga, Edgardo Lander, Ciska Raventós, Carlos Alá, Thomas Kruse y Mario Unda. A lo largo del período considerado se fue incrementando el número de países considerados y las fuentes seleccionadas. En ese sentido puede consultarse en el Anexo N.º 5 el listado de las fuentes utilizadas para el último período, mayo-agosto de 2001.

• La formación del equipo de trabajo

Para la elaboración de las cronologías se conformó también un equipo de colaboradores que, a partir de agosto de 2000, sumó a jóvenes estudiantes universitarios que, en calidad de pasantes, se integraron a la tarea de relevamiento y elaboración de las cronologías. La conformación del equipo de trabajo del OSAL exigió así distintas actividades de formación. En ese sentido, vale resaltar los seminarios de capacitación realizados durante los meses de febrero y agosto de 2000 y el taller "Neoliberalismo, conflicto y movimientos sociales. Algunas herramientas para su análisis", que tuvo lugar en los meses de julio y junio de 2001. Asimismo se realizaron también reuniones periódicas, que contaron en numerosas ocasiones con la participación de investigadores latinoamericanos, orientadas a abordar la problemática social y política de los países de la región.

• La participación de grupos de investigación de la red CLACSO

Definido el modelo de seguimiento de la conflictividad social –bajo la forma de cronología– y conformado el equipo inicial de colaboradores, uno de los esfuerzos del programa se centró en el desarrollo de una serie de tareas orientadas a contar con la participación de investigadores y grupos de investigación de la red CLACSO en la elaboración de las cronologías. Dicho objetivo supuso un complejo proceso de discusión, formación y complementación sobre las orientaciones metodológicas para la realización de dicha labor.

Como resultado de esta tarea, a partir del período enero/mayo (revista N.º 1) contamos con la colaboración del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) para la elaboración de la cronología del respectivo país. Por otra parte, a partir del período junio/septiembre (revista N.º 2) se sumó la participación del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP, UERJ) y del Programa de Estudios sobre América Latina y el Caribe (PROEALC, UERJ) para el caso de Brasil. Asimismo, a lo largo de los cinco números publicados, un numeroso conjunto de investigadores participó tanto en la elaboración de las cronologías como en su revisión. Entre ellos vale mencionar a Jaime Zuluaga (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI, Colombia), Mario Unda (Centro de Investigaciones CIUDAD, Ecuador), Gabriel Vitullo (Universidad Federal de Río Grande do Sul-UFRGS, Brasil) y Ana Esther Ceceña (Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM). En el mismo sentido se encararon distintas reuniones de formación y discusión con los grupos de investigación que colaboraron en la preparación de la cronología; entre ellas sobresalen las diferentes reuniones realizadas con los jóvenes investigadores integrantes del equipo del LPP. Esta primera experiencia, sumamente alentadora, sirve a redoblar,

para el próximo período, los esfuerzos para sumar otros investigadores y grupos de investigación de la red CLACSO a la tarea de realización de las cronologías.

• La base de datos

La tarea realizada permite hoy contar, como ya lo señalamos, con una cronología de la protesta social en América Latina y el Caribe desde enero de 2000 hasta la actualidad. La divulgación de dichos resultados se ha realizado, hasta ahora, bajo dos formatos. Por un lado la revista del OSAL que, a raíz de las limitaciones de espacio propias de cualquier publicación, incluye una síntesis de los principales conflictos sociales y que se registran en una cronología detallada realizada país por país. Por otra parte, a los efectos de dar cuenta de toda la información recogida se elaboró, a partir del segundo número de la revista, un modelo de análisis estadístico que permite visualizar con mayor precisión la información contenida en la base de datos y extraer algunas conclusiones generales relativas a la conflictividad social en la región. Hasta el momento dicha base de datos cuenta con más de 5200 registros de conflictos, protestas y disputas de todo tipo. Por otra parte, además del período y el país, en la configuración de la base de datos se incluyó una dimensión que considera la distribución de los registros atendiendo a la caracterización del sujeto protagonista de los mismos. Para dicho ordenamiento se elaboró una clasificación que permitiera dar cuenta de la multiplicidad de actores colectivos y movimientos sociales presentes en los diferentes países, procurando que ésta no implicara una desagregación que dificultase el análisis global. La categorización de dicha dimensión supuso adoptar consideraciones de orden teórico-metodológico. En dicho proceso se tomaron en cuenta, como al inicio del programa, otras experiencias similares recogidas por grupos de investigación de la red CLACSO. La

clasificación final adoptada puede consultarse en el Anexo N.º 6.

- La difusión de los resultados obtenidos en relación al seguimiento de la protesta

Los resultados obtenidos de la base de datos permitieron tener un soporte empírico para alimentar un análisis aproximativo a la configuración y evolución de la conflictividad social en la región. A modo de ejemplo vale señalar que entre el período mayo-agosto de 2000 (709 registros) y el período mayo-agosto de 2001 (2003 registros) se aprecia un importante incremento en el número de los conflictos. Una presentación más exhaustiva de estas conclusiones puede consultarse en el punto 5.1. del presente informe, por otra parte en el Anexo N.º 7 se acompañan algunos cuadros que reflejan los aspectos más significativos de esta evolución. En ese sentido, a partir del N.º 2 de la revista, se incluyó un artículo introductorio a la sección "Cronologías" que, en base a estos datos y a la consideración cualitativa de los conflictos relevados, presenta un panorama general de la protesta social para cada uno de los períodos considerados y sirve a enriquecer y estimular la lectura de las cronologías. Dichas notas permiten tener una idea global tanto sobre la distribución de los conflictos por período, país y sujeto; como sobre las características de las principales protestas, los movimientos sociales, las formas de lucha y los planteos reivindicativos enunciados por las mismas. Asimismo se incorpora también una consideración general sobre el contexto político y económico latinoamericano, con especial énfasis en el seguimiento de la aplicación de las políticas neoliberales (privatizaciones, ajuste fiscal, desregulación comercial, precarización laboral, apertura económica, etc.) y los procesos de profundización de la hegemonía norteamericana en la región, evidenciados en iniciativas y proyectos tales

como la dolarización, el Área de Libre Comercio de las Américas - ALCA, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y la Iniciativa Andina, entre otras.

• La incorporación del instrumental del Campus Virtual

Con el objeto de facilitar el trabajo y aprovechar de manera más eficiente los recursos disponibles por el programa así como de favorecer la articulación con las iniciativas desarrolladas en las distintas áreas del Consejo, en el mes de agosto de 2001 se inició la elaboración de una propuesta de utilización de la plataforma del Campus Virtual. Dicha propuesta fue realizada en forma conjunta con la Coordinación del Campus Virtual (Lic. Gabriela Amenta) y la Coordinación de la red electrónica (Lic. Gustavo Navarro). La utilización del Campus Virtual para el programa aspira no solo a optimizar el uso de los recursos disponibles en el marco de la Secretaría Ejecutiva, sino también a potenciar la relación con los investigadores y grupos de investigación integrados a la red del Consejo.

En este sentido se han creado diecinueve conferencias, una por cada uno de los países latinoamericanos incluidos en la cronología. Cada una de estas carpetas servirá a almacenar de forma ordenada la información recolectada de las diferentes búsquedas, volviendo más provechoso el teletrabajo del equipo y ampliando extraordinariamente el número de los involucrados en la tarea de monitorear la evolución del conflicto social de la región. Por otra parte, la utilización del Campus Virtual permitirá asimismo producir un verdadero salto cualitativo, toda vez que facilitará la incorporación de informaciones adicionales complementarias a las obtenidas de las fuentes periodísticas. Por último también hemos incorporado en cada una de las conferencias los relevamientos y las cronologías ya realizadas, lo que posibilitará su consulta desde cualquier lugar geográfico vía web.

4. Actividades de promoción, divulgación y cooperación

La promoción de un espacio de debates e intercambios entre los investigadores dedicados al estudio de los movimientos sociales y la protesta, y entre aquellos y las representaciones sociales, sindicales y políticas ha requerido, además de la publicación y de los esfuerzos realizados en términos de su difusión y distribución, la realización de un conjunto de actividades encaminadas a la creación de un espacio de confluencia y encuentro. Estas abarcaron la organización, auspicio, participación y difusión de reuniones de investigadores especializados en el estudio de la problemática del conflicto social; el apoyo, promoción y participación en debates y talleres entre investigadores y movimientos sociales; el desarrollo de otras herramientas de trabajo –la página web del programa– y el impulso a otras iniciativas de cooperación. Presentamos a continuación una breve descripción de estas actividades.

4.1. Actividades de divulgación

En el marco de esta tarea puede señalarse la participación del OSAL en más de veinte eventos públicos que incluyen:

- La organización de talleres y mesas de debate para la presentación de los diferentes números de la publicación del OSAL.
- La organización, apoyo y participación en talleres y mesas de debate con investigadores alrededor de la protesta y los movimientos sociales en la región.
- El apoyo, participación y organización de mesas de debate en distintos encuentros que contaron con la presencia de representantes de movimientos sociales o que fueron organizados por diferentes organizaciones sociales.

Entre estas actividades pueden señalarse:

- Mayo/2000. Presentación del programa y del N.º 1 de la revista en el marco del 3.º Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST) en Buenos Aires, Argentina.
- Junio/2000. Participación en la Cumbre Alternativa a la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social organizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Ginebra, Suiza. Presentación del programa y del N.º 1 de la revista.
- Julio/2000. Participación del Encuentro "El impacto del Mercosur y el rol de Buenos Aires en el proceso de integración" organizado por la Dirección de Políticas Sociales de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Agosto/2000. Organización, conjuntamente con la Asociación de Estudios del Trabajo (ASET) y el Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), del "Primer Encuentro de Investigadores sobre Conflictividad Laboral y Social en Argentina" realizado en Buenos Aires y que contó con la presencia, entre otros, de los investigadores María Celia Cotarelo (PIMSA), Marcelo Gómez (Universidad de Quilmes), Federico Schuster y Ricardo Spaltemberg (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) y Gloria Rodríguez (Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO), Universidad Nacional de Rosario).

- Septiembre/2000. Difusión de la revista del OSAL en el Encuentro de la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação (ANPED), Caxambú, Minas Gerais, Brasil.
- Octubre/2000. Presentación y distribución de la revista del OSAL en el marco del Encuentro de la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS) realizado en Petrópolis, Río de Janeiro, Brasil.
- Noviembre/2000. Realización de la Mesa Redonda "Perspectivas sobre la crisis y el conflicto social en Argentina" y presentación de la revista N.º 2 del OSAL en el marco de las 4.º Jornadas Nacionales de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Noviembre/2000. Presentación del programa OSAL en la reunión del Grupo de Trabajo "Trabajo, Sujetos y Organizaciones Laborales", coordinado por Enrique de la Garza, Ciudad de México, México.
- Noviembre/2000. Colaboración en el Encuentro "La demografía de la pobreza en América Latina" realizado en Buenos Aires, Argentina, organizado por Corporative Research on Poverty Programme (CROP) y CLACSO.
- Noviembre/2000. Participación en el Encuentro "Un año después de Seattle. Por una construcción ciudadana del mundo", París, Francia. Presentación del programa OSAL y de la publicación.
- Noviembre/2000. Participación en la mesa redonda "La protesta social en América Latina" organizada por el Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO) y la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional

de Rosario, Rosario, Argentina. Presentación del N.º 2 de la revista del OSAL.

- Noviembre/2000. Organización de la Mesa Redonda "La protesta social en América Latina: Actualidad y Perspectivas" que contó con la participación de investigadores y representantes de distintos movimientos sociales latinoamericanos en la apertura del IIIº Encuentro por un Nuevo Pensamiento realizado en Buenos Aires, Argentina.
- Diciembre/2000. Participación, como invitados especiales, de la II Cumbre Sindical del Mercosur por Empleo, Salario y Protección Social organizada por la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) en Florianópolis, Brasil.
- Diciembre/2000. Participación, como expositores, en la II Reunión de los Sindicatos Aduaneros del Cono Sur, Río de Janeiro, Brasil.
- Enero/2001. Presentación del N.º 3 de la revista del OSAL en el marco del Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, con la organización de una Mesa Redonda en la que participaron Atilio Boron, Emir Sader, Víctor de Gennaro, Ana Esther Ceceña y José María Gómez. Se realizó también una amplia difusión del programa del OSAL y vendieron más de quinientos ejemplares de los diferentes números de la revista.
- Abril/2001. Participación en el Encuentro "Perspectivas para otra integración" organizado en Buenos Aires, Argentina, por la Alianza Social Continental, con la colaboración de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS).

- Abril/2001. Organización y participación en la presentación del libro "Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre" en el marco de la Feria del Libro de Buenos Aires, Argentina. En la mesa redonda estuvieron presentes Atilio Boron, Claudio Lozano, María Alicia Gutiérrez, Oscar Raúl Cardoso, José Seoane y Emilio Taddei.
- Mayo/2001. Participación en la mesa redonda "Movimientos sociales y conflicto, estudios y perspectivas" organizada por el Departamento de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. Presentación del programa OSAL y del libro "Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre".
- Junio/2001. Participación en el Encuentro "¿Nuevos espacios sociales y políticos? ¿nuevos actores? Hacia una reflexión metodológica de la práctica de investigación" organizado por la Maestría en Epistemología, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina. Presentación del programa OSAL.
- Julio/2001. Coorganización de las I Jornadas Latinoamericanas de Conflicto Social –preparatorias del XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología– conjuntamente con el Área de Conflicto y Cambio Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; realizadas en Buenos Aires, Argentina. Presentación del N.º 4 de la revista del OSAL.
- Agosto/2001. En el marco del V Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo (ASET), coorganización y participación en el ciclo de mesas redondas "La organización de los trabajadores hoy", realizadas

en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Agosto/2001. Participación en el X Encuentro de Ciencias Sociales del Norte y del Nordeste, Universidad Federal de Bahía (UFBA), Brasil. Presentación del programa OSAL.
- Agosto/2001. Participación en la mesa redonda "Resistencias globales, resistencias locales. De Génova a La Matanza", organizada en Buenos Aires, Argentina, por el Comité de Movilización en Argentina hacia el Foro Social Mundial 2002. Presentación del libro "Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre".
- Agosto/2001. Organización de la mesa redonda "La experiencia zapatista y su presencia en la protesta social latinoamericana", Auditorio Gregorio Selser, Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Presentación del N.º 4 de la revista del OSAL.
- Agosto/2001. Participación en el I Encuentro Internacional de Movimientos Sociales, Ciudad de México, México, auspiciado por la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas de Ayuda al Ciudadano (ATTAC), Central Unica de Trabajadores (CUT, Brasil), Focus on The Global South (Tailandia) y Vía Campesina. Presentación del N.º 4 de la revista del OSAL.
- Septiembre/2001. Participación en la mesa redonda organizada por el "Foro por la Educación Pública", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Octubre/2001. Participación del Taller organizado por el Proyecto de Investigación "Las transformaciones

de la protesta social en Argentina 1989-1999" dirigido por el Lic. Federico Schuster, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Presentación del programa OSAL.

4.2. Página web

También en el marco de la difusión de las actividades del OSAL se llevó adelante, conjuntamente con el Área de Difusión de CLACSO, la elaboración y diseño de una página web específica del programa. A través de la misma, no solo se podrá acceder a los diferentes números de la publicación, sino que aspira a permitir la consulta de las cronologías del conflicto social en su versión completa así como al conjunto de la información reunida por el programa en términos de organizaciones sociales, documentos y publicaciones referidas a la temática y eventos académicos y sociales vinculados a la misma. De esta manera, se da cumplimiento a uno de los objetivos que animaron la creación del programa: favorecer la diseminación de información relevante y de calidad en relación a la problemática del conflicto social en nuestros países.

El objetivo del desarrollo de esta página consiste, por un lado, en sumar al programa un espacio desde donde puedan ser difundidos aquellos textos que, si bien por razones de espacio exceden la posibilidad de publicación en la revista, son de gran interés para el conjunto de investigadores y para el público en general. Por otra parte, el espacio virtual del OSAL contribuirá al logro de los objetivos del programa al facilitar la profundización de los lazos entre los distintos especialistas, así como también poner a disposición de los movimientos sociales y los estudiosos del tema el acervo informativo que el programa ha acumulado desde su inicio.

Así pues, a futuro, se confeccionarán enlaces a las páginas web de los movimientos y organizaciones sociales que tenemos a disposición, así como también a los institutos y/o grupos de investigación dedicados a trabajar la temática.

4.3. Actividades de cooperación

En igual sentido, durante el período considerado, se han desarrollado múltiples actividades de cooperación con, y en apoyo a, distintas iniciativas regionales vinculadas al estudio de la problemática de la protesta social y su articulación con las asociaciones y organizaciones sociales. En esta área sobresalen las siguientes iniciativas:

- El apoyo, difusión y participación en el Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, en la última semana de enero de 2001. Dicho foro se constituyó en un espacio de extraordinaria relevancia internacional que convocó a un numeroso colectivo de organizaciones sociales e intelectuales alrededor del debate sobre las alternativas a la globalización neoliberal. En relación a dicho encuentro, además de la presentación del número 3 de la revista del OSAL, se realizaron distintas actividades de apoyo y difusión así como de articulación con distintos representantes de organizaciones e investigadores. Dicha tarea fructificó en la elaboración del libro "Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre" así como en distintas actividades realizadas a lo largo del presente año.
- La preparación y presentación, junto con la Coordinación Académica-CLACSO, el Laboratorio de Políticas Públicas (LPP-UERJ) y la Confederación de Educadores Americanos (CEA), del proyecto "Conflicto educativo en América Latina: sujetos, estrategias

y perspectivas" a la Oficina Regional UNESCO - Chile orientado a promover un análisis específico de la conflictividad social en el sector educativo a nivel regional.

5. Resultados y objetivos para el próximo período

A lo largo de la descripción de las actividades reseñadas anteriormente se señalaron buena parte de los resultados obtenidos por el programa para el período considerado. En ese sentido, nos abstendremos de repetir los objetivos alcanzados en términos de la publicación de la revista del OSAL, la elaboración de las cronologías y las actividades de divulgación realizadas. Vale quizás señalar que, en términos cualitativos, el conjunto de las tareas desarrolladas ha tenido un importante impacto en relación con la instalación del programa –de reciente creación– y con el desarrollo y promoción de los estudios sobre la protesta y los movimientos sociales y de los espacios de intercambio de los investigadores vinculados a la temática y entre estos y los movimientos sociales. En esta perspectiva puede citarse, por ejemplo, para el ámbito particular de Argentina, la realización, con la participación y apoyo del programa, de dos encuentros que reunieron a diferentes investigadores y grupos de investigación orientados al estudio del conflicto y los movimientos sociales. De dichos talleres participaron, entre otros, investigadores de los siguientes centros e instituciones: Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Villa María (Córdoba), Centro de Estudios de Historia Obrera de la Universidad Nacional de Rosario (Santa Fe), Universidad

Nacional de Quilmes (Buenos Aires), Universidad Nacional del Comahue (Neuquén) y Universidad Nacional de Tres de Febrero (Buenos Aires). A partir de esta experiencia, se ha conformado un espacio de debate que aspira a promover anualmente un seminario de carácter nacional sobre la temática, así como la constitución de una red de investigadores y grupos de investigación especializados en el tema.

Esto señala hacia el futuro la necesidad de profundizar estas líneas de trabajo en el marco de la región latinoamericana. En esta perspectiva se consideran los objetivos expuestos a continuación.

5.1. *Los resultados del seguimiento de la protesta social*

Los resultados obtenidos en el relevamiento realizado entre mayo de 2000 y agosto de 2001 arrojan elementos significativos para analizar la evolución de la protesta social en América Latina y el Caribe. Los mismos fueron considerados, como se afirmó anteriormente, en las notas introductorias que acompañaron a la publicación de las cronologías del conflicto en los diferentes números de la revista del OSAL. Para el presente informe, de manera sintética, sería necesario señalar:

- Un significativo incremento de los conflictos sociales en Latinoamérica, tanto en el orden cuantitativo como cualitativo. En relación con la primera dimensión vale apreciar los resultados obtenidos a lo largo de los cuatro cuatrimestres pasados, los que se vuelcan en el cuadro N.º 1 que se presenta en la página siguiente.
- Si consideramos los sujetos protagonistas de estos conflictos, basándonos por ejemplo en los resultados obtenidos para el año septiembre 2000 - agosto 2001, puede señalarse que un 31,73 % de las protestas

son llevadas adelante por organizaciones, movimientos y colectivos de trabajadores asalariados, porcentaje que se eleva al 35,51 % si incluimos también las protestas de los movimientos de trabajadores desocupados. Del conjunto de estos conflictos, una porción significativa corresponde a los encabezados por los empleados públicos (representan el 61,48 %) en íntima relación con la aplicación de las políticas neoliberales de privatización, "reforma del estado" y reducción del gasto fiscal. Por otra parte, también se destaca el movimiento campesino-indígena que impulsa el 10,34 % del total de los conflictos del período. Asimismo, sobresalen las acciones realizadas por los estudiantes, los movimientos urbanos y los pequeños productores. Para una mejor apreciación de esta distribución obsérvese el cuadro N.º 2 que se acompaña en la siguiente página.

Estética de la utopía[1]

Aníbal Quijano

Es una comprobación insistente que la transformación del mundo tiene lugar primero como transfiguración estética (por ejemplo, Lunn, 1982). Es necesario admitir, en consecuencia, una relación fundamental entre utopía y estética.

¿Por qué la utopía se constituye y aloja, primero, en el reino de lo estético? La pregunta abre un vasto territorio cuya exploración ayudaría mucho, probablemente, a descifrar algunos de los más oscuros signos de la pasión contemporánea, sobre todo en el mundo constituido, como América Latina, en el conflicto de la dominación colonial. En particular el nudo que aprisiona nuestro debate actual: el que forman la cuestión de la liberación social, por un lado, y de la identidad (¿identidades?), por el otro.

"La vida está hecha de la misma madera de los sueños"

Es inevitable partir por un camino que la propia interrogación propone: de alguna extraña manera la utopía pareciera

[1] Publicado originalmente en *David y Goliath*, (57), 34-37, 1990.

constituirse y consistir de la misma materia de lo estético. No se aloja allí solamente como un embrión humano en una probeta. Entre ambas habría, de ese modo, una relación de naturaleza y no meramente externa o contingente. En ese sentido específico, la utopía debiera ser admitida como un fenómeno de naturaleza estética. Lo que no es, sin embargo, lo mismo que decir que la utopía es, *tout court*, un fenómeno estético.

Si se admite que la utopía no es meramente una quimera, o un constructo arbitrario, y por eso prescindible y aún desdeñable, sino un proyecto de reconstitución del sentido histórico de una sociedad (Quijano, 1988), no se implica solamente que aquella ocupa ese peculiar territorio de las relaciones intersubjetivas que reconocemos como imaginario de la sociedad, donde lo estético tiene su reino. Eso solo ya sería muy importante. Pero lo que está en juego, ante todo, es que hay un sentido estético en toda utopía, sin lo cual no sería posible tensar las antenas del imaginario de la sociedad hacia otro sentido histórico.

En términos coloquiales podría decirse que se parte a la búsqueda de otra sociedad, de otra historia, de otro sentido (esto es, de otra racionalidad), no únicamente porque se sufre materialmente el orden vigente, sino ante todo porque... disgusta. Toda utopía de subversión del poder implica también, por eso, una subversión estética. Tiene carácter estético. Eso establece una radical diferencia con las expectativas de todos aquellos que admiten o apoyan la plena legitimidad del orden vigente, de su particular racionalidad, aun si son sus víctimas materiales, y cuya lucha no implica ni lleva a otra meta que la de cambiar de lugar y de papel dentro del mismo orden. No basta, en ese sentido, luchar contra los explotadores. Dentro de ese solo marco, la utopía no está necesariamente colocada. Para que ella esté presente, se requiere la lucha contra la explotación, contra toda forma

de explotación. Se requiere la lucha contra la dominación, contra toda forma de dominación.

Por esa misma ruta, dos cuestiones vienen a nuestro encuentro. Primero, si utopía y estética están hechas de la misma materia, ¿no será también que la estética tiene naturaleza utópica? Segundo, ¿en qué consiste esa común materia y de dónde procede?

Las dos cuestiones llevan, o parece que llevan, a una misma solución. La utopía, toda utopía, es engendrada como búsqueda de liberación de una sociedad respecto de un orden presente y de su específica perspectiva de racionalidad. La utopía proyecta una alternativa de liberación en ambas dimensiones. Implica, de ese modo, una subversión del mundo, en su materialidad tanto como en su subjetividad. Por su lado, toda rebelión estética implica igualmente una subversión del imaginario del mundo, una liberación de ese imaginario respecto de los patrones que lo estructuran y al mismo tiempo lo aprisionan. Toda estética nueva tiene, en consecuencia, carácter utópico.

Empero, si toda utopía tiene carácter estético, no toda estética tiene carácter utópico. Ese rasgo se encuentra solamente en una estética subversiva. Por eso, si bien toda utopía es constituida con materia estética y aparece primero en el reino de lo estético, no toda estética aparece primero en el reino de la utopía. La relación entre ambas es fundamental, sin duda; pero no se trata de una simétrica reciprocidad. La utopía, toda utopía, proyecta los sueños y las esperanzas de los dominados; pero también de los que sin serlo se cuentan entre los "humillados y ofendidos" de este mundo. Es decir, de aquellos para quienes la explotación y la dominación, cualquiera que sea la forma de su existencia, son ofensivas y humillantes para el conjunto de los hombres y de las mujeres de la tierra. Por eso no podría existir sin componente estético. En cambio, el reino de lo estético es un campo de disputa entre un patrón dominante y una

alternativa de subversión y de liberación. Forma parte de la estructura de las relaciones intersubjetivas del poder. Pero ninguna alternativa de subversión estética podría no tener componente utópico. El poder es, en fin de cuentas, el enemigo común. La materia común a la utopía y a la estética es la rebelión contra el poder, contra todo poder.

En ese sentido, toda propuesta estética que no se resigne al comentario de lo existente, que se dirija a liberar la producción imaginativa, esto es, el imaginario real, sus modos de constituirse, sus formas de expresión y sus modos de producirlas, subvierte el universo intersubjetivo del poder. Es un momento y una parte de la constitución de una nueva racionalidad, de un nuevo sentido histórico de la existencia social, sea esta individual o colectiva. Porque solo dentro de o en referencia a ese proceso, puede en verdad producirse la liberación del imaginario. Es, precisamente, de esa manera que la utopía emerge y se aloja, primero, en el reino de la estética.

En la misma perspectiva, la crítica de las relaciones de poder, vigentes o que apuntan como alternativas, que no se encierre en la denuncia, sino también se oriente al debate de una racionalidad alternativa, no se dirige únicamente a la materialidad de las relaciones sociales, sino también a las relaciones intersubjetivas que están tramadas con aquellas. Parte de ella implica una estética. Si no, devela su carácter tecnocrático y reduccionista, cualquiera que sea su nombre o su formal reclamo de identidad. Su instrumentalismo, su esencial relación con el poder, no con la liberación.

No será, quizás, muy difícil admitir que en la crisis histórica presente esa es una de las cuestiones en causa. Después de todo, no es nueva la idea de que el "socialismo realmente existente" fue el producto de ese reduccionismo tecnocrático. En particular, de la teoría impuesta desde Stalin, del carácter "reflejo" de la "superestructura" respecto de la "base".

La novedad del mundo

Utopía y estética nuevas no hacen su ingreso en el mundo en todo tiempo, ni son producidos solamente en las visiones de intelectuales y de artistas. Emergen en el *tramonto* de un período histórico, cuando, como es históricamente demostrable, el mundo que llega se abre de nuevo a opciones de sentido, de racionalidades alternativas.

Sugiero que así ocurre hoy, aunque la opinión dominante es casi radicalmente adversa. En verdad, se confronta una peculiar paradoja. Pocos resistirían admitir que todo un período ha tocado a su fin en la historia. Pero la abrumadora mayoría pareciera aceptar, también, que de ese modo toda utopía, toda posibilidad de utopía, es arrastrada fuera de la historia. Si esto último fuera cierto, el fin del período es ni más, ni menos, el fin de la historia. El mundo histórico no se abre más a ninguna opción nueva; no podría ser nuevo, en absoluto, en el tiempo por venir.

Con el muro de Berlín, podría decirse, el siglo xx ha terminado históricamente, aunque su cronología tenga una década aún por delante. Todo aquello que se edificó como proyecto real de utopías antiburguesas en este período, cultural y políticamente, está en escombros.

Un período histórico no es, meramente, una cronología. Es, primero que todo, una peculiar estructura de significaciones; esto es, de racionalidad; un escenario de conflictos entre propuestas de racionalidad y de hegemonía de alguna de ellas. Es el agotamiento de aquellas lo que cierra el período. Y otro conflicto dibuja el horizonte del que se va constituyendo, entre el discurso del orden triunfante y la nueva utopía.

Esta centuria fue escenario del conflicto entre dos maneras de la misma racionalidad, herederas ambas de la misma versión instrumental de la modernidad europea, el

capitalismo privado y el (¿capitalismo del?) "socialismo realmente existente". El telón se va cerrando con la victoria del primero.

Como el "socialismo realmente existente" se ocultó bajo su nombre para ocupar el lugar de la democracia socialista en el imaginario de los que se enfrentan a la alienación social, los victoriosos fingen que ven en el colapso de sus rivales, nada menos que la muerte de la esperanza misma cuyo nombre fuera usurpado en la contienda que termina.

Sus poderosos "*mass media*" procuran abrumarnos con la victoria final del capital, de su poder, de su tecnología, de su discurso. Son desvanecidos para siempre, nos dicen, los sueños de liberación, de solidaridad, de control directo de toda autoridad. Eran solo "grandes relatos", desdeñables quimeras. Un pragmatismo sin atenuantes se extiende como la arrolladora ideología que proclama el fin de todas las (otras) ideologías, para cantar la muerte de toda esperanza de subversión de este orden. Inclusive, no faltan intonsos para creer que no es solamente este período, sino toda la historia la que llega a término (Fukuyama, 1989) y comienza el eterno reinado del capital y del orden liberal. Pareciera haber muerto, en verdad, toda utopía, enterrada bajo los escombros de todos los muros del "socialismo realmente existente" o encerrada en la weberiana jaula de hierro de la razón instrumental.

E pur si muove. El mundo es ya nuevo, en muchos sentidos. Y, sobre todo, entraña ya visibles y activas opciones de sentido histórico. Es decir, el tiempo que viene no será una mera prolongación del pasado, como sueña ahora el milenarismo capitalista, sino un tiempo históricamente nuevo.

Señalaré algunos de los trazos decisivos de esa novedad. Para comenzar, por primera vez vivimos en un mundo global, literalmente, que cubre el globo terráqueo. Las consecuencias y las implicaciones de tal hecho, sobre todos los fenómenos y sobre todas las categorías referidas a ellos

(naciones, Estados, clases, etnias, razas, castas, etc.) que forman la vasta familia del poder, apenas son hoy vislumbrables, y aquí no cabría debatir sobre eso. Pero pocos, sin duda, arriesgarían en serio esperar que el poder vigente, el del capital, consiguiera atravesar inmune e impune el tiempo que viene.

En el actual debate sobre la crisis de la modernidad, no está en cuestión solamente la racionalidad de las propuestas antagonistas del poder, como sostiene la mayoría de los críticos de la modernidad, ni es seguro que podrá desalojárselas definitivamente en beneficio del dominio eterno de los elementos instrumentalizables de la racionalidad moderna, para los fines del poder. Más profundamente, están en juego los fundamentos mismos del paradigma cognitivo que permite tal instrumentalización: la separación dicotómica sujeto-objeto; la linealidad secuencial entre causa-efecto; la exterioridad e incomunicación entre los objetos; la identidad ontológica de los objetos, para señalar algunas de las dimensiones centrales del problema. Es decir, todo aquello contenido en la imagen de la separación entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento, en donde comienza el proceso de desencantamiento del mundo. Las estructuras del universo intersubjetivo que sostienen el dominio eurocentrista en la inteligencia y en las relaciones materiales del poder están en cuestión. Está, por cierto, presente el riesgo del regreso de todos los fundamentalismos culturalistas, inclusive la imposición de las versiones más perversas del eurocentrismo. Pero también se abren las puertas a la (¿re-?) instalación de una relación de comunicación entre la sociedad y el universo.

Está apenas en sus comienzos el despliegue de la "revolución tecnológica". Hasta aquí hizo posible la globalización del mundo y la extensión del dominio del capital sobre todas las gentes, y de sus beneficiarios, principalmente euronorteamericanos, sobre todos los demás grupos del mundo.

Pero también ha permitido poner en cuestión su epistemología, su cosmovisión, su racionalidad. Y apenas estamos en el umbral de las implicaciones de ello sobre la producción tecnológica del futuro; de la capacidad de reapropiación tecnológica a partir de otras racionalidades; de la reoriginalización de otras culturas; y en lo inmediato, de las posibilidades de creación estética nueva que todo ello abre, en la producción de nuevos sonidos, colores, imágenes y formas nuevas, realidades nuevas.

La globalización del mundo exacerba, quizás, la vieja quimera de sus dominadores, la homogeneización del mundo. Este está ahora, ciertamente, más comunicado, y eso indica un fondo común de significaciones. Pero es también, simultáneamente, más diverso, más heterogéneo. "Occidente" penetra, desarticula, otros mundos. Pero, en contrapartida, produce vastas multitudes migratorias. La migración es, casi, una condición humana contemporánea. Pero aquellas no son solamente mano de obra, sino universos culturales que también penetran y reconstituyen los "centros" del poder global. Lo que en África aún erosiona y desarticula un modo de existencia social (Chinua Achebe, *The things fall apart*), en los migrantes es una genuina metamorfosis, produce en Inglaterra una no tan subterránea reconstitución de la cotidianeidad (Salman Rushdie, *Los versos satánicos*). Y en América Latina, como en el Estados Unidos negro, probablemente por ser los dos territorios más antiguos del dominio colonial y de la migración, levanta un proceso de reoriginalización cultural, esto es, de producción de significados originales, no meramente de versiones subalternas de la cultura criollo-euronorteamericana (José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*; Toni Morrison, *The song of Solomon*). El "nudo arguediano", ese entrelazamiento peculiar entre la utopía de la liberación social y la de la identidad, resulta no ser privativo del mundo andino o de América Latina, sino de todo el mundo histórico constituido

en la dominación colonial. Pero quizás termine apretando también a los propios dominadores en sus propias sedes.

Si se observan las tendencias con las que emerge la próxima acumulación mundial, no solo son visibles los ejes productivos, la tecnología o la posible distribución espacial del control de esa estructura. También puede ser planteada la cuestión de los límites de mercantilización de la fuerza de trabajo, más allá del problema del empleo-desempleo-subempleo dentro del capital. Y, como una de las opciones posibles del trabajo y de los trabajadores, frente a esos límites, la extensión de las relaciones de reciprocidad en el control de los recursos, de producción, de distribución, como ya está ocurriendo y no solamente en América Latina. Los conflictos dentro del poder y contra él, en adelante, no podrán permanecer solamente dentro de las relaciones salario-capital.

Tiempo de utopía

No es muy grande el riesgo, frente a tales cuestiones, de sugerir que estamos inmersos también en un proceso de reconstitución del imaginario cuyos nuevos datos pugnan por hacerse presentes, salir de prisiones previas, cobrar formas, ser imágenes y sistemas de imágenes. Pero todo ello solo puede ir constituyéndose plenamente, en la medida en que en el conjunto de la existencia social se procese, en el mismo movimiento, la necesidad, como sentimiento y como interés, de búsqueda y de lucha por racionalidades alternativas a las del poder actual, de su orden, de su mundo en suma. La estética posible no puede constituirse sino como estética de la utopía.

Y de eso se trata. Aunque la polvareda que la caída de los muros levanta no lo deja ver y el estrépito de la fanfarria capitalista no deje oírlo, ahora ingresa un nuevo momento de

una lucha todo el tiempo inconclusa y de una esperanza que no cesa de desafiar a la muerte: el reemplazo de la autoridad por la libertad y de la moral del interés por la moral de la solidaridad.

Esa esperanza es muy antigua y al mismo tiempo nueva. Fue, en el umbral del nuevo período, reconstituida en la vasta onda revolucionaria que surcó el planeta del capital en la década de los sesenta y cuyo epicentro fue mayo de 1968, en París. La idea de la democracia directa –control directo de la autoridad, solidaridad colectiva y libertad individual– pudo ser reencontrada y restaurada a partir de entonces. Esa fue la señal precisa del agotamiento de todo el período histórico que ahora termina de cerrarse, de la llegada de una nueva utopía de lucha contra la alienación.

La utopía del tiempo que llega, está ahora entre nosotros. Más bruñida y precisa cuanto más completo es el derrumbe del edificio del "socialismo realmente existente". Más imperiosa cuanto más completa la victoria del capitalismo privado y más global su dominio.

América Latina

América Latina ingresa a este horizonte como el más apto territorio para la historia de ese tiempo que llega. Quizás no sea simple coincidencia, después de todo, que sea aquí donde el debate sobre estética y sociedad sea hoy no solamente más intenso, sino, sobre todo, más profundo y rico (Acha, Lauer, Canclini, entre otros) que en cualquier otra parte. Porque la utopía de la liberación social no puede ser resuelta, en América Latina, sin resolver la utopía de su identidad, aquí más que en lugar alguno de este mundo, será requerida una estética de la utopía.

Van disolviéndose las postreras imágenes de la cultura criollooligárquica y su estética de la simulación, de la

imitación, de la hibridez y de la limitación. Su equivalente colonial/transnacional no producirá sino otra simulación. Sus dominadores no pretenden otra cosa. Modernizar es europeizar, proclama hoy uno de sus más famosos actores (Vargas Llosa). Pero ni despellejándose entre las aristas de la europeización llegarían a otra cosa que a una nueva simulación. ¿No han pasado su historia fingiendo ser lo que nunca fueron? ¿Y no es eso, exactamente, lo que urdió el oscuro laberinto que forma nuestra cuestión de identidad?

En América Latina, la lucha contra la dominación de clase, contra la discriminación de color, contra la dominación cultural pasan por el camino de devolver la honra a todo lo que esa cultura de la dominación deshonra; de otorgar libertad a lo que nos obligan a esconder en los laberintos de la subjetividad; de dejar de ser lo que nunca hemos sido, que no seremos y que no tenemos que ser. En breve, por asumir el proceso real, activo, de reoriginalización de la cultura en América Latina y constituir con ella el proceso y el sentido de identidad.

REFERENCIAS

Fukuyama, Francis (1989). The End of History. *The National Interest*, (16), 3-18. [En realidad se trata de una versión simplista y tosca de las famosas tesis de Alexandre Kojève. Sobre Kojève, véase de Dominique (1988), *Alexandre Kojève: La philosophie, l'état, la fin de l'histoire*, París: Grasset & Fasquelle].

Lunn, Eugene (1982). *Marxism and modernism*. Berkeley: University of California Press.

Quijano, Aníbal (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política.

Voces de protagonistas

Algunos debates, enfoques y perspectivas en las ciencias sociales latinoamericanas desde la década del setenta a la actualidad

Elizabeth Jelin

“Los debates hacia principios y mediados de los años setenta tenían que ver, por un lado, con la conformación de la clase obrera y con la manera en la que esta se constituía durante los procesos de industrialización. En la clase obrera industrial emergente, ¿qué era nuevo?, ¿qué no lo era? A la par, dentro de estas cuestiones estructurales, es decir, de la estructura de la fuerza de trabajo, surgía la inquietud de comprender qué pasaba con el trabajo no asalariado, que después se llamó informal. En aquella época, no se usaba esa terminología, sino que se hablaba de trabajadores por cuenta propia y asalariados.

Ese momento fue coincidente con los años en los que yo viví en Brasil, donde se produjo también un debate vinculado a temas que después se desarrollaron. Fue el inicio –ahora Karina es una referencia en estas temáticas– de la pregunta acerca de qué se produce en el espacio doméstico, o sea, sobre el trabajo no pago de las mujeres, la invisibilidad del trabajo doméstico, lo que ahora se llama tareas de cuidado. Toda la discusión teórica sobre ese tema es de comienzos de

los setenta y en ella tanto Brasil como Cuba ocupaban un lugar importante. Teníamos un grupo que trataba de mostrar que el trabajo no es solo aquel que se realiza para el mercado, sino que también hay otros trabajos. Era algo que todavía no estaba tan presente en las discusiones del grupo de CLACSO pero operaba subyacentemente. El otro gran tema era la indagaciónla relación entre el desarrollo del capitalismo dependiente y el tipo de fuerza de trabajo.

Jaime Zuluaga

“En los años sesenta y setenta, hubo, en Colombia, una especie de cierre en el desarrollo de la reflexión. Esto se reconoce cuando volvemos a leer los documentos de la época y encontramos que mucho de lo que hacíamos era replicar el debate internacional entre China y la Unión Soviética, por ejemplo, pero poco avanzábamos en la reflexión sobre lo que significaba esa situación. Simplemente se asumía. En cierta forma, esa posición se fue rompiendo desde fines de los setenta y en los años ochenta, en buena parte desde del campo de la izquierda en el que siempre me he movido. Se trató de la apertura a la crítica, de la crítica abierta al estalinismo, al modelo del socialismo soviético. Apertura asociada con el renacer de un pensamiento marxista, fundamentalmente académico, que coincide, en cencia política, con lo que ocurría en Norteamérica, particularmente, en los Estados Unidos, y en algunos medios académicos europeos. Se comenzó a abrir el debate teórico y político. Tal vez, los desarrollos más significativos en Colombia se dieron en el campo de la historia económica del país, en el análisis de los procesos políticos y muy poco en el campo de la sociología y en el desarrollo de la teoría política.

Un fenómeno destacado en la época que quiero poner de relieve, en cierta forma un fenómeno insular porque

internamente no logró dejar, en ese momento, una corriente fuerte, fue el relativo al pensamiento de Orlando Fals Borda y sus aportes y desarrollos de la investigación acción participativa, que, progresivamente, se abrió paso en medio de muchas dificultades. En ese entonces, muchas corrientes en el país menospreciaron la posición abierta por Orlando Fals porque consideraban que eso no era científico, que no tenía nada que ver con el desarrollo del pensamiento sociológico como ciencia, sino que era un tributo más a la práctica social y política, al activismo que a la reflexión teórica. Posición, desde luego, tremendamente equivocada, un enfoque muy obtuso en el debate con Orlando. Finalmente, la posición y los aportes de él comenzaron a jugar un papel muy importante en la apertura del pensamiento social y político, en la reinterpretación de los procesos sociales y políticos que estábamos viviendo en el país. Esto ya coincide con los cambios que se comienzan a dar en América Latina y con la mayor interacción entre los medios académicos e intelectuales colombianos y el resto del continente; ahí es donde comienza a jugar un papel muy importante CLACSO.

Fernando Calderón

“En primer lugar, creo que las ciencias sociales se contrajeron, se replegaron sobre sí mismas en términos de los temas, y se replegaron en instituciones, se volvieron más monádicas. Eso pasó, por lo menos, en los centros que yo conocía en Chile, Bolivia y algunos de la Argentina. Y ocuparon un lugar más predominante aquellos vinculados a las ciencias políticas y a una visión más liberal e institucionalista de la democracia, que tenían la virtud de valorizar más la combinación entre democracia representativa e institucional. Creo que ese es un primer hito de referencia. El segundo hito es que, claramente, hubo un

ataque brutal contra las instituciones de las ciencias sociales clásicas, lo que provocó que algunas se desmembraran, otras perdieran fuerza y muchas desaparecieran. Y la sobrevivencia era mínimo durante 10 años. Ya te he contado que esto pasaba hasta en la CEPAL. El Secretario Ejecutivo de la CEPAL, con el cual yo trabajaba y me llevaba bien, me dijo "Fernando Calderón, esto es la Comisión Económica para América Latina. No es una Comisión para el análisis político de América Latina, no puedes hacer análisis político…". Y bueno, ya está, me tuve que ir. Y lo entendí. Lo entendí porque había estado, por ejemplo, en una conferencia en la CEPAL el Ministro de Finanzas del Perú, que dijo: "Lo que se necesita para ser un buen economista es ser un buen carnicero. Si tú no eres un buen carnicero no puedes ser una autoridad pública. Tienes que aprender a cortar en carne viva". Yo me paré y me fui y buena parte de la gente se fue. Y la CEPAL paró ese gran impulso que había generado Fernando Fajnzylber sobre la transformación productiva, que se quedó trunco hasta ahora. No hemos hecho mejor teoría del desarrollo que esa. Por cierto, en ese momento, trabajaban ahí colegas y amigos argentinos también, como Juan Carlos Tedesco. Frente a esto, el refugio fue un retorno, una híper-ideologización de las ciencias sociales. Yo siempre recuerdo la frase del gran historiador francés Fernand Braudel, que decía: "Las ideas son cárceles de larga duración". Fue un tiempo difícil, muy complicado. La verdad que admiro el trabajo y la fuerza de la gente que se quedó en CLACSO haciendo cosas también.

Arturo Escobar

“Dado que buena parte de mi actividad profesional se realizó en la academia norteamericana, aunque como dije siempre en contacto con las academias de América Latina y el Caribe, no puedo decir mucho sobre el papel del Consejo en la profesionalización de las ciencias sociales y las humanidades en el continente. Habiendo dicho esto, sin embargo, mi impresión es que, al fomentar las redes entre centros de investigación en el continente y entre investigadoras e investigadores y al servir de matriz organizativa para los Grupo de Trabajo –con sus aportes económicos modestos pero definitivos y su apoyo a la apuesta interdisciplinaria–, el Consejo ha jugado un papel crucial en el desarrollo cualitativo y cuantitativo de las ciencias sociales y humanas, por un lado, y de una gran variedad de iniciativas inter y transdisciplinarias, por el otro. En resumen, a través de los años, CLACSO ha operado como un pilar para la producción del conocimiento y los debates intelectuales críticos del continente.

Asimismo, respecto a los debates cercanos al trabajo del Consejo, aunque no todos se desarrollaron en espacios fomentados por él, me gustaría destacar algunos en los que he participado:

- El debate sobre el carácter de los movimientos sociales en América Latina y el Caribe, con la incorporación de los enfoques novedosos de los estudios culturales, la antropología y la geografía a un campo tradicionalmente dominado por la sociología, la ciencia política y la historia. Dichos enfoques permitieron abrir esta área de estudio a la investigación de la relación entre cultura y política; espacialidad, territorialidad y política; la gran diversidad de movimientos sociales

(de mujeres, afrodescendientes, LGTBQ+, contra el capacitismo, etc., además de los actores tradicionales como clase obrera, campesinos, indígenas); y la producción de conocimiento por parte de las y los activistas de los movimientos, entre otros aspectos.

- La crítica al desarrollo y el posdesarrollo. El análisis del sub-desarrollo ha sido un elemento central a las ciencias sociales latinoamericanas e instituciones como CEPAL y CLACSO han ocupado un lugar prominente en este. Durante las décadas del noventa y hasta 2005, mi participación en espacios de CLACSO se centró en la crítica al desarrollo como discurso y en la teorización del posdesarrollo, además de intervenir en el área de los movimientos sociales ya mencionada.
- La ecología política. A partir del 2005 aproximadamente, mi participación en espacios relacionados con el Consejo viró decididamente hacia la ecología política, particularmente en Grupos de Trabajo (GT). Aquí incluyo los enfoques sobre los conflictos ambientales y las luchas territoriales (especialmente, de comunidades afrodescendientes en Colombia), que eventualmente desembocaron en el campo que con otrxs colegaxs denominamos ontología política, enfocado en el estudio de conflictos/luchas ambientales como conflictos/luchas ontológicas.
- La modernidad y sus alternativas. Adentrándome en la genealogía del desarrollo desde mi tesis doctoral, me encontré con el trasfondo de la modernidad (su ciencia económica, sus dualismos ontólogos, las limitaciones de sus paradigmas científico- mecanicistas, la historia de sus prácticas y aparatos de disciplinamiento y normalización, etc.). Así, llegué a la pregunta

sobre la modernidad latinoamericana (modernidades híbridas, a partir de García Canclini y el grupo de modernidad/colonialidad y de pensamiento decolonial) y al interrogante acuciante de si es posible ir "más allá de la modernidad." Es un área que me sigue apasionando, y, más aún, ahora que claramente estamos ante la muerte del humanismo secular liberal inventado por la modernidad europea y sellado por el genocidio en Gaza. Un aspecto crucial para repensar la modernidad es reimaginar la economía, dado que la visión económica moderna de la vida ha ocupado ontológicamente la conciencia humana y los modos de ser, hacer y conocer.

- Las transiciones ecosociales y civilizatorias. En los últimos años, he enfocado algunas grabaciones para cursos de CLACSO en la problemática de las transiciones civilizatorias, buscando dar pistas precisamente sobre cómo atravesar la modernidad para finalmente llegar a formas pluriversales de existir, de ser, hacer, conocer y diseñar los mundos que habitamos. En nuestro proyecto colectivo de diseño de transiciones que avanzamos en el valle geográfico del río Cauca, en Colombia, estamos desarrollando una perspectiva antipatriarcal, antirracista, poscapitalista y decolonial de las transiciones ecosociales. Aquí me encuentro de nuevo con los feminismos decoloniales del continente, una presencia importante en el Consejo. También, en la última década, descubrí paulatinamente los estudios críticos del diseño, la ciudad y el urbanismo como fundamentales para toda transición ecosocial.

Perspectivas en torno a la construcción de conocimiento y su diálogo con los movimientos sociales

Clara Arenas

“Desde la comunidad epistémica que se fue formando en la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), escribimos sobre la investigación estratégica partiendo de algunos elementos vinculados con la crítica a la idea de la neutralidad y de la objetividad de la ciencia y en oposición a la insistencia en que no puede haber una ciencia comprometida. Nosotros llegamos a la conclusión de que se puede hacer una investigación comprometida sin estar reñido con el rigor que requiere la práctica académica. Contrariamente, ese compromiso necesita más fuertemente todavía el rigor científico. Los temas de investigación que se escogen, los lugares donde se desarrollan las tareas investigativas, incluso, cómo se hace la investigación son todas cuestiones que tienen que decidirse en consulta y relación con las organizaciones y movimientos sociales, y con las comunidades. Las decisiones, que, además, deben tomarse en un ambiente generalmente de escasos recursos, tienen que tomar esto en cuenta: cómo van a utilizarse los magros recursos existentes: en qué tema, por qué y cómo. Así llegamos a investigación estratégica.

Nuestra área de estudios sobre el campesinado produjo varios trabajos sobre economía campesina con estudios de casos articulados con el movimiento campesino. Ahí es donde va fortaleciéndose nuestro debate sobre la investigación comprometida, con el movimiento social, pero esto necesariamente debe ser de manera rigurosa. ¿Cómo puede retroalimentarse nuestro trabajo con una mirada crítica al movimiento campesino? Con información, análisis y, al mismo tiempo, acompañando al movimiento en las decisiones que va tomando.

La manera en la que ingresa la voz de un movimiento social, en nuestro caso el campesino, en la construcción de conocimiento es una cuestión que siempre está siendo revisada. Para nosotros, primero fue importantísimo abrir la mente para preguntarnos acerca de cómo se toman las decisiones. Esa es, por ejemplo, la pregunta desde la mirada de un economista que va al campo. Es decir, de un economista que no está sentado solo detrás de su escritorio, sino que va al campo y que está dispuesto a que la lógica que le propongan las familias campesinas contraste con la que él sostiene, que viene influido por sus estudios de posgrado. Esa discusión siempre fue muy interesante y fueron emergiendo algunos conceptos sobre la economía campesina, que fortalecieron la idea de que no se sustenta en la misma lógica que la economía dominante. Esa diferencia muchas veces tiene que ver con la relación con la comunidad de la unidad de producción campesina. No está aislada de la comunidad, como sí lo está una gran extensión de producción de palma aceitera en Guatemala o de otros monocultivos. La comunidad ahí no existe, no aparece y no tiene nada que ver en la toma de decisiones. En cambio, en la economía campesina, sí tiene una importancia. También el paisaje, no en el sentido del pintor que pinta el paisaje, sino en el sentido de lo que hay en términos de ambiente, de recursos, que no deberíamos llamar recursos, según nos explican también los compañeros campesinos. Son parte de la vida. Están ahí, igual que ellos mismos se miran como parte de esa vida. Captar esas diferencias en cuanto a por qué se toman determinadas decisiones fue muy importante.

Hicimos también un ejercicio con las familias y las unidades de producción campesina para ver su historia agrícola y la historia de su patrimonio agrario. ¿Cómo obtuvieron la tierra que tienen? Si fue por herencia a hombres, porque a veces no se hereda a las mujeres, o las mujeres sí heredaron, por ejemplo, o hubo posibilidad de acceso en el momento de

la reforma agraria de 1944 en adelante, o fue una política del Estado posterior que les permitió acceder a tierra. Eso nos va mostrando también cómo fue la búsqueda de tener un patrimonio agrario y cómo se cuida. Otro elemento relevante fue la historia agrícola, lo quees muy importante porque los economistas piensan que los campesinos "no son racionales". La racionalidad económica no existe bajo esa perspectiva. Entonces, se enfatiza, por ejemplo, en que siembran maíz en los lugares que no son aptos o en los que sería mejor sembrar otra cosa. Sin embargo, la sobrevivencia, la pobreza y otros factores explican mucho lo de la siembra del maíz. Reconstruyendo esa historia agrícola, encontramos algo muy interesante que nos mostraba que los campesinos habían probado muchos diferentes cultivos a lo largo de su historia. Habían hecho pruebas con frutales y con muchas otras variedades y se habían quedado con aquello que funcionaba bien. Había épocas en que los gobiernos tenían extensionistas agrícolas y les ayudaban en esas pruebas y ellos lo aprovechaban. También, hubo épocas en que ellos buscaban ver qué cambios podían hacer. De este modo, se rompía el mito del campesino que no está buscando otras cosas, que no hace "experimentos", puesto que descubrimos que sí los hacen. También, para las personas con las que trabajamos en la investigación, fue muy importanteconocer su propia historia.

La apertura a entender la economía campesina como poliactiva, es decir, que no es solo agrícola, tuvo especial importancia. La economía campesina incluye otros ingresos y el resultado de todas esas actividades es el resultado económico anual. Hay también trabajo a destajo, hay personas que tienen una pequeña tienda, que salen en épocas del año a trabajar a la costa, que tienen hijos, esposa y demás, que también hacen trabajos propios. La poliactividad de la economía campesina es muy importante. Este es un poco el espíritu de lo que llamamos investigación estratégica.

Al mismo tiempo, nosotros, como investigadoras e investigadores en AVANCSO, marchamos con los movimientos campesinos en todas sus manifestaciones exigiendo al gobierno mejoras y también contra la violencia que se despliega hacia ellos.

Atilio Boron

“Nosotros en CLACSO tempranamente vimos venir el ciclo progresista. Nos dimos cuenta de eso y nuestra respuesta fue poner en marcha el Observatorio Social de América Latina (OSAL), que fue un proyecto importantísimo de acompañamiento a todo ese proceso. Lo que veíamos era un mar de fondo muy fuerte en los principales países. Una evolución de los conflictos sociales muy marcada. Asimismo, no eran muchos los científicos sociales que tomaban nota de esos nuevos datos, por lo tanto, nos pareció que la contribución que podíamos hacer era crear un proyecto especial que hiciera un seguimiento y, a la vez, un acompañamiento de los conflictos en cada uno de los países. Queríamos dotar a las y los luchadores sociales de Nuestra América con información e instrumentos de análisis. Esa fue la razón por la que creamos el OSAL, que después fue discontinuado porque, desgraciadamente, a mi sucesor no le pareció buena la idea. CLACSO no estuvo exento de esa patología, propia de las grandes organizaciones, en las que, cuando se produce un cambio en la conducción, el sucesor cree que debe destruir todo lo anterior para dejar una marca en la historia de la institución. Un error imperdonable. Pero, mientras perduró el OSAL, fue un proyecto que cumplió un papel muy importante porque nos involucramos en registrar minuciosamente la marcha de las luchas sociales en nuestra región, contando con una amplia red de informantes clave en cada país, lo cual hizo de ese

proyecto un aporte altamente apreciado por los luchadores sociales.

Los informantes no eran funcionarios de CLACSO, sino militantes a los cuales ayudábamos ofreciéndoles información de primera mano y que nos retribuían, a su vez, enviándonos noticias o datos que rara vez aparecían en los medios de comunicación. En algunos casos, les dábamos algún tipo de facilidad para que se movieran a alguna zona en donde se estaba desarrollando un conflicto muy intenso, pero prácticamente no había gastos en esto. Y nos mandaban información porque a ellos les interesaba dar a conocer lo que estaba pasando. Realmente creo que la colección del OSAL, que tengo entendido que está disponible enteramente en línea, es un insumo fundamental para estudiar el fenómeno de los movimientos sociales en América Latina en la primera década del siglo XXI. Además, no solamente registrábamos lo que estaba pasando, sino que promovíamos la discusión sobre los temas que estaban en el tapete del espacio público en nuestros países.

Pablo Vommaro

“En 2002, cuando gano la beca de investigación de CLACSO, ya trabajaba sobre el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano. El trasfondo teórico era una discusión, sobre todo, con varios sociólogos franceses: Robert Castel, Alain Fitoussi, Pierre Rosanvallon. Fue todo un grupo que, en los noventa y principios de los 2000, escribían una sociología de la desafiliación social. Los planteos de estos científicos, muy a trazos gruesos, eran que los desocupados se desafilian y se desorganizan y, entonces, devienen una suerte de “lumpen”. Lo que se discutía era el tema de la desafiliación social con el neoliberalismo en Europa y cómo los desocupados perdían

lazos sociales. Eso era lo que, de alguna manera, salí a discutir. Realmente no me cerraba esa lectura. En esos momentos pensaba: "Pará, yo voy a Solano, están desocupados y no hacen otra cosa que no sea organizarse. No hacen nada más que organizarse. De hecho, mucho más que yo, que estoy ocupado y soy de clase media. Algo no me cierra". Entonces yo discuto un poco eso y digo: "No, pero pará. Acá... desempleados... están orgullosos de formar parte del Movimiento de Trabajadores Desocupados. No es que te lo ocultan". Lo que empiezo a plantear es cómo desde lo territorial, desde lo comunitario los trabajadores que pierden el empleo por las políticas neoliberales se organizan, construyen organización a nivel local. Después me doy cuenta de que no habían empezado en 1995 ni en 1997, sino que venían de un proceso, más largo, desde los ochenta, pero lo descubrí haciendo trabajo de campo. En cierto momento, hablando con Orlando, un trabajador no-docente de la Facultad de Filosofía y Letras, que era del lugar donde trabajaba, me dice: "Sí, nos vemos en el centro porque yo después me tengo que volver al asentamiento". Y yo respondo: "Pero ¿cómo en el asentamiento? Si vos vivís en un barrio". A lo que me contesta: "No. ¿Cómo que yo vivo en un barrio? Ese barrio fue una toma". Y ahí me empezó a contar. Cuando él me cuenta eso, yo pienso *acá hay un mundo que no conozco*. Entonces empiezo a trabajar sobre las tomas de tierras y la participación juvenil a comienzos de los ochenta. Pero eso fue después. En ese momento, cuando gané la beca de CLACSO, trabajé sobre movimientos sociales y cómo los desocupados se pueden organizar. Fue ahí cuando entré al mundo CLACSO, que me brindó muchas oportunidades: invitaciones a seminarios, publicaciones, preparación del informe final en un capítulo de libro, reuniones con todos los que fueron becarios. Ahí empiezo a estar más activo en el mundo CLACSO y fue allí, no me acuerdo cómo, que conozco a Gerardo Caetano y me invita a un Grupo de Trabajo sobre

historia reciente. Había un grupo que después no continuó. Es una lástima porque no hay grupos en CLACSO que trabajen desde la perspectiva histórica.

Nilma Lino Gomes

“Quando nós tratamos com as questões ligadas à diversidade, pensamos em questões raciais, de gênero, de diversidade sexual, de deficiências, de questões indígenas. Considero que falta para nós, no campo progressista, nas ciências sociais, entender que quando nós nos abrimos para compreender a importância dessas questões, nós nos abrimos também para entender a importância da presença dos sujeitos e sujeitas que levantam essas questões, para que não seja como nos anos noventa no Brasil, quando se reconhecia o tema, mas os sujeitos seriam objetos. O tema é importante, mas os sujeitos não aparecem. Então quem cuida do tema? Pesquisadores brancos, ativistas brancos, e não ativistas indígenas, negros, mulheres, quilombolas. Esse é um cuidado que devem ter as ciências sociais quando elas se alertam para essa importância, porque durante um tempo também as ciências sociais não entendiam essas questões como chaves, como os presentes importantes. Se dava muita importância à questão socioeconômica, da desigualdade econômica, que ninguém nega que é estrutural, que é estruturante. Mas acho que o que nós temos mostrado é que essa estrutura da desigualdade econômica é muito mais complexa.

Ela traz dentro de si também a raça, ela traz dentro de si também o gênero, ela traz dentro de si também a ideia do capacitismo, de um corpo chamado normal. Ela traz dentro de si também uma orientação heteronormativa, porque qualquer coisa que saia dessa orientação é desvio da norma. Acho que hoje as ciências sociais estão um pouco mais

maduras, mas essas discussões e esses sujeitos ainda estão periféricos dentro das ciências sociais. Ainda não encontramos um lugar de equidade. A luta é para que a gente encontre um lugar de equidade, tanto na pesquisa, quanto na articulação do ativismo e na produção do conhecimento e de pesquisadores ativistas que produzem esse conhecimento. Eu penso que é uma caminhada que nós estamos fazendo e ao mesmo tempo, eu entendo que quando a CLACSO reconhece essa importância e pensa que não dá para ciências sociais latino-americanas avançarem sem esses sujeitos e sem essas discussões, tem que se pensar que ao inserir esses sujeitos, nós chegamos com desigualdades muito grandes também na nossa própria trajetória. Então nós vivemos isso na nossa especialização. Por exemplo, a questão econômica, ela interfere muitas vezes para que essas pesquisadoras e esses pesquisadores consigam circular para os diferentes espaços. Então muitas vezes são pesquisadoras e pesquisadores que estão em universidades mais periféricas, por exemplo, que não têm as condições de grandes universidades para circular. São pessoas que geralmente cuidam de suas famílias, são pessoas que chefiam famílias, que cuidam de suas famílias e isso impede muitas vezes a liberdade desse pesquisador de transitar muito como outros colegas nossos transitam. Então, na hora que acolhe o diverso, tem que entender também que a estrutura tem que mudar, porque geralmente assim acolhemos o diverso, incluímos, mas a estrutura é a mesma, não se muda.

A estrutura ainda é feita para aqueles sujeitos e aquelas sujeitas que antes já estavam há muito tempo ali e tinham as condições de estar naquele espaço. O grande desafio para as ciências sociais, para a universidade pensar progressivamente, é mudar as estruturas na medida em que se faz a inclusão desses sujeitos da diversidade. Mas ainda não fazemos. Como abrir editais, como chamar a atenção de estudantes desses grupos? Será que a forma como nós abrimos

editais é a melhor forma para atingir todas as pessoas igualmente? Será que as pesquisas que nós desenvolvemos servem para inserir, por exemplo, sua diversidade na liderança dos espaços da CLACSO? O processo está ampliando, mas o grande desafio nosso —e a gente vive isso no Brasil, nós vivemos isso no governo brasileiro, no governo Lula III, vivemos em todos os governos do PT— é qual é a mudança na estrutura para que esses sujeitos diversos possam estar dentro da estrutura e permanecer dentro dessa estrutura com dignidade. Senão você entra dentro da estrutura e logo você sai. Da hora que sai lá na frente, muitas vezes as pessoas falam que saiu porque não teve as condições de permanecer. Eu acho que isso é uma reflexão muito séria.

[...]

Eu e outros colegas estávamos trabalhando no ano de 2001 quando surge um concurso nacional de ensino superior do Programa "Políticas da Cor" do Laboratório de Políticas Públicas (Universidade do Estado do Rio de Janeiro), que foi ordenado por Pablo Gentili. Esse concurso nacional foi uma iniciativa de ação afirmativa com recursos da Fundação Ford, e exatamente no início dos anos 2000, cresceu a discussão sobre ações afirmativas no Brasil, desencadeada pelo movimento negro e reforçada também pelos intelectuais negros e negras que já tinham entrado na universidade, uma geração da qual eu fazia parte. Muitos de nós participamos desse concurso e conseguimos a aprovação de nossos projetos.

Foi um concurso inédito, que nunca mais teve algo semelhante no Brasil. Ele aprovava projetos que visavam ações afirmativas para a entrada de jovens negros no ensino superior, cursos pré-vestibulares, cursos preparatórios, e também ações afirmativas para jovens negros que já estivessem dentro do ensino superior, para estimular a trajetória de jovens negros dentro da universidade. Eu e um grande grupo de colegas, colegas negros, colegas brancos, antirracistas,

da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), fizemos um projeto.

O nome desse projeto era "Ações Afirmativas na UFMG", porque não era da UFMG, era na UFMG, dentro da instituição. Escolhemos esse nome porque a universidade não se movimentava em nada para construir políticas de igualdade racial. Então nós fizemos esse projeto, submetemos e fomos aprovados. A partir de 2002 começamos uma trajetória de ações de fortalecimento acadêmico de estudantes negros e negras que estivessem nos cursos de graduação da UFMG, com vistas a fortalecê-los para entrarem na pós-graduação. Costumo dizer que aquilo que eu fiz na década de 1990, junto com minhas colegas do grupo interdisciplinar, de alguma forma se concretizou quando me tornei professora, agora em colaboração com outros colegas.

Nosso objetivo com o programa era criar um espaço acadêmico rico para essas estudantes como cursos de línguas, informática —que, na época, era algo muito distante—, leitura e produção de textos acadêmicos, além de metodologia de pesquisa, participação em seminários sobre a temática racial, a inserção em pesquisas também nessa área, e o contato com o movimento negro e viagens para outros estados, para fazer intercâmbio com outros estudantes.

Enfim, esse recurso nos ajudou muito a construir esse projeto aqui dentro da UFMG. Era um projeto de extensão e realizamos inúmeras atividades. Acho que éramos em torno de 12 pessoas. Junto comigo estava o professor Luiz Alberto Oliveira Gonçalves, que faleceu no ano passado, um querido amigo e um grande intelectual negro. Com esse programa conseguimos impactar a UFMG em um momento da discussão das cotas raciais no Brasil, enquanto o movimento negro fazia toda uma discussão sobre as cotas raciais como uma modalidade de ação afirmativa, pressionando as universidades a tomarem uma posição.

Vínculo de las ciencias sociales con otras disciplinas, interdisciplinariedad y necesidad de superar la hiperespecialización

Mónica Bruckmann

“Un aspecto que tal vez sea uno de los grandes desafíos teóricos, conceptuales y políticos de cara a las construcciones del futuro es la recuperación de la visión histórica considerando la cuestión indígena como cuestión civilizatoria. ¿Qué es lo que hace China? Cuando uno ve el proyecto de la nueva ruta de la seda de China, que se lanza en 2013, ve exactamente la recuperación del viejo proyecto de la ruta de la seda, que surgió 200 años a. de C. y que tuvo vigencia hasta final del siglo XVII. Para pensar su presente y su futuro, China se apropia del legado de 19 siglos durante los cuales fue un estado mundo, un imperio mundo, el centro de la economía mundial. Con ese proceder, también está reorganizando el presente y futuro de los países del sur. América Latina tiene un legado civilizatorio poderoso. El gran desafío para nosotros es la reapropiación de este legado civilizatorio e histórico para un empoderamiento de las fuerzas progresistas de cara al futuro. Esta reapropiación no solamente supondrá una forma de entender el mundo, sino que también constituirá un aporte de la región para el mundo.

Por otro lado, creo que otro de los principales desafíos para CLACSO es continuar y profundizar el papel de articulador del pensamiento de los países del sur con diferentes mecanismos de colaboración, de coparticipación en proyectos multilaterales, multiregionales. Es muy importante recuperar la visión holística porque tenemos una agenda muy diversificada de temas específicos; sin embargo, nos hace falta también, en algún momento, sentarnos y decirnos: “Bueno, este es el proceso global del pensamiento crítico, los desafíos de la geopolítica mundial; es aquí donde estamos produciendo conocimiento.” ¿Desde dónde

estamos pensando las posibilidades para el futuro de la región? ¿Desde dónde estamos pensando las políticas públicas? Estos interrogantes tienen que ser un paradigma de análisis permanente en nuestros estudios más específicos. Es un gran desafío teórico e institucional en el que CLACSO seguramente tiene que jugar un papel central por la dimensión que adquirió a nivel no solamente de América Latina, sino también en relación con la academia de África y de Asia.

Finalmente, tenemos que pensar cómo integramos a nuestros análisis la necesidad de una perspectiva estratégica de largo plazo, de fortalecimiento de la academia y de la política latinoamericana, de colaboración con el resto del mundo, principalmente con los países del sur. Pero no solo del sur. Y esto que estamos pensando tiene un punto de partida en algo tan importante como es el repositorio virtual. Yo diría que es el principal repositorio virtual de América Latina, pero, además, hay que fortalecer ese repositorio permanentemente en colaboración con los países del norte, con los países del sur, para tener condiciones de investigación propias. Necesitamos laboratorios, no solo laboratorios en las ciencias exactas, laboratorios que piensen, a partir de grupos interdisciplinarios, en problemas complejos como los territorios, las ciudades, el medio ambiente. Cómo vas a pensar, por ejemplo, enfrentar la crisis climática en una ciudad como Río Janeiro si no formás un grupo interdisciplinario con ambientalistas, ingenieros, físicos, geólogos, urbanistas, etc. El mundo nos plantea ahora el gran desafío de integrar el pensamiento complejo a cualquier área de conocimiento de las ciencias sociales, las humanidades o las ciencias exactas. Entonces, este es un desafío importante: empezar a ver estos procesos en la dimensión compleja, inter y multidisciplinaria que tienen, más allá de que cada uno se desarrolle en sus espacios de especialización. Entonces, creo que, si pensamos un desafío y tal vez una agenda institucional y académica y de investigación hacia el futuro,

tendríamos que tener en cuenta estos aspectos de la complejidad y de la interdisciplinaridad.

Waldo Ansaldi

“Yo veo un panorama empobrecedor, una pérdida de densidad del pensamiento crítico. Creo que esto va acompañado de otra cuestión. Y lo advierto por la propia experiencia como docente, como investigador, como evaluador. Hay toda una generación que se ha formado con la literatura que es contemporánea a su vida y para la cual todo lo que se publicó antes de su nacimiento no existe.

[...]

Y, claro, la fragmentación de nuestras disciplinas, la fragmentación del conocimiento de la sociedad y de los procesos sociohistóricos en distintas disciplinas conspira. Tiende a la especialidad. Y la especialidad se vuelve relevante cuando hacés que especialidades de distintas disciplinas se toquen, se intercepten. A eso se refieren Mattei Dogan y Robert Pahre cuando hablan de retazos de disciplina, de la hibridación de la disciplina.

Marcia Rivera

“Entonces, el diálogo tiene que ser hoy más que nunca con otras disciplinas, más allá de las ciencias sociales. No bastan los diálogos entre economistas y politólogos. Eso está *chévere*, pero no es suficiente. Hay que trascender esa frontera. CLACSO podría generar un proyecto muy innovador, planteando diálogos sobre temas puntuales.

Balances respecto a la ampliación de CLACSO a partir de las primeras décadas del siglo XXI

Atilio Boron

“Nosotros tratamos de crear toda una serie de GT que de alguna manera respondieran a las necesidades del nuevo siglo. Nos parecía, y a mí me sigue pareciendo hoy, que lo importante, para entender lo que pasa en la Argentina, es poder juntar a las mejores cabezas de uno y otro lado para que se pongan a debatir y a intercambiar ideas. Por eso, nos preocupamos por relanzar el Programa de Grupos de Trabajo, que debido a restricciones de financiamiento estaba un poco debilitado y también requería ser actualizado. Suponía un proceso muy complicado. No era que venían tres académicos y decían que iban a hacer un GT. Tenían que hacer un proyecto, fundamentarlo muy bien, elaborar un plan de trabajo, ver quién era el responsable, quién era el coordinador, dar cuenta de sus credenciales académicas. La aprobación de un nuevo GT no la decidía la Secretaría Ejecutiva por capricho. Debía aprobarlo el Comité Directivo y ratificarlo la Asamblea General. Mentiría si afirmo que me acuerdo de todos, pero sí tengo en la memoria la creación de un GT sobre movimientos sociales. Creamos también el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos, que ahora cumple 20 años. Un grupo muy importante, que ha producido una gran cantidad de libros y que ha abierto el campo, no solamente dentro de CLACSO, sino en el mundo de las ciencias sociales. Porque no se estudiaba a Estados Unidos en América Latina. Era una cosa de locos. A mí me pareció que era fundamental que CLACSO estimulara eso y encontré ahí a un colega, un gran amigo mío panameño, Marco Gandásegui (h), que se entusiasmó con la idea, a la cual adhirieron luego muchos más. Y como ese, hay varios grupos, realmente, que surgieron en aquella época y que han seguido su trayectoria. Creo que el GT de géneros también es de aquella época. Hay otros más,

pero ahora no los tengo presentes en mi memoria. Debería consultar algunos documentos antes de proseguir. En todo caso, sí recuerdo que durante mi gestión se crearon cerca de una veintena de GT, todo lo cual se vio reflejado en la expansión del catálogo editorial del Consejo.

Se trató de un momento de expansión y de innovación en materia teórica, académica y de análisis de nuevas realidades empíricas ¿Cuál fue el gran secreto de CLACSO desde esos años? Que salimos de la academia sin dejar de ser académicos y fuimos al encuentro de los actores sociales que estaban enfrascados en una gran batalla para crear un mundo mejor. La producción era enteramente académica, pero no academicista, sino que se producía en permanente diálogo con las realidades sociales de aquella época.

Hubo, además, una recuperación de la mejor tradición intelectual latinoamericana. Por ejemplo, nos involucramos mucho en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. ¿Por qué? Porque ahí veíamos que estaba América Latina en lucha, pugnando por crear un mundo nuevo, con actores sociales que necesitaban de nuestra colaboración. No para convertirnos en una suerte de vanguardia iluminada, sino como modestos colaboradores, que ofrecíamos información valiosa para sus luchas. Por supuesto, manteníamos, cuando fuera posible, diálogo con los gobiernos. Pero, en realidad, los gobiernos no querían dialogar mucho con nosotros. Había una desconfianza que, debo admitirlo, era recíproca. Por supuesto, había excepciones; gobiernos con los cuales se estableció un diálogo. Pero eran una minoría.

Gerónimo de Sierra

> “De la dinámica y creativa gestión de Marcia Rivero, me detengo en señalar el gran paso adelante que se dio en la modernización comunicacional y en el uso de la informática como forma de apoyo al trabajo

intelectual y a la democratización del conocimiento. En consonancia con ese movimiento, se fue expandiendo la edición digital de las obras de CLACSO, ya enmarcada en lo que actualmente han llegado a ser, bajo la conducción de Karina Batthyány, las monumentales biblioteca y librería virtuales de CLACSO.

De ese período, quiero recordar con mucho énfasis y afecto la excelsa labor intelectual de Mario Dos Santos como Asistente Académico, así como su hombría de bien y calidad para el trato con los colegas. Y su dirección junto a Calderón del gran proyecto de investigación regional recogido en los cuatro volúmenes de *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina*?[1] Su fecunda y refinada labor fue truncada desgraciadamente por su fallecimiento precoz.

Fueron años de crecimiento y expansión de las afiliaciones a CLACSO. Pero importa señalar que, en esos doce años, hubo también un cambio paulatino pero sustantivo de criterios de selección y aceptación de nuevos centros. Paulatinamente, se fue transformando la metódica y meticulosa evaluación de las nuevas candidaturas llevada adelante por el Comité Directivo, evaluación que era acompañada, además, por una evaluación con recomendación realizada por los centros miembros del país de origen del centro postulado. Poco a poco, en esos doce años, en particular en los últimos seis, se fue flexibilizando el criterio de aceptación, que fue pasando cada vez más a indiferenciar el rol de producción científica e investigativa de las otras funciones de difusión cultural o social y de apoyo a los movimientos sociales.

Obviamente, no hago con esto una crítica a que se jerarquizaran esas nuevas funciones, sino que refiero a un corrimiento del eje evaluativo para la aceptación de un centro

[1] Se trata de nueve volúmenes publicados en 1990. Pueden ser consultados desde el siguiente enlace: https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=396&c=20.

miembro. No casualmente en esos años se produjo un crecimiento exponencial de centros afiliados con poco énfasis en investigación; de eso fueron principales responsables las autoridades. Sutilmente, lo cuantitativo fue desbordando lo cualitativo. Y eso supuso también un sutil corrimiento del peso de la calidad versus la cantidad, lo que en numerosos casos propició la baja de afiliaciones de larga data en CLACSO.

Se produjo, en paralelo, una paulatina y no menor modificación en la estructura y cantidad de GT. Durante años, el llamado y la selección de los grupos que CLACSO apoyaba y promovía, invirtiendo dinero razonable para sus dos reuniones anuales, eran objeto de largas y sustanciosas reuniones evaluativas. Y la calidad de los libros producidos fue siempre un factor de evaluación que legitimaba su funcionamiento. Sin duda, hubo casos de GT que presentaron cierto anquilosamiento elitista, lo que presionó a un cambio de lógica.

Sin embargo, creo que se debe reconocer que el proceso de cambio fue muy importante y extremo, lo que obviamente llevó a una fuerte multiplicación no solo de los centros miembros, sino del número de GT, con la consecuente disminución de los recursos disponibles para apoyar sus actividades. Sería mezquino y de corta mira sostener que eso baja *per se* la calidad media de los trabajos, pero es indiscutible que sí baja en muchos casos la densidad de la producción. No estoy queriendo contraponer cantidad a calidad, sino sugiriendo un modelo diferente de organización en el que se puedan generar convocatorias diferenciadas, que articulen nivel de experticia, rigurosidad evaluativa y financiamiento.

Parte IV

DE CONDICIÓN A SUJETO. GÉNERO, RAZA Y EXCLUSIÓN

Introducción

La marea verde, el "Ni una menos", el "Vivas nos queremos" son los resultados de procesos convergentes hacia el logro de sociedades más justas en términos de género. Sin embargo, es cierto que todavía falta recorrer un largo camino.

María del Carmen Feijóo, "Nuevos escenarios, nueva academia: el surgimiento de los estudios de género" (2024).

Con mucha alegría podemos afirmar que esa transformación se logró, con algunas medidas, que implicaron también mejorar el vínculo cotidiano, laboral de quienes estaban aquí. Quien lea esto puede decir ¿Pero eso qué importancia tiene para las ciencias sociales latinoamericanas? En mi perspectiva, tiene muchísima importancia, porque una de las principales consignas de las feministas es que lo cotidiano es político, por lo tanto, la transformación de lo cotidiano, entender la dimensión política de la vida cotidiana –y para quienes nos pasamos entre 8 o 10 horas al día trabajando, esto es cotidianeidad–la transformación y la politización de esa cuestión cotidiana tiene sus repercusiones en los otros niveles.

Karina Batthyány, entrevista realizada para este libro (2024).

Como señalábamos con anterioridad, el objetivo de CLACSO desde un comienzo fue sentar las bases de una epistemología crítica, emancipadora y situada: una manera de observar el mundo y reflexionar sin dejar de pisar esta región nuestroamericana. Nuestra América debía construir las herramientas propias para pensarse. En su propio acto fundacional, el Consejo se proponía llevar adelante el sueño martiano de crear una Grecia nuestra.

Ese camino no podía recorrerse sin pensar al propio sujeto de la historia. Si bien desde los orígenes podemos rastrear una búsqueda por construir una epistemología propia, no podemos datar desde el comienzo su preocupación por el sujeto histórico. Inicialmente, el problema de la opresión estuvo anclado en el concepto de clases sociales, estructurante de las investigaciones de la época. Así, ya en el temprano año 1971, se llevó adelante un seminario en Mérida, que tuvo como título "En busca del concepto perdido", del que incorporamos un informe entre las fuentes de esta sección. En el camino de la construcción de un conocimiento crítico se hizo evidente que la perspectiva de clase no agotaba el problema de la opresión y, por lo tanto, del sujeto histórico, por lo menos en esta región del globo. Así, la creciente incorporación de la región del Caribe fue fundamental en el desarrollo de estos enfoques.

La perspectiva racial y la de género son dimensiones que fueron desarrollándose con el transcurrir de los años y cobrando cada vez más ímpetu. Como María del Carmen Feijóo afirma respecto a los estudios de género en el artículo escrito para este volumen, se trató de verdaderas rupturas epistemológicas. En ese andar, en 1979, se aprobó la creación de un Grupo de Trabajo (GT) que se llamó Clase, nación y etnia, impulsado por el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla con el fin de reemplazar y ampliar el campo de discusión del GT Procesos de articulación social. Luego de algunas dificultades, el GT comenzó a funcionar finalmente

en 1985 y tuvo como primer coordinador al investigador ecuatoriano Andrés Guerrero. Asimismo, en esos años fue aprobado el GT Condición femenina, coordinado por Feijóo, que luego habilitaría al despliegue –a partir del financiamiento de la Fundación Ford– del Programa de Investigación y Formación sobre la Mujer.

Respecto a las indagaciones en torno a lo que hoy definimos como cuestión de género, es necesario mencionar que, al interior de espacios que nucleaban a investigadoras e investigadores vinculados al Consejo, esta perspectiva había comenzado a madurar años antes. Trabajos como los desarrollados por Elizabeth Jelin a cerca del trabajo doméstico –hoy incorporado como dimensión de las cuestiones de cuidado–, por ejemplo, el artículo "La bahiana en la fuerza de trabajo" (1974),[1] fueron sentando enfoques fundamentales. Asimismo, Jelin, como ha compartido en la entrevista realizada para este libro, condensaba otro rasgo singular para esos momentos: ser mujer y directora de un prestigioso centro de investigación como el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), centro miembro de CLACSO. Haciéndose lugar en una academia sumamente masculinizada, Jelin aparece como una referencia ineludible para las investigadoras de las generaciones posteriores.

Desde el primer GT de Condición femenina hasta la paridad de género en los equipos institucionales, en los programas de los Grupos de Trabajo y en las publicaciones (que se lograron recién durante la actual gestión de Karina Batthyány), hubo un largo camino recorrido, no exento de obstáculos y debates. Parte de él es repuesto por Feijóo en el artículo incluido en esta sección. Recientemente, el Grupo de Trabajo Red de género, feminismos y memoria,

[1] Es posible consultar este trabajo en la antología de la autora publicada por CLACSO en 2020.

en el número 3 de su boletín *Retazos*, de noviembre de 2024, cuenta la historia de este derrotero en CLACSO.

La perspectiva de género

Reconstruir la historia de una perspectiva que ha significado una ruptura epistemológica no es tarea sencilla. Podemos señalar brevemente que ella se produjo a mediados de la década del ochenta y tiene sus antecedentes en la década previa. Junto a las ya mencionadas indagaciones de Jelin, en los archivos de CLACSO, podemos rastrear como parte de los informes de actividad de los Grupos y Comisiones de Trabajo que, hacia 1979, se había conformado un subgrupo dentro del GT Ocupación-desocupación, coordinado por Zulma Recchini de Lattes del Centro de Estudios de Población, que tenía como objetivo estudiar la participación femenina en los mercados laborales.

En 1983, se conformó el primer GT que abrió camino para estos debates: el Grupo de Trabajo Condición femenina. El artículo de Feijóo al respecto tiene una característica diferencial al de los otros de este libro, dado que la contribución solicitada en este caso implicaba un comentario sobre un documento específico en torno al lanzamiento del Programa de Investigación sobre la Mujer de 1983. Se trataba de una nota que había sido escrita por ella misma y publicada en el número 44-45 de *David y Goliath*. Este pedido particular surgió de la lectura compartida acerca de la importancia del avance que la perspectiva de género ha logrado en los ámbitos académicos y sociales en estas cuatro décadas. Nos parecía significativo el gesto de la protagonista revisitando un documento y trazando una lectura retrospectiva de largo alcance.

El Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer se lanzó en CLACSO en 1987, con la

dirección de Feijóo; y su actividad se extendió hasta 1992. Karin Gammático (2024) repone en un artículo reciente cómo desde ese programa se editaron cuatro obras colectivas que fueron las pioneras sobre la temática en la región. La primera de ellas fue *Mujer y sociedad en América Latina* compilado por Feijóo y publicado en 1991.

Con el relanzamiento de los Grupos de Trabajo a comienzos del siglo XXI, la agenda de género se reafirmó con la creación del GT de Género en América Latina y el Caribe. En este capítulo, contamos con un artículo de María Alicia Gutiérrez y Claudia Andrea Bacci, en el que reponen la trayectoria, los debates y las reuniones de dicho GT, que está cumpliendo su primer cuarto de siglo.

Los feminismos latinoamericanos son uno de los espacios que mayores transformaciones han logrado al interior de CLACSO. Si leemos la historia institucional en su larga duración, vemos que hasta 1981 no había ninguna mujer que conformara las comisiones directivas del Consejo. Cuatro décadas después, bajo la gestión de Karina Batthyány –la segunda mujer que llegó a conducir la institución tras Marcia Rivera– se ha logrado una paridad en la conformación de los Grupos de Trabajo, de la ocupación de los espacios institucionales y de las publicaciones. Un desarrollo que se ha plasmado, no sin dificultades, en una gestión feminista del Consejo. Al respecto Batthyány, en la entrevista realizada para este libro, relataba:

Incluso en el primer saludo que yo envío a todos los centros después de haber sido electa, un saludo escrito que les mandé a todos los centros miembros como primer mensaje ya como directora electa de CLACSO, coloco sobre el final una frase, que no me la acuerdo de memoria, pero que decía algo así como :"Desde la gestión feminista". Fue muy curioso porque mucha gente me respondió muy amablemente, pero algunos (y todos esos algunos eran varones), o se mofaban, o ironizaban, o me preguntaban qué era eso de la gestión

feminista. Se puede gestionar de manera feminista, con una perspectiva feminista. Y a mí me parecía muy curioso que, en pleno 2018-2019, se pusiera en cuestión eso (Karina Batthyány, 30 de julio de 2024).

Las y los condenados de estas tierras

Una de las características distintivas de la región es lo que a lo largo de la historia ha ido tomando distintos nombres: subdesarrollo, pobreza, exclusión. Desde fines de la década del sesenta, la teoría de la dependencia se ha encargado de poner en discusión los postulados del desarrollismo respecto a cuáles fueron las condiciones que generaron esta asimetría entre "el sur global" y las economías desarrolladas. Esta crítica sistémica puso el foco en las relaciones desiguales en las que nuestra región se incorporó al mercado mundial a finales del siglo XIX. El Consejo se hizo eco tempranamente de esta perspectiva, como ya hemos indicado al comienzo del libro.

La exclusión de grandes porciones de la población ha llevado a discusiones epistemológicas y políticas. Así, tempranamente, la obra del martiniqués Franz Fanon (1961), *Los condenados de la tierra*, corrió como pólvora por todo el continente. Nuevamente, el Caribe puso sobre el tapete una de las discusiones que buscaban esconderse debajo de la alfombra. En algunos lugares, incluso, llegaron a surgir organizaciones político-militares que cuestionaban el criterio clásico de clase social para organizar las demandas de los oprimidos: el Partido de los Pobres, liderado por el normalista de Ayotzinapa Lucio Cabañas en México, o el Ejército Guerrillero de los Pobres en Guatemala, por citar algunos ejemplos.

Posteriormente a los estudios de la dependencia, creció en influencia en la región (y CLACSO formó parte activa del

ágora) la teoría decolonial. La "herida colonial" –a decir de Walter Mignolo–, presente en nuestras sociedades y sustentada en el racismo de las clases dominantes, se tradujo tanto en las condiciones de vida estructurales como en las subjetividades. La ofensiva neoliberal desplegada desde los años ochenta abrió profundamente esa lesión, llevando las tasas de pobreza y desigualdad a niveles inconmensurables. Tal como lo reseña el escrito de Alicia Ziccardi, el Grupo de Trabajo Pobreza y políticas sociales, en sus 25 años de labor, ha logrado arrojar estudios trascendentales al respecto, que no sólo dimensionaron el significado de la pobreza en estas tierras, sino que abrevaron al desarrollo de políticas públicas específicas durante las "oleadas" de gobiernos progresistas en distintos puntos de América Latina y el Caribe.

El final de los años ochenta y toda la década del noventa estuvieron signados por la hegemonía del Consenso de Washington. Contrariamente, la organización de las y los "condenados" se hizo sentir. Llegando al final de este libro, estamos en condiciones de afirmar que aquellas y aquellos que se mueven, defienden y luchan por sus derechos están también reflexionando y produciendo conocimiento social. Previamente, nos referimos al despliegue de los estudios de género en ese mismo período. De manera contemporánea, ocurrió esto con otros sujetos, como el movimiento afrolatinoamericano, tal como lo relata Nilma Lino Gomes en los extensos fragmentos que recuperamos en la sección "Voces de los protagonistas", o los movimientos indígenas, actores trascendentales de los que se ocupan Mónica Bruckman y Ana Silvia Monzón en ese mismo apartado del presente capítulo. Hoy son estos enfoques y estas perspectivas las que arrojan los aportes más singulares de nuestras ciencias sociales y humanas; son las usinas desde las que, frente a la reemergencia radical de políticas racistas y antifeministas, parece posible iluminar horizontes de emancipación y transformación para la igualdad. Al respecto, el artículo de

Laura Palma, Lucio Oliver y Alfonso Torres Carrillo, que es parte de esta sección del libro, es un minucioso aporte que repone cómo los Grupos de Trabajo de CLACSO, en las primeras décadas del siglo XXI, fueron espacios protagónicos para reflexionar sobre estas problemáticas desde las ciencias sociales latinoamericanas.

A seis décadas de su nacimiento, estamos en condiciones de afirmar que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ha sido el espacio priorizado para fomentar, de manera fructífera, los debates que esta región del planeta necesitaba. Parecieran avizorarse nuevas tormentas sobre Nuestra América: regímenes autoritarios, crisis de las democracias, aumento de las desigualdades, discursos de odio, operaciones montadas en la desinformación, desfinanciamiento de la educación y la ciencia pública, crisis climáticas y ambientales. Los desafíos son enormes, pero lo recorrido hasta ahora confirma que seguir fortaleciendo el ágora nuestroamericana es el camino para la emancipación epistemológica que anhelamos y necesitamos.

BIBLIOGRAFÍA

De Riz, Liliana (1972). El seminario de Mérida: en busca del concepto perdido. Notassobre el seminario "Los problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" (Breve síntesis del trabajo de Edelberto Torres Rivas). *Boletín CLACSO*, *III*(14), 10-14.

Gramático, Karin (2024). Los primeros libros del estante. CLACSO y sus aportes bibliográficos pioneros para pensar América Latina desde las mujeres y el género. *Retazos. Memorias Feministas*, (3), 27-32.

Jelin, Elizabeth (1974). La bahiana en la fuerza de trabajo: actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en Salvador, Brasil. *Demografía y Economía*, 8(3), 307-321.

Fanon, Franz (1961). *Les damnés de la terre*. París: Maspero.

Feijóo, María del Carmen (1983). Un programa de investigación sobre la mujer. *David y Goliath*, XIV(44-45), 4-5.

Feijóo, María del Carmen (comp.) (1991). *Mujer y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Artículos

Nuevos escenarios, nueva academia
El surgimiento de los estudios de género

María del Carmen Feijóo

Buenos Aires era una fiesta a comienzos de diciembre de 1983. El sábado 10 asumiría el gobierno encabezado por el doctor Raúl Alfonsín, y pondría fin a la dictadura. La calle ardía de entusiasmo, aunque también se planteaba con cierta inquietud cómo sería la extinción de ese sistema. Días antes, entre el 7 y el 9 de ese mes, en las instalaciones del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), donde me desempeñaba como investigadora, tuvo lugar el primer seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) sobre la participación de la mujer y las nuevas formas de hacer política. La actividad contó con la presencia de destacadas y destacados investigadores de la región, quienes, además de presenciar el nuevo amanecer nacional y la apertura del espacio público, fueron testigos del surgimiento de esta área y del nuevo enfoque impulsado por el entonces Secretario Ejecutivo de la organización, Francisco Delich, quien me delegó la realización de esta actividad y el impulso de la propuesta.

Además, como parte de la gestión regular del programa de Grupos de Trabajo (GT), en los últimos días de noviembre, se había realizado un seminario sobre "Los derechos humanos y las ciencias sociales" en el marco de la XII Asamblea General del Consejo (Ansaldi, 1986). Se consolidaba así la legitimación de una nueva agenda de trabajo –que habría de ser de largo alcance– sobre los cambios ocurridos en la oscuridad que marcó los procesos sociales que afectaron a la región durante los años setenta. Entre esos nuevos temas, aunque aún de manera incipiente, la cuestión de la condición femenina comenzaba a ocupar un lugar fundamental, ya que reflejaba las experiencias de movilización y las nuevas formas de intervención política que lograron consolidarse aun en las peores circunstancias. El número 44/45 del boletín *David y Goliath* (CLACSO, 1983) anticipaba estas preocupaciones y aspiraciones con sendos artículos de Waldo Ansaldi, Mario Dos Santos y uno de mi autoría, y abría camino para que, al concluir el seminario, se constituyera formalmente un Grupo de Trabajo Condición femenina, dentro del mismo esquema de los GT previamente constituidos en CLACSO.

La iniciativa había surgido del Secretario Ejecutivo Delich, atento lector y promotor de las líneas de trabajo que se habían desarrollado en Argentina y en los países de la región, donde las dimensiones analíticas y metodológicas empezaban a incluir, de manera sistemática, el análisis del comportamiento diferencial de hombres y mujeres en el marco de una estructura de dominación que se traducía en la reproducción de la discriminación por razones de género. Había que observar el contexto de una manera sensible para descubrir que no se trataba de intervenciones ocasionales, sino de la aparición de un nuevo sujeto político y social, que mutaba de ser un grupo caracterizado únicamente por su pertenencia a un clúster definido en términos binarios y biológicos (hombre/mujer) para constituirse en una

fuerza social distinta. De aportes tradicionales como los que provenían de la demografía, del análisis de la situación de las mujeres en el mercado de trabajo o del registro de su protagonismo en los movimientos sociales se pasaba a otro paradigma que, crecientemente iba a cuestionar la forma en que la discriminación social se trasladaba a su tratamiento disciplinario. Se trataba del surgimiento de una ruptura epistemológica que se iba a acentuar profundamente en las décadas sucesivas, para pasar de los estudios sobre la mujer o sobre la condición femenina a los actuales estudios de género. Esta corriente se articulaba con la creciente ejecución de proyectos de investigación-acción, que, fundamentados en el análisis de las condiciones de dominación, mutaban de la mera producción de conocimientos al desarrollo de modelos de intervención social para cambiar las condiciones de vida de las mujeres. Se estaba, en definitiva, frente a la presentación ante la sociedad académica del rumbo que CLACSO habría de promover, de manera sistemática, en las sucesivas décadas. Aunque es necesario destacar que, como toda innovación, este cambio de paradigma debía labrar su propia legitimidad. No se dé por sentado que el entusiasmo implicaba armonía. Por el contrario, debe tenerse presente que, en los inicios de los ochenta, estos cambios no eran fáciles de conseguir, bien por diferencias de enfoque, bien por la amenaza de la consolidación de un grupo de nuevas y nuevos actores, que habrían de competir con quienes ocupaban un lugar en el podio de la jerarquía académica.

El movimiento de mujeres y feministas y la ruptura epistemológica

Abandonada la ilusión de que el proceso de desarrollo y su espejo académico y político, el dependentismo, promoverían la inclusión de las mujeres en el contexto de

industrialización y modernización, se dieron las condiciones para el surgimiento del nuevo actor de fin de siglo: el movimiento de mujeres y feministas, que se extendía por la región, en parte como impacto de su desarrollo en los países centrales, en parte como respuesta reactiva ante el cuestionamiento de los rasgos del modelo de dependencia. La lectura de los clásicos del feminismo europeo, así como de las contribuciones contemporáneas –un proceso que iba desde Olympia de Gouges a Simone de Beauvoir, pasando por Rosana Rossanda–, se complementó con una producción regional que marcaba la complejidad de la interacción entre la identidad femenina y las determinaciones locales, la pobreza, la etnicidad y la lucha contra las dictaduras. Son de esa época textos testimoniales, como la biografía de Domitila Chungara, *Si me permiten hablar…*([1977] 2005), y otros aportes teórico-políticos, como *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer* (1976), de Isabel Larguía y John Dumoulin, y la creciente articulación, no solo con las metrópolis, sino también entre países, que generaba riquísimos procesos de aprendizaje sobre los qué y los cómo. En la apertura de nuevos abordajes teóricos, descollaron obras como la de Larguía y Dumoulin, que politizaron el análisis del trabajo doméstico como mecanismo de reproducción social depositado sobre la anatomía de las mujeres; o *El feminismo como negación del autoritarismo* (1986), de Julieta Kirkwood, la chilena cuyo cuestionamiento de la opresión femenina extendió el análisis hasta espacios insospechados, como el del famoso pronunciamiento que fue acogido socialmente en su país: "democracia en el país, en la casa y en la cama".

Entre las evidencias de los qué, se destacaba la profusa producción sobre las formas de lucha de las mujeres –en su mayoría comprendidas bajo el paradigma de los nuevos movimientos sociales–, que recogían las experiencias de sobrevivencia en los barrios rápidamente transformadas en

antisistema, entendiendo como enemigo no solo al orden capitalista, sino –y en el mismo plano de relevancia– al dominio androcéntrico proveniente no solo de los regímenes dictatoriales, sino también de los mismos partidos y organizaciones políticas democráticas y antisistema, que reproducían en su interior la discriminación hacia las mujeres. Así, las luchas por el retorno de la democracia se convirtieron en un terremoto que arrasó contra los espacios de dominación masculina, cualesquiera que fueran estos. La participación de las mujeres en las luchas por los derechos humanos, en el marco de los regímenes autoritarios imperantes en las décadas del setenta y el ochenta, fue sin duda un ejemplo de la profundidad de estos cambios.

En los cómo, por otra parte, se introducían las preocupaciones epistemológicas y metodológicas, destronando a una vía regia que provenía del positivismo. La ruptura epistemológica estaba en la puerta. ¿Cómo conocer el mundo externo sin una interfaz con la propia subjetividad? ¿Cómo darle estatus teórico a problemas que se registraban de manera individual, por ejemplo, y solo para mencionar el más destacado, el de la violencia de género dentro del hogar? Es necesario señalar, aunque parezca innecesario, que el torbellino que se estaba desatando hacía temblar el *establishment* académico, que, aun con su vocación de cambio y compromiso, observaba con cierta perplejidad este amenazante ingreso de nuevos temas y de las aún más amenazantes nuevas colegas que se arriesgaban por otros caminos. Recorridos que, como proceso de larga duración, se expresarían, casi cuarenta años después, en las luchas regionales de "Ni una menos", "Vivas nos queremos" y en la difusión del pañuelo verde como símbolo del compromiso con las luchas por los derechos reproductivos y la autonomía sobre el propio cuerpo, incluyendo la todavía hoy revulsiva demanda por el derecho al aborto.

Las actividades académicas

El primer seminario de CLACSO sobre la participación de la mujer y las nuevas formas de hacer política quiso convertirse en un escenario para responder a las preguntas que se estaban planteando y, a la vez, para consolidar estas tendencias. Contó con figuras prominentes de las ciencias sociales de la región; entre ellas, la socióloga y politóloga chilena Julieta Kirkwood; y sus coterráneos José Joaquín Brunner y Norbert Lechner; la historiadora hispano-estadounidense Marysa Navarro; Rut Cardoso, finísima antropóloga brasileña; las sociólogas argentinas Beatriz Schmukler y Elizabeth Jelin, pionera en los estudios sobre el rol de la unidad doméstica en la generación de condiciones materiales y simbólicas sobre la vida de las mujeres; y también Suzana Prates, directora del Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU). Ese encuentro académico fue parte de un movimiento más amplio, que incluía también la militancia feminista, como los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: el de Lima en 1982, por ejemplo, había sido un punto de ebullición de las líneas que convergían en análisis y estrategia, y de fusión de las disidencias y discrepancias latentes en lo que hoy llamamos los feminismos (y no, el feminismo).

Dos seminarios sobre la misma temática se sucedieron en los años siguientes. Pero el hecho más relevante de este proceso fue que el GT Condición femenina se constituyó formalmente en CLACSO. Fui elegida para su coordinación, y, a partir de ese momento, pasó formalmente a tener un lugar en las actividades propias de los GT y de las Asambleas periódicas de la institución. Llegado este punto, es necesario destacar que la penetración en estos nuevos mundos se encontraba marcada por el compromiso de mantenerse apegada a la búsqueda de la mejor producción académica posible, tal como la que dominaba en otras esferas de la

organización, para abrir espacios a los temas de investigación hasta entonces excluidos. En definitiva, se trataba de generar conocimiento para el cambio social, anclado en la investigación científica: un desafío que, con frecuencia, incomodaba tanto a quienes buscaban mayor rigor académico como a quienes querían más militancia. Esta tensión, que describo sintéticamente, hacía notar la necesidad de generar un proceso sistemático de formación de recursos humanos que pusiera en común las herramientas para seguir produciendo ciencia social para el cambio, pero según los cánones vigentes en el entorno del que formábamos parte.

El surgimiento del programa de investigación y formación

La fase siguiente se consolidó a partir del interés de la Fundación Ford en colaborar con las instituciones académicas de la región para promover su fortalecimiento y la formación de recursos humanos enfocados en la investigación sobre la mujer. Una de sus referentes, Alison Bernstein, encabezó una misión a Argentina, donde funcionaba la sede de CLACSO, y entrevistó a un amplio número de personas para explorar la viabilidad de la iniciativa y seleccionar a la institución que se haría cargo de la investigación. La funcionaria se reunió, entonces, con numerosas personas, en un proceso de consulta inclusivo y democrático, y consideró diversos factores antes de continuar las negociaciones con CLACSO y las delegadas del GT Condición femenina. Lo que se examinó fue la posibilidad de que la Fundación asignara una donación que sostuviera un programa de trabajo de entre cuatro y seis años de duración, con un alcance geográfico en la América Latina hispanohablante, en línea con la modalidad de inversión que venía desarrollando en el continente. Además, los fondos asignados permitiría abordar el programa con una perspectiva de mediano plazo. La idea

subyacente era fomentar un relevo generacional del grupo de investigadoras reconocidas en la región con el fin de impulsar la formación de jóvenes cohortes que pudieran continuar con sus contribuciones.

Con esas favorables condiciones, se diseñó el Programa de Investigación y Formación sobre la Mujer, que incluía fondos para el cumplimiento de ambos objetivos a través de cuatro llamados a concurso de proyectos. Una vez presentadas estas propuestas, y tras su evaluación por un grupo anónimo de profesionales, un jurado *ad hoc*, en una reunión presencial, establecía la lista de aquellas que serían convocadas a participar de un seminario intensivo de tres semanas, con docentes de toda la región, del que surgirían directrices para la realización de sus proyectos. El financiamiento cubría los gastos de traslado y estadía y una asignación a lo largo de los diez meses para la ejecución del proyecto. Cada seminario tendría 60 horas de clases teóricas, con la participación de destacadas figuras de la región, durante los quince días hábiles en los que tuviera lugar; y, en las sesiones vespertinas, se discutirían los proyectos seleccionados, incorporando las observaciones que el jurado había señalado. Posteriormente, en los diez meses previstos para la ejecución, cada uno de estos proyectos recibiría una visita de supervisión para conocer el grado de avance y las dificultades encontradas en su desarrollo.

Los mencionados seminarios tuvieron lugar en Lima, Santiago de Chile, Cochabamba y Asunción del Paraguay, con la colaboración de instituciones de investigación locales y/o de la red de CLACSO. Las docentes a cargo –todas mujeres– eran destacadas figuras en la producción de conocimiento de la región, como Catalina Wainerman, Teresita de Barbieri, Gloria Ardaya, entre otras.

Décadas más tarde, en 2022, en un panel de la 9ª Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Ciencias Sociales de CLACSO, en la Universidad Nacional Autónoma de México

(UNAM), donde se analizó esta experiencia, las colegas de Cochabamba comentaron que la demanda sobre el seminario había sido tan alta que se habilitó una lista para que algunas candidatas no seleccionadas y otras mujeres de organizaciones locales pudieran concurrir a las clases teóricas, e incluso que llegaron a formar otra de "suplentes", por si alguna de las titulares no concurría a las actividades. En fin, que todavía hoy en Cochabamba la memoria del seminario de CLACSO marca un antes y un después para la experiencia de las mujeres.

Más allá de esta descripción de las actividades llevadas a cabo, es necesario señalar que los resultados alcanzados deberían completarse con una evaluación cualitativa de las trayectorias que muchos de los estudiantes siguieron después de participar en ese proceso. No corresponde dar nombres, porque sería injusto, pero esas cohortes fueron piezas claves en los procesos que en cada país nos llevaron al escenario de luchas por los derechos en la región. Es decir, que la reproducción generacional que inspiraba el diseño del programa se había conseguido con la formación de cuadros que, aún hoy, desempeñan roles fundamentales en sus propios países. Para recomponer el proceso, baste decir que así como en su inicio en Argentina reinaba la alegría por la recuperación de la democracia, al finalizar el último curso en Asunción del Paraguay, en octubre de 1988, se realizaba en Chile el plebiscito nacional para decidir si el dictador Augusto Pinochet seguía en el poder, primer triunfo de la resistencia contra esa dictadura. En contrapunto, la celebración del final del curso en Asunción se extendió hasta la 1 de la mañana, momento en el que debimos suspenderla porque el toque de queda estaba vigente e impedía las actividades públicas después de ese horario.

El diseño de estos seminarios tuvo en cuenta algunas de las vacancias que se habían identificado en el contexto de su preparación. A saber, el hecho de que jóvenes investigadoras

e investigadores de las ciencias sociales de la región decidieran emprender proyectos de trabajo sobre los problemas de las mujeres antes mencionados, y que, en su formulación, mostraran la necesidad de completar sus procesos formativos, de producir conocimientos relevantes para sus intereses de acción y de fortalecer sus propuestas con aportes de otras áreas académicas, además de las de origen. A lo largo de este proceso, se dio cuenta de las distintas cosmovisiones ya existentes sobre la opresión de la mujer, el feminismo y los caminos de conocimiento y de nuevas preguntas. La introspección y las subjetividades que llevaban a identificar un problema de investigación, ¿eran también las herramientas adecuadas para generar un proceso de producción de conocimientos? ¿El paradigma positivista eurocéntrico era adecuado para el análisis de problemas y prácticas locales que debían enfocarse desde una lente de interculturalidad que aún no teníamos? Por poner un caso paradigmático, ¿qué papel jugaba en las comunidades originarias bolivianas la violencia contra la mujer? ¿Era la expresión de la violación de un derecho humano o una práctica cultural que reflejaba otras relaciones intergenéricas? Problemas y debates que han sido retomados por los feminismos contemporáneos y que siguen vigentes.

Aproximadamente una década después, en 1993, el ciclo de trabajo del programa se cerró con un seminario en Buenos Aires, que fue coordinado por la investigadora peruana Maruja Barrig. Dos libros, en los que intervine como compiladora, fueron publicados con las contribuciones resultantes de los proyectos de investigación: *Mujer y sociedad en América Latina* (Feijoó, 1991) y *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas* (Feijoó, 1993).

Tan importante como eso, las/los participantes realizaron distintas carreras académicas, políticas y de desarrollo organizacional del ecosistema feminista de la región. Mientras tanto, por primera vez en su historia, una mujer, la

investigadora puertorriqueña Marcia Rivera, se hacía cargo de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, tal como sucede ahora que Karina Batthyány es la segunda mujer a cargo de esta institución señera en el desarrollo de las ciencias sociales de la región.

Adicionalmente, un tema que no tocamos, porque no estaba aún consolidado en el escenario de los ochenta, fue el fortalecimiento de las acciones del sistema de Naciones Unidas en relación con la agenda de género y el desarrollo de la institucionalidad de género para atender estos problemas desde las estructuras de los Estados nacionales de la región. Y, además, la consolidación de movimientos feministas, que perforan los enclaves machistas con los que nuestros Estados iniciaron sus procesos de consolidación nacional. La marea verde, el "Ni una menos", el "Vivas nos queremos" son los resultados de procesos convergentes hacia el logro de sociedades más justas en términos de género. Sin embargo, es cierto que todavía falta recorrer un largo camino. Este breve relato tiene por objetivo la recuperación de la memoria histórica de la parte en la que fuimos protagonistas. Para recorrer el resto del camino, vale un gran reconocimiento a todas las personas, instituciones, hombres y mujeres que lo hicieron posible.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo (comp.) (1986). *La ética de la democracia*. Buenos Aires: CLACSO.

CLACSO (1983). *David y Goliath*, XIV(44-45).

CLACSO TV (9 de agosto de 2022). Formación y activismo: construyendo puentes entre el siglo XX y el siglo XXI.

Panel 201 [Video]. YouTube. [9ªConferencia Latinoamericana y del Caribe de Ciencias Sociales]. https://youtu.be/mxMyPJAwgjc?si=yL89v934txkCmUAK

Dumoulin, John y Larguía, Isabel (1976). *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer.* Barcelona: Cuadernos Anagrama.

Feijoó, María del Carmen (comp.) (1991). *Mujer y sociedad en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Feijoó, María del Carmen (comp.) (1993). *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas.* Buenos aires: CLACSO.

Kirkwood, Julieta (1983). El feminismo como negación del autoritarismo. Material de discusión nº 52. Santiago: FLACSO.

Viezzer, Moema ([1977] 2005). *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia.* México: Siglo XXI.

25 años de diálogos

Grupo de Trabajo de Género de América Latina y el Caribe, 2000-2004

María Alicia Gutiérrez y Claudia Andrea Bacci

La recuperación y revisión de consignas gestadas por los feminismos, los movimientos populares y de derechos humanos de fines del siglo XX constituye una tarea colectiva de discusión y crítica. Como parte de la labor que desarrollamos en el Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO Red de Géneros, Feminismos y Memorias en América Latina y el Caribe, nos propusimos elaborar genealogías del trabajo sobre mujeres y género desde los orígenes de CLACSO. En esta línea, consideramos clave recuperar la historia de la propia institución en términos de sus aportes en este campo temático, así como en la formación de redes de producción de saberes sobre los feminismos en la región y sus memorias políticas. Se trata de saberes que reconocen los múltiples niveles de opresión y explotación que atraviesan a las mujeres (género, raza, clase), así como su enraizamiento y especificidades nacionales y locales, históricas, sociales y políticas.

Si bien en el proyecto mencionado tomamos como punto de partida la década del setenta por considerarla un momento bisagra en los feminismos de los países latinoamericanos y caribeños, en esta ocasión queremos compartir parte de la reconstrucción que venimos realizando, desde la perspectiva de la experiencia y la reflexión situadas, en torno a los Grupos de Trabajo del período comprendido entre 2000 y 2004.

La década del noventa significó un enorme desafío para las luchas de los feminismos y de los movimientos de mujeres de nuestro continente. Ellos contribuyeron a visibilizar la situación de incremento de la explotación laboral y la represión en el marco del despliegue de políticas económicas neoliberales, a la par que colaboraron en el desarrollo de formas organizativas y espacios de encuentro singulares. Esta genealogía está profundamente ligada a la hoy denominada Marea Verde como síntesis del recorrido de reivindicaciones y luchas. Lejos de presentar una cristalización de procesos complejos que aún están en marcha, esperamos traer las memorias del dinamismo de los feminismos y de los movimientos de mujeres de América Latina y el Caribe ante los desafíos de su época en CLACSO, para recuperar otras formas de la acción y el sentipensar sobre los retos del presente.

Los años noventa: la consolidación neoliberal y la organización de la protesta social

Si los ochenta fueron calificados como la "década perdida" en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2004), constituyeron también el contexto y el puente hacia una serie de reformas económicas, políticas y sociales neoliberales de mayor alcance, que respondían a transformaciones expresadas en lo que se conoce como Consenso de Washington. Esta

perspectiva propone una racionalidad normativa de tono economicista para reconfigurar la relación entre Estado y sujetos políticos, cuyo despliegue desde la década del noventa se hizo más y más contundente en todo Occidente, llegando a impulsar una "secreta revolución" civilizatoria (Martínez Rangel y Reyes Garmendia, 2012; Brown, 2016).

La difusión del neoliberalismo en América Latina y el Caribe, en estos años, produjo una gran heterogeneidad en términos socio-económicos –crecimiento económico con destrucción de empleos y aumento de la pobreza e indigencia–, así como en la implementación de políticas de focalización del gasto público y apertura comercial, la explotación extractivista de recursos naturales, entre otros efectos, con fuertes sesgos de edad y género (Sassen, 2003; Sagot, 2014). El corolario de estas políticas fue la pérdida de confianza en la capacidad de los Estados para asegurar derechos ciudadanos básicos (salud, educación, seguridad social) y el crecimiento de la protesta social contra las condiciones de desigualdad y la violencia estatal crecientes (Murga Frassinetti, 2006).

El avance global de las políticas neoliberales tuvo fuertes implicancias sobre las incipientes políticas de protección e impulso de la igualdad de género en América Latina. Como señaló María Alicia Gutiérrez en el "Prólogo" de una de las producciones del Grupo de Trabajo de Género al que nos referimos más abajo, "El modelo neoliberal que instaura la lógica del mercado como el modo predominante de organización de lo social afecta indudablemente la constitución y conformación del orden familiar. El género atraviesa estos cambios sustantivos" (2007, p. 10). En ese marco, las acciones del movimiento de mujeres, feministas y de las diversidades sexo-genéricas encontraron eco en debates sobre los alcances de los derechos humanos, tanto en foros internacionales como locales, que permitieron problematizar concepciones moralistas e individualistas, en favor de otras

enfocadas en aspectos colectivos, políticos y subjetivos desde una perspectiva integral de los derechos humanos (Jelin, 1996). La participación de organizaciones y redes del movimiento de mujeres y feministas de América Latina y el Caribe en foros, como la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing (1995), es un buen ejemplo de las articulaciones políticas que incidieron en la comprensión de la gravedad específica de la violencia contra la mujer en nuestra región.. En efecto, la introducción en estos foros de demandas de democratización social y de reconocimiento de una perspectiva anclada en los derechos (humanos, sociales, civiles, etc.) en la arena pública constituyeron una fuente de transformación del debate público y de despliegue de nuevas formas de participación y acción política.

Desde las ciencias sociales, estas rearticulaciones y transformaciones de fines del siglo XX en América Latina produjeron una reorientación de algunos temas de indagación como, por ejemplo, la emergencia de perspectivas críticas a los procesos de democratización regionales de los ochenta, a los efectos de las políticas neoliberales y a los procesos de globalización e integración regional, así como indagaciones sobre los cambios en la movilización social y política (Jelin, 2003). Esto resultó también en parte en la homogeneización y convergencia de agendas académicas locales e internacionales, a la par que nuevas miradas teóricas y conceptuales pusieron de manifiesto los sesgos de género, la problemática de las identidades políticas y sociales, la desigualdad de acceso al conocimiento y a las nuevas tecnologías de información y comunicación, y la estratificación social, geográfica y política en la investigación internacional, entre otros aspectos (Vessuri, 2022; Richard, 2001). En reacción a las recetas neoliberales deshistorizadas, temas como "la constitución subjetiva de la ciudadanía y los derechos, así como de la dinámica individual o colectiva de las demandas sociales, requerían superar el análisis coyuntural

y encarar visiones que combinaran temporalidades múltiples" (Jelin, 2017, p. 81). Ello impulsó la confluencia de la investigación y el activismo en movimientos sociales dinámicos, como fue el caso de los feminismos y movimientos de mujeres y diversidades sexuales.

Las feministas latinoamericanas se encuentran y discuten

En el desarrollo de la teoría y la práctica política feministas de los noventa, se suscitaron numerosos debates sobre la construcción del sujeto femenino, así como sobre las políticas más apropiadas a la hora de definir las estrategias que permitirían enfrentar la injusticia de género. Una de las derivaciones de estos debates fue la transformación del paradigma teórico y político con el cual se analizaban las relaciones entre varones y mujeres a través de la emergencia de la noción de género.

En nuestra región, estas reformulaciones críticas llegaron por la vía de las sucesivas traducciones locales de textos de Judith Butler (Vacarezza, 2017; Rodrigues, 2019) y de la creciente difusión de sus libros *El género en disputa* y *Cuerpos que importan*, traducidos al español en América Latina a comienzos del nuevo siglo (Butler, 2001 y 2002). Antes que una adopción acrítica o descontextualizada, las activistas y académicas feministas generaron un intenso debate sobre la categoría de identidad (de género, sexual) y sobre las políticas del feminismo local, renovando los análisis sobre problemáticas de fuerte incidencia política, como la sexualidad, la vida cotidiana y la regulación social de la reproducción (social/sexual).

El trabajo desarrollado desde 1983 por María del Carmen "Mary" Feijoó con el GT sobre mujer y condición femenina inauguró un espacio de investigación y reflexión en la institución y sentó un mojón en el desarrollo de los estudios de

género en América Latina (Bacci, Grammático y Gutiérrez, 2024). A partir de él, tuvo lugar un proceso de "reproducción generacional", "un viraje en la construcción del conocimiento" en las ciencias sociales en la región gracias a la incorporación de la dimensión del género y sus efectos en todos los aspectos de las relaciones sociales en diferentes contextos históricos y culturales, como señaló la propia Feijoó en una entrevista reciente realizada por María Alicia Gutiérrez (2024).

Otras contribuciones de dicho GT a la formación de espacios institucionales dedicados a los estudios de "la mujer" durante los años noventa fue la consolidación de las redes institucionales y políticas tejidas entre centros de formación y activismo, como el Centro Flora Tristán de Perú; espacios editoriales, de investigación y documentación, como *Isis Internacional*; o las revistas *Fempress* y *Debate Feminista*, entre otras (Grammático, 2011; Richard, 2013), que alimentaron también articulaciones activistas como los Encuentros Feministas y Latinoamericanos del Caribe / EFLAC (Alvarez et al., 2003; Vargas y Olea Mauleón, 1998).[1] Sin embargo, pese a la importante gestión del proyecto liderado por Feijóo hasta fines de los ochenta, no se logró dar continuidad, durante la década del noventa, al trasvasamiento en el estudio de las problemáticas de género. Recién con el impulso de nuevos GT, en la primera década del presente siglo, CLACSO retomó la agenda feminista y de género.

[1] En la Argentina, el ejemplo de los EFLAC dio lugar al inicio de los Encuentros Nacionales de Mujeres, que se realizan en distintas ciudades del país desde 1986 (Alma y Lorenzo, 2009). Desde 2018, los encuentros cambiaron de nombre y pasaron a llamarse Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries.

La nueva propuesta del siglo XXI: armado y gestión del Grupo de Género

Despuntando el siglo XXI y ante la relevancia del tema, se decidió organizar un GT denominado Grupo de género. Es necesario considerar que el avance a nivel global en la temática articuló una necesidad desde los organismos de financiamiento internacional por consolidarla a nivel regional.

En ese contexto, CLACSO retoma el guante y asume la organización de este Grupo de Género a fin de dar cuenta de estas problemáticas, que aparecían silenciadas. Así, la Secretaría Ejecutiva de CLACSO y el Comité Directivo aprobó la propuesta en octubre del 2000 en la Reunión de Cuenca, Ecuador, donde fue designada como coordinadora María Alicia Gutiérrez, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

De acuerdo a lo teorizado anteriormente, el GT de género se abocó a la tarea de debatir el concepto de género o de sistemas de géneros, de acuerdo a como se había producido en los últimos años. Entendiendo que lo que define al enfoque de género es el análisis de las relaciones hombre/mujer como una dimensión especifica de la desigualdad social, la dimensión del poder tomaba una importancia superlativa. De este modo, el intento de intercambiar acerca de estos enfoques no tenía solo un objetivo teórico, sino que pretendía focalizar los debates en distintas situaciones y temáticas desde una perspectiva de transversalización en las variadas agendas y problemáticas abordadas desde CLACSO.

Los objetivos centrales fueron dos: a) debatir e intercambiar acerca de las conceptualizaciones sobre el concepto de género/s y tratar de ver, dado que son teorizaciones que provienen de los países desarrollados, si esas categorías podían ser repensadas a la luz de las particulares condiciones de América Latina, tanto en términos del desarrollo de la teoría social como de la práctica política feminista, y b)

analizar y repensar cómo ese concepto se intersecta con otras categorías que permiten transversalizar su análisis (género y trabajo, género y economía, género y juventud, género y ciencia, género y educación, género y salud, etc.).

Metodología de trabajo

El GT de Género se propuso reactivar la presencia del tema dentro de los grupos de CLACSO. Se pautó una estrategia de trabajo innovadora: las reuniones e intercambios serían desarrolladas por personas especializadas en cada región e involucrarían a su campo temático más significativo. Así, se realizó una primera reunión en Buenos Aires, sobre el tema género y diferencia sexual. Esta estrategia tenía al menos dos sentidos: por un lado, reconocer la dificultad de abarcar toda la temática de género por parte de la coordinación y promover un trabajo mancomunado con las investigadoras integrantes del grupo. Por otro lado, se procuró diversificar los recursos disponibles para multiplicar las reuniones regionales y propiciar la mayor participación de investigadoras. De esta manera, se realizó una reunión en Buenos Aires, que convocó investigadoras de la región, una del área andina y otra del Mercosur. Para 2004, estaba en preparación una reunión en la región de América Central y el Caribe, que por una serie de dificultades no pudo realizarse en ese período. De todos modos, quedaron planteados los ejes temáticos y los contactos (país, institución e investigadoras) para una reunión en la región que podría eventualmente ser desarrollada por la próxima coordinación.

Los intentos del grupo estuvieron centrados en deconstruir las concepciones y aplicaciones del género hegemónico y sus estereotipos, y así poder plantear nuevas formas del pensamiento y de la intervención política. En ese sentido, se introdujeron dimensiones de género renovadoras, que

permitieron aproximar el conocimiento a los desarrollos teóricos de los movimientos sociales, en general, y de los grupos de diversidad sexual, especialmente las conexiones con la teoría *queer*.

Fue muy importante el intercambio y el enriquecimiento que produjeron las reuniones de trabajo y las distintas actividades que desarrollaron integrantes del grupo en diferentes espacios, incluyendo algunas académicas/activistas que no pertenecían a centros miembros de CLACSO. Ello permitió, con el mismo presupuesto, llevar a cabo muchas más actividades que una única reunión anual y evitar que un único grupo de investigadoras hegemonizara las discusiones y encuentros. Entre otras, se realizó una mesa sobre feminismo y marxismo en el Foro Social Mundial de Argentina, y acciones contra la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Se trabajaron, también de manera colectiva, las diversas estrategias para garantizar la incorporación de nuevas/os investigadores a los Grupos de Trabajo. Entre otras iniciativas, se propuso rever el requisito de pertenecer a un centro miembro de CLACSO, debido a la limitación de recursos para realizar afiliaciones individuales (una de las propuestas de CLACSO en ese momento). En el caso del Grupo de Género, esto significaba que investigadoras con una extensa producción y activismo, que no estaban en ninguna institución que perteneciera formalmente a CLACSO, pudieran aportar su experiencia a los debates y actividades.

Primera reunión: CEDES, Buenos Aires, Argentina (2001)

La reunión se realizó en Buenos Aires, del 27 al 29 de septiembre de 2001, con un grupo reducido de invitadas más un conjunto de investigadoras que aceptaron formar parte del grupo, pero que no podían participar en esta primera

reunión. El eje central estuvo en un debate sobre la conceptualización de la noción de género, con alrededor de 20 participantes, que fue organizado de acuerdo con la siguiente estructura: se solicitaron tres investigaciones, con sus respectivos comentaristas, que fueron puestos a consideración previamente de todes les participantes, y sobre esa base se planteó la discusión.

Los objetivos de la reunión fueron:

a) Debatir e intercambiar acerca de las conceptualizaciones sobre el concepto de género/s y de diferencia sexual, analizándolos desde la perspectiva y la producción teórica de América Latina.

b) Dado que el feminismo es también una acción política, se trató de repensar los conceptos a la luz de los conflictos que ellos suscitan, no solo en el campo teórico, sino en la acción política específica.

c) Establecer los lineamientos a seguir por el Grupo de Trabajo y debatir las propuestas de actividades y acciones que surjan de las iniciativas del grupo.

Si bien el propósito final era la edición de un libro con los tres artículos solicitados, además de algunos escritos por otros participantes y uno de la compiladora, esta estructura cambió debido a la presentación de trabajos de todas las invitadas. El proyecto de publicación finalmente no pudo concretarse, pero quedaron a disposición todos los trabajos presentados.

La reunión convocó a un grupo de investigadoras con cierta representación regional, aunque fue muy debilitada la participación de México y América Central por deserciones de último momento. De todos modos, investigadoras como Marta Lamas, Gloria Careaga, Marcela Lagarde y Line Barreiro, entre otras, aceptaron formar parte del grupo, lo mismo que Leila Linhares de CEPIA (Brasil), Magdalena León

(Colombia), María Bethania Avila (Brasil), Line Bareiro (Paraguay), Maruja Barrig (Perú) y Lilian Celiberti (Uruguay).

Se debatió acerca de la significación de la perspectiva de género y el enfoque de género/diferencia sexual/feminismo no solo desde formaciones disciplinares diversas (economía, sociología, psicoanálisis, etc.), sino también desde perspectivas teóricas diferentes y en ocasiones contrarias entre sí. Fue un debate teórico sustantivo que no perdió la dimensión crítica y activista de la mayoría de les participantes, activistas del movimiento de mujeres, gay, *queer*, derechos humanos, etc.

Presentaron sus trabajos en el encuentro les siguientes investigadores: Gioconda Herrera, del Programa de Género de FLACSO-Ecuador, presentó "Conocimiento y reconocimiento en los estudios de género: tensiones y fortalezas"; Susana Rance (Bolivia), "Proliferación, subversión y nuevas sujetas en los estudios de género"; Alejandra Ciriza (Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina), "Feminismo, sujeto político y memoria: apuntes para una crítica de los atolladeros del género"; Magdalena León (Instituto de Estudios Ecuatorianos, Ecuador), "Ventajas y riesgos de los usos de "género"; Flavio Rapisardi (Vicepresidente de la Comunidad Homosexual Argentina - Universidad de Buenos Aires, Argentina), "Políticas de la diferencia: una crítica al particularismo"; Norma Fuller (Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú), "El debate sobre las identidades sexuales y de género"; Martha Rosenberg (Foro por los Derechos Reproductivos, Argentina), "Cuerpo, diferencia sexual y destino"; Claudia Bonan (Brasil), "Política y conocimiento del cuerpo y la estructuración moderna del sistema de género"; Virginia Guzmán (Centro de Estudios de la Mujer, Chile), "El movimiento de mujeres como fuerza globalizadora: riesgos y oportunidades de la globalización para el cambio de las relaciones de género"; y Rosario Aguirre (Directora Departamento de

Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay), "Las contribuciones de la producción teórica feminista para la formulación de una nueva agenda social en América Latina".

Se constituyó también un grupo virtual, con dos facilitadoras para promover la incorporación de investigadoras jóvenes y estudiantes.

Además, se establecieron acuerdos para realizar actividades colectivas o, en cada país, a nombre del grupo, como fue el caso del Taller "Género y desarrollo" en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (enero 2002) y un seminario y conferencia pública en la Universidad de Buenos Aires a cargo del Dr. David Halperín, especialista en estudios de género, feminismo y crítica literaria de la Universidad de Minessotta (EE.UU.).

Segunda reunión: Universidad Católica del Perú (PUC), Lima (2003)

La segunda reunión, realizada en Lima, estuvo bajo la coordinación de Norma Fuller (PUC/PERÚ) y Gioconda Herrera (FLACSO, Ecuador).

El tema planteado fue el estado del debate sobre las relaciones de género en el área andina: Bolivia, Ecuador y Perú. Los fundamentos y antecedentes planteaban que en dicha región del continente los estudios de género, entonces llamados "de la mujer", se centraban mayormente en visibilizar a la mujer como sujeto social y demostrar la urgencia de denunciar su exclusión en el ámbito político, económico y cultural. Paralelamente, se realizaron intentos de caracterizar las particularidades culturales de la situación femenina en las culturas de raigambre andina y amazónica. Se avanzó en los esfuerzos por tipificar las relaciones de género en las culturas locales entendiéndolas como una dimensión de la

vida social en su articulación con los ejes de raza, clase y, especialmente, etnicidad. En los 2000, se contaba con un acervo importante de estudios sobre los sistemas y relaciones de género en el área andina. Sin embargo, todavía no se había dado el salto hacia estudios o investigaciones regionales que ofrecieran una visión de conjunto sobre las características de los sistemas de género en esa región. Uno de los pasos preliminares sería llevar a cabo un primer balance en temas centrales tales como género y etnicidad, identidades de género, género y movimientos sociales, género y desarrollo y género y globalización. Sobre esos ejes, giró el encuentro: las políticas de globalización, economía, cultura política, raza, etnicidad, identidades, política feminista, campesinado, desarrollo, derechos políticos, trabajo, culturas sexuales, cultura femenina, mujeres y poderes locales, entre otros.

Entre las asistentes estaban quienes conformaban el GT y especialmente las compañeras del área andina. De Bolivia, participaron Cecilia Salazar, Ivonne Faray y Roxana Barragán; de Ecuador, Gioconda Herrera, Kattya Hernández y María Cuvi; de Perú, Norma Fuller, Virginia Vargas, Patricia Ruiz Bravo, Ana María Yáñez, Maruja Barrig, Carlos Cáceres, Maria Emma Mannarelli y Diana Miroslavic.

Algunas conclusiones generales de este encuentro están expresadas en el libro *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el Área andina*, compilado por Norma Fuller y editado por CLACSO, el British Council y la Red para las Ciencias Sociales en el Perú. Escribieronpara este volumen Maxine Molyneux ("Prefacio"), María Cuvi, Virginia Vargas, Pepi Patron, Roxana Barragán, María Emma Mammarelli, Maruja Barrig, Norma Fuller, Teresa Valdés, Francesca Denegri, Cecilia Salazar, Patricia Ruiz-Bravo, Cecilia Rivera, Ximena Valdés, María Alicia Gutiérrez, Liuba Ogan, Gioconda Herrera y Marfil France.

Tercera reunión: Universidad de la República (UDELAR), Montevideo, Uruguay (2004)

Continuando con el proceso de "descentralización", en 2004, Rosario Aguirre y Karina Batthyány organizaron un encuentro en la UDELAR, en Montevideo, en el que participó un número muy significativo de integrantes del GT, así como una audiencia importante de la comunidad académica de la universidad anfitriona.

El tema del seminario fue "Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación y la acción política". En los fundamentos se consideraba que el trabajo de las mujeres planteaba "un creciente desfasaje entre necesidades sociales, por un lado, y el tipo de servicios brindados por el Estado, por otro. Los problemas de trabajo y de la organización familiar están en el centro de la nueva cuestión social" (Aguirre y Batthyány, 2007, p. 20).

Con la mirada puesta en la dimensión política del mundo privado, el trabajo y la familia, el seminario contó con la participación de Karina Batthyány, quien desarrolló un análisis de la ecuación maternidad/trabajo/cuidado de los hijos en el Uruguay de la década del noventa. En esta línea, dialogaba también María Coleta Oliveira, en su trabajo "O lugar dos homens na reprodução". La presentación de Catalina Wainerman, "Conyugalidad y paternidad: ¿una revolución estancada?", desarrollaba los profundos cambios acaecidos en la sociedad argentina en el plano económico, educacional, laboral y familiar, señalando que los avances de las mujeres en los distintos planos llevaron a una redefinición del mercado laboral y, por ende, de las organizaciones familiares. Rosario Aguirre presentó "Trabajar y tener niños. Insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales", texto en el que desplegaba un significativo debate teórico-político acerca de la concepción de ciudadanía y, dentro de ello, la reformulación de la teoría de género en

las transformaciones y continuidades de la relación familia/trabajo; su aporte introducía la importancia del rol del Estado en las regulaciones tanto del mercado de trabajo, como de los cuidados en el ámbito de la vida doméstica. El trabajo de Irma Arraigada, "Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay", planteaba la manera en que la reestructuración económica y del empleo en esos años significó un nuevo modelo de desarrollo marcado por la terciarización de la economía y el crecimiento del empleo femenino en ese sector.

Estas presentaciones formaron parte del libro *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación y la acción política*, editado por CLACSO con "Prólogo" de Aguirre y Batthyány; "Introducción" de María Alicia Gutiérrez; y artículos de Irma Arraigada (Chile), Brigida García y Orlandina de Oliveira (México), Rosario Aguirre (Uruguay), Karina Batthyány (Uruguay), Catalina Wainerman (Argentina) y María Coleta Oliveira (Brasil), a su vez comentados por Marisa Bucheli, Carlos Filgueira y Norma Fuller.

Comentarios generales para seguir pensando

Avanzado el siglo XXI, las dimensiones de género tomaron un nuevo giro que se expresó en formulaciones teóricas y prácticas políticas de lucha por nuevos de derechos y en la ampliación de los alcances de la idea de ciudadanía. CLACSO acompañó ese proceso en sucesivas convocatorias de Grupos de Trabajo y actividades. En efecto, durante la última década, se abrió una diversidad importante de grupos, donde tiene una importancia central la dimensión de género en interrelación con otros aspectos de lo social.

Nos parece relevante para la institución y les integrantes de los diferentes espacios de formación e investigación que se desarrolle una genealogía que muestre no solo

el derrotero de CLACSO, sino también el papel crucial del género en el orden social, económico, cultural, subjetivo y político.

Queremos destacar la importancia de que las producciones generadas por el Grupo de Género estén accesibles en la biblioteca virtual de CLACSO dado que se trata de un material significativo, que da cuenta del proceso de las investigaciones y las acciones en las distintas regiones de América Latina desde inicios de este siglo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rosario y Batthyány, Karina (2007). Introducción. En María Alicia Gutiérrez (comp.), *Género, familias y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.

Alma, Amanda y Lorenzo, Paula (2009). *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Alvarez, Sonia E. et al. (2003). Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos. *Estudos Feministas*, 11(2), 541-575.

Bacci, Claudia; Grammático, Karin y Gutiérrez, María Alicia (2024). Presentación. Dossier Genealogías del trabajo sobre mujeres y género desde los orígenes de CLACSO. *Boletín Retazos. Memorias feministas* (Grupo de Trabajo Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe), (3), 5-8.

Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.

Butler, Judith (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/70d59909-4b3e-4529-ba45-96fed3b1856e/content.

Grammático, Karin (2011). Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre *Fem*, *Isis* y *Fempress*. *Mora*, (17), 82-94.

Gutiérrez, María Alicia (2024). Experiencia sobre mujeres en CLACSO: el Programa de Formación en Investigación sobre la Mujer. Entrevista a María del Carmen Feijoó. *Boletín Retazos. Memorias feministas* (Grupo de Trabajo Red de Género, Feminismos y Memorias de América Latina y el Caribe), (3), 9-14.

Jelin, Elizabeth (1996). La construcción de la ciudadanía: solidaridad, responsabilidad y derechos. En Elizabeth Jelin y Eric Hershberg (comps.), *Construir la democracia: Derechos humanos, justicia y sociedad en América Latina* (pp. 113-130). Caracas: Nueva Sociedad.

Jelin, Elizabeth (2003). La escala de acción de los movimientos sociales. En Elizabeth Jelin (comp.), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (pp. 25-60). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Jelin, Elizabeth (2017). La conformación de un campo de investigación. Estudios sobre memoria y género en las ciencias sociales latinoamericanas. En Elizabeth Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social* (pp. 61-84). Buenos Aires: Paidós.

Martínez Rangel, Rubí y Reyes Garmendia, Ernesto Soto (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, (37), 35-64. https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1169

Murga Frassinetti, Antonio (2006). Los movimientos sociales en América Latina (1980-2000): una revisión bibliográfica. *Polis*, 2(2), 163-196.

Richard, Nelly (2001). Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.

Richard, Nelly (2013). Multiplicar la(s) diferencia(s): género, política, representación y deconstrucción. En Alejandro Grimson y Karina

Bidaseca (coords.), *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.

Rodrigues, Carla (2019). Para além do gênero: anotações sobre a recepção da obra de Butler no Brasil. *Em Construção: Arquivos de Epistemologia histórica e Estudos de Ciência*, (5). https://doi.org/10.12957/emconstrucao.2019.40523

Sagot, Montserrat (2014) La democracia en su laberinto. El neoliberalismo y los límites de la acción política feminista en Centroamérica. Em Alba Carosio (ed.), *Feminismos para un cambio civilizatório* (pp. 39-66). Caracas: CLACSO-Fundación CELARG.

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfonterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Vacarezza, Nayla L. (2017). Judith Butler en Argentina. Recepción y polémicas en torno a la teoría de la performatividad del género. *Revista Estudos Feministas*, 25(3), 1257–1276. https://doi.org/10.1590/%x

Vargas, Virginia y Olea Mauleón, Cecilia (1998). Los nudos de la región. En Cecilia Olea Mauleón (comp.), *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: el movimiento feminista en América Latina* (pp. 139-172). Lima: Ediciones Flora Tristán.

Vessuri, Hebe (2022). Las ciencias sociales en el nuevo orden mundial. *Ciencia, Tecnología y Política*, 5(8), 070. https://doi.org/10.24215/26183188e070

Grupo de Trabajo "Pobreza y políticas sociales" en su vigésimo quinto aniversario

Alicia Ziccardi

Introducción

Ante la invitación que me hicieron de la Secretaria Ejecutiva de CLACSO para que escribiese un breve texto sobre la trayectoria del Grupo de Trabajo (GT) "Pobreza y políticas sociales", presentaré cuáles fueron los fundamentos para crear este grupo en 1999, revisando los antecedentes y las principales temáticas con que se iniciaron sus actividades académicas. Asimismo, expondré algunos datos surgidos de un documento de recopilación de información que estamos elaborando sobre la intensa y constante labor desarrollada durante sus más de 25 años de existencia.

La creación del Grupo de Trabajo "Pobreza y políticas sociales"

En estos primeros veinticinco años de existencia, el Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO "Pobreza y políticas sociales" ha logrado aportar un pensamiento crítico y constructivo

sobre una de las temáticas que ocupó tempranamente la atención de las ciencias sociales en América Latina, un grave problema estructural y persistente, la principal cuestión social que comparten los países de la región: la pobreza. Dada su complejidad, hemos abordado este asunto en su intersección con las profundas desigualdades socio-económicas y territoriales y asumiendo el compromiso de analizar sistemática y profundamente las políticas y los programas sociales que fueron diseñados e implementados, durante más de dos décadas, cuyos resultados a todas luces han sido muy limitados, ante la magnitud de los problemas que pretendían enfrentar.

También podemos afirmar que nuestro grupo, integrado por académicos/as que abordamos la comprensión de los problemas de la pobreza, la desigualdad y la discriminación, constituye una comunidad epistémica que ha investigado esta problemática desde perspectivas de análisis diferentes y que ha intentado construir un enfoque común, fundado en la intencionalidad y las expectativas de lograr mayor justicia social en nuestros países. En este sentido, hemos elaborado y transformado a lo largo de los años una agenda de investigación compartida, a la vez que hemos creado una red de investigadores/as multidisciplinar –sociólogas/os, cientistas políticas/os antropólogas/os, economistas, urbanistas–, un grupo intergeneracional, con vínculos con otros GT de CLACSO y otras redes y organizaciones sociales nacionales e internacionales.[1] Pero, además, hemos intentado aportar

[1] Hemos trabajado conjuntamente con otros GT de CLACSO sobre desigualdades urbanas, denominado actualmente "Procesos urbanos latinoamericanos". También trabajamos con los grupos Desigualdades, estructura social y políticas, "Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia" y con la Red de Políticas Sociales de México y Europa; con el grupo de investigación ALACIP Políticas públicas y protección social; con el seminario de la cuestión social de la UNAM; CONEVAL-México; EVALÚA- CDMX; CEPAL y OXFAM, entre otros.

conocimientos y experiencias en el diseño y aplicación de políticas y programas sociales llevados a la práctica por diferentes ámbitos de gobierno, nacional y local.

Cuando se formalizó este grupo, ante una iniciativa del Dr. Atilio Boron, entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, la dinámica fue abrir espacios de discusión y debate, organizando seminarios latinoamericanos, de los cuales surgieron nuestros primeros libros colectivos. El primero lo realizamos en FLACSO México, en 1999 y, en adelante, optamos por convocar a los miembros del grupo o realizar seminarios abiertos, en los que participó un número amplio de colegas. En ellos, prevaleció siempre una perspectiva multidisciplinaria y se pusieron a debate las herramientas conceptuales y metodológicas utilizadas para analizar la pobreza, la desigualdad, la discriminación y los programas y políticas sociales en América Latina, así como también los derechos, la ciudadanía, la vivienda popular, la salud y los componentes de los diferentes regímenes de bienestar social desarrollados en los países de la región.

Sin duda, los libros editados por CLACSO desde los primeros años fueron aportes sustantivos a las labores de investigación, docencia y difusión de conocimientos que se realizaban en nuestras instituciones académicas. Allí confrontábamos y cuestionábamos las ideas consagradas por el Consenso de Washington que, inscritas en el marco del neoliberalismo económico impuesto en los años ochenta en muchos países de la región, pretendían acotar aún más la acción social del Estado reduciéndola a políticas asistencialistas e imponiendo procesos de privatización de los principales servicios públicos, principalmente la salud y la educación. Al mismo tiempo, como parte de la hegemonía de las políticas neoliberales, se aceptaban las recetas de descentralización de los gobiernos nacionales hacia los gobiernos locales, que no siempre disponían de los recursos económicos y humanos necesarios para aplicarlas. Pero,

además, se formalizaron las llamadas *políticas de atención a la pobreza*, encargadas de garantizar el piso básico de la sobrevivencia para las y los trabajadores que masivamente se insertaban en el mercado de trabajo informal, percibiendo muy bajas remuneraciones y careciendo de seguridad social. Así, siguiendo la recomendación de los organismos financieros internacionales, se impusieron los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC) para contrarrestar los efectos más desfavorables la pobreza, cuyas modalidades focalizadas cuestionamos desde una perspectiva de derechos y de aplicación de criterios universalistas en el diseño e implementación de los programas y políticas sociales.

Sin embargo, es difícil medir la incidencia de nuestro trabajo académico e, incluso, de nuestro trabajo de vinculación, sobre todo, en la redefinición de esas políticas. En este sentido, puede afirmarse que los conceptos y las categorías de análisis de nuestras investigaciones han sido incorporados en muchos casos en los discursos gubernamentales. Pero quizás lo más importante ha sido la interacción más puntual con equipos de técnicos, personal gubernamental y legisladores de gobiernos progresistas, que se impusieron en el ámbito nacional y local, así como también con asociaciones civiles y sociales, con quienes se crearon espacios colaborativos desde los cuales se intentó contribuir a diseñar acciones para abatir los elevados niveles de pobreza y desigualdad que prevalecían en la región.

El principal e inicial reto fue analizar una realidad latinoamericana muy heterogénea, en la que los países del Cono Sur, entre sí muy cercanos, en términos tanto territoriales como sociopolíticos, tenían historias compartidas, habiendo salido de regímenes militares represivos, que empobrecieron las sociedades, amplificaron las desigualdades e impusieron políticas económicas neoliberales. Entre los intelectuales de estos países, siempre hubo diálogo,

permanente y fluido, y cuando se reinstalaron los procesos democráticos lograron incidir en sus gobiernos para que se comprometieran con el reconocimiento y las garantías de Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA).

Una situación diferente era la de América Central y el Caribe, cuyos países presentaban una gran inestabilidad política, elevados niveles de pobreza y recursos muy limitados para destinarlos a la cuestión social, y la particular realidad cubana, en la que se advertía la persistencia de un proceso de reproducción de la pobreza en un contexto de políticas sociales universales. Todas estas complejas temáticas fueron incorporadas y estudiadas profundamente por investigadoras/es de instituciones académicas de la región.

El papel de los académicos en México era bastante diferente y una de las primeras aportaciones se dio, precisamente, cuando CLACSO promovió, en 1996, en el Instituto de Investigaciones Sociales, la realización de un estudio sobre el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), que fue una intensa acción social y política del Estado mexicano a la que se destinaron cuantiosos recursos para contrarrestar los efectos más desfavorables de la pobreza generada por la primera ola de aplicación de políticas económicas neoliberales. Este proyecto se insertaba en una investigación promovida en varios países de la región sobre los entonces llamados Programas de Inversión social. También México, a finales de la década del noventa, fue un país pionero en la creación de un Programa de Transferencia Monetaria Condicionada (PTMC), que recibió distintas denominaciones a través de los diferentes sexenios gubernamentales, pero que conservó su característica principal de ser focalizado y atender la cuestión alimentaria y de capacidades (salud y educación, principalmente). Así, el llamado Progresa, Oportunidades y Prospera se aplicó a lo largo de más de 20 años,

sin lograr disminuir sustancialmente los elevados niveles de pobreza que se registraban en el país, hasta que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) decidió su desaparición y formuló y aplicó una nueva política social para los sectores de menores ingresos. Esta nueva política implicó, en lo fundamental, un aumento sustancial en el salario mínimo de las y los trabajadores y diferentes programas sociales sustentados en el reconocimiento de derechos y aplicando criterios universalistas.

En este contexto, introducir la perspectiva local adquirió importancia dado el intenso proceso de urbanización y la magnitud de la población que vive en condición de pobreza, principalmente en zonas centrales deterioradas y en las periferias de las ciudades latinoamericanas. En el período de creación de este GT de CLACSO, dos ciudades capitales de la región, pertenecientes a sistemas federales, lograron, en 1997, la democratización de su gobierno con la posibilidad de que este fuese elegido por la ciudadanía: Ciudad de México y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí se ensayaron nuevas políticas sociales sustentadas en el reconocimiento de derechos y garantías y espacios institucionales propicios para incorporar una perspectiva de género en el análisis de la pobreza y de las políticas sociales.

En los diálogos iniciales, participaron, entre muchos otros investigadores e investigadoras latinoamericanos, Alicia Puyana, de FLACSO-México, que contrastaba la riqueza petrolera con la pobreza rural en Colombia; Anete Brito, de la Universidad de Bahía, que aportaba nuevos conocimientos sobre la cuestión social y las políticas sociales de Brasil; Alicia Ziccardi, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM) , que exploraba el vínculo entre la cuestión social, la cuestión urbana y las políticas sociales del gobierno nacional y de la Ciudad de México; Laura Golbert, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que interrogaba sobre cuáles eran las

opciones en el campo de las políticas sociales del gobierno local de la Ciudad de Buenos Aires; Carmen Midaglia y Pedro Robert, de la Universidad de la República, que exponían sus estudios sobre estrategias mixtas de protección para sectores vulnerables, en especial, en educación y para la infancia; Fernando Verdera, que exponía sobre el agravamiento de la pobreza a finales de los años ochenta en Perú; Vania Salles y Rosa María Rubalcava, del Colegio de México, que introducían, con gran rigor metodológico y tempranamente, una perspectiva de género en el análisis de los hogares pobres; Beatriz Schmukler, que abordaba el tema de la asistencia y la prevención de la violencia doméstica en México; María Ducci, de la Universidad Católica de Chile, y Carlos Fidel, de la Universidad Nacional de Quilmes, que introdujeron el tema de la vivienda popular analizando los casos de Chile y Argentina. Debe decirse que en la Conferencia de Ciencias Sociales de CLACSO, realizada en la ciudad de Guadalajara en 2004, se sumaron al GT inicial Carlos Barba y Enrique Valencia, de la Universidad de Guadalajara, y, posteriormente, Gerardo Ordoñez del Colegio de la Frontera Norte, quienes introdujeron una nueva perspectiva de análisis sobre los regímenes sociales de bienestar y realizaron estudios claves para interpretar la forma en la que los estados latinoamericanos usaban fórmulas residuales de modelos sociales de bienestar desarrollados en los países europeos, lo que difícilmente contribuía a abatir la pobreza y la desigualdad y debilitaba el modelo de seguridad social contributiva, creado para los trabajadores asalariados.

Este es tan sólo un rápido panorama de la primera época de nuestro GT, en la que los miembros fundacionales desarrollaron os una amplia variedad de temáticas, a la vez que se incorporaron nuevos miembros de diferentes instituciones académicas y países de la región, quienes enriquecieron la comprensión y el debate sobre las complejas temáticas abordadas. Pero también es importante, en este primer

acercamiento a la historia de este grupo, hacer un reconocimiento a quienes fueron sus miembros, que hicieron aportes sustanciales en esta área de conocimientos y que ya no están entre nosotros. En este sentido, recordamos con cariño y admiración a Vania Salles, Gustavo Verduzco, Carlos Sojo y María Elena Ducci y a quienes estuvieron muy cerca, participando en nuestros seminarios, cursos y publicaciones, en especial a y Mario Dos Santos, Beatriz Schmukler, Sara Gordon y Emilio Duhau.

Antecedentes y primeros planteamientos

El antecedente de este grupo fue la realización de una investigación colectiva titulada "Diseño y gestión de políticas sociales. Los actores sociales en la Instrumentación de Programas de Inversión Social", un proyecto promovido en 1999 por CLACSO y la Fundación Interamericana (IAF), en varios países de América Latina, durante el período en que Marcia Rivera era la Secretaria Ejecutiva del Consejo. Para ese proyecto se formaron diferentes grupos de investigadoras e investigadores de instituciones académicas latinoamericanas, donde se habían realizado ya estudios sobre esta temática. Las y los coordinadores de estos grupos de investigación fuimos Laura Golbert (UBA), Anete Brito (Universidad de Bahía, Brasil), Francisco Verdera (Perú), Ángel Quintero (Universidad de Puerto Rico) y Alicia Ziccardi (IIS-UNAM, México).[2]

En la época, eran muchas las dificultades que había que sortear para realizar investigaciones colectivas y estudios de casos de los países de la región. En lo fundamental, era difícil obtener información confiable y comparable, la

[2] En el caso de México, se analizó el Programa PRONASOL. Cfr. Ziccardi (1999).

comunicación entre académicos y académicas era muy poco fluida y los debates dependían de la posibilidad de realizar encuentros presenciales. La comunicación interinstitucional y personal y la socialización del conocimiento científico eran muy limitadas, prácticamente solo se hacían a través de la publicación de libros y revistas impresos y de reuniones presenciales, para lo cual las ciencias sociales contaban con recursos escasos. [3]

Partimos de recuperar las investigaciones que ya se habían realizado para exponer y analizar las profundas transformaciones que se habían dado, en las dos últimas décadas, en las sociedades y en los Estados nacionales, poniendo énfasis en las nuevas relaciones internacionales surgidas a partir de la aplicación de las recomendaciones del llamado Consenso de Washington. Tratamos de construir el contexto económico, social y político regional de la *cuestión social* para ofrecer interpretaciones que fuesen más allá de simplemente analizar las abultadas e inaceptables cifras de las personas que vivían en condiciones de pobreza. Entre las características del contexto internacional que debían considerarse para analizar la problemática, mencionábamos las siguientes:

- *Los procesos de globalización de la economía*, que, entre otras cosas, disminuían la importancia de la localización espacial para la realización de las actividades

[3] Por ese entonces, recién comenzábamos a asumir los desafíos tecnológicos de la comunicación vía internet y Mario Dos Santos, coordinador de este proyecto de CLACSO, fue quien nos introdujo en una nueva y eficaz herramienta llamada *correo electrónico*, que operaba con un sistema operativo denominado PINE y que consistía en una pantalla negra con letras verdes y un cursor que parpadeaba sin parar. No fue sino hasta la llegada de Skype que pudimos vernos a través de una cámara y tuvieron que pasar muchísimos años –y una terrible pandemia planetaria– para que *Zoom* permitiese una interacción más directa entre académicas y académicos de la región, sin duda un valioso instrumento que puso en evidencia el valor de la presencialidad.

productivas en el territorio, puesto que los flujos y redes de capital tendían a flexibilizar y a la vez desterritorializar el proceso productivo (Castells, 1997). Una de las principales consecuencias era el irreversible proceso de desindustrialización y terciarización de las ciudades, el aumento de la precarización del empleo, la inestabilidad laboral y los muy bajos salarios, todo lo cual abonaba a un evidente *proceso de urbanización de la pobreza.* Esta profunda transformación económica modificaba la *cuestión social* en su fisonomía y contenidos.

- *La reforma del estado de bienestar*, que afectaba principalmente los procesos de gestión gubernamental de bienes y servicios públicos, obligando a las ciudades a reestructurar las políticas sociales al disminuir los recursos y acciones de los Estados nacionales. Esto se realizaba a través de la transferencia de competencias y recursos a los gobiernos los locales, promoviendo la privatización de los servicios públicos y creando nuevas formas de relación entre lo público y lo privado. En este contexto la *cuestión social* parecía expandirse, mientras que la acción estatal se retraía.
- *La revolución informacional*, que implicaba la aplicación de nuevas tecnologías que acortaban las distancias, desdibujando el rol que tradicionalmente asumieron las ciudades y países. Se trataba de tecnologías que transmitían una cultura globalizada a través de sistemas de comunicación internacionalmente operados, lo que paradójicamente reforzaba la identidad de las sociedades locales. Como consecuencia de ello, la *cuestión social* se internacionaliza en el imaginario colectivo y las necesidades y conflictos tienden a compartirse, no obstante las diferencias nacionales y regionales (Ziccardi, 2001).

A estos procesos de nivel global se agregaba en América Latina:

- *La profundización de los procesos de democratización del sistema político*, cuyos efectos, entre otras cosas, provocaban la transformación de las formas de gobierno y la expansión de la ciudadanía en su dimensión política y social. La alternancia y el pluralismo político eran procesos inicialmente protagonizados por los gobiernos locales, que abonaban a la renovación de los gobiernos nacionales. Las expectativas de los sectores populares respecto a la atención de sus postergadas demandas económicas y sociales se acrecentaban. Ello otorgaba mayor visibilidad y centralidad a la *cuestión social* en los diferentes proyectos políticos que competían electoralmente para lograr el masivo apoyo de los sectores populares, dada la estructura social extremadamente desigual de nuestras sociedades (Ziccardi, A. 2001). Ante ello, el gran desafío era construir una democracia social, creando nuevas relaciones entre gobierno y ciudadanía y el requisito fundamental eran las nuevas formas de participación ciudadana en los procesos decisorios de las instituciones gubernamentales. Asimismo, se trataba de restituir el carácter público a la acción gubernamental creando nuevas formas de gestión para atender la *cuestión social*, principalmente en las ciudades y a través de instituciones encargadas de formular e implementar las políticas sociales.

En este contexto, se imponía elaborar un abordaje muy diferente para interpretar la pobreza desde la perspectiva de la nueva cuestión social, planteando las causas de su complejidad, en lugar de adoptar una perspectiva económica que colocaba, en última instancia, las principales respuestas en el

comportamiento del mercado. En este sentido, Atilio Boron en su Prólogo a nuestro primer libro, titulado *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (2001), surgido del seminario realizado en FLACSO-México en 1999, alentaba un nuevo y diferente debate sobre la temática de la pobreza y la políticas sociales. Centralmente, Boron se refería al retardo de dicho debate:

> Las razones de este retardo son fácilmente identificables: se trata de una de las tantas consecuencias negativas que el triunfo del "pensamiento único" ha tenido en esta parte del mundo. Debido a ello, temáticas como las de la pobreza, la desigualdad social y la inequidad fueron interpretadas en clave crudamente economicista y al interior de un campo teórico –el de la economía neoclásica y su expresión en la política económica, el así llamado "Consenso de Washington"– que impidieron su adecuada comprensión (2001, p. 9).

Para Boron, esto impidió una adecuada comprensión y llevó a la proliferación de trabajos inspirados en esta orientación intelectual y política y a proponer políticas altamente focalizadas, destinadas a grupos muy específicamente recortados de la población general y haciendo caso omiso del hecho de que más de la mitad de la población de nuestro continente se encontraba afectado por la pobreza.

Efectivamente, era una observación muy pertinente puesto que, según los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), utilizados en nuestras investigaciones, la población en situación de pobreza había pasado de 135, 9 millones (40,5 %) en 1980 a 200, 2 millones (48,3 %) en 1990 y, en 1999, alcanzaba a 211, 4 millones de personas, lo que representaba poco menos de la mitad de la población (43 %) de América Latina. Ante ello, Boron sostenía que estas políticas podían ser "racionales y efectivas" en países del capitalismo desarrollado e irónicamente agregaba "cosa que aún estaría por verse", pero que podían

considerarse "un lamentable consejo para situaciones como las que prevalecían en nuestros países". A partir de ello, las y los investigadores que participaron en el GT de CLACSO "Pobreza y políticas sociales" abrieron una nueva ruta de investigación sobre esta compleja problemática y, con rigor científico y compromiso social, contribuyeron a elaborar una perspectiva de análisis que, sustentada en el reconocimiento de derechos y garantías, expusiera las principales y multidimensionales causas de la pobreza y de la desigualdad que afectaban a grandes contingentes de trabajadores de la región, lo que llevaba a asumir que las políticas y programas sociales debían adoptar criterios universalistas.

Reflexiones finales

Finalmente, y solo con la intención de dar una idea sobre la magnitud de la tarea desarrollada por nuestro GT y sumarnos a los festejos de los primeros 25 años desde su creación, vale la pena decir que actualmente está constituido por 30 miembros, procedentes de instituciones académicas de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, México, Uruguay y Colombia. En estos años, hemos organizado y participado como grupo en 37 seminarios y encuentros académicos. Hemos publicado 15 libros colectivos y una antología coeditados por CLACSO con el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Investigaciones Económicas y el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, todas instituciones pertenecientes a la UNAM; la Facultad de Latinoamericana de Ciencias Sociales de México; el Colegio de la Frontera Norte; la Universidad de Guadalajara; la Universidad Nacional de Quilmes, Comparative Research Programme on Povertyy ASDI. También publicamos seis dossiers en prestigiosas revistas latinoamericanas: la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad Nacional de

Quilmes, la *Revista Uruguaya de Ciencias Políticas*; la *Revista Mexicana de Sociología*; la Revista *Desenvolvimento em Debate*; la *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica* y la revista *Desacatos*. En estos últimos años, se creó y se difunde el boletín del GT titulado *La cuestión social en América Latina*, cuyo editor es Flavio Gaitán, del cual se han publicado tres números. También deben destacarse 16 ediciones de "Diálogos cercanos", ciclo de entrevistas de CLACSO y Universidad Nacional del Quilmes, realizadas a miembros del grupo por Carlos Fidel, las cuales están disponibles en línea.

Asimismo, durante la pandemia planetaria de COVID-19, este grupo dio a conocer un "Pronunciamiento" en 2020, realizó un amplio número de debates entre sus miembros y convocó a varios seminarios en línea para alertar sobre los graves problemas que enfrentaban los sectores populares, en medio de una crisis sanitaria, económica y urbana sin precedentes, y para señalar oportunamente la necesidad de que los diferentes ámbitos de gobierno idearan nuevas formas de protección social para la población más vulnerable. Por otra parte, cabe señalar que los miembros del GT han asumido siempre un sostenido compromiso institucional con CLACSO, participando activamente en proyectos de investigación colectivos, desarrollando tareas de docencia a distancia en el campus virtual, participando en el Comité Directivo y en jurados de concursos de becas y, por supuesto, organizando seminarios, conferencias y mesas de discusión y debate sobre las principales temáticas abordadas en nuestras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Øyen, Else et al. (2005) The polyscopic landscape of poverty research. "State of the art" in international poverty research. An overview and 6 in-depth studies. International Social Science Council. Comparative Research Programme on Poverty. https://www.crop.org/ViewFile.aspx?id=493

Boron, Atilio (2001) "Prólogo". En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 167-198). Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Castells, Manuel (1997) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza.

Golbert, Laura (2001). ¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales? El caso del gobierno autónomo de la Ciudad de Buenos Aires. En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 273-310). Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Midaglia, Carmen y Robert, Pedro (2001). Uruguay: un caso de estrategias mixtas de protección para sectores vulnerables. En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 327-376). Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Puyana, Alicia (2001) Riqueza petrolera, políticas macroeconómicas y pobreza rural en Colombia. En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 167-198). Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Salles, Vania y Rubalcava, Rosa (2001). Hogares pobres con mujeres trabajadoras y percepciones femeninas". En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 245-271). Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Schmukler, Beatriz (2001). Asistencia y prevención de la violencia doméstica en Guanajuato. En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 403-424) . Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Ziccardi, Alicia (1999). *Actores sociales de los Programas de Inversión Social: el caso del* PRONASOL *en México (1988-1994)*. Buenos Aires: CLACSO.

Ziccardi, Alicia (2001) (comp.). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Ziccardi, Alicia (2001). Las ciudades y la cuestión social. En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 85-126). Buenos Aires: CLACSO, FLACSO-México, IIS-UNAM.

Devenires temáticos en el siglo XXI de las ciencias sociales en América Latina
(a partir de información de CLACSO)

Laura Palma, Lucio Oliver y Alfonso Torres Carrillo

Presentación

A pesar de que es evidente que en lo transcurrido del siglo XXI asistimos a una reestructuración de las ciencias sociales expresada en la dinámica expansiva de sus campos de interés y en sus renovaciones epistemológicas y metodológicas, son escasos los balances acerca de las continuidades, rupturas y emergencias que se han dado dentro del área disciplinar en América Latina. Desde comienzos del nuevo siglo, como prolongación de su reinstitucionalización iniciada en el anterior, presenciamos una nueva oleada de creación de programas de grado y posgrado tanto en disciplinas clásicas como en áreas interdisciplinarias emergentes como los estudios sociales y culturales. También, de la mano de la crítica al eurocentrismo y colonialismo intelectual y de la expansión de luchas y movimientos identitarios (étnicos, de género y generacionales), han emergido o se han visibilizado otras perspectivas epistemológicas críticas (decoloniales, feministas, del Sur), con sus consecuentes desarrollos teóricos y metodológicos.

Sin embargo, son escasos los estudios sistemáticos sobre el devenir de las ciencias sociales en América Latina durante este siglo; algunos son ensayos que retoman las tendencias ya conocidas de su devenir en el siglo XX y plantean desafíos al futuro inmediato (Floriani, 2015; Yocelevsky, 2015; Mejía, 2020). Ha sucedido también que, durante el siglo XXI, se ha dado una expansión de la presencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) como instancia de promoción, intercambio e investigación en ciencias sociales y humanidades en América Latina. Aunque esta institución fue creada en 1967, es a partir de 1999 que empieza a crecer exponencialmente el número de centros miembros. Ciertamente, en CLACSO no converge la totalidad de la investigación social que acontece en el continente, pero sí articula buena parte de la producción más significativa, en especial, la que se orienta desde perspectivas críticas.

Es por ello que el presente escrito busca contribuir a la realización de un primer balance de la dinámica actual de las ciencias sociales en América Latina, teniendo como base la información existente en CLACSO, como plataforma que agrupa los principales centros de formación e investigación de los países de América latina y el Caribe. Dada la abundante información, en este estudio preliminar sobre las permanencias, cambios y emergencias temáticas de la investigación en ciencias sociales en la región, privilegiamos la reconstrucción de dos series de información: por un lado, el Programa de Grupos de Trabajo de CLACSO, dado que estos representan los nucleamientos de interés de la actividad investigativa de los centros afiliados cada trienio; y, por el otro, las publicaciones editadas por el Consejo durante el siglo XXI, tanto de los Grupos de Trabajo como en general, que indican los campos de producción intelectual e investigativa efectivos.

En tal sentido, realizamos una primera revisión documental de las bases de datos e información pública sobre el Programa de Grupos de Trabajo y la producción editorial

hecha desde CLACSO con el propósito de responder a la pregunta acerca de cuál ha sido la dinámica de las temáticas y campos temáticos en la investigación y la producción intelectual en lo que va del siglo XXI. A partir de esta primera exploración, pretendemos reconocer cuáles temáticas heredamos del siglo anterior, cuáles emergen en el nuevo y cómo los intereses temáticos van transformándose a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI. En este artículo, presentamos un primer análisis de los hallazgos encontrados. Para ello, construimos un conjunto de tablas, cuadros y gráficas que organizan la información de los Grupos de Trabajo (GT) seleccionados por convocatoria (a partir de 1999), que han agrupado las diferentes temáticas en grandes ejes y que cruzan la información a lo largo del período.

Campos de interés temático y Grupos de Trabajo de CLACSO

El Programa de GT se creó a finales de la década del noventa, inicialmente con invitaciones dirigidas a investigadores para que conformaran equipos en torno a temáticas relevantes para el Consejo. Desde comienzos del siglo XXI, empezó a realizarse a partir de convocatorias públicas de propuestas presentadas por los propios investigadores y seleccionados por jurados internacionales.

En este apartado, mostraremos el perfil cuantitativo (con algunas referencias cualitativas) de temas de las ciencias sociales trabajados por los GT de CLACSO entre 1999 y 2022 y, con más intensidad, entre 2013 y 2022, años en que se dio una dinámica de crecimiento por la que se multiplicaron los grupos y las publicaciones, hasta llegar a constituir un total acumulado de 386 GT (Cuadro 1). Las estadísticas muestran las tendencias de los campos de interés tanto de las instituciones afiliadas y sus investigadores como las preocupaciones e iniciativas de la dirección del Consejo. El recuento de

temáticas y su agrupamiento constituyen una metodología indicativa, pero no las explican suficientemente, pues no recogen aún las problemáticas abordadas ni otros aspectos fundamentales para obtener una valoración completa.

La identificación y análisis de los ejes de investigación de los GT respaldados por CLACSO nos dan una primera aproximación a los campos temáticos presentes en las prácticas institucionalizadas de investigación social, dado que en dichos grupos participan investigadores que forman parte de los centros afiliados. Esta primera aproximación, realizada a partir de la información disponible de CLACSO, puede ser la base para futuros estudios más profundos que aborden los contenidos de estas y otras fuentes en torno a problemáticas específicas como las perspectivas epistemológicas, conceptuales y metodológicas de la investigación social contemporánea en el continente.

Con base en la información pública de CLACSO (impresa y digital), presentamos en el siguiente cuadro el número de GT por período, entre 1999 y 2022:

Cuadro 1. Desglose de cantidad de Grupos de Trabajo por período

Período	Número de GT
1999- 2000	20
2001- 2002	20
2002- 2003	22
2003- 2006	26
2007- 2009	28
2010- 2012	25
2013- 2016	47
2016- 2019	108
2019- 2022	90
Total	**386**

Fuente: Informes de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO (1999 - 2021).

Lo primero que salta a la vista es el incremento exponencial del número de GT. Como puede apreciarse, entre 1999

y 2012 el número de GT apoyados por CLACSO se mantuvo en una cantidad de 20 a 28. Es a partir de 2016 que se da un gran crecimiento hasta llegar a 47 GT en el período de 2013 a 2016, cantidad que volvió a duplicarse en los dos últimos períodos. De este modo, entre 1999 y 2022, CLACSO había respaldado a 386 GT.

En cuanto a la dinámica de los temas, al analizar el consolidado de los ejes de investigación de los GT entre 1999 y 2022 (Cuadro del Anexo 1), podemos reconocer algunas tendencias:

- Temas que se heredan: los nombres de los GT de las tres primeras cohortes (1999-2003) reflejan el legado de las temáticas relevantes de las décadas previas: pobreza, dependencia y problemas del desarrollo; crisis del régimen de acumulación y transformaciones del mundo del trabajo; capitalismo, democracia, revolución y reformas; áreas de libre comercio y proteccionismo; luchas de clases, imperialismo y dictaduras.
- Temas emergentes: es interesante reconocer que, en el mismo período, ya aparecen temas o perspectivas que van a aparecer en la década siguiente y van a ir posicionándose en el nuevo siglo, como los feminismos, las ciudadanías críticas, las economías alternativas, las epistemologías del Sur. Estas emergencias reflejan los cambios temáticos y paradigmáticos que caracterizan el nuevo siglo.
- Temas que mantienen una presencia constante a lo largo del período, tales como los estudios ambientales y climáticos, teorías y epistemologías críticas, movimientos sociales, integración regional, estudios urbanos y rurales, estudios del trabajo, educación, economía, desigualdades y pobreza, teorías y

seguridad y violencia y, juventud e infancia. Esta mayoritaria tendencia evidencia la estable presencia de investigadores en torno a temáticas relevantes.

- La última convocatoria del período estudiado (2019-2022) muestra con mayor contundencia la proliferación de temáticas y enfoques emergentes: acceso abierto al conocimiento, políticas científicas, justicia y estudios del derecho, género y feminismos populares.

Una cuestión que no está presente en el recuento temático son los avances y preferencias habidas en las últimas décadas tanto de enfoques teóricos como metodológicos, ni su utilidad para comprender las problemáticas y apoyar, con producción intelectual, a los movimientos, las organizaciones e instituciones de las sociedades. No obstante, es evidente la ampliación de enfoques teóricos de la actividad de investigación en nuestra región.

La vitalidad de pensamiento crítico y de apropiación colectiva e intelectual de las múltiples determinaciones históricas y categoriales se hace notar en la cantidad y calidad de la participación de nuestros investigadores. Muchas veces, ese enriquecimiento es resultado indirecto de las dinámicas políticas democráticas, de la resistencia a formas autoritarias de poder, del resurgimiento de luchas comunitarias en las ciudades y en el campo, de los compromisos de los movimientos sociales, las instituciones educativas y de solidaridad y de algunos gobiernos con las políticas públicas y sociales universales, todo lo cual requiere un pensamiento complejo y avanzado críticamente.

Después de aclarar qué no se puede esperar de los indicadores temáticos recopilados y clasificados, de su enumeración y agrupamiento, la pregunta es: ¿qué es lo que, sin embargo, nos dicen los indicadores de las tendencias de las ciencias sociales cobijadas por CLACSO en las dos

primeras décadas del siglo XXI? En la actividad de los GT hay una enorme cantidad de temas nuevos que obedecen a problemáticas inéditas o nuevas luchas del siglo XXI y a las perspectivas intelectuales que las orientan: movimientos sociales emergentes, nuevas teorías críticas, Estados en disputa y crisis orgánicas, cambio climático y medio ambiente, conocimiento con acceso libre, teoría social crítica y diversas expresiones del marxismo, comunicaciones, cultura digital y poder, justicia y derecho en nuevas condiciones, género y luchas feministas populares, nuevas epistemologías, estudios del trabajo bajo la globalización e informalidad, juventudes e infancias en el neoliberalismo, migraciones y movilidad humana, movimientos sociales, violencia y seguridad ciudadana, bienes comunes, soberanía alimentaria y de semillas.

La anterior relación de nuevos temas muestra claramente que CLACSO es una institución abierta a incorporar nuevos intereses de investigación suscitados por las coyunturas, los cambios nacionales e internacionales y por las inquietudes y marcos teóricos de referencia de los investigadores. El muestreo de indicadores temáticos de los GT nos condujo a buscar combinar el estudio cuantitativo con el cualitativo, en la medida de lo posible dadas las limitaciones de los datos recopilados. El resultado se presenta en el Cuadro 2, el cual sintetiza las grandes temáticas dominantes en los investigadores y GT de CLACSO. Se presenta una clasificación en seis grandes temáticas ampliadas y reagrupadas, que encabezan la mayoría de los GT por la cantidad de grupos participantes, y se establece su orden, considerando 226 GT de un total de 386, en todo el período de 1999 a 2022. Este recuento excluye a 160 GT, cuyas temáticas no dieron lugar al reagrupamiento por tratarse de problemáticas singulares.

Cuadro 2. Grupos de Trabajo por tema reagrupado en grandes "cajones"

TEMA REAGRUPADO/ GT	1999-2000	2001-2002	2002-2003	2003 2006	2007-2009	2010-2012	2013-2016	2016-2019	2019-2022	Total
América Latina y el mundo	2	1	1	2	2	1	4	6	7	26
Conflictos, sujetos y movimientos sociales	1	2	2	1	4	5	8	21	15	59
Conocimiento, ciencias sociales, teorías y epistemologías	1	2	2	4	4	2	7	15	16	53
Cultura, comunicación, arte, TIC y poder	1	1	1	3	2	2	1	6	6	23
Economías dominantes y economías alternativas	1		1	2	2	2	3	8	4	23
Estado y política	2	1	3	2	2	3	8	10	11	42
Total general	**8**	**7**	**10**	**14**	**16**	**15**	**31**	**66**	**59**	**226**

Fuente: Elaboración propia.

Es importante resaltar la relevancia de este cuadro para pensar y reflexionar acerca del devenir de la investigación social en los GT CLACSO. Un primer acercamiento nos permite analizar cuáles son las problemáticas a las que se han dedicado en mayor medida investigadores e investigadoras en la región. El tema reagrupado Conflictos, sujetos y movimientos sociales presenta 59 GT para el lapso 1999-2022; dentro de él, se destaca un crecimiento exponencial entre los períodos 2013-2016 y 2016-2019, ya que hubo un aumento de 8 a 21 GT. El cajón "Conocimiento, ciencias sociales, teorías y epistemologías" presenta 53 GT y muestra la misma tendencia que el tema anterior. "Estado y política", muestra 42 registros. "América Latina y el mundo", 26. "Cultura, comunicación, arte, TIC y poder" y "Economías dominantes y economías alternativas", 23 registros cada uno. La posibilidad de reagrupar los GT nos ha mostrado la inclinación de las temáticas de investigación de las ciencias sociales en América Latina y ha permitido el análisis de su evolución.

La clasificación enunciada nos indica el alto involucramiento de la investigación de CLACSO con las problemáticas, conflictos, sujetos y movimientos sociales de nuestra región. Se trata del compromiso de una intelectualidad que busca estudiar el movimiento histórico real de nuestras formaciones sociales y que no entiende que las problemáticas de las sociedades son un fenómeno intelectual, que pasa por lo que los investigadores piensan o juzgan sobre los hechos a partir solo de lo que tiene relación con sus inquietudes personales en calidad de élites académicas.

Un segundo aspecto que revelan los temas reagrupados dominantes es que en los GT de CLACSO hay gran preocupación por trabajar la unidad/distinción entre historia y teoría. Es decir, se han superado los estudios puramente empíricos y la tendencia dominante es vincular el estudio de los hechos y los diversos asuntos sociales con una problematización del conocimiento, con debatir los aportes de las ciencias sociales y pensar la adecuación o alejamiento de las teorías y epistemologías de la realidad de nuestra región.

Un tercer elemento es que la investigación de CLACSO busca también entender en profundidad la cuestión del poder en América Latina, a partir de relación de unidad/distinción de la historia y teoría con la relación de fuerzas, trabajando para ello las problemáticas del Estado y la política. Ello indica una apreciación del Estado de forma integral que conlleva relaciones de poder. Estas abarcan la sociedad política y la sociedad civil, de cuya relación surge, como saldo activo, la política.

Un cuarto elemento es la perspectiva latinoamericana –y el énfasis puesto en la relación de América Latina con el mundo– que asume la labor de estudio e investigación de los grupos de trabajo. Los GTs consideran América Latina como espacio problemático y como sujeto activo, tanto en sus relaciones interiores entre países y subregiones, como en sus relaciones con el mundo, lo cual revela el alto compromiso político de la

investigación con la identidad de nuestra región y la importancia de su actuar colectivo crítico dentro y fuera de nuestras fronteras.

Por último, el sexto asunto relevante que muestran los indicadores es la importancia que ha adquirido la crítica a las economías dominantes en la crisis actual del capitalismo, el Estado nacional, la geoeconomía y la globalización económico-financiera. También es notable el interés y el estudio del alto valor que tienen las economías sociales alternativas en términos políticos de afirmación nacional popular, con los aspectos ecológicos y ambientales, así como la vigencia, en nuestra región, de las políticas de soberanía nacional y alimentaria.

Las temáticas de las publicaciones

En este apartado, se propone un análisis a partir de la revisión documental de la producción editorial hecha desde CLASCO en las dos primeras décadas del siglo XXI. El objetivo es identificar tendencias temáticas y ejes de producción del conocimiento sobre la base del análisis de las publicaciones, libros y revistas, para examinar desplazamientos, continuidades y emergencias temáticas entre 2000 y 2024. El análisis comprende el conjunto de publicaciones en el período señalado: 2014 en total. En los siguientes cuadros, puede observarse el universo de publicaciones que serán sometidas a análisis. El primer cuadro corresponde a colecciones de libros (16), y el segundo a revistas (4) y publicaciones cortas del tipo cuadernillo, discriminados por cantidad de artículos científicos y período de publicación.

Cuadro 3. Colecciones de libros de CLACSO

Colecciones Libros	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2024	Total
CLACSO Coediciones	7	54	63	30	138	292
Ciencia Abierta					4	4
CLACSO-ALAS				10		10
CLACSO-CALAS				1	17	18
Coyunturas					2	2
En Movimiento					8	8
Foros CLACSO				1	8	9
Grupos de Trabajo	28	31	48	80	117	304
Legados				1	6	7
Antologías Esenciales			3	11	10	24
Masa Crítica					12	12
Miradas Latinoamericanas					10	10
Palabras Clave					3	3
Que se Pinte de Pueblo					6	6
Red de Posgrados en Ciencias Sociales			12	7	23	42
Convocatorias de Investigación	14	24	52	23	31	144
Temas				6	13	19
Total	**49**	**109**	**178**	**170**	**408**	**914**

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4. Colecciones de revistas y cuadernillos de CLACSO

Revista/Doc. de Trabajo-*Cuaderno CyC**	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2024	Total
Crítica y emancipación		20	104	48		172
Documento de Trabajo-*Cuadernos CyC*			44	36		80
OSAL	369	210	137			716
Latinoamericana de Investigación Crítica			12	83		95
Tramas y Redes					122	122
Total	**369**	**230**	**297**	**167**	**122**	**1185**

**Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción*

Fuente: Elaboración propia.

Una primera revisión de las publicaciones nos ha permitido conocer las principales temáticas de investigación, campos de interés y áreas de conocimiento de acuerdo con cada período de tiempo. Para el análisis, se ha clasificado el conjunto de publicaciones en dos categorías: temas y temas reagrupados o "cajones". La primera categoría hace referencia a los temas de investigación y la segunda agrupa algunos de esos temas que se presentan emparentados y relacionados entre sí.

Se han determinado seis *cajones*. En primer lugar, el tema reagrupado "Estado y políticas" abarca el análisis de los procesos de reconfiguración y crisis de los Estados en América Latina; estudios sobre la problematización teórica del Estado; otros que examinan su papel en el proceso de estructuración de la globalización neoliberal en la región. La relación entre Estado y sociedad civil es otro tema presente, así como también la problematización de lo público y lo común en términos de disputa. Así, también se incluyen en este cajón las publicaciones sobre políticas públicas; las investigaciones dedicadas al estudio de la situación de la democracia en América Latina; de las relaciones entre democracia y desigualdad; entre Estado, representación y ciudadanía; y otras que analizan las experiencias de democracia participativa y democracia directa. Por otra parte, también se incorporan trabajos dedicados al análisis de las nuevas derechas, de la acción política de los gobiernos "progresistas", de las coyunturas políticas de los diferentes países de la región. Por último, se incorporan publicaciones acerca de los sistemas judiciales y el derecho en América Latina, y de los sistemas electorales regionales.

En segundo término, el tema reagrupado "Conflictos, sujetos y movimientos sociales" comprende el análisis de sujetos y de diversas formas de conflictividad social (huelgas, protestas, etc.); investigaciones sobre movimientos estudiantiles, obreros, campesinos, pueblos indígenas, conflictos

alrededor de los recursos naturales y por la defensa del territorio, luchas por la reforma agraria; publicaciones sobre las experiencias de fábricas recuperadas y cooperativismo, otras que refieren al análisis de las formas de criminalización y represión de la protesta social, así como también trabajos acerca de los sindicatos, foros sociales presentes en la región, etc. Se incluyeron, además, investigaciones referidas a los feminismos latinoamericanos y a las problemáticas de género, trabajos acerca del racismo y las afrolatinidades, otros dedicados a aspectos identitarios y culturales de las juventudes, y también estudios sobre las infancias.

"Cultura, comunicación, arte, TIC, y poder" comprende, por una parte, producciones que se han focalizado en la problemática de la comunicación y sus asociaciones con la política, la democracia y el mercado; otras que observan la relación entre medios de comunicación y hegemonía; e investigaciones que analizan las experiencias de medios alternativos de información y comunicación. Otro conjunto de trabajos se concentra en el estudio de la cultura y sus relaciones con el consumo, la política, la democracia y el poder, y están los que se enfocan en el análisis de las transformaciones de la cultura en América Latina en tiempos de globalización y neoliberalismo.

Por otra parte, este cajón comprende investigaciones que asocian tecnologías de la información y desigualdades en el acceso y tecnologías de la información y poder y, por último, las que vinculan arte y política. Una mención necesaria es la de las publicaciones sobre el acceso abierto al conocimiento científico, que analizan las nuevas problemáticas y desafíos iniciados a partir de la consolidación del universo digital.

El tema reagrupado "Economías dominantes y economías populares" incluye, por un parte, publicaciones que analizan las economías dominantes y los procesos de crisis de los países que integran el subcontinente y, por otra, un conjunto de investigaciones que examinan las economías alternativas: economía social y solidaria, economía popular,

económica ecológica y agroecología. Asimismo, comprende trabajos que analizan los procesos de extractivismo y explotación de recursos, agricultura transgénica, políticas de endeudamiento, etc. También se incluyeron publicaciones que examinan las problemáticas del desarrollo y la dependencia en la región.

"Conocimiento, ciencias sociales, teorías críticas y epistemologías" comprende investigaciones que observan la relación entre las ciencias sociales y las políticas científicas, así como también entre ciencia, tecnología y sociedad. Incluye también publicaciones que abordan la dinámica del pensamiento latinoamericano y los aportes teóricos, críticos y epistemológicos originales que se han desarrollado en América Latina y en el Sur Global desde inicios del siglo XXI.

Por último, "América Latina y el mundo" engloba trabajos que analizan las relaciones de nuestro continente con otras regiones y países, y las relaciones entre los países latinoamericanos. Por una parte, se ha encontrado una porción significativa de trabajos referidos al vínculo con Estados Unidos y al análisis de la situación particular de ese país. Por otra parte, se ha incluido una serie de publicaciones que examinan las políticas de integración regional, de cooperación y multilateralismo, así como también las denominadas relaciones de cooperación Sur-Sur. Asimismo, este cajón comprende trabajos acerca de China, su economía, historia y posición en el nuevo mapa de poder mundial; otros sobre las relaciones con los países del Sur Global y, en particular, sobre la situación política y social de algunos de ellos. En los siguientes cuadros, puede observarse la cantidad de trabajos que se han publicado sobre los temas mencionados (temas reagrupados o cajones) y su evolución durante el período 2000-2024. El primer cuadro (7) corresponde a libros; y el segundo, a artículos (8).

Cuadro 5. Temas reagrupados o cajones/libros

REAGRUPADOS/Libros	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2024	Total
América Latina y el mundo	3	6	6	11	16	42
Conflictos, sujetos y movimientos sociales	15	23	40	30	79	187
Conocimiento, cs. sociales, teorías y epis.	5	18	20	28	94	165
Cultura, comunicación, arte, TIC y poder	4	3	6	10	23	46
Economías dominantes y alternativas	2	13	14	6	27	62
Estado y política	10	20	34	28	32	124
Total general						**626**

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 6. Temas reagrupados o cajones/ artículos y cuadernillos

REAGRUPADOS/Artículos	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2024	Total
América Latina y el mundo	10	13	5	12		40
Conflictos, sujetos y movimientos sociales	317	125	68	31	41	582
Conocimiento, cs. sociales, teorías y epis.	3	12	70	14	27	126
Cultura, comunicación, arte, TIC y poder	1	2	13	11	2	29
Economías dominantes y alternativas	1	3	9		2	15
Estado y política	33	49	85	21	3	191
Total general						**983**

Fuente: Elaboración propia.

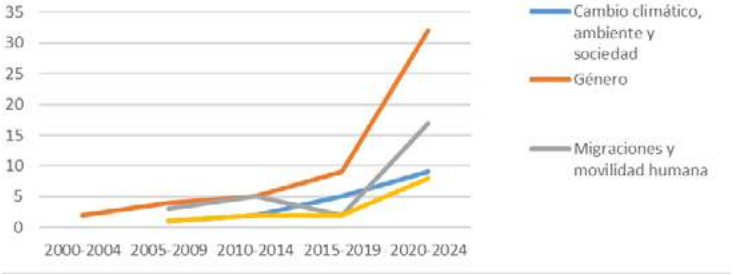
Por otra parte, se mencionó que se han detectado más de sesenta temáticas de investigación. Otro de los criterios de clasificación ha sido por la categoría *temas*.

En las siguientes líneas, se analiza la evolución de los asuntos de investigación durante la etapa 2000-2024 con el objetivo de identificar desplazamientos, continuidades y emergencias temáticas. En primer lugar, se examinan datos

referidos a las colecciones de libros y, en segundo lugar, a las revistas, artículos y publicaciones breves del tipo cuadernillo.

En cuanto a los libros, denominamos *temas emergentes* a un grupo de publicaciones que forman áreas de producción del conocimiento, que se han consolidado debido a la gran cantidad de trabajos e investigaciones que presentan durante el lapso 2015-2024. Este es el caso de los temas que enumeramos a continuación: cambio climático, ambiente y sociedad; feminismos latinoamericanos y género; migraciones y movilidad humana; y racismo y afrolatinidades. El siguiente gráfico representa los campos emergentes:

Gráfico 1. Temas emergentes/libros



Fuente: Elaboración propia.

El cuadro que sigue muestra los valores de los *temas emergentes*:

Cuadro 7. Temas emergentes/libros

Temas Emergentes	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019	2020-2024	Total
Cambio climático, ambiente y sociedad		1	2	5	9	17
Feminismos y género	2	4	5	9	32	52
Migraciones y movilidad humana		3	5	2	17	27
Racismo y afrolatinidades		1	2	2	8	13

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se presentan algunos temas que se distinguen por su novedad y que representan campos de investigación de reciente desarrollo, a los que llamamos *temas novedosos*. Se destacan por el aumento de publicaciones durante los últimos cuatro años (2020-2024) y comprenden temáticas sobre discapacidad (4), justicia y estudios del derecho (8), salud pública y colectiva (7), acceso abierto digital al conocimiento científico (4) y pandemia de COVID-19 (17).

También se detectaron otras temáticas que presentan un desarrollo continuo desde inicios del siglo XXI, pero que han tenido un gran crecimiento durante el último período (2020-2024). Tal es el caso de los siguientes *temas*: desigualdades y pobreza; educación, juventudes e infancias; teoría crítica y epistemologías;[1] y los *temas reagrupados* o *cajones*, "Cultura, comunicación, arte, TIC y poder" y "Economías dominantes y economías alternativas".

Gráfico 2. Temas y temas reagrupados/crecimiento 2020-2024

Fuente: Elaboración propia.

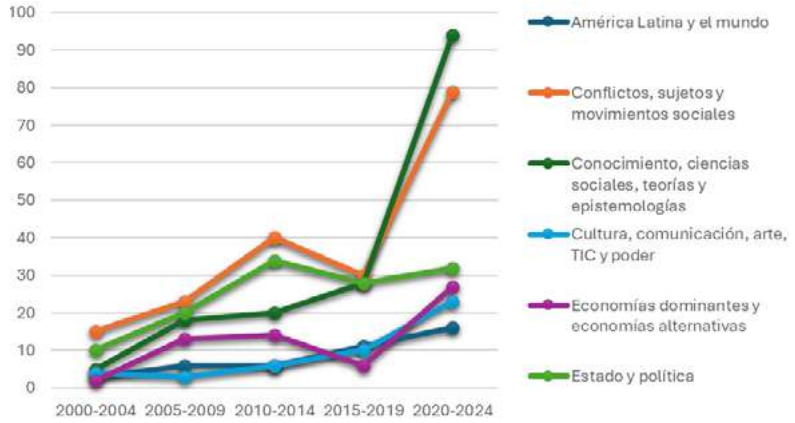
Se han podido observar *temas* que se sostienen en el tiempo durante toda la etapa 2000-2024, a los que denominamos

[1] El *tema* "teoría crítica y epistemologías" forma parte del *cajón* o *tema reagrupado* "Conocimiento, ciencias sociales, teorías críticas y epistemologías".

temas que se presentan con *continuidad* y que revelan el fortalecimiento de diferentes áreas de conocimiento e investigación. "Ciencias sociales y políticas científicas" cuenta con un total de 21 libros publicados: dos durante el lapso 2005-2009, cuatro entre 2010-2014, cinco durante 2015-2019 y diez durante 2020-2024. "Educación" es otra área a destacar por la cantidad de sus publicaciones: para el lapso 2020-2024, presenta 28 publicaciones y, para todo el período, un total de 62. Por otra parte, tanto los estudios del trabajo como los dedicados al análisis de las desigualdades y de la pobreza muestran una producción constante.

Por otra parte, hay una serie de áreas que presentan *continuidad* en el tratamiento durante toda la etapa, con algunas variaciones que se examinarán. Con ese propósito, a continuación, se analizan los datos de los *temas reagrupados o cajones*, que en algunos casos se han desagregado por *temas* con el objetivo de realizar análisis más específicos. El siguiente gráfico muestra la evolución de los *temas reagrupados o cajones*:

Gráfico 3. Evolución temas reagrupados o cajones/libros

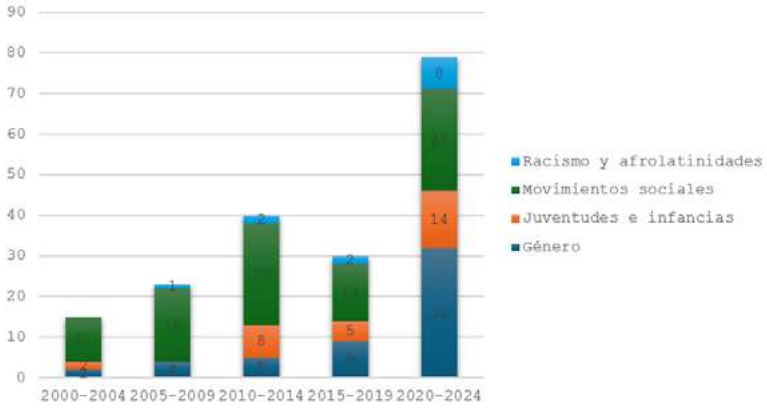


Fuente: Elaboración propia.

Lo primero que se observa en el gráfico son dos picos pronunciados y ascendentes representados por los *cajones* "Conocimiento, ciencias sociales, teorías críticas y epistemologías" y "Conflictos, sujetos y movimientos sociales". En el último caso, la línea ascendente se explica por el aumento de publicaciones dedicadas a los estudios de género y de los feminismos populares, de las problemáticas del racismo y afrolatinidades y del conjunto juventudes e infancias.

El siguiente gráfico muestra desagregados los temas que engloba el cajón "Conflictos, sujetos y movimientos sociales". El tema "movimientos sociales" incluye muchas de las problemáticas que hemos señalado en la descripción de los cajones y excluye las mencionadas en el párrafo anterior.

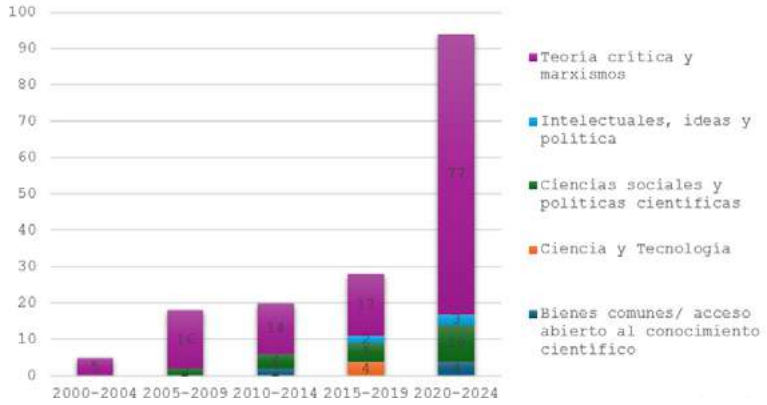
Gráfico 4. Cajón "Conflictos, sujetos y movimientos sociales" desagregado por tema



Fuente: Elaboración propia.

El siguiente gráfico presenta los temas desagregados que integran el cajón "Conocimiento, ciencias sociales, teorías críticas y epistemologías", en el cual puede observarse gran cantidad de publicaciones que reflexionan, contribuyen y debaten acerca del pensamiento, las teorías y epistemologías críticas de América Latina y del Sur Global.

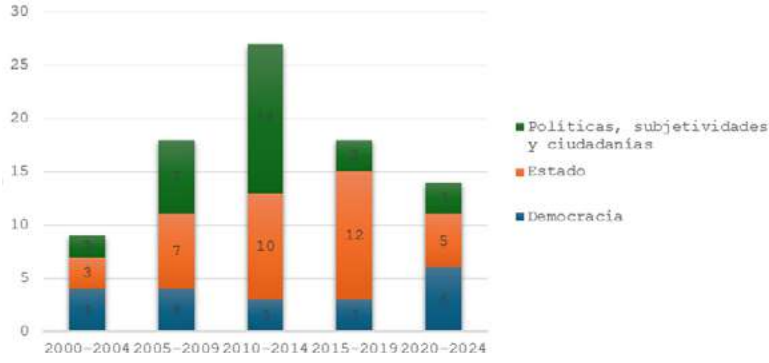
Gráfico 5. Cajón "Conocimiento, ciencias sociales, teorías críticas y epistemologías" desagregado por tema



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se observa que el cajón "Estado y políticas" presenta un volumen relevante de publicaciones durante la etapa 2000-2024. El análisis de algunos temas desagregados, los más numerosos, nos permite realizar algunas lecturas iniciales.

Gráfico 6. Cajón "Estado y políticas" desagregado por temas



Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico, se observa que los estudios que analizan al Estado en sentido estricto (37) –que, como se ha mencionado en la Introducción, engloba los procesos de reconfiguración y crisis, los debates teóricos acerca de la conceptualización del Estado, la relación Estado-sociedad, entre otros–, presentan mayor cantidad de publicaciones entre los años 2005 y 2019. Por otra parte, los trabajos vinculados al análisis de las ciudadanías y subjetividades, las relaciones entre Estado, representación y ciudadanía presentan 29 registros entre 2005 y 2014, período en el que se consolidan los modelos dirigidos por las fuerzas políticas que encabezaron los "gobiernos progresistas".

Con el objetivo de introducir el análisis de artículos y textos cortos que integran las revistas editadas por CLACSO, nos remitimos al Cuadro 7, que contiene los principales datos clasificados en temas reagrupados. En algunas ocasiones, los resultados que arroja el análisis de artículos publicados en las revistas muestran tendencias similares a las arrojadas en el examen de las colecciones de libros y, en otras ocasiones, los resultados se apartan. En este sentido, debe tenerse en cuenta que las revistas han presentado ediciones regulares por un determinado período de tiempo. En algunos casos, inflan la cantidad de publicaciones sobre un área temática, cuando se trata de una revista especializada; es el caso de la revista *Observatorio Social de América Latina* (OSAL) con respecto al tema de movimientos sociales, que llega a publicar sobre el tema 586 artículos.

Entre las revistas a examinar, sin duda la revista OSAL ha tenido una gran relevancia. Se han detectado 716 artículos, de un total de 1185 publicados en el lapso 2000-2024. Por otra parte, de la lectura de los datos que arroja el cuadro presentado que involucra el total de las revistas, se infiere una gran cantidad de artículos dedicados al análisis de las conflictividades, de los sujetos y movimientos sociales en el período que va de 2000 al 2004, que se sostiene durante

la etapa 2005-2014, coincidiendo con el quiebre del modelo neoliberal y el proceso de aumento de la conflictividad y la protesta social. Se observa también gran cantidad de trabajos enfocados al análisis del Estado, que abarcan todas las temáticas clasificados en el cajón "Estado y políticas".

Durante la revisión de las publicaciones, se encontraron trabajos que expresan diferentes perspectivas, enfoques teóricos y debates en torno a los diferentes campos de conocimiento durante la etapa 2000-2024 desarrolladas en nuestra región. Entre ellas, se menciona la ecología política latinoamericana; la economía feminista, que ha propuesto conceptualizaciones situadas en convergencia con los feminismos populares, las cuales contribuyen al desarrollo de un pensamiento crítico latinoamericano; el giro epistémico hacia la colonialidad del poder; la introducción de la perspectiva gramsciana; y la consolidación de las pedagogías críticas.

Conclusiones

Si bien estos hallazgos son significativos para la autocomprensión de la historicidad de las ciencias sociales latinoamericanas en el siglo XXI, no son suficientes. Es necesario avanzar en el análisis de la relación de referencias epistemológicas y criterios teóricos y metodológicos vinculados a los procesos sociales e intelectuales en los distintos campos de interés que se han abierto paso en CLACSO y en otros escenarios de articulación, como la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), los congresos y seminarios organizados por estas instituciones y otras de alcance continental. Ello requiere acceso tanto a fuentes de información que permitan reconocer estas referencias discursivas como al contenido mismo de libros, artículos, ponencias e informes

de los GT, tarea que requeriría un volumen considerable de recursos.

Otro aspecto para destacar es la relación entre producción temática y las problemáticas regionales, nacionales y locales, en el contexto de la extraordinaria diversidad y especificidad de nuestras formaciones sociales. El pensamiento latinoamericanista ha buscado y logrado un manejo de las tendencias amplias y comunes a nuestros países, así como de las particularidades de cada formación nacional popular, condición necesaria para apropiarse intelectualmente de los rasgos específicos de cada sociedad. Pero todavía hay lecturas solo abstractas de nuestra realidad, que no condicen con una riqueza analítica de dicha singularidad.

BIBLIOGRAFÍA

Andrade C., Alfredo (1990). Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(141), 89-105. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.141.52096

Castro Gómez, Santiago (2000). *Reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar-Pontificia Universidad Javeriana.

Floriani, Dimas (2015). Las ciencias sociales en América Latina: lo permanente y transitorio, preguntas y desafíos de ayer y hoy. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(41), 127-146.

González, Luis (1998). Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades. En Sergio Villena Fiengo, *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Contribuciones a un balance*. San José: FLACSO-UNESCO.

Mejía Navarrete, Julio (2020). Análisis de las ciencias sociales en América Latina. Una introducción. *Pluridiversidad*, (5), 25-44. https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v0i5.3205

Pozas, Ricardo (1993). *Las ciencias sociales en los años noventa*. México: UNAM.

Sonntang, Heinz (1993). La situación actual de las ciencias sociales latinoamericanas. En Ricardo Pozas, *Las ciencias sociales en los años noventa*. México: UNAM.

Sosa Elízaga, Raquel (2000). América Latina: ciencias sociales y sociedad hacia el siglo XXI. *Estudios Latinoamericanos*, 7(12-13), 11-23. https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1999.12-13.52368

Wallerstein, Immanuel, et al. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Anexo 1.

Cuadro Grupos de Trabajo y temáticas por convocatoria

TEMAS DE GT	1999-2000	2001-2002	2002-2003	2003-2006	2007-2009	2010-2012	2013-2016	2016-2019	2019-2022	Total
Arte, industrias culturales, cultura digital, redes y política				2				4	3	9
Acceso abierto al conocimiento científico									1	1
Cambio climático, ambiente y sociedad	1	1	1	1	1	1	2	4	3	15
Centroamérica y el Caribe						1	1	2	2	6
Ciencia y tecnología				1	1					2
Ciencias sociales y políticas científicas							3	3	2	8
Comunicación					1	1	1	2	3	8
Cultura, poder y políticas	1	1	1	1	1	1				6
Deporte	1	1						1	1	4
Derechas: expresiones soc. y políticas								1	1	2
Derechos humanos y políticas de la memoria		1	1					3	1	6
Desigualdades y pobreza	2	2	1	1	1	1	1	4	4	17
Economía	1		1	1	1	2	3	8	4	21
Educación	2	2	2	2	2	1	1	8	4	24
EE. UU. -Am. L., estudios EE. UU., antiimp.				1	1		1	2	1	6
Estado	1		1	1		1	2	4	4	14
Estudios del trabajo	1	1	1	1	1	1	3	2	4	15
Estudios rurales	1	1	1	1	1	1	1	2	3	12
Estudios urbanos	1	1	1	1	1	1	1	3		10
Familia e infancia		1	1	1	1					4
Género y feminismos		1	1		1	1	4	5	7	20
Historia reciente			1	1						2
Intelectuales, ideas y política							2	1	1	4
Izquierdas: expresiones soc. y políticas					1	1	2	2	1	7
Justicia y estudios del derecho					1		2	3	2	8
Juventudes e infancias	1	1			1	1	1	2	1	8
Medio Oriente y América Latina								1		1
Migraciones y movilidad humana				1	1	1	1	3	2	9
Movimientos sociales			1	1	2	2	3	11	5	25
Otra Categoría	2	1			1					4

Partidos políticos y sistemas electorales	1	1								2
Políticas de integración, cooperación y multilateralismo	2	1	1	1	1	1	1	2	3	13
Políticas, subjetividades y ciudadanías			2	1		1	2		3	9
Racismo y afrolatinidades						1		3	2	6
Religión y política			1	1	1	1	1	2	1	8
Salud pública y colectiva							1	2	2	5
Sectores dominantes en América Latina				1	1					2
Relaciones Sur-Sur							2	1	3	6
Teoría crítica y epistemologías	1	2	2	3	3	2	2	11	12	38
Violencia y seguridad ciudadana	1	1	1	1	1	1	3	6	4	19
Total general	**20**	**20**	**22**	**26**	**28**	**25**	**47**	**108**	**90**	**386**

Fuente: Elaboración propia.

Fuentes

El Seminario de Mérida: en busca del concepto perdido

Notas sobre el Seminario "Los problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina"[1]

En la ciudad de Mérida, Yucatán, entre el 12 y el 18 de diciembre de 1971 se reunieron trece sociólogos latinoamericanos y europeos con el objeto de discutir el problema de la conceptualización de las clases sociales y su aplicación a América Latina.

En lo que respecta a la organización del Seminario (concebida por el Lic. Raúl Benítez Zenteno, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM), se decidió que tres teóricos importantes en ciencias sociales presentasen ponencias que habrían de constituirse en el eje de la discusión. Para cada una de estas se presentarían tres comentarios críticos, preparados y distribuidos con anterioridad a la reunión.

[1] Breve síntesis elaborada por Liliana de Riz del trabajo de Edelberto Torres Rivas. Publicado originalmente en el *Boletín de* CLACSO, (14), 6-8, enero-marzo 1972.

Los trabajos de discusión fueron presentados por Alain Touraine, Nicos Poulantzas y Florestán Fernándes. Los comentarios quedaron a cargo de Fernando H. Cardoso, Edelberto Torres Rivas, Francisco Weffort, Calixto Rangel Contla, Manuel Castells, Jorge Graciarena, Jorge Martínez Ríos, Rodolfo Stavenhagen y Aníbal Quijano. A excepción de Aníbal Quijano –que no pudo asistir– los comentarios se presentaron conforme a lo previsto.

1. El punto de vista de Touraine sobre el problema

A partir de un enfoque nominalista de las clases sociales, estas son concebidas por Touraine como herramientas para el análisis del Sistema de Acción Histórico. Es en el análisis de la historicidad donde el concepto de "clases sociales" adquiere significación teórica. Las clases sociales existen en tanto se definen por su relación y su conflicto, y se reconocen en el intento de redefinir el Sistema de Acción Histórico. En su conceptualización, la noción de "clase" aparece vinculada a la de "conflicto" y se opone tanto a la noción marxista como a la funcionalista.

Touraine introduce el concepto de "doble dialéctica de las clases sociales", a partir del cual el análisis social solo es válido en tanto análisis de los movimientos sociales. La combinación de ideología y utopía –presente en todo movimiento social– es la que permite reconocer el campo de las relaciones de clase.

Expuestos los grandes lineamientos de su concepción accionalista, Touraine abordó el tema del análisis de las clases y su conflicto en la sociedad posindustrial.

El comentario de Edelberto Torres Rivas (Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM) presentó una visión crítica del modelo del conflicto toureniano: la doble dialéctica de las clases no conduce a su oposición antagónica, sino al

establecimiento de un diálogo conflictual en el que los actores sociales ocupan posiciones complementarias y no antagónicas. En la dialéctica así concebida, no hay lugar para la teoría del cambio. Torres Rivas cuestionó la aplicabilidad de este enfoque –cuya preocupación central es el análisis de la sociedad posindustrial– a las sociedades latinoamericanas.

Weffort (CEBRAP, Brasil) continuó con los comentarios a esta ponencia y distinguió dos niveles de análisis de la misma: el nivel teórico y el histórico. Con relación a este último, enfatizó la necesidad de elaboración de la noción de "historia" en la sociología latinoamericana. En desacuerdo con la visión toureniana, Weffort señaló la urgencia de volver a la historia para proponer una nueva interpretación de América Latina que supere la visión estructural-economicista dominante.

2. Poulantzas: Determinación estructural y práctica política en la teoría de las clases sociales

Para Poulantzas, las clases sociales se definen básicamente al nivel económico; pero en tanto lo político-ideológico retiene una autonomía relativa, no es un simple reflejo de lo económico y, por lo tanto, tales instancias son fundamentales para la definición de "clases sociales". Las clases no existen sino en la lucha de clases. En el análisis de coyuntura hay clases sociales que se definen básicamente en el seno de la contradicción político-ideológica. El centro de la polémica suscitada por Poulantzas giró en torno a la disyuntiva: ¿posición de clase o prácticas de clase?; ¿cómo trascender el determinismo económico y el voluntarismo ideológico?

Poulantzas desarrolló el tema de las "clases medias" y de la "pequeña burguesía": a su juicio son dos conceptos diferentes y se corresponden con dos vertientes teóricas distintas. Se refirió a las nociones de "fracción de clase", "capas" y

"categorías sociales". Insistió en que lo que distingue al marxismo es la importancia que este atribuye a la lucha de clases como motor de la historia. La constitución y definición de las clases no puede hacerse sin tomar en consideración este factor dinámico; no se trata de un estudio estadístico de las estadísticas: depende del proceso histórico.

Cardoso (CEBRAP, Brasil) atacó la inspiración althusseriana de la teoría de Poulantzas, así como el formalismo del autor al privilegiar las definiciones como si estas fuesen la sustantivación de contradicciones reales. La teoría de las instancias regionales (lo económico, lo político y lo ideológico, en Poulantzas) es la consecuencia metodológica de la separación entre objeto teórico y real, de inspiración althusseriana. Según Cardoso, no se trata de campos distintos de prácticas humanas, sino de niveles de complejidad de lo real que se articulan en totalidades complejas de pensamiento.

Alcanzar el punto de llegada implica elevarse hasta el nivel de lo concreto, es decir, determinar las relaciones parciales y los conceptos que las explican; la elaboración de estos constituye momentos del pasaje de lo abstracto a lo concreto y no "una práctica teórica de elaboración de las instancias específicas de teorías regionales".

Calixto Rangel Contla (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) señaló que el documento abre la posibilidad de trascender la definición economicista de "clase" a través del uso de las instancias político-ideológicas. No obstante, puntualizó lo que a su juicio son los dos errores del enfoque: a) la utilización de un enunciado –reformulación de un pasaje de *El Capital*– para definir a las clases sociales, lo que frente a la definición de Lenin constituye un retroceso; b) la errónea concepción de las relaciones de producción, al dividirlas en "relación de propiedad económica" y "relación de apropiación real", que en el pensamiento marxista aparecen expresamente como sinónimos.

Manuel Castells (École Pratique, Sorbonne) enfatizó los aspectos políticos del problema de la conceptualización de las clases sociales. Señaló que tomar en cuenta las prácticas político-ideológicas de un grupo social para analizarlas en términos de clases sociales no es lo mismo que definir las clases por su situación en las instancias político-ideológicas; por lo tanto, se trata de pasar de una definición en términos de estructura a otra en términos de prácticas de clase. La mediación entre las estructuras y las prácticas de clase son los aparatos organizativos, y en particular los aparatos políticos. El gran defecto de la tesis de Poulantzas, según Castells, es la ausencia de una teoría del partido revolucionario.

3. Florestán Fernándes: el orden social competitivo como fundamento de la estructura de clases

Florestán Fernándes (brasileño, University of Montreal) basó su enfoque en la constatación histórica de que la clase social solo aparece donde el capitalismo ha avanzado lo suficiente para relacionar, estructural y dinámicamente, el modo de producción capitalista con el mercado como agencia de clasificación social, y con el orden legal que ambos requieren.

Indicó que los condicionamientos a que están sometidas las sociedades subdesarrolladas y dependientes tienden a producir estructuras de clase distintas, que responden a una peculiar situación histórica. La especificidad de esta situación consiste en la ausencia de dimensiones estructurales y de mecanismos que hacen que las contradicciones de clase se amortigüen o anulen. Lo que sucede en América Latina, a diferencia de las sociedades europeas, es que el orden social competitivo está débilmente constituido y, además, presenta –con mayor o menor intensidad– profundos

bloqueos y desviaciones internas. Fernándes atribuyó al carácter dependiente de la formación social latinoamericana la ausencia de condiciones para el surgimiento de clases en el sentido clásico (europeo). El fracaso de la revolución burguesa en América Latina se explica, desde su enfoque, tanto por la profundización de la dependencia, cuanto por la existencia de clases "a medias".

La conclusión de la ponencia de F. Fernándes se sintetizó en una visión catastrofista de la imposibilidad final y del desequilibrio inminente del capitalismo subdesarrollado.

Jorge Graciarena (Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciencias Sociais, Brasil) calificó el trabajo como uno de los intentos teóricos mejor logrados de apelar, por una parte, a la teoría clásica de las clases sociales y, por otra, a los conceptos de "subdesarrollo" y "dependencia", perspectivas frecuentemente utilizadas de manera aislada. Graciarena hizo algunas observaciones importantes: 1) cuestionó el uso del concepto de "orden social competitivo" como tipo ideal, en tanto la lógica del capitalismo dependiente no es ni debería ser otra cosa que un aspecto de la lógica general del capitalismo; 2) planteó el problema de la viabilidad del orden social competitivo europeo sin la correlativa dinámica externa de esas sociedades, esto es, la producción en y aprovechando del mundo subdesarrollado; 3) rechazó, finalmente, la idea de la clase social como categoría perceptual y cognitiva que organiza las orientaciones del comportamiento colectivo. Las clases, sostuvo, no pueden ser tomadas como única referencia para explicar la conducta social. Su constitución incompleta en América Latina lleva a desagregar el concepto para hacer posible la identificación empírica de agrupamientos reales.

Concluyó su comentario sugiriendo la alternativa del "desequilibrio crónico" que, en lugar de acelerar el colapso final, pueda llegar a consolidarse por un largo período a partir de un crecimiento económico capaz de aumentar la

capacidad instrumental del Estado en beneficio de la empresa capitalista, y resulte eficaz al movilizar a las masas en el terreno político y social.

Jorge Martínez Ríos (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) señaló los contradictorios orígenes intelectuales del pensamiento de Florestán Fernándes y presentó un interesante resumen del proceso que ha seguido el pensamiento sociológico acerca del conflicto y del consenso. El comentario de Martínez Ríos incluyó dos notas adicionales: una sobre el problema del orden y la fuerza, y su impacto referencial en la conceptualización de las clases sociales; la otra, sobre las clases sociales en el Porfirismo y su relación con la sociología positivista y organicista. Concluyó su comentario señalando que el trabajo de Florestán Fernándes recobra la tradición del análisis cuantitativo y de la inserción histórica a la manera clásica, esta última negada en el empirismo sociológico.

Rodolfo Stavenhagen (El Colegio de México) presentó en su comentario un resumen de los que, a su parecer, eran los puntos más importantes de la ponencia de Florestán Fernándes: la cuestión central es que la estructura de clases en América Latina solo puede ser comprendida en función del análisis del sistema capitalista dependiente y subdesarrollado. De esta proposición se sigue que la evolución y la dinámica de la estructura de clases en América Latina no puede repetir el proceso histórico de evolución del modelo capitalista europeo.

Al referirse a la coexistencia de modos de producción diferentes en una misma formación social (territorio nacional), Stavenhagen llamó la atención sobre el fenómeno del colonialismo interno. El último punto que enfatizó fue la proposición de Florestán Fernándes en el sentido de que ciertas clases son más clases que otras y que ciertos grupos están más integrados que otros. Subrayó la necesidad de replantearse el concepto de "marginalización", y finalmente

se refirió al tema capital del papel del Estado como fuerza política y económica relativamente autónoma, planteando a manera de ejemplo algunos interrogantes acerca de la situación del actual Estado chileno (tras la victoria de la Unidad Popular).

En cada una de las sesiones, las presentaciones de las ponencias y los comentarios respectivos fueron seguidos por largos debates, a los que se incorporaron los invitados especiales y los observadores que asistieron al seminario.

Tal como observa Torres Rivas, el intercambio de opiniones permitió aclarar muchas dudas; otras quedaron situadas como desafíos a la reflexión sociológica sobre América Latina.

Grupo de Trabajo Condición Femenina[1]

Secretaria Coordinadora: María del Carmen Feijóo, CEDES, Buenos Aires, con mandato hasta el 31 de diciembre de 1985.

El Grupo de Trabajo Condición Femenina se constituyó en la primera reunión que tuvo lugar en CEDES, Buenos Aires, los días 5 al 7 de diciembre de 1983. La misma se denominó "Mujer y política en América Latina: viejos y nuevos estilos". Se presentaron en la misma once trabajos sobre el tema convocante de la reunión. Hubo además un duodécino trabajo fuera de programa. Como parte de las actividades, el 7 de diciembre se realizó en la Unidad de Actividades Culturales (UACU), del Consejo, una mesa redonda sobre el tema "Mujer, democracia y movimientos sociales" en la que tomaron parte distintas participantes del seminario. Esta mesa estuvo dirigida al público en general.

La segunda reunión del Grupo tuvo lugar en Montevideo con el auspicio de GRECMU/CIESU los días 12 y 13 de

[1] Transcripción de fragmento de las *Memorias* 1984-1985. Fuente: documentos internos de CLACSO.

diciembre de 1984. El mismo, continuidad de la reunión de Buenos Aires, se denominó "Nuevamente sobre los movimientos sociales de mujeres". En el mismo se presentaron siete trabajos sobre el tema del epígrafe.

En el mes de mayo de 1985, con un subsidio de UNESCO, se realizó en CEDES, Buenos Aires, una reunión para investigación comparativa sobre los mecanismos que mantienen la discriminación de las mujeres de los sectores populares de América Latina. La misma tuvo como objetivo el diseñar una investigación comparativa en diferentes realidades nacionales. La selección de los participantes se realizó mediante consultas a diferentes centros de la región.

Como resultado de la reunión surgió la posibilidad de que el programa de investigación comparativa sobre mecanismos que generan la discriminación de la mujer sea apoyado por dicha institución con pequeños subsidios para la realización de cinco estudios nacionales (Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú). Estos estudios deberán ser realizados por las personas que participaron en la reunión.

Por último, durante el mes de junio del año 1985, y en adhesión al Decenio Internacional de la Mujer, el Grupo, junto con el Museo Roca y el Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, realizó una serie de cuatro mesas redondas denominada "La mujer en la vida nacional". Participaron de las mismas destacadas personalidades del campo de los estudios de la mujer y de diversas disciplinas. La actividad reunió alrededor de cincuenta personas cada semana.

Entre las actividades en preparación se encuentran las siguientes:

1. Realización del tercer seminario del Grupo, dedicado a "Las mujeres y los nuevos espacios democráticos en América Latina", en Porto Alegre, entre el 11 y 13 de setiembre de 1985, como parte de la cooperación entre el Programa y el Curso de Posgraduaçao de la

Universidade Federal de Rio Grande do Sul y en el marco del VI Seminario de Estudios Latinoamericanos.

2. Proyecto de promoción de investigaciones a través de un concurso regional de becas sobre temas de la mujer. Las gestiones se están realizando con la Fundación Ford y la SAREC.
3. Seminario conjunto con el Grupo de Trabajo Desarme y Armamentismo sobre el tema de la mujer y las luchas por la paz y contra el militarismo en la región.
4. Preparación de un volumen con ponencias presentadas en los dos primeros seminarios del Grupo, el que integrará la Biblioteca de ciencias sociales editado por el Consejo.

Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer[1]

El Grupo de Trabajo Condición Femenina de CLACSO, en colaboración con el Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo y el Programa de Formación y Asistencia Académica inicia un programa trianual dirigido a la promoción de la investigación sobre la mujer en América Latina, destinado a profesionales en etapa de formación, en el área correspondiente a América del Sur de habla hispana, denominado Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer. Dicho Programa se realiza con el apoyo de la Fundación Ford.

El Programa consta de dos fases, y en cada una de ellas se convoca a un concurso de proyectos de investigación sobre el tema de la mujer; definido en sentido amplio. Los autores de los diez proyectos seleccionados en cada fase del programa deberán concurrir a un seminario intensivo de tres semanas de duración, que tendrá lugar en un país de América

[1] Publicado originalmente en *David y Goliath*, (50), 67, 1986.

Latina, en el que se actualizarán conocimientos sobre la temática de la mujer y ajustes del proyecto de investigación que faciliten su realización durante el año en que se extiende la beca. El dictado del seminario de formación estará a cargo de docentes de reconocido nivel.

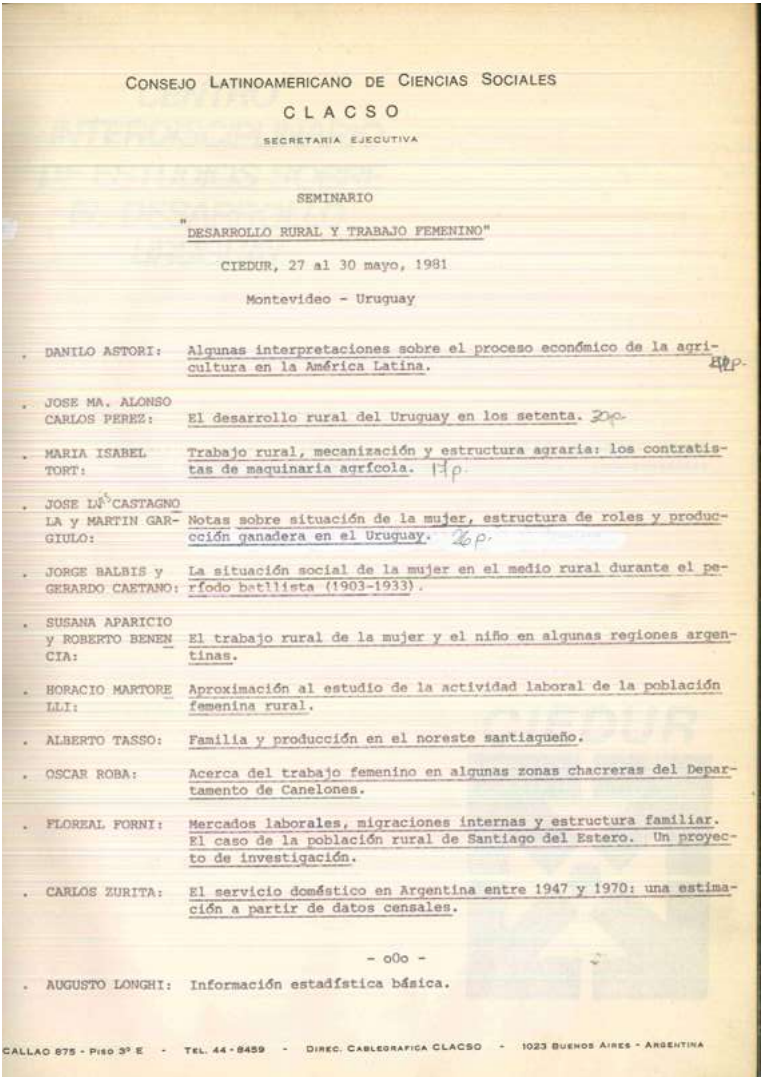
Producida la investigación, el becario tiene la obligación de presentar un informe final con forma de artículo para ser publicado en las ediciones de CLACSO. Las dos fases del proyecto alcanzan, en total, a veinte becarios.

Respecto de los candidatos, es necesario señalar algunas de las particularidades de este programa, que lo diferencian de los concursos que CLACSO convoca habitualmente. Primero, las características que ha tenido la investigación sobre la mujer en América Latina y su bajo grado de institucionalización respecto del área académica de las ciencias sociales, este llamado se encuentra abierto a todos los investigadores de la región, aun cuando no pertenezcan a centros miembros del Consejo. En segundo lugar, se ha definido la situación de formación como la situación de la persona que tiene sus estudios de grado debidamente completadas pero no se encuentra involucrada en cursos de doctorado. En relación con este punto, dadas las características que ha tenido el desarrollo de las ciencias sociales en la región combinadas con los procesos políticos, se considera que la situación de formación es independiente de la edad del postulante, no existiendo, por lo tanto, límites de edad para la presentación. El concurso se encuentra también dirigido a hombres que quieran presentar proyectos de investigación sobre esta problemática. Por último, es necesario señalar que se convocará a un jurado integrado por académicos/as especializados en la problemática de la mujer.

Próximamente, se brindará más información sobre las características y los plazos de la convocatoria. Dicha información estará disponible en la Secretaría Ejecutiva del Consejo, Callao 875, 3.er piso - 1023 Buenos Aires y en los

Centros Miembros de cada país así como en otras instituciones que trabajen sobre la situación de la mujer. También podrá requerirse para mayor información a la Coordinadora del Grupo de Trabajo sobre "Condición Femenina", María del Carmen Feijóo, CEDES, Avda. Pueyrredón 510, 7.º piso, 1032, Buenos Aires, Argentina.

Programa del seminario "Desarrollo rural y trabajo femenino"[1]



CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

CLACSO

SECRETARIA EJECUTIVA

SEMINARIO

"DESARROLLO RURAL Y TRABAJO FEMENINO"

CIEDUR, 27 al 30 mayo, 1981

Montevideo - Uruguay

. DANILO ASTORI:	Algunas interpretaciones sobre el proceso económico de la agricultura en la América Latina. 42p.
. JOSE MA. ALONSO CARLOS PEREZ:	El desarrollo rural del Uruguay en los setenta. 30p.
. MARIA ISABEL TORT:	Trabajo rural, mecanización y estructura agraria: los contratistas de maquinaria agrícola. 17p.
. JOSE LUIS CASTAGNOLA y MARTIN GARGIULO:	Notas sobre situación de la mujer, estructura de roles y producción ganadera en el Uruguay. 26p.
. JORGE BALBIS y GERARDO CAETANO:	La situación social de la mujer en el medio rural durante el período batllista (1903-1933).
. SUSANA APARICIO y ROBERTO BENENCIA:	El trabajo rural de la mujer y el niño en algunas regiones argentinas.
. HORACIO MARTORELLI:	Aproximación al estudio de la actividad laboral de la población femenina rural.
. ALBERTO TASSO:	Familia y producción en el noreste santiagueño.
. OSCAR ROBA:	Acerca del trabajo femenino en algunas zonas chacreras del Departamento de Canelones.
. FLOREAL FORNI:	Mercados laborales, migraciones internas y estructura familiar. El caso de la población rural de Santiago del Estero. Un proyecto de investigación.
. CARLOS ZURITA:	El servicio doméstico en Argentina entre 1947 y 1970: una estimación a partir de datos censales.

- oOo -

. AUGUSTO LONGHI:	Información estadística básica.

CALLAO 875 - Piso 3º E - TEL. 44-8459 - DIREC. CABLEGRAFICA CLACSO - 1023 BUENOS AIRES - ARGENTINA

[1] Fuente: Documentos internos de CLACSO (1981).

Un programa de investigación sobre la mujer[1]

María del Carmen Feijóo[2]

El tema de la mujer se ha constituido en una nueva área de investigación en la cual trabaja el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Se transcribe aquí parte de un documento que aborda esta temática, efectuado por la investigadora argentina María del Carmen Feijóo, que servirá de base para un debate sobre el particular.

Sabemos que, si bien las mujeres constituyen el 50 % de la población –excepto que existan serios desequilibrios demográficos– no se encuentran presentes en una proporción similar ni como objeto de investigación de las ciencias sociales en sus diversas especialidades ni como productoras de las mismas. Por supuesto, no postulamos una ilusoria igualdad numérica ni la existencia de cuotas para minorías,

[1] Publicado originalmente en *David y Goliath*, (44-45), 4-5, 1983.

[2] Investigadora del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires.

pero es un dato a tener en cuenta en la discusión de la problemática femenina. En el caso de la mujer, esta situación refleja la discriminación de la que es objeto, en mayor o menor grado, en las sociedades que conocemos. Y a la vez esa ausencia retroalimenta la discriminación en la medida en que dificulta el conocimiento de los mecanismos que la generan y la reproducen.

¿Cómo surgió la preocupación por la temática de la mujer? Sin duda, el primer impulso provino del movimiento feminista desarrollado en los últimos veinte años en los países centrales. Este movimiento era la reacción frente a los resultados insatisfactorios alcanzados por el primer movimiento feminista que obtuvo, en los papeles, la equiparación legal de la mujer con el hombre. La segunda oleada feminista se preguntaba por las razones del mantenimiento de la discriminación por encima de las conquistas formales. Con esta evidencia, entró el análisis en las limitaciones del estado de conocimiento acerca de la propia discriminación. Aprendió de los negros, los jóvenes, los *hippies*, los ecologistas, los pacifistas, los caminos para adquirir conciencia de los mecanismos que producían su opresión específica y, en segundó término, la forma de convertir dicho conocimiento en fuerza. Los caminos no siempre fueron ortodoxos.[3]

Esta reacción feminista –en sus vertientes más o menos radicales– se alimentó de algunos trabajos clásicos de las ciencias sociales y del pensamiento político, social y económico del mundo occidental. Sin prejuicios, juntó a Freud con Marx, a Rousseau con Engels, a Emma Goldmann con Stuart Mill. Entre sus logros debe consignarse el haber generado nuevas áreas de investigación en las que la temática

[3] Frente al problema de cómo conocer, por ejemplo, aceptó que la base del conocimiento bien podría ser la política de la experiencia, impulsando el análisis de la problemática femenina a partir de lo que sentían los actores de la misma. Encontraron así que la organización en pequeños grupos de autoconciencia y discusión era la que mejor se adaptaba a sus objetivos.

de la mujer se convirtió en un *issue* que mostró su capacidad de hacer avanzar el conocimiento *no solo acerca de la mujer sino acerca de la sociedad en su conjunto.* Produjo también un fuerte impacto sobre los medios de comunicación a través de los cuales se intentó divulgar muchos de los hallazgos. Esa difusión llevó al público temas de importancia y ayudó a su esclarecimiento, pero también ayudó a difundir simplificaciones que solo aumentaron la confusión. Aún peor, rodeó al tema de diletantismo y sonrisas tolerantes. Por último, como sucede con los nuevos enfoques y nuevas teorías, también recorrió muchos caminos que se revelaron sin salida. En el plano de la formación de especialistas, las orientaciones más radicales culminaron en la propuesta de constitución de una nueva área de especialización, los *women's studies*, que mostraron también ventajas y desventajas.

Producido el primer impulso iniciado en el movimiento feminista, otro actor privilegiado en relación con el tema fueron los organismos gubernamentales o no gubernamentales, pertenecientes al sistema internacional. Estos, que durante la década del sesenta en su mayor parte se encontraban preocupados por la temática del desarrollo económico y social y las desigualdades en el acceso al mismo, descubrieron una nueva dimensión de dichas desigualdades: la proveniente del sexo. Por lo tanto, desarrollaron un gran interés en el tema al considerar que los avances en este campo podrían traducirse en aportes para la generación de programas de acción dirigidos a mejorar tanto la posición de la mujer en la sociedad como las sociedades en vías de desarrollo.

Este interés alcanzó su apogeo durante 1975, designado por las Naciones Unidas como Año Internacional de la Mujer, que culminó con una Conferencia realizada en México. La mera enunciación de su lema –"Igualdad, Desarrollo y Paz"– da cuenta de una manera de plantear el problema de

las relaciones entre la mujer y el desarrollo, a cuyo logro debía dirigirse toda la acción de la mujer. En 1975, además, se inició el Decenio Internacional de la Mujer que aún estamos atravesando. Otras reuniones de importancia para América Latina, además de la mencionada, fueron, por ejemplo, la de CEPAL en 1977 (Conferencia Internacional Sobre la Integración en el Desarrollo Económico y Social de América Latina) o la 19.ª.

Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres de la OEA en 1978. En ambas fueron aprobados programas de acción que reiteraban el planteo de que el mejoramiento de la condición de la mujer no puede separarse del proceso de desarrollo.

Los organismos internacionales se convirtieron en fuentes de financiamiento para analizar este tema –el problema de la mujer y el problema del desarrollo– y dieron apoyo a un gran número de investigaciones inspiradas en esta línea de pensamiento. Muchos de estos trabajos representaron sustanciales avances en el conocimiento de algunos temas. Básicamente, la investigación realizada desde la perspectiva de la mujer permitía tratar desde un nuevo punto de vista procesos sociales que habían sido, generalmente, analizados de manera atomística. Tomar como foco a la mujer y al papel que ella desempeña en los procesos de producción y reproducción social, permitía analizar simultáneamente fenómenos aparentemente independientes (como participación en el empleo, posición en la familia, fecundidad, educación y otros).

Sorprendentemente, a partir de sus resultados, los análisis históricos y sociológicos concretos cuestionaron el inicial optimismo que postulaba la asociación existente entre la posición de la mujer y el proceso de desarrollo. La tesis Tinker, contrariamente a las ilusiones iniciales, planteaba los efectos desfavorables del desarrollo sobre el estatus de las mujeres, especialmente las pertenecientes a los estratos

más amplios y más pobres de la población en los países en vías de desarrollo. Así, la luz que arrojaban los estudios de caso dejaba claro que el problema iba mucho más allá de las optimistas simplificaciones iniciales.

La revisión crítica del optimismo desarrollista mostraba que, entre otros problemas, el mismo lenguaje ambiguo de los organismos internacionales se convertía en una dificultad para avanzar. La enunciación de las metas de los programas, por ejemplo, derivaba en formulaciones equívocas –como en los casos de las recomendaciones referidas a la necesidad de generar "actitudes positivas" hacia la mujer o "de mejorar su imagen en los medios". ¿Qué quiere decir mejorar la imagen o dar una imagen positiva? ¿Positiva para quién? ¿Desde dónde evaluar dichos cambios? ¿En qué países? ¿Para qué clases sociales? En otros casos se planteaban metas cuyos contenidos, amén de ingenuos, eran casi tautológicos: "Las mujeres deberían considerarse agentes de cambio así como beneficiarias del desarrollo". El sustrato de estos enunciados y de muchos planes de acción era la creencia de que un simple *fiat* podía mágicamente transformar situaciones y conductas muy arraigadas.

Pese a estas limitaciones, en América Latina, el interés en el problema de la condición femenina avanzó más debido al apoyo de los organismos internacionales y los centros de investigaciones sociales privados del área que como resultado de la concientización impulsada en los países centrales por el movimiento feminista. Aquí, tan ausentes como estos grupos, estuvieron los gobiernos de la región que, salvo excepciones, en su mayor parte desconocían y aún desconocen y subestiman la relevancia del tema.

En este contexto, los estudios realizados en América Latina avanzaron desde un pasado reduccionista, mitológico y simplista debiendo, como primera tarea, criticar los estereotipos resultantes de la intrusión de interpretaciones propias del sentido común en las ciencias sociales.

Nociones mal acuñadas como un "machismo" descripto con extremo grado de generalidad, servían como explicaciones para múltiples fenómenos. Del 70 en adelante, se registraron importantes avances, tanto en el debate científico como en la política social. Así, fueron analizados concretamente procesos sociales interrelacionados, como la presencia de las mujeres en el denominado sector informal de las ciudades, las migraciones internas, el papel que desempeñan diversos tipos de estructuras de la unidad doméstica y, por citar solamente un ejemplo más, el caso de los hogares encabezados por mujeres.

Con una perspectiva de largo plazo, parecería que el mayor avance provino de modestos esfuerzos dedicados más allá de las sonoras declaraciones de principios, a analizar la temática de la mujer, haciendo un esfuerzo por "desagregar" un complejo heterogéneo: esta línea de trabajo dio lugar a un gran número de estudios de casos sobre mujeres concretas en situaciones concretas, que contribuyeron a la formación de una teoría de la discriminación de la mujer. Teoría a la que no se puede llegar sin haber recorrido previamente este camino de los modestos estudios, pero a la que tampoco se llegará por la acumulación tan solo de trabajos puntuales.

Voces de protagonistas

La perspectiva de género en América Latina y el rol de CLACSO en su desarrollo

Elizabeth Jelin

“La primera reunión académica que se hizo en América Latina relacionada a temas de género fue en 1974 en el Instituto Di Tella. Esa conferencia se llamó “Perspectivas femeninas en investigación social en América Latina” y fue organizada por Helen Safa y June Nash. Hay unos libros publicados en México de esas reuniones. Ahí no existía la palabra género. Vino gente de toda la región y me acuerdo del trabajo que preparé: era sobre las mujeres en Salvador de Bahía, en Brasil. Yo acababa de venir a Argentina luego de años de trabajo allí.

Cuando yo estaba en Brasil, en el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) teníamos un grupo de estudio, un grupo de lectura muy potente en el que estaban Fernando Henrique Cardoso, Elza Berquó, Francisco Weffort, Francisco De Oliveira, Vilmar Faría y otrxs colegas, donde leíamos y discutíamos, desde una perspectiva marxista, sobre la fuerza de trabajo y sobre la relación entre producción y reproducción. Todo lo doméstico entraba en el campo de la reproducción, que se encuentra mucho

menos desarrollado en el marxismo que la producción. Por esos años, veníamos trabajando esta cuestión, que también estaba en algunos debates de la *New Left Review* en Londres. La pregunta era: ¿qué se produce en la casa? Producís fuerza de trabajo, o sea, reproducís seres humanos para que mañana salgan a trabajar en condiciones de vender su fuerza de trabajo. De allí salió el artículo *La bahiana en la fuerza de trabajo*.[1]

Karina Batthyány

“Los debates en CLACSO, pero también al interior de la academia, se encuentran en relación con lo que fue el surgimiento de los estudios feministas en América Latina. Si bien comenzamos bajo la denominación de “la condición femenina”, a quienes trabajábamos sobre estos temas nos colocaban dentro de los grupos que trabajaban las cuestiones de la familia y la mujer. “La familia” en singular y “la mujer” en singular, porque familia y mujer solo había una. Esto, por ejemplo, lo viví de manera muy intensa en momentos donde estaba terminando mi formación en sociología y empezando a trabajar en Uruguay las temáticas sobre lo femenino, pero fue un debate que se dio en otros países también. Cuando conformamos el primer grupo, en el que yo era asistente y que lideraba Rosario Aguirre, se aceptó su inscripción institucional; sin embargo, nos dijeron: “Este tema puede ser, pero se tiene que llamar ‘sociología de la mujer y la familia’”. Si uno recorre el espinel bibliográfico, teórico en la región, durante esa época se reconocía que había algo, que había un tema que podía ser estudiado, pero,

[1] Este artículo se encuentra compilado en la antología de la autora *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*, publicada por CLACSO en 2020.

en todo caso, era un tema de las mujeres, es decir, se insinuaba que lo estudiaran las mujeres, que nos ocupáramos nosotras mismas de esos temas; no era un tema de alcance universal, de la sociología que mereciera "la distracción" de nuestros colegas masculinos, siempre ocupados en luchas mucho "más importantes". Desde ese momento, que para situarlo temporalmente es la década del noventa, se fueron transitando distintas etapas. Primero de visibilización, ya que quienes hacíamos investigación en esa época nos preocupábamos muchísimo por mostrar que había desigualdades asociadas a la cuestión de género. Eso también de la mano de la conceptualización misma, es decir, ¿de qué hablamos cuando hablamos de género? ¿Qué es? Hoy parece un debate saldado, pero hace 34 años no lo era. A esa primera etapa de visibilización, para mostrar la desigualdad, y a la etapa de conceptualización, le siguió una tercera ya más vinculada a la búsqueda de incorporar toda la problemática en las corrientes principales del pensamiento sociológico o de las ciencias sociales, en el sentido más amplio. Estas etapas se corresponden, en la literatura, con los debates en torno a "las mujeres en el desarrollo", "el género en el desarrollo" y, posteriormente, "el género como una dimensión clave para el desarrollo". Debo decir que tuve el privilegio de vivir cada una de estas etapas.

Hoy es muy divertido comentar y mostrarles esas etapas de las que venimos a algunas colegas jóvenes que se integran, desde la academia o desde el activismo, a la preocupación por la cuestión feminista. Esto no empezó de la nada, ni empezó ayer, ni mucho menos; por eso, creo que es muy interesante. En tal caso, estas distintas etapas a mí me fueron mostrando el interés de continuar trabajando en esta área, dentro de la disciplina, y la importancia de la acumulación del conocimiento. Es decir, esas etapas sucesivas de acumulación de conocimiento son las que permiten dar grandes saltos, tanto desde el punto de vista conceptual o teórico

como desde el punto de vista empírico. Porque, para que las cuestiones estén relacionadas, no hay avance empírico sin avance teórico. Hay muchos ejemplos, pero pienso que este es un buen ejemplo para ver esas acumulaciones y saltos que en algunos casos se llaman "ruptura paradigmática" o "ruptura epistemológica". Saltos en términos de la conceptualización y del avance del conocimiento.

Carmen Caamaño

"Al asumir la representación de Centroamérica en el Comité Directivo de CLACSO en 2009, tomé una postura más centroamericanista y asumí un feminismo más explícito en mi práctica académica cotidiana, pues debí enfrentarme al borramiento de la región centroamericana y al patriarcado y machismo imperantes entre los sectores académicos hegemónicos de CLACSO, ubicados geográficamente al sur y al norte y en los cuerpos masculinos de los académicos. Esto me orientó a indagar y vincularme más con colegas de América Central y con las mujeres tanto de esa región como de otras representadas en CLACSO y propuse proyectos de investigación orientados hacia la comprensión de la imbricación entre clase, etnia, género, generación, nacionalidad, región cuando se analizan relaciones de poder. En un principio, me vinculé con el tema de las migraciones desde y hacia América Central, para luego concentrarme en temas relativos a la construcción de la academia en el proyecto neoliberal como una empresa, clasista, patriarcal y colonialista. Los vínculos con miembros de CLACSO, el acceso a Grupos de Trabajo, la biblioteca, las discusiones fueron fundamentales para reconocer, cuestionar y confrontar los postulados hegemónicos y conocer la diversidad que ofrece América Latina y el Caribe. CLACSO ofreció un panorama muy interesante en donde confluían posiciones que sostenían el *statu quo* en los diferentes aspectos

mencionados, como la posibilidad de encontrar sororidad, solidaridad, crítica y un horizonte emancipatorio. Destaco el papel de Fernanda Saforcada, como Directora Académica durante el primer periodo de Pablo Gentili en la Secretaría. Ella buscó líneas de trabajo que permitieran mayor inclusión de personas jóvenes, mujeres y de regiones prioritarias.

[...]

Durante mis períodos en el Comité Directivo, luché para se dieran más espacios a las personas procedentes de América Central y para que se comprendieran las dificultades que los y las investigadoras de esa región tienen para ser parte de procesos académicos de larga data. Se realizaron reuniones de centros miembros de Centroamérica que propiciaron la discusión sobre temáticas comunes, la creación de agendas tentativas de trabajo y de intercambio académico. Temas como las migraciones, las violencias, la inseguridad fueron parte de los debates que se sostuvieron en esos espacios. Asimismo, los feminismos desarrollados en América Latina, con la inclusión de académicas y activistas de diferentes regiones, localidades, etnias, clases sociales se han enriquecido gracias al intercambio que propicia CLACSO y que luego se sostiene a partir de vínculos entre personas específicas.

La dimensión de género en la dinámica institucional de CLACSO

Karina Batthyány

“Antes de asumir el cargo de Directora Ejecutiva, en enero del 2019, para el que fui electa en la Asamblea de Buenos Aires de 2018, había sido elegida en 2015 para el Comité Directivo como representante de los centros de investigación uruguayos. Quien estaba antes en ese espacio era Gerardo Caetano. Me lo propusieron y acepté. Fui electa en la Asamblea de Medellín y eso llevó a que me involucre muchísimo en el Comité Directivo, con un rol muy

activo. En general, cuando estoy en un lugar me involucro de manera activa. Después surgió la posibilidad de presentarme a lo que, en ese momento, era el cargo de Secretaria Ejecutiva, hoy Directora Ejecutiva, que es un cambio no menor que propusimos en el estatuto. Lo propuse yo concretamente, como forma de alcanzar cierta paridad de género en la denominación de los cargos. Porque, cuando hay un secretario ejecutivo, todo el mundo sabe que es el "Secretario Ejecutivo"; sin embargo, cuando hay una "Secretaria Ejecutiva", esa persona puede ser la dirección máxima de la institución o la secretaria del jefe, dado que la denominación del cargo en femenino reviste otras connotaciones. Estando en funciones dentro del Comité Directivo, sobre el final de esa gestión, surgió mi postulación. Mi idea, en realidad, era repetir en el Comité Directivo, si había acuerdo en que yo siguiera, ya que se puede estar hasta dos períodos. Pero en el medio se me hizo la propuesta de que me postulara a la Dirección Ejecutiva. Lo dudé, lo dudé bastante, pero finalmente acepté y resulté electa en un proceso no exento de competencia. Ese fue mi vínculo también, contado sucintamente, con CLACSO.

Darío Salinas

"Llegado este punto quisiera poner un stop. Pienso que no está demás volver a decirlo: Marcia Rivera es la primera mujer en la más alta responsabilidad en CLACSO. No es una "medallita", ni un trofeo que pudiera brillar como pieza de museo en la fría vitrina de alguna institución académica. No. Por el contrario, su significación es de grandes proporciones en la evolución de CLACSO, junto con el desarrollo del pensamiento social de nuestra región y de la lucha de las mujeres en la construcción de su politicidad.

No soy el primero ni el último en decirlo, pero hay que fortalecer esa referencia, porque ese punto de llegada

contiene una visible línea de continuidad de batallas muy importantes, que permea todas las otras batallas y que se ratifica palmariamente cuando podemos constatar, ya más cerca de nuestros días, la espléndida gestión de Karina Batthyány, todo lo cual se refiere a la presencia de la mujer en la lucha de nuestro tiempo.

La militancia activa de la mujer en CLACSO y sus relaciones conexas en diferentes espacios de la lucha social es una conquista que hay que saber defender. Es producto y reflejo, a la vez, de un acumulado histórico en la batalla de ideas, en la construcción de un pensamiento fuerte ante todas las formas de discriminación, exclusión y violencia, en esa amplia trinchera donde se expande la lucha en favor de la igualdad plena frente a los múltiples conflictos que evidentemente no desconocen sus ligámenes de clase. Reflexión que nos conduce hacia muchas referentes conocidas y que, en distintos registros, supieron luchar. Excepcionales mujeres, como Julieta Kirkwood y Gladys Marín.

¿Se profundizarán estas conquistas en un contexto como el de este tiempo, que se proyecta globalmente con marcados sesgos ideológicos adversos, agresivos, patriarcales y ultraderechistas? Tiendo a pensar que sí, aunque por momentos nos abrume el peso de acontecimientos regresivos, amenazas abiertas o solapadas y una narrativa que pretende ir en sentido contrario. Pero lo importante no son las opiniones, sino el desarrollo de las voluntades que, junto con la defensa de las justas demandas, articule una punto de vista común, con genuina perspectiva de género. Sociedades como las nuestras, segmentadas por el neoliberalismo en crisis y con particularismos aparentemente irreductibles, demandan con urgencia la más amplia unidad de propósitos para la construcción permanente, hoy más que ayer, de un itinerario emancipatorio.

Raza y género como perspectivas nodales en el estudio de América Latina y el Caribe

Nilma Lino Gómes

“Quando eu fui para a Universidade para fazer a graduação em Pedagogia, eu já percebia a ausência de professoras e professores negros que atuassem conosco, e quando fui para o mestrado, então, eu quis discutir já as questões raciais. No mestrado eu fiz uma pesquisa sobre a trajetória escolar de professoras negras na Educação Básica, e nesse processo eu me encontrei na Universidade com outras colegas negras que tinham a mesma percepção que eu, e nós fundamos, ao início dos anos 90, um grupo de estudos chamado “Grupo Interdisciplinar de Estudos Afro-Brasileiros”. Nós éramos na maioria mulheres, e fizemos esse grupo só de estudantes, eu mestrada e as outras todas da graduação, com o objetivo de fazer pesquisa sobre relações raciais nas áreas das humanidades, e de nos formarmos academicamente, já que na década de 80 a Universidade pouco falava sobre o tema, e pouquíssimos professores negros e negras existiam, os que existiam nem sempre trabalhavam com a temática, e na grande maioria essa discussão ela ficava em último plano.

Até a década de 80 eu posso dizer que nós negros e negras figurávamos muito mais como objetos de pesquisa no Brasil que como sujeitos da pesquisa. E passamos a ser sujeitos que produziam pesquisas, principalmente sobre as suas próprias questões. Isso não era próprio só da área da educação, ou das humanidades, isso foi um processo no desenvolvimento das ciências no Brasil, e eu imagino que não só no Brasil, mas também em outros países da América Latina. Isso aconteceu também com as pesquisas sobre mulheres, por exemplo, nas questões de gênero. Mais recentemente, também com as pesquisas sobre a população LGBTQIA+. Durante um bom tempo, nossos temas e nós como sujeitas

e sujeitos sociais não éramos considerados produtoras ou produtores de conhecimento.

Nós podíamos ficar no campo acadêmico como um tema, ou como objeto de pesquisa de outros pesquisadores, geralmente brancos, mas tínhamos pouquíssimas mulheres e homens negros atuando no campo da pesquisa, no campo das ciências, no Brasil, e principalmente com reconhecimento nacional ou internacional. Já havia intelectuais negros e negras naquela época, na década de 80, mas a maioria deles estavam ligados à militância do movimento negro, poucos estavam na universidade, e os que estavam na universidade não eram reconhecidos.

Esse era o quadro dos anos 90. Poucos intelectuais negros e negras estavam na universidade e levantavam como seu tema trabalhar com as relações raciais. Naquela época já existiam Lélia González, Beatriz Nascimento, a professora Petornilha Beatriz, mas eram só umos poucos, e estavam muito dispersos pelo tamanho do Brasil, que é muito concentrado no sudeste. Então, tinha uma desigualdade muito grande na produção de pesquisas feitas por pesquisadoras e pesquisadores negros, e tinha uma desigualdade também no trato das pessoas negras como sujeitos de pesquisa. Então, quando eu comecei a trabalhar com as minhas colegas nesse grupo, nós então desenvolvíamos pesquisas sobre a questão racial, feitas por nós, na maioria mulheres negras. Era um grupo só de estudantes: nós não aceitamos a presença de professoras e professores porque decidimos que nós íamos ser as sujeitas desse processo. Esse grupo durou até o início dos anos 2000, e naquela época nós conseguimos trazer para a nossa universidade, a UFMG, muitas pessoas que trabalhavam com a temática das relações raciais em diversas áreas para realizar seminários.

Nós realizamos seminários e encontros, tentando aproximar mais a universidade e a militância do movimento negro, a população negra, e foi nessa época que eu me encontrei com

o movimento negro, em Belo Horizonte, e também com o movimento negro no Brasil. Nesse período também houve um encontro em nível nacional chamado Seminário Nacional de Universitários Negros na Bahia (Senum). Foi um marco para nós, jovens negros e negras da época, porque quando nos reunimos em Salvador nesse seminário, a demanda era a mesma de todos que ali participavam. Nós queremos ser sujeitos de conhecimento, e nós queremos ser sujeitos que produzem conhecimento sobre as questões raciais no Brasil nas mais diversas áreas. Esse seminário foi um grande momento, muito importante, e descobrimos lá que haviam outros grupos como os nossos, espalhados pelo Brasil, e desse seminário se foi criando um corpo intelectual jovem que decidiu também cursar mestrado, cursar doutorado, e disputar vagas nas universidades para entrar como professoras e professores e orientar então estudantes negros e negras. E isso foi um marco do final dos 90 para cá. Nesse período, eu já tinha muito contato com o Movimento Negro de Belo Horizonte, participando de eventos, etc., e nesse processo eu fui me reeducando como educadora negra, mulher negra e intelectual negra.

[...]

O movimento negro brasileiro é interessante porque mesmo na ditadura militar na década de 70, quando todos os movimentos eram proibidos e perseguidos pela ditadura militar, ele conseguia se comunicar com outros grupos da América Latina e com outros grupos no contexto africano, como, por exemplo, na África do Sul, na época do apartheid e da prisão de Mandela. Depois quando Mandela foi liberto ele veio ao Brasil e ele veio ao Brasil no governo Lula, foi muito importante, o movimento participou disso.

Nessa época nós tivemos ícones aqui como, por exemplo, Clovis Moura, Bidias Nascimento ou Lélia Gonzalez, e nós tivemos um grande intelectual que não necessariamente foi um ativista do movimento negro, mas produziu muito e dialogava conosco, o geógrafo Milton Santos.

O movimento sempre conseguiu fazer alguns links com países latino-americanos, Colômbia é principalmente um deles, o El Salvador também. E dentro do movimento negro aquelas que fazem uma ação mais afro-latino-americana e caribenha são as mulheres negras. A rede de mulheres negras afro-latina-caribenha é muito forte. Ela consegue, inclusive, instaurar o Dia Internacional da Mulher Negra Afro-Latina-Caribenha, o 25 de julho, e isso reconhecido pela ONU, inclusive, e mostrando toda essa desigualdade das mulheres negras, afro-latino-americanas e caribenhas, dentro de um grande contexto de desigualdade das mulheres brancas e também das mulheres indígenas dessa região.

Eu penso que se desde a década de 70 nós não tínhamos a internet funcionando, não tínhamos as redes sociais, nós tínhamos cartas, nós tínhamos as pessoas que iam, que vinham, pessoas que levavam mensagens, e sempre essa rede aconteceu. E quando eu estive como ministra, nós chegamos a participar de eventos com representação de vários estados da América Latina, para discutir a superação do racismo nesses diferentes lugares, mesmo lugares onde a população negra não é tão quantitativamente representada como é o caso do Brasil, como é o caso da Colômbia, onde mesmo em pouca quantidade, ainda assim tem o racismo incidindo sobre essa população. E eu circulei como ministra para alguns outros lugares, como Costa Rica, própria Argentina, própria Colômbia, e eu acho que essa grande rede, ela também teve um estímulo, digamos assim, internacional, com a conferência de Durban na África do Sul. Eu acho que Durban foi importante para toda essa diáspora africana, e através de Durban também várias organizações se conheceram, pessoas ativistas dessas organizações começaram a circular mais pelos países da América Latina e do Caribe, e a luta das mulheres negras é muito, muito significativa para pensar essa articulação antirracista na América Latina

e também no Caribe. Ela se soma à luta das mulheres indígenas em alguns momentos, elas se somam juntas, tanto é que a marcha das mulheres negras em 2015, ela era contra o racismo, ela era pela vida e também pelo bem viver, e na hora que chamava o bem viver, nós nos aproximávamos das lutas também das mulheres indígenas latino-americanas e caribenhas.

Ana Silvia Monzón

“No puedo concebir una academia que esté separada de la dinámica social. No es posible. Mantener el acento en las temáticas emergentes también me parece muy importante. Es la forma en la que CLACSO ha ido incorporando los reclamos. Primero de las mujeres; porque ahora, después de tener un solo GT de feminismos, hay muchos más y es un buen indicador de apertura. También la cuestión referida a las y los afrodescendientes fue un reclamo en algún momento. Pienso que la situación de los pueblos indígenas ha sido menos atendida, en parte porque falta un mayor acercamiento entre CLACSO y las/los intelectuales indígenas. Esta mirada es la que puedo plantear, al menos, desde el lado de Guatemala. Lo más reciente fue en 2022, cuando las personas con discapacidad también hicieron un cuestionamiento y esto se ha ido atendiendo; de hecho, ahora ya hay un GT al respecto, al que también me invitaron a participar, dado que yo doy clases en una Maestría de Análisis Social de la Discapacidad.

Las teorías sociales en América Latina: su derrotero en siglo XXI, sus desafíos y límites

Mónica Bruckmann

“El momento en el que establezco un contacto más orgánico con CLACSO fue a inicios de los 2000, cuando el Consejo inicia, desde mi perspectiva, un proceso extremamente interesante de apertura, no solamente institucional –plano en el que tuvo un crecimiento muy evidente a nivel de la integración de nuevas instituciones–, sino también en relación con una articulación mayor de intelectuales de la región. Esto se expresó en un crecimiento muy grande de los Grupos de Trabajo en CLACSO y de la dimensión temática que ellos abordan. Pero ya, en este momento, los temas tradicionales, históricos de las ciencias sociales comenzaron a enriquecerse con el surgimiento de espacios de investigación y de articulación intelectual regional a partir de nuevas subjetividades ligadas a los propios movimientos sociales y populares. Entonces, por ejemplo, se fortaleció muchísimo la cuestión de género, la lucha por los derechos de las mujeres, en todo sentido (económico, político, social), y el espacio de actuación intelectual y política que tiene que ver con ello. Esto fue un crecimiento notorio entre finales del siglo XX y el inicio del siglo XXI.

[...]

Otro elemento de esa misma etapa fueron las nuevas subjetividades que marcaron y marcan el debate político de inicios del siglo XXI. A partir de allí, se instalaron en la agenda de investigación temas que no eran los tradicionales del sindicalismo, del campesinado, de los movimientos sociales clásicos del siglo XX. Con mucha fuerza teórica, que venía de una fuerza política, los movimientos de estas nuevas subjetividades, como los de género, pero también podríamos hablar, por ejemplo, de los movimientos indígenas, empiezan a marcar otras discusiones. Quien aportó mucho a sistematizar la fuerza de este último debate fue el ex vicepresidente de Bolivia,

Álvaro García Linera. En un texto muy importante para tomar el pulso de ese momento, dice "todo el siglo XX fue un siglo de desencuentro entre una visión indianista y el marxismo". El marxismo reducía la cuestión indígena a la dimensión económica, a una dimensión campesina, es decir, la dimensión económica del movimiento indígena. Por su parte, el movimiento indígena no aceptaba al marxismo como un paradigma de interpretación. Fue al final del siglo XX, comienzos del siglo XXI, que se produjo un reencuentro del indianismo y del marxismo, que el caso de Bolivia tal vez exprese muy bien. En Bolivia, este encuentro teórico permitió una nueva interpretación del movimiento indígena como actor social, como actor político y con capacidades de un diálogo muy profundo con paradigmas como el propio marxismo. Entonces, el marxismo se enriquece a medida que amplía su comprensión de la cuestión indígena como una cuestión civilizatoria y no apenas como una cuestión campesina. Al mismo tiempo, el indianismo tiene en el marxismo un instrumento teórico muy poderoso.

Si bien este es un diálogo que se inicia con mucha fuerza y luego se va diluyendo, creo que forma parte de un tema en la agenda intelectual que tiene que ser retomado, porque, de alguna manera, las raíces históricas de todo el continente tienen que ver con una reinterpretación de significado del movimiento indígena. Me refiero a "movimiento" porque, en este períod,o se fueron reorganizando las estructuras sociales y logrando una integración del movimiento andino con el movimiento amazónico, del movimiento indígena suramericano con el centroamericano, es decir, existe una integración de los movimientos indígenas con todas sus especificidades en una plataforma más amplia. Este es un aspecto que tal vez constituya uno de los grandes desafíos teóricos, conceptuales y políticos de cara a las construcciones del futuro: la recuperación de la visión histórica desde una perspectiva de la cuestión indígena como cuestión civilizatoria.

Arturo Escobar

“La pregunta por las causas subyacentes de las crisis sociales y ecológicas siempre ha jalonado mi vida intelectual, académica y política. A veces siento que la teoría social apenas está empezando a comprender algunas de las dimensiones cruciales de esta pregunta, a pesar de todo lo avanzado en los últimos 200 años, particularmente en las narrativas dominantes y su relación con la ontología de la modernidad. Ya no es suficiente que apuntemos a los diversos “ismos” –patriarcalismo, colonialismo, racismo, capitalismo, heterosexismos–. Estos son muy importantes, pero hay algo más fundamental que está en juego. Este algo tiene que ver con las narrativas fundacionales de la vida y del humano, que sirven de base a los entramados sociales, económicos, legales y tecno-científicos de las sociedades capitalistas modernas. A esas narrativas se las llama con distintos nombres: cosmovisiones, ontologías, modelos civilizatorios, narrativas de la vida y del humano. Agrego que siempre he considerado que toda producción de conocimiento es histórica y colectiva; por la misma razón, no creo en la propiedad intelectual, que considero una forma de mercantilización del conocimiento y de apropiación de la sabiduría colectiva, especialmente de los pueblos. Además, desde muy joven me considero feminista, y me he alimentado activamente de sus fuentes teóricas, intelectuales y políticas. Desarrollé una posición antirracista explícita a partir de mi trabajo con activistas de comunidades negras en Colombia en la década de los noventa, que sigo sosteniendo hasta el presente.

[...]

El momento actual se puede caracterizar con la famosa frase de Antonio Gramsci: “La crisis consiste en que lo viejo está muriendo y lo nuevo aun no puede nacer; en el

interregno, aparecen una variedad de síntomas mórbidos". Los más relevantes de los cuales son la inacción de las elites económicas y políticas del mundo frente al cambio climático y la crisis planetaria; el horroroso e imperdonable genocidio en Gaza; las impresionantes y crecientes desigualdades; la intensificación, en muchas sociedades, de la barbarie patriarcal, xenófoba y racista, vinculada al resurgimiento de regímenes de ultraderecha; y, en general, la total incapacidad de las elites de escoger la vida sobre la muerte, incluyendo su falta de voluntad para regular al capital y la inteligencia artificial. Todo esto significa que estamos asistiendo a la muerte de la vida y presenciando una degradación ética y humana sin precedentes.

Esto quiere decir que las temáticas de vieja data del pensamiento crítico latinoamericano –el impacto persistente de la conquista y la colonización; la pregunta por la identidad y el carácter de la modernidad latinoamericana; el imperialismo norteamericano; la preocupación por la praxis, o la relación entre teoría y práctica, entre academia y política; el llamado desarrollo; los movimientos sociales obreros, campesinos, indígenas y de mujeres; etc.–, necesitan ser actualizadas y renovadas. Durante las últimas décadas, algunas de estas áreas han derivado en debates en los cuales la participación de los GT han sido y son fundamentales: el surgimiento de los pueblos indígenas y afrodescendientes como actores centrales y productores de conocimiento (territorialidades, luchas); las modernidades alternativas y las transiciones civilizatorias más allá de la modernidad eurocentrada (estudios culturales, narrativas y comunicaciones, colonialidad); el neoliberalismo y la globalización; las identidades (género, feminismos, *youth*, LGTBQ+, identidades trans y no binarias). Todos estos énfasis han dado dinamismo y complejidad a los debates sobre las justicias, las izquierdas y los progresismos.

Pienso que el elemento determinante de la coyuntura por la que pasa la región y el planeta es que estamos presenciando, literalmente, la muerte de la vida, y el continente tiene una relación particular con la vida dada su inmensa diversidad biológica, lingüística y cultural y, por lo tanto, está implicado de manera intensa con su defensa. El movimiento Suramericano de Mujeres Indígenas y Diversidades por el Buen Vivir, que nació en el Puelwillimapu hace más de una década, ha acuñado el término más amplio y capaz para desplegar toda la fenomenología de la coyuntura: el terricidio (dicho sea de paso, este término es más apto que el de "Antropoceno" y "policrisis", los cuales son susceptibles de ser apropiados por la racionalidad técnico-gerencial de las crisis). En su reciente libro, *Terricidio. Sabiduría Ancestral para un mundo alternativo*, la gran activista y escritora mapuche Moira Millán define el terricidio como "el ataque continuado contra el orden cósmico". El terricidio también es la suma de todas las formas de asesinar la vida, incluyendo el ecocidio, el femicidio y feminicidio, el etnocidio y el epistemicidio.

Surge cada vez más fuertemente la idea de que la crisis es una crisis del modo moderno de ser humano –un humano concebido como "naturalmente" individualista, competitivo, consumista, secular, controlador, y separado de la Tierra–, que está destruyendo las condiciones de la existencia de todos los seres vivos. Por esto, podemos concluir que estamos ante la crisis terminal del humanismo liberal antropocéntrico que se originó hace más de 500 años en Europa. La modernidad ha diseñado el mundo bajo sus principios y este diseño está devastando la Tierra. La respuesta no puede ser otra que rediseñar el mundo de forma que nos permita reintegrarnos con la Tierra y reimaginarnos como habitantes de una Tierra viva y un Cosmos vivo, como enfatizan muchos pueblos territorializados del mundo.

También podemos describir la coyuntura actual como el estado en que la humanidad se encuentra entre el mundo

diseñado y la Tierra auto-organizada; allí, en este espacio, están apareciendo las ideas para las transiciones, a partir de nuevos principios y prácticas para el pensamiento y la acción, como la interdependencia, la pluriversalidad, el cuidado. Estos sirven de base para el diseño de las transiciones ecosociales civilizatorias justas. El principio de la interdependencia (Ubuntu) nos enseña que todo existe porque todo lo demás existe, que el fundamento de la vida es esta relacionalidad profunda, no la separación entre humano y naturaleza, mente y cuerpo, "civilizados" y "bárbaros", desarrollados y subdesarrollados, como se nos ha enseñado. El pluriverso se refiere a que las transiciones deben caminar hacia un mundo donde quepan muchos mundos, y no tan solo el mundo único del capitalismo globalizado, como nos ha enseñado el Zapatismo. Y si el fundamento de la vida es la interdependencia, se concluye que la única ética posible para la vida y la acción –incluyendo para los actores económicos y el Estado– es el cuidado de las complejas redes de relaciones que constituyen la vida.

Frente al terricidio, estamos abocados a crear nuevas narrativas del humano y de la vida muy diferentes a las actuales y, por tanto, otro tipo de sociedad y de economía. Esta es la esencia de las transiciones civilizatorias. La lucha está clara: por un lado, una élite que se opone a las demandas de las transiciones verdaderas (la ciencia y la tecnología, aunque importantes para las transiciones, son claramente insuficientes). Por el otro, empezamos a detectar las muchas instancias de las transiciones que ya están emergiendo en muchas regiones del mundo, en múltiples experiencias y formas alternativas de existir y de hacer, especialmente desde y con los Pueblos de la Tierra, pero también en múltiples espacios de defensa y cuidado de los territorios (ríos, montañas, bosques, semillas, humedales). Esta tensión confiere a nuestro momento actual un sentido de histórico de misión impostergable si queremos evitar la muerte de la vida.

Hoy, el planeta está en manos de una elite increíblemente poderosa, cada vez más alejada de la realidad y de la vida de todos los seres vivos, con el poder de destruir personas y territorios en pos de sus estrechos intereses. El poder global –megacorporaciones, un sector financiero hipertrofiado enclavado en la nube, los Estados nacionales y sus ejércitos cada vez más poderosos y grandes conglomerados mediáticos–,constituye la infraestructura de este nuevo orden, apuntalado por la inteligencia artificial y la algoritmización de la mayoría de las dimensiones de la vida. Esta infraestructura está basada en cantidades aparentemente infinitas de energía y con frecuencia entrelazada con carteles y redes criminales cada vez más inclementes. CLACSO ha abordado algunas de estas cuestiones, pero las transformaciones increíblemente rápidas iniciadas y propiciadas por los entramados emergentes del poder, de la tecnología y de la política requieren una atención profunda y sostenida.

Jaime Zuluaga

“Me vinculé a CLACSO desde fines de los años noventa como integrante del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, centro de investigación afiliado a CLACSO. Fui elegido miembro del Consejo Directivo en esa época, en la Asamblea realizada en Recife. Estábamos en el primer período de la Secretaría General de Atilio Boron, que representó un giro significativo en el desarrollo de CLACSO y de los Programas de Grupos de Trabajo (GT), las becas para los proyectos de investigación y la promoción de las publicaciones. Fue un período muy enriquecedor. Desde un comienzo, me vinculé a un GT sobre violencia, en el que jugaron un papel muy importante centros de investigación de Venezuela y de Brasil. Allí iniciamos

un trabajo que se fortaleció por al apoyo y financiamiento dado por CLACSO. Entonces se disponía, en términos relativos, de mayores recursos porque las dimensiones de la red eran menores. Estos recursos fueron importantes para el resurgimiento y fortalecimiento de CLACSO. Posibilitaron que los GT tuvieran presencia con seminarios en muchos países de América Latina y el Caribe. Creo que esto fue importante para llevar discusiones a territorios en donde no había una tradición de desarrollo del pensamiento y de debates. En el Consejo Directivo, adoptamos el criterio de las discriminaciones positivas, para favorecer la presencia de CLACSO en los países con menos desarrollo en el campo de la investigación en ciencias sociales. Llevamos temas de discusión a diferentes países a través de los GT y, a la vez, estos se retroalimentaron con el conocimiento y la exploración de los contextos y las reflexiones que en ellos se adelantaban. Pienso que eso fue uno de los grandes aciertos de CLACSO, así como la apertura del Programa Sur-Sur, para establecer y fortalecer relaciones con los semejantes y no solamente mirar a los grandes centros de producción del pensamiento de Europa y los Estados Unidos.

Destaco varios aspectos de ese momento. CLACSO se convirtió, en medio del auge del pensamiento neoliberal y de las políticas neoliberales, que no son solamente económicas, sino que inciden en muchas dimensiones del pensamiento social y político, en una tribuna para el desarrollo del pensamiento crítico. Promovió el debate en América Latina y la apertura de espacios de investigación y exploración de los problemas que la época nos planteaba. El continente experimentaba importantes transformaciones en medio del auge neoliberal y de los cambios geopolíticos que se habían dado a nivel mundial con la desaparición de la Guerra Fría. Era el momento del triunfo de las economías de mercado y las democracias liberales y de la desaparición de las economías centralmente planificadas, proceso que animaba los

debates políticos y teóricos. En ese sentido, CLACSO abrió una tribuna continental que se orientó en varias direcciones, de las que destaco las siguientes. En primer lugar, se dio lugar a la recuperación del pensamiento social de América Latina. Es decir, se comenzó a hacer una especie de arqueología del pensamiento sobre la historia presente, del pensamiento que, en razón de la presencia dominante de las dictaduras militares y de las dificultades de difusión de los textos, había sido archivado o clandestinizado. Eso fue afortunado y acertado. Se enriquecieron las miradas con un criterio pluralista; salimos de las formas dominantes del pensamiento, que se habían dado en el marco de la visión de las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo, y se abrió el campo de lo social y de lo político. Los énfasis en los cuales se trabajó, a pesar de que se trataba fundamentalmente de pensamiento de sociólogos, fueron problemas relativos a las nuevas formas de dominación y de intervención, de algo que comenzaba a estar en desuso como concepto en la época, que era el imperialismo, la supervivencia del imperialismo, el cambio de modalidades de dominación y de subordinación que se estaban dando en el continente y, correlativamente, las urgencias de los procesos emancipatorios en diferentes campos.

En esos procesos, y este es el segundo aspecto que quiero destacar, jugó un papel muy importante la discusión sobre la necesaria decolonización del pensamiento latinoamericano, romper con el eurocentrismo, abrir nuevas preguntas, lo que después, a comienzos del siglo XX, va a adquirir tanta importancia. Se trató de reivindicar las epistemologías del sur, los saberes tradicionales que no remiten solamente a los pueblos nativos, sino también al pensamiento que se había desarrollado en América Latina y que tenía poca incidencia planetaria. Algunas de esas elaboraciones se desconocían en el universo académico y sobrevivían en estrechos ámbitos nacionales. Todo esto contribuyó a trabajar

nuevos problemas. Fue muy importante que sociólogos que estaban ubicados en países que antes se desconocían o se ignoraban, como Ecuador o como el Perú, difundieran sus trabajos y aprovecharan mutuamente sus aportes. Encontramos, entonces, que no solamente Argentina, Chile, Uruguay o Brasil eran centros de producción de conocimiento.

Juventudes, migraciones y grupos subalternos en la agenda CLACSO

María Isabel Domínguez

“Hay un conjunto de desafíos que son globales y que luego tienen expresiones particulares con más fuerza en unas regiones que en otras. La región del Caribe también está, en estos momentos, con el gran desafío de la emigración, precisamente por las circunstancias socioeconómicas y climáticas que alientan fuertes corrientes migratorias, cuyas repercusiones hoy afectan a muchas regiones, pero con particular fuerza al Caribe. Esto tiene grandes implicaciones porque, por supuesto, las personas que migran son fundamentalmente personas jóvenes, en muchos casos; por ejemplo, en el caso de Cuba, son personas calificadas. En Cuba hay un proceso de envejecimiento demográfico muy acelerado y la migración de personas jóvenes tiene un mayor impacto en ese envejecimiento, lo que trae entonces complejidades. Tal es el caso de los cuidados, un tema al que CLACSO, en los últimos años, también le ha dado una prioridad fuerte. Es una cuestión que, para las sociedades con estas características de envejecimiento demográfico, de migración de sus poblaciones jóvenes, se convierte también en una problemática y un desafío fuerte.

Fernando Mayorga

“Hay un tema central y, por eso, destaco mucho la labor que hace Pablo Vommaro con sus estudios sobre jóvenes. Ese tema clave es la juventud. Yo estoy intentando impulsar en Bolivia, más que impulsar, convencer a algunas instituciones y fundaciones, de que es fundamental realizar muchas investigaciones sobre jóvenes. Porque la juventud actúa bajo otros códigos, con una lógica de información totalmente distinta, y ese hecho requiere un conocimiento profundo para, desde la izquierda, elaborar un discurso que permita identificar y canalizar sus expectativas y demandas.

Pablo Vommaro

“Creo que todas las cuestiones vinculadas con la educación y la mercantilización educativa, es decir, el neoliberalismo educativo, hoy son centrales. El ataque a las ciencias sociales y a las universidades públicas, no solo en Argentina sino también en otros países, es un ejemplo. La defensa de las universidades y las ciencias sociales es parte de una lucha que tenemos que dar. Sumado a ello, sin duda, aparece el protagonismo de grupos sociales subalternizados, por nombrarlo de alguna manera. Es otra agenda emergente y constituye quizás una de las cuestiones más importantes o, al menos, una cuestión de enorme relevancia.

Desigualdad, pobreza y violencia. Problemas persistentes en América Latina y el Caribe. Desafíos centrales para CLACSO y las ciencias sociales

Jaime Zuluaga

“El primer desafío es asumir que estamos ante una crisis del pensamiento en muchos aspectos, reconocer que no logramos descifrar e interpretar adecuadamente las situaciones que estamos viviendo y que debemos continuar la búsqueda de alternativas para el futuro. En esto no hay una metodología o una regla que nos permita resolver *ex ante* la cuestión. Debemos trabajar en construir los problemas sobre los que tenemos que investigar para poder explorar y eventualmente ganar terreno. En segundo lugar, tenemos un desafío enorme en relación con el papel de las violencias en la sociedad. Estamos en una época en la que hay un recrudecimiento de muy diferentes formas de violencia. No me refiero solamente a la violencia asociada a las expresiones bélicas, sino también a otras formas de violencia sobre las que es necesario volver y que son justamente aquellas que están fomentando algunas de las corrientes del pensamiento de derecha que han logrado posicionarse políticamente en algunos países. Para decirlo con palabras de René Girard, debemos encontrar la forma de domesticar la violencia para que nos sirva al proceso de transformación de las sociedades y no ponga en peligro el vínculo social.

Y, en tercer lugar, hay un desafío que nos dejó planteado Immanuel Wallerstein. Hace unos 20 años, nos decía que en 30 años no iba a haber capitalismo, pero que no sabíamos qué sociedad lo iba a suceder. Lamentablemente, Wallerstein se nos murió primero que el capitalismo. Pero nos legó, entre muchas otras cosas, la necesidad de reflexionar sobre lo que fueron las experiencias del socialismo; sobre las experiencias de lo que en Nuestra América y el Caribe se presenta como socialismo, como son los casos de Venezuela

y Nicaragua. Reflexionar también sobre la importante experiencia de la Revolución Cubana (que es, desde luego, el símbolo de la emancipación en este continente y seguirá siéndolo, cualquiera que sea la suerte y lo que pase con su gobierno y con su situación actual). Estamos obligados a plantearnos cuáles son las perspectivas de una forma de organización de la sociedad capaz de encarar los desafíos de la crisis civilizatoria, la crisis ambiental, la crisis climática, el calentamiento global que indudablemente implica la lucha contra el capitalismo, alternativas al capitalismo y nuevas formas de organización política. Hemos aprendido dolorosamente cuáles no son los modelos de sociedad que queremos, pero todavía no tenemos claro y toca experimentar a ver cuáles pueden los modelos sociales que nos acerquen al ideal del buen vivir, que es el ideal irrenunciable que ha inspirado la creación y el funcionamiento de CLACSO desde siempre, así como también de múltiples organizaciones sociales y movimientos políticos. Creo que esos son tres grandes desafíos que tenemos que enfrentar. Estamos en un tiempo de mucha incertidumbre, muy violento. Vivimos esta crisis civilizatoria y, en síntesis, ya sabemos qué no queremos ser, pero no tenemos claro qué deberíamos ser, como sociedad, en un futuro cada vez más cercano. Tenemos que trabajar muchísimo con una mirada muy abierta en la exploración de nuevas formas de organización de la sociedad que nos acerquen al ideal de sociedades más justas, más equitativas, más incluyentes, más libres.

Karina Batthyány

“El tema de las desigualdades en América Latina, lamentablemente, va a seguir siendo un eje de debate principal. Se mantienen temas como las migraciones, el ambiente, los movimientos sociales, todos

ellos siguen siendo muy importantes. Se suman otros que nosotros, incluso tímidamente, estamos empezando a incorporar como lo referido a la inteligencia artificial. Nos preguntamos cuál es la mirada de las ciencias sociales sobre este tema y, particularmente, cómo ese tema repercute en todos los otros que mencioné antes, por ejemplo, en las desigualdades, en el mundo del trabajo, ¿las modifica o no? Yo creo que sí, puede haber gente que cree que no. Estoy convencida de que hay un tema importantísimo que se viene por delante.

Marcia Rivera

“Atlas Network es una red que se creó en 1981, dentro de EE.UU. inicialmente. Ya es un *think tank* internacional de derecha que se ha dedicado a fortalecer y a generar *think tanks* locales de derecha. Son los que formaron a la militancia de Javier Milei en Argentina, los que sostuvieron a Sebastián Piñera en Chile y apoyaron financieramente a Cabildo Abierto, el partido de derecha en Uruguay que le robó votos al Frente Amplio en las elecciones pasadas. Están en todas partes. Están aliados con la red que creó Vox para España. Y son sostenidos por grandes capitales, que desean que el sistema financiero especulativo les siga permitiendo hacer crecer sus riquezas exponencialmente.

La capacidad de reproducción de la riqueza pasó de duplicarse en ocho años a duplicarse en ocho meses. Hablo de la riqueza de los 400-500 multibillonarios del mundo. ¿Y a dónde está yendo ese excedente de riqueza? Bueno, está yendo al caudal de sus dueños, que hacen donaciones muy importantes a Atlas Network. ¿Qué hace Atlas Network? Tienen asesores para construir candidaturas políticas; especialistas en comunicación para cambiar visiones

y opiniones de la ciudadanía; tienen empresas de encuestas, estrategas de campañas; hacen investigaciones de qué funciona y qué no funciona para ganar elecciones. Tienen especialistas en cómo usar las redes sociales para destruir un candidato o candidata a través de generar noticias falsas. Todo un arsenal de especialistas que ofrecen a políticos derechistas emergentes en todo el mundo. ¿Quién hizo las encuestas casi diarias de Milei durante la campaña? Atlas. ¿Quién formó a Milei para que diera este paso? Atlas. ¿Quién le da los premios a Milei? Ese grupo. ¿Quién está haciendo eso en todos y cada uno de los países de América Latina? En Puerto Rico han creados dos *thinks tanks*. Uno de ellos se llama Instituto para la Libertad Económica. Están preparándose para las próximas elecciones de 2028. Entonces, han tomado el tema de la pobreza y preparado gráficas con unas fotografías impresionantes de los niños en situación de pobreza y cómo este sistema que tenemos, que es populista, que es "casta", que otorga subsidios y genera dependencia, es culpable de esta situación. Todo lo que ha dicho Milei se reproduce en Puerto Rico bajo el argumento de que ocurre porque no hay libertad económica. Alegan que hay demasiadas dificultades para que el empresario opere en el libre comercio. Ha llegado el momento de enfrentar las distorsiones del discurso de la libertad económica. Yo no sé, por ejemplo, cuál es la relación que tiene CLACSO con International Progressive (IP), pero considero necesario hacer en América Latina un proyecto serio de formación de cuadros para la democracia y el desarrollo humano sostenible. Se puede conseguir dinero para eso. Y hay que hacerlo ya; hay que pensar seriamente hoy de dónde CLACSO va a conseguir recursos para enfrentar el crecimiento de estas derechas que pulverizan derechos.

Desigualdad en los recursos económicos para el desarrollo de las ciencias sociales

Ana Silvia Monzón

“Otro gran desafío para CLACSO es la enorme disparidad en el desarrollo de los centros, porque hay algunos muy consolidados y otros que apenas llegamos a fin de mes, por apelar a una figura. Es muy complejo, lo vemos ahora con la situación que tenemos en Nicaragua, que es extrema con el cierre total de la Universidad Centroamericana (UCA), que era el centro asociado a CLACSO. Lo vemos en la Universidad de San Carlos, que está totalmente usurpada. Con otros matices, también tenemos dificultades en Honduras, en definitiva, en todos los países de la región. Siempre decíamos que la excepción era Costa Rica, pero ya no lo es. También hay un ataque muy fuerte a las universidades públicas allí. Y eso creo que es un enorme desafío para CLACSO y para las ciencias sociales. En el mundo se ha venido imponiendo el neoliberalismo y, para esta mirada, las ciencias sociales no son productivas, motivo por el que se están cerrando todas las posibilidades. Creo que el gran desafío es sostener financieramente a las ciencias sociales. Eso enfrenta a CLACSO a la doble condición de garantizar recursos y mantener una postura crítica y, a la vez, a tratar de sostener y compensar, con acciones afirmativas, a los centros como los de nuestra región o los de la región del Caribe, que también tienen precariedades debido, tal vez, a otras razones.

Clara Arenas

“Hablando desde Centroamérica y desde lo que aquí vivimos, entre los grandes desafíos, está el desafío de la transición de la investigación a la consultoría. La lucha

de nosotros por no convertirnos en una empresa consultora, sino por ver la investigación no al servicio de intereses específicos, sino vinculada con los movimientos sociales y con la posibilidad de transformación. Es una lucha muy dura porque cada vez hay menos posibilidades de un financiamiento que te permita un modelo como el que nosotros practicamos y hay muchas más posibilidades para hacer trabajos de consultoría. Los trabajos de consultoría te impiden generar una visión amplia y sostenida de los problemas de investigación que interesan. Y, poco a poco, yo creo que lo que va sucediendo es que nos vamos ajustando a lo que las consultorías van pidiendo. Entonces, la agenda se diluye y vas trabajando en las agendas de otros, que a veces son otros Estados marcados por intereses geopolíticos, a veces marcados por intereses económicos. Se corre el riesgo de ser muy instrumental a esos intereses, que son los intereses contra los cuales hemos luchado por muchísimos años.

Entonces, pienso, viendo las cosas desde aquí, que ese es uno de los más grandes desafíos. Porque, desde otro punto de vista el riesgo que se corre ante la falta de financiamiento es que desaparezca el modelo de investigación que hemos seguido, que no quiere decir que sea un modelo estático. En el curso de la historia de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), las formas de investigación han ido cambiando y vemos cómo, por ejemplo, generamos una comunidad epistémica que nos permite hacer del debate, la discusión y la lectura el punto nodal del pensamiento que se vamos forjando. La comunidad epistémica es imposible de mantener si tú tienes un centro convertido en empresa consultora. Ahí no hay comunidad epistémica, ya que no se da ese intercambio de ideas, sino que ahí se trabaja como una maquila para producir un informe de investigación que no sabes si lo van a usar o no. Y tampoco te va a interesar porque ya no lo estás haciendo en el compromiso con el movimiento social, sino con unos intereses que no tienen ni

nombre ni apellido o tienen unos nombres y apellidos muy globales. Entonces, creo que estamos en un momento en que urge pensar el modelo de investigación o las formas de hacer investigación no para anclarnos a cosas imposibles de sostener, pero para no caer en trabajar para otros intereses, a veces muy difusos. Por todo esto, pienso que es uno de los problemas más grandes al que nos enfrentamos. Y ese problema puede definir otros muchos. Para resumir, diría que la falta de financiamiento te entorpece la posibilidad de tener comunidades epistémicas robustas. Un investigador o una investigadora trabajando solo o sola puede hacer cosas muy interesantes. Eso es verdad. Pero en la experiencia de nosotros, la comunidad epistémica robustece todas las posibilidades de investigación y mantiene la posibilidad del diálogo y del intercambio.

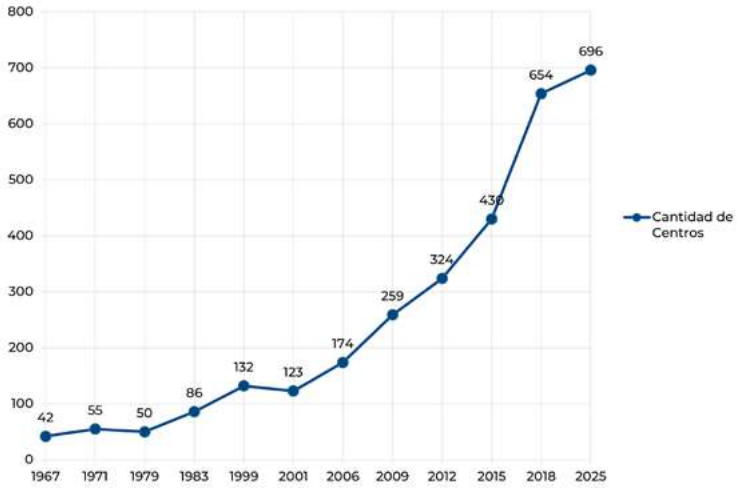
Tal vez estamos a las puertas de perder la posibilidad del diálogo y del intercambio. Y para mí ese podría ser un debate interesante para CLACSO porque es una institución que tiene un modelo que ha priorizado el diálogo y lo que busca es construir una red entre centros e investigadoras e investigadores de América Latina. Puede correrse el riesgo de que poco a poco se convierta en un ente consultor. No sé si va a suceder, solo lo digo en teoría. En teoría, si yo lo miro aquí en pequeño, el proceso del que hablo podría estar pasando también más ampliamente en la red CLACSO. Pero también puede correrse el riesgo de ser demasiado académicos, en el sentido de que lo que se valora es cuántos libros escribieron, cuántos artículos con tu nombre, cuántas veces te citaron, en cuántos paneles estuviste, etc.

Entonces, por ejemplo, la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales ha tenido muchas veces la posibilidad del intercambio con los movimientos sociales. En esas conferencias, se ha producido ese tipo de posibilidad. No sé si eso va a poder seguir haciéndose. ¿Qué está pasando con los movimientos sociales? Porque no solo depende

de lo que CLACSO pueda hacer, sino que también hay que preguntarse qué está pasando en el movimiento social latinoamericano. El movimiento social guatemalteco ha cambiado. Por ejemplo, el movimiento campesino no tiene la misma robustez que tuvo en el pasado. Pero el movimiento indígena sí. El movimiento indígena por supuesto que tiene elementos campesinos, pero hay otras cosas ahí. Entonces, va cambiando el movimiento social ¿Cómo CLACSO lee eso? ¿Y cómo lo puede incorporar no solo en su pensamiento, sino también en lo que hace en esa conferencia? Pienso que esos son los desafíos. La gran ventaja que tiene CLACSO es que ha construido una estructura y una red fuerte. Entonces, esas discusiones pueden darse.

Gráficos[1]

Gráfico 1. Centros Miembros



[1] Los siguientes gráficos han sido elaborados exclusivamente para este libro.

Gráfico 2. Comisiones y Grupos de Trabajo

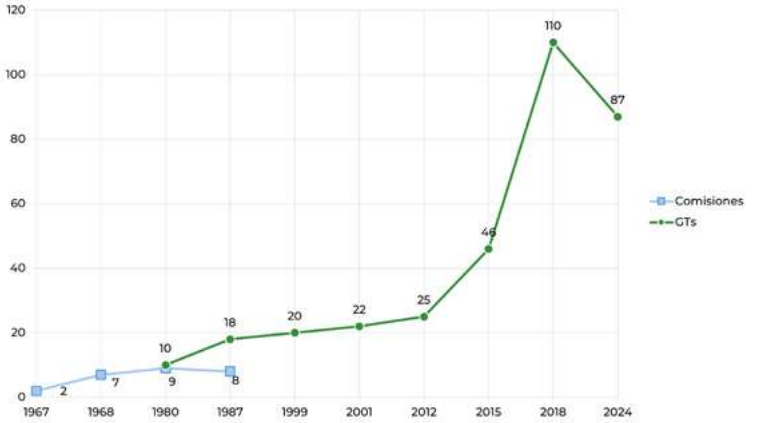
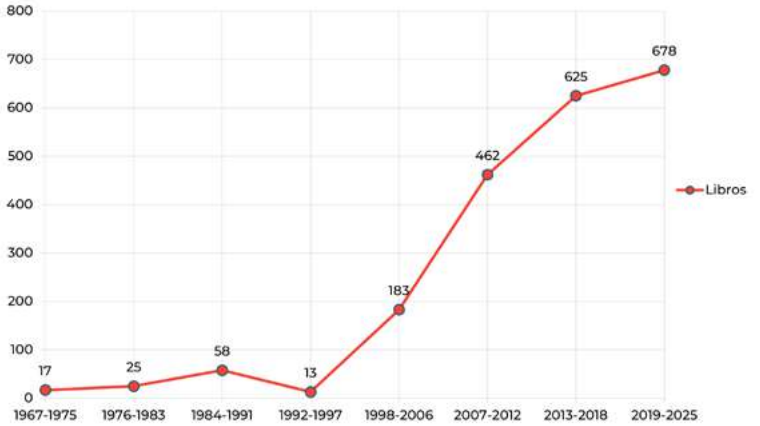


Gráfico 3. Los libros de CLACSO (1967-2025)



Epílogo

> *El mundo es ya nuevo, en muchos sentidos.* Y, *sobre todo, entraña ya visibles y activas opciones de sentido histórico. Es decir, el tiempo que viene no será una mera prolongación del pasado, como sueña ahora el milenarismo capitalista, sino un tiempo históricamente nuevo.*
>
> Aníbal Quijano, *Estética de la utopía*.

> *Valdría la pena que en algún momento se instrumentara un estudio desde una cronología de los temas, problemas, actividades y recursos que incidieron durante estas seis décadas en las definiciones prioritarias de* CLACSO. *La construcción de su institucionalidad siempre ha tenido que remar a contracorriente, aunque hasta en los peores momentos el dinamismo de sus propuestas y la activación de sus redes han sabido construir espacios de articulación y cooperación.*
>
> Darío Salinas, entrevista para este libro.

Construir una historia coral, polifónica, diversa y no por ello exenta de conflictos es siempre un desafío enorme. Más aún cuando lo que se intenta hilar es la trama de un organismo continental como el Consejo Latinoamericano

de Ciencias Sociales. Organismo centrado en una región, por otro lado, atravesada por sucesivas interrupciones de la vida democrática y en la que –en diversos momentos y latitudes– las ciencias sociales fueron consideradas una herramienta peligrosa para el poder de turno. Esta historia –como señalábamos al principio– no intenta agotar (ni mucho menos cerrar en letra de molde) lo recorrido hasta aquí, sino que es una invitación a revisitar el camino que se inició a mediados de la década del sesenta como un sueño que, aunque perdura, se fue concretando en proyectos, iniciativas y acciones que consolidaron el Consejo.

Hemos logrado realizar más de veinte entrevistas a protagonistas de esta historia de casi 60 años, recuperar fuentes inéditas y presentar artículos con investigaciones recientes –en su gran mayoría también inéditas– sobre CLACSO y sus aportes a las ciencias sociales, las humanidades y las artes latinoamericanas y caribeñas. Cincuenta y ocho años después de aquella asamblea fundacional, volvemos a Bogotá, donde Orlando Fals Borda, cofundador en 1967 de nuestra institución y considerado el padre de la sociología en Colombia, tendrá un espacio destacado a 100 años de su nacimiento, y así, lo que en aquel momento era para los protagonistas un proyecto, hoy es para nosotros trayecto recorrido, compromiso, responsabilidad y proyección de futuro.

Desde el origen, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales se propuso realizar un aporte epistemológico que contribuyera al rompimiento de los lazos de la dependencia a los que la región se veía sometida desde los centros hegemónicos. Ese objetivo fundacional implicó un compromiso intelectual y político con los procesos de transformación social, con la emergencia de proyectos alternativos, con la protección de los científicos sociales sujetos a la represión de los regímenes autoritarios, con la construcción de redes que

propiciaran diálogos y debates, con la promoción de la democracia, con una política de acceso abierto a las producciones científicas.

Hemos procurado recorrer todos estos aspectos a lo largo de este libro. Las cuatro partes que componen este volumen buscan presentar ensayística y fragmentariamente cuatro dimensiones de CLACSO: sus orígenes, su rol frente a los regímenes autoritarios y las transiciones democráticas, algunos de los aportes conceptuales más destacados en esta búsqueda de una construcción de una epistemología situada y las perspectivas que más desarrollo han tenido en las últimas décadas. A su vez, cada parte buscó aportar al argumento principal a través de distintas secciones: artículos, fuentes primarias y fragmentos de entrevistas. Un ejercicio que busca poner de manifiesto la diversidad de maneras de abordar este pasado común y proyectar los próximos años.

A raíz del avance de políticas privatizadoras, neoliberales y neoconservadoras, las ciencias sociales, las humanidades y las artes sufren en la contemporaneidad un fuerte embate, similar al que hemos reconocido en otras épocas en nuestra región. Quizás esas mismas hayan sido las amenazas que abrumaban a quienes se congregaron en 1967, en el momento de la fundación de CLACSO. La diferencia más sustantiva es que hoy tenemos una institución donde nuestras dificultades y desafíos regionales encuentran un abrazo colectivo.

Sin embargo, a pesar de la similitud de los desafíos, creemos que vale la pena también señalar algunos puntos que funcionen como tenues luces en estos tiempos de *kamanchaka*. En 2023 CLACSO publicó un ensayo de Karina Batthyány titulado *Los desafíos de las ciencias sociales en la coyuntura latinoamericana*. En este escrito, la Directora Ejecutiva del Consejo arriesgaba una serie de postulados en un contexto signado por la salida de la pandemia del COVID-19, momento crucial en el que la premisa gramsciana tanta veces citada respecto a "lo viejo que no termina de morir y lo

nuevo que no termina de nacer" asumió una vigencia absoluta. Ante esa coyuntura bisagra, los nudos críticos que emergieron y fueron subrayados por la autora ponían su énfasis en la fragilidad que signaba a las sociedades emergentes de esa tragedia inesperada. Frágiles por su relación con el medio ambiente, por sus sistemas políticos en crisis, por los niveles de pobreza, por la inequidad de género, por la persistencia de la violencia en múltiples planos, por la movilidad forzada de las poblaciones, por el no reconocimiento de las tareas de cuidado. Las respuestas, claro, no eran evidentes, pero sí había una directriz clara: las ciencias sociales y humanas no están en condiciones de dar la espalda a estas situaciones, de replegarse hacia los ámbitos académicos o las lógicas disciplinares sino que por el contrario, y más que nunca, la tarea implicaba estrechar los diálogos con los movimientos sociales, fomentar los abordajes inter y multidisciplinarios y ensayar respuestas a la altura de los desafíos presentes en América Latina y el Caribe.

Tan solo dos años después, el escenario parece, en buena parte de nuestras latitudes, haberse agudizado. Lo frágil insinúa rupturas sin retorno. A lo largo del libro hemos ido incorporando fragmentos de entrevistas realizadas a actores fundamentales de la historia de este Consejo, que describen algunos de los desafíos que consideran que tienen las ciencias sociales hoy: la interdisciplinariedad, la necesidad de superar la hiperespecialización, de enunciar proyectos alternativos, el problema del avance de la derecha a nivel global y de la concentración de la riqueza, el problema de la fragilidad de las democracias, de la crisis de las izquierdas, el cambio climático, la cuestión identitaria y los grupos subalternizados, el financiamiento de las ciencias sociales, entre otros. La historia llama a nuestras puertas, y el Consejo se vuelve a erigir como el espacio colectivo y plural necesario para desentrañar los desafíos contemporáneos.

Marc Bloch sostenía que "la incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado". Este libro, en su polifonía, es antes que nada una búsqueda, una indagación en los orígenes de este espacio que lleva varias décadas funcionando como una comunidad que es capaz de construir lo común en la diferencia y que tiene como objeto rastrear en esos orígenes algunos elementos que nos sirvan para atravesar esta *kamanchaka*. De allí que nos hemos propuesto recuperar esa premisa acerca de las contiendas presentes y aunar las múltiples voces con las que hemos entrado en diálogo para la concreción de este volumen. Un modo de, en definitiva, erigir un espacio de comunalidad dentro de estas páginas y, desde lo colectivo, abonar a nuevas síntesis entre las organizaciones, los movimientos sociales, las políticas públicas y la academia. Ojalá esto solo sea el inicio de la colosal tarea de revisitar nuestra historia y pensar juntas y juntos otros futuros posibles. A estos desafíos colectivos las y los convocamos.

Sobre los autores y autoras

Karina Batthyány. Directora Ejecutiva de CLACSO (2019-2025). Doctora en Sociología. Profesora titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias de Sociales (Universidad de la República, Uruguay) en el área de metodología de la investigación y de las relaciones sociales de género. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay. Es autora de numerosas publicaciones en torno a las temáticas de género, políticas públicas, trabajo no remunerado y cuidados, entre las que se encuentran *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales* (2015), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (2020) y *Los desafíos de las ciencias sociales en la coyuntura latinoamericana* (2023).

Pablo Vommaro. Secretario Académico (2024-2025) y Director de Investigación (2019-2025) de CLACSO. Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Universidad de Manizales,

CINDE, Universidad Nacional de Lanús, COLEF y CLACSO. Es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador independente de CONICET, profesor de Historia en la UBA y co-coordinador del Grupo de Estudios de Políticas y juventudes (GEPoJu, IIGG/UBA). También es director de la colección "Las juventudes argentinas hoy", con 56 libros publicados entre 2015 y 2024.

Waldo Ansaldi. Es profesor titular consulto e investigador senior en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor de posgrado en universidades argentinas y latinoamericanas. Es un científico social híbrido que, recombinando distintas disciplinas, realiza análisis sociohistórico crítico de procesos políticos de larga duración, tales como mecanismos de dominación político-sociales (oligarquía, democracia, dictadura) y violencia. Sus últimos artículos son "¿Cómo investigar el enigma América Latina? Nueve proposiciones para capturar una liebre muy esquiva" (*Estudios Latinoamericanos*, 2022); "Una derecha democrática es más rara que un japonés con rastas, aunque el problema es otro" (*Estudios*, 2023); "Si lo ven al futuro, díganle que no venga" (*Revista Mexicana de Sociología*, 2024); "Una crítica al neoliberalismo: ni es nuevo ni es liberal" (*Anuario Internacional CIDOB 2025*, 2024). Sus libros más recientes son *América Latina. La construcción del orden*, 2 tomos (en coautoría con Verónica Giordano) y *América Latina. Tiempos de violencias*.

Clara Arenas Bianchi. Directora Ejecutiva de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) en Guatemala desde 1990. En su formación académica destacan sus estudios en la Maestría en Antropología de la Universidad del Valle de Guatemala y la Licenciatura en Economía de la Universidad Rafael Landívar. Trabajó como Coordinadora

de Redacción y redactora en Inforpress Centroamericana y como consultora de la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA). Entre otros cargos importantes, ha sido miembro de la Junta Directiva de Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (CAFCA); del grupo constructor del Proyecto Visión Guatemala; del Grupo Análisis Histórico, que preparó insumos para la Comisión para el Esclarecimiento Histórico; y de la Junta Directiva de la Fundación Myrna Mack. Entre algunas de sus publicaciones, destacan la coedición con Charles Hale y Gustavo Palma del libro *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*; la coautoría del trabajo "¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados", *Cuaderno de Investigación* n° 8 de AVANCSO, Guatemala, 1992 (obra póstuma de Myrna Mack) y la compilación de *En el umbral, explorando Guatemala en el inicio del siglo veintiuno*. Desde 2012, coordina la recopilación de los escritos del antropólogo guatemalteco Ricardo Falla, de la que ya han sido publicados ocho volúmenes.

Dominique Babini. Doctora en Ciencia Política (Universidad del Salvador, Argentina, 1982) y posgraduada en Documentación Científica (Universidad de Buenos Aires). Orientada por Jean Meyriat (Fondation Nationale de Sciences Politiques, Francia) en su tesis de doctorado, que se tituló *Política Nacional de Información*. Desde 1983, integra el equipo CLACSO, donde lideró la transición de la biblioteca presencial a la digital, la creación y gestión del repositorio CLACSO y la campaña del Consejo por el acceso abierto no comercial. Actualmente, es asesora en temas de acceso abierto y ciencia abierta en CLACSO, es miembro del Grupo de Trabajo Ciencia abierta como bien común y representa a CLACSO en comités asesores de diversas instituciones: el Consejo Internacional de Ciencia (ISC), el Ministerio de

Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina, Redalyc, UNESCO Open Science Partnership y la Alianza Global Acceso Abierto Diamante. Fellow del Consejo Internacional de Ciencia (ISC, 2022), Premio 2009 del Evidence-Based Policy in Development Network-EBPDN. Entre sus publicaciones recientes, se encuentran "El movimiento hacia el acceso abierto y la ciencia abierta en América Latina" (2023), "The Case for Reform of Scientific Publishing" (2023, coautoría), Budapest Open Access Initiative Recomendaciones BOAI20 (2022, co-autoría), "Diagnóstico y lineamientos para una política de ciencia abierta en Argentina" (2022, coautoría), "Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia abierta y acceso abierto en Iberoamérica" (2020, coautoría). ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5752-7060

Claudia Andrea Bacci. Socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora en la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y en carreras de posgrado (Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Tres de Febrero). Es investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Facultad de Sociales-UBA), donde tiene sede como Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integra proyectos de investigación financiados, nacionales e internacionales. Su investigación actual articula estudios de género y de memorias, desde perspectivas teóricas feministas, para el análisis de los procesos de memoria y justicia en la Argentina. Publicó artículos, capítulos de libro y libros en coautoría: "Y *nadie quería saber". Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado* (Memoria Abierta, 2012), y *Testimonio, género y transmisión: América Latina desde los territorios y las memorias al presente* (EDUVIM, 2022).

Paola Adriana Bayle. Licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Se desempeña como investigadora adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y es docente adjunta en la Cátedra Sociología Latinoamericana y Argentina. Dirige la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNCuyo y la revista *Algarrobo-MEL*. Sus principales líneas de investigación se vinculan a los exilios y retornos, sobre todo aquellos provocados por las dictaduras militares en el Cono Sur de América Latina en el siglo XX. Asimismo, se interesa por la *latinoamericanización* de las ciencias sociales (tensiones, procesos de autonomía respecto de los centros de poder académico, entre otros). Entre sus últimas publicaciones, se encuentran: "Solidaridad británica hacia el pueblo chileno en el exilio", su colaboración para *Chile 1973-2023: Contrarrevolución y Resistencia. Tomo II: Memoria* y "Asistencia educativa y exilio. Las acciones conjuntas entre el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) y el Servicio Universitario Mundial (SUM) hacia la comunidad chilena refugiada en Mendoza".

Atilio Alberto Boron. Sociólogo, politólogo y escritor. Obtuvo su licenciatura en Sociología en la Universidad Católica Argentina; su máster en Ciencia Política le fue otorgado por la FLACSO de Santiago de Chile y su doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Aparte de sus innumerables cargos docentes en la Argentina y en el extranjero, fue Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires (1990-1994) y Secretario Ejecutivo de CLACSO (1997-2006). Actualmente, dirige el Ciclo de Complementación Curricular en Historia Latinoamericana del Departamento de Cultura, Artes y Periodismo de la Universidad Nacional de Avellaneda y el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED) del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Es, asimismo, Profesor consulto de la Facultad de Ciencias

Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador superior (retirado) del CONICET. De muy reciente aparición son sus libros *Segundo Turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*, en coautoría con Paula Klachko, y *A Contramano. Una biografía dialogada*, escrito en colaboración con Alexia Massholder. Entre sus libros, se cuentan *América Latina en la Geopolítica del imperialismo* (Ediciones Luxemburg; reeditado en varios países); *El hechicero de la tribu. Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina* (Akal, Madrid), *El sueño del marqués: Vargas Llosa, una pluma al servicio del imperio* (Buenos Aires, Lima, Caracas y La Habana, editoriales varias). Recientemente, CLACSO publicó una extensa antología que reúne sus trabajos, escritos a lo largo de medio siglo, bajo el título *Atilio Boron: bitácora de un navegante. Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana.* Ha recibido doctorados *honoris causa* en varias universidades y varios premios internacionales.

Monica Bruckmann. Socióloga y doctora en Ciencia Política por la Universidade Federal Fluminense (Brasil); profesora del Departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado en Historia Comparada de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ); directora de Relaciones Internacionales del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la misma universidad. Es miembro del claustro permanente de tutores del Doctorado en Ciencias de la Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México y presidente de la Agencia Latinoamericana de Información). Coordina el Núcleo de investigación de Geopolítica, Integración Regional y Sistema Mundial de la UFRJ. Es miembro del Consejo Deliberativo del Instituto de Investigación Social Tricontinental (Brasil); de la Red de Estudios de Economía Mundial, con sede en la Benemérita Universidad de Puebla (México); e investigadora asociada del Centro Tricontinental (Bélgica). Es fundadora del Grupo de Trabajo Geopolítica, integración

regional y sistema mundial de CLACSO (2017-2022). Fue editora de la revista *Comunicação & Política* y colaboradora del periódico francés *Le Monde Diplomatique*. Actualmente, es miembro del Comité Editorial de las revistas académicas *Ola Financiera* (UNAM/México); *Social Change* - SAGE (India); *Revista Passagens* (Universidade Federal Fluminense/ Brasil). Su libro *Dialéctica y prensa revolucionaria en José Carlos Mariátegui* fue traducido al mandarín y publicado por la editorial de la Academia China de Ciencias Sociales (2016). Asimismo, su libro *Recursos naturales y el geopolítico de la integración sudamericana* ha sido publicado en español en Perú, Ecuador, Venezuela, Argentina y Bolivia.

Carmen Caamaño Morúa. Docente e investigadora jubilada de la Universidad de Costa Rica, en donde trabajó por más de 30 años en la Escuela de Psicología y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Obtuvo un Ph.D. en Estudios Latinoamericanos, Caribeños y de los Latinos en Estados Unidos en la Universidad de Albany (Nueva York) realizó la Maestría en Estudios Psicoanalíticos de la New School for Social Research (Nueva York) y la Licenciatura y el Bachillerato en Psicología en la Universidad de Costa Rica. Fue directora del IIS, entre el 2009 y el 2017, y miembro del Comité Directivo de CLACSO como representante por América Central entre 2009 y 2016. Sus temas de investigación se relacionan con las transformaciones culturales y subjetivas de los procesos de neoliberalización, específicamente en Costa Rica, desde una perspectiva de economía política cultural crítica. Entre sus últimas publicaciones en coautoría, encontramos: "¿La U en venta? Disputas, actores y negociaciones en la transformación de la universidad-empresa", "De *Lucem Aspicio* a la sombra neoliberal: la tercerización de servicios de limpieza en la Universidad de Costa Rica" y "Opresiones y resistencias de las personas trabajadoras de limpieza tercerizadas en la Universidad de Costa Rica".

Gerardo Caetano. Historiador y politólogo. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Es Investigador y docente grado 5 en la Universidad de la República (UDELAR). Investigador nivel III en el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Docente de posgrado a nivel nacional e internacional. Presidente de la Academia Nacional de Letras e integrante de la Academia de Ciencias del Uruguay. Académico correspondiente de la Academia de la Historia en Argentina y de la Real Academia Española. Fue Presidente del Consejo Superior de FLACSO e integrante del Comité Directivo de CLACSO. Ha publicado numerosos libros y artículos en las áreas de su especialidad (historia contemporánea y política internacional), por los que ha obtenido varios premios académicos, nacionales e internacionales. Los últimos dos son el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales 2022, máxima distinción de CLACSO, y el Premio Bartolomé Hidalgo a la Trayectoria, concedido el año pasado por la Cámara Uruguaya del Libro. Entre sus publicaciones más recientes figuran *La novedad de lo histórico. Antología esencial* (CLACSO, 2023) y *José Mujica. Otros mundos posibles* (coordinador y coautor. Planeta, 2024).

Juan Fernando Calderón Gutiérrez. Director del Programa "Innovación, desarrollo y multiculturalidad" (UNSAM, Argentina). Titular de la Cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge (2017-2018) y Honored Scholar in Residence Kerala State Higher Education Council (2019). Profesor de las Universidad de Chile, de la Pontificia Universidad Católica en Valparaíso, de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz y de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba. Fue invitado como profesor a más de diez universidades de América Latina y de diversas partes del mundo. Ha sido Secretario Ejecutivo de CLACSO, Asesor en Políticas Sociales de la CEPAL, Asesor Especial Regional

en Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas para América Latina (PNUD). Ha coordinado y asesorado más de diez informes de desarrollo humano a nivel nacional, regional y mundial y ha dirigido el Proyecto de Análisis Político y Prospectiva para América Latina (PAPEP). Ha escrito 23 libros sobre movimientos sociales, política, cultura y desarrollo y ha realizado 35 compilaciones sobre los mismos temas. Entre sus libros, se encuentran *La construcción social de los derechos y la cuestión social del desarrollo. Antología esencial* (CLACSO, 2017), *La herencia. Imaginarios latinoamericanos: jóvenes, arte y política* (en coautoría, Plural Ediciones, 2023) y *La nueva América Latina*, en coautoría con Manuel Castells (Fondo de Cultura Económica, 2019).

Alexis Cortés. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, donde es director del Doctorado en Sociología. Posee un magíster en sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro de Brasil y un doctorado por el Instituto de Estudos Sociais e Políticos de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro. En 2022, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales por su artículo: "Los Touraine Boys y el movimiento social imposible de pobladores", publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* (2022). En 2023 fue nombrado por la Cámara de Diputadas y Diputados de Chile Comisionado Experto del Proceso Constitucional 2023. Sus líneas de investigación son la sociología de los movimientos sociales, la sociología latinoamericana y pensamiento crítico. Fue investigador principal del proyecto FONDECYT Regular 1200841 (2020-2023) con el proyecto "Radiografía del pensamiento crítico latinoamericano: Las antologías de CLACSO como aproximación a un canon regional". Es autor de los libros *Favelados e pobladores nas*

ciências sociais: a construção teórica de um movimento socia" (Eduerj, 2018) y de *Chile, fin del mito: estallido, pandemia y ruptura constituyente* (RIL, 2022).

Gerónimo de Sierra. Sociólogo graduado en 1965 en la Universidad de Lovaina. Entre 1966 a 1969, realizó el doctorado en París con dirección de Alain Touraine en el Laboratoire de Sociologie Industrielle (Centre National de la Recherche Scientifique) . Cursó los seminarios de Touraine con Fernando Calderón, Tomas Moulian, Manuel Antonio Garretón, Sergio Zermeño, Vinicios Caldeira Brandt, entre otros latinoamericanos. Profesor de sociología en la Universidad de la República (UDELAR-Uruguay), hasta el golpe de Estado de 1973. Luego se desempeñó como investigador y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, en FLACSO Buenos Aires, en la Universidad de Lovaina, la Universidad de Santo Domingo, la Universidade de São Paulo, la Universidade Federal do Rio Grande do Sul en Porto Alegre, hasta su regreso del exilio a Montevideo en 1984. En la UDELAR, fue profesor e investigador hasta su jubilación, habiendo sido sucesivamente Director del Departamento de Sociología, fundador de la Maestría en Sociología, la Maestría Bimodal de Estudios Latinoamericanos y del Doctorado en Sociología. Sus áreas de especialidad son la sociología política, las sociedades de América Latina, los problemas del desarrollo, la integración regional. Además, fue Vicerrector de la Universidad Latinoamericana para Integración; Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología; miembro del Comité Directivo del CLACSO (durante tres períodos); Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Mercosur e Integración de CLACSO (2000-2006). Miembro emérito de la Academia de Ciencias de Uruguay, profesor emérito de la Facultad Ciencias Sociales-Uruguay, investigador activo emérito de Sistema Nacional Investigadores de Uruguay.

Eduardo Devés Valdés. Especialista en estudios de las ideas. Se ha ocupado del pensamiento latinoamericano y de las regiones periféricas; también ha estudiado las redes intelectuales. Es profesor y encargado del Programa de Estudios Posdoctorales del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Ha desarrollado numerosas investigaciones, realizando estadías en África, América, Asia y Europa. Ha escrito unos 300 trabajos, algunos publicados en Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Congo R. D., Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Gran Bretaña, Guatemala, Italia, México, Nicaragua, Paraguay, Polonia, Suiza y USA. Sus trabajos pueden encontrarse en árabe, francés, guaraní, inglés, maya, mandarín, mapudungún, portugués y ruso. Entre sus publicaciones, destacan *El pensamiento latinoamericano en el siglo* XX. *Entre la modernización y la identidad* (3 tomos, 2000-2004); *El pensamiento africano sud-sahariano en sus conexiones y paralelos con el latinoamericano y el asiático* (2008) y *Pensamiento periférico Asia-África-América Latina-Eurasia y más* (2012, 2017). Es profesor del doctorado en Estudios Americanos y de la maestría en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Se ha dedicado a la docencia y a la investigación y ha presentado conferencias, charlas o ponencias en unas 220 instituciones de educación superior de cuatro continentes. Se encuentra entre los fundadores de iniciativas como Internacional del Conocimiento y Encuentros Intelectuales Sur-Sur, entre otras.

María Isabel Domínguez García. Doctora en Ciencias Sociológicas y posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesora e investigadora titular en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de La Habana, Cuba. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventudes del CIPS. Académica de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Miembro del Comité Directivo de CLACSO y

del Grupo de Trabajo en infancias y juventudes. Sus principales líneas de investigación son la juventud y el género desde una perspectiva generacional e interseccional, los procesos de socialización, la participación e inclusión social. Sus últimas publicaciones son las siguientes: "Impacto de las desigualdades en la integración social de las juventudes cubanas" (CLACSO/Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2024; "La pandemia de COVID-19 y las desigualdades" (CIPS, 2024); "Imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia contra las mujeres" (Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, 2023).

Arturo Escobar. Investigador-activista de Cali interesado en las luchas territoriales contra el extractivismo, las transiciones ecosociales pluriversales y el diseño ontológico. Durante los últimos treinta años, ha colaborado con organizaciones y movimientos sociales afrocolombianos, ambientalistas y feministas. Fue profesor de antropología en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill hasta 2018 y actualmente está vinculado con el doctorado en Ciencias Ambientales de la Universidad del Valle en Cali. Es miembro del Tejido de Transiciones por el Valle del Río Cauca. Su libro más conocido es *La invención del desarrollo* (1996, 2ª ed. 2012). Sus libros más recientes son *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal* (2016); *Otro posible es posible. Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América* (2018); y *La Relacionalidad: una política emergente de la vida más allá del humano* (2024, en coautoría con Michal Osterweil y Kriti Shama).

María del Carmen Feijoó. Socióloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Realizó cursos en la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO Argentina. Fue docente titular concursada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, de la Universidad Nacional de Quilmes, de la Universidad del

Salvador, entre otras. Fue investigadora del Centro de Estudios de Estado y Sociedad, creadora y coordinadora del Grupo de Trabajo Condición femenina de CLACSO e investigadora de carrera de CONICET. Fue Tinker Pofessor en la Universidad de Columbia, Nueva York. Fue Subsecretaria de Educación y Directora Provincial de Planeamiento de la Provincia de Buenos Aires, diputada para la Reforma de la Constitución Nacional y Secretaria Ejecutiva del Consejo de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación. Creó la oficina del Fondo de Población de Naciones Unidas en la Argentina y fue Oficial de Programa de la Fundación Ford en la región para temas de educación. Sus principales líneas de investigación y de acción son los temas de familia, unidad doméstica y reproducción social, con foco en el papel de las mujeres, la investigación sobre pobreza y condiciones de vida de los sectores populares; más recientemente, se ha dedicado a la cuestión del diseño y de la evaluación de políticas públicas.

María Alicia Gutiérrez. Socióloga y profesora Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Estudios Latinoamericanos Europeos por la, Bradford University, Inglaterra. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de posgrado de la Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional de Tres de Febrero, entre otras. Especialista en temas de feminismo, sexualidad, género, derechos sexuales y reproductivos, aborto, entre otros. Autora de libros y artículos académicos y colaboradora en medios gráficos de la Argentina y del exterior. Coordinadora del Grupo de Género de CLACSO (2000-2004) y ex coordinadora de la Red de género, feminismo y memoria e integrante del Grupo de Trabajo Géneros (des)igualdades y derechos en tensión.

Elizabeth Jelin. Doctora en Sociología, investigadora superior del CONICET, con sede en el Centro de Investigaciones Sociales-CONICET/Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es Fellow del International Science Council y doctora *honoris causa* de la Université Paris-Ouest, la Universidad de la República de Uruguay y de las universidades de Córdoba, Mar del Plata y San Luis de Argentina. Recibió el Premio Houssay a la Trayectoria en Investigación en Ciencias Sociales y el Premio CLACSO. Autora de numerosos libros sobre sus temas de investigación (derechos humanos y ciudadanía, desigualdades sociales, familia, género, memorias sociales y movimientos sociales). Su trabajo con imágenes está plasmado en el libro *Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra* (con Pablo Vila y fotografías de Alicia D'Amico). Una selección de sus trabajos está publicada en *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. Antología esencial* (CLACSO, 2020).

Soledad Lastra. Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de la Plata-UNLP), magíster en Ciencias Sociales (FLACSO México) y doctora en Historia (UNLP). Es docente e investigadora de CONICET (Argentina). Entre sus líneas de investigación, se destacan los procesos latinoamericanos de la represión estatal, la historia de la salud mental y derechos humanos y el análisis del activismo humanitario en torno a las violaciones a los derechos humanos. Es especialista en el estudio de los exilios políticos de la historia reciente latinoamericana. Integró el equipo de investigación del Mecanismo de Esclarecimiento Histórico del gobierno de México (2022-2024). Actualmente, realiza una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México financiada por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México

(SNII I). Publicó sus investigaciones en distintas revistas especializadas. Es autora del libro *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de Argentina y Uruguay* (1983-1989) y coordinadora de cinco obras colectivas. Su última compilación es *Espionaje y control en el país refugio. La DFS frente a los exiliados sudamericanos en México.*

Nilma Lino Gomes. Pedagoga, gestora, escritora, intelectual e pioneira engajada, cuja produção é dedicada à relação entre o conhecimento e a valorização do negro e sua emancipação social. Tem a trajetória marcada pelo pioneirismo de ser a primeira mulher negra do Brasil a comandar uma universidade pública federal: em 2013, foi nomeada reitora da Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-Brasileira (Unilab). Ao lado do professor Juarez Dayrell, da Faculdade de Educação (FaE) da UFMG, fundou em 2002 o Observatório da Juventude (OJ) da UFMG, no qual atuou como vice-coordenadora durante quatro anos. Entre 2010 e 2014, integrou a Câmara de Educação Básica do Conselho Nacional de Educação (CNE) do Ministério da Educação. Como conselheira, emitiu parecer sobre o livro *Caçadas de Pedrinho*, de autoria de Monteiro Lobato (1882–1948), a partir de denúncia feita à Ouvidoria da Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial. Em 2015, foi cedida pela UFMG para atuar na equipe ministerial do segundo mandato de Dilma Rousseff (1947), no cargo de ministra da Seppir. No fim do mesmo ano, após a reestruturação dos ministérios do governo federal, passou a atuar em uma nova pasta: o Ministério das Mulheres, da Igualdade Racial, da Juventude e dos Direitos Humanos. Recebeu muitos prêmios ao longo de sua carreira. Desde 2004, foi agraciada por suas pesquisas sobre questões raciais e educação. Em 2016, ganhou o Prêmio Efigênia Francisca, oferecido pelo Conselho de Promoção da Igualdade Racial; o Diploma de Honra ao Mérito, concedido

pela Câmara Municipal de Belo Horizonte; o Diploma Abdias do Nascimento, concedido pela Assembleia Legislativa do Estado do Rio de Janeiro; e a Medalha Zumbi dos Palmares, ofertada pela Câmara dos Vereadores de Duque de Caxias.

Ramiro Manduca. Profesor y licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Estudios Culturales de América Latina y doctor en Historia y Teoría de las Artes de la misma casa de estudios. Forma parte del grupo de estudio "Arte, cultura y política en la Argentina reciente" (coordinado por la Dra. Ana Longoni y la Dra. Cora Gamarnik) y del grupo de estudio "Teatro contemporáneo, política y sociedad en América Latina" (coordinado por la Dra. Lorena Verzero), ambos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales de la UBA). Actualmente, investiga sobre producciones culturales durante la última dictadura militar argentina, así como también sobre las memorias del pasado reciente en producciones de colectivos de activismo artístico contemporáneo. Ha publicado artículos en revistas académicas de Argentina, Uruguay, México, Colombia, España, Polonia y Francia y participado en eventos académicos de alcance nacional e internacional. Asimismo, ha sido impulsor y partícipe como perfomer en diversas obras de teatro y también ha integrado equipos curatoriales de exposiciones dentro del Centro Cultural Paco Urondo, el Parque de la Memoria (CABA) y el Museo de las Mujeres (MuMu) de Córdoba.

Fernando Mayorga. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO/sede México). Desde hace cuatro décadas, ejerce como catedrático en la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia) y actualmente es director del Centro de Estudios

Superiores Universitarios (CESU-UMSS) en la misma casa de estudios. Sus líneas de investigación se refieren a la democracia y la política con énfasis en las prácticas discursivas y se enfocan en el caso boliviano. Sus últimos libros son *Mandato y contingencia. Estilo de gobierno de Evo Morales* (FES/CLACSO, segunda edición en 2020), *Resistir y retornar. Avatares del proceso decisional en el MAS-IPSP* (FES, 2022), *Transiciones. Ensayos sobre democracia en tiempos de crisis* (Ataralarata, 2022) y *El discurso del nacionalismo revolucionario en Bolivia y otros ensayos* (Plural, 2024).

Ana Silvia Monzón M. Socióloga, investigadora y comunicadora social feminista. Realizó un doctorado y una maestría en Ciencias Sociales por el Programa Centroamericano de Posgrado de FLACSO-Guatemala. Licenciada en Sociología por la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos. Ha sido docente e investigadora en dicha universidad, docente en la Universidad del Valle de Guatemala y en la Universidad Rafael Landívar y profesora invitada en la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe-Nicaragua, en la Universidad Nacional de El Salvador y en la Universidad Nacional de Costa Rica y en otros espacios académicos. Es coordinadora del Programa Género, Sexualidades y Feminismos en FLACSO-Sede Guatemala y del programa radiofónico Voces de Mujeres. Es integrante de los Grupos de Trabajo Feminismos, resistencias y emancipación Economía Feminista; y Violencias en Centroamérica de CLACSO. Funge como secretaria técnica de la Mesa Nacional por la Educación Integral en Sexualidad. Es representante por Guatemala en la Junta Directiva de la Asociación Centroamericana de Sociología. En 2024, coordinó la investigación *Impacto socioeconómico del cáncer de mama en mujeres sobrevivientes y sus familias*; actualmente, está en curso su proyecto *Estudio exploratorio sobre los MUITF desde la perspectiva de los pueblos Maya Chortí, Maya Q'eqchi*

y Pueblo Garífuna. Sus líneas de trabajo son las siguientes: mujeres, género y migración; comunicación feminista; historia de las mujeres; movimientos sociales de mujeres; juventudes; acoso sexual y violencias en la academia; educación integral en sexualidad y derechos sexuales; economía feminista y cuidados.

Tomás Moulian. Sociólogo, politólogo y ensayista chileno, reconocido por su aguda crítica al neoliberalismo y su análisis del proceso político chileno. Estudió Derecho y luego Sociología en la Universidad Católica de Chile, y continuó su formación en la École Pratique des Hautes Études en París. Fue militante del Frente Amplio siendo socialista. Durante la dictadura de Augusto Pinochet, se destacó por su oposición al régimen y por su trabajo académico en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) y la Universidad de Chile. Su obra más influyente es *Chile actual: anatomía de un mito* (1997), donde analiza los efectos del modelo neoliberal instaurado tras el golpe de 1973. También fue director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile) y Rector de la Universidad ARCIS. En 1999, fue precandidato presidencial por el Partido Comunista. Su pensamiento ha influido profundamente en la izquierda chilena y se ha destacado por su estilo ensayístico y por combinar análisis político con crítica cultural.

Matías Oberlin Molina. Profesor de Historia y magíster en Estudios Culturales de América Latina. Se recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, es becario doctoral del CONICET en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Estudia las reformas agrarias en América Latina, en particular, la reforma agraria salvadoreña. Se desempeña como docente en la Universidad Nacional de José C. Paz y es profesor

titular de Historia de América III (siglo XX) en el Instituto de Educación Superior Alicia Moreau de Justo. También es investigador asociado (*ad honorem*) del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad Nacional de El Salvador. Es miembro del UBACyT "Frágiles democracias en la historia contemporánea de América Latina (1954-2019)" (INDEAL-FFyL-UBA), dirigido por Alejandro Schneider, y del Grupo de Trabajo "Violencias en Centroamérica" de CLACSO. Ha publicado artículos en revistas académicas de México, Argentina, Costa Rica y España y ha participado en eventos nacionales e internacionales.

Lucio Fernando Oliver Costilla. Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), profesor investigador titular C de tiempo completo e investigador III del Sistema Nacional de Investigadores de México. Está adscrito a dos instituciones de la UNAM afiliadas a CLACSO: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Sus líneas de investigación forman parte de proyectos aprobados por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM. Las temáticas que aborda son las siguientes: teoría social e histórico-crítica en autores contemporáneos y pensadores latinoamericanos; crisis orgánica del Estado en América Latina; crisis del Estado y alternativas políticas en Brasil y México. Ha publicado recientemente *Crisis del Estado y disputa en y por la sociedad civil en América Latina*, dos tomos (UNAM, 2023); *El Brasil en situación de crisis orgánica del Estado* (CLACSO-UNAM, 2022); y *Problemas teóricos del Estado integral en América Latina* (UNAM, 2021).

Enrique Oteiza (1931-2017). Fue una de las figuras más relevantes de la historia cultural argentina de la segunda mitad del siglo XX. Ingeniero aeronáutico, transitó por muy

variados ámbitos de las ciencias sociales, en los que se destacó como fundador de instituciones y como especialista en políticas de ciencia y tecnología y de educación superior. Como catedrático e investigador de excelencia, ha contribuido al avance del conocimiento y la formación de numerosos profesionales. Profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de Estudios Sociales de la Ciencia y Tecnología en la carrera de Sociología y del doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigador y ex director del Instituto de Investigaciones Gino Germani de esa institución. También fue director del Instituto Torcuato Di Tella (1960-70); secretario general y miembro del Directorio de CLACSO (1967-1975); profesor-investigador de la Universidad de Sussex (1975-1978); director del Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe de la UNESCO (1978-1983); director del Instituto Internacional de Investigaciones en Desarrollo Social de Naciones Unidas, Ginebra (1983-1987); profesor-investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la UBA (1987-1993).

Laura Palma. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integrante del grupo de investigación "Las sociedades civiles en la crisis estatal de América Latina. Perspectivas teóricas y estudios concretos" y del seminario de estudios "Cultura, política y hegemonía en el pensamiento de Antonio Gramsci", ambos radicados en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha publicado artículos en revistas con indexación y capítulos de libros dictaminados. Sus temas de investigación versan sobre el estudio del Estado y la sociedad en América Latina, las problemáticas de género, los feminismos populares de Argentina y la historia reciente de ese país.

Nelly Richard. Crítica y ensayista. Fundadora y directora de la *Revista de Crítica Cultural* (1990-2008). Directora del Master en Estudios Culturales de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS,2005-2013). Coordinadora de la cátedra "Políticas y estéticas de la memoria" en el Centro de Estudios Museo Reina Sofía de Madrid (2018-2021). Obtuvo la beca Guggenheim en 1997. Es doctora *honoris causa* de la Universidad de Buenos Aires (2022) y de la Universidad Nacional de Córdoba (2024). Entre otras publicaciones nacionales e internacionales, es autora de los siguientes libros: *Tiempos y modos. Política, crítica y estética* (2024), *Zonas de tumulto: memoria, arte, feminismo* (2021), *Reescrituras y contraescrituras de la Escena de Avanzada* (2000), *Abismos temporales. Feminismos, estéticas travestis y teoría queer* (2018), *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa* (2017), *Diálogos latinoamericanos en las fronteras del arte* (2014), *Crítica y política* (2013), *Crítica de la memoria* (2010), *Feminismo, género y diferencia(s)* (2008 / 2018), *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico* (2007), *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición* (1998), *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis* (1994), *Masculino/Femenino* (1993), *Márgenes e Instituciones* (1986 / 2008).

Domingo Rivarola. Sociólogo y filósofo Fundador del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES). Fue miembro de CLACSO. Ejerció la docencia como profesor de la cátedra de Sociología de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Nacional de Asunción. Dirigió la *Revista Paraguaya de Sociología*. En 2015, recibió el doctorado *honoris causa* de FLACSO. Publicó numerosos estudios, entre los que se destacan *Economía campesina* (1997), *La Educación superior universitaria en Paraguay* (2003), *Historia del pensamiento paraguayo* (2010) y *Una sociedad conservadora ante los desafíos de la modernidad* (2016). También publicó poemarios, como

Fragmentos (1987) y *Cautiverios* (1995). Falleció en enero de 2025.

Darío Salinas Figueredo. Profesor e investigador emérito de la Universidad Iberoamericana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Académico desde 1979 en su universidad, dedicado a los estudios de América Latina y el Caribe, con énfasis en las relaciones hemisféricas y el análisis político de la coyuntura regional. Sociólogo, formado en la Universidad Católica de Chile, con maestría por la FLACSO. Es doctor en Ciencias Sociales por la UIA. Investigador asociado del Grupo de Trabajo "Estudios sobre Estados Unidos" de CLACSO. Coordina la línea de investigación "Gobernabilidad, democracia y procesos sociopolíticos en América Latina". Profesor visitante, panelista y conferencista en diversas instituciones de investigación y educación superior de América Latina. Su aporte a la formación de recursos para la investigación registra más de 70 tesis dirigidas y concluidas. Como autor, coautor y/o coordinador registra más de 80 títulos publicados, entre ellos, "América Latina y el Caribe en la visión unipolar y el proceso hacia un orden multipolar"; "Vicisitudes de la democracia. Entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile"; "América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración"; "Crisis política, autoritarismo y democracia en América Latina"; "Chile: encrucijada constitucional y horizontes de transformación política"; "Fidel y Allende: pensamiento, historia y actualidad"; "Asilo, exilio y refugio: reflexiones desde la experiencia de Chile en México". Es miembro del Secretariado Internacional de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad e integrante de CLACSO.

Marcia Rivera Hernández. Economista y socióloga, especializada en estudios del desarrollo, en lo que ha sido reconocida como experta por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Egresada de la Universidad de Puerto Rico y de la Universidad de Londres, ha publicado cuarenta y un libros e informes; más de un centenar de artículos en revistas; ha dictado trescientas conferencias internacionales y tiene decenas de capítulos en libros de colegas. Entre sus libros, se encuentran el *Informe Desarrollo humano en Puerto Rico* (coord. y editora, Instituto de Estadísticas, 2017); *El vuelo de la esperanza. El proyecto de las Comunidades Especiales de Puerto Rico* (Centro para Puerto Rico, 2014); *Educación, resistencia y esperanza*, edición de la antología esencial de Miguel Soler Roca (CLACSO, 2014). Ha tenido altos cargos de gerencia académica y de consultoría internacional, habiendo sido la primera mujer electa como Secretaria Ejecutiva de CLACSO, la principal red mundial de centros de investigación en ciencias sociales (1992-1998). Fue también asesora del secretario de Estado de Puerto Rico en asuntos internacionales y representó al país ante la CEPAL, entre 2013 y 2016. Entre sus desempeños más destacados, se encuentra haber sido pionera de los estudios sobre la subordinación de las mujeres y de los estudios de género en la llamada "segunda ola feminista". Ha escrito abundantemente sobre estos temas desde 1970 y ha formado a centenares de profesionales en América Latina, el Caribe, África y Asia. También es reconocida por sus estudios de sistemas electorales y de análisis de resultados (sobre todo en Puerto Rico). Ha sido analista política en medios, consultora del Organismo Electoral de Puerto Rico y observadora de elecciones en varios países de América Latina y el Caribe. Entre 1976 y 2004, fue una figura central del análisis político en la televisión puertorriqueña (Telemundo, WAPA, Teleonce, Univisión), donde se destacó como productora y

conductora de series de investigación sobre temas cruciales del país y conductora de programas de entrevistas.

Lorena Soler. Licenciada en Sociología, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Profesora de Procesos de Cambio Social en América Latina en el Siglo XXI en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dicta cursos de posgrado sobre América Latina en diversas universidades nacionales y extranjeras. Actualmente, dirige el proyecto "Derechas, actores y relaciones institucionales en el Poder Legislativo y Judicial en Paraguay, Brasil y Argentina (2012-2022)" y "Movimientos sociales y derechas en Paraguay (2015-2016), Colombia (2018-2020) y Brasil (2018-2020)", como parte de las actividades del grupo de estudios de Sociología Histórica de América Latina (GESHAL) http://geshal.sociales.uba.ar. En 2014, ganó el Concurso Internacional Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño, y publicó por CLACSO *Antología del pensamiento crítico paraguayo*. Colaboró en libros, revistas y diarios con artículos referentes a América Latina. Es autora de los libros *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo* y *Los oficios del sociólogo en Paraguay* (1950-1980). Ha coordinado los libros *América Latina piensa América Latina* e *Intelectuales, democracia y derechas*. Es coeditora de *Franquismo en Paraguay. Modelo para golpes*, *Stronismo asediado: 2014-1954*, *Des-cartes: estampas de las derechas en Paraguay* y, con Paulo Renato da Silva, de *Stronismo. Nuevas Lupas*.

Rodolfo Stavenhagen. Nació en 1932 en Frankfurt, Alemania, y falleció en Cuernavaca, México, en 2016. Su familia tuvo que migrar a México durante la Segunda Guerra Mundial,

donde realizó sus estudios básicos. Fue un académico licenciado en Artes por la Universidad de Chicago, magíster en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y se doctoró en Sociología en París. Fue miembro fundador de CLACSO, formó parte de su primer Comité Directivo y fue el primer coordinador del Grupo de Trabajo Desarrollo rural. Se desempeñó como docente en diversas instituciones mexicanas y extranjeras y realizó numerosas investigaciones, fundamentalmente vinculadas a los derechos humanos y los pueblos indígenas. Algunos de sus libros son *La cuestión étnica* (2001), *Conflictos étnicos y Estado nacional* (2000), *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina* (1988) y *Los pueblos originarios: el debate necesario* (2010). Recibió numerosos premios y fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Morelos y por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Alfonso Torres Carrillo. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México; magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia; licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Investiga y ha publicado sobre educación popular, organizaciones y movimientos populares en América Latina y sobre metodologías participativas de investigación social. Actualmente, es profesor emérito de la Universidad Pedagógica Nacional.

Alicia Ziccardi. Doctora en Economía (Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM), magíster en Sociología (Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Brasil), licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires-UBA, Argentina). Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales y profesora de los Programas de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y Urbanismo de la UNAM.

Investigadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO "Pobreza y políticas sociales". Sus principales líneas de investigación son la pobreza y las políticas sociales urbanas; las condiciones de habitabilidad y las políticas de vivienda; los derechos y la gobernanza local. Ha publicado siete libros como autora, veintisiete como coordinadora y más de doscientos artículos en revistas especializadas. En 2001, obtuvo el Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Ciencias Sociales. En 2009, recibió la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz de la UNAM. En 2017, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez creó la Cátedra Patrimonial "Alicia Ziccardi". En 2018, recibió el Premio Heberto Castillo de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México. En 2021, obtuvo el Premio Alexis de Tocqueville otorgado por la Unión Iberoamericana de Municipalistas. En 2023, le fue otorgado el Premio Nacional de Urbanismo en Investigación y Docencia "Domingo García Ramos" de la Asociación Mexicana de Urbanistas. Asimismo, en 2022, CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM publicaron una antología de su obra: *Ciudades Latinoamericanas. La cuestión social y la gobernanza local. Antología esencial*.

Jaime Zuluaga Nieto. Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Externado de Colombia. Es docente investigador de esta última institución. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, magíster en Promoción del Desarrollo con especialización en Finanzas Públicas y magíster en Promoción del Desarrollo con especialización en Planeación Económica. Además, es cofundador de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz y cofundador de la Red de Universidades por la Paz. Es miembro de la Comisión Facilitadora Civil para los Diálogos

con el Ejército de Liberación Nacional y autor de numerosos estudios sobre la historia de los movimientos guerrilleros en Colombia, las negociaciones de paz, la transformación de guerrillas en movimientos políticos, las políticas de seguridad y defensa de los Estados Unidos, entre otros. Además, fue miembro del Comité Directivo de CLACSO.

Construir una historia coral y diversa es un gran desafío. Más aún cuando lo que se intenta narrar es el recorrido de un organismo continental como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Con esta tarea colosal en mente, este libro se propone dar cuenta de los casi sesenta años de aportes de la red más grande de las ciencias sociales, las humanidades y las artes de América Latina y el Caribe. Para ello, se han reunido más de veinte entrevistas a protagonistas, fuentes institucionales inéditas y artículos con investigaciones recientes –en su gran mayoría también inéditos– sobre CLACSO. El libro está compuesto por cuatro grandes partes dedicadas, respectivamente, al origen de la institución, su rol durante las dictaduras militares, sus esfuerzos en pos del combate de la dependencia epistemológica y las agendas actuales de investigación. En cada una de ellas se podrá encontrar una introducción, artículos analíticos, una selección de documentos históricos y otra de fragmentos de entrevistas realizadas específicamente para este trabajo. Siguiendo dicho recorrido, estas páginas esperan ofrecer un posible itinerario de lectura y una cartografía del pensamiento crítico y emancipador en la región. A través de un entramado de voces, se espera dar forma a una narrativa que refleje la polifonía de la propia trama de acción y pensamiento que es CLACSO.

ISBN 978-631-308-034-2